

Santa Biblia libre
Latinoamericano



The Holy Bible in the Latin American dialect of Spanish,
Biblia libre Latinoamericano translation

Santa Biblia libre Latinoamericano
The Holy Bible in the Latin American dialect of
Spanish, Biblia libre Latinoamericano translation

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin American

Este es un borrador de traducción. Está siendo revisado y editado. Si encuentra algún error, infórmenos en spablm@eBible.org.

2026-04-01

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 1 Apr 2026 from source files dated 1 Apr 2026

94a0b3cb-f9c0-50dd-bd1f-0f6be93b38a6

Contents

SAN MATEO . . .	1
SAN MARCOS . .	62
SAN LUCAS . . .	99
SAN JUAN	161
HECHOS	207
ROMANOS	266
1 CORINTIOS . .	291
2 CORINTIOS . .	315
GÁLATAS	331
EFESIOS	339
FILIPENSES . . .	347
COLOSENSES . .	353
1 TESALONI- CENSES	359
2 TESALONI- CENSES	364
1 TIMOTEO . . .	367
2 TIMOTEO . . .	374
TITO	379
FILEMÓN	382
HEBREOS	384
SANTIAGO	402
1 PEDRO	408
2 PEDRO	415
1 JUAN	420
2 JUAN	426
3 JUAN	427
SAN JUDAS . . .	428
EL APOCALIPSIS	430

El santo evangelio según San Mateo

¹ El libro de la genealogía de Jesucristo,* hijo de David, hijo de Abraham.

² Abraham fue el padre de Isaac. Isaac fue el padre de Jacob. Jacob fue el padre de Judá y sus hermanos.

³ Judá fue el padre de Fares y Zara por Tamar. Fares fue el padre de Esrom. Esrom fue el padre de Aram.

⁴ Aram fue el padre de Aminadab. Aminadab fue el padre de Naasón. Naasón fue el padre de Salmón.

⁵ Salmón fue el padre de Booz, de Rahab. Booz fue el padre de Obed por Rut. Obed fue el padre de Jesé.

⁶ Jesé fue el padre del rey David. El rey† David fue padre de Salomón por la que había sido esposa de Urías.

⁷ Salomón fue padre de Roboam. Roboam fue padre de Abías. Abías fue el padre de Asa.

⁸ Asa fue el padre de Josafat. Josafat fue el padre de Joram. Joram fue el padre de Uzías.

⁹ Uzías fue el padre de Jotam. Jotam fue el padre de Acáz. Acáz fue el padre de Ezequías.

¹⁰ Ezequías fue padre de Manasés. Manasés fue el

padre de Amón. Amón fue el padre de Josías.

¹¹ Josías fue el padre de Jechoniah y sus hermanos en el momento del exilio a Babilonia.

¹² Después del exilio a Babilonia, Jechoniah fue el padre de Salatiel. Salatiel fue el padre de Zorobabel.

¹³ Zorobabel fue el padre de Abiud. Abiud fue el padre de Eliaquim. Eliaquim fue el padre de Azor.

¹⁴ Azor fue el padre de Sadoc. Sadoc fue el padre de Aquim. Aquim fue el padre de Eliud.

¹⁵ Eliud fue el padre de Eleazar. Eleazar fue el padre de Matán. Matán fue el padre de Jacob.

¹⁶ Jacob fue el padre de José, el esposo de María, de quien nació Jesús,‡ llamado Cristo.

¹⁷ Así que todas las generaciones desde Abraham hasta David son catorce generaciones; desde David hasta el exilio a Babilonia, catorce generaciones; y desde el exilio a Babilonia hasta el Cristo, catorce generaciones.

¹⁸ El nacimiento de Jesucristo fue así: Después de que su madre, María, se comprometiera con José, antes de que se juntasen, fue hallada embarazada por el Espíritu Santo.

¹⁹ José, su marido, siendo un hombre justo, y no

* **1:1** Mesías (hebreo) y Cristo (griego) significan ambos "Ungido" † **1:6** NU omite "el rey". ‡ **1:16** "Jesús" significa "Salvación".

queriendo hacer de ella un ejemplo público, pensaba repudiarla en secreto.

²⁰ Pero cuando pensaba en estas cosas, he aquí que **Un** ángel del Señor se le apareció en sueños, diciendo: “José, hijo de David, no temas recibir a María como esposa, porque lo que ha sido concebido en ella es del Espíritu Santo.

²¹ Ella dará a luz un hijo. Le pondrás el nombre de Jesús, * porque es él quien salvará a su pueblo de sus pecados”.

²² Todo esto ha sucedido para que se cumpla lo dicho por el Señor por medio del profeta, que dijo

²³ “He aquí que la virgen quedará encinta, y dará a luz un hijo.

Lamarán su nombre Emanuel”.
que es, interpretado, “Dios con nosotros”. †

²⁴ José se levantó de su sueño e hizo lo que el ángel del Señor le había ordenado, y tomó a su mujer para sí;

²⁵ y no la conoció sexualmente hasta que dio a luz a su hijo primogénito. Le puso el nombre de Jesús.

2

¹ Cuando Jesús nació en Belén de Judea, en tiempos del rey Herodes, vinieron a

Jerusalén unos* sabios del Oriente, diciendo:

² “¿Dónde está el que ha nacido como Rey de los judíos? Porque hemos visto su estrella en el oriente y hemos venido a adorarlo”.

³ Al oírlo, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él.

⁴ Reuniendo a todos los jefes de los sacerdotes y a los escribas del pueblo, les preguntó dónde iba a nacer el Cristo.

⁵ Ellos le respondieron: “En Belén de Judea, porque así está escrito por el profeta,

⁶ “Tú Belén, tierra de Judá, no eres en absoluto el menos importante entre los príncipes de Judá;

porque de ti saldrá un gobernador que pastoreará a mi pueblo, Israel”. †

⁷ Entonces Herodes llamó en secreto a los sabios y se enteró por ellos de la hora exacta en que apareció la estrella.

⁸ Los envió a Belén y les dijo: “Id y buscad diligentemente al niño. Cuando lo hayáis encontrado, traedme la noticia, para que yo también vaya a adorarlo”.

⁹ Ellos, habiendo oído al rey, se pusieron en camino;

§ 1:20 “Contemplar”, de “ἰδοὺ”, significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. * 1:21 “Jesús” significa

“Salvación”. † 1:23 Isaías 7:14 * 2:1 La palabra “sabios” (magoi) también puede significar maestros, científicos, médicos, astrólogos, videntes, intérpretes de sueños o hechiceros. † 2:6 Miqueas 5:2

y he aquí que la estrella que habían visto en el oriente, iba delante de ellos hasta que llegó y se paró sobre donde estaba el niño.

¹⁰ Al ver la estrella, se alegraron mucho.

¹¹ Entraron en la casa y vieron al niño con María, su madre, y se postraron y lo adoraron. Abriendo sus tesoros, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra.

¹² Al ser advertidos en sueños de que no debían volver a Herodes, regresaron a su país por otro camino.

¹³ Cuando se fueron, he aquí que un ángel del Señor se le apareció a José en sueños, diciendo: “Levántate y toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y quédate allí hasta que yo te diga, porque Herodes buscará al niño para destruirlo.”

¹⁴ Se levantó, tomó al niño y a su madre de noche y se marchó a Egipto,

¹⁵ y estuvo allí hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por medio del profeta: “De Egipto llamé a mi hijo.” ‡

¹⁶ Entonces Herodes, cuando se vio burlado por los sabios, se enojó mucho y mandó matar a todos los niños varones que había en Belén y en toda la campiña de los alrededores, de dos años para abajo, según el

tiempo exacto que había aprendido de los sabios.

¹⁷ Entonces se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías, que dijo

¹⁸ “Se oyó una voz en Ramá, lamento, llanto y gran luto,

Raquel llorando por sus hijos;

no se consolaría, porque ya no existen§”.

¹⁹ Pero cuando Herodes murió, he aquí que un ángel del Señor se le apareció en sueños a José en Egipto, diciendo:

²⁰ “Levántate y toma al niño y a su madre, y vete a la tierra de Israel, porque los que buscaban la vida del niño han muerto.”

²¹ Se levantó, tomó al niño y a su madre y se fue a la tierra de Israel.

²² Pero cuando se enteró de que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre, Herodes, tuvo miedo de ir allí. Advertido en sueños, se retiró a la región de Galilea,

²³ y vino a vivir a una ciudad llamada Nazaret, para que se cumpliera lo dicho por los profetas de que sería llamado nazareno.

3

¹ En aquellos días, vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, diciendo:

² “¡Arrepentíos, porque el Reino de los Cielos está cerca!”

³ Porque éste es el que fue anunciado por el profeta Isaías, diciendo, “La voz de uno que clama en el desierto, ¡preparad el camino del Señor! Enderezad sus caminos”. *

⁴ El mismo Juan llevaba ropa de pelo de camello y un cinturón de cuero alrededor de la cintura. Su comida era langostas y miel silvestre.

⁵ Entonces la gente de Jerusalén, de toda Judea y de toda la región del Jordán salía hacia él.

⁶ Se dejaban bautizar por él en el Jordán, confesando sus pecados.

⁷ Pero al ver que muchos de los fariseos y saduceos venían a su bautismo, les dijo: “Hijos de víboras, ¿quién os ha advertido que huyáis de la ira que ha de venir?

⁸ Por lo tanto, ¡producid un fruto digno de arrepentimiento!

⁹ No penséis para vosotros mismos: “Tenemos a Abraham por padre”, porque os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham de estas piedras.

¹⁰ Incluso ahora el hacha está a la raíz de los árboles. Por eso, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego.

¹¹ “Yo sí os bautizo en agua para que os arrepintáis, pero el que viene detrás de mí es más poderoso que yo,

cuyas sandalias no soy digno de llevar. Él os bautizará en el Espíritu Santo. †

¹² Tiene en la mano su aventador, y limpiará a fondo su era. Recogerá su trigo en el granero, pero la paja la quemará con fuego inextinguible.”

¹³ Entonces Jesús vino de Galilea al Jordán‡, a Juan, para ser bautizado por él.

¹⁴ Pero Juan se lo impedía, diciendo: “Tengo necesidad de ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?”

¹⁵ Pero Jesús, respondiendo, le dijo: **“Permítelo ahora, porque éste es el camino adecuado para cumplir toda justicia.”** Entonces se lo permitió.

¹⁶ Jesús, después de ser bautizado, subió directamente del agua; y he aquí que se le abrieron los cielos. Vio que el Espíritu de Dios descendía como una paloma y venía sobre él.

¹⁷ He aquí que una voz de los cielos decía: “Este es mi Hijo amado, en quien me complazco.”

4

¹ Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo.

² Después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre.

* 3:3 Isaías 40:3 † 3:11 TR y NU añaden “y con fuego” ‡ 3:13 decir, el río Jordán

³ Se acercó el tentador y le dijo: “Si eres el Hijo de Dios, ordena que estas piedras se conviertan en pan”.

⁴ Pero él respondió: **“Está escrito que no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”**. *

⁵ Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa. Lo puso en el pináculo del templo,

⁶ y le dijo: “Si eres el Hijo de Dios, tírate al suelo, porque está escrito,

‘Él ordenará a sus ángeles con respecto a ti,’ y,

En sus manos te llevarán, para que no tropieces con una piedra”. †

⁷ Jesús le dijo: **“También está escrito: ‘No pondrás a prueba al Señor, tu Dios’”**. ‡

⁸ De nuevo, el diablo lo llevó a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y su gloria.

⁹ Le dijo: “Te daré todas estas cosas, si te postras y me adoras”.

¹⁰ Entonces Jesús le dijo: **“¡Quítate de encima, Satanás! Porque está escrito: ‘Al Señor tu Dios adorarás y a él sólo servirás’ ”**. *

¹¹ Entonces el diablo lo dejó, y he aquí que vinieron ángeles y le sirvieron.

¹² Cuando Jesús oyó que Juan había sido entregado, se retiró a Galilea.

¹³ Dejando a Nazaret, vino a vivir a Capernaum, que está junto al mar, en la región de Zabulón y Neftalí,

¹⁴ para que se cumpliera lo que se había dicho por medio del profeta Isaías, que decía

¹⁵ “La tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí, hacia el mar, más allá del Jordán, Galilea de los Gentiles,

¹⁶ el pueblo que estaba sentado en la oscuridad vio una gran luz; a los que estaban sentados en la región y la sombra de la muerte, para ellos ha amanecido la luz†”.

¹⁷ Desde entonces, Jesús comenzó a predicar y a decir: **“¡Arrepentíos! Porque el Reino de los Cielos está cerca”**.

¹⁸ Caminando junto al mar de Galilea, ‡vio a dos hermanos: Simón, que se llama Pedro, y Andrés, su hermano, echando la red en el mar, pues eran pescadores.

¹⁹ Les dijo: **“Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres”**.

²⁰ Al instante dejaron las redes y le siguieron.

* 4:4 Deuteronomio 8:3 † 4:6 Salmo 91:11-12 ‡ 4:7 Deuteronomio 6:16 § 4:10 TR y NU leen “Vete” en lugar de “Ponte detrás de mí” * 4:10 Deuteronomio 6:13 † 4:16 Isaías 9:1-2 ‡ 4:18 TR lee “Jesús” en lugar de “él”

²¹ Al salir de allí, vio a otros dos hermanos, Santiago, hijo de Zebedeo, y Juan, su hermano, en la barca con el padre de Zebedeo, remendando las redes. Los llamó.

²² Ellos dejaron inmediatamente la barca y a su padre, y le siguieron.

²³ Jesús recorría toda Galilea, enseñando en sus sinagogas, predicando la Buena Nueva del Reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

²⁴ La noticia sobre él llegó a toda Siria. Le llevaban a todos los enfermos, aquejados de diversas enfermedades y tormentos, endemoniados, epilépticos y paráliticos; y los curaba.

²⁵ Le seguían grandes multitudes de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y del otro lado del Jordán.

5

¹ Al ver las multitudes, subió al monte. Cuando se sentó, sus discípulos se acercaron a él.

² Abrió la boca y les enseñó, diciendo,

³ **“Benditos sean los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.”**

⁴ **Benditos sean los que lloran, porque serán consolados. †**

⁵ **Benditos sean los mansos,**

porque ellos heredarán la tierra. ‡§

⁶ **Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.**

⁷ **Benditos sean los misericordiosos, porque obtendrán misericordia.**

⁸ **Benditos sean los puros de corazón, porque verán a Dios.**

⁹ **Benditos sean los pacificadores, porque serán llamados hijos de Dios.**

¹⁰ **Benditos sean los que han sido perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.**

¹¹ **“Benditos sois cuando os reprochen, os persigan y digan toda clase de mal contra vosotros con falsedad, por mi causa.**

¹² **Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa es grande en el cielo. Porque así persiguieron a los profetas que os precedieron.**

¹³ **“Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal ha perdido su sabor, ¿con qué se salará? Entonces no sirve para nada, sino para ser arrojada y pisoteada por los hombres.**

* 5:3 Isaías 57:15; 66:2 † 5:4 Isaías 61:2; 66:10,13 ‡ 5:5 o, tierra. § 5:5 Salmo 37:11

14 Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad situada en una colina no se puede ocultar.

15 Tampoco se enciende una lámpara y se pone debajo de un almud, sino sobre un candelero; y brilla para todos los que están en la casa.

16 Así brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

17 “No penséis que he venido a abolir la ley o los profetas. No he venido a abolir, sino a cumplir.

18 Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una letra* mínima ni un trazo† de pluma pasarán de la ley, hasta que todo se cumpla.

19 Por lo tanto, el que quebrante uno de estos mandamientos más pequeños y enseñe a otros a hacerlo, será llamado el más pequeño en el Reino de los Cielos; pero el que los cumpla y los enseñe será llamado grande en el Reino de los Cielos.

20 Porque os digo que si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no

entraréis en el Reino de los Cielos.

21 “Habéis oído que a los antiguos se les dijo: “No matarás”,‡ y que “quien mate correrá peligro de ser juzgado”.

22 Pero yo os digo que todo el que se enoje con su hermano sin causa,§ estará en peligro del juicio. El que diga a su hermano: “¡Raca!”,* correrá el peligro del consejo. El que diga: “¡Necio!”, correrá el peligro del fuego de la Gehena. †

23 “Por tanto, si estás ofreciendo tu ofrenda en el altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti,

24 deja tu ofrenda allí, ante el altar, y sigue tu camino. Primero reconcíliate con tu hermano, y luego ven a ofrecer tu ofrenda.

25 Ponte de acuerdo con tu adversario rápidamente mientras estás con él en el camino; no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez te entregue al alguacil, y seas echado a la cárcel.

26 De cierto te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último céntimo. ‡

* 5:18 literalmente, iota † 5:18 o, serif ‡ 5:21 Éxodo 20:13 § 5:22 NU omite “sin causa”. * 5:22 “Raca” es un insulto arameo, relacionado con la palabra “vacío” y que transmite la idea de cabeza hueca. † 5:22 o, Infierno ‡ 5:26 literalmente, kodrantes. Un kodrante era una pequeña moneda de cobre que valía alrededor de 2 leptas (ácaros de viuda), lo cual no era suficiente para comprar mucho.

27 **“Habéis oído que se dijo: “§No cometerás adulterio”***;

28 **pero yo os digo que todo el que mira a una mujer para codiciarla, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón.**

29 **Si tu ojo derecho te hace tropezar, sácalo y arrójalo lejos de ti. Porque más te vale que perezca uno de tus miembros que todo tu cuerpo sea arrojado a la Gehenna. †**

30 **Si tu mano derecha te hace tropezar, córtala y arrójala lejos de ti. Porque más te conviene que perezca uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea arrojado a la Gehenna. ‡**

31 **“También se dijo: “El que repudie a su mujer, que le dé carta de divorcio”, §**

32 **pero yo os digo que el que repudia a su mujer, salvo por causa de inmoralidad sexual, la convierte en adúltera; y el que se casa con ella estando repudiada, comete adulterio.**

33 **“Habéis oído que se dijo a los antiguos: ‘No perjurarás, sino que cumplirás al Señor tus juramentos’*,**

34 **pero yo os digo que no juréis en absoluto: ni por el cielo, porque es el trono de Dios;**

35 **ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey.**

36 **Tampoco jurarás por tu cabeza, porque no puedes hacer blanco ni negro un solo cabello.**

37 **Pero que vuestro “Sí” sea “Sí” y vuestro “No” sea “No”. Todo lo que sea más que esto procede del maligno.**

38 **“Habéis oído que se dijo: “Ojo por ojo y diente por diente”. †**

39 **Pero yo os digo que no resistáis al que es malo, sino que al que te golpee en tu mejilla derecha, vuélvele también la otra.**

40 **Si alguien te demanda para quitarte la túnica, déjale también el manto.**

41 **El que te obligue a recorrer una milla, ve con él dos.**

42 **Da al que te pida, y no rechaces al que quiera pedirte prestado.**

43 **“Habéis oído que se dijo: ‘Amarás a tu prójimo y ‡odiarás a tu enemigo’. §**

44 **Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os**

§ 5:27 El TR añade “a los antiguos”.

* 5:27 Éxodo 20:14 † 5:29 o, Infierno

‡ 5:30 o, el infierno § 5:31 Deuteronomio 24:1 * 5:33 Números 30:2; Deuteronomio 23:21; Eclesiastés 5:4 † 5:38 Éxodo 21:24; Levítico 24:20;

Deuteronomio 19:21 ‡ 5:43 Levítico 19:18 § 5:43 no aparece en la Biblia, pero véase el Manual de Disciplina de Qumrán Ix, 21-26

maldicen, haced el bien a los que os odian y orad por los que os ultrajan y os persiguen,

⁴⁵ **para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos. Porque él hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos.**

⁴⁶ **Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿Acaso no hacen lo mismo los recaudadores de impuestos?**

⁴⁷ **Si sólo saludáis a vuestros hermanos, ¿qué más hacéis vosotros que los demás? ¿Acaso no *hacen lo mismo los recaudadores de impuestos?**

⁴⁸ **Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.**

6

¹ **“Tened cuidado de no hacer vuestras obras de justicia *delante de los hombres, para ser vistos por ellos, pues de lo contrario no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos.**

² **Por eso, cuando des limosna, no hagas sonar la trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para obtener la gloria de los hombres. De**

cierto os digo que ya han recibido su recompensa.

³ **Pero cuando tú des limosna, no dejes que tu mano izquierda sepa lo que hace tu mano derecha,**

⁴ **para que tu limosna sea en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará en público.**

⁵ **“Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, pues les gusta estar de pie y orar en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos por los hombres. De cierto, os digo que han recibido su recompensa.**

⁶ **Pero tú, cuando ores, entra en tu aposento, y habiendo cerrado la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará en público.**

⁷ **Al orar, no utilizéis vanas repeticiones, como hacen los gentiles, pues piensan que serán escuchados por su mucha palabrería.**

⁸ **No seáis, pues, como ellos, porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad antes de que vosotros le pidáis.**

⁹ **Vosotros, pues, orad así:**

“ ‘Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre’.

* 5:47 NU lee “gentiles” en lugar de “recaudadores de impuestos”.
“actos de justicia” en lugar de “donaciones caritativas”

* 6:1 NU lee

10 Venga tu Reino.

**Hágase tu voluntad,
como en el cielo, así
también en la tierra.**

**11 Danos hoy nuestro pan
de cada día.**

**12 Y perdónanos nuestras
deudas,
como también
nosotros
perdonamos a
nuestros deudores.**

**13 Y no nos metas en
tentación,
mas líbranos del mal.
Porque tuyo es el Reino, el
poder y la gloria por
todos los siglos.
Amén.”†**

**14 “Porque si perdonáis
a los hombres sus ofensas,
también vuestro Padre
celestial os perdonará a
vosotros.**

**15 Pero si no perdonáis a
los hombres sus ofensas,
tampoco vuestro Padre os
perdonará vuestras
ofensas.**

**16 “Además, cuando
ayunéis, no seáis como los
hipócritas, de rostro
demacrado. Porque ellos
desfiguran sus rostros
para mostrar a los
hombres que ayunan. De
cierto os digo que ya
tienen su recompensa.**

**17 Pero tú, cuando
ayunes, unge tu cabeza y
lava tu cara,**

**18 para no mostrar a los
hombres que ayunas, sino
a tu Padre que está en
secreto; y tu Padre, que ve**

**en lo secreto, te
recompensará.**

**19 “No os hagáis tesoros
en la tierra, donde la
polilla y el orín
corrompen, y donde
ladrones minan y hurtan;**

**20 sino haceos tesoros en
el cielo, donde ni la polilla
ni el orín corrompen, y
donde ladrones no minan
ni hurtan;**

**21 porque donde esté
vuestro tesoro, allí estará
también vuestro corazón.**

**22 “La lámpara del
cuerpo es el ojo. Así que,
si tu ojo es bueno, todo tu
cuerpo estará lleno de
luz.**

**23 Pero si tu ojo es
maligno, todo tu cuerpo
estará en tinieblas. Así
que, si la luz que hay en ti
es tinieblas, ¡cuántas no
serán las mismas
tinieblas!**

**24 “Ninguno puede
servir a dos señores;
porque o aborrecerá al
uno y amará al otro, o
estimaré al uno y
menospreciará al otro. No
podéis servir a Dios y a las
riquezas.**

**25 Por tanto os digo: No
os afanáis por vuestra
vida, qué habéis de comer
o qué habéis de beber; ni
por vuestro cuerpo, qué
habéis de vestir. ¿No es la
vida más que el alimento,
y el cuerpo más que el
vestido?**

**26 Mirad las aves del
cielo, que no siembran, ni**

† 6:13 NU omite “Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria por siempre. Amén”.

siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?

27 “¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo?‡

28 Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan;

29 pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos.

30 Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?

31 “No os afanéis, pues, diciendo: ‘¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?’

32 Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas.

33 Mas buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

34 Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal.

7

1 “No juzguéis, para que no seáis juzgados.

2 Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido.

3 ¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo?

4 ¿O cómo dirás a tu hermano: ‘Déjame sacar la paja de tu ojo’, y he aquí la viga en el tuyo?

5 ¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano.

6 “No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen.

7 “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.

8 Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

9 ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra?

10 ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente?

11 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar

‡ 6:27 literalmente, cúbito

buenas dádivas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan!

12 Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas.

13 “Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella.

14 ¡Qué* estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan!

15 “Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces.

16 Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos?

17 Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos.

18 No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos.

19 Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego.

20 Así que, por sus frutos los conoceréis.

21 “No todo el que me dice: ‘Señor, Señor’, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

22 Muchos me dirán en aquel día: ‘Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?’

23 Y entonces les declararé: ‘Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad’.

24 “Cualquiera, pues, que me oyó estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca.

25 Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca.

26 Pero cualquiera que me oyó estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena;

27 y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina.”

28 Y cuando terminó Jesús estas palabras, la gente se admiraba de su doctrina;

* 7:14 TR dice “Porque” en lugar de “Como”

²⁹ porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

8

¹ Cuando descendió del monte, le seguían grandes multitudes.

² Y he aquí vino un leproso y se postró ante él, diciendo: "Señor, si quieres, puedes limpiarme".

³ Jesús extendió la mano y le tocó, diciendo: **"Quiero; sé limpio". Y al instante su lepra desapareció.**

⁴ Entonces Jesús le dijo: **"Mira, no lo digas a nadie; sino ve, muéstrate al sacerdote, y presenta la ofrenda que ordenó Moisés, para testimonio a ellos."**

⁵ Entrando Jesús en Capernaúm, vino a él un centurión, rogándole,

⁶ y diciendo: "Señor, mi criado está postrado en casa, paralítico, gravemente atormentado."

⁷ Y Jesús le dijo: **"Yo iré y le sanaré".**

⁸ Respondió el centurión y dijo: "Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; solamente di la palabra, y mi criado sanará."

⁹ Porque también yo soy hombre bajo autoridad, y tengo bajo mis órdenes soldados; y digo a éste: 'Ve', y va; y al otro: 'Ven', y viene; y a mi siervo: 'Haz esto', y lo hace."

¹⁰ Al oírlo Jesús, se maravilló, y dijo a los que le seguían: **"De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe."**

¹¹ **Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el Reino de los Cielos;**

¹² **mas los hijos del Reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujiir de dientes".**

¹³ Entonces Jesús dijo al centurión: **"Ve, y como creíste, te sea hecho". Y su criado fue sanado en aquella misma hora.**

¹⁴ Vino Jesús a casa de Pedro, y vio a la suegra de éste postrada en cama, con fiebre.

¹⁵ Y tocó su mano, y la fiebre la dejó; y ella se levantó, y les servía. *

¹⁶ Y cuando llegó la noche, trajeron a él muchos endemoniados; y con la palabra echó fuera a los demonios, y sanó a todos los enfermos;

¹⁷ para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: "Él mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias." †

¹⁸ Viéndose Jesús rodeado de mucha gente, mandó pasar al otro lado.

¹⁹ Y vino un escriba y le dijo: "Maestro, te seguiré

* 8:15 TR lee "ellos" en lugar de "él" † 8:17 Isaías 53:4

adondequiera que vayas”.

²⁰ Jesús le dijo: **“Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza”**.

²¹ Otro de sus discípulos le dijo: “Señor, permíteme que vaya primero y entierre a mi padre”.

²² Jesús le dijo: **“Sígueme; deja que los muertos entierren a sus muertos”**.

²³ Y entrando él en la barca, sus discípulos le siguieron.

²⁴ Y he aquí que se levantó en el mar una tempestad tan grande que las olas cubrían la barca; pero él dormía.

²⁵ Y vinieron sus discípulos y le despertaron, diciendo: “¡Señor, sálvanos, que perecemos!”

²⁶ Él les dijo: **“¿Por qué teméis, hombres de poca fe?” Entonces, levantándose, reprendió a los vientos y al mar; y se hizo grande bonanza.**

²⁷ Y los hombres se maravillaron, diciendo: “¿Qué hombre es éste, que aun los vientos y el mar le obedecen?”

²⁸ Cuando llegó a la otra orilla, a la tierra de los gergesenos,[‡] vinieron a su encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, feroces en gran manera, tanto que nadie podía pasar por aquel camino.

[‡] 8:28 NU lee “gadarenos”

²⁹ Y clamaron diciendo: “¿Qué tienes con nosotros, Jesús, Hijo de Dios? ¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?”

³⁰ Estaba paciando lejos de ellos un hato de muchos cerdos.

³¹ Y los demonios le rogaron diciendo: “Si nos echas fuera, permítenos ir a aquel hato de cerdos”.

³² Él les dijo: **“Id”**.

Y ellos salieron, y se fueron a aquel hato de cerdos; y he aquí, todo el hato de cerdos se precipitó en el mar por un despeñadero, y perecieron en las aguas.

³³ Y los que los apacentaban huyeron, y viniendo a la ciudad, contaron todas las cosas, y lo que había pasado con los endemoniados.

³⁴ Y toda la ciudad salió al encuentro de Jesús; y cuando le vieron, le rogaron que se fuera de sus contornos.

9

¹ Entró en una barca, cruzó y llegó a su ciudad.

² Le trajeron un paralítico que estaba tendido en una cama. Jesús, al ver su fe, dijo al paralítico: **“¡Hijo, ánimo! Tus pecados te son perdonados”**.

³ He aquí que algunos de los escribas se decían: “Este hombre blasfema”.

⁴ Jesús, conociendo sus pensamientos, les dijo: **“¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?**

⁵ **Porque, ¿qué es más fácil, decir: “Tus pecados son perdonados”, o decir: “Levántate y anda”?**

⁶ **Pero para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar los pecados,** le dijo al parálítico: **“Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa”.**

⁷ Se levantó y se fue a su casa.

⁸ Pero cuando las multitudes lo vieron, se maravillaron y glorificaron a Dios, que había dado tal autoridad a los hombres.

⁹ Al pasar por allí, Jesús vio a un hombre llamado Mateo, sentado en la oficina de recaudación de impuestos. Le dijo:

“Sígueme”. Él se levantó y le siguió.

¹⁰ Mientras estaba sentado en la casa, he aquí que muchos recaudadores de impuestos y pecadores vinieron y se sentaron con Jesús y sus discípulos.

¹¹ Al ver esto, los fariseos dijeron a sus discípulos: **“¿Por qué come vuestro maestro con recaudadores de impuestos y pecadores?”**

¹² Al oírlo, Jesús les dijo: **“Los sanos no tienen necesidad de médico, pero los enfermos sí.**

¹³ **Pero vosotros id y aprended lo que significa:**

“Quiero misericordia y no sacrificios,”* porque no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores al arrepentimiento.” †

¹⁴ Entonces los discípulos de Juan se acercaron a él, diciendo: **“¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo, pero tus discípulos no ayunan?”**

¹⁵ Jesús les dijo: **“¿Pueden los amigos del novio llorar mientras el novio esté con ellos? Pero vendrán días en que el novio les será quitado, y entonces ayunarán.**

¹⁶ **Nadie pone un trozo de tela sin remendar en una prenda vieja, porque el remiendo se desprende de la prenda y se hace un agujero peor.**

¹⁷ **Tampoco se pone vino nuevo en odres viejos, porque se reventarían los odres, se derramaría el vino y se arruinarían los odres. No, ponen vino nuevo en odres frescos, y ambos se conservan”.**

¹⁸ Mientras les contaba estas cosas, se acercó un gobernante y le adoró diciendo: **“Mi hija acaba de morir, pero ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá.”**

¹⁹ Jesús se levantó y le siguió, al igual que sus discípulos.

²⁰ He aquí que una mujer que tenía flujo de sangre desde hacía doce años se

* 9:13 Oseas 6:6 † 9:13 NU omite “al arrepentimiento”.

acercó detrás de él y tocó los flecos[‡] de su manto;

²¹ porque decía en su interior: “Si toco su manto, quedará sana.”

²² Pero Jesús, al volverse y verla, le dijo: “**¡Hija, ánimo! Tu fe te ha curado**”. Y la mujer quedó sana desde aquella hora.

²³ Cuando Jesús entró en la casa del gobernante y vio a los flautistas y a la multitud en ruidoso desorden,

²⁴ les dijo: “**Haced sitio, porque la muchacha no está muerta, sino dormida.**”

Se burlaban de él.

²⁵ Pero cuando la multitud fue despedida, él entró, la tomó de la mano y la muchacha se levantó.

²⁶ La noticia de esto se difundió por toda aquella tierra.

²⁷ Al pasar Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, gritando y diciendo: “¡Ten piedad de nosotros, hijo de David!”

²⁸ Cuando entró en la casa, los ciegos se acercaron a él. Jesús les dijo: “**¿Creéis que soy capaz de hacer esto?**”

Le dijeron: “Sí, Señor”.

²⁹ Entonces les tocó los ojos, diciendo: “**Conforme a vuestra fe os sea hecho**”.

³⁰ Entonces se les abrieron los ojos. Jesús les ordenó estrictamente, diciendo: “**Mirad que nadie sepa esto**”.

³¹ Pero ellos salieron y difundieron su fama en toda aquella tierra.

³² Cuando salieron, le trajeron a un mudo endemoniado.

³³ Cuando el demonio fue expulsado, el mudo habló. Las multitudes se maravillaron, diciendo: “¡Nunca se ha visto nada semejante en Israel!”

³⁴ Pero los fariseos decían: “Por el príncipe de los demonios, expulsa a los demonios”.

³⁵ Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas y predicando la Buena Nueva del Reino, y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

³⁶ Pero al ver las multitudes, se compadeció de ellas, porque estaban acosadas[§] y dispersas, como ovejas sin pastor.

³⁷ Entonces dijo a sus discípulos: “**La mies es abundante, pero los obreros son pocos.**”

³⁸ **Orad, pues, para que el Señor de la mies envíe obreros a su mies**”.

10

¹ Llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para expulsarlos y para sanar toda enfermedad y toda dolencia.

² Los nombres de los doce apóstoles son estos El primero, Simón, llamado

[‡] 9:20 o, borla [§] 9:36 TR lee “cansado” en lugar de “acosado”

Pedro; Andrés, su hermano;
Santiago, hijo de Zebedeo;
Juan, su hermano;

³ Felipe; Bartolomé;
Tomás; Mateo, el
recaudador de impuestos;
Santiago, hijo de Alfeo;
Lebeo, que también se
llamaba *Tadeo;

⁴ Simón el Zelote; y Judas
Iscariote, que también lo
traicionó.

⁵ Jesús envió a estos doce
y les ordenó: **“No vayáis
entre los gentiles, ni
entréis en ninguna ciudad
de los samaritanos.**

⁶ **Id más bien a las
ovejas perdidas de la casa
de Israel.**

⁷ **Mientras vais,
predicad diciendo: “El
Reino de los Cielos está
cerca”**

⁸ **Curad a los enfermos,
limpiad a los leprosos †y
expulsad a los demonios.
Si habéis recibido
gratuitamente, dad
gratuitamente.**

⁹ **No llevéis oro, ni plata,
ni cobre en vuestros
cinturones.**

¹⁰ **No llevéis bolsa para
vuestro viaje, ni dos
túnicas, ni sandalias, ni
bastón; porque el
trabajador es digno de su
alimento.**

¹¹ **En cualquier ciudad o
aldea en que entréis,
averiguad quién es digno
en ella, y quedaos allí
hasta que sigáis.**

¹² **Cuando entréis en la
casa, saludadla.**

¹³ **Si la casa es digna,
que vuestra paz llegue a
ella, pero si no es digna,
que vuestra paz vuelva a
vosotros.**

¹⁴ **El que no os reciba ni
escuche vuestras
palabras, al salir de esa
casa o de esa ciudad,
sacudid el polvo de
vuestros pies.**

¹⁵ **De cierto os digo que
será más tolerable para la
tierra de Sodoma y
Gomorra en el día del
juicio que para esa
ciudad.**

¹⁶ **“He aquí que os envío
como ovejas en medio de
lobos. Por tanto, sed
prudentes como
serpientes y sencillos
como palomas.**

¹⁷ **Pero tened cuidado
con los hombres, porque
os entregarán a los
concilios, y en sus
sinagogas os azotarán.**

¹⁸ **Sí, y seréis llevados
ante gobernadores y reyes
por causa de mí, para
testimonio a ellos y a las
naciones.**

¹⁹ **Pero cuando os
entreguen, no os
preocupéis por cómo o
qué vais a decir, porque
se os dará en esa hora lo
que vais a decir.**

²⁰ **Porque no sois
vosotros los que habláis,
sino el Espíritu de vuestro
Padre que habla en
vosotros.**

²¹ **“El hermano
entregará al hermano a la**

* 10:3 NU omite “Lebbaeus, que también se llamaba” † 10:8 TR añade
“resucitar a los muertos”.

muerte, y el padre a su hijo. Los hijos se levantarán contra los padres y los harán morir.

²² **Seréis odiados por todos los hombres por causa de mi nombre, pero el que aguante hasta el final se salvará.**

²³ **Pero cuando os persigan en esta ciudad, huid a la siguiente, porque de cierto os digo que no habréis pasado por las ciudades de Israel hasta que venga el Hijo del Hombre.**

²⁴ **“El discípulo no está por encima de su maestro, ni el siervo por encima de su señor.**

²⁵ **Al discípulo le basta con ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si han llamado Beelzebul al dueño de la casa,‡ ¡cuánto más a los de su casa!**

²⁶ **Por lo tanto, no tengáis miedo de ellos, porque no hay nada encubierto que no se revele, ni oculto que no se sepa.**

²⁷ **Lo que os diga en la oscuridad, habladlo en la luz; y lo que oigáis susurrar al oído, proclamadlo en los tejados.**

²⁸ **No temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. Temed más bien a aquel**

que es capaz de destruir tanto el alma como el cuerpo en la Gehena. §

²⁹ **“¿No se venden dos gorrones por una moneda de asarion? * Ni uno solo de ellos cae al suelo si no es por la voluntad de vuestro Padre.**

³⁰ **Pero los cabellos de vuestra cabeza están todos contados.**

³¹ **Por eso, no tengáis miedo. Vosotros tenéis más valor que muchos gorrones.**

³² **Por eso, todo el que me confiese ante los hombres, yo también lo confesaré ante mi Padre que está en los cielos.**

³³ **Pero el que me niegue ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre que está en los cielos.**

³⁴ **“No penséis que he venido a traer la paz a la tierra. No he venido a traer la paz, sino la espada.**

³⁵ **Porque he venido a enfrentar al hombre con su padre, a la hija con su madre y a la nuera con su suegra.**

³⁶ **Los enemigos del hombre serán los de su propia casa. †**

³⁷ **El que ama al padre o a la madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama al hijo o a la hija más**

‡ 10:25 Literalmente, el Señor de las Moscas, o el diablo § 10:28 o, el infierno.

* 10:29 es una pequeña moneda que vale la décima parte de un dracma o la decimosexta parte de un denario. Un asarion es aproximadamente el salario de una media hora de trabajo agrícola. † 10:36 Miqueas 7:6

que a mí, no es digno de mí.

³⁸ **El que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí.**

³⁹ **El que busca su vida, la perderá; y el que pierde su vida por mí, la encontrará.**

⁴⁰ **“El que os recibe a vosotros me recibe a mí, y el que me recibe a mí recibe al que me ha enviado.**

⁴¹ **El que recibe a un profeta en nombre de un profeta, recibirá la recompensa de un profeta. El que recibe a un justo en nombre de un justo, recibirá la recompensa de un justo.**

⁴² **El que dé de beber a uno de estos pequeños un vaso de agua fría en nombre de un discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.”**

11

¹ Cuando Jesús terminó de dirigir a sus doce discípulos, partió de allí para enseñar y predicar en sus ciudades.

² Cuando Juan oyó en la cárcel las obras de Cristo, envió a dos de sus discípulos

³ y le dijeron: “¿Eres tú el que viene, o tenemos que buscar a otro?”

⁴ Jesús les respondió: **“Id y contad a Juan lo que oís y veis:**

⁵ los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos

quedan limpios, los sordos oyen,* los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena nueva.†

⁶ **Dichoso el que no encuentra en mí ocasión de tropezar”.**

⁷ Mientras éstos se iban, Jesús comenzó a decir a las multitudes acerca de Juan: **“¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?**

⁸ ¿Y qué salisteis a ver? ¿A un hombre con ropa elegante? He aquí que los que llevan ropa elegante están en las casas de los reyes.

⁹ **Pero, ¿por qué salisteis? ¿Para ver a un profeta? Sí, os digo, y mucho más que un profeta.**

¹⁰ **Porque éste es aquel de quien está escrito: ‘He aquí que yo envío mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino delante de ti’.‡**

¹¹ **De cierto os digo que entre los nacidos de mujer no se ha levantado nadie más grande que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el Reino de los Cielos es más grande que él.**

¹² **Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el Reino de los Cielos sufre violencia, y los violentos lo toman por la fuerza. §**

* 11:5 Isaías 35:5 † 11:5 Isaías 61:1-4

‡ 11:10 Malaquías 3:1

§ 11:12 o, saquearlo.

13 Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan.

14 Si estáis dispuestos a recibirlo, éste es Elías, que ha de venir.

15 El que tenga oídos para oír, que oiga.

16 “¿Pero con qué compararé a esta generación? Es como los niños sentados en las plazas, que llaman a sus compañeros

17 y dicen: ‘Tocamos la flauta por vosotros, y no bailasteis. Nosotros nos lamentamos por vosotros, y vosotros no os lamentasteis’.

18 Porque Juan no vino ni a comer ni a beber, y dicen: ‘Tiene un demonio.’

19 El Hijo del Hombre vino comiendo y bebiendo, y dicen: ‘He aquí un glotón y un borracho, amigo de recaudadores y pecadores.’ Pero la sabiduría se justifica por sus hijos.”*

20 Entonces comenzó a denunciar a las ciudades en las que se habían realizado la mayoría de sus obras poderosas, porque no se arrepentían.

21 “¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho las obras poderosas que se hicieron en vosotros, hace tiempo

que se habrían arrepentido en saco y ceniza.

22 Pero os digo que el día del juicio será más tolerable para Tiro y Sidón que para vosotros.

23 Tú, Capernaúm, que estás exaltada hasta el cielo, descenderás al Hades. † Porque si en Sodoma se hubieran hecho las obras poderosas que se hicieron en ti, habría permanecido hasta hoy.

24 Pero os digo que será más tolerable para la tierra de Sodoma en el día del juicio, que para vosotros.”

25 En aquel momento, Jesús respondió: “Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños.

26 Sí, Padre, porque así fue agradable a tus ojos.

27 Todas las cosas me han sido entregadas por mi Padre. Nadie conoce al Hijo, sino el Padre; ni nadie conoce al Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quiera revelarlo.

28 “Venid a mí todos los que estáis fatigados y agobiados, y yo os haré descansar.

29 Llevad mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de

* 11:19 NU lee “acciones” en lugar de “niños” † 11:23 o el infierno

corazón; y encontraréis descanso para vuestras almas.

³⁰ Porque mi yugo es fácil, y mi carga es ligera”.

12

¹ En aquel tiempo, Jesús pasó el día de reposo por los campos de cereales. Sus discípulos tenían hambre y se pusieron a arrancar espigas y a comer.

² Pero los fariseos, al verlo, le dijeron: “He aquí que tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado.”

³ Pero él les dijo: “**¿No habéis leído lo que hizo David cuando tuvo hambre, y los que estaban con él**

⁴ cómo entró en la casa de Dios y comió el pan consagrado, que no le era lícito comer a él ni a los que estaban con él, sino sólo a los sacerdotes? *

⁵ ¿Acaso no habéis leído en la ley que en el día de reposo los sacerdotes en el templo profanan el sábado y son inocentes?

⁶ Pero yo os digo que aquí hay uno más grande que el templo.

⁷ Pero si hubierais sabido lo que significa esto: “Quiero misericordia y no sacrificios,”† no habríais condenado a los inocentes.

⁸ Porque el Hijo del Hombre es el Señor del sábado”.

⁹ Salió de allí y entró en la sinagoga de ellos.

¹⁰ Y he aquí que había un hombre con una mano seca. Le preguntaron: “¿Es lícito curar en día de reposo?”, para acusarle.

¹¹ Les dijo: “**¿Qué hombre hay entre vosotros que tenga una sola oveja, y si ésta cae en un pozo en día de sábado, no se agarra a ella y la saca?**

¹² ¡Cuánto más vale un hombre que una oveja! Por eso es lícito hacer el bien en el día de reposo”.

¹³ Entonces le dijo al hombre: “**Extiende tu mano”.** Él la extendió; y se la devolvió restaurada, igual que la otra.

¹⁴ Pero los fariseos salieron y conspiraron contra él para destruirlo.

¹⁵ Jesús, al darse cuenta, se retiró de allí. Le siguieron grandes multitudes; y los curó a todos,

¹⁶ y les ordenó que no le dieran a conocer,

¹⁷ para que se cumpliera lo que se había dicho por medio del profeta Isaías, que decía

**¹⁸ “He aquí a mi siervo que he elegido,
mi amado en quien mi alma se complace.
Pondré mi Espíritu sobre él.
Anunciará la justicia a las naciones.**

* 12:4 1 Samuel 21:3-6 † 12:7 Oseas 6:6

¹⁹ No se esforzará, ni gritará,
ni nadie escuchará su
voz en las calles.

²⁰ No romperá una caña
magullada.
No apagará un lino
humeante,
hasta que lleve la justicia a
la victoria.

²¹ En su nombre
esperarán las
naciones[‡].

²² Entonces le trajeron a
uno poseído por un
demonio, ciego y mudo, y lo
curó, de modo que el ciego y
el mudo hablaba y veía.

²³ Todas las multitudes
estaban asombradas y
decían: “¿Puede ser éste el
hijo de David?”

²⁴ Pero cuando los fariseos
lo oyeron, dijeron: “Este
hombre no expulsa los
demonios sino por
Beelzebul, el príncipe de los
demonios.”

²⁵ Conociendo sus
pensamientos, Jesús les dijo:
**“Todo reino dividido
contra sí mismo es
desolado, y toda ciudad o
casa dividida contra sí
misma no permanecerá.**

²⁶ **Si Satanás expulsa a
Satanás, está dividido
contra sí mismo. ¿Cómo,
pues, se mantendrá su
reino?**

²⁷ **Si yo, por medio de
Beelzebul, expulso los
demonios, ¿por quién los
expulsan vuestros hijos?
Por tanto, ellos serán
vuestros jueces.**

²⁸ **Pero si yo por el
Espíritu de Dios expulso**

**los demonios, entonces el
Reino de Dios ha llegado a
vosotros.**

²⁹ **¿Cómo puede uno
entrar en la casa del
hombre fuerte y saquear
sus bienes, si antes no ata
al hombre fuerte?
Entonces saqueará su
casa.**

³⁰ **“El que no está
conmigo está contra mí, y
el que no reúne conmigo,
dispersa.**

³¹ **Por eso os digo que
todo pecado y toda
blasfemia serán
perdonados a los
hombres, pero la
blasfemia contra el
Espíritu no será
perdonada a los hombres.**

³² **Al que hable una
palabra contra el Hijo del
Hombre, se le perdonará;
pero al que hable contra
el Espíritu Santo, no se le
perdonará, ni en este
tiempo ni en el venidero.**

³³ **“O haced el árbol
bueno y su fruto bueno, o
haced el árbol corrompido
y su fruto corrompido;
porque por su fruto se
conoce el árbol.**

³⁴ **Vástagos de víboras,
¿cómo podéis, siendo
malos, hablar cosas
buenas? Porque de la
abundancia del corazón
habla la boca.**

³⁵ **El hombre bueno de
su buen tesoro[§] saca
cosas buenas, y el hombre
malo de su mal tesoro
saca cosas malas.**

[‡] 12:21 Isaías 42:1-4 [§] 12:35 TR añade “del corazón”

36 Os digo que de toda palabra ociosa que los hombres hablen, darán cuenta en el día del juicio.

37 Porque por sus palabras serán justificados, y por sus palabras serán condenados.”

38 Entonces algunos de los escribas y fariseos respondieron: “Maestro, queremos ver una señal tuya”.

39 Pero él les respondió: “Una generación mala y adúltera busca una señal, pero no se le dará otra señal que la del profeta Jonás.

40 Porque como Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre del gran pez, así el Hijo del Hombre estará tres días y tres noches en el corazón de la tierra.

41 Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación y la condenarán, porque se arrepintieron ante la predicación de Jonás; y he aquí que hay alguien más grande que Jonás.

42 La Reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación y la condenará, porque vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón; y he aquí que hay alguien más grande que Salomón.

43 “Cuando un espíritu inmundo ha salido del

hombre, pasa por lugares sin agua buscando descanso, y no lo encuentra.

44 Entonces dice: ‘Volveré a mi casa de donde salí’; y cuando ha vuelto, la encuentra vacía, barrida y ordenada.

45 Entonces va y toma consigo otros siete espíritus más malos que él, y entran y habitan allí. El último estado de ese hombre llega a ser peor que el primero. Así será también para esta generación malvada”.

46 Mientras aún hablaba a las multitudes, he aquí que su madre y sus hermanos estaban afuera, buscando hablar con él.

47 Uno le dijo: “He aquí, tu madre y tus hermanos están afuera, buscando hablar contigo”.

48 Pero él respondió al que le hablaba: “¿Quién es mi madre? ¿Quiénes son mis hermanos?”

49 Extendió la mano hacia sus discípulos y dijo:

“¡Mirad, mi madre y mis hermanos!

50 Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre”.

13

1 Aquel día, Jesús salió de casa y se sentó a la orilla del mar.

2 Se reunió con él una gran multitud, de modo que entró en una barca y se

sentó; y toda la multitud se quedó de pie en la playa.

³ Les hablaba de muchas cosas en parábolas, diciendo: **“He aquí que un sembrador salió a sembrar.**

⁴ **Mientras sembraba, algunas semillas cayeron al borde del camino, y vinieron los pájaros y las devoraron.**

⁵ **Otras cayeron en un terreno rocoso, donde no había mucha tierra, y enseguida brotaron, porque no tenían profundidad de tierra.**

⁶ **Cuando salió el sol, se quemaron. Como no tenían raíz, se marchitaron.**

⁷ **Otras cayeron entre espinas. Los espinos crecieron y las ahogaron.**

⁸ **Otras cayeron en buena tierra y dieron fruto: unas cien veces más, otras sesenta y otras treinta.**

⁹ **El que tenga oídos para oír, que oiga”.**

¹⁰ Los discípulos se acercaron y le dijeron: “¿Por qué les hablas en parábolas?”

¹¹ Les respondió: **“A vosotros se os ha dado conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a ellos no se les ha dado.**

¹² **Porque al que tiene, se le dará y tendrá en abundancia; pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene.**

¹³ **Por eso les hablo en parábolas, porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden.**

¹⁴ **En ellos se cumple la profecía de Isaías, que dice,**

‘Oyendo escucharéis, y no entenderéis de ninguna manera;

Viendo veréis, y no percibiréis de ninguna manera;

¹⁵ **porque el corazón de este pueblo se ha vuelto insensible, sus oídos están embotados, y han cerrado los ojos;**

para que no vean con los ojos,

oigan con sus oídos, entiendan con el corazón,

y se conviertan,

y yo los sane.’*

¹⁶ **“Pero benditos sean vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen.**

¹⁷ **Porque de cierto os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.**

¹⁸ **“Oíd, pues, la parábola del sembrador.**

¹⁹ **Cuando alguien oye la palabra del Reino y no la entiende, viene el maligno y arrebató lo que se ha sembrado en su corazón. Esto es lo que se sembró junto al camino.**

* 13:15 Isaías 6:9-10

20 Lo que fue sembrado en los pedregales, éste es el que oye la palabra y enseguida la recibe con alegría;

21 pero no tiene raíz en sí mismo, sino que aguanta un tiempo. Cuando surge la opresión o la persecución a causa de la palabra, inmediatamente tropieza.

22 Lo que se sembró entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero los afanes de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y queda sin fruto.

23 Lo que se sembró en buena tierra, éste es el que oye la palabra y la entiende, que ciertamente da fruto y produce, unos cien veces más, otros sesenta y otros treinta."

24 Les expuso otra parábola, diciendo: "El Reino de los Cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo,

25 pero mientras la gente dormía, vino su enemigo y sembró también cizaña entre el trigo, y se fue.

26 Pero cuando la hoja brotó y produjo grano, entonces apareció también la cizaña.

27 Se acercaron los siervos del dueño de casa y le dijeron: "Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde ha salido esta cizaña?"

28 "Les dijo: 'Un enemigo ha hecho esto'.

"Los siervos le preguntaron: '¿Quieres que vayamos a recogerla?"

29 Pero él dijo: "No, no sea que mientras recogéis la cizaña, arranquéis con ella el trigo.

30 Dejad que ambos crezcan juntos hasta la siega, y en el tiempo de la siega diré a los segadores: "Recoged primero la cizaña y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero"".

31 Les expuso otra parábola, diciendo: "El Reino de los Cielos es semejante a un grano de mostaza que un hombre tomó y sembró en su campo,

32 que a la verdad es más pequeña que todas las semillas. Pero cuando crece, es más grande que las hierbas y se convierte en un árbol, de modo que las aves del cielo vienen y anidan en sus ramas."

33 Les dijo otra parábola. "El Reino de los Cielos es como la levadura que una mujer tomó y escondió en

† 13:25 La cizaña es una hierba (probablemente la cizaña barbuda o *lolium temulentum*) que se parece mucho al trigo hasta que madura, cuando la diferencia se hace muy evidente. ‡ 13:33 literalmente, tres sata. Tres sata son unos 39 litros o un poco más de una fanega

tres medidas[‡] de harina, hasta que todo quedó leudado[§]”.

³⁴ Jesús hablaba todas estas cosas en parábolas a las multitudes; y sin parábola, no les hablaba,

³⁵ para que se cumpliera lo que se dijo por medio del profeta, diciendo, “Abriré mi boca en parábolas;

Declararé cosas ocultas desde la fundación del mundo[§]”.

³⁶ Entonces Jesús despidió a las multitudes y entró en la casa. Sus discípulos se acercaron a él, diciendo: “Explicanos la parábola de la cizaña del campo”.

³⁷ Él les respondió: “El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre,

³⁸ el campo es el mundo, las buenas semillas son los hijos del Reino y la cizaña son los hijos del maligno.

³⁹ El enemigo que la sembró es el diablo. La siega es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles.

⁴⁰ Así como la cizaña es recogida y quemada en el fuego, así será al final de este siglo.

⁴¹ El Hijo del Hombre enviará a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que causan tropiezo y a los que hacen iniquidad,

⁴² y los echarán en el horno de fuego. Allí será el llanto y el crujir de dientes.

⁴³ Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos para oír, que oiga.

⁴⁴ “Además, el Reino de los Cielos es como un tesoro escondido en el campo, que un hombre encontró y escondió. En su alegría, va y vende todo lo que tiene y compra ese campo.

⁴⁵ “Además, el Reino de los Cielos se parece a un mercader que busca perlas finas,

⁴⁶ que habiendo encontrado una perla de gran valor, fue y vendió todo lo que tenía y la compró.

⁴⁷ “Además, el Reino de los Cielos es como una red de arrastre que se echó al mar y recogió peces de toda clase;

⁴⁸ la cual, cuando se llenó, los pescadores sacaron a la playa. Se sentaron y recogieron lo bueno en cestas, pero lo malo lo tiraron.

⁴⁹ Así será al fin del mundo.* Los ángeles saldrán y separarán a los malos de entre los justos,

⁵⁰ y los echarán al horno de fuego. Allí será el llanto y el crujir de dientes”.

[‡] 13:35 Salmo 78:2 * 13:49 El nombre de Pedro, Petros en griego, es la palabra para una roca o piedra específica.

⁵¹ Jesús les dijo: “**¿Habéis entendido todas estas cosas?**”

Le respondieron: “Sí, Señor”.

⁵² Les dijo: “**Por eso todo escriba que ha sido instruido en el Reino de los Cielos es como un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.**”

⁵³ Cuando Jesús terminó estas parábolas, se fue de allí.

⁵⁴ Al llegar a su tierra, les enseñaba en la sinagoga de ellos, de modo que se asombraban y decían: “¿De dónde ha sacado este hombre esta sabiduría y estas maravillas?”

⁵⁵ ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas?

⁵⁶ ¿No están todas sus hermanas con nosotros? ¿De dónde, pues, ha sacado este hombre todas estas cosas?”

⁵⁷ Y se escandalizaban de él.

Pero Jesús les dijo: “**Un profeta no carece de honra, sino en su propia tierra y en su propia casa.**”

⁵⁸ Y no hizo allí muchos milagros a causa de la incredulidad de ellos.

14

¹ En aquel tiempo, Herodes el tetrarca oyó la fama de Jesús,

² y dijo a sus sirvientes: “Este es Juan el Bautista. Ha

resucitado de entre los muertos. Por eso actúan en él estos poderes”.

³ Porque Herodes había prendido a Juan, lo había atado y puesto en la cárcel por causa de Herodías, la mujer de su hermano Felipe.

⁴ Porque Juan le decía: “No te es lícito tenerla”.

⁵ Cuando quiso matarlo, temió a la multitud, porque lo tenían por profeta.

⁶ Pero cuando se celebraba el cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías bailó en medio, y agradó a Herodes.

⁷ Por lo cual le prometió con juramento darle todo lo que pidiera.

⁸ Ella, instruida primero por su madre, dijo: “Dame aquí en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista.”

⁹ El rey se entristeció, pero por causa de sus juramentos y de los que se sentaban a la mesa con él, ordenó que se le diera,

¹⁰ y mandó decapitar a Juan en la cárcel.

¹¹ Su cabeza fue traída en una bandeja y entregada a la joven; y ella la llevó a su madre.

¹² Entonces se acercaron sus discípulos, tomaron el cuerpo y lo enterraron. Luego fueron y dieron la noticia a Jesús.

¹³ Oyéndolo Jesús, se apartó de allí en una barca a un lugar desierto y apartado. Cuando las multitudes lo oyeron, lo

siguieron a pie desde las ciudades.

¹⁴ Jesús salió y vio una gran multitud. Tuvo compasión de ellos y sanó a sus enfermos.

¹⁵ Al atardecer, sus discípulos se acercaron a él, diciendo: "El lugar es desierto, y la hora ya es avanzada. Despide a la multitud para que vayan por las aldeas y compren comida para sí".

¹⁶ Pero Jesús les dijo: **"No tienen necesidad de irse. Dadles vosotros de comer"**.

¹⁷ Le dijeron: "Sólo tenemos aquí cinco panes y dos peces".

¹⁸ Él les dijo: **"Traédmelos acá"**.

¹⁹ Mandó a la multitud que se recostara sobre la hierba; tomó los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, bendijo, y partió y dio los panes a los discípulos, y los discípulos a la multitud.

²⁰ Y comieron todos y se saciaron; y recogieron lo que sobró de los pedazos, doce cestas llenas.

²¹ Y los que comieron fueron como cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.

²² En seguida, Jesús hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a la otra ribera, entre tanto que él despedía a la multitud.

²³ Despedida la multitud, subió al monte a orar

aparte. Y cuando llegó la noche, estaba allí solo.

²⁴ Y ya la barca estaba en medio del mar, azotada por las olas, porque el viento era contrario.

²⁵ Mas a la cuarta vigilia de la noche, Jesús vino a ellos andando sobre el mar.

²⁶ Y los discípulos, viéndole andar sobre el mar, se turbaron, diciendo: "¡Un fantasma!" Y dieron voces de miedo.

²⁷ Pero enseguida Jesús les habló diciendo: **"¡Tened ánimo! ¡Soy yo, no temáis!"**.

²⁸ Entonces le respondió Pedro, y dijo: "Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas".

²⁹ Y él dijo: **"Ven"**.

Y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre las aguas para ir a Jesús.

³⁰ Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, dio voces, diciendo: "¡Señor, sálvame!".

³¹ Al momento Jesús, extendiendo la mano, asió de él, y le dijo: **"¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?"**

³² Y cuando ellos subieron en la barca, se calmó el viento.

³³ Entonces los que estaban en la barca vinieron y le adoraron, diciendo: "¡Verdaderamente eres Hijo de Dios!"

³⁴ Y terminada la travesía, vinieron a tierra de Genesaret.

³⁵ Cuando le conocieron los hombres de aquel lugar,

enviaron noticia por toda aquella tierra alrededor, y trajeron a él todos los enfermos;

³⁶ y le rogaban que les dejase tocar solamente el borde de su manto. Y todos los que lo tocaron quedaron sanos.

15

¹ Entonces se acercaron a Jesús ciertos escribas y fariseos de Jerusalén, diciendo:

² “¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos? Porque no se lavan las manos cuando comen pan”.

³ Respondiendo él, les dijo: **“¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición?”**

⁴ Porque Dios mandó diciendo: ‘Honra a tu padre y a tu madre’; y: ‘El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente’.

⁵ Pero vosotros decís: ‘Cualquiera que diga a su padre o a su madre: Es mi ofrenda a Dios todo aquello con que pudiera ayudarte’,

⁶ ya no ha de honrar a su padre o a su madre. Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición.

⁷ ¡Hipócritas! Bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo:

⁸ ‘Este pueblo de labios me honra;

mas su corazón está lejos de mí.

⁹ **Pues en vano me honran,**

enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres’ ”.

¹⁰ Y llamando a sí a la multitud, les dijo: **“Oíd, y entendido:**

¹¹ No lo que entra en la boca contamina al hombre; mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre.”

¹² Entonces acercándose sus discípulos, le dijeron: “¿Sabes que los fariseos se ofendieron cuando oyeron esta palabra?”

¹³ Pero respondiendo él, dijo: **“Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada.**

¹⁴ Dejadlos; son ciegos guías de ciegos. Y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo”.

¹⁵ Respondiendo Pedro, le dijo: “Explicanos esta parábola”.

¹⁶ Jesús dijo: **“¿También vosotros sois aún sin entendimiento?”**

¹⁷ **¿No entendéis que todo lo que entra en la boca va al vientre, y es echado en la letrina?**

¹⁸ Pero lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre.

¹⁹ Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las

fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias.

20 Estas cosas son las que contaminan al hombre; pero el comer con las manos sin lavar no contamina al hombre."

21 Saliendo Jesús de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón.

22 Y he aquí una mujer cananea que había salido de aquella región clamaba, diciéndole: "¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio".

23 Pero él no le respondió palabra.

Entonces acercándose sus discípulos, le rogaron, diciendo: "Despídela, pues da voces tras nosotros".

24 Él respondiendo, dijo: **"No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel".**

25 Entonces ella vino y se postró ante él, diciendo: "¡Señor, socórreme!".

26 Respondiendo él, dijo: **"No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos".**

27 Y ella dijo: "Sí, Señor; pero aun los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos".

28 Entonces respondiendo Jesús, le dijo: **"¡Oh mujer, grande es tu fe! Hágase contigo como quieres". Y su hija fue sanada desde aquella hora.**

29 Pasó Jesús de allí y vino junto al mar de Galilea; y subiendo al monte, se sentó allí.

30 Y se le acercó mucha gente que traía consigo a cojos, ciegos, mudos, mancos, y otros muchos enfermos; y los pusieron a los pies de Jesús, y los sanó;

31 de manera que la multitud se maravillaba, viendo a los mudos hablar, a los mancos sanados, a los cojos andar, y a los ciegos ver; y glorificaban al Dios de Israel.

32 Y Jesús, llamando a sus discípulos, dijo: **"Tengo compasión de la multitud, porque ya hace tres días que están conmigo, y no tienen qué comer; y enviarlos en ayunas no quiero, no sea que desmayen en el camino".**

33 Entonces sus discípulos le dijeron: "¿De dónde tenemos nosotros tantos panes en el desierto, para saciar a una multitud tan grande?"

34 Jesús les dijo: **"¿Cuántos panes tenéis?"**

Y ellos dijeron: "Siete, y unos pocos pececillos".

35 Y mandó a la multitud que se recostase en tierra.

36 Y tomando los siete panes y los peces, dio gracias, los partió y dio a sus discípulos, y los discípulos a la multitud.

37 Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que sobró de los pedazos, siete canastas llenas.

38 Y eran los que habían comido, cuatro mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.

39 Entonces, despedida la multitud, entró en la barca, y vino a la región de Magdala.

16

1 Vinieron los fariseos y los saduceos para tentarle, y le pidieron que les mostrase señal del cielo.

2 Mas él respondiendo, les dijo: **“Cuando anochece, decís: ‘Buen tiempo; porque el cielo tiene arboles’.**

3 **Y por la mañana: ‘Hoy habrá tempestad; porque tiene arboles el cielo nublado’. ¡Hipócritas! que sabéis distinguir el aspecto del cielo, ¡mas las señales de los tiempos no podéis!**

4 **La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás”.**

Y dejándolos, se fue.

5 Llegando sus discípulos al otro lado, se habían olvidado de llevar pan.

6 Y Jesús les dijo: **“Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos.”**

7 Ellos pensaban dentro de sí, diciendo: “Esto dice porque no trajimos pan”.

8 Y entendiéndolo Jesús, les dijo: **“¿Por qué pensáis dentro de vosotros,**

hombres de poca fe, que no tenéis pan?

9 **¿No entendéis aún, ni os acordáis de los cinco panes entre cinco mil hombres, y cuántas cestas recogisteis,**

10 **ni de los siete panes entre cuatro mil, y cuántas canastas recogisteis?**

11 **¿Cómo es que no entendéis que no fue por el pan que os dije que os guardaseis de la levadura de los fariseos y de los saduceos?”**

12 Entonces entendieron que no les había dicho que se guardasen de la levadura del pan, sino de la doctrina de los fariseos y de los saduceos.

13 Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: **“¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?”**

14 Ellos dijeron: “Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas”.

15 Él les dijo: **“Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?”**

16 Respondiendo Simón Pedro, dijo: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”.

17 Entonces le respondió Jesús: **“Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.**

18 Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia;* y las puertas del Hades† no prevalecerán contra ella.

19 Y a ti te daré las llaves del Reino de los Cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos.”

20 Entonces mandó a sus discípulos que a nadie dijese que él era Jesús el Cristo.

21 Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día.

22 Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: “¡Señor, ten compasión de ti! En ninguna manera esto te acontezca”.

23 Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: “**¡Quítate de delante de mí, Satanás! Me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.**”

24 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: “**Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.**

25 **Porque todo el que quiera salvar su vida, la**

perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará.

26 **Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?**

27 **Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.**

28 **De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su Reino.”**

17

1 Al cabo de seis días, Jesús tomó consigo a Pedro, Santiago y Juan, su hermano, y los llevó solos a un monte alto.

2 Se transformó *ante ellos. Su rostro brillaba como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz.

3 Se les aparecieron Moisés y Elías hablando con él.

4 Pedro respondió y dijo a Jesús: “Señor, es bueno que estemos aquí. Si quieres, hagamos aquí tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”.

5 Mientras aún hablaba, he aquí que una nube brillante los cubrió con su

* 16:18 Griego, petra, masa rocosa o lecho de roca. † 16:18 o, Infierno * 17:2 NU omite el versículo 21.

sombra. De la nube salió una voz que decía: “Este es mi Hijo amado, en quien me complazco. Escuchadle”.

⁶ Cuando los discípulos lo oyeron, cayeron de bruces y tuvieron mucho miedo.

⁷ Jesús se acercó, los tocó y les dijo: **“Levantaos y no temáis”**.

⁸ Levantando los ojos, no vieron a nadie, excepto a Jesús solo.

⁹ Mientras bajaban del monte, Jesús les mandó decir: **“No contéis a nadie lo que habéis visto, hasta que el Hijo del Hombre haya resucitado.”**

¹⁰ Sus discípulos le preguntaron: “Entonces, ¿por qué dicen los escribas que Elías debe venir primero?”

¹¹ Jesús les contestó: **“En efecto, Elías viene primero y restaurará todas las cosas;**

¹² pero yo os digo que Elías ya ha venido, y no lo reconocieron, sino que le hicieron lo que quisieron. Así también el Hijo del Hombre sufrirá por ellos”.

¹³ Entonces los discípulos comprendieron que les hablaba de Juan el Bautista.

¹⁴ Cuando llegaron a la multitud, se le acercó un hombre que se arrodilló ante él y le dijo:

¹⁵ “Señor, ten compasión de mi hijo, porque es epiléptico y sufre gravemente; pues muchas

veces cae en el fuego y otras en el agua.

¹⁶ Lo llevé a tus discípulos, y no pudieron sanarlo”.

¹⁷ Jesús respondió: **“¡Generación infiel y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os soportaré? Traédmelo a mí”**.

¹⁸ Jesús reprendió al demonio, y salió de él, y el muchacho quedó sano desde aquella hora.

¹⁹ Entonces los discípulos se acercaron a Jesús en privado y le dijeron: “¿Por qué no pudimos expulsarlo?”

²⁰ Les dijo: **“Por vuestra incredulidad. Porque ciertamente os digo que si tenéis fe como un grano de mostaza, le diréis a este monte: “Muévete de aquí para allá”, y se moverá; y nada os será imposible.**

²¹ **Pero esta clase no sale sino con oración y ayuno”**.

²² Mientras estaban en Galilea, Jesús les dijo: **“El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los hombres,**

²³ y lo matarán, y al tercer día resucitará.”

Lo sentían mucho.

²⁴ Cuando llegaron a Capernaúm, los que recogían

las monedas[†] de la didracma se acercaron a Pedro y le dijeron: “¿Tu maestro no paga la didracma?”

²⁵ Él respondió: “Sí”.

Cuando entró en la casa, Jesús se le anticipó diciendo:

**“¿Qué te parece, Simón?
¿De quién reciben peaje o
tributo los reyes de la
tierra? ¿De sus hijos, o de
los extraños?”**

²⁶ Pedro le dijo: “De los extraños”.

Jesús le dijo: **“Por lo tanto, los hijos están exentos.**

²⁷ **Pero, para no hacerles tropezar, ve al mar, echa el anzuelo y recoge el primer pez que salga. Cuando le hayas abierto la boca, encontrarás una moneda de plata.[‡] Tómala y dásela por mí y por ti”.**

18

¹ En aquella hora, los discípulos se acercaron a Jesús y le dijeron: “¿Quién es el mayor en el Reino de los Cielos?”

² Jesús llamó a un niño, lo puso en medio de ellos

³ y les dijo: **“Os aseguro que si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el Reino de los Cielos.**

⁴ **Por tanto, el que se humille como este niño es el mayor en el Reino de los Cielos.**

⁵ **El que recibe a un niño como éste en mi nombre, me recibe a mí;**

⁶ **pero el que hace tropezar a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgaran al cuello una enorme piedra de molino y lo hundieran en el fondo del mar.**

⁷ **“¡Ay del mundo por los tropiezos! Porque es necesario que las ocasiones vengan, pero ¡ay de la persona por la que viene la ocasión!**

⁸ **Si tu mano o tu pie te hacen tropezar, córtalo y apártalo de ti. Es mejor que entres en la vida manco o lisiado, antes que tener dos manos o dos pies para ser arrojado al fuego eterno.**

⁹ **Si tu ojo te hace tropezar, arráncalo y échalo de ti. Es mejor que entres en la vida con un solo ojo, en lugar de tener dos ojos para ser arrojado a la Gehenna* del fuego.**

¹⁰ **Mirad que no despreciéis a uno de estos**

[†] 17:24 Una didracma es una moneda de plata griega que vale 2 dracmas, más o menos lo mismo que 2 denarios romanos, o sea, el salario de 2 días. Se utilizaba comúnmente para pagar el impuesto del templo de medio shekel, porque 2 dracmas valían un medio shekel de plata. Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas. [‡] 17:27 Un stater es una moneda de plata equivalente a cuatro dracmas áticas o dos alejandrinas, o a un siclo judío: lo suficiente para cubrir el impuesto de medio siclo del templo para dos personas. Un siclo equivale a unos 10 gramos o unas 0,35 onzas, generalmente en forma de moneda de plata.

* 18:9 NU omite el versículo 11.

pequeños, porque os digo que en el cielo sus ángeles ven siempre el rostro de mi Padre que está en el cielo.

11 Porque el Hijo del Hombre ha venido a salvar lo que se había perdido.

12 “¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y una de ellas se extravía, ¿no deja las noventa y nueve, va a los montes y busca la que se ha extraviado?

13 Si la encuentra, os aseguro que se alegra más por ella que por las noventa y nueve que no se han descarriado.

14 Así pues, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos que se pierda uno de estos pequeños.

15 “Si tu hermano peca contra ti, ve, muéstrale su falta entre tú y él solo. Si te escucha, habrás recuperado a tu hermano.

16 Pero si no te escucha, llévate a uno o dos más contigo, para que en boca de dos o tres testigos quede establecida toda palabra. †

17 Si se niega a escucharles, díselo a la asamblea. Si también se niega a escuchar a la asamblea, que sea para ti como un gentil o un

recaudador de impuestos.

18 De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra habrá sido atado en el cielo, y todo lo que soltéis en la tierra habrá sido soltado en el cielo.

19 Además, os aseguro que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra sobre cualquier cosa que pidan, les será hecho por mi Padre que está en el cielo.

20 Porque donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”.

21 Entonces Pedro se acercó y le dijo: “Señor, ¿cuántas veces va a pecar mi hermano contra mí, y le perdono? ¿Hasta siete veces?”

22 Jesús le dijo: “No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

23 Por eso, el Reino de los Cielos se parece a cierto rey que quería ajustar cuentas con sus siervos.

24 Cuando empezó a ajustar cuentas, le presentaron a uno que le debía diez mil talentos. ‡

25 Pero como no podía pagar, su señor mandó venderlo, con su mujer, sus hijos y todo lo que tenía, y que se le pagara.

† 18:16 Deuteronomio 19:15 ‡ 18:24 Diez mil talentos (unas 300 toneladas de plata) representan una suma de dinero extremadamente grande, equivalente a unos 60.000.000 denarios, donde un denario era el típico salario de un día de trabajo agrícola.

26 El siervo, pues, se postró y se arrodilló ante él, diciendo: “Señor, ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo”.

27 El señor de aquel siervo, compadecido, lo liberó y le perdonó la deuda.

28 “Pero aquel siervo salió y encontró a uno de sus conservos que le debía cien denarios, § lo agarró y lo tomó por el cuello, diciendo: “¡Págame lo que me debes!”.

29 “Entonces su conservo se postró a sus pies y le rogó, diciendo: “Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré”.

30 Pero él no quiso, sino que fue y lo echó en la cárcel hasta que le devolviera lo que le debía.

31 Cuando sus conservos vieron lo que se había hecho, se entristecieron mucho, y vinieron a contarle a su señor todo lo que se había hecho.

32 Entonces su señor lo llamó y le dijo: “¡Siervo malvado! Te perdoné toda esa deuda porque me lo rogaste.

33 ¿No debías tú también tener misericordia de tu conservo, como yo tuve misericordia de ti?”

34 Su señor se enfureció y lo entregó a los verdugos hasta que

pagara todo lo que se le debía.

35 Así hará también mi Padre celestial con vosotros, si no perdonáis cada uno a vuestro hermano de corazón por sus fechorías.”

19

1 Cuando Jesús terminó estas palabras, salió de Galilea y llegó a los límites de Judea, al otro lado del Jordán.

2 Le siguieron grandes multitudes, y allí los curó.

3 Los fariseos se acercaron a él para ponerle a prueba y decirle: “¿Es lícito que un hombre se divorcie de su mujer por cualquier motivo?”

4 Él respondió: “¿No habéis leído que el que los hizo desde el principio los hizo varón y mujer, *

5 y dijo: “Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos se convertirán en una sola carne”? †

6 De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Por tanto, lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre”.

7 Le preguntaron: “¿Por qué, entonces, Moisés nos ordenó que le diéramos un certificado de divorcio y nos divorciáramos de ella?”

8 Les dijo: “Moisés, a causa de la dureza de

§ 18:28 100 denarios eran aproximadamente la sexagésima parte de un talento, es decir, unos 500 gramos (1,1 libras) de plata. * 19:4 Génesis 1:27 † 19:5 Génesis 2:24

vuestros corazones, os permitió divorciaros de vuestras mujeres, pero desde el principio no ha sido así.

⁹ Os digo que el que se divorcia de su mujer, salvo por inmoralidad sexual, y se casa con otra, comete adulterio; y el que se casa con ella estando divorciada, comete adulterio."

¹⁰ Sus discípulos le dijeron: "Si este es el caso del hombre con su mujer, no conviene casarse".

¹¹ Pero él les dijo: **"No todos los hombres pueden recibir esta palabra, sino aquellos a quienes se les ha dado.**

¹² Porque hay eunucos que nacieron así desde el vientre de su madre, y hay eunucos que fueron hechos eunucos por los hombres; y hay eunucos que se hicieron a sí mismos eunucos por el Reino de los Cielos. El que pueda recibirlo, que lo reciba".

¹³ Entonces le trajeron niños pequeños para que les impusiera las manos y orara; y los discípulos les reprendieron.

¹⁴ Pero Jesús les dijo: **"Dejad a los niños y no les prohibáis que vengan a mí, porque el Reino de los Cielos es de los que son como ellos."**

¹⁵ Les impuso las manos y se fue de allí.

¹⁶ He aquí que uno se acercó a él y le dijo: "Maestro bueno, ¿qué debo hacer para tener la vida eterna?"

¹⁷ Le dijo: **"¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino uno, es decir, Dios. Pero si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos".**

¹⁸ Le dijo: "¿Cuáles?"

Jesús dijo: **" 'No asesinarás'. No cometerás adulterio'. 'No robarás'. No darás falso testimonio".**

¹⁹ **"Honra a tu padre y a tu madre'. § Y, 'Amarás a tu prójimo como a ti mismo' ". ***

²⁰ El joven le dijo: "Todo esto lo he observado desde mi juventud. ¿Qué me falta todavía?"

²¹ Jesús le dijo: **"Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y ven, sígueme."**

²² Pero el joven, al oír esto, se fue triste, porque era uno de los que tenía grandes posesiones.

²³ Jesús dijo a sus discípulos: **"Os aseguro que un rico entrará con dificultad en el Reino de los Cielos.**

²⁴ **También os digo que es más fácil que un camello pase por el ojo de**

‡ 19:17 Así que MT y TR. NU dice "¿Por qué me preguntas sobre lo que es bueno?"

§ 19:19 Éxodo 20:12-16; Deuteronomio 5:16-20 * 19:19 Levítico 19:18

una aguja que un rico entre en el Reino de Dios.”

²⁵ Cuando los discípulos lo oyeron, se asombraron mucho, diciendo: “¿Quién, pues, podrá salvarse?”

²⁶ Mirándolos, Jesús dijo: **“Para los hombres esto es imposible, pero para Dios todo es posible”.**

²⁷ Entonces Pedro respondió: “He aquí que lo hemos dejado todo y te hemos seguido. ¿Qué tendremos entonces?”

²⁸ Jesús les dijo: **“De cierto os digo que vosotros, los que me habéis seguido, en la regeneración, cuando el Hijo del hombre se siente en el trono de su gloria, os sentaréis también vosotros en doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.**

²⁹ **Todo el que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o esposa, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces, y heredará la vida eterna.**

³⁰ **Pero muchos primeros serán últimos, y últimos, primeros.**

20

1 “Porque el Reino de los Cielos es semejante a un hombre, dueño de una casa, que salió de

madrugada a contratar obreros para su viña.

² **Cuando se puso de acuerdo con los obreros por un denario* al día, los envió a su viña.**

³ **Salió a eso de la tercera hora, y vio a otros que estaban ociosos en la plaza.**

⁴ **Les dijo: “Id también vosotros a la viña, y os daré lo que sea justo. Y ellos se fueron.**

⁵ **Volvió a salir hacia la hora sexta y la novena, y e hizo lo mismo.**

⁶ **A la hora undécima[§] salió y encontró a otros que estaban parados. Les dijo: “¿Por qué estáis aquí todo el día sin hacer nada?”**

⁷ **“Le dijeron: ‘Porque nadie nos ha contratado’.**

“Les dijo: ‘Id también vosotros a la viña, y recibiréis lo que sea justo’.

⁸ **“Cuando llegó la noche, el señor de la viña dijo a su administrador: “Llama a los obreros y págales su salario, empezando por los últimos hasta los primeros”.**

⁹ **“Cuando llegaron los que habían sido contratados hacia la hora undécima, recibieron un denario cada uno.**

¹⁰ **Cuando llegaron los primeros, supusieron que iban a recibir más; y**

* **20:2** Un denario es una moneda romana de plata que vale 1/25 de un aureus romano. Este era el salario común para un día de trabajo agrícola. † **20:3** El tiempo se medía desde la salida hasta la puesta del sol, por lo que la tercera hora sería alrededor de las 9:00 de la mañana. ‡ **20:5** mediodía y 15:00 h. § **20:6** 17:00 h.

también ellos recibieron cada uno un denario.

¹¹ Cuando lo recibieron, murmuraron contra el dueño de la casa,

¹² diciendo: ‘¡Estos últimos han trabajado una hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos soportado la carga del día y el calor abrasador!’

¹³ “Pero él respondió a uno de ellos: ‘Amigo, no te hago ningún mal. ¿No te has puesto de acuerdo conmigo por un denario?’

¹⁴ Toma lo que es tuyo y sigue tu camino. Es mi deseo dar a este último tanto como a ti.

¹⁵ ¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo que poseo? ¿O acaso tu ojo es malicioso, porque yo soy bueno?’

¹⁶ Así, los últimos serán los primeros, y los primeros los últimos. Porque muchos son los llamados, pero pocos los elegidos”.

¹⁷ Mientras Jesús subía a Jerusalén, tomó aparte a los doce discípulos, y en el camino les dijo:

¹⁸ “He aquí que subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte,

¹⁹ y lo entregarán a los gentiles para que lo escarnezcan, lo azoten y

lo crucifiquen; y al tercer día resucitará.”

²⁰ Entonces la madre de los hijos de Zebedeo se acercó a él con sus hijos, arrodillándose y pidiéndole una cosa.

²¹ Él le dijo: “¿Qué quieres?”

Ella le dijo: “Ordena que estos dos hijos míos se sienten, uno a tu derecha y otro a tu izquierda, en tu Reino”.

²² Pero Jesús respondió: “No sabéis lo que pedís. ¿Sois capaces de beber el cáliz que yo voy a beber, y ser bautizados con el bautismo con el que yo soy bautizado?”

Le dijeron: “Podemos”.

²³ Les dijo: “Ciertamente, beberéis mi copa y seréis bautizados con el bautismo con el que yo soy bautizado; pero sentarse a mi derecha y a mi izquierda no me corresponde a mí, sino a quienes ha sido preparado por mi Padre.”

²⁴ Cuando los diez lo oyeron, se indignaron con los dos hermanos.

²⁵ Pero Jesús los convocó y les dijo: “Sabéis que los jefes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen su autoridad sobre ellas.

²⁶ No será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será* vuestro servidor.

* 20:26 TR lee “déjalo ser” en lugar de “será”

²⁷ **El que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo, así como el Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir, y a dar su vida en rescate por muchos.**

²⁹ Al salir de Jericó, le seguía una gran multitud.

³⁰ He aquí que dos ciegos sentados junto al camino, al oír que pasaba Jesús, gritaron: “¡Señor, ten piedad de nosotros, hijo de David!”

³¹ La multitud los reprendió, diciéndoles que se callaran, pero ellos gritaron aún más: “¡Señor, ten piedad de nosotros, hijo de David!”

³² Jesús se detuvo, los llamó y les preguntó: “**¿Queréis que haga por vosotros?**”

³³ Le dijeron: “Señor, que se nos abran los ojos”.

³⁴ Jesús, compadecido, les tocó los ojos; y al instante sus ojos recibieron la vista, y le siguieron.

21

¹ Cuando se acercaron a Jerusalén y llegaron a Betfagé,* al Monte de los Olivos, Jesús envió a dos discípulos,

² diciéndoles: “**Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y enseguida encontraréis una asna atada, y un pollino con**

ella. Desatadlos y traedlos a mí.

³ **Si alguien os dice algo, le diréis: “El Señor los necesita”, e inmediatamente los enviará.”**

⁴ Todo esto se hizo para que se cumpliera lo que se dijo por medio del profeta, diciendo,

⁵ “Decid a la hija de Sion: He aquí que tu Rey viene a ti, manso, y sentado †sobre una asna, sobre un pollino, hijo de animal de carga”.

⁶ Los discípulos fueron e hicieron como Jesús les mandó;

⁷ y trajeron el asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus mantos; y él se sentó encima.

⁸ Y la multitud, que era muy numerosa, tendía sus mantos en el camino; y otros cortaban ramas de los árboles, y las tendían en el camino.

⁹ Y las multitudes que iban delante, y las que iban detrás, aclamaban, diciendo: “¡Hosanna‡ al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!” §

¹⁰ Cuando entró él en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió, diciendo: “¿Quién es éste?”.

* **21:1** TR y NU leen “Bethphage” en lugar de “Bethsphage” † **21:5** Zacarías 9:9

‡ **21:9** “Hosanna” significa “sálvanos” o “ayúdanos, te rogamos”. § **21:9** Salmo 118:26

11 Y la multitud decía: "Éste es Jesús el profeta, de Nazaret de Galilea".

12 Y entró Jesús en el templo de Dios, y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el templo, y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas;

13 y les dijo: **"Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada; * mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones."** †

14 Y vinieron a él en el templo ciegos y cojos, y los sanó.

15 Pero los principales sacerdotes y los escribas, viendo las maravillas que hacía, y a los muchachos aclamando en el templo y diciendo: "¡Hosanna al Hijo de David!", se indignaron,

16 y le dijeron: "¿Oyes lo que éstos dicen?"

Y Jesús les dijo: **"Sí; ¿nunca leísteis: De la boca de los niños y de los que aman perfeccionaste la alabanza?" ‡**

17 Y dejándolos, salió de la ciudad a Betania, y posó allí.

18 Por la mañana, volviendo a la ciudad, tuvo hambre.

19 Y viendo una higuera cerca del camino, vino a ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente; y le dijo: **"Nunca jamás nazca de ti fruto".**

Y luego se secó la higuera.

20 Viendo esto los discípulos, decían maravillados: "¿Cómo es que se secó en seguida la higuera?"

21 Respondiendo Jesús, les dijo: **"De cierto os digo, que si tuviereis fe, y no dudareis, no sólo haréis esto de la higuera, sino que si a este monte dijereis: Quítate y échate en el mar, será hecho."**

22 Y todo lo que pidiereis en oración, creyendo, lo recibiréis".

23 Cuando vino al templo, los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo se acercaron a él mientras enseñaba, y le dijeron: "¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿y quién te dio esta autoridad?"

24 Respondiendo Jesús, les dijo: **"Yo también os haré una pregunta, y si me la contestáis, también yo os diré con qué autoridad hago estas cosas."**

25 **"El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿Del cielo, o de los hombres?"**

Ellos entonces discutían entre sí, diciendo: "Si decimos, del cielo, nos dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis?"

26 "Y si decimos, de los hombres, tememos a la multitud; porque todos tienen a Juan por profeta."

27 Y respondiendo a Jesús, dijeron: "No sabemos".

* 21:13 Isaías 56:7 † 21:13 Jeremías 7:11 ‡ 21:16 Salmo 8:2

Y él también les dijo:
**“Tampoco yo os digo con
 qué autoridad hago estas
 cosas.**

²⁸ Pero ¿qué os parece?
 Un hombre tenía dos
 hijos, y acercándose al
 primero, le dijo: Hijo, ve
 hoy a trabajar en mi viña.

²⁹ Respondiendo él, dijo:
 No quiero; pero después,
 arrepentido, fue.

³⁰ Y acercándose al otro,
 le dijo de la misma
 manera; y respondiendo
 él, dijo: Sí, señor, voy. Y no
 fue.

³¹ ¿Cuál de los dos hizo
 la voluntad de su padre?”

Dijeron ellos: “El primero”.

Jesús les dijo: **“De cierto
 os digo, que los
 publicanos y las ramera
 van delante de vosotros al
 Reino de Dios.**

³² Porque vino a
 vosotros Juan en camino
 de justicia, y no le
 creísteis; pero los
 publicanos y las ramera
 le creyeron; y vosotros,
 viendo esto, no os
 arrepentisteis después
 para creerle.

³³ “Oíd otra parábola:
 Hubo un hombre, padre
 de familia, el cual plantó
 una viña, la cercó de
 vallado, cavó en ella un
 lagar, edificó una torre, y
 la arrendó a unos
 labradores, y se fue lejos.

³⁴ Y cuando se acercó el
 tiempo de los frutos,
 envió sus siervos a los

labradores, para que
 recibiesen sus frutos.

³⁵ Mas los labradores,
 tomando a los siervos, a
 uno golpearon, a otro
 mataron, y a otro
 apedrearon.

³⁶ Envío de nuevo otros
 siervos, más que los
 primeros; y hicieron con
 ellos de la misma manera.

³⁷ Finalmente les envió
 su hijo, diciendo: Tendrán
 respeto a mi hijo.

³⁸ Mas los labradores,
 cuando vieron al hijo,
 dijeron entre sí: Éste es el
 heredero; venid,
 matémosle, y
 apoderémonos de su
 heredad.

³⁹ Y tomándole, le
 echaron fuera de la viña,
 y le mataron.

⁴⁰ Cuando venga, pues,
 el señor de la viña, ¿qué
 hará a aquellos
 labradores?”

⁴¹ Le dijeron: “A los malos
 destruirá sin misericordia, y
 arrendará su viña a otros
 labradores, que le paguen el
 fruto a su tiempo.”

⁴² Jesús les dijo: **“¿Nunca
 leísteis en las Escrituras:
 La piedra que desecharon
 los edificadores,
 Ha venido a ser
 cabeza del ángulo.**

**El Señor ha hecho esto,
 Y es cosa maravillosa
 a nuestros ojos’? §**

⁴³ “Por tanto os digo,
 que el Reino de Dios será
 quitado de vosotros, y

será dado a gente que produzca los frutos de él.

44 Y el que cayere sobre esta piedra será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará."

45 Y oyendo sus parábolas los principales sacerdotes y los fariseos, entendieron que hablaba de ellos.

46 Pero al buscar cómo echarle mano, temieron a la multitud, porque ésta le tenía por profeta.

22

1 Respondiendo Jesús, les volvió a hablar en parábolas, diciendo:

2 "El Reino de los Cielos es semejante a un rey que hizo fiesta de bodas a su hijo;

3 y envió a sus siervos a llamar a los convidados a las bodas; mas éstos no quisieron venir.

4 Volvió a enviar otros siervos, diciendo: Decid a los convidados: He aquí, he preparado mi comida; mis toros y animales engordados han sido muertos, y todo está dispuesto; venid a las bodas.

5 Mas ellos, sin hacer caso, se fueron, uno a su labranza, y otro a sus negocios;

6 y otros, tomando a los siervos, los afrentaron y los mataron.

7 Al oírlo el rey, se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos

homicidas, y quemó su ciudad.

8 "Entonces dijo a sus siervos: Las bodas a la verdad están preparadas; mas los que fueron convidados no eran dignos.

9 Id, pues, a las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos halléis."

10 Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron a todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados.

11 "Y entró el rey para ver a los convidados, y vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda.

12 Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda? Mas él enmudeció.

13 Entonces el rey dijo a los que servían: Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujiir de dientes.

14 Porque muchos son llamados, y pocos escogidos".

15 Entonces se fueron los fariseos y consultaron cómo sorprenderle en alguna palabra.

16 Y le enviaron los discípulos de ellos con los herodianos, diciendo: "Maestro, sabemos que eres amante de la verdad, y que enseñas con verdad el camino de Dios, y que no te cuidas de nadie, porque no

miras la apariencia de los hombres.

¹⁷ Dinos, pues, qué te parece: ¿Es lícito dar tributo a César, o no?"

¹⁸ Pero Jesús, conociendo la malicia de ellos, les dijo: **"¿Por qué me tentáis, hipócritas?"**

¹⁹ **Mostradme la moneda del tributo".**

Y ellos le presentaron un denario.

²⁰ Entonces les dijo: **"¿De quién es esta imagen, y la inscripción?"**

²¹ Le dijeron: "De César".

Y les dijo: **"Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios".**

²² Oyendo esto, se maravillaron, y dejándole, se fueron.

²³ Aquel día vinieron a él los saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron,

²⁴ diciendo: "Maestro, Moisés dijo: Si alguno muriere sin hijos, su hermano se casará con su mujer, y levantará descendencia* a su hermano.

²⁵ Hubo, pues, entre nosotros siete hermanos; el primero se casó, y murió; y no teniendo descendencia, dejó su mujer a su hermano.

²⁶ De la misma manera también el segundo, y el tercero, hasta el séptimo.

²⁷ Y después de todos murió también la mujer.

²⁸ En la resurrección, pues, ¿de cuál de los siete

será ella mujer, ya que todos la tuvieron?"

²⁹ Entonces respondiendo Jesús, les dijo: **"Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios.**

³⁰ **Porque en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles de Dios en el cielo.**

³¹ **Pero respecto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios, cuando dijo:**

³² **Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob?† Dios no es Dios de muertos, sino de vivos".**

³³ Oyendo esto la gente, se admiraba de su doctrina.

³⁴ Entonces los fariseos, oyendo que había hecho callar a los saduceos, se juntaron a una.

³⁵ Y uno de ellos, intérprete de la ley, preguntó por tentarle, diciendo:

³⁶ "Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley?"

³⁷ Jesús le dijo: **"Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. ‡**

³⁸ **Éste es el primero y grande mandamiento.**

³⁹ **Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. §**

* 22:24 o, semilla † 22:32 Éxodo 3:6
Levítico 19:18

‡ 22:37 Deuteronomio 6:5 § 22:39

40 De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas”.

41 Y estando juntos los fariseos, Jesús les preguntó,

42 diciendo: “¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo?”

Le dijeron: “De David”.

43 Él les dijo: “¿Pues cómo David en el Espíritu le llama Señor, diciendo:

44 Dijo el Señor a mi Señor:

**Siéntate a mi derecha,
Hasta que ponga a tus
enemigos por
estrado de tus pies?**

*

45 “Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo?”

46 Y nadie le podía responder palabra; ni osó alguno desde aquel día preguntarle más.

23

1 Entonces habló Jesús a la gente y a sus discípulos, diciendo:

2 “En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos.

3 Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen.

4 Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni

con un dedo quieren moverlas.

5 Antes, hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres. Pues ensanchan sus filacterias,* y extienden los flecos de sus mantos;

6 y aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas,

7 y las saluciones en las plazas, y que los hombres los llamen: Rabí, Rabí.

8 Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos.

9 Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos.

10 Ni seáis llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo.

11 El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo.

12 Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

13 “Mas ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque cerráis el Reino de los Cielos delante de los hombres; pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando.

* 22:44 Salmo 110:1

* 23:5 NU omite el segundo “Rabí”.

14 **“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque devoráis las casas de las viudas, y como pretexto hacéis largas oraciones; por esto recibiréis mayor condenación. †**

15 **“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros.**

16 **“¡Ay de vosotros, guías ciegos! que decís: Si alguno jura por el templo, no es nada; pero si alguno jura por el oro del templo, es deudor.**

17 **¡Insensatos y ciegos! porque ¿cuál es mayor, el oro, o el templo que santifica al oro?**

18 **También decís: Si alguno jura por el altar, no es nada; pero si alguno jura por la ofrenda que está sobre él, es deudor.**

19 **¡Necios y ciegos! porque ¿cuál es mayor, la ofrenda, o el altar que santifica la ofrenda?**

20 **Pues el que jura por el altar, jura por él, y por todo lo que está sobre él;**

21 **y el que jura por el templo, jura por él, y por el que lo habita;**

22 **y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios, y por aquel que está sentado en él.**

23 **“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello.**

24 **¡Guías ciegos, que coláis el mosquito, y tragáis el camello!**

25 **“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia.**

26 **¡Fariseo ciego! Limpia primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera sea limpio.**

27 **“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia.**

28 **Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad.**

29 **“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque edificáis los sepulcros de**

† 23:14 TR lee “autoindulgencia” en lugar de “injusticia”

los profetas, y adornáis los monumentos de los justos,

³⁰ **y decís: Si hubiésemos vivido en los días de nuestros padres, no hubiéramos sido sus cómplices en la sangre de los profetas.**

³¹ **Así que dais testimonio contra vosotros mismos, de que sois hijos de aquellos que mataron a los profetas.**

³² **¡Vosotros también llenad la medida de vuestros padres!**

³³ **¡Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno?**
‡

³⁴ **Por tanto, he aquí yo os envío profetas y sabios y escribas; y de ellos, a unos mataréis y crucificaréis, y a otros azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad;**

³⁵ **para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías hijo de Berequías, a quien matasteis entre el templo y el altar.**

³⁶ **De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación.**

³⁷ **“¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te**

son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!

³⁸ **He aquí vuestra casa os es dejada desierta.**

³⁹ **Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor”. §**

24

¹ Cuando Jesús salió del templo y se iba, se acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo.

² Respondiendo él, les dijo: **“¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada”.**

³ Y estando él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: “Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?”

⁴ Respondiendo Jesús, les dijo: **“Mirad que nadie os engañe.**

⁵ **Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán.**

⁶ **Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin.**

7 Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares.

8 Y todo esto será principio de dolores.

9 “Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre.

10 Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán.

11 Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos;

12 y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará.

13 Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo.

14 Y será predicado este evangelio del Reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.

15 “Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora* de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda),

16 entonces los que estén en Judea, huyan a los montes.

17 El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa;

18 y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa.

19 Mas ¡ay de las que estén encinta, y de las que críen en aquellos días!

20 Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo;

21 porque habrá entonces gran tribulación,† cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá.

22 Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados.

23 “Entonces, si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está, no lo creáis.

24 Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos.

25 “Ya os lo he dicho antes.

26 “Así que, si os dijeren: Mirad, está en el desierto, no salgáis; o mirad, está en los aposentos, no lo creáis.

27 Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre.

* 24:15 Daniel 9:27; 11:31; 12:11 † 24:21 o, opresión ‡ 24:28 o, águilas

28 Porque dondequiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas.‡

29 “E inmediatamente después de la tribulación§ de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas.*

30 Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria.

31 Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.

32 “De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca.

33 Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas.

34 De cierto os digo, que no pasará esta generación† hasta que todo esto acontezca.

35 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

36 “Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos,‡sino sólo mi Padre.

37 Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre.

38 Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca,

39 y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre.

40 Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado.

41 Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra será dejada.

42 Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor.

43 Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa.

44 Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis.

45 “¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre

§ 24:29 o, opresión * 24:29 Isaías 13:10; 34:4 † 24:34 La palabra “generación” (genea) también puede traducirse como “raza”. ‡ 24:36 NU añade “ni el hijo”

su casa para que les dé el alimento a tiempo?

⁴⁶ **Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así.**

⁴⁷ **De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá.**

⁴⁸ **Pero si aquel siervo malo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir;**

⁴⁹ **y comenzare a golpear a sus consiervos, y aun a comer y a beber con los borrachos,**

⁵⁰ **vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe,**

⁵¹ **y lo castigará duramente, y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el lloro y el crujir de dientes.**

25

¹ **“Entonces el Reino de los Cielos será como diez vírgenes que, tomando sus lámparas, salieron a recibir al novio.**

² **Cinco de ellas eran insensatas y cinco prudentes.**

³ **Las insensatas, al tomar sus lámparas, no tomaron aceite con ellas,**

⁴ **pero las prudentes tomaron aceite en sus vasos con sus lámparas.**

⁵ **Mientras el novio se demoraba, todas**

adormecieron y se quedaron dormidas.

⁶ **Pero a medianoche se oyó un grito: “¡Mirad! ¡Viene el novio! Salid a recibirlo”.**

⁷ **Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas. ***

⁸ **Las insensatas dijeron a las prudentes: “Dadnos un poco de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan”.**

⁹ **Pero las prudentes respondieron diciendo: “¿Y si no hay suficiente para nosotras y para vosotras? Id más bien a los que venden y comprad para vosotras”.**

¹⁰ **Mientras ellas iban a comprar, llegó el novio, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta.**

¹¹ **Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: “Señor, Señor, ábrenos”.**

¹² **Pero él les respondió: “Os aseguro que no os conozco”.**

¹³ **Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que vendrá el Hijo del Hombre.**

¹⁴ **“Pues es como un hombre que, al ir a otro país, llamó a sus propios siervos y les confió sus bienes.**

* 25:7 El extremo de la mecha de una lámpara de aceite debe cortarse periódicamente para evitar que se obstruya con depósitos de carbón. La altura de la mecha también se ajusta para que la llama arda uniformemente y dé buena luz sin producir mucho humo.

15 A uno le dio cinco talentos,[†] a otro dos, a otro uno, a cada uno según su capacidad. Luego siguió su camino.

16 Enseguida, el que recibió los cinco talentos fue a comerciar con ellos y ganó otros cinco talentos.

17 De la misma manera, el que recibió los dos ganó otros dos.

18 Pero el que recibió el único talento se fue, cavó en la tierra y escondió el dinero de su señor.

19 “Después de mucho tiempo, vino el señor de aquellos siervos y ajustó cuentas con ellos.

20 El que recibió los cinco talentos vino y trajo otros cinco talentos, diciendo: ‘Señor, me entregaste cinco talentos. He aquí que he ganado otros cinco talentos además de ellos’.

21 “Su señor le dijo: ‘Bien hecho, siervo bueno y fiel. Has sido fiel en pocas cosas, yo te pondré al frente de muchas. Entra en la alegría de tu señor’.

22 “También el que recibió los dos talentos se acercó y dijo: ‘Señor, me entregaste dos talentos. He aquí que he ganado otros dos talentos además de ellos’.

23 “Su señor le dijo: ‘Bien hecho, siervo bueno y fiel. Has sido fiel en algunas cosas. Yo te pondré al

frente de muchas cosas. Entra en la alegría de tu señor’.

24 “También el que había recibido el único talento se acercó y dijo: “Señor, te conozco que eres un hombre duro, que cosechas donde no sembraste y recoges donde no esparciste.

25 Tuve miedo, me fui y escondí tu talento en la tierra. He aquí que tienes lo que es tuyo’.

26 “Pero su señor le respondió: ‘Siervo malo y perezoso. Sabías que cosecho donde no sembré, y recojo donde no esparcí.

27 Por lo tanto, deberías haber depositado mi dinero en los banqueros, y a mi llegada debería haber recibido lo mío con intereses.

28 Quitadle, pues, el talento y dáselo al que tiene los diez talentos.

29 Porque a todo el que tiene se le dará y tendrá en abundancia, pero al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene.

30 Echad al siervo inútil a las tinieblas exteriores, donde habrá llanto y crujiir de dientes”.

31 “Pero cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria.

32 Ante él se reunirán todas las naciones, y las

[†] 25:15 Un talento equivale a unos 30 kilogramos o 66 libras (normalmente se utiliza para pesar la plata, a menos que se especifique lo contrario)

separará unas de otras, como el pastor separa las ovejas de los cabritos.

33 Pondrá las ovejas a su derecha, pero los cabritos a la izquierda.

34 Entonces el Rey dirá a los de su derecha: “Venid, benditos de mi Padre, heredad el Reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo;

35 porque tuve hambre y me disteis de comer. Tuve sed y me disteis de beber. Fui forastero y me acogisteis.

36 Estuve desnudo y me vestisteis. Estuve enfermo y me visitasteis. Estuve en la cárcel y vinisteis a verme”.

37 “Entonces los justos le responderán diciendo: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber?

38 ¿Cuándo te vimos como forastero y te acogimos, o desnudo y te vestimos?

39 ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y acudimos a ti?

40 “El Rey les responderá: ‘Os aseguro que por cuanto lo hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis’.

41 Entonces dirá también a los de la izquierda: ‘Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno que está

preparado para el diablo y sus ángeles;

42 porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber;

43 fui forastero, y no me acogisteis; estuve desnudo, y no me vestisteis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis.’

44 “Entonces también responderán diciendo: ‘Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o forastero, o desnudo, o enfermo, o en la cárcel, y no te ayudamos?

45 “Entonces les responderá diciendo: “Os aseguro que por cuanto no lo hicisteis con uno de estos más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo.

46 Estos irán al castigo eterno, pero los justos a la vida eterna.”

26

1 Cuando Jesús terminó todas estas palabras, dijo a sus discípulos:

2 “Sabéis que dentro de dos días viene la Pascua, y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado.”

3 Entonces los jefes de los sacerdotes, los escribas y los ancianos del pueblo se reunieron en el patio del sumo sacerdote, que se llamaba Caifás.

⁴ Se pusieron de acuerdo para prender a Jesús con engaño y matarlo.

⁵ Pero dijeron: "No durante la fiesta, para que no se produzca un motín en el pueblo".

⁶ Estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso,

⁷ se le acercó una mujer con una redoma de alabastro de ungüento muy caro, y se lo derramó sobre la cabeza mientras estaba sentado a la mesa.

⁸ Al ver esto, sus discípulos se indignaron diciendo: "¿Por qué este derroche?

⁹ Porque este ungüento podría haberse vendido por mucho y haberse dado a los pobres".

¹⁰ Sin embargo, sabiendo esto, Jesús les dijo: **"¿Por qué molestáis a la mujer? Ella ha hecho una buena obra para mí."**

¹¹ **Porque siempre tenéis a los pobres con vosotros, pero a mí no me tenéis siempre."**

¹² **Porque al derramar este ungüento sobre mi cuerpo, lo hizo para prepararme para la sepultura."**

¹³ **Os aseguro que dondequiera que se predique esta Buena Noticia en todo el mundo, también se hablará de lo que ha hecho esta mujer como un recuerdo de ella."**

¹⁴ Entonces uno de los doce, que se llamaba Judas

Iscariote, fue a los jefes de los sacerdotes

¹⁵ y les dijo: "¿Cuánto estáis dispuestos a darme si os lo entrego?" Y le pesaron treinta monedas de plata.

¹⁶ Desde entonces buscó la oportunidad para traicionarlo.

¹⁷ El primer día de los panes sin levadura, los discípulos se acercaron a Jesús y le dijeron: "¿Dónde quieres que te preparemos para comer la Pascua?"

¹⁸ Dijo: **"Id a la ciudad a cierta persona y decidle: 'El Maestro dice: 'Se acerca mi hora. Celebraré la Pascua en tu casa con mis discípulos'".**

¹⁹ Los discípulos hicieron lo que Jesús les mandó y prepararon la Pascua.

²⁰ Cuando llegó la noche, estaba sentado a la mesa con los doce discípulos.

²¹ Mientras comían, dijo: **"Os aseguro que uno de vosotros me va a traicionar".**

²² Estaban muy apenados y cada uno comenzó a preguntarle: "No soy yo, ¿verdad, Señor?"

²³ Él respondió: **"El que mojó su mano conmigo en el plato me entregará."**

²⁴ **El Hijo del Hombre va como está escrito de él, pero ¡ay de aquel hombre por el que el Hijo del Hombre es entregado! Más le valdría a ese hombre no haber nacido".**

²⁵ Judas, el que lo traicionó, respondió: "No soy yo, ¿verdad, Rabí?"

Le dijo: **"Tú lo has dicho"**.

²⁶ Mientras comían, Jesús tomó el pan, dio gracias por* él y lo partió. Se lo dio a los discípulos y les dijo:

"Tomad, comed; esto es mi cuerpo".

²⁷ Tomó la copa, dio gracias y se la dio a ellos, diciendo: **"Bebed todos de ella,**

²⁸ **porque ésta es mi sangre de la nueva alianza, que se derrama por muchos para la remisión de los pecados.**

²⁹ **Pero os digo que desde ahora no beberé de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba de nuevo con vosotros en el Reino de mi Padre."**

³⁰ Cuando cantaron un himno, salieron al Monte de los Olivos.

³¹ Entonces Jesús les dijo: **"Esta noche todos vosotros tropezaréis por mi causa, porque está escrito: "Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño se dispersarán. †**

³² **Pero cuando haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea"**.

³³ Pero Pedro le contestó: "Aunque todos tropiecen por tu culpa, yo no tropezaré jamás".

³⁴ Jesús le dijo: **"Te aseguro que esta noche, antes de que cante el**

gallo, me negarás tres veces".

³⁵ Pedro le dijo: "Aunque tenga que morir contigo, no te negaré". Todos los discípulos también dijeron lo mismo.

³⁶ Entonces Jesús vino con ellos a un lugar llamado Getsemaní, y dijo a sus discípulos: **"Sentaos aquí, mientras voy allí a orar."**

³⁷ Tomó consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, y comenzó a entristecerse y a angustiarse gravemente.

³⁸ Entonces les dijo: **"Mi alma está muy triste, hasta la muerte. Quedaos aquí y velad conmigo"**.

³⁹ Se adelantó un poco, se postró sobre su rostro y oró diciendo: **"Padre mío, si es posible, haz que pase de mí esta copa; pero no lo que yo quiero, sino lo que tú quieres."**

⁴⁰ Vino a los discípulos y los encontró durmiendo, y dijo a Pedro: **"¿Qué, no habéis podido velar conmigo una hora?"**

⁴¹ **Velad y orad, para que no entréis en tentación. El espíritu, en efecto, está dispuesto, pero la carne es débil"**.

⁴² Otra vez se fue y oró diciendo: **"Padre mío, si esta copa no puede pasar de mí sin que yo la beba, hágase tu voluntad"**.

* 26:26 TR lee "bendecido" en lugar de "dio gracias por" † 26:31 26:31 Zacarías 13:7

43 Volvió y los encontró durmiendo, pues los ojos de ellos estaban cargados.

44 Los dejó de nuevo, se fue y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras.

45 Entonces se acercó a sus discípulos y les dijo:

“¿Todavía estáis durmiendo y descansando? He aquí que se acerca la hora, y el Hijo del Hombre es entregado en manos de los pecadores.

46 Levantaos, vamos. He aquí que se acerca el que me traiciona”.

47 Mientras aún hablaba, he aquí que vino Judas, uno de los doce, y con él una gran multitud con espadas y palos, de parte de los sumos sacerdotes y de los ancianos del pueblo.

48 El que le entregaba les había dado una señal, diciendo: “Al que yo bese, ése es. Apresadle”.

49 Inmediatamente se acercó a Jesús y le dijo: “¡Saludos, Rabí!”, y le besó.

50 Jesús le dijo: **“Amigo, ¿a qué vienes?”**

Entonces se acercaron, echaron mano a Jesús, y le prendieron.

51 Y he aquí que uno de los que estaban con Jesús extendió la mano y sacó la espada, e hirió al siervo del sumo sacerdote y le cortó la oreja.

52 Entonces Jesús le dijo: **“Vuelve a poner tu espada**

en su sitio, porque todos los que toman la espada, a espada perecerán.

53 **¿O acaso crees que no puedo orar ahora a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles?**

54 **¿Cómo, pues, se cumplirían las Escrituras, de que así debe suceder?”**

55 En aquella hora, Jesús dijo a las multitudes:

“¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y palos para prenderme? Cada día me sentaba con vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis.

56 Pero todo esto ha sucedido para que se cumplan las Escrituras de los profetas.”

Entonces todos los discípulos le dejaron y huyeron.

57 Los que habían prendido a Jesús lo llevaron al sumo sacerdote Caifás, donde estaban reunidos los escribas y los ancianos.

58 Pero Pedro le siguió de lejos hasta el patio del sumo sacerdote, y entró y se sentó con los alguaciles para ver el final.

59 Los jefes de los sacerdotes, los ancianos y todo el consejo buscaban falso testimonio contra Jesús para condenarlo a muerte,

60 y no lo hallaron. Aunque se presentaron muchos testigos falsos, no encontraron ninguno. Pero

al fin se presentaron dos testigos falsos

⁶¹ y dijeron: "Este hombre dijo: 'Puedo destruir el templo de Dios y reedificarlo en tres días'."

⁶² El sumo sacerdote se levantó y le dijo: "¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra ti?"

⁶³ Pero Jesús guardó silencio. El sumo sacerdote le respondió: "Te conjuro por el Dios vivo que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios."

⁶⁴ Jesús le dijo: **"Tú lo has dicho. Sin embargo, os digo que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo."**

⁶⁵ Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: "¡Ha blasfemado! ¿Qué más necesidad tenemos de testigos? He aquí, ahora mismo habéis oído su blasfemia.

⁶⁶ ¿Qué os parece?"

Ellos respondieron: "¡Es reo de muerte!"

⁶⁷ Entonces le escupieron en el rostro, y le dieron de puñetazos, y otros le abofeteaban,

⁶⁸ diciendo: "¡Profetízanos, Cristo, quién es el que te golpeó!"

⁶⁹ Pedro estaba sentado fuera en el patio; y se le acercó una criada, diciendo: "¡Tú también estabas con Jesús el galileo!"

⁷⁰ Pero él negó delante de todos, diciendo: "No sé lo que dices".

⁷¹ Saliendo él a la puerta, le vio otra, y dijo a los que estaban allí: "También éste estaba con Jesús el nazareno".

⁷² Pero él negó otra vez con juramento: "No conozco al hombre".

⁷³ Un poco después, acercándose los que por allí estaban, dijeron a Pedro: "Verdaderamente también tú eres de ellos, porque aun tu manera de hablar te descubre".

⁷⁴ Entonces él comenzó a maldecir, y a jurar: "¡No conozco al hombre!".

Y en seguida cantó el gallo.

⁷⁵ Entonces Pedro se acordó de las palabras de Jesús, que le había dicho: **"Antes que cante el gallo, me negarás tres veces". Y saliendo fuera, lloró amargamente.**

27

¹ Al amanecer, todos los jefes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo tomaron consejo contra Jesús para entregarle a muerte.

² Lo ataron, lo llevaron y lo entregaron a Poncio Pilato, el gobernador.

³ Entonces Judas, el que lo traicionó, viendo que era condenado, devolvió arrepentido las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y a los ancianos,

⁴ diciendo: “He pecado entregando sangre inocente.”

Pero ellos dijeron: “¿Qué nos importa a nosotros? Ocupaos vosotros de ello”.

⁵ Y arrojando las piezas de plata en el templo, salió, y fue y se ahorcó.

⁶ Los jefes de los sacerdotes, tomando las piezas de plata, dijeron: “No es lícito echarlas en el tesoro de las ofrendas, porque es precio de sangre.”

⁷ Y después de consultar, compraron con ellas el campo del alfarero, para sepultura de los extranjerios.

⁸ Por lo cual aquel campo se llama “Campo de sangre”, hasta el día de hoy.

⁹ Así se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías*, cuando dijo:

“Y tomaron las treinta piezas de plata, precio del apreciado, según precio puesto por los hijos de Israel;

¹⁰ y las dieron para el campo del alfarero, como me ordenó el Señor†”.

¹¹ Jesús, pues, estaba en pie delante del gobernador; y éste le preguntó, diciendo: “¿Eres tú el Rey de los judíos?”

Y Jesús le dijo: **“Tú lo dices”**.

¹² Y siendo acusado por los principales sacerdotes y

por los ancianos, nada respondió.

¹³ Pilato entonces le dijo: “¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti?”.

¹⁴ Pero Jesús no le respondió ni una palabra; de tal manera que el gobernador se maravillaba mucho.

¹⁵ Ahora bien, en el día de la fiesta acostumbraba el gobernador soltar al pueblo un preso, el que quisiesen.

¹⁶ Y tenían entonces un preso famoso llamado Barrabás.

¹⁷ Reunidos, pues, ellos, les dijo Pilato: “¿A quién queréis que os suelte: a Barrabás, o a Jesús, llamado el Cristo?”

¹⁸ Porque sabía que por envidia le habían entregado.

¹⁹ Y estando él sentado en el tribunal, su mujer le mandó decir: “No tengas nada que ver con ese justo; porque hoy he padecido mucho en sueños por causa de él”.

²⁰ Pero los principales sacerdotes y los ancianos persuadieron a la multitud que pidiese a Barrabás, y que Jesús fuese muerto.

²¹ Y respondiendo el gobernador, les dijo: “¿A cuál de los dos queréis que os suelte?”

Y ellos dijeron: “¡A Barrabás!”

²² Pilato les dijo: “¿Qué, pues, haré de Jesús, llamado el Cristo?”

* **27:9** algunos manuscritos omiten “Jeremías” † **27:10** Zacarías 11:12-13; Jeremías 19:1-13; 32:6-9

Todos le dijeron: “¡Sea crucificado!”

²³ Y el gobernador les dijo: “Pues ¿qué mal ha hecho?”

Pero ellos gritaban aún más, diciendo: “¡Sea crucificado!”.

²⁴ Viendo Pilato que nada adelantaba, sino que se hacía más alboroto, tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: “Inocente soy yo de la sangre de este justo. Ocupaos vosotros de ello”.

²⁵ Y respondiendo todo el pueblo, dijo: “¡Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos!”

²⁶ Entonces les soltó a Barrabás; y habiendo azotado a Jesús, le entregó para ser crucificado.

²⁷ Entonces los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio, y reunieron alrededor de él a toda la compañía;

²⁸ y desnudándole, le echaron encima un manto escarlata,

²⁹ y pusieron sobre su cabeza una corona tejida de espinas, y una caña en su mano derecha; e hincando la rodilla delante de él, le escarnecían, diciendo: “¡Salve, Rey de los judíos!”

³⁰ Y escupiéndole, tomaban la caña y le golpeaban en la cabeza.

³¹ Después de haberle escarnecido, le quitaron el manto, le pusieron sus

vestidos, y le llevaron para crucificarle.

³² Cuando salían, hallaron a un hombre de Cirene que se llamaba Simón; a éste obligaron a que llevase la cruz.

³³ Y cuando llegaron a un lugar llamado Gólgota, que significa: “Lugar de la Calavera”,

³⁴ le dieron a beber vinagre‡ mezclado con hiel; pero después de haberlo probado, no quiso beberlo.

³⁵ Cuando le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes,

³⁶ y sentados le guardaban allí.

³⁷ Y pusieron sobre su cabeza su causa escrita: “ÉSTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS”.

³⁸ Entonces crucificaron con él a dos ladrones, uno a la derecha, y otro a la izquierda.

³⁹ Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza,

⁴⁰ y diciendo: “Tú que derribas el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz”.

⁴¹ De esta manera también los principales sacerdotes, escarneciéndole con los escribas y los fariseos§ y los ancianos, decían:

⁴² “A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar; si es el Rey de Israel,

‡ 27:34 TR añade “para que se cumpla lo dicho por el profeta: ‘Se repartieron mis vestidos, y para mi ropa echaron suertes;’” [ver Salmo 22:18 y Juan 19:24]

§ 27:41 TR omite “los fariseos”

descienda ahora de la cruz, y creeremos en él.

⁴³ Confió en Dios; libréle ahora si le quiere; porque ha dicho: Soy Hijo de Dios”.

⁴⁴ Lo mismo le injuriaban también los ladrones que estaban crucificados con él.

⁴⁵ Y desde la hora sexta* hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena.

⁴⁶ Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: **“Elí, Elí, ¿lama sabactani?”** Esto es: **“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”**

⁴⁷ Algunos de los que estaban allí decían, al oírlo: “A Elías llama éste”.

⁴⁸ Y al instante, corriendo uno de ellos, tomó una esponja, y la empapó de vinagre, y poniéndola en una caña, le dio a beber.

⁴⁹ Pero los otros decían: “Deja, veamos si viene Elías a librarle”.

⁵⁰ Mas Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu.

⁵¹ Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron;

⁵² y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron;

⁵³ y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos.

⁵⁴ El centurión, y los que estaban con él guardando a Jesús, visto el terremoto, y las cosas que habían sido hechas, temieron en gran manera, y dijeron: “¡Verdaderamente éste era Hijo de Dios!”

⁵⁵ Estaban allí muchas mujeres mirando de lejos, las cuales habían seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndole,

⁵⁶ entre las cuales estaban María Magdalena, María la madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

⁵⁷ Cuando llegó la noche, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también había sido discípulo de Jesús.

⁵⁸ Este fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato mandó que se le diese el cuerpo.

⁵⁹ Y tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia,

⁶⁰ y lo puso en su sepulcro nuevo, que había labrado en la peña; y después de hacer rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, se fue.

⁶¹ Y estaban allí María Magdalena, y la otra María, sentadas delante del sepulcro.

⁶² Al día siguiente, que es después de la preparación, se reunieron los principales sacerdotes y los fariseos ante Pilato,

⁶³ diciendo: “Señor, nos acordamos que aquel

* 27:45 mediodía

engañador dijo, viviendo aún: 'Después de tres días resucitaré'.

⁶⁴ Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos de noche, y lo hurten, y digan al pueblo: 'Resucitó de entre los muertos'. Y será el postrer error peor que el primero."

⁶⁵ Y Pilato les dijo: "Ahí tenéis una guardia; id, aseguradlo como sabéis".

⁶⁶ Entonces ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia.

28

¹ Pasado el día de reposo, al amanecer del primer día de la semana, vinieron María Magdalena y la otra María, a ver el sepulcro.

² Y hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra, y se sentó sobre ella.

³ Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve.

⁴ Y de miedo de él los guardas temblaron y se quedaron como muertos.

⁵ Mas el ángel, respondiendo, dijo a las mujeres: "No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado.

⁶ No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor.

⁷ E id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos, y he aquí va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis. He aquí, os lo he dicho".

⁸ Entonces ellas, saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo a dar las nuevas a sus discípulos.

⁹ Y mientras iban a dar las nuevas a los discípulos, he aquí, Jesús les salió al encuentro, diciendo: **"¡Alegraos!"**

Y ellas, acercándose, abrazaron sus pies, y le adoraron.

¹⁰ Entonces Jesús les dijo: **"No temáis; id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán".**

¹¹ Mientras ellas iban, he aquí unos de la guardia fueron a la ciudad, y dieron aviso a los principales sacerdotes de todas las cosas que habían acontecido.

¹² Y reunidos con los ancianos, y habido consejo, dieron mucho dinero a los soldados,

¹³ diciendo: "Decid vosotros: Sus discípulos vinieron de noche, y lo hurtaron, estando nosotros dormidos.

¹⁴ Y si esto lo oyere el gobernador, nosotros le persuadiremos, y os pondremos a salvo."

¹⁵ Y ellos, tomando el dinero, hicieron como se les había instruido. Este dicho se ha divulgado entre los judíos hasta el día de hoy.

¹⁶ Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado.

¹⁷ Y cuando le vieron, le adoraron; pero algunos dudaban.

¹⁸ Y Jesús se acercó y les habló diciendo: **“Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.**

¹⁹ **Id,* y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;**

²⁰ **enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”.** Amén.

* **28:19** TR y NU añaden “por tanto”

El santo evangelio según San Marcos

¹ El comienzo de la Buena Nueva de Jesucristo, el Hijo de Dios.

² Como está escrito en los profetas: “He aquí que^{*} envío a mi mensajero ante tu faz, que te preparará el camino delante de ti: †

³ la voz de uno que clama en el desierto: ‘¡Preparad el camino del Señor! Enderezad sus caminos’”. ‡

⁴ Juan vino bautizando[§] en el desierto y predicando el bautismo del arrepentimiento para el perdón de los pecados.

⁵ Toda la región de Judea y todos los de Jerusalén salieron a su encuentro. Fueron bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados.

⁶ Juan estaba vestido con pelo de camello y un cinturón de cuero alrededor de la cintura. Comía langostas y miel silvestre.

⁷ Predicaba diciendo: “Después de mí viene el que es más poderoso que yo, la correa de cuyas sandalias no soy digno de agacharme y desatar.

⁸ Yo os he bautizado en^{*} agua, pero él os bautizará en el Espíritu Santo”.

⁹ En aquellos días, Jesús vino de Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán.

¹⁰ Al salir del agua, vio que los cielos se abrían y que el Espíritu descendía sobre él como una paloma.

¹¹ Una voz salió del cielo: “Tú eres mi Hijo amado, en quien me complazco”.

¹² Inmediatamente, el Espíritu lo condujo al desierto.

¹³ Estuvo allí en el desierto cuarenta días, tentado por Satanás. Estaba con los animales salvajes, y los ángeles le servían.

¹⁴ Después de que Juan fue detenido, Jesús vino a Galilea predicando la Buena Nueva del Reino de Dios,

¹⁵ y diciendo: “**¡El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca! Arrepentíos y creed en la Buena Nueva**”.

¹⁶ Pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, hermano de Simón, echando la red en el mar, pues eran pescadores.

¹⁷ Jesús les dijo: “**Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres**”.

¹⁸ Inmediatamente dejaron las redes y le siguieron.

^{*} 1:2 “Contemplar”, de “ἰδοὺ”, significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. † 1:2 Malaquías 3:1 ‡ 1:3 Isaías 40:3

§ 1:4 o, sumergiendo ^{*} 1:8 La palabra griega (en) traducida aquí como “en” podría traducirse también como “con” en algunos contextos.

19 Al alejarse un poco de allí, vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, su hermano, que también estaban en la barca remendando las redes.

20 Inmediatamente los llamó, y ellos dejaron a su padre, Zebedeo, en la barca con los jornaleros, y fueron tras él.

21 Fueron a Cafarnaún, y en seguida, el día de reposo, entró en la sinagoga y enseñó.

22 Se asombraban de su enseñanza, porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

23 En seguida se presentó en la sinagoga de ellos un hombre con un espíritu impuro, que gritaba,

24 diciendo: “¡Ah! ¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús, el nazareno? ¿Has venido a destruirnos? Yo sé quién eres: el Santo de Dios”.

25 Jesús le reprendió diciendo: “**¡Cállate y sal de él!**”

26 El espíritu inmundo, que lo convulsionaba y gritaba con fuerza, salió de él.

27 Todos estaban asombrados, y se preguntaban entre sí, diciendo: “¿Qué es esto? ¿Una nueva enseñanza? Porque con autoridad manda hasta a los espíritus inmundos, y le obedecen”.

28 Inmediatamente se difundió su fama por toda la

región de Galilea y sus alrededores.

29 En seguida, cuando salieron de la sinagoga, entraron en casa de Simón y Andrés, con Santiago y Juan.

30 La suegra de Simón estaba enferma de fiebre, y en seguida le hablaron de ella.

31 Él se acercó, la tomó de la mano y la levantó. La fiebre se le quitó en seguida, † y les sirvió.

32 Al atardecer, cuando se puso el sol, le llevaron a todos los enfermos y endemoniados.

33 Toda la ciudad estaba reunida a la puerta.

34 Él curó a muchos enfermos de diversas enfermedades y expulsó a muchos demonios. No dejaba hablar a los demonios, porque le conocían.

35 De madrugada, cuando aún estaba oscuro, se levantó y salió, y se fue a un lugar desierto, y allí oró.

36 Simón y los que estaban con él lo buscaron.

37 Lo encontraron y le dijeron: “Todos te buscan”.

38 Les dijo: “**Vayamos a otra parte, a las ciudades vecinas, para que predique también allí, porque he salido por este motivo.**”

39 Y entró en las sinagogas de ellos por toda Galilea, predicando y expulsando los demonios.

† 1:31 NU omite “inmediatamente”.

⁴⁰ Un leproso se acercó a él rogándole, arrodillándose ante él y diciéndole: “Si quieres, puedes limpiarme”.

⁴¹ Conmovido por la compasión, extendió la mano, lo tocó y le dijo: **“Quiero. Queda limpio”**.

⁴² Al decir esto, inmediatamente la lepra se apartó de él y quedó limpio.

⁴³ Lo amonestó estrictamente e inmediatamente lo envió fuera,

⁴⁴ y le dijo: **“Mira que no digas nada a nadie, sino ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu limpieza lo que Moisés mandó, para que les sirva de testimonio.”**

⁴⁵ Pero él salió, y comenzó a proclamarlo mucho, y a difundir el hecho, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en una ciudad, sino que estaba fuera, en lugares desiertos. La gente acudía a él de todas partes.

2

¹ Cuando volvió a entrar en Cafarnaún después de algunos días, se oyó que estaba en casa.

² Inmediatamente se reunieron muchos, de modo que ya no cabían ni siquiera alrededor de la puerta; y él les habló.

³ Se acercaron cuatro personas llevando a un paralítico.

⁴ Como no podían acercarse a él por la multitud, quitaron el techo

donde estaba. Después de romperlo, bajaron la camilla en la que estaba acostado el paralítico.

⁵ Jesús, al ver su fe, dijo al paralítico: **“Hijo, tus pecados te son perdonados”**.

⁶ Pero había algunos de los escribas que estaban sentados y razonaban en sus corazones:

⁷ “¿Por qué este hombre dice blasfemias así? ¿Quién puede perdonar los pecados sino sólo Dios?”

⁸ En seguida Jesús, percibiendo en su espíritu que así razonaban en su interior, les dijo: **“¿Por qué razonáis así en vuestros corazones?”**

⁹ **¿Qué es más fácil, decir al paralítico ‘Tus pecados quedan perdonados’, o decirle: ‘Levántate, toma tu camilla y anda’?**

¹⁰ **Pero para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar los pecados** — dijo al paralítico —

¹¹ **“A ti te digo: levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.”**

¹² Se levantó, y en seguida tomó la camilla y salió delante de todos, de modo que todos se asombraron y glorificaron a Dios, diciendo: “¡Nunca vimos nada semejante!”

¹³ Volvió a salir a la orilla del mar. Toda la multitud se acercaba a él, y él les enseñaba.

14 Al pasar, vio a Leví, hijo de Alfeo, sentado en la oficina de impuestos. Le dijo: **“Sígueme”. Y él se levantó y le siguió.**

15 Estaba sentado a la mesa en su casa, y muchos recaudadores de impuestos y pecadores se sentaron con Jesús y sus discípulos, pues eran muchos, y le seguían.

16 Los escribas y los fariseos, al ver que comía con los pecadores y los recaudadores de impuestos, dijeron a sus discípulos: **“¿Por qué come y bebe con los recaudadores de impuestos y los pecadores?”**

17 Al oírlo, Jesús les dijo: **“Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores al arrepentimiento”.**

18 Los discípulos de Juan y los fariseos estaban ayunando, y se acercaron a preguntarle: **“¿Por qué los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan, pero vuestros discípulos no ayunan?”**

19 Jesús les dijo: **“¿Pueden los acompañantes del novio ayunar mientras el novio está con ellos? Mientras tengan al novio con ellos, no pueden ayunar.**

20 **Pero vendrán días en que el novio les será quitado, y entonces ayunarán en ese día.**

21 Nadie cose **un trozo de tela sin remendar en una prenda vieja, porque si no el remiendo se encoge y lo nuevo se desprende de lo viejo, y se hace un agujero peor.**

22 Nadie pone vino nuevo en odres viejos; de lo contrario, el vino nuevo revienta los odres, y el vino se derrama, y los odres se destruyen; sino **echad vino nuevo en odres nuevos.”**

23 Iba el sábado por los campos de trigo, y sus discípulos empezaron, mientras iban, a arrancar espigas.

24 Los fariseos le dijeron: **“He aquí, ¿por qué hacen lo que no es lícito en el día de reposo?”**

25 Les dijo: **“¿Nunca leísteis lo que hizo David cuando tuvo necesidad y hambre, él y los que estaban con él?”**

26 **¿Cómo entró en la casa de Dios en el tiempo del sumo sacerdote Abiatar, y comió el pan de la proposición, que no es lícito comer sino a los sacerdotes, y dio también a los que estaban con él?”**

27 Les dijo: **“El sábado fue hecho para el hombre, no el hombre para el sábado.**

28 **Por lo tanto, el Hijo del Hombre es señor incluso del sábado”.**

3

1 Volvió a entrar en la sinagoga, y allí había un

hombre que tenía la mano seca.

² Le vigilaban para ver si le curaba en día de sábado, a fin de acusarle.

³ Dijo al hombre que tenía la mano seca: **“Levántate”**.

⁴ Les dijo: **“¿Es lícito en día de sábado hacer el bien o el mal? ¿Salvar una vida o matar?”** Pero ellos guardaron silencio.

⁵ Cuando los miró con ira, apenado por el endurecimiento de sus corazones, dijo al hombre: **“Extiende tu mano”**. La extendió, y su mano quedó tan sana como la otra.

⁶ Los fariseos salieron y enseguida conspiraron con los herodianos contra él para destruirlo.

⁷ Jesús se retiró al mar con sus discípulos; y le siguió una gran multitud de Galilea, de Judea,

⁸ de Jerusalén, de Idumea, del otro lado del Jordán, y los de los alrededores de Tiro y Sidón. Una gran multitud, al oír las grandes cosas que hacía, se acercó a él.

⁹ Él dijo a sus discípulos que, a causa de la muchedumbre, le tuvieran preparada una pequeña barca, para que no le presionaran.

¹⁰ Porque había curado a muchos, de modo que todos los que tenían enfermedades le apretaban para tocarle.

¹¹ Los espíritus inmundos, al verlo, se postraron ante él y gritaron: **“¡Tú eres el Hijo de Dios!”**

¹² Él les advertía con severidad que no debían darlo a conocer.

¹³ Subió al monte y llamó a los que quería, y ellos fueron a él.

¹⁴ Nombró a doce, para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar

¹⁵ y a tener autoridad para sanar enfermedades y expulsar demonios:

¹⁶ Simón (al que dio el nombre de Pedro);

¹⁷ Santiago, hijo de Zebedeo; y Juan, hermano de Santiago, (al que llamó Boanerges, que significa, Hijos del Trueno);

¹⁸ Andrés; Felipe; Bartolomé; Mateo; Tomás; Santiago, hijo de Alfeo; Tadeo; Simón el Zelote;

¹⁹ y Judas Iscariote, que también lo traicionó.

Entonces entró en una casa.

²⁰ La multitud se reunió de nuevo, de modo que no podían ni comer pan.

²¹ Cuando lo oyeron los suyos, salieron a prenderlo, porque decían: **“Está loco”**.

²² Los escribas que bajaron de Jerusalén decían: **“Tiene a Beelzebul”, y “Por el príncipe de los demonios expulsa a los demonios”**.

²³ Los convocó y les dijo en parábolas: **“¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás?”**

²⁴ **“Si un reino está dividido contra sí mismo, ese reino no puede permanecer.”**

25 Si una casa está dividida contra sí misma, esa casa no puede permanecer.

26 Si Satanás se ha levantado contra sí mismo y está dividido, no puede mantenerse en pie, sino que tiene un fin.

27 Pero nadie puede entrar en la casa del hombre fuerte para saquear, si antes no ata al hombre fuerte; entonces saqueará su casa.

28 “Ciertamente os digo que todos los pecados de los descendientes del hombre serán perdonados, incluso las blasfemias con las que puedan blasfemar;

29 pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo nunca tiene perdón, sino que está sujeto a la condenación eterna.” *

30 — porque dijeron: “Tiene un espíritu impuro”.

31 Llegaron su madre y sus hermanos y, estando fuera, le mandaron llamar.

32 Una multitud estaba sentada a su alrededor, y le dijeron: “Mira, tu madre, tus hermanos y tus hermanas† están afuera buscándote”.

33 Él les respondió: “¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?”

34 Mirando a los que estaban sentados a su alrededor, dijo: “¡Mirad, mi madre y mis hermanos!

35 Porque todo el que hace la voluntad de Dios

es mi hermano, mi hermana y mi madre”.

4

1 De nuevo se puso a enseñar a la orilla del mar. Se reunió con él una gran multitud, de modo que entró en una barca en el mar y se sentó. Toda la multitud estaba en tierra firme junto al mar.

2 Les enseñaba muchas cosas en parábolas, y les decía en su enseñanza:

3 “¡Escuchad! He aquí que el agricultor salió a sembrar.

4 Mientras sembraba, una parte de la semilla cayó en el camino, y *vinieron los pájaros y la devoraron.

5 Otras cayeron en el suelo rocoso, donde tenía poca tierra, y enseguida brotaron, porque no tenían profundidad de tierra.

6 Cuando salió el sol, se quemó; y como no tenía raíz, se secó.

7 Otra cayó entre los espinos, y los espinos crecieron y la ahogaron, y no dio fruto.

8 Otras cayeron en buena tierra y dieron fruto, creciendo y aumentando. Algunos produjeron treinta veces, otros sesenta veces y otros cien veces más”.

9 Dijo: “El que tenga oídos para oír, que oiga”.

* 3:29 NU lee, culpable de un pecado eterno. † 3:32 TR omite “sus hermanas”

* 4:4 TR añade “del aire”

¹⁰ Cuando se quedó solo, los que estaban a su alrededor con los doce le preguntaron por las parábolas.

¹¹ Él les dijo: “A vosotros se os ha dado el misterio del Reino de Dios, pero a los que están fuera, todas las cosas se hacen en parábolas,

¹² para que ‘viendo vean y no perciban, y oyendo, no entiendan, no sea que se vuelvan y se les perdonen los pecados.’ ”[†]

¹³ Les dijo: “¿No entendéis esta parábola? ¿Cómo vais a entender todas las parábolas?

¹⁴ El agricultor siembra la palabra.

¹⁵ Los que están junto al camino son aquellos en los que se siembra la palabra; y cuando han oído, enseguida viene Satanás y les quita la palabra que se ha sembrado en ellos.

¹⁶ Estos, de la misma manera, son los que están sembrados en los pedregales, los cuales, cuando han oído la palabra, inmediatamente la reciben con alegría.

¹⁷ No tienen raíz en sí mismos, sino que duran poco. Cuando surge la opresión o la persecución a causa de la palabra, enseguida tropezáis.

¹⁸ Otros son los que

están sembrados entre las espinas. Estos son los que han oído la palabra,

¹⁹ **y los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y los deseos de otras cosas que entran, ahogan la palabra, y se hace infructuosa.**

²⁰ **Los que fueron sembrados en buena tierra son los que oyen la palabra, la aceptan y dan fruto, unos treinta veces, otros sesenta y otros cien.”**

²¹ Les dijo: “¿Acaso se trae una lámpara para ponerla debajo de un cesto o[‡] de una cama? ¿No se pone sobre un candelero?

²² Porque no hay nada oculto si no es para que se conozca, ni se ha hecho nada secreto si no es para que salga a la luz.

²³ El que tenga oídos para oír, que oiga”.

²⁴ Les dijo: “Prestad atención a lo que oís. Con cualquier medida que midáis, se os medirá; y se os dará más a los que oís.

²⁵ Porque al que tiene, se le dará más; y al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene.”

²⁶ Dijo: “El Reino de Dios es como si un hombre echara la semilla en la tierra,

²⁷ **y durmiera y se levantara de noche y de día, y la semilla brotara y**

[†] 4:12 Isaías 6:9-10 [‡] 4:21 literalmente, un modión, una cesta de medición seca que contiene aproximadamente un pico (unos 9 litros)

creciera, aunque no supiera cómo.

²⁸ Porque la tierra da fruto por sí misma: primero la hoja, luego la espiga, después el grano completo en la espiga.

²⁹ Pero cuando el fruto está maduro, enseguida se mete la hoz, porque ha llegado la cosecha."

³⁰ Dijo: "¿Cómo compararemos el Reino de Dios? ¿O con qué parábola lo ilustraremos?

³¹ Es como un grano de mostaza, que, cuando se siembra en la tierra, aunque es menor que todas las semillas que hay en la tierra,

³² sin embargo, cuando se siembra, crece y se hace más grande que todas las hierbas, y echa grandes ramas, de modo que las aves del cielo pueden alojarse bajo su sombra."

³³ Con muchas parábolas de este tipo les hablaba la palabra, según podían oírla.

³⁴ Sin parábola no les hablaba, sino que en privado a sus propios discípulos les explicaba todo.

³⁵ Aquel día, al atardecer, les dijo: **"Pasemos a la otra orilla".**

³⁶ Dejando a la multitud, lo llevaron con ellos, tal como estaba, en la barca. También iban con él otras barcas pequeñas.

³⁷ Se levantó una gran tormenta de viento, y las

olas golpeaban la barca, de modo que la barca ya se estaba llenando.

³⁸ Él mismo estaba en la popa, dormido sobre el cojín; y le despertaron y le preguntaron: "Maestro, ¿no te importa que nos estemos muriendo?"

³⁹ Se despertó y reprendió al viento, y dijo al mar:

"¡Paz! ¡Quédate quieto!"

El viento cesó y se produjo una gran calma.

⁴⁰ Les dijo: **"¿Por qué tenéis tanto miedo? ¿Cómo es que no tenéis fe?"**

⁴¹ Se asustaron mucho y se dijeron unos a otros:

"¿Quién es, pues, éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?"

5

¹ Llegaron al otro lado del mar, a la región de los gadarenos.

² Cuando bajó de la barca, enseguida le salió al encuentro un hombre con un espíritu impuro que salía de los sepulcros.

³ Vivía en los sepulcros. Ya nadie podía atarlo, ni siquiera con cadenas,

⁴ porque muchas veces había sido atado con grilletes y cadenas, y las cadenas habían sido destrozadas por él, y los grilletes hechos pedazos. Nadie tenía la fuerza para domarlo.

⁵ Siempre, de noche y de día, en los sepulcros y en los

montes, gritaba y se cortaba con piedras.

⁶ Cuando vio a Jesús de lejos, corrió y se postró ante él,

⁷ y gritando a gran voz, dijo: “¿Qué tengo que ver contigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios, no me atormentes”.

⁸ Pues le dijo: “**¡Sal del hombre, espíritu inmundo!**”

⁹ Le preguntó: “**¿Cómo te llamas?**”

Le dijo: “Me llamo Legión, porque somos muchos”.

¹⁰ Le rogó mucho que no los echara de la región.

¹¹ En la ladera del monte había una gran piara de cerdos alimentándose.

¹² Todos los demonios le rogaron, diciendo: “Envíanos a los cerdos, para que entremos en ellos”.

¹³ En seguida Jesús les dio permiso. Los espíritus inmundos salieron y entraron en los cerdos. La piara, de unos dos mil ejemplares, se precipitó al mar por la empinada orilla, y se ahogaron en el mar.

¹⁴ Los que alimentaban a los cerdos huyeron y lo contaron en la ciudad y en el campo.

La gente vino a ver qué era lo que había sucedido.

¹⁵ Se acercaron a Jesús y vieron al endemoniado sentado, vestido y en su sano juicio, al que tenía la legión, y se asustaron.

¹⁶ Los que lo vieron les contaron lo que le había

sucedido al endemoniado y lo de los cerdos.

¹⁷ Comenzaron a rogarle que se fuera de su región.

¹⁸ Cuando entraba en la barca, el que había sido poseído por los demonios le rogó que lo dejara ir con él.

¹⁹ No se lo permitió, sino que le dijo: “**Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales las grandes cosas que el Señor ha hecho por ti y cómo ha tenido misericordia de ti.**”

²⁰ Se puso en camino y comenzó a proclamar en Decápolis cómo Jesús había hecho grandes cosas por él, y todos se maravillaban.

²¹ Cuando Jesús volvió a pasar en la barca a la otra orilla, se reunió con él una gran multitud; y estaba junto al mar.

²² He aquí que vino uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo, y viéndole, se echó a sus pies

²³ y le rogó mucho, diciendo: “Mi hijita está a punto de morir. Te ruego que vengas y pongas tus manos sobre ella, para que quede sana y viva”.

²⁴ Se fue con él, y le seguía una gran multitud que le apretaba por todas partes.

²⁵ Una mujer que tenía flujo de sangre desde hacía doce años,

²⁶ y que había padecido muchas cosas por parte de muchos médicos, y que había gastado todo lo que

tenía, y no mejoraba, sino que empeoraba,

²⁷ habiendo oído las cosas que se referían a Jesús, se acercó por detrás de él entre la multitud y tocó sus vestidos.

²⁸ Porque decía: "Con sólo tocar sus vestidos, quedaré sana".

²⁹ Al instante se le secó el flujo de sangre, y sintió en su cuerpo que estaba curada de su aflicción.

³⁰ En seguida, Jesús, percibiendo en sí mismo que el poder había salido de él, se volvió entre la multitud y preguntó:

"¿Quién ha tocado mis vestidos?"

³¹ Sus discípulos le dijeron: "Ves que la multitud te aprieta, y dices: '¿Quién me ha tocado?'"

³² Él miró a su alrededor para ver quién había hecho esto.

³³ Pero la mujer, temerosa y temblorosa, sabiendo lo que le habían hecho, vino y se postró ante él y le contó toda la verdad.

³⁴ Él le dijo: **"Hija, tu fe te ha curado. Ve en paz y queda sana de tu enfermedad".**

³⁵ Mientras aún hablaba, vino gente de la casa del jefe de la sinagoga, diciendo: "Tu hija ha muerto. ¿Para qué molestar más al Maestro?"

³⁶ Pero Jesús, al oír el mensaje pronunciado, dijo inmediatamente al jefe de la sinagoga: **"No temas, sólo cree".**

³⁷ No permitió que nadie le siguiera, sino Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago.

³⁸ Llegó a la casa del jefe de la sinagoga, y vio un alboroto, llantos y grandes lamentos.

³⁹ Cuando entró, les dijo: **"¿Por qué alborotáis y lloráis? La niña no está muerta, sino que duerme".**

⁴⁰ Se burlaron de él. Pero él, después de echarlos a todos, tomó al padre de la niña, a su madre y a los que estaban con él, y entró donde estaba la niña.

⁴¹ Tomando a la niña de la mano, le dijo: **"¡Talitha cumi!",** que significa, interpretándose, **"Muchacha, te digo, levántate".**

⁴² Inmediatamente la niña se levantó y caminó, pues tenía doce años. Quedaron asombrados con gran asombro.

⁴³ Les ordenó estrictamente que nadie lo supiera, y mandó que le dieran algo de comer.

6

¹ Salió de allí. Vino a su tierra, y sus discípulos le siguieron.

² Cuando llegó el sábado, se puso a enseñar en la sinagoga, y muchos que le oían se asombraban, diciendo: "¿De dónde ha sacado éste estas cosas?" y "¿Qué sabiduría se le ha dado a éste, para que por

sus manos se realicen obras tan grandes?

³ ¿No es éste el carpintero, hijo de María y hermano de Santiago, José, Judas y Simón? ¿No están sus hermanas aquí con nosotros?" Así que se ofendieron con él.

⁴ Jesús les dijo: **"Un profeta no carece de honra, sino en su propia tierra, entre sus parientes y en su propia casa."**

⁵ No pudo hacer allí ninguna obra poderosa, salvo que impuso las manos sobre algunos enfermos y los sanó.

⁶ Se asombraba de la incredulidad de ellos.

Recorría las aldeas enseñando.

⁷ Llamó a los doce, y comenzó a enviarlos de dos en dos; y les dio autoridad sobre los espíritus inmundos.

⁸ Les ordenó que no llevaran nada para el camino, sino sólo un bastón: ni pan, ni alforja, ni dinero en la bolsa,

⁹ sino que llevaran sandalias y no se pusieran dos túnicas.

¹⁰ Les dijo: **"Dondequiera que entréis en una casa, quedaos allí hasta que salgáis de ese lugar."**

¹¹ **Y si en algún lugar no os reciben ni os escuchan, al salir de allí, sacudid el polvo de debajo de vuestros pies como testimonio contra ellos. Os aseguro que el día del juicio será más tolerable**

para Sodoma y Gomorra que para esa ciudad".

¹² Salieron y predicaron que la gente debía arrepentirse.

¹³ Expulsaron a muchos demonios y ungieron con aceite a muchos enfermos y los sanaron.

¹⁴ El rey Herodes oyó esto, pues su nombre se había hecho conocido, y dijo: "Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos, y por eso actúan en él estos poderes."

¹⁵ Pero otros decían: "Es Elías". Otros decían: "Es un profeta, o como uno de los profetas".

¹⁶ Pero Herodes, al oír esto, dijo: "Este es Juan, a quien yo decapité. Ha resucitado de entre los muertos".

¹⁷ Porque el mismo Herodes había enviado y arrestado a Juan y lo había encerrado en la cárcel por causa de Herodías, la mujer de su hermano Felipe, pues se había casado con ella.

¹⁸ Porque Juan había dicho a Herodes: "No te es lícito tener la mujer de tu hermano."

¹⁹ Herodías se puso en contra de él y deseaba matarlo, pero no pudo,

²⁰ porque Herodes temía a Juan, sabiendo que era un hombre justo y santo, y lo mantenía a salvo. Cuando lo escuchaba, quedaba muy perplejo, y sin embargo, lo escuchaba con gusto.

²¹ Llegó un día oportuno

en que Herodes, en su cumpleaños, hizo una cena para sus nobles, los altos funcionarios y los principales hombres de Galilea.

²² Cuando la hija de Herodías entró y bailó, agradó a Herodes y a los que estaban sentados con él. El rey dijo a la joven: “Pídeme lo que quieras y te lo daré”.

²³ Le juró: “Todo lo que me pidas, te lo daré, hasta la mitad de mi reino”.

²⁴ Salió y le dijo a su madre: “¿Qué voy a pedir?”.

Ella dijo: “La cabeza de Juan el Bautista”.

²⁵ Ella entró enseguida y con mucha prisa al rey y le pidió: “Quiero que me des ahora mismo la cabeza de Juan el Bautista en una bandeja”.

²⁶ El rey se entristeció mucho, pero a causa de sus juramentos y de sus invitados a cenar, no quiso rechazarla.

²⁷ Inmediatamente el rey envió a un guardia y ordenó que trajera la cabeza de Juan; éste fue y lo decapitó en la cárcel,

²⁸ y trajo su cabeza en una bandeja y se la dio a la joven; y la joven se la dio a su madre.

²⁹ Cuando sus discípulos se enteraron de esto, vinieron, tomaron su cadáver y lo pusieron en un sepulcro.

³⁰ Los apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y lo que habían enseñado.

³¹ Él les dijo: **“Venid vosotros solos a un lugar desierto y descansad un poco”**. Porque eran muchos los que iban y venían, y no tenían tiempo ni para comer.

³² Se fueron en la barca a un lugar desierto, solos.

³³ Muchos los* vieron ir, y lo reconocieron y corrieron allá a pie desde todas las ciudades. Llegaron antes que ellos y se acercaron a él.

³⁴ Salió Jesús, vio una gran multitud y se compadeció de ellos porque eran como ovejas sin pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas.

³⁵ Cuando se hizo tarde, sus discípulos se acercaron a él y le dijeron: “Este lugar está desierto, y ya es muy tarde.

³⁶ Despídelos para que vayan al campo y a las aldeas de los alrededores y se compren pan, porque no tienen qué comer.”

³⁷ Pero él les respondió: **“Dadles vosotros de comer”**.

Le preguntaron: “¿Vamos a comprar doscientos denarios† de pan para darles de comer?”.

³⁸ Les dijo: **“¿Cuántos panes tenéis? Id a ver”**.

* 6:33 TR lee “Las multitudes” en lugar de “Ellos” † 6:37 200 denarios eran unos 7 u 8 meses de salario para un trabajador agrícola.

Cuando lo supieron, dijeron: “Cinco y dos peces”.

³⁹ Les ordenó que hicieran que todos se sentaran en grupos sobre la hierba verde.

⁴⁰ Se sentaron en filas, de cien en cien y de cincuenta en cincuenta.

⁴¹ Tomó los cinco panes y los dos peces, y mirando al cielo, bendijo y partió los panes, y los dio a sus discípulos para que los pusieran delante de ellos, y repartió los dos peces entre todos.

⁴² Todos comieron y se saciaron.

⁴³ Recogieron doce cestas llenas de los trozos y también de los peces.

⁴⁴ Los que comieron los panes fueron ‡ cinco mil hombres.

⁴⁵ Inmediatamente hizo que sus discípulos subieran a la barca y se adelantarán a la otra orilla, hacia Betsaida, mientras él mismo despedía a la multitud.

⁴⁶ Después de despedirse de ellos, subió al monte a orar.

⁴⁷ Cuando llegó la noche, la barca estaba en medio del mar, y él estaba solo en tierra.

⁴⁸ Viendo que se afanaban en remar, pues el viento les era contrario, hacia la cuarta vigilia de la noche se acercó a ellos, caminando sobre el mar; e[§] hizo como que iba a pasar de largo,

⁴⁹ pero ellos, al verlo caminar sobre el mar, supusieron que era un fantasma, y gritaron;

⁵⁰ pues todos lo vieron y se turbaron. Pero él habló enseguida con ellos y les dijo: “¡Animaos! ¡Soy yo!”

* “**No tengáis miedo**”.

⁵¹ Subió a la barca con ellos, y el viento cesó, y ellos se asombraron mucho en gran manera y se maravillaron;

⁵² porque no habían entendido lo de los panes, sino que tenían el corazón endurecido.

⁵³ Cuando hubieron cruzado, llegaron a tierra en Genesaret y atracaron en la orilla.

⁵⁴ Cuando bajaron de la barca, la gente lo reconoció inmediatamente,

⁵⁵ y corrió por toda aquella región, y comenzó a llevar a los enfermos sobre sus esteras a donde oían que estaba.

⁵⁶ Dondequiera que entraba — en las aldeas, o en las ciudades, o en el campo —, ponían a los enfermos en las plazas y le rogaban que sólo les dejara tocar el fleco[†] de su manto; y todos los que lo tocaban quedaban sanos.

7

¹ Entonces se reunieron con él los fariseos y algunos de los escribas, que habían venido de Jerusalén.

‡ 6:44 TR añade “sobre”

§ 6:48 Ver Job 9:8

* 6:50 o, “¡Yo soy!”

† 6:56 o,

borla

² Al ver que algunos de sus discípulos comían el pan con las manos impuras, es decir, sin lavar, se quejaron.

³ (Porque los fariseos y todos los judíos no comen si no se lavan las manos y los antebrazos, siguiendo la tradición de los ancianos.

⁴ No comen cuando vienen de la plaza si no se bañan, y hay otras muchas cosas que han recibido para aferrarse a ellas: lavados de copas, cántaros, vasos de bronce y camillas).

⁵ Los fariseos y los escribas le preguntaron: “¿Por qué vuestros discípulos no andan según la tradición de los ancianos, sino que comen el pan con las manos sin lavar?”

⁶ Les respondió: **“Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, como está escrito: ‘Este pueblo me honra con sus labios, pero su corazón está lejos de mí.**

⁷ Me adoran en vano, enseñando como doctrinas los mandamientos de los hombres.’ ”*

⁸ “Porque dejáis de lado el mandamiento de Dios, y os aferráis a la tradición de los hombres: el lavado de los cántaros y de las copas, y hacéis otras muchas cosas semejantes.”

⁹ Él les dijo: **“Bien rechazáis el mandamiento de Dios para mantener vuestra tradición.**

¹⁰ Porque Moisés dijo: ‘Honra a tu padre y a tu madre,’[†] y ‘El que hable mal del padre o de la madre, que muera’.[‡]

¹¹ Pero vosotros decís: ‘Si un hombre dice a su padre o a su madre: Cualquier beneficio que hayas recibido de mí es corbán’[§] (es decir, una ofrenda entregada a Dios),

¹² entonces ya no le permitís hacer nada por su padre o por su madre,

¹³ anulando la palabra de Dios por vuestra tradición que habéis transmitido. Vosotros hacéis muchas cosas así”.

¹⁴ Llamó a toda la multitud y les dijo: **“Oídmelos todos y entended.**

¹⁵ Nada de lo que sale del hombre puede contaminarle; pero lo que sale del hombre es lo que le contamina.

¹⁶ Si alguien tiene oídos para oír, que oiga”. *

¹⁷ Cuando entró en una casa lejos de la multitud, sus discípulos le preguntaron por la parábola.

¹⁸ Él les dijo: **“¿También vosotros estáis sin entendimiento? ¿No os dais cuenta de que todo lo que entra en el hombre**

* 7:7 Isaías 29:13 † 7:10 Éxodo 20:12; Deuteronomio 5:16 ‡ 7:10 Éxodo 21:17; Levítico 20:9 § 7:11 Corbán es una palabra hebrea que designa una ofrenda dedicada a Dios. * 7:16 NU omite el versículo 16.

desde fuera no puede contaminarle,

¹⁹ **porque no entra en su corazón, sino en su estómago, y luego en la letrina, con lo que todos los alimentos quedan limpios?"** †

²⁰ **Él dijo: "Lo que sale del hombre, eso contamina al hombre.**

²¹ **Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, los pecados sexuales, los asesinatos, los robos,**

²² **las codicias, la maldad, el engaño, los deseos lujuriosos, el mal de ojo, la blasfemia, la soberbia y la necedad.**

²³ **Todas estas cosas malas salen de dentro y contaminan al hombre".**

²⁴ De allí se levantó y se fue a los límites de Tiro y Sidón. Entró en una casa y no quiso que nadie lo supiera, pero no pudo pasar desapercibido.

²⁵ Porque una mujer cuya hija pequeña tenía un espíritu impuro, al oír hablar de él, vino y se postró a sus pies.

²⁶ La mujer era griega, de raza sirofenicia. Le rogó que expulsara el demonio de su hija.

²⁷ Pero Jesús le dijo: **"Dejad que se sacien primero los niños, porque**

no conviene tomar el pan de los niños y echarlo a los perros."

²⁸ Pero ella le respondió: "Sí, Señor. Pero hasta los perros que están debajo de la mesa se comen las migajas de los niños".

²⁹ Le dijo: **"Por este dicho, vete. El demonio ha salido de tu hija".**

³⁰ Se fue a su casa y encontró a la niña acostada en la cama, con el demonio fuera.

³¹ Volvió a salir de los límites de Tiro y Sidón, y llegó al mar de Galilea por el centro de la región de Decápolis.

³² Le trajeron a uno que era sordo y tenía un impedimento en el habla. Le rogaron que le pusiera la mano encima.

³³ Lo apartó de la multitud en privado y le metió los dedos en los oídos, y escupiendo le tocó la lengua.

³⁴ Mirando al cielo, suspiró y le dijo: **"¡Efatá!",** es decir, **"¡Ábrete!".**

³⁵ Al instante se le abrieron los oídos y se le soltó el impedimento de la lengua, y habló con claridad.

³⁶ Les ordenó que no se lo dijeran a nadie, pero cuanto más les ordenaba, tanto más lo proclamaban.

³⁷ Ellos se asombraron mucho, diciendo: "Todo lo ha hecho bien. Hace que hasta los sordos oigan y los mudos hablen".

† 7:19 NU termina la cita directa y la pregunta de Jesús después de "letrina", terminando el verso con "Así declaró limpios todos los alimentos".

8

¹ En aquellos días, cuando había una multitud muy grande y no tenían nada que comer, Jesús llamó a sus discípulos y les dijo:

² **“Tengo compasión de la multitud, porque ya llevan tres días conmigo y no tienen nada que comer.”**

³ **“Si los despiden en ayunas para que se vayan a su casa, se desmayarán en el camino, porque algunos de ellos han hecho un largo recorrido.”**

⁴ Sus discípulos le respondieron: “¿De dónde se podría saciar a esta gente con pan aquí en un lugar desierto?”

⁵ Les preguntó: **“¿Cuántos panes tenéis?”**.

Dijeron: “Siete”.

⁶ Mandó a la multitud que se sentara en el suelo, y tomó los siete panes. Después de dar gracias, los partió y los dio a sus discípulos para que los sirvieran, y ellos sirvieron a la multitud.

⁷ También tenían unos cuantos pececillos. Después de bendecirlos, dijo que los sirvieran también.

⁸ Comieron y se saciaron. Recogieron siete cestas con los trozos que habían sobrado.

⁹ Los que habían comido eran unos cuatro mil. Luego los despidió.

¹⁰ En seguida entró en la barca con sus discípulos y llegó a la región de Dalmanutha.

¹¹ Los fariseos salieron y empezaron a interrogarle, pidiéndole una señal del cielo y poniéndole a prueba.

¹² Él suspiró profundamente en su espíritu y dijo: **“¿Por qué esta generación* busca una señal? Os aseguro que a esta generación no se le dará ninguna señal”**.

¹³ Los dejó, y entrando de nuevo en la barca, se fue a la otra orilla.

¹⁴ Se olvidaron de tomar pan, y no llevaban más que un pan en la barca.

¹⁵ Les advirtió diciendo: **“Tened cuidado: guardaos de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes.”**

¹⁶ Razonaban entre sí, diciendo: “Es porque no tenemos pan”.

¹⁷ Jesús, al darse cuenta, les dijo: **“¿Por qué razonáis que es porque no tenéis pan? ¿Aún no lo percibís o no lo entendéis? ¿Aún está endurecido vuestro corazón?”**

¹⁸ **Teniendo ojos, ¿no veis? Teniendo oídos, ¿no oís? ¿No os acordáis?**

¹⁹ **“Cuando partí los cinco panes entre los cinco mil, ¿cuántas cestas llenas de trozos recogisteis?”**

Le dijeron: “Doce”.

* **8:12** La palabra traducida aquí como “generación” (genea) también podría traducirse como “pueblo”, “raza” o “familia”.

20 **“Cuando los siete panes alimentaron a los cuatro mil, ¿cuántas cestas llenas de trozos recogisteis?”**

Le dijeron: “Siete”.

21 Les preguntó: **“¿Aún no lo habéis entendido?”**.

22 Llegó a Betsaida. Le trajeron un ciego y le rogaron que lo tocara.

23 Tomó al ciego de la mano y lo sacó de la aldea. Cuando le escupió en los ojos y le puso las manos encima, le preguntó si veía algo.

24 Levantó la vista y dijo: “Veo hombres, pero los veo como árboles que caminan”.

25 Entonces volvió a poner las manos sobre sus ojos. Él miró atentamente, y quedó restablecido, y vio a todos con claridad.

26 Lo despidió a su casa, diciéndole: **“No entres en el pueblo, ni se lo digas a nadie en el pueblo”**.

27 Jesús salió, con sus discípulos, a las aldeas de Cesarea de Filipo. En el camino preguntó a sus discípulos: **“¿Quién dicen los hombres que soy yo?”**

28 Le dijeron: “Juan el Bautista, y otros dicen que Elías, pero otros, uno de los profetas”.

29 Les dijo: **“¿Pero quién decís que soy yo?”**.

Pedro respondió: “Tú eres el Cristo”.

30 Les mandó que no hablaran a nadie de él.

31 Comenzó a enseñarles que era necesario que el

Hijo del Hombre padeciera muchas cosas, y que fuera rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, y que fuera muerto, y que después de tres días resucitara.

32 Les hablaba abiertamente. Pedro lo tomó y comenzó a reprenderlo.

33 Pero él, volviéndose y viendo a sus discípulos, reprendió a Pedro y le dijo: **“¡Quítate de mi vista, Satanás! Porque no piensas en las cosas de Dios, sino en las de los hombres”**.

34 Llamó a la multitud con sus discípulos y les dijo: **“El que quiera venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga”**.

35 **“Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí y por la Buena Nueva, la salvará”**.

36 **“Porque ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero y perder su vida?”**

37 **“Porque ¿qué dará el hombre a cambio de su vida?”**

38 **“Porque el que se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del Hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles”**.

9

1 Les dijo: “Os aseguro que hay algunos de los que están aquí que no probarán la muerte hasta que vean llegar el Reino de Dios con poder.”

2 Al cabo de seis días, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, y los llevó a un monte alto en privado, y se transfiguró delante de ellos.

3 Sus vestidos se volvieron relucientes, sumamente blancos, como la nieve, como ningún lavadero en la tierra puede blanquearlos.

4 Se les aparecieron Elías y Moisés, que hablaban con Jesús.

5 Pedro respondió a Jesús: “Rabí, es bueno que estemos aquí. Hagamos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”.

6 Pues no sabía qué decir, ya que tenían mucho miedo.

7 Llegó una nube que los cubría, y una voz salió de la nube: “Este es mi Hijo amado. Escuchadle”.

8 De repente, al mirar a su alrededor, ya no vieron a nadie con ellos, sino sólo a Jesús.

9 Mientras bajaban del monte, les ordenó que no contaran a nadie lo que habían visto, hasta que el Hijo del Hombre hubiera resucitado de entre los muertos.

10 Ellos guardaron esta frase para sí mismos, preguntándose qué

significaba eso de “resucitar de entre los muertos”.

11 Le preguntaron: “¿Por qué dicen los escribas que Elías debe venir primero?”

12 Les dijo: **“En efecto, Elías viene primero y restaura todas las cosas. ¿Cómo está escrito acerca del Hijo del Hombre, que ha de padecer muchas cosas y ser despreciado?”**

13 **Pero yo os digo que Elías ha venido, y también han hecho con él lo que han querido, tal como está escrito de él.”**

14 Al llegar a los discípulos, vio que los rodeaba una gran multitud y que los escribas los interrogaban.

15 En seguida, toda la multitud, al verle, se asombró mucho, y corriendo hacia él, le saludó.

16 Él preguntó a los escribas: **“¿Qué les preguntáis?”**

17 Uno de la multitud respondió: “Maestro, te he traído a mi hijo, que tiene un espíritu mudo;

18 y dondequiera que se apodera de él, lo derriba, y echa espuma por la boca, rechina los dientes y se pone rígido. He pedido a vuestros discípulos que lo expulsen, y no han podido”.

19 Le respondió: **“¡Generación incrédula! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo habré de soportaros? Traedlo a mí”.**

20 Lo llevaron hasta él, y cuando lo vio, inmediatamente el espíritu lo convulsionó y cayó al suelo, revolcándose y echando espuma por la boca.

21 Le preguntó a su padre: **“¿Cuánto tiempo hace que le pasa esto?”**.

Dijo: “Desde la infancia.

22 Muchas veces lo ha echado al fuego y al agua para destruirlo. Pero si puedes hacer algo, ten compasión de nosotros y ayúdanos”.

23 Jesús le dijo: **“Si puedes creer, todo es posible para el que cree”**.

24 Inmediatamente el padre del niño gritó con lágrimas: “¡Creo! Ayuda a mi incredulidad”.

25 Al ver Jesús que una multitud venía corriendo, reprendió al espíritu impuro, diciéndole: **“¡Espíritu mudo y sordo, te ordeno que salgas de él y no vuelvas a entrar!”**

26 Después de gritar y convulsionar mucho, salió de él. El muchacho quedó como muerto, tanto que la mayoría decía: “Está muerto”.

27 Pero Jesús lo tomó de la mano y lo levantó; y se levantó.

28 Cuando entró en la casa, sus discípulos le preguntaron en privado: “¿Por qué no pudimos expulsarlo?”

29 Les dijo: **“Este tipo no puede salir sino con oración y ayuno”**.

30 Salieron de allí y pasaron por Galilea. No quería que nadie lo supiera,

31 porque estaba enseñando a sus discípulos, y les decía: **“El Hijo del Hombre va a ser entregado a manos de los hombres, y lo matarán; y cuando lo maten, al tercer día resucitará.”**

32 Pero no entendieron el dicho y tuvieron miedo de preguntarle.

33 Llegó a Cafarnaún y, estando en la casa, les preguntó: **“¿Qué discutáis entre vosotros por el camino?”**

34 Pero ellos guardaron silencio, porque habían discutido entre sí en el camino sobre quién era el más grande.

35 Se sentó y llamó a los doce, y les dijo: **“Si alguno quiere ser el primero, será el último de todos y el servidor de todos”**.

36 Tomó a un niño pequeño y lo puso en medio de ellos. Tomándolo en brazos, les dijo:

37 **“El que recibe a un niño como éste en mi nombre, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, no me recibe a mí, sino al que me ha enviado.”**

38 Juan le dijo: “Maestro, hemos visto a uno que no nos sigue expulsando demonios en tu nombre, y se lo prohibimos porque no nos sigue.”

39 Pero Jesús dijo: **“No se lo prohibáis, porque no**

hay nadie que haga una obra poderosa en mi nombre y pueda rápidamente hablar mal de mí.

40 Porque el que no está contra nosotros, está de nuestra parte.

41 Porque cualquiera que os dé a beber un vaso de agua en mi nombre porque sois de Cristo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.

42 “El que haga tropezar a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría ser arrojado al mar con una piedra de molino colgada al cuello.

43 Si tu mano te hace tropezar, córtala. Es mejor que entres en la vida mutilado, en lugar de que tus dos manos vayan a la Gehenna, * al fuego inextinguible,

44 ‘donde su gusano no muere, y el fuego no se apaga.’ †‡

45 Si tu pie te hace tropezar, córtalo. Es mejor que entres cojo en la vida, antes que tus dos pies sean arrojados a la Gehenna, ‡ al fuego que nunca se apagará,

46 ‘donde su gusano no muere, y el fuego no se apaga.’ *

47 Si tu ojo te hace tropezar, arráncatelo. Es

mejor que entres en el Reino de Dios con un solo ojo, en lugar de tener dos ojos para ser arrojado a la Gehenna† del fuego,

48 ‘donde su gusano no muere, y el fuego no se apaga.’ ‡

49 Porque todos serán salados con fuego, y todo sacrificio será sazonado con sal.

50 La sal es buena, pero si la sal ha perdido su salinidad, ¿con qué la sazonaréis? Tened sal en vosotros mismos, y estad en paz unos con otros”.

10

1 Se levantó de allí y llegó a las fronteras de Judea y al otro lado del Jordán. Las multitudes volvieron a reunirse con él. Como solía hacer, volvía a enseñarles.

2 Los fariseos se acercaron a él para ponerle a prueba y le preguntaron: “¿Es lícito que un hombre se divorcie de su mujer?”

3 Él respondió: “¿Qué os ordenó Moisés?”

4 Dijeron: “Moisés permitió que se escribiera un certificado de divorcio y que se divorciara”.

5 Pero Jesús les dijo: “**Por vuestra dureza de corazón, os escribió este mandamiento.**

6 Pero desde el principio de la creación, Dios los hizo hombre y mujer. *

* 9:43 o, el infierno † 9:44 Isaías 66:24 ‡ 9:44 NU omite el versículo 44.

§ 9:45 o, el infierno * 9:46 NU omite el verso 46. † 9:47 o el infierno ‡ 9:48

Isaías 66:24 * 10:6 Génesis 1:27

7 Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer,

8 y los dos se convertirán en una sola carne,[†] de modo que ya no son dos, sino una sola carne.

9 Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre”.

10 En la casa, sus discípulos le volvieron a preguntar sobre el mismo asunto.

11 Él les dijo: “El que se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra ella.

12 Si una mujer se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio”.

13 Le traían niños para que los tocara, pero los discípulos reprendieron a los que los traían.

14 Al ver esto, Jesús se indignó y les dijo: **“Dejad que los niños se acerquen a mí. No se lo prohibáis, porque el Reino de Dios es de los que son como ellos.**

15 Os aseguro que quien no quiera recibir el Reino de Dios como un niño, no entrará en él.”

16 Los tomó en sus brazos y los bendijo, imponiéndoles las manos.

17 Al salir al camino, uno corrió hacia él, se arrodilló ante él y le preguntó: “Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?”

18 Jesús le dijo: **“¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino uno: Dios.**

19 Tú conoces los mandamientos: ‘No matar’, ‘No cometer adulterio’, ‘No robar’, ‘No dar falso testimonio’, ‘No defraudar’, ‘Honra a tu padre y a tu madre’ ”. ‡

20 Le dijo: “Maestro, todo esto lo he observado desde mi juventud”.

21 Jesús, mirándolo, lo amó y le dijo: **“Una cosa te falta. Vete, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando la cruz.”**

22 Pero su rostro se abatió al oír estas palabras y se marchó apenado, porque era alguien que tenía grandes posesiones.

23 Jesús miró a su alrededor y dijo a sus discípulos: **“¿Qué difícil es para los que tienen riquezas entrar en el Reino de Dios!”**

24 Los discípulos se asombraron de sus palabras. Pero Jesús volvió a responder: **“Hijos, ¡qué difícil es entrar en el Reino de Dios para los que confían en las riquezas!**

25 Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el Reino de Dios.”

26 Estaban muy asombrados y le decían:

[†] 10:8 Génesis 2:24 [‡] 10:19 Éxodo 20:12-16; Deuteronomio 5:16-20

"Entonces, ¿quién puede salvarse?".

²⁷ Jesús, mirándolos, dijo: **"Para los hombres es imposible, pero no para Dios, porque para Dios todo es posible."**

²⁸ Pedro comenzó a decirle: "Mira, lo hemos dejado todo y te hemos seguido".

²⁹ Jesús dijo: **"Os aseguro que no hay nadie que haya dejado casa, ni hermanos, ni hermanas, ni padre, ni madre, ni mujer, ni hijos, ni tierra, por mí y por la Buena Noticia,**

³⁰ **sino que recibirá cien veces más ahora en este tiempo: casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y tierra, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna.**

³¹ **Pero muchos de los primeros serán los últimos, y los últimos los primeros"**.

³² Iban por el camino, subiendo a Jerusalén, y Jesús iba delante de ellos, y estaban asombrados; y los que le seguían tenían miedo. Volvió a tomar a los doce, y comenzó a contarles las cosas que le iban a suceder.

³³ **"He aquí que subimos a Jerusalén. El Hijo del Hombre será entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas. Lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles.**

³⁴ **Se burlarán de él, lo escupirán, lo azotarán y lo**

matarán. Al tercer día resucitará".

³⁵ Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, se acercaron a él diciendo: "Maestro, queremos que hagas por nosotros todo lo que te pidamos."

³⁶ Les dijo: **"¿Qué queréis que haga por vosotros?"**.

³⁷ Le dijeron: "Concédenos que nos sentemos, uno a tu derecha y otro a tu izquierda, en tu gloria".

³⁸ Pero Jesús les dijo: **"No sabéis lo que pedís. ¿Sois capaces de beber el cáliz que yo bebo, y de ser bautizados con el bautismo con el que yo soy bautizado?"**

³⁹ Le dijeron: "Podemos".

Jesús les dijo: **"Ciertamente beberéis el cáliz que yo bebo, y seréis bautizados con el bautismo con el que yo soy bautizado;**

⁴⁰ **pero sentarse a mi derecha y a mi izquierda no me corresponde a mí concederlo, sino a quienes ha sido preparado."**

⁴¹ Cuando los diez lo oyeron, comenzaron a indignarse contra Santiago y Juan.

⁴² Jesús los convocó y les dijo: **"Sabéis que los que son reconocidos como gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen autoridad sobre ellas.**

⁴³ **Pero entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse**

grande entre vosotros será vuestro servidor.

⁴⁴ **El que de vosotros quiera llegar a ser el primero, será siervo de todos.**

⁴⁵ **Porque también el Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir, y a dar su vida en rescate por muchos.**

⁴⁶ Llegaron a Jericó. Al salir de Jericó con sus discípulos y una gran multitud, el hijo de Timeo, Bartimeo, un mendigo ciego, estaba sentado junto al camino.

⁴⁷ Al oír que era Jesús el Nazareno, se puso a gritar y a decir: “¡Jesús, hijo de David, ten piedad de mí!”

⁴⁸ Muchos le reprendían para que se callara, pero él gritaba mucho más: “¡Hijo de David, ten piedad de mí!”

⁴⁹ Jesús se detuvo y dijo: **“Lámalo”.**

Llamaron al ciego, diciéndole: “¡Anímate! Levántate. Te está llamando”.

⁵⁰ Él, arrojando su manto, se levantó y se acercó a Jesús.

⁵¹ Jesús le preguntó: **“¿Qué quieres que haga por ti?”.**

El ciego le dijo: “Rabboni, § que vuelva a ver”.

⁵² Jesús le dijo: **“Vete. Tu fe te ha curado”.** Inmediatamente recobró la

vista y siguió a Jesús por el camino.

11

¹ Cuando se acercaron a Jerusalén, a Betfagé* y Betania, en el Monte de los Olivos, envió a dos de sus discípulos

² y les dijo: **“Id a la aldea que está enfrente de vosotros. En cuanto entréis en ella, encontraréis un pollino atado, en el que nadie se ha sentado. Desatadlo y traedlo.”**

³ **Si alguien os pregunta: ‘¿Por qué hacéis esto?’, decidle: ‘El Señor lo necesita’, e inmediatamente lo enviará de vuelta aquí.”**

⁴ Se fueron y encontraron un pollino atado a la puerta, en la calle, y lo desataron.

⁵ Algunos de los que estaban allí les preguntaron: “¿Qué hacéis desatando el pollino?”.

⁶ Ellos les dijeron lo mismo que Jesús, y los dejaron ir.

⁷ Trajeron a Jesús el pollino y echaron sobre él sus vestidos, y Jesús se sentó en él.

⁸ Muchos extendían sus vestidos por el camino, y otros cortaban ramas de los árboles y las esparcían por el camino.

⁹ Los que iban delante y los que les seguían gritaban:

§ 10:51 Rabboni es una transliteración de la palabra hebrea “gran maestro”.

* 11:1 TR y NU leen “Bethphage” en lugar de “Bethsphage” † 11:9 “Hosanna” significa “sálvanos” o “ayúdanos, te rogamos”. ‡ 11:9 Salmo 118:25-26

“¡Hosanna![†] ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ‡

¹⁰ ¡Bendito el reino de nuestro padre David que viene en el nombre del Señor! Hosanna en las alturas”.

¹¹ Jesús entró en el templo de Jerusalén. Después de haber observado todo, siendo ya de noche, salió a Betania con los doce.

¹² Al día siguiente, cuando salieron de Betania, tuvo hambre.

¹³ Al ver una higuera lejana que tenía hojas, se acercó para ver si acaso podía encontrar algo en ella. Cuando llegó a ella, no encontró más que hojas, pues no era la época de los higos.

¹⁴ Jesús le dijo: **“Que nadie vuelva a comer fruto de ti”**, y sus discípulos lo oyeron.

¹⁵ Llegaron a Jerusalén, y Jesús entró en el templo y comenzó a echar a los que vendían y a los que compraban en el templo, y derribó las mesas de los cambistas y los asientos de los que vendían palomas.

¹⁶ No permitía que nadie llevara un recipiente por el templo.

¹⁷ Les enseñaba diciendo: **“¿No está escrito que ‘mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones’? Pero vosotros la habéis convertido en una cueva de ladrones”**. *

¹⁸ Los jefes de los sacerdotes y los escribas lo oyeron, y buscaban cómo destruirlo. Porque le temían, pues toda la multitud se asombraba de su enseñanza.

¹⁹ Al caer la tarde, salió de la ciudad.

²⁰ Al pasar por la mañana, vieron la higuera seca de raíz.

²¹ Pedro, acordándose, le dijo: “¡Rabí, mira! La higuera que maldijiste se ha secado”.

²² Jesús les respondió:

“Tened fe en Dios.

²³ **Porque de cierto os digo que cualquiera que diga a este monte: ‘Tómalo y arrójalo al mar’, y no dude en su corazón, sino que crea que lo que dice sucede, tendrá lo que dice.**

²⁴ **Por eso os digo que todo lo que pidáis y oréis, creed que lo habéis recibido, y lo tendréis.**

²⁵ **Siempre que estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguien, para que vuestro Padre, que está en los cielos, os perdone también vuestras transgresiones.**

²⁶ **Pero si no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras transgresiones.”** †

²⁷ Llegaron de nuevo a Jerusalén y, mientras caminaba por el templo, se le acercaron los jefes de los

sacerdotes, los escribas y los ancianos,

²⁸ y comenzaron a decirle: “¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿O quién te ha dado esta autoridad para hacer estas cosas?”

²⁹ Jesús les dijo: **“Os voy a hacer una pregunta. Respondedme, y os diré con qué autoridad hago estas cosas.”**

³⁰ **“El bautismo de Juan, ¿es del cielo o de los hombres? Respondedme”.**

³¹ Razonaban entre sí, diciendo: “Si decimos: ‘Del cielo’, dirá: ‘¿Por qué, pues, no le habéis creído?’”

³² “Si decimos: ‘De los hombres’...” — temían a la gente, pues todos consideraban que Juan era realmente un profeta.

³³ Ellos respondieron a Jesús: “No lo sabemos”.

Jesús les dijo: **“Tampoco os diré con qué autoridad hago estas cosas”.**

12

¹ Se puso a hablarles en parábolas. **“Un hombre plantó una viña, la rodeó de un seto, cavó un pozo para el lagar, construyó una torre, la alquiló a unos labradores y se fue a otro país.”**

² **“Cuando llegó el momento, envió a un siervo a los labradores para que le diera su parte del fruto de la viña.”**

³ **Lo tomaron, lo golpearon y lo despidieron vacío.**

⁴ **Volvió a enviar a otro siervo, y le tiraron piedras, lo hirieron en la cabeza y lo despidieron maltratado.**

⁵ **Volvió a enviar a otro, y lo mataron a él y a otros muchos, golpeando a unos y matando a otros.**

⁶ **Por eso, teniendo todavía uno, su hijo amado, lo envió el último a ellos, diciendo: ‘Respetarán a mi hijo’.**

⁷ **Pero aquellos labradores dijeron entre sí: ‘Este es el heredero. Venid, matémoslo, y la herencia será nuestra’.**

⁸ **Lo tomaron, lo mataron y lo echaron de la viña.**

⁹ **¿Qué hará, pues, el señor de la viña? Vendrá y destruirá a los labradores, y dará la viña a otros.**

¹⁰ **¿Acaso no habéis leído esta Escritura?**

‘La piedra que desecharon los constructores fue nombrada piedra angular.’

¹¹ **Esto era del Señor. Es maravilloso a nuestros ojos’.** *

¹² Intentaron apoderarse de él, pero temían a la multitud, pues se dieron cuenta de que decía la parábola contra ellos. Lo dejaron y se fueron.

¹³ Enviaron a algunos de los fariseos y de los

* 12:11 Salmo 118:22-23

herodianos hacia él, para atraparlo con palabras.

¹⁴ Cuando llegaron, le preguntaron: “Maestro, sabemos que eres honesto y que no te inclinas por nadie, pues no eres parcial con nadie, sino que enseñas verdaderamente el camino de Dios. ¿Es lícito pagar impuestos al César, o no?”

¹⁵ ¿Debemos dar, o no debemos dar?”

Pero él, conociendo su hipocresía, les dijo: **“¿Por qué me ponéis a prueba? Traedme un denario, para que lo vea”.**

¹⁶ Lo trajeron.

Les dijo: **“¿De quién es esta imagen y esta inscripción?”**

Le dijeron: “Del César”.

¹⁷ Jesús les respondió: **“Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”.**

Se maravillaron mucho con él.

¹⁸ Algunos saduceos, que dicen que no hay resurrección, se acercaron a él. Le preguntaron, diciendo:

¹⁹ “Maestro, Moisés nos escribió: ‘Si el hermano de un hombre muere y deja esposa, y no deja hijos, que su hermano tome a su esposa y levante descendencia para su hermano’.

²⁰ Había siete hermanos. El primero tomó una esposa, y al morir no dejó descendencia.

²¹ El segundo la tomó y murió sin dejar descendencia. El tercero hizo lo mismo;

²² y los siete la tomaron y no dejaron hijos. El último de todos murió también la mujer.

²³ En la resurrección, cuando resuciten, ¿de quién será ella esposa? Porque los siete la tuvieron como esposa”.

²⁴ Jesús les contestó: **“¿No es porque estáis equivocados, al no conocer las Escrituras ni el poder de Dios?”**

²⁵ **Porque cuando resuciten de entre los muertos, ni se casan ni se dan en matrimonio, sino que son como ángeles en el cielo.**

²⁶ **Pero sobre los muertos, que resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés sobre la Zarza, cómo Dios le habló diciendo: ‘Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob’?**†

²⁷ **No es el Dios de los muertos, sino de los vivos. Por tanto, estáis muy equivocados”.**

²⁸ Uno de los escribas se acercó y los oyó interrogar juntos, y sabiendo que les había respondido bien, le preguntó: “¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?”

²⁹ Jesús respondió: **“El primero es: ‘Escucha, Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor es uno.**

† 12:26 Éxodo 3:6

30 Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas.[‡] Este es el primer mandamiento.

31 El segundo es así: 'Amarás a tu prójimo como a ti mismo'.[§] No hay otro mandamiento mayor que éstos".

32 El escriba le dijo: "En verdad, maestro, has dicho bien que él es uno, y no hay otro sino él;

33 y amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda el alma y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a sí mismo, es más importante que todos los holocaustos y sacrificios."

34 Al ver que respondía con sabiduría, Jesús le dijo: **"No estás lejos del Reino de Dios".**

Después nadie se atrevió a preguntarle nada.

35 Jesús respondió, mientras enseñaba en el templo: **"¿Cómo es que los escribas dicen que el Cristo es hijo de David?**

36 Porque el mismo David dijo por el Espíritu Santo:

'El Señor dijo a mi Señor: "Siéntate a mi derecha,

hasta que haga de tus enemigos el escabel de tus pies".' ^{*}

37 Por lo tanto, el mismo David lo llama Señor, ¿cómo puede ser su hijo?"

La gente común le escuchaba con gusto.

38 En su enseñanza les decía: **"Guardaos de los escribas, a quienes les gusta andar con ropas largas, y recibir saludos en las plazas,**

39 y obtener los mejores asientos en las sinagogas y los mejores lugares en las fiestas,

40 los que devoran las casas de las viudas, y como pretexto hacen largas oraciones. Estos recibirán mayor condena".

41 Jesús se sentó frente al tesoro y vio cómo la multitud echaba dinero en el tesoro. Muchos ricos echaban mucho.

42 Vino una viuda pobre y echó dos moneditas de cobre, [†] que equivalen a un cuadrante. [‡]

43 Llamó a sus discípulos y les dijo: **"Os aseguro que esta viuda pobre ha echado más que todos los que echan en el tesoro,**

44 porque todos han echado de su abundancia, pero ella, de su pobreza,

[‡] 12:30 Deuteronomio 6:4-5 [§] 12:31 Levítico 19:18 ^{*} 12:36 Salmo 110:1

[†] 12:42 literalmente, lepta (o ácaros de viuda). Los lepta son monedas de latón muy pequeñas que valen medio cuadrante cada una, que es una cuarta parte del asarion de cobre. Los lepta valen menos del 1% del salario diario de un trabajador agrícola. [‡] 12:42 o, "¡Yo soy!"

ha echado todo lo que tenía para vivir.”

13

¹ Al salir del templo, uno de sus discípulos le dijo: “¡Maestro, mira qué piedras y qué edificios!”

² Jesús le dijo: “¿Veis estos grandes edificios? No quedará aquí una piedra sobre otra que no sea derribada”.

³ Mientras estaba sentado en el Monte de los Olivos, frente al templo, Pedro, Santiago, Juan y Andrés le preguntaron en privado:

⁴ “Dinos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿Y cuál será la señal de que todas estas cosas están por cumplirse?”

⁵ Respondiendo Jesús, comenzó a decirles: “**Mirad que nadie os engañe.**

⁶ **Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: ‘Yo soy’, y engañarán a muchos.**

⁷ **Cuando oigáis hablar de guerras y rumores de guerras, no os turbéis. Porque es necesario que se produzcan, pero aún no es el fin.**

⁸ **Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino. Habrá terremotos en varios lugares. Habrá hambres y disturbios. Estas cosas son el comienzo de los dolores de parto.**

⁹ **Pero vigilad, porque os entregarán a los concilios. Seréis azotados en las**

sinagogas. Estaréis ante gobernantes y reyes por mi causa, para darles testimonio.

¹⁰ **Primero hay que predicar la Buena Nueva a todas las naciones.**

¹¹ **Cuando os lleven y os entreguen, no os preocupéis de antemano ni premeditéis lo que vais a decir, sino decid lo que se os dé en esa hora. Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo.**

¹² **El hermano entregará al hermano a la muerte, y el padre a su hijo. Los hijos se levantarán contra los padres y los harán morir.**

¹³ **Seréis odiados por todos los hombres por causa de mi nombre, pero el que persevere hasta el final se salvará.**

¹⁴ **Pero cuando veáis la abominación de la desolación,* de la que habló el profeta Daniel, puesta donde no debe estar (que el lector entienda), entonces los que estén en Judea huyan a los montes,**

¹⁵ **y el que esté en la azotea no baje ni entre para tomar algo de su casa.**

¹⁶ **Que el que esté en el campo no regrese para tomar su manto.**

¹⁷ **Pero ¡ay de las que estén encinta y de las que amamanten en esos días!**

* 13:14 Daniel 9:17; 11:31; 12:11

18 Orad para que vuestra huida no sea en el invierno.

19 Porque en esos días habrá tal tribulación, como no la ha habido desde el principio de la creación que Dios creó hasta ahora, ni la habrá jamás.

20 Si el Señor no hubiera acortado los días, ninguna carne se habría salvado; pero por amor a los elegidos, a quienes escogió, acortó los días.

21 Entonces, si alguien os dice: 'Mirad, aquí está el Cristo' o 'Mirad, allí', no lo creáis.

22 Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas que harán señales y prodigios, para engañar, si es posible, incluso a los elegidos.

23 Pero vosotros vigilad. He aquí, os he dicho todas las cosas de antemano.

24 Pero en esos días, después de esa tribulación, el sol se oscurecerá, la luna no dará su luz,

25 las estrellas caerán del cielo, y las potencias que están en los cielos serán sacudidas. †

26 Entonces verán al Hijo del Hombre venir en las nubes con gran poder y gloria.

27 Entonces enviará a sus ángeles y reunirá a sus elegidos de los cuatro

vientos, desde los confines de la tierra hasta los confines del cielo.

28 Ahora, de la higuera, aprended esta parábola. Cuando su rama ya está tierna y brotan sus hojas, sabéis que el verano está cerca;

29 así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca, a las puertas.

30 De cierto os digo que esta generación‡ no pasará hasta que sucedan todas estas cosas.

31 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

32 Pero de ese día o de esa hora nadie sabe, ni siquiera los ángeles del cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre.

33 Velad, estad atentos y orad, porque no sabéis cuándo es el momento.

34 Es como si un hombre que viaja a otro país, dejara su casa y diera autoridad a sus siervos, y a cada uno su trabajo, y ordenara también al portero que vigilara.

35 Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o por la mañana;

36 no sea que, viniendo de repente, os encuentre durmiendo.

37 Lo que os digo, lo digo a todos: ¡Velad!"

† 13:25 Isaías 13:10; 34:4 ‡ 13:30 La palabra traducida "generación" (genea) también podría traducirse como "raza", "familia" o "pueblo".

14

¹ Faltaban dos días para la Pascua y la Fiesta de los Panes sin Levadura, y los jefes de los sacerdotes y los escribas buscaban la manera de apoderarse de él con engaños y matarlo.

² Pues decían: “No durante la fiesta, porque podría haber un disturbio entre el pueblo”.

³ Estando en Betania, en casa de Simón el leproso, mientras estaba sentado a la mesa, llegó una mujer con una redoma de alabastro con ungüento de nardo puro, muy costoso. Rompió la redoma y lo derramó sobre su cabeza.

⁴ Pero algunos se indignaron entre sí, diciendo: “¿Por qué se ha desperdiciado este ungüento?”

⁵ Porque podría haberse vendido por más de trescientos denarios* y haberse dado a los pobres”. Así que murmuraban contra ella.

⁶ Pero Jesús le dijo: **“Dejadla en paz. ¿Por qué la molestáis? Ella ha hecho una buena obra para mí.**

⁷ Porque siempre tenéis a los pobres con vosotros, y cuando queráis podéis hacerles bien; pero a mí no siempre me tenéis.

⁸ Ella ha hecho lo que ha podido. Ha ungido mi

cuerpo de antemano para la sepultura.

⁹ Os aseguro que dondequiera que se predique esta Buena Noticia en todo el mundo, se hablará también de lo que ha hecho esta mujer para memoria de ella.”

¹⁰ Judas Iscariote, que era uno de los doce, se fue a los sumos sacerdotes para entregárselo.

¹¹ Ellos, al oírlo, se alegraron y prometieron darle dinero. Él buscó la manera de entregarlo convenientemente.

¹² El primer día de los panes sin levadura, cuando sacrificaban la Pascua, sus discípulos le preguntaron: “¿Dónde quieres que vayamos a preparar para que comas la Pascua?”

¹³ Envío a dos de sus discípulos y les dijo: **“Id a la ciudad, y allí os saldrá al encuentro un hombre con un cántaro de agua. Seguidle,**

¹⁴ y dondequiera que entre, decid al dueño de la casa: ‘El Maestro dice: ¿Dónde está el aposento donde pueda comer la Pascua con mis discípulos?’.

¹⁵ Él mismo os mostrará un gran aposento alto amueblado y preparado. Preparadlo allí para nosotros”.

¹⁶ Sus discípulos salieron y entraron en la ciudad, y

* **14:5** 300 denarios era aproximadamente el salario de un año para un trabajador agrícola.

encontraron las cosas como él les había dicho, y prepararon la Pascua.

17 Al anochecer llegó con los doce.

18 Mientras estaban sentados y comiendo, Jesús dijo: **“Os aseguro que uno de vosotros me va a traicionar: el que come conmigo.”**

19 Comenzaron a entristecerse y a preguntarle uno por uno: “¿Seré yo?”. Y otro decía: “¿Seré yo?”

20 Él les respondió: **“Es uno de los doce, el que moja conmigo en el plato.”**

21 **“Porque el Hijo del Hombre va como está escrito de él, pero ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Más le valdría a ese hombre no haber nacido”.**

22 Mientras comían, Jesús tomó el pan y, después de bendecirlo, lo partió y les dijo: **“Tomad, comed. Esto es mi cuerpo”.**

23 Tomó el cáliz y, después de dar gracias, se lo dio a ellos. Todos bebieron de él.

24 Les dijo: **“Esta es mi sangre del nuevo pacto, que se derrama por muchos.”**

25 **“De cierto os digo que no beberé más del fruto de la vid hasta el día en que lo beba de nuevo en el Reino de Dios.”**

26 Después de cantar un himno, salieron al Monte de los Olivos.

27 Jesús les dijo: **“Esta noche todos vosotros tropezaréis por mi causa, porque está escrito: ‘Heriré al pastor y las ovejas se dispersarán’.**†

28 **“Sin embargo, cuando haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea”.**

29 Pero Pedro le dijo: **“Aunque todos se escandalicen, yo no”.**

30 Jesús le dijo: **“Muy ciertamente te digo que hoy, incluso esta noche, antes de que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces.”**

31 Pero él insistía: “Si tengo que morir contigo, no te negaré”. Todos decían lo mismo.

32 Llegaron a un lugar que se llama Getsemaní. Dijo a sus discípulos: **“Sentaos aquí mientras oro”.**

33 Tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, y comenzó a entristecerse y a angustiarse.

34 Les dijo: **“Mi alma está muy triste, hasta la muerte. Quedaos aquí y velad”.**

35 Se adelantó un poco, se postró en tierra y oró para que, si era posible, pasara de él aquella hora.

36 Dijo: **“Abba,‡ Padre, todo es posible para ti.”**

† 14:27 Zacarías 13:7 ‡ 14:36 Abba es una grafía griega de la palabra aramea que significa “Padre” o “Papá”, utilizada de forma familiar, respetuosa y cariñosa.

Por favor, aparta de mí esta copa. Pero no lo que yo quiero, sino lo que tú quieres”.

³⁷ Llegó y los encontró durmiendo, y dijo a Pedro: **“Simón, ¿duermes? ¿No has podido velar una hora?**

³⁸ **Velad y orad, para que no entréis en tentación. El espíritu, en efecto, está dispuesto, pero la carne es débil”.**

³⁹ De nuevo se fue y oró diciendo las mismas palabras.

⁴⁰ Volvió y los encontró durmiendo, pues sus ojos estaban muy cargados; y no sabían qué responderle.

⁴¹ Llegó por tercera vez y les dijo: **“Dormid ya y descansad. Ya basta. La hora ha llegado. He aquí que el Hijo del Hombre es entregado en manos de los pecadores.**

⁴² **¡Levantaos! Pongámonos en marcha. He aquí, el que me traiciona está cerca”.**

⁴³ En seguida, mientras aún hablaba, vino Judas, uno de los doce, y con él una multitud con espadas y palos, de parte de los sumos sacerdotes, de los escribas y de los ancianos.

⁴⁴ Y el que le entregaba les había dado una señal, diciendo: “Al que yo bese, ése es. Prendedle y llevadle con seguridad”.

⁴⁵ Cuando llegó, enseguida se acercó a él y le dijo: “¡Rabí! ¡Rabí!” y le besó.

⁴⁶ Le echaron las manos encima y le prendieron.

⁴⁷ Pero uno de los que estaban allí sacó su espada e hirió al siervo del sumo sacerdote y le cortó la oreja.

⁴⁸ Jesús les respondió: **“¿Habéis salido, como contra un ladrón, con espadas y palos para prenderme?**

⁴⁹ **Cada día estaba con vosotros en el templo enseñando, y no me prendisteis. Pero esto es para que se cumplan las Escrituras”.**

⁵⁰ Entonces todos le abandonaron y huyeron.

⁵¹ Cierta joven lo seguía, cubierto sólo con una sábana sobre su cuerpo desnudo. Los jóvenes lo prendieron,

⁵² pero él, dejando la sábana, huyó de ellos desnudo.

⁵³ Llevaron a Jesús ante el sumo sacerdote. Todos los jefes de los sacerdotes, los ancianos y los escribas se reunieron con él.

⁵⁴ Pedro le había seguido de lejos, hasta el interior del patio del sumo sacerdote. Estaba sentado con los oficiales, calentándose a la luz del fuego.

⁵⁵ Los jefes de los sacerdotes y todo el concilio buscaban testimonio contra Jesús para condenarlo a muerte, pero no lo encontraban.

⁵⁶ Porque muchos daban falso testimonio contra él, pero sus testimonios no concordaban.

⁵⁷ Algunos se levantaron y dieron falso testimonio contra él, diciendo:

⁵⁸ “Le oímos decir: ‘Destruiré este templo hecho por manos de hombres, y en tres días construiré otro hecho sin manos’.”

⁵⁹ Pero ni aun así concordaba el testimonio de ellos.

⁶⁰ El sumo sacerdote se levantó en medio y preguntó a Jesús: “¿No respondes nada? ¿Qué es lo que éstos testifican contra ti?”

⁶¹ Pero él callaba y no respondió nada. De nuevo el sumo sacerdote le preguntó: “¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?”

⁶² Jesús dijo: **“Yo soy. Veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder, y viniendo con las nubes del cielo”.**

⁶³ El sumo sacerdote se rasgó las vestiduras y dijo: “¿Qué más necesidad tenemos de testigos?”

⁶⁴ ¡Habéis oído la blasfemia! ¿Qué os parece?” Todos le condenaron como reo de muerte.

⁶⁵ Algunos empezaron a escupirle, a cubrirle la cara, a golpearle con los puños y a decirle: “¡Profetiza!”. Los oficiales le golpeaban con las palmas de las manos.

⁶⁶ Mientras Pedro estaba abajo en el patio, vino una de las criadas del sumo sacerdote,

⁶⁷ y al ver que Pedro se calentaba, lo miró y le dijo: “¡Tú también estabas con el nazareno, Jesús!”

⁶⁸ Pero él lo negó, diciendo: “No sé ni entiendo lo que dices”. Salió a la entrada; y cantó el gallo.

⁶⁹ La criada lo vio y comenzó a decir de nuevo a los que estaban allí: “Este es uno de ellos”.

⁷⁰ Pero él volvió a negarlo. Al cabo de un rato, los que estaban allí volvieron a decir a Pedro: “Verdaderamente eres uno de ellos, pues eres galileo, y tu forma de hablar lo demuestra.”

⁷¹ Pero él comenzó a maldecir y a jurar: “¡No conozco a ese hombre de quien habláis!”

⁷² El gallo cantó por segunda vez. Pedro recordó las palabras que le dijo Jesús: **“Antes de que el gallo cante dos veces, me negarás tres”.** Y pensando en ello, lloraba.

15

¹ Al amanecer, los jefes de los sacerdotes, con los ancianos, los escribas y todo el concilio, celebraron una consulta, ataron a Jesús, lo llevaron y lo entregaron a Pilato.

² Pilato le preguntó: “¿Eres tú el Rey de los judíos?”

Respondió: **“Tú lo dices”.**

³ Los jefes de los sacerdotes le acusaban de muchas cosas.

⁴ Pilato volvió a preguntarle: “¿No respondes nada? Mira de cuántas cosas te acusan”.

⁵ Pero Jesús no respondió más, por lo que Pilato se maravillaba.

⁶ En la fiesta solía soltarles un preso, el que pidiesen.

⁷ Había uno llamado Barrabás, preso con sus compañeros de insurrección que habían cometido un asesinato en la revuelta.

⁸ La multitud, gritando, comenzó a pedirle que hiciera como siempre solía hacer con ellos.

⁹ Pilato les respondió diciendo: “¿Queréis que os suelte al Rey de los judíos?”

¹⁰ Porque se daba cuenta de que por envidia los jefes de los sacerdotes lo habían entregado.

¹¹ Pero los jefes de los sacerdotes incitaron a la multitud para que les soltara a Barrabás en su lugar.

¹² Pilato volvió a preguntarles: “¿Qué queréis, pues, que haga con el que llamáis Rey de los judíos?”

¹³ Volvieron a gritar: “¡Crucifícalo!”

¹⁴ Pilato les dijo: “¿Pues qué mal ha hecho?”

Pero ellos gritaron aún más fuerte: “¡Crucifícalo!”

¹⁵ Pilato, queriendo complacer a la multitud, les soltó a Barrabás y entregó a Jesús, después de haberlo azotado, para que fuera crucificado.

¹⁶ Los soldados lo llevaron dentro del patio, que es el pretorio, y convocaron a toda la cohorte.

¹⁷ Lo vistieron de púrpura y le pusieron una corona tejida de espinas.

¹⁸ Comenzaron a saludarlo: “¡Salve, Rey de los judíos!”

¹⁹ Le golpeaban la cabeza con una caña, le escupían y, hincando las rodillas, le rendían homenaje.

²⁰ Después de haberse burlado de él, le quitaron la púrpura, le pusieron sus propios vestidos y lo sacaron para crucificarlo.

²¹ Obligaron a uno que pasaba por allí, que venía del campo, Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, a que llevara su cruz.

²² Le llevaron al lugar llamado Gólgota, que significa: “Lugar de la Calavera”.

²³ Le dieron a beber vino mezclado con mirra, pero no lo tomó.

²⁴ Al crucificarlo, se repartieron sus vestidos, echando suertes sobre ellos para ver qué se llevaba cada uno.

²⁵ Era la hora* tercera cuando lo crucificaron.

²⁶ Sobre él estaba puesto el título de su causa: “EL REY DE LOS JUDÍOS”.

²⁷ Con él crucificaron a dos ladrones, uno a su derecha y otro a su izquierda.

²⁸ Y se cumplió la Escritura que dice: “Y fue contado con los inicuos”. †

²⁹ Los que pasaban por allí le injuriaban, meneando la cabeza y diciendo: “¡Bah!

* 15:25 09:00 h. † 15:28 NU omite el versículo 28.

Tú que destruyes el templo y en tres días lo edificas,

³⁰ sálvate a ti mismo y baja de la cruz”.

³¹ De la misma manera, también los jefes de los sacerdotes se burlaban entre ellos con los escribas, diciendo: “A otros salvó; a sí mismo no se puede salvar.

³² El Cristo, el Rey de Israel, baje ahora de la cruz para que lo veamos y creamos.”[‡] También los que estaban crucificados con él le insultaban.

³³ Cuando llegó la hora[§] sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. *

³⁴ A la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: **“Eloi, Eloi, ¿lama sabactani?”**, que significa: **“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”** †

³⁵ Algunos de los que estaban allí, al oírlo, decían: “Mirad, llama a Elías”.

³⁶ Uno corrió y, empapando una esponja en vinagre, la puso en una caña y le dio de beber, diciendo: “Dejad, veamos si viene Elías a bajarlo”.

³⁷ Pero Jesús, dando una gran voz, expiró.

³⁸ Entonces el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo.

³⁹ El centurión que estaba frente a él, al ver que había expirado de aquella manera,

dijo: “¡Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios!”

⁴⁰ También había mujeres mirando de lejos, entre las cuales estaban María Magdalena, María la madre de Santiago el Menor y de José, y Salomé;

⁴¹ las cuales, cuando él estaba en Galilea, le seguían y le servían; y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén.

⁴² Al caer la tarde, como era el día de la preparación, es decir, la víspera del sábado,

⁴³ José de Arimatea, miembro ilustre del concilio, que también esperaba el Reino de Dios, vino y se presentó osadamente ante Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús.

⁴⁴ Pilato se sorprendió de que ya hubiese muerto; y llamando al centurión, le preguntó si llevaba ya mucho tiempo muerto.

⁴⁵ Informado por el centurión, entregó el cuerpo a José.

⁴⁶ José compró una sábana de lino y, bajándolo, lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro que estaba cavado en una peña. Luego hizo rodar una piedra a la entrada del sepulcro.

⁴⁷ María Magdalena y María la madre de José miraban dónde lo ponían.

‡ 15:32 TR omite “él” § 15:33 o, mediodía * 15:33 15:00 h. † 15:34 Salmo 22:1

16

¹ Cuando pasó el sábado, María Magdalena, María la madre de Santiago y Salomé compraron especias aromáticas para ir a ungirlo.

² El primer día de la semana, muy de mañana, llegaron al sepulcro, apenas salido el sol.

³ Decían entre sí: “¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro?”

⁴ porque era muy grande. Pero al mirar, vieron que la piedra ya había sido removida.

⁵ Entrando en el sepulcro, vieron a un joven sentado al lado derecho, cubierto de una larga ropa blanca; y se asombraron.

⁶ Él les dijo: “No os asustéis. Buscáis a Jesús el Nazareno, el que fue crucificado. Ha resucitado, no está aquí; mirad el lugar donde lo pusieron.

⁷ Pero id, decid a sus discípulos y a Pedro que él va antes que vosotros a Galilea; allí le veréis, como os dijo.”

⁸ Ellas salieron * y huyeron del sepulcro, porque les había tomado temblor y espanto. Y no dijeron nada a nadie, porque tenían miedo. †

⁹ ‡ Habiendo pues resucitado Jesús por la mañana el primer día de la semana, se apareció primeramente a María Magdalena, de quien había echado siete demonios.

¹⁰ Ella fue y lo hizo saber a los que habían estado con él, que estaban tristes y llorando.

¹¹ Ellos, cuando oyeron que vivía y que había sido visto por ella, no lo creyeron.

¹² Pero después de estas cosas se apareció en otra forma a dos de ellos que iban de camino al campo.

¹³ Ellos fueron y lo hicieron saber a los otros; y ni aun a ellos creyeron.

¹⁴ Finalmente se apareció a los once mismos, estando ellos sentados a la mesa, y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado.

¹⁵ Y les dijo: **“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.**

¹⁶ **El que crea y sea bautizado, será salvo; mas el que no crea, será condenado.**

¹⁷ **Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán**

* **16:8** TR añade “rápidamente” † **16:8** Un manuscrito aislado omite los versículos 9-20, pero añade este “breve final de Marcos” al final del versículo 8: *Contaron brevemente todo lo que se les había ordenado a los que estaban alrededor de Pedro. Después, Jesús mismo los envió, de este a oeste, con el sagrado e imperecedero anuncio de la salvación eterna.* ‡ **16:9** NU incluye el texto de los versículos 9-20, pero menciona en una nota a pie de página que algunos manuscritos lo omitieron. Los traductores de la World English Bible consideran que Marcos 16:9-20 es fiable, basándose en una abrumadora mayoría de pruebas textuales.

fuera demonios; hablarán nuevas lenguas;

¹⁸ **cogerán serpientes, y si beben cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.”**

¹⁹ Y el Señor, § después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios.

²⁰ Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían. Amén.

El santo evangelio según San Lucas

¹ Puesto que muchos han emprendido la tarea de poner en orden una narración relativa a los asuntos que se han cumplido entre nosotros,

² tal como nos lo transmitieron los que desde el principio fueron testigos oculares y servidores de la palabra,

³ también me pareció bien, habiendo entendido el curso de todas las cosas con exactitud desde el principio, escribirte en orden, excelentísimo Teófilo;

⁴ para que conozcas la certeza relativa a las cosas en las que fuiste instruido.

⁵ Había en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, de la división sacerdotal de Abías. Tenía una esposa de las hijas de Aarón, que se llamaba Elisabet.

⁶ Ambos eran justos ante Dios, y andaban irreprochablemente en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor.

⁷ Pero no tuvieron hijos, porque Elisabet era estéril, y ambos eran de edad avanzada.

⁸ Mientras ejercía el oficio sacerdotal ante Dios en el orden de su división

⁹ según la costumbre del oficio sacerdotal, le tocaba

entrar en el templo del Señor y quemar incienso.

¹⁰ Toda la multitud del pueblo oraba fuera a la hora del incienso.

¹¹ Se le apareció un ángel del Señor, de pie a la derecha del altar del incienso.

¹² Zacarías se turbó al verlo y le entró miedo.

¹³ Pero el ángel le dijo: “No temas, Zacarías, porque tu petición ha sido escuchada. Tu mujer, Elisabet, te dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Juan.

¹⁴ Tendrás alegría y gozo, y muchos se alegrarán de su nacimiento.

¹⁵ Porque será grande a los ojos del Señor, y no beberá vino ni bebida fuerte. Estará lleno del Espíritu Santo, incluso desde el vientre de su madre.

¹⁶ Hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor, su Dios.

¹⁷ Irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, ‘para hacer volver el corazón de los padres a los hijos’*, y a los desobedientes a la sabiduría de los justos; para preparar un pueblo preparado para el Señor.”

¹⁸ Zacarías dijo al ángel: “¿Cómo puedo estar seguro de esto? Porque soy un anciano, y mi mujer está muy avanzada en años”.

¹⁹ El ángel le respondió: “Soy Gabriel, que está en la presencia de Dios. He sido enviado para hablarte y traerte esta buena noticia.

* 1:17 Malaquías 4:6

²⁰ He aquí que[†] te quedarás callado y no podrás hablar hasta el día en que sucedan estas cosas, porque no creíste en mis palabras, que se cumplirán a su debido tiempo.”

²¹ La gente esperaba a Zacarías y se maravillaba de que se demorara en el templo.

²² Cuando salió, no pudo hablarles. Se dieron cuenta de que había tenido una visión en el templo. Siguió haciéndoles señales, y permaneció mudo.

²³ Cuando se cumplieron los días de su servicio, se fue a su casa.

²⁴ Después de estos días, concibió Elisabet, su mujer, y se escondió cinco meses, diciendo:

²⁵ “Así me ha hecho el Señor en los días en que me ha mirado, para quitar mi oprobio entre los hombres.”

²⁶ En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret,

²⁷ a una virgen comprometida a casarse con un hombre que se llamaba José, de la casa de David. La virgen se llamaba María.

²⁸ Al entrar, el ángel le dijo: “¡Alégrate, muy favorecida! El Señor está contigo. Bendita eres entre las mujeres”.

²⁹ Pero cuando lo vio, se preocupó mucho por el

dicho, y pensó qué clase de saludo sería éste.

³⁰ El ángel le dijo: “No temas, María, porque has encontrado el favor de Dios.

³¹ He aquí que concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, al que pondrás por nombre “Jesús”.

³² Será grande y se llamará Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de su padre David,

³³ y reinará sobre la casa de Jacob para siempre. Su Reino no tendrá fin”.

³⁴ María dijo al ángel: “¿Cómo puede ser esto, siendo yo virgen?”.

³⁵ El ángel le respondió: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso también el santo que nazca de ti será llamado Hijo de Dios.

³⁶ He aquí que también Elisabet, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez; y éste es el sexto mes de la que se llamaba estéril.

³⁷ Porque nada de lo dicho por Dios es imposible.”[‡]

³⁸ María dijo: “He aquí la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra”.

Entonces el ángel se alejó de ella.

³⁹ En aquellos días, María se levantó y se fue de prisa a la región montañosa, a una ciudad de Judá,

⁴⁰ entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

[†] **1:20** “Contemplar”, de “*ἰδοὺ*”, significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. [‡] **1:37** o “Porque todo lo que Dios dice es posible”.

41 Cuando Isabel oyó el saludo de María, el niño saltó en su seno; e Isabel quedó llena del Espíritu Santo.

42 Gritó en voz alta y dijo: "Bendita eres entre las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre.

43 ¿Por qué soy tan favorecida, para que la madre de mi Señor venga a mí?

44 Porque cuando la voz de tu saludo llegó a mis oídos, el niño saltó de alegría en mi vientre.

45 ¡Bienaventurada la que ha creído, porque se cumplirán las cosas que se le han dicho de parte del Señor!"

46 María dijo, "Mi alma engrandece al Señor.

47 Mi espíritu se ha alegrado en Dios, mi Salvador,

48 pues ha mirado el humilde estado de su sierva.

Porque he aquí que, a partir de ahora, todas las generaciones me llamarán dichosa.

49 Porque el que es poderoso ha hecho grandes cosas por mí. Santo es su nombre.

50 Su misericordia es por generaciones y generaciones sobre los que le temen.

51 Ha demostrado poder con su brazo.

Ha dispersado a los orgullosos en la

imaginación de sus corazones.

52 Ha derribado a los príncipes de sus tronos, y ha exaltado a los humildes.

53 Ha colmado de bienes a los hambrientos. Ha enviado a los ricos con las manos vacías.

54 Ha dado ayuda a Israel, su siervo, para que se acuerde de la misericordia, como habló con nuestros padres, a Abraham y a su descendencia para siempre".

56 María se quedó con ella unos tres meses y luego volvió a su casa.

57 Se cumplió el tiempo en que Elisabet debía dar a luz, y dio a luz un hijo.

58 Sus vecinos y sus parientes oyeron que el Señor había engrandecido su misericordia con ella, y se alegraron con ella.

59 Al octavo día vinieron a circuncidar al niño, y quisieron llamarlo Zacarías, como el nombre de su padre.

60 Su madre respondió: "No, sino que se llamará Juan".

61 Le dijeron: "No hay nadie entre tus parientes que se llame así".

62 Hicieron señas a su padre de cómo quería que se llamara.

63 Pidió una tablilla y escribió: "Se llama Juan".

Todos se maravillaron.

⁶⁴ Al instante se le abrió la boca y se le liberó la lengua, y habló bendiciendo a Dios.

⁶⁵ El temor se apoderó de todos los que vivían alrededor, y todos estos dichos fueron comentados en toda la región montañosa de Judea.

⁶⁶ Todos los que los oían los guardaban en su corazón, diciendo: “¿Qué será entonces este niño?” La mano del Señor estaba con él.

⁶⁷ Su padre Zacarías fue lleno del Espíritu Santo y profetizó diciendo,

⁶⁸ “Bendito sea el Señor, el Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo;

⁶⁹ y nos ha levantado un cuerno de salvación en la casa de su siervo David

⁷⁰ (como habló por boca de sus santos profetas que han sido desde la antigüedad),

⁷¹ salvación de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian;

⁷² para mostrar misericordia hacia nuestros padres, para recordar su santa alianza,

⁷³ el juramento que hizo a Abraham, nuestro padre,

⁷⁴ que nos conceda que, siendo liberados de la mano de nuestros enemigos,

debe servirle sin miedo,

⁷⁵ en santidad y justicia ante él todos los días de nuestra vida.

⁷⁶ Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo; porque irás delante de la cara del Señor para preparar sus caminos,

⁷⁷ para dar conocimiento de la salvación a su pueblo por la remisión de sus pecados,

⁷⁸ por la tierna misericordia de nuestro Dios, por la que nos visitará la aurora de lo alto,

⁷⁹ para iluminar a los que están en las tinieblas y en la sombra de la muerte; para guiar nuestros pies por el camino de la paz”.

⁸⁰ El niño crecía y se fortalecía en espíritu, y estuvo en el desierto hasta el día de su aparición pública ante Israel.

2

¹ En aquellos días, salió un decreto de César Augusto para que se inscribiera todo el mundo.

² Esta fue la primera inscripción que se hizo cuando Quirinius era gobernador de Siria.

³ Todos fueron a inscribirse, cada uno a su ciudad.

⁴ También José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, porque era de la casa y de la familia de David,

⁵ para inscribirse con María, que estaba comprometida con él como esposa, estando embarazada.

⁶ Mientras estaban allí, le llegó el día de dar a luz.

⁷ Dio a luz a su hijo primogénito. Lo envolvió en pañales y lo puso en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada.

⁸ Había en la misma región unos pastores que permanecían en el campo y velaban de noche por su rebaño.

⁹ He aquí que un ángel del Señor se puso junto a ellos, y la gloria del Señor los rodeó, y se asustaron.

¹⁰ El ángel les dijo: “No temáis, porque he aquí que os traigo una buena noticia de gran alegría que será para todo el pueblo.

¹¹ Porque os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo* el Señor.

¹² Esta es la señal para vosotros: encontraréis un niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre”.

¹³ De repente, apareció con el ángel una multitud del ejército celestial que alababa a Dios y decía

¹⁴ “Gloria a Dios en las alturas,
en la tierra la paz, la buena voluntad hacia los hombres”.

¹⁵ Cuando los ángeles se alejaron de ellos hacia el

cielo, los pastores se dijeron unos a otros: “Vamos ahora a Belén a ver esto que ha sucedido y que el Señor nos ha dado a conocer.”

¹⁶ Llegaron a toda prisa y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre.

¹⁷ Al verlo, difundieron ampliamente el dicho que se les había dicho sobre este niño.

¹⁸ Todos los que lo oían se asombraban de lo que les decían los pastores.

¹⁹ Pero María guardaba todas estas palabras, meditándolas en su corazón.

²⁰ Los pastores volvieron glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto, tal como se les había dicho.

²¹ Cuando se cumplieron los ocho días para la circuncisión del niño, se le puso el nombre de Jesús, que le fue dado por el ángel antes de ser concebido en el vientre.

²² Cuando se cumplieron los días de su purificación según la ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor

²³ (como está escrito en la ley del Señor: “Todo varón que abra el vientre será llamado santo para el Señor”), †

²⁴ y para ofrecer un sacrificio según lo que se dice en la ley del Señor: “Un par de tórtolas o dos pichones‡”.

* 2:11 “Cristo” significa “Ungido”. † 2:23 Éxodo 13:2,12 ‡ 2:24 Levítico 12:8

²⁵ He aquí que había en Jerusalén un hombre que se llamaba Simeón. Este hombre era justo y piadoso, y buscaba la consolación de Israel, y el Espíritu Santo estaba sobre él.

²⁶ Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al Cristo del Señor. §

²⁷ Entró en el templo en el Espíritu. Cuando los padres introdujeron al niño, Jesús, para que hicieran con él lo que estaba previsto en la ley,

²⁸ entonces lo recibió en sus brazos, bendijo a Dios y dijo

²⁹ “Ahora, Señor, liberas a tu siervo, en paz, según tu palabra;

³⁰ porque mis ojos han visto tu salvación,

³¹ que has preparado delante de todos los pueblos;

³² una luz para la revelación a las naciones, y la gloria de tu pueblo Israel”.

³³ José y su madre se maravillaban de lo que se decía de él.

³⁴ Simeón los bendijo, y dijo a María, su madre: “He aquí que este niño está destinado a la caída y al levantamiento de muchos en Israel, y a ser una señal de la que se habla.

³⁵ Sí, una espada atravesará tu propia alma, para que se revelen los

pensamientos de muchos corazones.”

³⁶ Había una tal Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser (era de edad avanzada, pues había vivido con un marido siete años desde su virginidad,

³⁷ y llevaba como ochenta y cuatro años de viuda), que no se apartaba del templo, adorando con ayunos y peticiones noche y día.

³⁸ Subiendo a esa misma hora, dio gracias al Señor y habló de él a todos los que buscaban la redención en Jerusalén.

³⁹ Cuando cumplieron todo lo que estaba previsto en la ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad, Nazaret.

⁴⁰ El niño crecía y se fortalecía en su espíritu, lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba sobre él.

⁴¹ Sus padres iban todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua.

⁴² Cuando tenía doce años, subieron a Jerusalén según la costumbre de la fiesta;

⁴³ y cuando se cumplieron los días, al regresar, el niño Jesús se quedó en Jerusalén. José y su madre no lo sabían,

⁴⁴ pero suponiendo que estaba en la compañía, se fueron de viaje un día; y lo buscaron entre sus parientes y conocidos.

⁴⁵ Al no encontrarlo, volvieron a Jerusalén buscándolo.

⁴⁶ Al cabo de tres días lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas.

⁴⁷ Todos los que le oían se asombraban de su comprensión y de sus respuestas.

⁴⁸ Al verle, se asombraron; y su madre le dijo: "Hijo, ¿por qué nos has tratado así? He aquí que tu padre y yo te buscábamos ansiosamente".

⁴⁹ Él les dijo: **“¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que debía estar en la casa de mi Padre?”**

⁵⁰ Ellos no entendían lo que les decía.

⁵¹ Bajó con ellos y llegó a Nazaret. Se sometió a ellos, y su madre guardaba todas estas palabras en su corazón.

⁵² Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia ante Dios y los hombres.

3

¹ En el año quince del reinado de Tiberio César, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de la región de Iturea y Traconite, y Lisania tetrarca de Abilinia,

² durante el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

³ Él fue por toda la región alrededor del Jordán,

predicando el bautismo de arrepentimiento para el perdón de los pecados.

⁴ Como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías

“La voz de uno que clama en el desierto,

“Preparad el camino del Señor”.

Enderezad sus caminos.

⁵ Todo valle se llenará. Toda montaña y colina será rebajada.

Lo torcido se volverá recto,

y los caminos ásperos allanados.

⁶ Toda carne verá la salvación de Dios*, ”.

⁷ Por eso dijo a las multitudes que salían para ser bautizadas por él:

“¡Generación de víboras! ¿Quién os ha advertido que huyáis de la ira que ha de venir?

⁸ Producid, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no empecéis a decir entre vosotros: “Tenemos a Abraham por padre”, porque os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham de estas piedras.

⁹ También ahora el hacha está a la raíz de los árboles. Por eso, todo árbol que no da buen fruto es cortado y arrojado al fuego.”

¹⁰ Las multitudes le preguntaron: “¿Qué debemos hacer entonces?”

¹¹ Les respondió: “El que tenga dos túnicas, que se las dé al que no tiene. El que

* 3:6 Isaías 40:3-5

tenga comida, que haga lo mismo”.

¹² También los recaudadores de impuestos vinieron a bautizarse, y le dijeron: “Maestro, ¿qué debemos hacer?”

¹³ Les dijo: “No colectéis más de lo que les corresponde”.

¹⁴ Los soldados también le preguntaron: “¿Y nosotros? ¿Qué debemos hacer?”

Les dijo: “No extorsionéis a nadie con violencia, ni acuséis a nadie injustamente. Contentaos con vuestro salario”.

¹⁵ Mientras la gente estaba a la expectativa, y todos los hombres pensaban en sus corazones acerca de Juan, si acaso él sería el Cristo,

¹⁶ Juan les respondió a todos: “Yo, en efecto, os bautizo con agua, pero viene el que es más poderoso que yo, la correa de cuyas sandalias no soy digno de desatar. Él os bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego.

¹⁷ Tiene en la mano su aventador, y limpiará a fondo su era, y recogerá el trigo en su granero; pero quemará la paja con fuego inextinguible.”

¹⁸ Entonces, con otras muchas exhortaciones, anunciaba al pueblo la buena nueva,

¹⁹ pero Herodes el tetrarca, al [†]ser reprendido por él por Herodías, la [‡]mujer de su hermano, y por

todas las cosas malas que Herodes había hecho,

²⁰ añadió a todas ellas la de encerrar a Juan en la cárcel.

²¹ Cuando todo el pueblo se bautizaba, Jesús también se había bautizado y estaba orando. El cielo se abrió,

²² y el Espíritu Santo descendió en forma corporal como una paloma sobre él; y una voz salió del cielo, diciendo: “Tú eres mi Hijo amado. En ti me complazco”.

²³ El mismo Jesús, cuando comenzó a enseñar, tenía unos treinta años, siendo hijo (como se suponía) de José, hijo de Eli,

²⁴ hijo de Matat, hijo de Leví, hijo de Melqui, hijo de Jana, hijo de José,

²⁵ hijo de Matatías, hijo de Amós, hijo de Nahúm, hijo de Esli, hijo de Nagai,

²⁶ hijo de Maat, hijo de Matatías, hijo de Semeí hijo de José, hijo de Judá,

²⁷ hijo de Joana, hijo de Resa, hijo de Zorobabel, hijo de Salatiel, hijo de Neri,

²⁸ hijo de Melqui, hijo de Adi, hijo de Cosam, hijo de Elmodam, hijo de Er,

²⁹ hijo de Josué, hijo de Eliezer, hijo de Joreim, hijo de Matat, hijo de Leví,

³⁰ hijo de Simeón, hijo de Judá, hijo de José, hijo de Jonán, hijo de Eliaquim,

³¹ hijo de Melea, hijo de Mainán, hijo de Matata, hijo

[†] 3:19 un tetrarca es uno de los cuatro gobernadores de una provincia [‡] 3:19 TR lee “del hermano Felipe” en lugar de “del hermano”

de Natán, hijo de David,

³² hijo de Jesé, hijo de Obed, hijo de Booz, hijo de Salmón, hijo de Naasón,

³³ hijo de Aminadab, hijo de Aram, [§] hijo de Esrom, hijo de Fares, hijo de Judá,

³⁴ hijo de Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abraham, el hijo de Taré, el hijo de Nacor,

³⁵ el hijo de Serug, el hijo de Reu, el hijo de Peleg, el hijo de Heber, el hijo de Sala,

³⁶ el hijo de Cainán, el hijo de Arfaxad, el hijo de Sem, el hijo de Noé, hijo de Lamec,

³⁷ hijo de Matusalén, hijo de Enoc, hijo de Jared, hijo de Mahalaleel, hijo de Cainán,

³⁸ hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios.

4

¹ Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y fue llevado por el Espíritu al desierto

² durante cuarenta días, siendo tentado por el diablo. No comió nada en esos días. Después, cuando terminaron, tuvo hambre.

³ El diablo le dijo: “Si eres el Hijo de Dios, ordena que esta piedra se convierta en pan”.

⁴ Jesús le contestó diciendo: **“Está escrito que no sólo de pan vivirá el**

hombre, sino de toda palabra de Dios”. *

⁵ El diablo, llevándolo a un monte alto, le mostró en un momento todos los reinos del mundo.

⁶ El diablo le dijo: “Te daré toda esta autoridad y su gloria, porque me ha sido entregada, y la doy a quien quiero.

⁷ Por tanto, si adoras ante mí, todo será tuyo”.

⁸ Jesús le respondió: **“¡Quítate de encima, Satanás! Porque está escrito: ‘Al Señor tu Dios adorarás y a él sólo servirás’ ”.** †

⁹ Lo condujo a Jerusalén, lo puso en el pináculo del templo y le dijo: “Si eres el Hijo de Dios, échate de aquí,

¹⁰ porque está escrito, Pondrá a sus ángeles a cargo de ti, para que te guarden;’

¹¹ y, En sus manos te llevarán, para que no tropieces con una piedra”. ‡

¹² Respondiendo Jesús, le dijo: **“Se ha dicho que no tentarás al Señor tu Dios”.** §

¹³ Cuando el demonio hubo completado todas las tentaciones, se alejó de él hasta otro momento.

¹⁴ Jesús regresó con el poder del Espíritu a Galilea, y la noticia sobre él se extendió por todos los alrededores.

§ 3:33 NU lee “Admin, el hijo de Arni” en lugar de “Aram” * 4:4 Deuteronomio

8:3 † 4:8 Deuteronomio 6:13 ‡ 4:11 Salmo 91:11-12 § 4:12 Deuteronomio 6:16

¹⁵ Enseñaba en sus sinagogas, siendo glorificado por todos.

¹⁶ Llegó a Nazaret, donde se había criado. Entró, como era su costumbre, en la sinagoga en el día de reposo, y se puso de pie para leer.

¹⁷ Se le entregó el libro del profeta Isaías. Abrió el libro y encontró el lugar donde estaba escrito,

¹⁸ **“El Espíritu del Señor
está sobre mí,
porque me ha ungido
para predicar la
buena nueva a los
pobres.**

**Me ha enviado a sanar a
los corazones* rotos,**

**para proclamar la
liberación de los
cautivos,
recuperar la vista de
los ciegos,
para liberar a los
oprimidos,**

¹⁹ **y proclamar el año
de gracia del
Señor.”†**

²⁰ Cerró el libro, se lo devolvió al asistente y se sentó. Los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él.

²¹ Comenzó a decirles: **“Hoy se ha cumplido esta Escritura ante vosotros”.**

²² Todos daban testimonio de él y se asombraban de las palabras de gracia que salían de su boca, y decían: **“¿No es éste el hijo de José?”**

²³ Les dijo: **“Seguramente me diréis**

este proverbio: “¡Médico, cúrate a ti mismo! Todo lo que hemos oído hacer en Cafarnaúm, hazlo también aquí en tu pueblo”.

²⁴ Él dijo: **“De cierto os digo que ningún profeta es aceptable en su ciudad natal.**

²⁵ **Pero en verdad os digo que había muchas viudas en Israel en los días de Elías, cuando el cielo estuvo cerrado durante tres años y seis meses, cuando sobrevino una gran hambruna en toda la tierra.**

²⁶ **A ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a Sarepta, en la tierra de Sidón, a una mujer que era viuda.**

²⁷ **Había muchos leprosos en Israel en tiempos del profeta Eliseo, pero ninguno de ellos fue limpiado, excepto Naamán, el sirio.”**

²⁸ Todos se llenaron de ira en la sinagoga al oír estas cosas.

²⁹ Se levantaron, le echaron fuera de la ciudad y le llevaron a la cima del monte sobre el que estaba edificada su ciudad, para arrojarle por el precipicio.

³⁰ Pero él, pasando por en medio de ellos, siguió su camino.

³¹ Bajó a Capernaúm, una ciudad de Galilea. Les enseñaba en sábado,

³² y se asombraban de su enseñanza, porque su

* 4:18 NU omite “a sanar a los corazones rotos” † 4:19 Isaías 61:1-2

palabra era con autoridad.

³³ En la sinagoga había un hombre que tenía un espíritu de demonio inmundo; y gritaba a gran voz,

³⁴ diciendo: “¡Ah! ¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Yo sé quién eres: el Santo de Dios”.

³⁵ Jesús le reprendió diciendo: “**¡Cállate y sal de él!**”. **Cuando el demonio lo arrojó en medio de ellos, salió de él, sin hacerle ningún daño.**

³⁶ El asombro se apoderó de todos y hablaban entre sí, diciendo: “¿Qué es esta palabra? Porque con autoridad y poder manda a los espíritus inmundos, y salen”.

³⁷ La noticia sobre él se difundió por todos los lugares de la región circundante.

³⁸ Se levantó de la sinagoga y entró en casa de Simón. La suegra de Simón estaba afligida por una gran fiebre, y le rogaron que la ayudara.

³⁹ Él se puso al lado de ella, reprendió la fiebre y la dejó. Al instante se levantó y les sirvió.

⁴⁰ Cuando se puso el sol, todos los que tenían algún enfermo de diversas enfermedades se los trajeron, y él puso las manos sobre cada uno de ellos y los curó.

⁴¹ También salieron demonios de muchos, gritando y diciendo: “¡Tú

eres el Cristo, el Hijo de Dios!” Reprendiéndolos, no les permitió hablar, porque sabían que él era el Cristo.

⁴² Cuando se hizo de día, partió y se fue a un lugar despoblado, y las multitudes lo buscaban y se acercaban a él, para que no se alejara de ellos.

⁴³ Pero él les dijo: “**Es necesario que anuncie la buena noticia del Reino de Dios también en las demás ciudades. Para esto he sido enviado**”.

⁴⁴ Estaba predicando en las sinagogas de Galilea.

5

¹ Mientras la multitud le apretaba y escuchaba la palabra de Dios, él estaba de pie junto al lago de Genesaret.

² Vio dos barcas paradas junto al lago, pero los pescadores habían salido de ellas y estaban lavando las redes.

³ Entró en una de las barcas, que era la de Simón, y le pidió que se alejara un poco de la tierra. Se sentó y enseñó a las multitudes desde la barca.

⁴ Cuando terminó de hablar, le dijo a Simón: “**Rema mar adentro y echad las redes para pescar**”.

⁵ Simón le respondió: “Maestro, hemos trabajado toda la noche y no hemos pescado nada; pero en tu palabra echaré la red”.

6 Cuando hicieron esto, pescaron una gran cantidad de peces, y su red se rompía.

7 Hicieron señas a sus compañeros de la otra barca para que vinieran a ayudarlos. Vinieron y llenaron las dos barcas, de modo que empezaron a hundirse.

8 Pero Simón Pedro, al verlo, cayó de rodillas ante Jesús, diciendo: "Apártate de mí, porque soy un hombre pecador, Señor".

9 Porque estaba asombrado, y todos los que estaban con él, de la pesca que habían hecho;

10 y también Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón.

Jesús le dijo a Simón: "**No temas. A partir de ahora pescarás hombres**".

11 Cuando llevaron sus barcas a tierra, lo dejaron todo y le siguieron.

12 Mientras estaba en una de las ciudades, he aquí que había un hombre lleno de lepra. Al ver a Jesús, se postró sobre su rostro y le rogó diciendo: "Señor, si quieres, puedes limpiarme".

13 Extendió la mano y lo tocó, diciendo: "**Quiero. Queda limpio**".

Inmediatamente la lepra lo abandonó.

14 Le ordenó que no se lo dijera a nadie: "**Pero vete y muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu purificación lo que ha mandado Moisés, para que les sirva de testimonio.**"

15 Pero la noticia sobre él se extendió mucho más, y se reunieron grandes multitudes para escuchar y ser curados por él de sus enfermedades.

16 Pero él se retiró al desierto y oró.

17 Uno de esos días, estaba enseñando, y había fariseos y maestros de la ley sentados que habían salido de todas las aldeas de Galilea, Judea y Jerusalén. El poder del Señor estaba con él para curarlos.

18 He aquí que unos hombres trajeron a un paralítico en una camilla, y trataron de traerlo para ponerlo delante de Jesús.

19 Al no encontrar la manera de hacerlo entrar a causa de la multitud, subieron a la azotea y lo hicieron bajar por las tejas con su camilla al centro, ante Jesús.

20 Al ver su fe, le dijo: "**Hombre, tus pecados te son perdonados**".

21 Los escribas y los fariseos se pusieron a razonar, diciendo: "¿Quién es éste que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar los pecados, sino sólo Dios?"

22 Pero Jesús, percibiendo sus pensamientos, les respondió: "**¿Por qué razonáis así en vuestros corazones?**

23 **¿Qué es más fácil decir: 'Tus pecados te son perdonados', o decir: 'Levántate y anda'?**

24 Pero para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar los pecados, dijo al paralítico: “Te digo que te levantes, toma tu camilla y vete a tu casa.”

25 Inmediatamente se levantó delante de ellos, tomó lo que tenía puesto y se fue a su casa, glorificando a Dios.

26 El asombro se apoderó de todos, y glorificaron a Dios. Se llenaron de temor, diciendo: “Hoy hemos visto cosas extrañas”.

27 Después de estas cosas, salió y vio a un recaudador de impuestos llamado Leví, sentado en la oficina de impuestos, y le dijo: **“¡Sígueme!”**

28 Lo dejó todo, se levantó y le siguió.

29 Leví hizo una gran fiesta para él en su casa. Había una gran multitud de recaudadores de impuestos y otros que estaban reclinados con ellos.

30 Sus escribas y los fariseos murmuraban contra sus discípulos, diciendo: “¿Por qué coméis y bebéis con los recaudadores de impuestos y los pecadores?”

31 Jesús les respondió: **“Los sanos no tienen necesidad de médico, pero los enfermos sí.”**

32 **No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores, al arrepentimiento.”**

33 Le dijeron: “¿Por qué los discípulos de Juan suelen ayunar y orar, así como los discípulos de los fariseos, pero los tuyos comen y beben?”

34 Les dijo: **“¿Podéis hacer ayunar a los amigos del novio mientras el novio está con ellos?”**

35 **Pero vendrán días en que el novio les será quitado. Entonces ayunarán en esos días”.**

36 También les contó una parábola. **“Nadie pone un trozo de una prenda nueva en una prenda vieja, porque si no se romperá la nueva, y además el trozo de la nueva no coincidirá con el de la vieja.”**

37 **Nadie pone vino nuevo en odres viejos, porque el vino nuevo reventaría los odres, se derramaría y los odres se destruirían.**

38 **Pero el vino nuevo debe ponerse en odres frescos, y ambos se conservan.**

39 **Nadie que haya bebido vino viejo desea inmediatamente el nuevo, porque dice: ‘El viejo es mejor’.”**

6

1 Y aconteció, que un día de reposo iba por los campos de trigo. Sus discípulos arrancaban las espigas y comían, frotándolas en sus manos.

2 Pero algunos de los fariseos les dijeron: “¿Por

qué hacéis lo que no es lícito hacer en día de reposo?"

³ Jesús, respondiéndoles, dijo: **"¿No habéis leído lo que hizo David cuando tuvo hambre, él y los que estaban con él,**

⁴ cómo entró en la casa de Dios, y tomó y comió los panes de la proposición, y dio también a los que estaban con él, lo que no es lícito comer sino a los sacerdotes solos?"

⁵ Él les dijo: **"El Hijo del Hombre es el señor del sábado".**

⁶ Sucedió también otro sábado que entró en la sinagoga y enseñó. Había allí un hombre que tenía la mano derecha seca.

⁷ Los escribas y los fariseos le vigilaban para ver si sanaba en sábado, a fin de encontrar una acusación contra él.

⁸ Pero él conocía sus pensamientos, y dijo al hombre que tenía la mano seca: **"Levántate y ponte en medio." Se levantó y se puso en pie.**

⁹ Entonces Jesús les dijo: **"Os voy a preguntar una cosa: ¿Es lícito en sábado hacer el bien, o hacer el mal? ¿Salvar una vida, o matar?"**

¹⁰ Miró a todos y le dijo al hombre: **"Extiende tu mano". Lo hizo, y su mano quedó tan sana como la otra.**

¹¹ Pero ellos, llenos de ira, hablaban entre sí sobre lo que podrían hacer a Jesús.

¹² En esos días, salió al monte a orar, y pasó toda la noche orando a Dios.

¹³ Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, y de entre ellos eligió a doce, a los que también llamó apóstoles

¹⁴ Simón, al que también llamó Pedro; Andrés, su hermano; Santiago; Juan; Felipe; Bartolomé;

¹⁵ Mateo; Tomás; Santiago, hijo de Alfeo; Simón, al que llamaban el Zelote;

¹⁶ Judas, hijo de Santiago; y Judas Iscariote, que también se hizo traidor.

¹⁷ Bajó con ellos y se puso en un lugar llano, con una multitud de sus discípulos y un gran número de la gente de toda Judea y Jerusalén y de la costa de Tiro y Sidón, que venían a escucharle y a ser curados de sus enfermedades,

¹⁸ así como los que estaban turbados por espíritus inmundos; y eran curados.

¹⁹ Toda la multitud procuraba tocarle, porque salía de él poder y los sanaba a todos.

²⁰ Levantó los ojos hacia sus discípulos y dijo

"Bienaventurados vosotros los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios.

²¹ Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque seréis saciados.

Bienaventurados los que lloráis ahora,

porque reiréis.

22 Bienaventurados seréis cuando los hombres os odien, y cuando os excluyan y os injurien, y desechen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del Hombre.

23 Alegraos en ese día y dad saltos de alegría, porque he aquí que vuestra recompensa es grande en el cielo, ya que sus padres hicieron lo mismo con los profetas.

24 “Pero ¡ay de vosotros, los ricos! Porque ya habéis recibido vuestro consuelo.

25 Ay de vosotros, los que ahora estáis saciados, porque tendréis hambre.

Ay de vosotros, los que reís ahora, porque os lamentaréis y lloraréis.

26 Ay,* cuando todos los †hombres hablen bien de vosotros, porque sus padres hicieron lo mismo con los falsos profetas.

27 “Pero a vosotros que escucháis os digo: amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian,

28 bendecid a los que os maldicen y orad por los que os maltratan.

29 Al que te golpee en la mejilla, ofrécele también la otra; y al que te quite el manto, no le quites tampoco la túnica.

30 Da a todo el que te pida, y al que te quite tus bienes no se los reclames.

31 “Como queráis que los hombres hagan con vosotros, haced también vosotros con ellos.

32 “Si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores aman a los que los aman.

33 Si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores hacen lo mismo.

34 Si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? Incluso los pecadores prestan a los pecadores, para recibir lo mismo.

35 Pero amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada a cambio; y vuestra recompensa será grande, y seréis hijos del Altísimo, porque él es bondadoso con los ingratos y los malos.

36 “Sed, pues, misericordiosos, así como vuestro Padre es también misericordioso.

* 6:26 TR añade “de vosotros” † 6:26 TR añade “todos”

**37 No juzguéis,
y no seréis juzgados.**

**No condenéis,
y no seréis
condenados.**

**Perdonad,
y seréis perdonados.**

**38 “Dad, y se os dará;
medida buena, apretada,
remecida y rebosante, os
darán en vuestro regazo.‡
Porque con la misma
medida con que midáis, se
os volverá a medir”.**

**39 Les dijo una parábola.
“¿Puede un ciego guiar a
otro ciego? ¿No caerán
ambos en un hoyo?**

**40 El discípulo no está
por encima de su maestro,
pero todo el que esté
completamente instruido
será como su maestro.**

**41 ¿Por qué miras la paja
que está en el ojo de tu
hermano, pero no
consideras la viga que
está en tu propio ojo?**

**42 ¿Cómo puedes decirle
a tu hermano: ‘Hermano,
déjame quitarte la paja
que tienes en el ojo’,
cuando tú mismo no ves
la viga que tienes en tu
propio ojo? ¡Hipócrita!
Primero quita la viga de
tu propio ojo, y entonces
podrás ver con claridad
para quitar la paja que
está en el ojo de tu
hermano.**

**43 “Porque no hay árbol
bueno que produzca
frutos podridos, ni árbol**

**podrido que produzca
frutos buenos.**

**44 Porque cada árbol se
conoce por su propio
fruto. Pues no se recogen
higos de los espinos, ni se
vendimian uvas de las
zarzas.**

**45 El hombre bueno, del
buen tesoro de su corazón
saca lo bueno; y el
hombre malo, del mal
tesoro de su corazón saca
lo malo; porque de la
abundancia del corazón
habla su boca.**

**46 “¿Por qué me llamáis
‘Señor, Señor’ y no hacéis
lo que yo digo?**

**47 Todo el que viene a
mí, y escucha mis
palabras y las pone en
práctica, os mostraré a
quién se parece.**

**48 Es como un hombre
que, al construir una
casa, cavó hondo y puso
los cimientos sobre la
roca. Cuando vino una
inundación, el río dio con
ímpetu contra aquella
casa, pero no pudo
sacudir-la, porque estaba
fundada sobre la roca.**

**49 Pero el que oye y no
hace, es como un hombre
que construyó una casa
sobre la tierra sin
cimientos, contra la cual
el río dio con ímpetu, y
enseguida cayó; y la ruina
de aquella casa fue
grande.”**

7

¹ Cuando terminó de
hablar a la gente, entró en

‡ 6:38 literalmente, en su seno.

Capernaum.

² El siervo de un centurión, que le era muy querido, estaba enfermo y a punto de morir.

³ Cuando oyó hablar de Jesús, le envió unos ancianos de los judíos, pidiéndole que viniera a sanar a su siervo.

⁴ Cuando llegaron a Jesús, le rogaron encarecidamente, diciendo: "Es digno de que concedas esto,

⁵ porque ama a nuestra nación y él mismo nos ha construido la sinagoga."

⁶ Jesús fue con ellos. Cuando ya no estaba lejos de la casa, el centurión envió a unos amigos a decirle: "Señor, no te molestes, porque no soy digno de que entres bajo mi techo.

⁷ Por eso ni siquiera me consideré digno de ir a ti; pero di la palabra, y mi criado sanará.

⁸ Porque también yo soy un hombre puesto bajo autoridad, que tiene bajo su mando soldados. A éste le digo: 'Ve', y va; a otro: 'Ven', y viene; y a mi siervo: 'Haz esto', y lo hace".

⁹ Cuando Jesús oyó estas cosas, se maravilló de él y, volviéndose, dijo a la multitud que le seguía: **"Os digo que ni aun en Israel he hallado una fe tan grande."**

¹⁰ Los enviados, al volver a la casa, encontraron sano

al siervo que había estado enfermo.

¹¹ Poco después, fue a una ciudad llamada Naín. Muchos de sus discípulos, junto con una gran multitud, iban con él.

¹² Cuando se acercó a la puerta de la ciudad, he aquí que sacaban a un muerto, *hijo único de su madre, que era viuda. La acompañaba mucha gente de la ciudad.

¹³ Al verla, el Señor se compadeció de ella y le dijo: **"No llores"**.

¹⁴ Se acercó y tocó el féretro, y los portadores se detuvieron. Dijo: **"Joven, a ti te digo, levántate"**.

¹⁵ El que había estado muerto se incorporó y empezó a hablar. Y Jesús se lo entregó a su madre.

¹⁶ El temor se apoderó de todos, y glorificaban a Dios, diciendo: "¡Un gran profeta se ha levantado entre nosotros!" y "¡Dios ha visitado a su pueblo!"

¹⁷ Esta noticia acerca de él se difundió por toda Judea y por toda la región circundante.

¹⁸ Los discípulos de Juan le contaron todas estas cosas.

¹⁹ Juan, llamando a dos de sus discípulos, los envió a Jesús, diciendo: "¿Eres tú el que ha de venir, o esperaremos a otro?"

²⁰ Cuando los hombres llegaron a él, dijeron: "Juan el Bautista nos ha enviado a ti, diciendo: '¿Eres tú el que

* **7:12** La frase "unigénito" proviene de la palabra griega "μονογενῆ", que a veces se traduce como "unigénito" o "único".

ha de venir, o esperaremos a otro?" "

²¹ En aquella misma hora curó a muchos de enfermedades, de plagas y de espíritus malignos; y a muchos ciegos les dio la vista.

²² Jesús les respondió: **"Id y contad a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena nueva.**

²³ **Y bienaventurado es aquel que no halla tropiezo en mí".**

²⁴ Cuando los mensajeros de Juan se marcharon, comenzó a decir a las multitudes acerca de Juan: **"¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?**

²⁵ **Pero, ¿qué salisteis a ver? ¿A un hombre vestido con ropas finas? He aquí, los que visten espléndidamente y viven en delicias están en los palacios de los reyes.**

²⁶ **Pero, ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y mucho más que un profeta.**

²⁷ **Éste es de quien está escrito:**

'He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz,

el cual preparará tu camino delante de ti.'[†]

²⁸ **"Os digo que entre los nacidos de mujer no hay mayor profeta que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el Reino de Dios es mayor que él."**

²⁹ Todo el pueblo que le oyó, y los recaudadores de impuestos, justificaron a Dios, habiendo sido bautizados con el bautismo de Juan.

³⁰ Pero los fariseos y los intérpretes de la ley rechazaron el propósito de Dios para sí mismos, no habiendo sido bautizados por él.

³¹ **"‡¿A qué, pues, compararé a los hombres de esta generación? ¿A qué son semejantes?**

³² **Son semejantes a los niños sentados en la plaza, que se gritan unos a otros y dicen: 'Os tocamos la flauta, y no bailasteis; os endechamos, y no llorasteis'.**

³³ **Porque vino Juan el Bautista, que no comía pan ni bebía vino, y decís: 'Demonio tiene'.**

³⁴ **Ha venido el Hijo del Hombre, que come y bebe, y decís: 'He aquí un hombre comilón y bebedor de vino, amigo de recaudadores de impuestos y de pecadores.'**

[†] 7:27 Malaquías 3:1 [‡] 7:31 TR añade "Pero el Señor dijo"

35 Mas la sabiduría es justificada por todos sus hijos”.

36 Uno de los fariseos le rogó que comiera con él. Y habiendo entrado en casa del fariseo, se sentó a la mesa.

37 Y he aquí, una mujer de la ciudad, que era pecadora, al saber que Jesús estaba a la mesa en casa del fariseo, trajo una redoma de alabastro con perfume.

38 Y estando detrás de él a sus pies, llorando, comenzó a regar con lágrimas sus pies, y los enjugaba con los cabellos de su cabeza; y besaba sus pies, y los ungía con el perfume.

39 Al ver esto, el fariseo que le había invitado se dijo para sí: “Éste, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es pecadora.”

40 Jesús le respondió: **“Simón, tengo algo que decirte”.**

Él dijo: “Di, Maestro”.

41 “Un acreedor tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta.

42 Y no teniendo ellos con qué pagar, perdonó a ambos. Di, pues, ¿cuál de ellos le amará más?”

43 Respondiendo Simón, dijo: “Pienso que aquel a quien perdonó más”.

Y él le dijo: **“Has juzgado rectamente”.**

44 Y vuelto a la mujer, dijo a Simón: **“¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa, y**

no me diste agua para mis pies; mas ella ha regado mis pies con lágrimas, y los ha enjugado con sus cabellos.

45 No me diste beso; mas ella, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies.

46 No ungiste mi cabeza con aceite; mas ella ha ungido con perfume mis pies.

47 Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; mas aquel a quien se le perdona poco, poco ama”.

48 Y a ella le dijo: **“Tus pecados te son perdonados”.**

49 Y los que estaban juntamente sentados a la mesa, comenzaron a decir entre sí: “¿Quién es éste, que también perdona pecados?”

50 Pero él dijo a la mujer: **“Tu fe te ha salvado, ve en paz”.**

8

1 Aconteció después, que Jesús iba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del Reino de Dios, y los doce con él,

2 y algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios,

3 Juana, mujer de Chuza intendente de Herodes, y

Susana, y otras muchas que le* servían de sus bienes.

⁴ Juntándose una gran multitud, y los que de cada ciudad venían a él, les dijo por parábola:

⁵ **“El sembrador salió a sembrar su semilla; y mientras sembraba, una parte cayó junto al camino, y fue hollada, y las aves del cielo la comieron.**

⁶ **Otra parte cayó sobre la roca; y nacida, se secó, porque no tenía humedad.**

⁷ **Otra parte cayó entre espinos, y los espinos que nacieron juntamente con ella, la ahogaron.**

⁸ **Y otra parte cayó en buena tierra, y nació y llevó fruto a ciento por uno”.** Hablando estas cosas, decía a gran voz: **“El que tiene oídos para oír, oiga”.**

⁹ Y sus discípulos le preguntaron, diciendo: “¿Qué significa esta parábola?”

¹⁰ Y él dijo: **“A vosotros os es dado conocer los misterios del Reino de Dios; pero a los otros por parábolas, para que ‘viendo, no vean, y oyendo, no entiendan’.** †

¹¹ **“Ésta es, pues, la parábola: La semilla es la palabra de Dios.**

¹² **Y los de junto al camino son los que oyen, y luego viene el diablo y quita de su corazón la**

palabra, para que no crean y se salven.

¹³ **Los de sobre la roca son los que habiendo oído, reciben la palabra con gozo; pero éstos no tienen raíces; creen por algún tiempo, y en el tiempo de la prueba se apartan.**

¹⁴ **La que cayó entre espinos, éstos son los que oyen, pero yéndose, son ahogados por los afanes y las riquezas y los placeres de la vida, y no llevan fruto.**

¹⁵ **Mas la que cayó en buena tierra, éstos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia.**

¹⁶ **“Nadie que enciende una luz la cubre con una vasija, ni la pone debajo de la cama, sino que la pone en un candelero, para que los que entran vean la luz.**

¹⁷ **Porque nada hay oculto, que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de ser conocido, y de salir a luz.**

¹⁸ **Mirad, pues, cómo oís; porque a todo el que tiene, se le dará; y a todo el que no tiene, aun lo que piensa tener se le quitará.”**

¹⁹ Entonces su madre y sus hermanos vinieron a él; pero no podían llegar hasta él por causa de la multitud.

* 8:3 TR lee “él” en lugar de “ellos” † 8:10 Isaías 6:9

20 Y se le avisó, diciendo: "Tu madre y tus hermanos están fuera, y quieren verte".

21 Él entonces respondiendo, les dijo: **"Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios, y la hacen."**

22 Aconteció un día, que entró en una barca con sus discípulos, y les dijo: **"Pasemos al otro lado del lago"**. Y partieron.

23 Pero mientras navegaban, él se durmió. Y se desencadenó una tempestad de viento en el lago; y se anegaban y peligrosaban.

24 Y vinieron a él y le despertaron, diciendo: "¡Maestro, Maestro, que perecemos!" Despertando él, reprendió al viento y a las olas; y cesaron, y se hizo bonanza. ‡

25 Y les dijo: **"¿Dónde está vuestra fe?"** Y atemorizados, se maravillaban, y se decían unos a otros: "¿Quién es éste, que aun a los vientos y a las aguas manda, y le obedecen?"

26 Y arribaron a la tierra de los gadarenos, que está en la ribera opuesta a Galilea.

27 Al llegar él a tierra, vino a su encuentro un hombre de la ciudad, endemoniado desde hacía mucho tiempo; y no vestía ropa, ni moraba en casa, sino en los sepulcros.

28 Éste, al ver a Jesús, lanzó un gran grito, y postrándose a sus pies exclamó a gran voz: "¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te ruego que no me atormentes".

29 (Porque mandaba al espíritu inmundo que saliese del hombre, pues hacía mucho tiempo que se había apoderado de él; y le ataban con cadenas y grillos, pero rompiendo las prisiones, era impelido por el demonio a los desiertos.)

30 Y le preguntó Jesús, diciendo: **"¿Cómo te llamas?"**

Y él dijo: "Legión". Porque muchos demonios habían entrado en él.

31 Y le rogaban que no les mandase ir al abismo.

32 Había allí un hato de muchos cerdos que pacían en el monte; y le rogaron que les dejase entrar en ellos; y les dio permiso.

33 Y los demonios, salidos del hombre, entraron en los cerdos; y el hato se precipitó por un despeñadero al lago, y se ahogó.

34 Y los que apacentaban los cerdos, cuando vieron lo que había acontecido, huyeron, y yendo dieron aviso en la ciudad y por los campos.

35 Y salieron a ver lo que había sucedido; y vinieron a Jesús, y hallaron al hombre de quien habían salido los demonios, sentado a los pies de Jesús, vestido, y en su

‡ 8:24 Ver Salmo 107:29

cabal juicio; y tuvieron miedo.

³⁶ Y los que lo habían visto, les contaron cómo había sido salvado el endemoniado.

³⁷ Entonces toda la multitud de la región alrededor de los gadarenos le rogó que se marchase de ellos, pues tenían gran temor. Y Jesús, entrando en la barca, se volvió.

³⁸ Y el hombre de quien habían salido los demonios le rogaba que le dejase estar con él; pero Jesús le despidió, diciendo:

³⁹ **“Vuélvete a tu casa, y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo.”** Y él se fue, publicando por toda la ciudad cuán grandes cosas había hecho Jesús con él.

⁴⁰ Cuando volvió Jesús, le recibió la multitud con gozo; porque todos le esperaban.

⁴¹ Y he aquí, vino un varón llamado Jairo, que era principal de la sinagoga, y postrándose a los pies de Jesús, le rogaba que entrase en su casa;

⁴² porque tenía una hija única, como de doce años, que se estaba muriendo. Y mientras iba, la multitud le oprimía.

⁴³ Pero una mujer que padecía de flujo de sangre desde hacía doce años, y que había gastado en médicos todo cuanto tenía, y

por ninguno había podido ser curada,

⁴⁴ se le acercó por detrás y tocó el borde* de su manto; y al instante se estancó el flujo de su sangre.

⁴⁵ Entonces Jesús dijo: **“¿Quién es el que me ha tocado?”**

Y negándolo todos, dijo Pedro y los que con él estaban: “Maestro, la multitud te aprieta y oprime, y dices: **‘¿Quién es el que me ha tocado?’** ”.

⁴⁶ Pero Jesús dijo: **“Alguien me ha tocado; porque yo he conocido que ha salido poder de mí”**.

⁴⁷ Entonces, cuando la mujer vio que no había quedado oculta, vino temblando, y postrándose a sus pies, le declaró delante de todo el pueblo por qué causa le había tocado, y cómo al instante había sido sanada.

⁴⁸ Y él le dijo: **“Hija, tu fe te ha salvado; ve en paz”**.

⁴⁹ Estaba hablando aún, cuando vino uno de casa del principal de la sinagoga a decirle: “Tu hija ha muerto; no molestes más al Maestro”.

⁵⁰ Oyéndolo Jesús, le respondió: **“No temas; cree solamente, y será salva”**.

⁵¹ Entrando en la casa, no dejó entrar a nadie consigo, sino a Pedro, a Jacobo, a Juan, y al padre y a la madre de la niña.

§ 8:42 La frase “unigénito” proviene de la palabra griega “μονογενῆ”, que a veces se traduce como “unigénito” o “único”. * 8:44 o, borla

52 Y lloraban todos y hacían lamentación por ella. Pero él dijo: **“No lloréis; no está muerta, sino que duerme”**.

53 Y se burlaban de él, sabiendo que estaba muerta.

54 Mas él, tomándola de la mano, clamó diciendo: **“Muchacha, levántate”**.

55 Entonces su espíritu volvió, e inmediatamente se levantó; y él mandó que se le diese de comer.

56 Y sus padres estaban atónitos; pero Jesús les mandó que a nadie dijese lo que había sucedido.

9

1 Convocó a los doce* y les dio poder y autoridad sobre todos los demonios y para curar enfermedades.

2 Los envió a predicar el Reino de Dios y a curar a los enfermos.

3 Les dijo: **“No toméis nada para vuestro viaje: ni bastones, ni alforja, ni pan, ni dinero. Ni tengáis dos túnicas cada uno.”**

4 **“En cualquier casa en la que entréis, quedaos allí, y salid de allí.”**

5 **“A todos los que no os reciban, cuando salgáis de esa ciudad, sacudid hasta el polvo de vuestros pies como testimonio contra ellos.”**

6 Partieron y recorrieron las aldeas, predicando la Buena Nueva y sanando por todas partes.

7 El tetrarca Herodes se enteró de todo lo que había hecho, y se quedó muy perplejo, porque unos decían que Juan había resucitado de entre los muertos,

8 y otros que Elías había aparecido, y otros que uno de los antiguos profetas había resucitado.

9 Herodes dijo: “Yo decapité a Juan, pero ¿quién es éste del que oigo tales cosas?” Y buscaba verlo.

10 Los apóstoles, al regresar, le contaron lo que habían hecho.

Los tomó y se retiró a una región desierta de [†]una ciudad llamada Betsaida.

11 Pero las multitudes, al darse cuenta, le siguieron. Él los acogió, les habló del Reino de Dios y curó a los que necesitaban curación.

12 Empezaba a declinar el día, y los doce se acercaron y le dijeron: “Despide a la multitud para que vaya a las aldeas y campos de los alrededores y se aloje y consiga comida, porque estamos aquí en un lugar desierto.”

13 Pero él les dijo: **“Dadles vosotros de comer”**.

Dijeron: “No tenemos más que cinco panes y dos peces, si no vamos a comprar comida para toda esta gente.”

14 Porque eran unos cinco mil hombres.

* 9:1 TR dice “sus doce discípulos” en lugar de “los doce” † 9:10 NU omite “una región desértica de”.

Dijo a sus discípulos:
“Haced que se sienten en grupos de unos cincuenta cada uno”.

¹⁵ Así lo hicieron, y los hizo sentar a todos.

¹⁶ Tomó los cinco panes y los dos peces y, mirando al cielo, los bendijo, los partió y los dio a los discípulos para que los pusieran delante de la multitud.

¹⁷ Comieron y se saciaron. Recogieron doce cestas con los trozos que habían sobrado.

¹⁸ Mientras oraba a solas, los discípulos estaban cerca de él y les preguntó:

“¿Quién dicen las multitudes que soy yo?”

¹⁹ Ellos respondieron: “Juan el Bautista, pero otros dicen: ‘Elías’, y otros, que uno de los antiguos profetas ha resucitado”.

²⁰ Les dijo: **“¿Pero quién decís vosotros que soy yo?”.**

Pedro respondió: “El Cristo de Dios”.

²¹ Pero les advirtió y les ordenó que no contaran esto a nadie,

²² diciendo: **“Es necesario que el Hijo del Hombre padezca muchas cosas, y que sea rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, y que sea muerto, y al tercer día resucite.”**

²³ Dijo a todos: **“Si alguno quiere venir en pos de mí,**

niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.

²⁴ **Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí, la salvará.**

²⁵ **Porque ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si se destruye o se pierde a sí mismo?**

²⁶ **Porque el que se avergüence de mí y de mis palabras, de él se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria, y en la gloria del Padre y de los santos ángeles.**

²⁷ **Pero os digo la verdad: hay algunos de los que están aquí que no probarán la muerte hasta que vean el Reino de Dios.”**

²⁸ Unos ocho días después de estas palabras, tomó consigo a Pedro, Juan y Santiago, y subió al monte a orar.

²⁹ Mientras oraba, el aspecto de su rostro se alteró, y su ropa se volvió blanca y deslumbrante.

³⁰ He aquí que dos hombres hablaban con él, que eran Moisés y Elías,

³¹ los cuales aparecieron en gloria y hablaron de su partida, ¿que iba a cumplir en Jerusalén.

³² Pedro y los que estaban con él estaban agobiados por el sueño, pero cuando se despertaron del todo, vieron

su gloria y a los dos hombres que estaban con él.

³³ Cuando se separaban de él, Pedro dijo a Jesús:

“Maestro, es bueno que estemos aquí. Hagamos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”, sin saber lo que decía.

³⁴ Mientras decía estas cosas, vino una nube y los cubrió, y tuvieron miedo al entrar en la nube.

³⁵ De la nube salió una voz que decía: “Este es mi Hijo amado. Escuchadle”.

³⁶ Cuando llegó la voz, Jesús se encontró solo. Ellos guardaron silencio y no contaron a nadie en aquellos días nada de lo que habían visto.

³⁷ Al día siguiente, cuando bajaron del monte, le salió al encuentro una gran multitud.

³⁸ He aquí que un hombre de la muchedumbre gritó diciendo: “Maestro, te ruego que mires a mi hijo, porque es mi único hijo*.”

³⁹ He aquí que un espíritu se apodera de él, grita repentinamente y lo convulsiona de tal manera que echa espuma; y apenas se aparta de él, lo hiere gravemente.

⁴⁰ He rogado a tus discípulos que lo expulsen, y no han podido”.

⁴¹ Jesús respondió: “**¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros y os**

soportaré? Traed a vuestro hijo aquí”.

⁴² Mientras se acercaba, el demonio lo arrojó al suelo y lo convulsionó violentamente. Pero Jesús reprendió al espíritu impuro, curó al muchacho y se lo devolvió a su padre.

⁴³ Todos estaban asombrados de la majestad de Dios.

Pero mientras todos se maravillaban de todas las cosas que Jesús hacía, dijo a sus discípulos:

⁴⁴ **“Haced que estas palabras penetren en vuestros oídos, porque el Hijo del Hombre será entregado en manos de los hombres.”**

⁴⁵ Pero ellos no entendieron este dicho. Les estaba oculto, para que no lo percibieran, y temían preguntarle sobre este dicho.

⁴⁶ Se suscitó una discusión entre ellos acerca de cuál de ellos sería el más grande.

⁴⁷ Jesús, percibiendo el razonamiento de sus corazones, tomó a un niño y lo puso a su lado,

⁴⁸ y les dijo: **“El que recibe a este niño en mi nombre, a mí me recibe. Y el que me recibe a mí, recibe al que me ha enviado. Porque el que es más pequeño entre todos vosotros, éste es el grande”.**

⁴⁹ Juan respondió: “Maestro, vimos a alguien

* **9:38** La frase “unigénito” proviene de la palabra griega “μονογενῆ”, que a veces se traduce como “unigénito” o “único”.

que expulsaba demonios en tu nombre, y se lo prohibimos, porque no nos sigue con nosotros.”

⁵⁰ Jesús le dijo: **“No se lo prohibáis, porque el que no está contra nosotros, por nosotros está”.**

⁵¹ Sucedió que, cuando se cumplía el tiempo en que había de ser recibido arriba, afirmó su rostro para ir a Jerusalén,

⁵² y envió mensajeros delante de él. Ellos fueron y entraron en una aldea de los samaritanos, para prepararle alojamiento.

⁵³ Pero no le recibieron, porque su rostro era como de quien va a Jerusalén.

⁵⁴ Al ver esto, sus discípulos, Santiago y Juan, dijeron: “Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo y los consuma, como hizo Elías?”

⁵⁵ Pero él se volvió y les reprendió: **“Vosotros no sabéis de qué espíritu sois.”**

⁵⁶ **“Porque el Hijo del Hombre no ha venido a destruir las almas de los hombres, sino a salvarlas”.**

Y fueron a otra aldea.

⁵⁷ Mientras iban por el camino, un hombre le dijo: “Te seguiré adondequiera que vayas, Señor”.

⁵⁸ Jesús le dijo: **“Las zorras tienen guaridas y las aves del cielo tienen nidos, pero el Hijo del**

Hombre no tiene dónde reclinar la cabeza”.

⁵⁹ Le dijo a otro:

“¡Sígueme!”

Pero él dijo: “Señor, permíteme que vaya primero a enterrar a mi padre”.

⁶⁰ Pero Jesús le dijo: **“Deja que los muertos entierren a sus muertos, pero tú ve a anunciar el Reino de Dios”.**

⁶¹ Otro también dijo: “Te seguiré, Señor, pero permíteme primero despedirme de los que están en mi casa”.

⁶² Pero Jesús le dijo: **“Nadie que pone su mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el Reino de Dios.”**

10

¹ Después de esto, el Señor designó también a otros setenta, y los envió de dos en dos delante de él* a todas las ciudades y lugares adonde él había de ir.

² Y les dijo: **“La mies es mucha, pero los obreros son pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies que envíe obreros a su mies.”**

³ Id; he aquí que os envío como corderos en medio de lobos.

⁴ **No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias; y no saludéis a nadie por el camino.”**

⁵ **En cualquier casa en la que entréis, decid primero: ‘Paz a esta casa’.**

* 10:1 literalmente, “ante su rostro”

6 Si hay allí un hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; pero si no, volverá a vosotros.

7 Quedaos en esa misma casa, comiendo y bebiendo lo que os den, porque el obrero es digno de su salario. No andéis de casa en casa.

8 En cualquier ciudad en la que entréis y os reciban, comed lo que os pongan delante.

9 Sanad a los enfermos que haya en ella y decidles: ‘El Reino de Dios se ha acercado a vosotros’.

10 Pero en cualquier ciudad en la que entréis y no os reciban, salid a sus calles y decid:

11 ‘Aun el polvo de vuestra ciudad que se ha pegado a nuestros pies, lo sacudimos contra vosotros. Sin embargo, sabed esto: que el Reino de Dios se ha acercado a vosotros’.

12 Os digo que en aquel día será más tolerable para Sodoma que para aquella ciudad.

13 “¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que se han hecho en vosotras, hace tiempo que se habrían arrepentido, sentadas en cilicio y ceniza.

14 Pero será más tolerable para Tiro y

Sidón en el juicio que para vosotras.

15 Y tú, Capernaum, que eres exaltada hasta el cielo, hasta el Hades serás abatida. †

16 El que os escucha a vosotros, me escucha a mí; y el que os rechaza a vosotros, me rechaza a mí. Y el que me rechaza a mí, rechaza al que me envió”.

17 Los setenta volvieron con alegría, diciendo: “¡Señor, hasta los demonios se nos sujetan en tu nombre!”

18 Les dijo: “Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo.

19 He aquí que os doy autoridad para pisar serpientes y escorpiones, y sobre todo el poder del enemigo; y nada os hará daño.

20 Sin embargo, no os regocijéis de esto, de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.”

21 En aquella misma hora, Jesús se regocijó en el Espíritu Santo y dijo: “Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos y las revelaste a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó”.

22 Volviéndose a los discípulos, dijo: “Todas las cosas me han sido entregadas por mi Padre.

† 10:15 El Hades es el reino inferior de los muertos, o el infierno.

Nadie sabe quién es el Hijo, sino el Padre, ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.”

²³ Volviéndose a los discípulos, les dijo en privado:

“Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis,

²⁴ **porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.”**

²⁵ He aquí que un intérprete de la ley se levantó y le puso a prueba, diciendo: “Maestro, ¿haciendo qué heredaré la vida eterna?”

²⁶ Él le dijo: **“¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?”**

²⁷ Él, respondiendo, dijo: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo”. §

²⁸ Le dijo: **“Has respondido bien; haz esto y vivirás”.**

²⁹ Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: “¿Y quién es mi prójimo?”

³⁰ Respondiendo Jesús, dijo: **“Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole,**

se fueron, dejándole medio muerto.

³¹ **Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole, pasó de largo.**

³² **Asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó de largo.**

³³ **Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia;**

³⁴ **y acercándose, vendó sus heridas, echándole aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él.**

³⁵ **Otro día, al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: ‘Cuídamelo; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese’.**

³⁶ **¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?”**

³⁷ Él dijo: “El que usó de misericordia con él”.

Entonces Jesús le dijo: **“Ve, y haz tú lo mismo”.**

³⁸ Aconteció que, yendo de camino, entró en una aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa.

³⁹ Ésta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra.

⁴⁰ Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres, y acercándose,

dijo: "Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude".

⁴¹ Respondiendo Jesús, le dijo: **"Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas.**

⁴² **Pero solo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada".**

11

¹ Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: "Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos."

² Y les dijo: **"Cuando oréis, decid:
'Padre nuestro que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre.
Venga tu Reino.
Hágase tu voluntad,
como en el cielo, así también en la tierra.**

³ **El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.**

⁴ **Y perdónanos nuestros pecados,
porque también nosotros
perdonamos a todos los que nos deben.**

**Y no nos metas en tentación,
mas líbranos del mal' ".**

⁵ Les dijo también: **"¿Quién de vosotros que tenga un amigo, va a él a**

**medianoche y le dice:
'Amigo, préstame tres panes,**

⁶ **porque un amigo mío ha venido a mí de viaje, y no tengo qué ponerle delante';**

⁷ **y aquel, respondiendo desde adentro, le dice:
'No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme, y dártelos'?**

⁸ **Os digo, que aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo por su inoportunidad se levantará y le dará todo lo que necesite.**

⁹ **"Y yo os digo: Seguid pidiendo, y se os dará; seguid buscando, y hallaréis; seguid llamando, y se os abrirá.**

¹⁰ **Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.**

¹¹ **"¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente?**

¹² **¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión?**

¹³ **Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?"**

¹⁴ Estaba echando fuera un demonio, que era mudo.

Y aconteció que salido el demonio, el mudo habló; y las multitudes se maravillaron.

¹⁵ Pero algunos de ellos decían: "Por Beelzebú, príncipe de los demonios, echa fuera los demonios."

¹⁶ Otros, para tentarle, le pedían señal del cielo.

¹⁷ Mas él, conociendo los pensamientos de ellos, les dijo: **"Todo reino dividido contra sí mismo, es asolado; y una casa dividida contra sí misma, cae."**

¹⁸ **"Y si también Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo permanecerá su reino? Ya que decís que por Beelzebú echo yo fuera los demonios."**

¹⁹ **"Pues si yo echo fuera los demonios por Beelzebú, ¿vuestros hijos por quién los echan? Por tanto, ellos serán vuestros jueces."**

²⁰ **"Mas si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente el Reino de Dios ha llegado a vosotros."**

²¹ **"Cuando el hombre fuerte armado guarda su palacio, en paz está lo que posee."**

²² **"Pero cuando viene otro más fuerte que él y le vence, le quita todas sus armas en que confiaba, y reparte el botín."**

²³ **"El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama."**

²⁴ **"Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo; y no hallándolo, dice: 'Volveré a mi casa de donde salí'."**

²⁵ **"Y cuando llega, la halla barrida y adornada."**

²⁶ **"Entonces va, y toma otros siete espíritus peores que él; y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero".**

²⁷ Mientras él decía estas cosas, una mujer de entre la multitud levantó la voz y le dijo: "¡Bienaventurado el vientre que te trajo, y los pechos que mamaste!"

²⁸ Y él dijo: **"Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan".**

²⁹ Y apiñándose las multitudes, comenzó a decir: **"Esta generación es mala; demanda señal, pero señal no le será dada, sino la señal de Jonás."**

³⁰ **"Porque así como Jonás fue señal a los ninivitas, también lo será el Hijo del Hombre a esta generación."**

³¹ **"La reina del Sur se levantará en el juicio con los hombres de esta generación, y los condenará; porque ella vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar."**

32 Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque a la predicación de Jonás se arrepintieron, y he aquí más que Jonás en este lugar.

33 “Nadie pone en oculto la luz encendida, ni debajo del almud, sino en el candelero, para que los que entran vean la luz.

34 La lámpara del cuerpo es el ojo; cuando tu ojo es bueno, también todo tu cuerpo está lleno de luz; pero cuando tu ojo es maligno, también tu cuerpo está en tinieblas.

35 Mira pues, no suceda que la luz que en ti hay, sea tinieblas.

36 Así que, si todo tu cuerpo está lleno de luz, no teniendo parte alguna de tinieblas, será todo luminoso, como cuando una lámpara te ilumina con su resplandor.”

37 Luego que hubo hablado, le rogó un fariseo que comiese con él; y entrando Jesús en la casa, se sentó a la mesa.

38 El fariseo, cuando lo vio, se extrañó de que no se hubiese lavado antes de comer.

39 Pero el Señor le dijo: “Ahora bien, vosotros los fariseos limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de rapacidad y de maldad.

40 Necios, ¿el que hizo lo de fuera, no hizo también lo de adentro?

41 Pero dad limosna de lo que tenéis, y entonces todo os será limpio.

42 Mas ¡ay de vosotros, fariseos! Que diezmaís la menta, y la ruda, y toda hortaliza, y pasáis por alto la justicia y el amor de Dios. Esto os era necesario hacer, sin dejar aquello.

43 ¡Ay de vosotros, fariseos! Que amáis las primeras sillas en las sinagogas, y las saluciones en las plazas.

44 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Que sois como sepulcros que no se ven, y los hombres que andan por encima no lo saben”.

45 Respondiendo uno de los intérpretes de la ley, le dijo: “Maestro, cuando dices esto, también nos afrentas a nosotros”.

46 Y él dijo: “¡Ay de vosotros también, intérpretes de la ley! Porque cargáis a los hombres con cargas que no pueden llevar, pero vosotros ni aun con un dedo tocáis las cargas.

47 ¡Ay de vosotros, que edificáis los sepulcros de los profetas a quienes mataron vuestros padres!

48 De modo que sois testigos y consentidores de los hechos de vuestros padres; porque a la

verdad ellos los mataron, y vosotros edificáis sus sepulcros.

⁴⁹ **Por eso la sabiduría de Dios también dijo: ‘Les enviaré profetas y apóstoles; y de ellos, a unos matarán y a otros perseguirán’,**

⁵⁰ **para que se demande de esta generación la sangre de todos los profetas que se ha derramado desde la fundación del mundo,**

⁵¹ **desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que murió entre el altar y el templo; sí, os digo que será demandada de esta generación.**

⁵² **¡Ay de vosotros, intérpretes de la ley! Porque habéis quitado la llave de la ciencia; vosotros mismos no entrasteis, y a los que entraban se lo impedisteis”.**

⁵³ **Diciéndoles él estas cosas, los escribas y los fariseos comenzaron a estrecharle en gran manera, y a provocarle a que hablase de muchas cosas;**

⁵⁴ **acechándole, y procurando cazar alguna palabra de su boca para acusarle.**

12

¹ **En esto, juntándose por millares la multitud, tanto que unos a otros se atropellaban, comenzó a decir a sus discípulos,**

primeramente: “Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía.

² **Porque nada hay encubierto, que no haya de descubrirse; ni oculto, que no haya de saberse.**

³ **Por tanto, todo lo que habéis dicho en tinieblas, a la luz se oirá; y lo que habéis hablado al oído en los aposentos, se proclamará en las azoteas.**

⁴ **“Mas os digo, amigos míos: No temáis a los que matan el cuerpo, y después nada más pueden hacer.**

⁵ **Pero os enseñaré a quién debéis temer: Temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en la Gehena. * Sí, os digo, a éste temed.**

⁶ **“¿No se venden cinco pajarillos por dos cuartos? Con todo, ni uno de ellos está olvidado delante de Dios.**

⁷ **Pues aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis, pues; más valéis vosotros que muchos pajarillos.**

⁸ **“Os digo que todo aquel que me confesare delante de los hombres, también el Hijo del Hombre le confesará delante de los ángeles de Dios;**

⁹ **mas el que me negare delante de los hombres,**

* 12:5 TR lee “asno” en lugar de “hijo”

será negado delante de los ángeles de Dios.

¹⁰ A todo aquel que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que blasfemare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado.

¹¹ Cuando os trajeren a las sinagogas, y ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis por cómo o qué habréis de responder, o qué habréis de decir;

¹² porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que debáis decir."

¹³ Le dijo uno de la multitud: "Maestro, di a mi hermano que parta conmigo la herencia".

¹⁴ Mas él le dijo: "Hombre, ¿quién me ha puesto sobre vosotros como juez o partidor?"

¹⁵ Y les dijo: "Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee."

¹⁶ También les refirió una parábola, diciendo: "La heredad de un hombre rico había producido mucho.

¹⁷ Y él pensaba dentro de sí, diciendo: '¿Qué haré, porque no tengo dónde guardar mis frutos?'

¹⁸ Y dijo: 'Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y

allí guardaré todos mis frutos y mis bienes;

¹⁹ y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate'.

²⁰ "Pero Dios le dijo: 'Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será?'

²¹ Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios."

²² Dijo luego a sus discípulos: "Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué comeréis; ni por el cuerpo, qué vestiréis.

²³ La vida es más que la comida, y el cuerpo que el vestido.

²⁴ Considerad los cuervos, que ni siembran, ni siegan; que ni tienen despensa, ni granero, y Dios los alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que las aves?

²⁵ ¿Y quién de vosotros podrá con afanarse añadir a su estatura un codo?

²⁶ Pues si no podéis hacer ni aun lo que es menos, ¿por qué os afanáis por lo demás?

²⁷ Considerad los lirios, cómo crecen; no trabajan, ni hilan; mas os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos.

²⁸ Y si así viste Dios la hierba que hoy está en el campo, y mañana es

echada al horno, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe?

29 “Vosotros, pues, no busquéis qué habéis de comer, ni qué habéis de beber, ni estéis en ansiosa inquietud.

30 Porque todas estas cosas buscan las gentes del mundo; pero vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de estas cosas.

31 Mas buscad el Reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas.

32 “No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el Reino.

33 Vended lo que poseéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejezcan, tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón no llega, ni polilla destruye.

34 Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

35 “Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas;

36 y sed vosotros semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese de las bodas, para que cuando llegue y llame, le abran en seguida.

37 Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando; de cierto os digo que se ceñirá, y hará que se

sienten a la mesa, y vendrá a servirles.

38 Y aunque venga a la segunda vigilia, y aunque venga a la tercera vigilia, si los hallare así, bienaventurados son aquellos siervos.

39 Pero sabed esto, que si supiese el padre de familia a qué hora el ladrón había de venir, velaría ciertamente, y no dejaría minar su casa.

40 Vosotros, pues, también, estad preparados, porque a la hora que no penséis, el Hijo del Hombre vendrá.”

41 Entonces Pedro le dijo: “Señor, ¿dices esta parábola a nosotros, o también a todos?”

42 Y dijo el Señor: “¿Quién es el mayordomo fiel y prudente al cual su señor pondrá sobre su casa, para que a tiempo les dé su ración?

43 Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así.

44 En verdad os digo que le pondrá sobre todos sus bienes.

45 Mas si aquel siervo dijere en su corazón: ‘Mi señor tarda en venir’; y comenzare a golpear a los criados y a las criadas, y a comer y a beber y a embriagarse,

46 vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, y le castigará

duramente, y le pondrá con los infieles.

⁴⁷ **Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes.**

⁴⁸ **Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco; porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá.**

⁴⁹ **“Fuego vine a echar en la tierra; ¿y qué quiero, si ya se ha encendido?**

⁵⁰ **De un bautismo tengo que ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla!**

⁵¹ **¿Pensáis que he venido para dar paz en la tierra? Os digo: No, sino disensión.**

⁵² **Porque de aquí en adelante, cinco en una familia estarán divididos, tres contra dos, y dos contra tres.**

⁵³ **Estará dividido el padre contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra.”**

⁵⁴ **Decía también a la multitud: “Cuando veis la nube que sale del poniente, luego decís: ‘Agua viene’; y así sucede.**

⁵⁵ **Y cuando sopla el viento del sur, decís: ‘Hará calor’; y lo hace.**

⁵⁶ **¡Hipócritas! Sabéis distinguir el aspecto del cielo y de la tierra; ¿y cómo no distinguís este tiempo?**

⁵⁷ **“¿Y por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo?**

⁵⁸ **Cuando vayas con tu adversario al magistrado, procura en el camino arreglarte con él, no sea que te arrastre al juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel.**

⁵⁹ **Te digo que no saldrás de allí, hasta que hayas pagado aun el último céntimo.”**

13

¹ **Al mismo tiempo estaban presentes algunos que le hablaron de los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con sus sacrificios.**

² **Jesús les contestó: “¿Pensáis que estos galileos eran peores pecadores que todos los demás galileos, por haber sufrido tales cosas?**

³ **Os digo que no; pero si no os arrepentís, todos pereceréis de la misma manera.**

⁴ **O aquellos dieciocho sobre los que cayó la torre en Silóe y los mató: ¿pensáis que eran peores pecadores que todos los hombres que habitan en Jerusalén?**

5 Os digo que no; sino que, si no os arrepentís, todos pereceréis de la misma manera."

6 Dijo esta parábola: "Un hombre tenía una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella y no lo encontró.

7 Y dijo al viñador: 'Mira, estos tres años he venido a buscar fruto en esta higuera, y no lo he encontrado. Córdala. ¿Por qué ha de inutilizar también la tierra?'

8 El viñador respondió: 'Señor, déjala también este año, hasta que cave alrededor y la abone.

9 Si da fruto, bien; pero si no, después puedes cortarla' "

10 Estaba enseñando en una de las sinagogas en el día de reposo.

11 He aquí que había una mujer que tenía un espíritu de enfermedad desde hacía dieciocho años. Estaba encorvada y en ninguna manera podía enderezarse.

12 Al verla, Jesús la llamó y le dijo: "Mujer, quedas libre de tu enfermedad".

13 Le impuso las manos, y al instante ella se enderezó y glorificaba a Dios.

14 El jefe de la sinagoga, indignado porque Jesús había curado en sábado, dijo a la multitud: "Hay seis días en los que se debe trabajar. Venid, pues, en esos días y sed curados, y no en el día de reposo".

15 Por eso el Señor le respondió: "¡Hipócritas! ¿No desata cada uno de vosotros a su buey o a su asno del pesebre en sábado, y lo lleva a beber?

16 Y a esta mujer, que es hija de Abraham y que Satanás ha tenido atada durante dieciocho largos años, ¿no se la debía desatar de esta ligadura en el día de reposo?"

17 Al decir estas cosas, todos sus adversarios quedaron avergonzados, y toda la multitud se alegraba por todas las cosas gloriosas que él hacía.

18 Dijo: "¿A qué es semejante el Reino de Dios? ¿Con qué lo compararé?

19 Es como un grano de mostaza que un hombre tomó y sembró en su huerto. Creció y se convirtió en un gran árbol, y las aves del cielo anidaron en sus ramas".

20 Y volvió a decir: "¿A qué compararé el Reino de Dios?

21 Es como la levadura que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo quedó leudado."

22 Siguió su camino por ciudades y aldeas, enseñando, y viajando hacia Jerusalén.

23 Uno le dijo: "Señor, ¿son pocos los que se salvan?"

Les dijo:

24 “Procurad entrar por la puerta estrecha, porque os digo que muchos intentarán entrar y no podrán.

25 Cuando el dueño de la casa se levante y cierre la puerta, y empecéis a quedaros fuera y a llamar a la puerta, diciendo: ‘Señor, Señor, ábrenos’, entonces él os responderá y dirá: ‘No sé de dónde sois’.

26 Entonces comenzaréis a decir: ‘Comimos y bebimos en tu presencia, y enseñaste en nuestras plazas.’

27 Él dirá: ‘Os digo que no sé de dónde sois. Apartaos de mí, todos los obradores de iniquidad’.

28 Allí será el llanto y el crujiir de dientes, cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios, y a vosotros mismos echados fuera.

29 Vendrán del este, del oeste, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el Reino de Dios.

30 Y he aquí, hay últimos que serán primeros, y hay primeros que serán últimos.”

31 Aquel mismo día llegaron unos fariseos y le dijeron: “Sal de aquí y vete, porque Herodes quiere matarte”.

32 Les dijo: “Id y decidle a esa zorra: ‘He aquí que hoy y mañana expulso demonios y hago

curaciones, y al tercer día termino mi obra’.

33 Sin embargo, debo seguir mi camino hoy, mañana y al día siguiente, pues no puede ser que un profeta perezca fuera de Jerusalén.

34 “¡Jerusalén, Jerusalén, la que mata a los profetas y apedrea a los que le son enviados! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como la gallina reúne a sus polluelos bajo las alas, y no quisisteis!

35 He aquí que vuestra casa os es dejada desierta. Y os digo que no me veréis hasta que llegue el tiempo en que digáis: ‘¡Bendito el que viene en nombre del Señor!’ ”.

14

1 Aconteció un sábado, al entrar él en casa de uno de los jefes de los fariseos para comer pan, que ellos le acechaban.

2 Y he aquí que un hombre hidrópico estaba delante de él.

3 Respondiendo Jesús, habló a los intérpretes de la ley y a los fariseos, diciendo: **“¿Es lícito sanar en sábado?”**

4 Pero ellos callaron. Entonces él lo tomó, lo sanó y lo despidió.

5 Y dirigiéndose a ellos, dijo: **“¿Quién de vosotros, si su asno o su buey cae en un pozo, no lo saca inmediatamente en un día de reposo?”**

6 Y no pudieron replicarle a estas cosas.

7 Observando cómo los invitados escogían los primeros asientos a la mesa, les refirió una parábola, diciéndoles:

8 **“Cuando seas invitado por alguno a unas bodas, no te sientes en el primer lugar, no sea que otro más distinguido que tú esté invitado por él,**

9 **y viniendo el que te invitó a ti y a él, te diga: ‘Da lugar a éste’; y entonces comiences con vergüenza a ocupar el último lugar.**

10 **Mas cuando seas invitado, ve y siéntate en el último lugar, para que cuando venga el que te invitó, te diga: ‘Amigo, sube más arriba’. Entonces tendrás gloria delante de los que se sientan contigo a la mesa.**

11 **Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido”.**

12 Dijo también al que le había invitado: **“Cuando hagas comida o cena, no llares a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a vecinos ricos; no sea que ellos a su vez te vuelvan a invitar, y te sea recompensado.**

13 **Mas cuando hagas banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos;**

14 **y serás**

bienaventurado, porque ellos no te pueden recompensar, pero te será recompensado en la resurrección de los justos”.

15 Oyendo esto uno de los que estaban sentados con él a la mesa, le dijo: “¡Bienaventurado el que coma pan en el Reino de Dios!”

16 Entonces él le dijo: **“Un hombre hizo una gran cena, e invitó a muchos.**

17 **Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los invitados: ‘Venid, que ya todo está preparado’.**

18 **Y todos a una comenzaron a excusarse.**

“El primero dijo: ‘He comprado una hacienda, y necesito ir a verla; te ruego que me excuses’.

19 “Otro dijo: ‘He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos; te ruego que me excuses’.

20 “Y otro dijo: ‘Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir’.

21 “Vuelto el siervo, hizo saber estas cosas a su señor. Entonces enojado el padre de familia, dijo a su siervo: ‘Ve pronto por las plazas y las calles de la ciudad, y trae acá a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos’.

22 “Y dijo el siervo: ‘Señor, se ha hecho como mandaste, y aún hay lugar’.

23 “Dijo el señor al siervo: ‘Ve por los caminos y por los

vallados, y fuérzalos a entrar, para que se llene mi casa.

²⁴ Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron invitados gustará mi cena' ”.

²⁵ Grandes multitudes iban con él; y volviéndose, les dijo:

²⁶ “Si alguno viene a mí, y no aborrece* a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo.

²⁷ Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.

²⁸ Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla?

²⁹ No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él,

³⁰ diciendo: ‘Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar’.

³¹ ¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil?

³² Y si no puede, cuando el otro está todavía lejos, le envía una embajada y le pide condiciones de paz.

³³ Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.

³⁴ “Buena es la sal; mas si la sal se hace insípida, ¿con qué se sazonará?

³⁵ Ni para la tierra ni para el muladar es útil; la arrojan fuera. El que tiene oídos para oír, oiga”.

15

¹ Se acercaban a Jesús todos los recaudadores de impuestos y los pecadores para oírle.

² Y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: “Éste a los pecadores recibe, y con ellos come”.

³ Entonces él les refirió esta parábola, diciendo:

⁴ “¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla?

⁵ Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso;

⁶ y al llegar a casa, reúne a sus amigos y vecinos, diciéndoles: ‘Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido’.

* 14:26 o, odio

7 Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento.

8 “¿O qué mujer que tiene diez *monedas de dracma, si pierde una dracma, no enciende la lámpara, y barre la casa, y busca con diligencia hasta encontrarla?

9 Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, diciendo: ‘Gozaos conmigo, porque he encontrado la dracma que había perdido’.

10 Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.”

11 También dijo: “Un hombre tenía dos hijos;

12 y el menor de ellos dijo a su padre: ‘Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde’. Y les repartió los bienes.

13 No muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fue lejos a una provincia apartada; y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente.

14 Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella

provincia, y comenzó a faltarle.

15 Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda para que apacentase cerdos.

16 Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba.

17 Y volviendo en sí, dijo: ‘¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!

18 Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti.

19 Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros’.

20 “Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó.

21 Y el hijo le dijo: ‘Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo’.

22 “Pero el padre dijo a sus siervos: ‘Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies.

23 Y traed el becerro gordo y matadlo, y

* 15:8 Una moneda de dracma valía aproximadamente dos días de salario para un trabajador agrícola.

comamos y hagamos fiesta;

²⁴ **porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado'. Y comenzaron a regocijarse.**

²⁵ **"Y su hijo mayor estaba en el campo; y cuando vino, y llegó cerca de la casa, oyó la música y las danzas;**

²⁶ **y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello.**

²⁷ **Él le dijo: 'Tu hermano ha venido; y tu padre ha matado el becerro gordo, por haberle recibido bueno y sano'.**

²⁸ **Entonces se enojó, y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y le rogaba que entrase.**

²⁹ **Mas él, respondiendo, dijo al padre: 'He aquí, tantos años te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos.**

³⁰ **Pero cuando vino este tu hijo, que ha consumido tus bienes con rameras, has matado para él el becerro gordo'.**

³¹ **"Él entonces le dijo: 'Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas.**

³² **Mas era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este**

tu hermano era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado' ".

16

¹ Dijo también a sus discípulos: **"Había un hombre rico que tenía un mayordomo, y éste fue acusado ante él como disipador de sus bienes.**

² **Entonces le llamó, y le dijo: '¿Qué es esto que oigo de ti? Da cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás más ser mayordomo'.**

³ **"Entonces el mayordomo dijo para sí: '¿Qué haré? Porque mi señor me quita la mayordomía. Cavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza.**

⁴ **Ya sé lo que haré para que cuando se me quite de la mayordomía, me reciban en sus casas'.**

⁵ **Y llamando a cada uno de los deudores de su señor, dijo al primero: '¿Cuánto debes a mi señor?'**

⁶ **Él dijo: 'Cien batos* de aceite'. Y le dijo: 'Toma tu recibo, siéntate pronto, y escribe cincuenta'.**

⁷ **Después dijo a otro: 'Y tú, ¿cuánto debes?' Y él dijo: 'Cien coros † de trigo'. Él le dijo: 'Toma tu cuenta, y escribe ochenta'.**

⁸ **"Y alabó el señor al mayordomo malo por haber hecho sagazmente;**

* **16:6** 100 batos son unos 395 litros o 104 galones americanos. † **16:7** 100 cors = unos 2.110 litros o 600 bushels.

porque los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz.

⁹ Y yo os digo: Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando éstas falten, os reciban en las moradas eternas.

¹⁰ El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto.

¹¹ Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero?

¹² Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?

¹³ Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas".‡

¹⁴ Oían también todas estas cosas los fariseos, que eran avaros, y se burlaban de él.

¹⁵ Entonces les dijo: "Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres; mas Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación.

¹⁶ "La ley y los profetas eran hasta Juan; desde entonces el Reino de Dios es anunciado, y todos se esfuerzan por entrar en él.

¹⁷ Pero más fácil es que pasen el cielo y la tierra, que se frustre una tilde de la ley.

¹⁸ "Todo el que repudia a su mujer, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada del marido, adultera.

¹⁹ "Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez.

²⁰ Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas,

²¹ y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas.

²² Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado.

²³ Y en el Hades,§ alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno.

²⁴ Entonces él, dando voces, dijo: 'Padre Abraham, ten misericordia de mí, y

‡ 16:13 "Mamón" se refiere a las riquezas o a un falso dios de la riqueza.

§ 16:23 o, Infierno

envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama’.

²⁵ “Pero Abraham le dijo: ‘Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado.’

²⁶ Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá’.

²⁷ “Entonces le dijo: ‘Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre,

²⁸ porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento’.

²⁹ “Y Abraham le dijo: ‘A Moisés y a los profetas tienen; oíganlos’.

³⁰ “Él entonces dijo: ‘No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán’.

³¹ “Mas Abraham le dijo: ‘Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantara de los muertos’ ”.

17

¹ Dijo a los discípulos: “Es imposible que no vengan

ocasiones de tropiezo, pero ¡ay de aquel por quien vienen!

² Más le valdría que le colgaran al cuello una piedra de molino y lo arrojaran al mar, que hacer tropezar a uno de estos pequeños.

³ Tened cuidado. Si tu hermano peca contra ti, repréndelo. Si se arrepiente, perdónalo.

⁴ Si peca contra ti siete veces en el día, y siete veces vuelve diciendo: ‘Me arrepiento’, le perdonarás.”

⁵ Los apóstoles dijeron al Señor: “Aumenta nuestra fe”.

⁶ El Señor dijo: “Si tuvierais fe como un grano de mostaza, le diríais a este sicómoro: ‘Arráncate y plántate en el mar’, y os obedecería.

⁷ Pero, ¿quién de vosotros que tenga un siervo arando o guardando ovejas, le dirá al llegar del campo: ‘Ven enseguida y siéntate a la mesa’?

⁸ ¿No le dirá más bien: ‘Prepara mi cena, cíñete y sírve me mientras como y bebo; y después comerás y beberás tú’?

⁹ ¿Acaso le da las gracias a ese siervo porque hizo lo que se le ordenó? Pienso que no.

¹⁰ Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que se os ha mandado, decid: ‘Somos siervos

inútiles. Hemos cumplido con nuestro deber' ”.

¹¹ Cuando se dirigía a Jerusalén, pasaba por los límites de Samaria y Galilea.

¹² Al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres que eran leprosos y que se pararon a distancia.

¹³ Levantaron la voz diciendo: “¡Jesús, Maestro, ten piedad de nosotros!”.

¹⁴ Al verlos, les dijo: “**Id y mostraos a los sacerdotes**”. Y sucedió que mientras iban, quedaron limpios.

¹⁵ Uno de ellos, al ver que estaba sanado, se volvió glorificando a Dios a gran voz.

¹⁶ Se postró sobre su rostro a los pies de Jesús dándole gracias; y éste era samaritano.

¹⁷ Jesús respondió: “**¿No quedaron limpios los diez? Pero, ¿dónde están los nueve?**

¹⁸ **¿No hubo quien volviera a dar gloria a Dios, sino este extranjero?**”

¹⁹ Entonces le dijo: “**Levántate y vete. Tu fe te ha salvado**”.

²⁰ Cuando los fariseos le preguntaron cuándo vendría el Reino de Dios, les contestó: “**El Reino de Dios no viene con advertencia;**

²¹ **ni dirán: ‘¡Helo aquí!’ o ‘¡Helo allí!’, porque he aquí que el Reino de Dios está entre vosotros.**”

²² Dijo a los discípulos: “**Vendrán días en que desearéis ver uno de los**

días del Hijo del Hombre, y no lo veréis.

²³ **Os dirán: ‘¡Helo aquí!’ o ‘¡Helo allí!’. No vayáis ni los sigáis,**

²⁴ **porque como el relámpago que al fulgurar resplandece desde un extremo del cielo hasta el otro, así también será el Hijo del Hombre en su día.**

²⁵ **Pero primero es necesario que padezca muchas cosas y sea rechazado por esta generación.**

²⁶ **Como fue en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del Hombre.**

²⁷ **Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento hasta el día en que Noé entró en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos.**

²⁸ **Asimismo, como sucedió en los días de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, plantaban y edificaban;**

²⁹ **pero el día en que Lot salió de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo y los destruyó a todos.**

³⁰ **Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste.**

³¹ **En aquel día, el que esté en la azotea y sus bienes en la casa, que no baje a tomarlos. Y el que esté en el campo, asimismo no vuelva atrás.**

³² **¡Acordaos de la mujer de Lot!**

33 Todo el que procure salvar su vida, la perderá; y todo el que la pierda, la salvará.

34 Os digo que en aquella noche estarán dos en una cama; el uno será tomado y el otro será dejado.

35 Dos mujeres estarán moliendo juntas; la una será tomada y la otra será dejada”.

36 *

37 Y respondiendo, le dijeron: “¿Dónde, Señor?”.

Él les dijo: “Donde esté el cuerpo, allí se juntarán también los buitres”.

18

1 También les refirió una parábola sobre la necesidad de orar siempre y no desmayar,

2 diciendo: “**Había en una ciudad un juez que ni temía a Dios ni respetaba a los hombres.**

3 Había también en aquella ciudad una viuda que acudía a él diciendo: ‘Hazme justicia de mi adversario’.

4 Él no quiso por algún tiempo; pero después se dijo a sí mismo: ‘Aunque ni temo a Dios ni respeto a los hombres,

5 sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo me agote la paciencia.’ ”

6 Y dijo el Señor: “Oíd lo que dijo el juez injusto.

7 ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles?

8 Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?”

9 A unos que confiaban en sí mismos como justos y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola:

10 “**Dos hombres subieron al templo a orar; uno era fariseo y el otro publicano.**

11 El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: ‘Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano;

12 ayuno dos veces a la semana, y doy el diezmo de todo lo que gano’.

13 Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: ‘¡Dios, sé propicio a mí, pecador!’.

14 Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.”

15 Traían a él también los niños pequeños para que los tocara. Al verlo los discípulos, los reprendían.

* **17:36** Algunos manuscritos griegos añaden: “Dos estarán en el campo: el uno tomado y el otro dejado”.

¹⁶ Pero Jesús los llamó, diciendo: **“Dejad que los niños vengan a mí y no se lo impidáis, porque de los tales es el Reino de Dios.”**

¹⁷ En verdad os digo que el que no reciba el Reino de Dios como un niño, no entrará en él.”

¹⁸ Un hombre principal le preguntó, diciendo: “Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?”

¹⁹ Jesús le dijo: **“¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino solo Dios.”**

²⁰ Los mandamientos sabes: ‘No cometerás adulterio’, ‘No matarás’, ‘No hurtarás’, ‘No dirás falso testimonio’, ‘Honra a tu padre y a tu madre’.” *

²¹ Él dijo: “Todo esto lo he guardado desde mi juventud”.

²² Al oír esto, Jesús le dijo: **“Aún te falta una cosa. Vende todo lo que tienes y repártelo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme”.**

²³ Entonces él, oyendo esto, se entristeció mucho, porque era muy rico.

²⁴ Al ver Jesús que se había entristecido mucho, dijo: **“¡Cuán difícilmente entrarán en el Reino de Dios los que tienen riquezas!”**

²⁵ **“Porque es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que**

entrar un rico en el Reino de Dios.”

²⁶ Y los que oyeron esto dijeron: “¿Quién, pues, podrá ser salvo?”.

²⁷ Él les dijo: **“Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios”.**

²⁸ Entonces Pedro dijo: “He aquí, nosotros hemos dejado nuestras posesiones y te hemos seguido”.

²⁹ Y él les dijo: **“De cierto os digo que no hay nadie que haya dejado casa, o padres, o hermanos, o mujer, o hijos, por el Reino de Dios,**

³⁰ que no haya de recibir mucho más en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna.”

³¹ Tomando Jesús a los doce, les dijo: **“He aquí subimos a Jerusalén, y se cumplirán todas las cosas escritas por los profetas acerca del Hijo del Hombre.”**

³² **Pues será entregado a los gentiles, y será escarnecido, injuriado y escupido.**

³³ **Y después de azotarle, le matarán; mas al tercer día resucitará”.**

³⁴ Pero ellos nada comprendieron de estas cosas, y esta palabra les era encubierta, y no entendían lo que se les decía.

³⁵ Aconteció que acercándose él a Jericó, un

* 18:20 Éxodo 20:12-16; Deuteronomio 5:16-20

ciego estaba sentado junto al camino mendigando;

³⁶ y al oír a la multitud que pasaba, preguntó qué era aquello.

³⁷ Y le dijeron que pasaba Jesús nazareno.

³⁸ Entonces dio voces, diciendo: “¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!”.

³⁹ Y los que iban delante le reprendían para que callase; pero él clamaba aún más:

“¡Hijo de David, ten misericordia de mí!”

⁴⁰ Jesús entonces, deteniéndose, mandó traerle a su presencia; y cuando llegó, le preguntó,

⁴¹ diciendo: “**¿Qué quieres que te haga?**”.

Y él dijo: “Señor, que reciba la vista”.

⁴² Jesús le dijo: “**Recíbela, tu fe te ha salvado**”.

⁴³ Y luego vio, y le seguía, glorificando a Dios; y todo el pueblo, cuando vio aquello, dio alabanza a Dios.

19

¹ Habiendo entrado Jesús en Jericó, iba pasando por la ciudad.

² Y sucedió que un varón llamado Zaqueo, que era jefe de los publicanos, y rico,

³ procuraba ver quién era Jesús; pero no podía a causa de la multitud, pues era pequeño de estatura.

⁴ Y corriendo delante, subió a un árbol sicómoro para verle; porque había de pasar por allí.

⁵ Cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba, le vio, y le dijo:

“Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa.”

⁶ Entonces él descendió aprisa, y le recibió gozoso.

⁷ Al ver esto, todos murmuraban, diciendo que había entrado a posar con un hombre pecador.

⁸ Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: “He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado”.

⁹ Jesús le dijo: “**Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham.**

¹⁰ **Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido**”.

¹¹ Oyendo ellos estas cosas, prosiguió Jesús y dijo una parábola, por cuanto estaba cerca de Jerusalén, y ellos pensaban que el Reino de Dios se manifestaría inmediatamente.

¹² Dijo, pues: “**Un hombre noble se fue a un país lejano, para recibir un reino y volver.**

¹³ **Y llamando a diez siervos suyos, les dio diez minas, * y les dijo: ‘Negociad entre tanto que vengo’.**

* 19:13 10 minas eran más de 3 años de salario para un trabajador agrícola.

14 Pero sus conciudadanos le aborrecían, y enviaron una embajada tras él, diciendo: 'No queremos que éste reine sobre nosotros.'

15 "Aconteció que vuelto él, después de recibir el reino, mandó llamar ante él a aquellos siervos a los cuales había dado el dinero, para saber lo que había negociado cada uno.

16 Vino el primero, diciendo: 'Señor, tu mina ha ganado diez minas'.

17 "Él le dijo: 'Está bien, buen siervo; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades'.

18 "Vino otro, diciendo: 'Señor, tu mina ha producido cinco minas'.

19 "Y también a éste dijo: 'Tú también sé sobre cinco ciudades'.

20 "Vino otro, diciendo: 'Señor, aquí está tu mina, la cual he tenido guardada en un pañuelo;

21 porque tuve miedo de ti, por cuanto eres hombre severo, que tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste'.

22 "Entonces él le dijo: 'Mal siervo, por tu propia boca te juzgo. Sabías que yo era hombre severo, que tomo lo que no puse, y que siego lo que no sembré;

23 ¿por qué, pues, no pusiste mi dinero en el banco, para que al volver yo, lo hubiera recibido con los intereses?'

24 Y dijo a los que estaban presentes: 'Quitadle la mina, y dadla al que tiene las diez minas'.

25 "Ellos le dijeron: 'Señor, tiene diez minas'.

26 'Pues yo os digo que a todo el que tiene, se le dará; mas al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.

27 Y también a aquellos mis enemigos que no querían que yo reinase sobre ellos, traedlos acá, y decapitadlos delante de mí.' "

28 Dicho esto, iba delante subiendo a Jerusalén.

29 Y aconteció que llegando cerca de Betfagé† y de Betania, al monte que se llama de los Olivos, envió dos de sus discípulos,

30 diciendo: "Id a la aldea de enfrente, y al entrar en ella hallaréis un pollino atado, en el cual ningún hombre ha montado jamás; desatadlo, y traedlo.

31 Y si alguien os preguntare: '¿Por qué lo desatáis?', le responderéis así: 'Porque el Señor lo necesita'."

32 Fueron los que habían sido enviados, y hallaron como les dijo.

† 19:29 TR, NU leer "Bethpage" en lugar de "Bethsphage"

33 Y cuando desataban el pollino, sus dueños les dijeron: “¿Por qué desatáis el pollino?”.

34 Ellos dijeron: “Porque el Señor lo necesita”.

35 Y lo trajeron a Jesús; y habiendo echado sus mantos sobre el pollino, subieron a Jesús encima.

36 Y a medida que él iba avanzando, tendían sus mantos por el camino.

37 Cuando llegaban ya cerca de la bajada del monte de los Olivos, toda la multitud de los discípulos, gozándose, comenzó a alabar a Dios a grandes voces por todas las maravillas que habían visto,

38 diciendo: “¡Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor! ‡ Paz en el cielo, y gloria en las alturas”.

39 Entonces algunos de los fariseos de entre la multitud le dijeron: “Maestro, reprende a tus discípulos”.

40 Él, respondiendo, les dijo: “**Os digo que si éstos callaran, las piedras clamarían**”.

41 Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró sobre ella,

42 diciendo: “**¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto a tus ojos.**

43 **Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con**

vallado, y te sitiaron, y por todas partes te estrecharán,

44 **y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación**”.

45 Y entrando en el templo, comenzó a echar fuera a todos los que vendían y compraban en él,

46 diciéndoles: “**Escrito está: ‘Mi casa es casa de oración’[§], mas vosotros la habéis hecho ‘cueva de ladrones’.**” *

47 Y enseñaba cada día en el templo; pero los principales sacerdotes, los escribas y los principales del pueblo procuraban matarle.

48 Y no hallaban nada que pudieran hacerle, porque todo el pueblo estaba suspenso oyéndole.

20

1 Sucedió un día, que enseñando Jesús al pueblo en el templo, y anunciando el evangelio, llegaron los *sacerdotes y los escribas, con los ancianos,

2 y le hablaron diciendo: “Dinos: ¿con qué autoridad haces estas cosas? ¿o quién es el que te ha dado esta autoridad?”

3 Respondiendo él, les dijo: “**Os haré yo también una pregunta; respondedme:**

‡ 19:38 Salmo 118:26 § 19:46 Isaías 56:7 * 19:46 Jeremías 7:11 * 20:1 TR añade “principales”

4 El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres?"

⁵ Entonces ellos discutían entre sí, diciendo: "Si decimos, 'del cielo', dirá: '¿Por qué, pues, no le creísteis?'"

⁶ Y si decimos, 'de los hombres', todo el pueblo nos apedreará; porque están persuadidos de que Juan era profeta."

⁷ Y respondieron que no sabían de dónde era.

⁸ Entonces Jesús les dijo: **"Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas".**

⁹ Comenzó luego a decir al pueblo esta parábola: **"Un[†] hombre plantó una viña, la arrendó a unos labradores, y se ausentó por mucho tiempo.**

¹⁰ Y a su tiempo envió un siervo a los labradores, para que le diesen del fruto de la viña; pero los labradores le golpearon, y le enviaron con las manos vacías.

¹¹ Volvió a enviar otro siervo; mas ellos a éste también, golpeado y afrentado, le enviaron con las manos vacías.

¹² Volvió a enviar un tercer siervo; mas ellos también a éste echaron fuera, herido.

¹³ Entonces el señor de la viña dijo: '¿Qué haré? Enviaré a mi hijo amado; quizás cuando le vean a él, le tendrán respeto'.

¹⁴ "Mas los labradores, al verle, discutían entre sí, diciendo: 'Éste es el heredero; venid, matémosle, para que la heredad sea nuestra'.

¹⁵ Y le echaron fuera de la viña, y le mataron. ¿Qué, pues, les hará el señor de la viña?

¹⁶ Vendrá y destruirá a estos labradores, y dará su viña a otros".

Quando ellos oyeron esto, dijeron: "¡Dios nos libre!".

¹⁷ Pero él, mirándolos, dijo: **"¿Qué, pues, es lo que está escrito:**

La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo? ‡

¹⁸ Todo el que cayere sobre aquella piedra, será quebrantado; mas sobre quien ella cayere, le desmenuzará".

¹⁹ Y los principales sacerdotes y los escribas procuraban echarle mano en aquella misma hora, porque comprendieron que contra ellos había dicho esta parábola; pero temieron al pueblo.

²⁰ Y acechándole, enviaron espías que se simulasen justos, a fin de sorprenderle en alguna palabra, para entregarle al poder y autoridad del gobernador.

²¹ Y le preguntaron, diciendo: "Maestro, sabemos que dices y enseñas

[†] 20:9 NU (entre paréntesis) y TR añaden "cierto" [‡] 20:17 Salmo 118:22

rectamente, y que no haces acepción de personas, sino que enseñas el camino de Dios con verdad.

²² ¿Nos es lícito dar tributo a César, o no?”

²³ Mas él, comprendiendo la astucia de ellos, les dijo: **“¿Por qué me tentáis?”**

²⁴ **Mostradme un denario. ¿De quién tiene la imagen y la inscripción?”**

Y respondiendo dijeron: “De César”.

²⁵ Entonces les dijo: **“Pues dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios”.**

²⁶ Y no pudieron sorprenderle en palabra alguna delante del pueblo, sino que maravillados de su respuesta, callaron.

²⁷ Llegando entonces algunos de los saduceos, los cuales niegan haber resurrección, le preguntaron,

²⁸ diciendo: “Maestro, Moisés nos escribió: Si el hermano de alguno muriere teniendo mujer, y no dejare hijos, que su hermano se case con ella, y levante descendencia a su hermano.

²⁹ Hubo, pues, siete hermanos; y el primero tomó esposa, y murió sin hijos.

³⁰ Y la tomó el segundo, el cual también murió sin hijos.

³¹ La tomó el tercero, y asimismo todos los siete, y

murieron sin dejar descendencia.

³² Finalmente murió también la mujer.

³³ En la resurrección, pues, ¿de cuál de ellos será mujer, ya que los siete la tuvieron por mujer?”

³⁴ Entonces respondiendo Jesús, les dijo: **“Los hijos de este siglo se casan, y se dan en casamiento;**

³⁵ **mas los que fueren tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento.**

³⁶ **Porque no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección.**

³⁷ **Pero en cuanto a que los muertos han de resucitar, aun Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor, ‘Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob’. §**

³⁸ **Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven.”**

³⁹ Respondiéndole algunos de los escribas, dijeron: “Maestro, bien has dicho”.

⁴⁰ Y no osaron preguntarle nada más.

⁴¹ Entonces él les dijo:

“¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de David?

⁴² **Pues el mismo David dice en el libro de los Salmos:**

‘Dijo el Señor a mi Señor:

**Siéntate a mi diestra,
⁴³ hasta que ponga a
 tus enemigos por
 estrado de tus pies’.**
 *

⁴⁴ **“David, pues, le llama
 Señor; ¿cómo entonces es
 su hijo?”**

⁴⁵ Y oyéndole todo el
 pueblo, dijo a sus discípulos:

⁴⁶ **“Guardaos de los
 escribas, a quienes les
 gusta pasearse con ropas
 largas, y aman las
 saluciones en las plazas,
 y las primeras sillas en las
 sinagogas, y los primeros
 asientos en las cenas;**

⁴⁷ **que devoran las casas
 de las viudas, y por
 pretexto hacen largas
 oraciones; éstos recibirán
 mayor condenación”.**

21

¹ Levantó la vista y vio a
 los ricos que echaban sus
 donativos en el tesoro.

² Vio a una viuda pobre
 que echaba dos moneditas
 de bronce. *

³ Y dijo: **“En verdad os
 digo que esta viuda pobre
 ha echado más que todos
 ellos,**

⁴ **porque todos estos
 echan dones para Dios de
 su abundancia, pero ella,
 de su pobreza, echó todo
 lo que tenía para vivir.”**

⁵ Mientras algunos
 hablaban del templo y de
 cómo estaba decorado con

hermosas piedras y
 ofrendas, dijo:

⁶ **“En cuanto a estas
 cosas que veis, vendrán
 días en que no quedará
 aquí piedra sobre piedra
 que no sea derribada.”**

⁷ Le preguntaron:
 “Maestro, ¿cuándo ocurrirán
 estas cosas? ¿Cuál es la señal
 de que estas cosas van a
 suceder?”

⁸ Dijo: **“Mirad que no
 seáis engañados, porque
 vendrán muchos en mi
 nombre, diciendo: ‘Yo
 soy’,[†] y ‘El tiempo está
 cerca’. Por tanto, no los
 sigáis.**

⁹ **Cuando oigáis hablar
 de guerras y disturbios,
 no os asustéis, porque es
 necesario que estas cosas
 sucedan primero, pero el
 fin no llegará
 inmediatamente.”**

¹⁰ Entonces les dijo: **“Se
 levantará nación contra
 nación, y reino contra
 reino.**

¹¹ **Habrá grandes
 terremotos, hambres y
 plagas en varios lugares.
 Habrá terrores y grandes
 señales del cielo.**

¹² **Pero antes de todas
 estas cosas, os echarán
 mano y os perseguirán,
 entregándoos a las
 sinagogas y a las cárceles,
 llevándoos ante los reyes
 y los gobernadores por
 causa de mi nombre.**

¹³ **Esto os servirá de
 testimonio.**

* 20:43 Salmo 110:1 * 21:2 literalmente, “dos lepta”. 2 lepta era aproximadamente el 1% del salario diario de un trabajador agrícola. † 21:8 o, YO SOY

14 Por tanto, proponed en vuestros corazones no pensar de antemano cómo responderéis,

15 porque yo os daré una boca y una sabiduría que todos vuestros adversarios no podrán resistir ni contradecir.

16 Seréis entregados incluso por padres, hermanos, parientes y amigos. Harán que algunos de vosotros sean condenados a muerte.

17 Seréis odiados por todos los hombres por causa de mi nombre.

18 Pero no perecerá ni un pelo de vuestra cabeza.

19 “Con vuestra perseverancia ganaréis vuestras almas.

20 “Pero cuando veáis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed que su desolación está cerca.

21 Entonces que los que estén en Judea huyan a los montes. Que los que están en medio de ella se vayan. Que no entren en ella los que están en los campos.

22 Porque estos son días de venganza, para que se cumplan todas las cosas que están escritas.

23 ¡Ay de las embarazadas y de las que crían en aquellos días! Porque habrá gran angustia en la tierra e ira sobre este pueblo.

24 Caerán a filo de espada y serán llevados cautivos a todas las naciones. Jerusalén será

hollada por los gentiles hasta que se cumplan los tiempos de los gentiles.

25 “Habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la tierra, angustia de las naciones, perplejas por el bramido del mar y de las olas;

26 desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán al mundo, porque las potencias de los cielos serán conmovidas.

27 Entonces verán al Hijo del Hombre venir en una nube con poder y gran gloria.

28 Pero cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca.”

29 Les contó una parábola: “Mirad la higuera y todos los árboles.

30 Cuando ya brotan, viéndolo, sabéis por vosotros mismos que el verano ya está cerca.

31 Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que el Reino de Dios está cerca.

32 De cierto os digo que no pasará esta generación hasta que todo se haya cumplido.

33 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

34 “Así que tened cuidado de vosotros mismos, no sea que

vuestros corazones se carguen de glotonería, embriaguez y de los afanes de esta vida, y aquel día venga sobre vosotros de repente.

³⁵ **Porque vendrá como un lazo sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra.**

³⁶ **Velad, pues, en todo tiempo, orando para que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que han de suceder, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre."**

³⁷ Y enseñaba de día en el templo; pero de noche salía y se alojaba en el monte que se llama de los Olivos.

³⁸ Y todo el pueblo venía a él por la mañana para oírle en el templo.

22

¹ Estaba cerca la fiesta de los panes sin levadura, que se llama la Pascua.

² Y los principales sacerdotes y los escribas buscaban cómo matarle, porque temían al pueblo.

³ Y entró Satanás en Judas, por sobrenombre Iscariote, el cual era del número de los doce;

⁴ y fue y habló con los principales sacerdotes, y con los jefes de la guardia, de cómo se lo entregaría.

⁵ Ellos se alegraron, y convinieron en darle dinero.

⁶ Y él se comprometió, y buscaba una oportunidad para entregárselo a espaldas de la multitud.

⁷ Llegó el día de los panes sin levadura, en el cual era necesario sacrificar el cordero de la Pascua.

⁸ Y Jesús envió a Pedro y a Juan, diciendo: **"Id y preparadnos la Pascua para que la comamos."**

⁹ Ellos le dijeron: "¿Dónde quieres que la preparemos?"

¹⁰ Él les dijo: **"Mirad, al entrar en la ciudad os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle hasta la casa donde entre,**

¹¹ y decid al padre de familia de esa casa: 'El Maestro te dice: ¿Dónde está el aposento donde he de comer la Pascua con mis discípulos?'

¹² Entonces él os mostrará un gran aposento alto ya dispuesto; preparad allí".

¹³ Fueron, pues, y hallaron como les había dicho; y prepararon la Pascua.

¹⁴ Cuando era la hora, se sentó a la mesa, y con él los doce apóstoles.

¹⁵ Y les dijo: **"¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta Pascua antes que padezca!**

¹⁶ Porque os digo que no la comeré más, hasta que se cumpla en el Reino de Dios."

¹⁷ Y habiendo tomado la copa, dio gracias, y dijo: **"Tomad esto, y repartidlo entre vosotros;**

¹⁸ porque os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta que el Reino de Dios venga."

19 Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: **“Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí”**.

20 De igual manera, después que hubo cenado, tomó la copa, diciendo: **“Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama.”**

21 Mas he aquí, la mano del que me entrega está conmigo en la mesa.

22 A la verdad el Hijo del Hombre va, según lo que está determinado; pero ¡ay de aquel hombre por quien es entregado!”

23 Entonces ellos comenzaron a discutir entre sí, quién de ellos sería el que había de hacer esto.

24 Hubo también entre ellos una disputa sobre quién de ellos sería el mayor.

25 Pero él les dijo: **“Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que sobre ellas tienen autoridad son llamados bienhechores.”**

26 Mas no así vosotros, sino sea el mayor entre vosotros como el más joven, y el que dirige, como el que sirve.

27 Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve.

28 **“Pero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas.”**

29 Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí,

30 para que comáis y bebáis a mi mesa en mi Reino, y os sentéis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel”.

31 Dijo también el Señor: **“Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo;**

32 pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos”.

33 Él le dijo: “Señor, dispuesto estoy a ir contigo no sólo a la cárcel, sino también a la muerte”.

34 Y él le dijo: **“Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy antes que tú niegues tres veces que me conoces”**.

35 Y a ellos dijo: **“Cuando os envié sin bolsa, sin alforja, y sin calzado, ¿os faltó algo?”**

Ellos dijeron: “Nada”.

36 Y les dijo: **“Pues ahora, el que tiene bolsa, tómela, y también la alforja; y el que no tiene espada, venda su capa y compre una.”**

37 Porque os digo que es necesario que se cumpla todavía en mí aquello que está escrito: ‘Y fue contado con los inicuos’*; porque lo que está escrito

* 22:37 Isaías 53:12

de mí, tiene cumplimiento”.

³⁸ Entonces ellos dijeron: “Señor, aquí hay dos espadas”.

Y él les dijo: **“Basta”.**

³⁹ Y saliendo, se fue, como solía, al monte de los Olivos; y sus discípulos también le siguieron.

⁴⁰ Cuando llegó a aquel lugar, les dijo: **“Orad que no entréis en tentación”.**

⁴¹ Y él se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra, y puesto de rodillas oró,

⁴² diciendo: **“Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya”.**

⁴³ Y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle.

⁴⁴ Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra.

⁴⁵ Cuando se levantó de la oración, y vino a sus discípulos, los halló durmiendo a causa de la tristeza;

⁴⁶ y les dijo: **“¿Por qué dormís? Levantaos, y orad para que no entréis en tentación”.**

⁴⁷ Mientras él aún hablaba, se presentó una turba; y el que se llamaba Judas, uno de los doce, iba al frente de ellos; y se acercó hasta Jesús para besarle.

⁴⁸ Entonces Jesús le dijo: **“Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?”**

⁴⁹ Viendo los que estaban con él lo que había de acontecer, le dijeron: “Señor, ¿heriremos a espada?”

⁵⁰ Y uno de ellos hirió a un siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha.

⁵¹ Entonces respondiendo Jesús, dijo: **“Basta ya; dejad”. Y tocando su oreja, le sanó.**

⁵² Y Jesús dijo a los principales sacerdotes, a los jefes de la guardia del templo y a los ancianos, que habían venido contra él:

“¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y palos?”

⁵³ **Habiendo estado con vosotros cada día en el templo, no extendisteis las manos contra mí; mas esta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas”.**

⁵⁴ Y prendiéndole, le llevaron, y le condujeron a casa del sumo sacerdote. Y Pedro le seguía de lejos.

⁵⁵ Y habiendo ellos encendido fuego en medio del patio, se sentaron alrededor; y Pedro se sentó también entre ellos.

⁵⁶ Pero una criada, al verle sentado al fuego, se fijó en él y dijo: “También éste estaba con él.”

⁵⁷ Pero él lo negó, diciendo: “Mujer, no lo conozco”.

⁵⁸ Un poco después, viéndole otro, dijo: “Tú también eres de ellos”.

Y Pedro dijo: “Hombre, no lo soy”.

⁵⁹ Como una hora después, otro afirmaba, diciendo: "Verdaderamente también éste estaba con él, porque es galileo".

⁶⁰ Y Pedro dijo: "Hombre, no sé lo que dices". Y en seguida, mientras él todavía hablaba, el gallo cantó.

⁶¹ Entonces, vuelto el Señor, miró a Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor, que le había dicho: **"Antes que el gallo cante, me negarás tres veces"**.

⁶² Y saliendo fuera, lloró amargamente.

⁶³ Y los hombres que custodiaban a Jesús se burlaban de él y le golpeaban;

⁶⁴ y vendándole los ojos, le golpeaban el rostro, y le preguntaban, diciendo: "Profetiza, ¿quién es el que te golpeó?"

⁶⁵ Y decían otras muchas cosas injuriándole.

⁶⁶ Cuando se hizo de día, se juntaron los ancianos del pueblo, los principales sacerdotes y los escribas, y le trajeron al concilio, diciendo:

⁶⁷ "¿Eres tú el Cristo? Dínoslo".

Y les dijo: **"Si os lo digo, no creeréis;**

⁶⁸ y también si os pregunto, no me responderéis, ni me soltaréis.

⁶⁹ Pero desde ahora el Hijo del Hombre se sentará a la diestra del poder de Dios."

⁷⁰ Dijeron todos: "¿Luego eres tú el Hijo de Dios?"

Y él les dijo: **"Vosotros decís que lo soy"**.

⁷¹ Entonces ellos dijeron: "¿Qué más testimonio necesitamos? porque nosotros mismos lo hemos oído de su boca".

23

¹ Levantándose entonces toda la muchedumbre de ellos, llevaron a Jesús a Pilato.

² Y comenzaron a acusarle, diciendo: "A éste hemos hallado que pervierte a la nación, y que prohíbe dar tributo a César, diciendo que él mismo es el Cristo, un rey."

³ Entonces Pilato le preguntó, diciendo: "¿Eres tú el Rey de los judíos?"

Y respondiéndole él, dijo: **"Tú lo dices"**.

⁴ Y Pilato dijo a los principales sacerdotes, y a la multitud: "Ningún delito hallo en este hombre".

⁵ Pero ellos porfiaban, diciendo: "Alborota al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí."

⁶ Entonces Pilato, oyendo decir, Galilea, preguntó si el hombre era galileo.

⁷ Y al saber que era de la jurisdicción de Herodes, le remitió a Herodes, que en aquellos días también estaba en Jerusalén.

⁸ Herodes, viendo a Jesús, se alegró mucho, porque hacía tiempo que deseaba verle; porque había oído muchas cosas acerca de él, y

esperaba verle hacer alguna señal.

⁹ Y le hacía muchas preguntas, pero él nada le respondió.

¹⁰ Y estaban allí los principales sacerdotes y los escribas, acusándole con gran vehemencia.

¹¹ Entonces Herodes con sus soldados le menospreció y se burló de él, vistiéndole de una ropa espléndida; y volvió a enviarle a Pilato.

¹² Y se hicieron amigos Pilato y Herodes aquel día; porque antes estaban enemistados entre sí.

¹³ Entonces Pilato, convocando a los principales sacerdotes, a los gobernantes, y al pueblo,

¹⁴ les dijo: "Me habéis presentado a éste como un hombre que perturba al pueblo; pero habiéndole interrogado yo delante de vosotros, no he hallado en este hombre delito alguno de aquellos de que le acusáis.

¹⁵ Y ni aun Herodes, porque os remití a él; y he aquí, nada digno de muerte ha hecho este hombre.

¹⁶ Le castigaré, pues, y le soltaré".

¹⁷ Y tenía necesidad de soltarles uno en cada fiesta.

¹⁸ Mas toda la multitud dio voces a una, diciendo: "¡Fuera con éste, y suéltanos a Barrabás!"

¹⁹ Este había sido echado en la cárcel por sedición en

la ciudad, y por un homicidio.

²⁰ Les habló otra vez Pilato, queriendo soltar a Jesús;

²¹ pero ellos volvieron a dar voces, diciendo: "¡Crucifícale, crucifícale!"

²² Él les dijo por tercera vez: "¿Pues qué mal ha hecho éste? Ningún delito digno de muerte he hallado en él; le castigaré, pues, y le soltaré".

²³ Mas ellos instaban a grandes voces, pidiendo que fuese crucificado. Y las voces de ellos y de los principales sacerdotes prevalecieron.

²⁴ Entonces Pilato sentenció que se hiciese lo que ellos pedían;

²⁵ y les soltó a aquel que había sido echado en la cárcel por sedición y homicidio, a quien habían pedido; y entregó a Jesús a la voluntad de ellos.

²⁶ Y llevándole, tomaron a cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le pusieron encima la cruz para que la llevase tras Jesús.

²⁷ Y le seguía gran multitud del pueblo, y de mujeres que lloraban y hacían lamentación por él.

²⁸ Pero Jesús, vuelto hacia ellas, les dijo: **"Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos.**

* 23:17 NU omite el versículo 17.

29 Porque he aquí vendrán días en que dirán: ‘Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no criaron’.

30 Entonces comenzarán a decir a los montes: ‘¡Caed sobre nosotros!’; y a los collados: ‘Cubridnos’. †

31 Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, qué no se hará?”

32 Llevaban también con él a otros dos, que eran malhechores, para ser muertos.

33 Y cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, le crucificaron allí, y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.

34 Y Jesús decía: **“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”.**

Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes.

35 Y el pueblo estaba mirando; y aun los gobernantes se burlaban de él, diciendo: “A otros salvó; sálvese a sí mismo, si éste es el Cristo, el escogido de Dios”.

36 Los soldados también le escarnecían, acercándose y presentándole vinagre,

37 y diciendo: “Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo”.

38 Había también sobre él un título escrito con letras griegas, latinas y hebreas:

“ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS”.

39 Y uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo: “Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros”.

40 Respondiendo el otro, le reprendió, diciendo: “¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación?”

41 Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo”.

42 Y dijo a Jesús: “Acuérdate de mí cuando vengas en tu Reino”.

43 Entonces Jesús le dijo: **“De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso”.**

44 Cuando era como la hora sexta, ‡hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena.

45 Y el sol se oscureció, y el velo del templo se rasgó por la mitad.

46 Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: **“Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”.** Y habiendo dicho esto, expiró.

47 Cuando el centurión vio lo que había acontecido, dio gloria a Dios, diciendo: “Verdaderamente este hombre era justo”.

48 Y toda la multitud de los que estaban presentes en este espectáculo, viendo lo

† **23:30** Oseas 10:8 ‡ **23:44** La “Fiesta de la Dedicación” es el nombre griego de “Hanukkah”, una celebración de la rededicación del Templo.

que había acontecido, se volvían golpeándose el pecho.

⁴⁹ Pero todos sus conocidos, y las mujeres que le habían seguido desde Galilea, estaban lejos mirando estas cosas.

⁵⁰ Había un varón llamado José, de Arimatea, ciudad de Judea, el cual era miembro del concilio, varón bueno y justo.

⁵¹ Este, que también esperaba el Reino de Dios, y no había consentido en el acuerdo ni en los hechos de ellos,

⁵² fue a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús.

⁵³ Y quitándolo, lo envolvió en una sábana, y lo puso en un sepulcro abierto en una peña, en el cual aún no se había puesto a nadie.

⁵⁴ Era día de la preparación, y estaba para comenzar el día de reposo.

⁵⁵ Y las mujeres que habían venido con él desde Galilea, siguieron también, y vieron el sepulcro, y cómo fue puesto su cuerpo.

⁵⁶ Y vueltas, prepararon especias aromáticas y ungüentos; y descansaron el día de reposo, conforme al mandamiento.

24

¹ El primer día de la semana, muy de mañana, vinieron al sepulcro, trayendo las especias aromáticas que habían preparado, y algunas otras mujeres con ellas.

² Y hallaron removida la piedra del sepulcro;

³ y entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.

⁴ Aconteció que estando ellas perplejas por esto, he aquí se pararon junto a ellas dos varones con vestiduras resplandecientes;

⁵ y como tuvieron temor, y bajaron el rostro a tierra, les dijeron: “¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?

⁶ No está aquí, sino que ha resucitado. Acordaos de lo que os habló, cuando aún estaba en Galilea,

⁷ diciendo: ‘Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer día’ ”.

⁸ Entonces ellas se acordaron de sus palabras,

⁹ y volviendo del sepulcro, dieron nuevas de todas estas cosas a los once, y a todos los demás.

¹⁰ Eran María Magdalena, y Juana, y María madre de Jacobo, y las demás con ellas, quienes dijeron estas cosas a los apóstoles.

¹¹ Mas a ellos les parecían locura las palabras de ellas, y no las creían.

¹² Pero levantándose Pedro, corrió al sepulcro; y cuando miró dentro, vio los lienzos solos, y se fue a casa maravillándose de lo que había sucedido.

¹³ Y he aquí, dos de ellos iban el mismo día a una aldea llamada Emaús, que

estaba a sesenta estadios de Jerusalén.

¹⁴ E iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habían acontecido.

¹⁵ Sucedió que mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó, y caminaba con ellos.

¹⁶ Mas los ojos de ellos estaban velados, para que no le conociesen.

¹⁷ Y les dijo: **“¿Qué pláticas son estas que tenéis entre vosotros mientras camináis, y por qué estáis tristes?”**

¹⁸ Respondiendo uno de ellos, que se llamaba Cleofas, le dijo: “¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no ha sabido las cosas que en ella han acontecido en estos días?”

¹⁹ Entonces él les dijo: **“¿Qué cosas?”**

Y ellos le dijeron: “De Jesús nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo;

²⁰ y cómo le entregaron los principales sacerdotes y nuestros gobernantes a sentencia de muerte, y le crucificaron.

²¹ Pero nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel; y ahora, además de todo esto, hoy es ya el tercer día que esto ha acontecido.

²² Aunque también nos han asombrado unas mujeres de entre nosotros, las que antes del día fueron al sepulcro;

²³ y como no hallaron su cuerpo, vinieron diciendo que también habían visto visión de ángeles, los cuales dijeron que él vive.

²⁴ Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron así como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron”.

²⁵ Entonces él les dijo: **“¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho!**

²⁶ **¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?”**

²⁷ Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían.

²⁸ Llegaron a la aldea adonde iban, y él hizo como que iba más lejos.

²⁹ Mas ellos le obligaron a quedarse, diciendo: “Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado”.

Entró, pues, a quedarse con ellos.

³⁰ Y aconteció que estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y lo bendijo, lo partió, y les dio.

³¹ Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron; mas él se desapareció de su vista.

³² Y se decían el uno al otro: “¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el

camino, y cuando nos abría las Escrituras?"

³³ Y levantándose en la misma hora, volvieron a Jerusalén, y hallaron a los once reunidos, y a los que estaban con ellos,

³⁴ que decían: "¡Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido a Simón!"

³⁵ Entonces ellos contaban las cosas que les habían acontecido en el camino, y cómo le habían reconocido al partir el pan.

³⁶ Mientras ellos aún hablaban de estas cosas, Jesús se puso en medio de ellos, y les dijo: **"Paz a vosotros"**.

³⁷ Entonces, espantados y aterrorizados, pensaban que veían espíritu.

³⁸ Pero él les dijo: **"¿Por qué estáis turbados, y vienen a vuestro corazón estos pensamientos?"**

³⁹ **Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; tocadme, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo"**.

⁴⁰ Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies.

⁴¹ Y como todavía ellos, de gozo, no lo creían, y estaban maravillados, les dijo:

"¿Tenéis aquí algo de comer?"

⁴² Entonces le dieron parte de un pez asado, y un panal de miel.

⁴³ Y él lo tomó, y comió delante de ellos.

⁴⁴ Y les dijo: **"Estas son las palabras que os hablé,**

estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos".

⁴⁵ Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras;

⁴⁶ y les dijo: **"Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén."**

⁴⁸ **Y vosotros sois testigos de estas cosas."**

⁴⁹ **He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto"**.

⁵⁰ Y los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo.

⁵¹ Y aconteció que bendiciéndolos, se separó de ellos, y fue llevado arriba al cielo.

⁵² Ellos, después de haberle adorado, volvieron a Jerusalén con gran gozo;

⁵³ y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios. Amén.

El santo evangelio según San Juan

¹ En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios.

² El mismo estaba en el principio con Dios.

³ Todas las cosas fueron hechas por medio de él. Sin él no se hizo nada de lo que se ha hecho.

⁴ En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

⁵ La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la han vencido.

⁶ Vino un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan.

⁷ Este vino como testigo, para dar testimonio de la luz, a fin de que todos creyeran por medio de él.

⁸ Él no era la luz, sino que fue enviado para dar testimonio de la luz.

⁹ La verdadera luz que ilumina a todo hombre, venía a este mundo.

¹⁰ Estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por medio de él, y el mundo no le reconoció.

¹¹ Vino a los suyos, y los suyos no le recibieron.

¹² Pero a todos los que le recibieron, les dio el derecho de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre:

¹³ que no nacieron de sangre, ni de voluntad de

carne, ni de voluntad de hombre, sino de Dios.

¹⁴ El Verbo se hizo carne y vivió entre nosotros. Vimos su gloria, una gloria como la del Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

¹⁵ Juan dio testimonio de él. Clamó diciendo: "Este era aquel de quien dije: "El que viene después de mí me ha superado, porque era antes que yo"".

¹⁶ De su plenitud todos hemos recibido gracia sobre gracia.

¹⁷ Porque la ley fue dada por medio de Moisés. La gracia y la verdad se realizaron por medio de Jesucristo.

¹⁸ Nadie ha visto a Dios en ningún momento. El Hijo único, que está en el seno del Padre, lo ha declarado.

¹⁹ Este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron sacerdotes y levitas de Jerusalén para preguntarle: "¿Quién eres tú?"

²⁰ Declaró, y no negó, sino declaró: "Yo no soy el Cristo".

²¹ Le preguntaron: "¿Entonces qué? ¿Eres tú Elías?"

Él dijo: "No lo soy".

"¿Eres el profeta?"

Él respondió: "No".

²² Le dijeron entonces: "¿Quién eres tú? Danos una respuesta para llevarla a los que nos han enviado. ¿Qué dices de ti mismo?"

²³ Dijo: "Soy la voz del que clama en el desierto: "Enderezad el camino del

Señor”, como dijo el profeta Isaías”.

²⁴ Los enviados eran de los fariseos.

²⁵ Le preguntaron: “¿Por qué, pues, bautizas si no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta?”.

²⁶ Juan les respondió: “Yo bautizo en agua, pero entre vosotros hay uno que no conocéis.

²⁷ Él es el que viene después de mí, el que es preferido antes que yo, cuya correa de la sandalia no soy digno de desatar.”

²⁸ Estas cosas sucedieron en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan bautizaba.

²⁹ Al día siguiente, vio a Jesús que se acercaba a él, y dijo: “¡He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!

³⁰ Este es aquel de quien dije: “Después de mí viene un hombre que es preferido antes que yo, porque era antes que yo”.

³¹ Yo no lo conocía, pero por eso vine a bautizar en agua, para que fuera revelado a Israel.”

³² Juan dio testimonio diciendo: “He visto al Espíritu descender del cielo como una paloma, y permaneció sobre él.

³³ Yo no lo reconocí, pero el que me envió a bautizar en agua me dijo: ‘Sobre quien veas descender el Espíritu y permanecer sobre él es el que bautiza en el Espíritu Santo’.

³⁴ He visto y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios”.

³⁵ Al día siguiente, Juan estaba de pie con dos de sus discípulos,

³⁶ y mirando a Jesús mientras caminaba, dijo: “¡He aquí el Cordero de Dios!”

³⁷ Los dos discípulos le oyeron hablar y siguieron a Jesús.

³⁸ Jesús se volvió y, al ver que le seguían, les dijo: “**¿Qué buscáis?**”

Le dijeron: “Rabí” (que se interpreta como Maestro), “¿dónde te alojas?”.

³⁹ Les dijo: “**Venid y ved**”.

Vinieron y vieron dónde se alojaba, y se quedaron con él ese día. Era como la hora décima.

⁴⁰ Uno de los que oyeron a Juan y le siguieron fue Andrés, hermano de Simón Pedro.

⁴¹ Este encontró primero a su propio hermano, Simón, y le dijo: “¡Hemos encontrado al Mesías!” (que es, interpretado, Cristo).

⁴² Lo llevó a Jesús. Jesús lo miró y le dijo: “**Tú eres Simón, hijo de Jonás. Seras llamado Cefas**” (que es, por interpretación, Pedro).

⁴³ Al día siguiente, decidido a salir a Galilea, encontró a Felipe. Jesús le dijo: “**Sígueme**”.

⁴⁴ Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y Pedro.

⁴⁵ Felipe encontró a Natanael y le dijo: “Hemos encontrado a aquel de quien escribió Moisés en la ley y también los profetas: Jesús de Nazaret, hijo de José”.

⁴⁶ Natanael le dijo: “¿Puede salir algo bueno de Nazaret?”

Felipe le dijo: “Ven a ver”.

⁴⁷ Jesús vio que Natanael se acercaba a él, y dijo de él: **“¡He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño!”**

⁴⁸ Natanael le dijo: “¿De qué me conoces?”

Jesús le respondió: **“Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi”.**

⁴⁹ Natanael le respondió: “¡Rabí, tú eres el Hijo de Dios! Tú eres el Rey de Israel”.

⁵⁰ Jesús le respondió: **“¿Porque te he dicho que te he visto debajo de la higuera, crees? Verás cosas más grandes que éstas”.**

⁵¹ Le dijo: **“Te aseguro que de aquí en adelante veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del Hombre.”**

2

¹ Al tercer día, hubo una boda en Caná de Galilea. La madre de Jesús estaba allí.

² También Jesús fue invitado, con sus discípulos, a la boda.

³ Cuando se acabó el vino, la madre de Jesús le dijo: “No tienen vino”.

⁴ Jesús le dijo: **“Mujer, ¿qué tiene que ver eso contigo y conmigo? Todavía no ha llegado mi hora”.**

⁵ Su madre dijo a los criados: “Haced lo que os diga”.

⁶ Habían allí seis vasijas de piedra, colocadas según la costumbre judía de purificación, y en cada una cabían dos o tres metretas.

⁷ Jesús les dijo: **“Llenen de agua las tinajas”. Así que las llenaron hasta el borde.**

⁸ Les dijo: **“Sacad ahora un poco y llevadlo al jefe de la fiesta.”** Así que lo llevaron.

⁹ Cuando el dueño del banquete probó el agua convertida en vino, y no sabía de dónde procedía (pero los criados que habían sacado el agua sí lo sabían), el dueño del banquete llamó al novio

¹⁰ y le dijo: “Todos sirven primero el vino bueno, y cuando los invitados hayan bebido libremente, entonces el que es peor. ¡Tú has guardado el vino bueno hasta ahora!”

¹¹ Este principio de sus milagros lo hizo Jesús en Caná de Galilea, y reveló su gloria; y sus discípulos creyeron en él.

¹² Después de esto, bajó a Capernaúm, él y su madre, sus hermanos y sus

discípulos; y se quedaron allí unos días.

¹³ Se acercaba la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén.

¹⁴ Encontró en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados.

¹⁵ Hizo un látigo de cuerdas y expulsó a todos del templo, tanto a las ovejas como a los bueyes; y a los cambistas les desparramó el dinero y derribó sus mesas.

¹⁶ A los que vendían las palomas les dijo: **“¡Sacad esto de aquí! No hagáis de la casa de mi Padre un mercado”**.

¹⁷ Sus discípulos recordaron que estaba escrito: “El celo por tu casa me consumirá”.

¹⁸ Los judíos le respondieron: “¿Qué señal nos muestras, ya que haces estas cosas?”

¹⁹ Jesús les respondió: **“Destruid este templo y en tres días lo levantaré”**.

²⁰ Los judíos, por tanto, dijeron: “¿Se necesitaron cuarenta y seis años para construir este templo! ¿Lo levantarás en tres días?”

²¹ Pero él hablaba del templo de su cuerpo.

²² Por eso, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron de que había dicho esto, y creyeron en la Escritura y en la palabra que Jesús había dicho.

²³ Estando en Jerusalén en la Pascua, durante la fiesta, muchos creyeron en su

nombre, observando las señales que hacía.

²⁴ Pero Jesús no se confiaba de ellos, porque conocía a todos,

²⁵ y porque no necesitaba que nadie diera testimonio acerca del hombre, pues él mismo sabía lo que había en el hombre.

3

¹ Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, jefe de los judíos.

² Se acercó a Jesús de noche y le dijo: “Rabí, sabemos que eres un maestro venido de Dios, porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él.”

³ Jesús le contestó: **“Te aseguro que si uno no nace de nuevo, no puede ver el Reino de Dios”**.

⁴ Nicodemo le dijo: “¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?”

⁵ Jesús respondió: **“En verdad te digo que el que no nazca del agua y del Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios”**.

⁶ **Lo que nace de la carne es carne. Lo que nace del Espíritu es espíritu.**

⁷ **No te extrañes de que te haya dicho: “Tenéis que nacer de nuevo”**.

⁸ **El viento sopla donde quiere, y vosotros oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va.**

Así es todo el que nace del Espíritu”.

⁹ Nicodemo le respondió: “¿Cómo puede ser esto?”

¹⁰ Jesús le respondió: “¿Eres tú el maestro de Israel y no entiendes estas cosas?”

¹¹ De cierto te digo que hablamos lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto, y no recibís nuestro testimonio.

¹² Si os he dicho cosas terrenales y no creéis, ¿cómo creeréis si os digo cosas celestiales?

¹³ Nadie ha subido al cielo sino el que descendió del cielo, el Hijo del Hombre, que está en el cielo.

¹⁴ Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así debe ser levantado el Hijo del Hombre,

¹⁵ para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna.

¹⁶ Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna.

¹⁷ Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

¹⁸ El que cree en él no es juzgado. El que no cree ya ha sido juzgado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios.

¹⁹ Esta es la sentencia: la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.

²⁰ Porque todo el que hace el mal odia la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean expuestas.

²¹ Pero el que hace la verdad viene a la luz, para que se revelen sus obras, que han sido hechas en Dios.”

²² Después de estas cosas, Jesús vino con sus discípulos a la tierra de Judea. Se quedó allí con ellos y bautizaba.

²³ También Juan bautizaba en Enón, cerca de Salim, porque allí había mucha agua. Venían y se bautizaban;

²⁴ porque Juan no había sido aún encarcelado.

²⁵ Entonces surgió una disputa por parte de los discípulos de Juan con algunos judíos sobre la purificación.

²⁶ Se acercaron a Juan y le dijeron: “Rabí, el que estaba contigo al otro lado del Jordán, del que has dado testimonio, he aquí que bautiza, y todo el mundo acude a él.”

²⁷ Juan respondió: “El hombre no puede recibir nada si no le ha sido dado del cielo.

²⁸ Vosotros mismos dais testimonio de que yo he dicho: “Yo no soy el Cristo”,

sino: "He sido enviado antes que él".

²⁹ El que tiene la novia es el novio; pero el amigo del novio, que está de pie y lo escucha, se alegra mucho por la voz del novio. Por eso mi alegría es plena.

³⁰ Él debe aumentar, pero yo debo disminuir.

³¹ "El que viene de arriba está por encima de todo. El que es de la tierra pertenece a la tierra y habla de la tierra. El que viene del cielo está por encima de todo.

³² Lo que ha visto y oído, de eso da testimonio; y nadie recibe su testimonio.

³³ El que ha recibido su testimonio ha puesto su sello en esto: que Dios es verdadero.

³⁴ Porque el que Dios ha enviado habla las palabras de Dios; pues Dios da el Espíritu sin medida.

³⁵ El Padre ama al Hijo y ha entregado todas las cosas en su mano.

³⁶ El que cree en el Hijo tiene vida eterna, pero el que desobedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él."

4

¹ Por eso, cuando el Señor supo que los fariseos habían oído que Jesús hacía y bautizaba más discípulos que Juan

² (aunque Jesús mismo no bautizaba, sino sus discípulos),

³ abandonó Judea y partió hacia Galilea.

⁴ Tenía que pasar por Samaria.

⁵ Y llegó a una ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca de la parcela que Jacob dio a su hijo José.

⁶ Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del viaje, se sentó junto al pozo. Era como la hora sexta.

⁷ Una mujer de Samaria vino a sacar agua. Jesús le dijo: **"Dame de beber"**.

⁸ Porque sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar comida.

⁹ La samaritana le dijo entonces: "¿Cómo es que tú, siendo judío, me pides de beber a mí, una samaritana?" (Porque los judíos no tienen trato con los samaritanos).

¹⁰ Jesús le contestó: **"Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: 'Dame de beber', se lo habrías pedido a él y te habría dado agua viva."**

¹¹ La mujer le dijo: "Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es profundo. ¿De dónde sacas esa agua viva?"

¹² ¿Acaso eres más grande que nuestro padre Jacob, que nos dio el pozo y él mismo bebió de él, al igual que sus hijos y su ganado?"

¹³ Jesús le contestó: **"Todo el que beba de esta agua volverá a tener sed,**

¹⁴ pero el que beba del agua que yo le daré no volverá a tener sed, sino que el agua que yo le daré

se convertirá en él en una fuente de agua que salta hasta la vida eterna.”

¹⁵ La mujer le dijo: “Señor, dame esta agua, para que no tenga sed ni venga hasta aquí a sacarla”.

¹⁶ Jesús le dijo: **“Ve, llama a tu marido y ven aquí”.**

¹⁷ La mujer respondió: “No tengo marido”.

Jesús le dijo: **“Has dicho bien: “No tengo marido”,**

¹⁸ **porque has tenido cinco maridos; y el que ahora tienes no es tu marido. Esto lo has dicho con verdad”.**

¹⁹ La mujer le dijo: “Señor, me doy cuenta de que eres un profeta.

²⁰ Nuestros padres adoraban en este monte, y vosotros los judíos decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar.”

²¹ Jesús le dijo: **“Mujer, créeme, que viene la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adorareis al Padre.**

²² **Vosotros adoráis lo que no conocéis. Nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos.**

²³ **Pero viene la hora, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque el Padre busca a los tales para que sean sus adoradores.**

²⁴ **Dios es espíritu, y los que lo adoran deben**

hacerlo en espíritu y en verdad.”

²⁵ La mujer le dijo: “Sé que viene el Mesías, el que es llamado Cristo. Cuando haya venido, nos declarará todas las cosas”.

²⁶ Jesús le dijo: **“Yo soy, el que te habla”.**

²⁷ En ese momento llegaron sus discípulos. Se maravillaron de que hablara con una mujer; pero nadie dijo: “¿Qué buscas?” o “¿Por qué hablas con ella?”.

²⁸ Entonces la mujer dejó su cántaro, se fue a la ciudad y dijo a la gente:

²⁹ “Venid a ver a un hombre que me ha contado todo lo que he hecho. ¿Será éste el Cristo?”

³⁰ Salieron de la ciudad y se acercaron a él.

³¹ Mientras tanto, los discípulos le urgían diciendo: “Rabí, come”.

³² Pero él les dijo: **“Tengo comida para comer que vosotros no sabéis”.**

³³ Entonces los discípulos se dijeron unos a otros: “¿Alguien le ha traído algo de comer?”

³⁴ Jesús les dijo: **“Mi comida es hacer la voluntad del que me envió y cumplir su obra.**

³⁵ **¿No decís que aún faltan cuatro meses para la cosecha? Pues os digo, alzad vuestros ojos y mirad los campos, que ya están blancos para la cosecha.**

³⁶ **El que cosecha recibe el salario y recoge el fruto para la vida eterna, para**

que tanto el que siembra como el que cosecha se alegren juntos.

³⁷ **Porque en esto es cierto el dicho: “Uno siembra y otro cosecha”.**

³⁸ **Yo os he enviado a cosechar lo que no habéis trabajado. Otros han trabajado, y vosotros habéis entrado en sus labores.**

³⁹ De aquella ciudad muchos samaritanos creyeron en él por la palabra de la mujer, que testificó: “Me ha dicho todo lo que he hecho.”

⁴⁰ Así que los samaritanos se acercaron a él y le rogaron que se quedara con ellos. Se quedó allí dos días.

⁴¹ Muchos más creyeron gracias a su palabra.

⁴² Dijeron a la mujer: “Ahora creemos, no por lo que tú dices; porque hemos oído por nosotros mismos, y sabemos que éste es verdaderamente el Cristo, el Salvador del mundo.”

⁴³ Después de los dos días, salió de allí y se fue a Galilea.

⁴⁴ Porque el mismo Jesús dio testimonio de que un profeta no tiene honor en su propia tierra.

⁴⁵ Cuando llegó a Galilea, los galileos le recibieron, habiendo visto todo lo que hizo en Jerusalén en la fiesta, pues también ellos habían ido a la fiesta.

⁴⁶ Vino, pues, Jesús de nuevo a Caná de Galilea, donde convirtió el agua en

vino. Había un noble cuyo hijo estaba enfermo en Capernaúm.

⁴⁷ Cuando se enteró de que Jesús había salido de Judea a Galilea, fue a él y le rogó que bajara a curar a su hijo, porque estaba a punto de morir.

⁴⁸ Entonces Jesús le dijo: **“Si no viereis señales y prodigios, de ninguna manera creeréis”.**

⁴⁹ El noble le dijo: “Señor, baja antes de que muera mi hijo”.

⁵⁰ Jesús le dijo: **“Vete. Tu hijo vive”.** El hombre creyó en la palabra que Jesús le había dicho, y se fue.

⁵¹ Mientras bajaba, sus siervos le salieron al encuentro y le informaron diciendo: “¡Tu hijo vive!”

⁵² Entonces les preguntó a qué hora había empezado a mejorar. Ellos le dijeron: “Ayer, a la hora séptima, le dejó la fiebre”.

⁵³ Así que el padre supo que fue a esa hora cuando Jesús le dijo: **“Tu hijo vive”. Creyó, al igual que toda su casa.**

⁵⁴ Esta es también la segunda señal que hizo Jesús, habiendo salido de Judea a Galilea.

5

¹ Después de estas cosas, hubo una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén.

² En Jerusalén, junto a la puerta de las ovejas, hay un

estanque llamado en hebreo "Betesda", que tiene cinco pórticos.

³ En ellos yacía una gran multitud de enfermos, ciegos, cojos o paralíticos, esperando que se moviera el agua;

⁴ porque un ángel bajaba a ciertas horas al estanque y agitaba el agua. El que entraba primero después de agitar el agua quedaba curado de cualquier enfermedad que tuviera.

⁵ Estaba allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo.

⁶ Cuando Jesús lo vio allí tendido, y supo que llevaba mucho tiempo enfermo, le preguntó: **"¿Quieres ser sano?"**

⁷ El enfermo le respondió: "Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se agita el agua, pero mientras vengo, otro baja antes que yo."

⁸ Jesús le dijo: **"Levántate, toma tu lecho y anda"**.

⁹ Al instante, el hombre quedó sano, tomó su estera y caminó.

Ese día era sábado.

¹⁰ Así que los judíos le dijeron al que fue sanado: "Es sábado. No te es lícito llevar el lecho".

¹¹ Él les contestó: "El que me sanó me dijo: **"Toma tu lecho y camina"**".

¹² Entonces le preguntaron: "¿Quién es el hombre que te ha dicho: **"Toma tu lecho y anda"?**"

¹³ Pero el que había sido sanado no sabía quién era, porque Jesús se había retirado, ya que había una multitud en el lugar.

¹⁴ Después, Jesús lo encontró en el templo y le dijo: **"Mira, has sido sanado. No peques más, para que no te ocurra nada peor"**.

¹⁵ El hombre se fue y contó a los judíos que era Jesús quien lo había curado.

¹⁶ Por eso los judíos perseguían a Jesús y trataban de matarlo, porque hacía estas cosas en sábado.

¹⁷ Pero Jesús les respondió: **"Mi Padre sigue trabajando, así que yo también trabajo"**.

¹⁸ Por eso los judíos procuraban matarlo aún más, porque no sólo quebrantaba el sábado, sino que llamaba a Dios su propio Padre, haciéndose igual a Dios.

¹⁹ Entonces Jesús les respondió: **"Os aseguro que el Hijo no puede hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre. Porque todo lo que él hace, también lo hace el Hijo."**

²⁰ **"Porque el Padre tiene afecto por el Hijo, y le muestra todas las cosas que él mismo hace. Le mostrará obras mayores que éstas, para que os maravilléis."**

²¹ **"Porque como el Padre resucita a los muertos y**

les da vida, así también el Hijo da vida a quien quiere.

²² Porque el Padre no juzga a nadie, sino que ha dado todo el juicio al Hijo,

²³ para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo no honra al Padre que lo envió.

²⁴ “De cierto os digo que el que oye mi palabra y cree al que me ha enviado tiene vida eterna, y no viene a juicio, sino que ha pasado de la muerte a la vida.

²⁵ De cierto os digo que viene la hora, y ya es, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oigan vivirán.

²⁶ Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también le dio al Hijo que tenga vida en sí mismo.

²⁷ También le dio autoridad para ejecutar juicio, porque es el Hijo del hombre.

²⁸ No os maravilléis de esto, porque viene la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz

²⁹ y saldrán; los que han hecho el bien, a la resurrección de la vida; y los que han hecho el mal, a la resurrección del juicio.

³⁰ Yo no puedo hacer nada por mí mismo. Según oigo, juzgo; y mi juicio es justo, porque no

busco mi propia voluntad, sino la voluntad de mi Padre que me ha enviado.

³¹ “Si yo testifico de mí mismo, mi testimonio no es válido.

³² Es otro el que testifica de mí. Sé que el testimonio que da sobre mí es verdadero.

³³ Vosotros habéis enviado a Juan, y él ha dado testimonio de la verdad.

³⁴ Pero el testimonio que yo recibo no proviene de hombre. Sin embargo, digo estas cosas para que seáis salvo.

³⁵ Él era la lámpara que ardía y brillaba, y vosotros quisisteis regocijaros por un tiempo en su luz.

³⁶ Pero el testimonio que yo tengo es mayor que el de Juan; porque las obras que el Padre me dio para realizar, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, de que el Padre me ha enviado.

³⁷ El Padre mismo, que me ha enviado, ha dado testimonio de mí. Vosotros nunca habéis oído su voz, ni habéis visto su forma.

³⁸ No tenéis su palabra viviendo en vosotros, porque no creéis al que él ha enviado.

³⁹ “Escudriñáis las Escrituras, porque pensáis que en ellas tenéis la vida eterna; y éstas son las que dan testimonio de mí.

⁴⁰ **Pero no queréis venir a mí para que tengáis vida.**

⁴¹ **Yo no recibo la gloria de los hombres.**

⁴² **Pero yo os conozco, que no tenéis el amor de Dios en vosotros mismos.**

⁴³ **Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís. Si otro viene en su propio nombre, lo recibiréis.**

⁴⁴ **¿Cómo podéis creer, pues recibís la gloria unos de otros, y no buscáis la gloria que viene del único Dios?**

⁴⁵ **“No penséis que os voy a acusar ante el Padre. Hay uno que os acusa, Moisés, en quien habéis puesto vuestra esperanza.**

⁴⁶ **Porque si creyerais a Moisés, me creeríais a mí, pues él escribió sobre mí.**

⁴⁷ **Pero si no creéis en sus escritos, ¿cómo vais a creer en mis palabras?”**

6

¹ Después de estas cosas, Jesús se fue al otro lado del mar de Galilea, que también se llama mar de Tiberíades.

² Le seguía una gran multitud, porque veían las señales que hacía con los enfermos.

³ Jesús subió al monte y se sentó allí con sus discípulos.

⁴ Se acercaba la Pascua, la fiesta de los judíos.

⁵ Entonces Jesús, alzando los ojos y viendo que se acercaba a él una gran multitud, dijo a Felipe:

“¿Dónde vamos a comprar pan para que estos coman?”

⁶ Decía esto para ponerle a prueba, pues él mismo sabía lo que iba a hacer.

⁷ Felipe le respondió: “No les bastaría con doscientos denarios de pan, para que cada uno reciba un poco.”

⁸ Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo:

⁹ “Hay aquí un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces, pero ¿qué son éstos entre tantos?”

¹⁰ Jesús dijo: **“Haced que la gente se sienta”**. Había mucha hierba en aquel lugar. Así que los hombres se sentaron, en número de unos cinco mil.

¹¹ Jesús tomó los panes, y habiendo dado gracias, repartió a los discípulos, y los discípulos a los que estaban sentados, asimismo de los peces cuanto quisieron.

¹² Cuando se saciaron, dijo a sus discípulos: **“Recoged los trozos que han sobrado, para que no se pierda nada.”**

¹³ Así que los recogieron y llenaron doce cestas con los trozos de los cinco panes de cebada que habían sobrado a los que habían comido.

¹⁴ Al ver la gente la señal que Jesús había hecho, dijeron: “Este es verdaderamente el profeta que viene al mundo.”

¹⁵ Jesús, pues, percibiendo que iban a venir a prenderle

por la fuerza para hacerle rey, se retiró de nuevo al monte, a solas.

¹⁶ Al atardecer, sus discípulos bajaron al mar.

¹⁷ Entraron en la barca y atravesaron el mar hacia Capernaum. Ya había oscurecido, y Jesús no había venido a ellos.

¹⁸ El mar estaba agitado por un gran viento que soplaba.

¹⁹ Por lo tanto, cuando habían remado unos veinticinco o treinta estadios, vieron a Jesús que caminaba sobre el mar y se acercaba a la barca; y tuvieron miedo.

²⁰ Pero él les dijo: **“Soy yo. No tengáis miedo”**.

²¹ Por lo tanto, estaban dispuestos a recibirlo en la barca. En seguida la barca llegó a la tierra a la que se dirigían.

²² Al día siguiente, la multitud que estaba al otro lado del mar vio que no había allí ninguna otra barca, sino aquella en la que se habían embarcado sus discípulos, y que Jesús no había entrado con sus discípulos en la barca, sino que sus discípulos se habían ido solos.

²³ Sin embargo, unas barcas procedentes de Tiberíades se acercaron al lugar donde comieron el pan después de que el Señor diera las gracias.

²⁴ Al ver, pues, la multitud que Jesús no estaba allí, ni sus discípulos, subieron ellos

mismos a las barcas y vinieron a Capernaum, buscando a Jesús.

²⁵ Cuando lo encontraron al otro lado del mar, le preguntaron: “Rabí, ¿cuándo has venido aquí?”

²⁶ Jesús les respondió: **“Os aseguro que me buscáis, no porque hayáis visto señales, sino porque habéis comido de los panes y os habéis saciado.**

²⁷ **No trabajéis por el alimento que perece, sino por el que permanece para la vida eterna, que os dará el Hijo del Hombre. Porque Dios el Padre lo ha sellado”**.

²⁸ Entonces le dijeron: “¿Qué debemos hacer, para que podamos obrar las obras de Dios?”

²⁹ Jesús les respondió: **“Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado”**.

³⁰ Por eso le dijeron: “¿Qué señal haces, pues, para que te veamos y te creamos? ¿Qué obra haces?”

³¹ Nuestros padres comieron el maná en el desierto. Como está escrito: ‘Les dio a comer pan del cielo’ ”.

³² Entonces Jesús les dijo: **“Os aseguro que no fue Moisés quien os dio el pan del cielo, sino que mi Padre os da el verdadero pan del cielo.**

³³ **Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo.”**

³⁴ Por eso le dijeron: "Señor, danos siempre este pan".

³⁵ Jesús les dijo: **"Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed."**

³⁶ Pero os he dicho que me habéis visto, y sin embargo no creéis.

³⁷ Todos los que el Padre me dé vendrán a mí. Al que venga a mí no lo echaré de ninguna manera.

³⁸ Porque he bajado del cielo, no para hacer mi propia voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado.

³⁹ Esta es la voluntad de mi Padre que me ha enviado: que de todo lo que me ha dado no pierda nada, sino que lo resucite en el último día.

⁴⁰ Esta es la voluntad del que me ha enviado: que todo el que vea al Hijo y crea en él tenga vida eterna; y yo lo resucitaré en el último día."

⁴¹ Los judíos, pues, murmuraban de él, porque decía: **"Yo soy el pan bajado del cielo"**.

⁴² Dijeron: "¿No es éste Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre conocemos? ¿Cómo, pues, dice: "He bajado del cielo"?"

⁴³ Por eso Jesús les respondió: **"No murmuréis entre vosotros."**

⁴⁴ Nadie puede venir a mí si el Padre que me

envió no lo atrae; y yo lo resucitaré en el último día.

⁴⁵ Está escrito en los profetas: "Todos serán enseñados por Dios". Por eso, todo el que oye del Padre y ha aprendido, viene a mí.

⁴⁶ No es que alguien haya visto al Padre, sino el que viene de Dios. Él ha visto al Padre.

⁴⁷ De cierto os digo que el que cree en mí tiene vida eterna.

⁴⁸ Yo soy el pan de vida.

⁴⁹ Vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron.

⁵⁰ Este es el pan que baja del cielo, para que cualquiera coma de él y no muera.

⁵¹ Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo. Si alguien come de este pan, vivirá para siempre. Sí, el pan que daré para la vida del mundo es mi carne".

⁵² Los judíos, pues, discutían entre sí, diciendo: "¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?"

⁵³ Por eso Jesús les dijo: **"Os aseguro que si no coméis la carne del Hijo del Hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros mismos."**

⁵⁴ El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.

⁵⁵ Porque mi carne es verdadera comida y mi

sangre es verdadera bebida.

⁵⁶ **El que come mi carne y bebe mi sangre vive en mí, y yo en él.**

⁵⁷ **Como el Padre viviente me envió, y yo vivo por el Padre, así el que se alimenta de mí también vivirá por mí.**

⁵⁸ **Este es el pan que bajó del cielo, no como nuestros padres que comieron el maná y murieron. El que come este pan vivirá para siempre".**

⁵⁹ Estas cosas las decía en la sinagoga, mientras enseñaba en Capernaum.

⁶⁰ Por eso, muchos de sus discípulos, al oír esto, dijeron: "¡Qué dura es esta palabra! ¿Quién puede escucharla?"

⁶¹ Pero Jesús, sabiendo en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: **"¿Esto os hace tropezar?"**

⁶² **¿Y si vierais al Hijo del Hombre subir adonde estaba antes?**

⁶³ **El espíritu es el que da la vida. La carne no aprovecha nada. Las palabras que yo os digo son espíritu y son vida.**

⁶⁴ **Pero hay algunos de vosotros que no creen".** Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quiénes eran los que lo iban a traicionar.

⁶⁵ Dijo: **"Por eso os he dicho que nadie puede**

venir a mí, si no le es dado por mi Padre."

⁶⁶ Al oír esto, muchos de sus discípulos volvieron atrás y ya no andaban con él.

⁶⁷ Entonces Jesús dijo a los doce: **"¿Acaso queréis iros también vosotros?"**

⁶⁸ Simón Pedro le respondió: "Señor, ¿a quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna.

⁶⁹ Hemos creído y hemos conocido que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo".

⁷⁰ Jesús les respondió:

"¿No os he elegido a vosotros, los doce, y uno de vosotros es un demonio?"

⁷¹ Ahora bien, hablaba de Judas, hijo de Simón Iscariote, porque era él quien lo iba a traicionar, siendo uno de los doce.

7

¹ Después de estas cosas, Jesús andaba por Galilea, pues no quería andar por Judea, porque los judíos buscaban matarlo.

² Se acercaba la fiesta de los judíos, la Fiesta de los Tabernáculos.

³ Entonces sus hermanos le dijeron: "Sal de aquí y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces.

⁴ Porque nadie hace nada en secreto mientras busca ser conocido abiertamente. Si haces estas cosas, date a conocer al mundo".

⁵ Porque ni siquiera sus hermanos creían en él.

⁶ Por eso, Jesús les dijo: **“Todavía no ha llegado mi hora, pero vuestra hora está siempre lista.**

⁷ **El mundo no puede odiaros, pero me odia a mí, porque yo doy testimonio de él, de que sus obras son malas.**

⁸ **Vosotros subid a la fiesta. Yo todavía no subo a esta fiesta, porque mi tiempo aún no se ha cumplido.”**

⁹ Habiéndoles dicho estas cosas, se quedó en Galilea.

¹⁰ Pero cuando sus hermanos subieron a la fiesta, él también subió, no en público, sino como en secreto.

¹¹ Los judíos, pues, le buscaban en la fiesta y decían: “¿Dónde está?”.

¹² Había mucha murmuración entre las multitudes acerca de él. Algunos decían: “Es un buen hombre”. Otros decían: “No es así, sino que extravía a la multitud”.

¹³ Pero nadie hablaba abiertamente de él por miedo a los judíos.

¹⁴ Pero cuando ya era la mitad de la fiesta, Jesús subió al templo y enseñó.

¹⁵ Entonces los judíos se maravillaron, diciendo: “¿Cómo sabe éste las letras, no habiendo sido educado?”

¹⁶ Por eso Jesús les respondió: **“Mi enseñanza no es mía, sino de quien me ha enviado.**

¹⁷ **Si alguien quiere hacer su voluntad, si conocerá la enseñanza, si**

viene de Dios o si hablo por mi cuenta.

¹⁸ **El que habla por su cuenta busca su propia gloria, pero el que busca la gloria del que lo envió es veraz, y no hay en él ninguna injusticia.**

¹⁹ **¿No os dio Moisés la ley, y sin embargo ninguno de vosotros la cumple? ¿Por qué buscáis matarme?”**

²⁰ La multitud respondió: “¡Tienes un demonio! ¿Quién busca matarte?”

²¹ Jesús les respondió: **“Yo hice una obra y todos ustedes se maravillan por ella.**

²² **Moisés os ha dado la circuncisión (no es de Moisés, sino de los padres), y en sábado circuncidáis a un muchacho.**

²³ **Si un muchacho recibe la circuncisión en sábado, para que no se infrinja la ley de Moisés, ¿os enfadáis conmigo porque he hecho a un hombre completamente sano en sábado?**

²⁴ **No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con rectitud.”**

²⁵ Por eso algunos de los de Jerusalén dijeron: “¿No es éste al que quieren matar?”

²⁶ He aquí que habla abiertamente, y no le dicen nada. ¿Es posible que los gobernantes sepan que éste es verdaderamente el Cristo?

²⁷ Sin embargo, nosotros sabemos de dónde viene

este hombre, pero cuando venga el Cristo, nadie sabrá de dónde viene."

²⁸ Por eso Jesús alzó la voz en el templo, enseñando y diciendo: **"Vosotros me conocéis y sabéis de dónde vengo. No he venido por mí mismo, sino que es verdadero el que me ha enviado, a quien vosotros no conocéis.**

²⁹ **Yo lo conozco, porque vengo de él, y él me ha enviado".**

³⁰ Buscaban, pues, prenderle; pero nadie le echó mano, porque aún no había llegado su hora.

³¹ Pero de la multitud, muchos creyeron en él. Decían: "Cuando venga el Cristo, no hará más señales que las que ha hecho este hombre, ¿verdad?"

³² Los fariseos oyeron que la multitud murmuraba estas cosas acerca de él, y los jefes de los sacerdotes y los fariseos enviaron oficiales para arrestarlo.

³³ Entonces Jesús dijo: **"Estaré con vosotros un poco más, y luego me iré con el que me ha enviado.**

³⁴ **Me buscaréis y no me encontraréis. No podéis venir donde yo estoy".**

³⁵ Los judíos, pues, decían entre sí: "¿Adónde irá este hombre para que no lo encontremos? ¿Irá a la Dispersión entre los griegos y enseñará a los griegos?"

³⁶ ¿Qué es esto que ha dicho: **"Me buscaréis y no me encontraréis", y**

"Donde yo esté, vosotros no podréis venir"?"

³⁷ El último y más importante día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz: **"Si alguien tiene sed, que venga a mí y beba.**

³⁸ **El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior brotarán ríos de agua viva."**

³⁹ Pero esto lo dijo a propósito del Espíritu, que iban a recibir los que creyeran en él. Porque el Espíritu Santo no se había dado aún, porque Jesús no estaba todavía glorificado.

⁴⁰ Por lo tanto, muchos de la multitud, al oír estas palabras, dijeron: "Este es verdaderamente el profeta".

⁴¹ Otros decían: "Este es el Cristo". Pero algunos decían: "¿Qué, el Cristo sale de Galilea?"

⁴² ¿No ha dicho la Escritura que el Cristo viene de la estirpe de David y de Belén, la aldea donde estuvo David?"

⁴³ Así que surgió una división en la multitud a causa de él.

⁴⁴ Algunos querían prenderle, pero nadie le echó mano.

⁴⁵ Los oficiales, pues, acudieron a los sumos sacerdotes y a los fariseos, y les dijeron: "¿Por qué no le habéis traído?"

⁴⁶ Los oficiales respondieron: "¡Nunca nadie habló como este hombre!"

⁴⁷ Los fariseos, por tanto, les respondieron: "¿No

estaréis también vosotros engañados, verdad?

⁴⁸ ¿Acaso ha creído en él alguno de los gobernantes o alguno de los fariseos?

⁴⁹ Pero esta multitud que no conoce la ley es maldita”.

⁵⁰ Nicodemo (el que vino a él de noche, siendo uno de ellos) les dijo:

⁵¹ “¿Acaso nuestra ley juzga a un hombre si antes no lo oye personalmente y sabe lo que hace?”

⁵² Le respondieron: “¿Tú también eres de Galilea? Busca y ve que no ha surgido ningún profeta de Galilea”.

⁵³ Cada uno se fue a su casa,

8

¹ pero Jesús fue al Monte de los Olivos.

² Por la mañana, muy temprano, entró de nuevo en el templo, y toda la gente acudió a él. Se sentó y les enseñó.

³ Los escribas y los fariseos trajeron a una mujer sorprendida por el adulterio. Tras ponerla en medio,

⁴ le dijeron: “Maestro, hemos encontrado a esta mujer en adulterio, en el acto mismo.

⁵ Ahora bien, en nuestra ley, Moisés nos ordenó apedrear a tales mujeres. ¿Qué dices, pues, de ella?”

⁶ Dijeron esto poniéndole a prueba, para tener de qué acusarle.

Pero Jesús se inclinó y escribió en el suelo con el dedo.

⁷ Pero como le seguían preguntando, levantó la vista y les dijo: **“El que esté libre de pecado entre vosotros, que tire la primera piedra contra ella.”**

⁸ De nuevo se agachó y escribió en el suelo con el dedo.

⁹ Ellos, al oírlo, condenados por su conciencia, salieron uno por uno, empezando por el más viejo hasta el último. Jesús se quedó solo con la mujer donde estaba, en medio.

¹⁰ Jesús, levantándose, la vio y le dijo: **“Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Nadie te ha condenado?”**

¹¹ Ella dijo: “Nadie, Señor”.

Jesús dijo: **“Tampoco yo te condeno. Sigue tu camino. Desde ahora, no peques más.”**

¹² Por eso, Jesús les habló de nuevo, diciendo: **“Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida”.**

¹³ Los fariseos, por tanto, le dijeron: “Das testimonio de ti mismo. Tu testimonio no es válido”.

¹⁴ Jesús les respondió: **“Aunque yo dé testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde vengo y a dónde voy; pero ustedes no saben de dónde vengo ni a dónde voy.”**

15 Ustedes juzgan según la carne. Yo no juzgo a nadie.

16 Aunque juzgue, mi juicio es verdadero, porque no estoy solo, sino que estoy con el Padre que me envió.

17 También está escrito en tu ley que el testimonio de dos personas es válido.

18 Yo soy uno que da testimonio de mí mismo, y el Padre que me envió da testimonio de mí”.

19 Por eso le dijeron: “¿Dónde está tu Padre?”.

Jesús respondió: **“No me conocéis ni a mí ni a mi Padre. Si me conocieran, conocerían también a mi Padre”.**

20 Jesús dijo estas palabras en el tesoro, mientras enseñaba en el templo. Pero nadie lo arrestó, porque aún no había llegado su hora.

21 Por eso, Jesús les dijo de nuevo: “Me voy, y me buscaréis, y moriréis en vuestros pecados. Donde yo voy, vosotros no podéis venir”.

22 Los judíos, por tanto, dijeron: “¿Se va a matar, porque dice: “A donde yo voy, tú no puedes venir?””

23 Les dijo: “Vosotros sois de abajo. Yo soy de arriba. Vosotros sois de este mundo. Yo no soy de este mundo.

24 Por eso os he dicho que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy,

moriréis en vuestros pecados.”

25 Le dijeron, pues, “¿Quién eres tú?”.

Jesús les dijo: **“Justo lo que os he estado diciendo desde el principio.**

26 Tengo muchas cosas que decir y juzgar sobre vosotros. Sin embargo, el que me ha enviado es veraz; y lo que he oído de él, eso digo al mundo.”

27 No entendían que les hablaba del Padre.

28 Por eso Jesús les dijo: “Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces sabréis que yo soy, y que no hago nada por mí mismo, sino que, como me enseñó mi Padre, digo estas cosas.

29 El que me ha enviado está conmigo. El Padre no me ha dejado solo, porque siempre hago las cosas que le agradan.”

30 Mientras decía estas cosas, muchos creían en él.

31 Entonces Jesús dijo a los judíos que habían creído en él: “Si permanecéis en mi palabra, entonces sois verdaderamente mis discípulos.

32 Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”.

33 Ellos le respondieron: “Somos descendientes de Abraham, y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices que serás libre?”

34 Jesús les contestó: “De cierto os digo que todo el

que comete pecado es siervo del pecado.

³⁵ **Un siervo no vive en la casa para siempre. Un hijo permanece para siempre.**

³⁶ **Por eso, si el Hijo os hace libres, seréis verdaderamente libres.**

³⁷ **Yo sé que sois descendientes de Abraham, y sin embargo buscáis matarme, porque mi palabra no encuentra lugar en vosotros.**

³⁸ **Yo digo lo que he visto con mi Padre; y vosotros también hacéis lo que habéis visto con vuestro padre."**

³⁹ **Ellos le respondieron: "Nuestro padre es Abraham".**

Jesús les dijo: "Si fuerais hijos de Abraham, haríais las obras de Abraham.

⁴⁰ **Pero ahora buscáis matarme a mí, un hombre que os ha dicho la verdad que he oído de Dios.**

Abraham no hizo esto.

⁴¹ **Vosotros hacéis las obras de vuestro padre".**

Le dijeron: "No hemos nacido de la inmoralidad sexual. Tenemos un solo Padre, Dios".

⁴² **Por eso Jesús les dijo: "Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais, porque he salido y vengo de Dios. Pues no he venido por mí mismo, sino que él me ha enviado.**

⁴³ **¿Por qué no entendéis mi discurso? Porque no**

puedes escuchar mi palabra.

⁴⁴ **Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y queréis hacer los deseos de vuestro padre. Él es un asesino desde el principio, y no se mantiene en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla una mentira, habla por su cuenta; porque es un mentiroso y el padre de la mentira.**

⁴⁵ **Pero porque digo la verdad, no me creéis.**

⁴⁶ **¿Quién de vosotros me convence de pecado? Si digo la verdad, ¿por qué no me creéis?**

⁴⁷ **El que es de Dios escucha las palabras de Dios. Por eso no oís, porque no sois de Dios".**

⁴⁸ **Entonces los judíos le respondieron: "¿No decimos bien que eres samaritano y tienes un demonio?"**

⁴⁹ **Jesús respondió: "Yo no tengo un demonio, pero honro a mi Padre y ustedes me deshonoran.**

⁵⁰ **Pero yo no busco mi propia gloria. Hay uno que busca y juzga.**

⁵¹ **Ciertamente, les digo que si una persona cumple mi palabra, nunca verá la muerte".**

⁵² **Entonces los judíos le dijeron: "Ahora sabemos que tienes un demonio. Abraham murió, así como los profetas; y tú dices: 'Si un hombre guarda mi palabra, no probará jamás la muerte'.**

⁵³ ¿Eres tú mayor que nuestro padre Abraham, que murió? Los profetas murieron. ¿Quién te crees que eres?”

⁵⁴ Jesús respondió: **“Si me glorifico a mí mismo, mi gloria no es nada. Quien me glorifica es mi Padre, del que decís que es nuestro Dios.**

⁵⁵ **Ustedes no lo han conocido, pero yo sí lo conozco. Si dijera: “No lo conozco”, sería como vosotros, un mentiroso. Pero yo lo conozco y cumplo su palabra.**

⁵⁶ **Vuestro padre Abraham se alegró al ver mi día. Lo vio y se alegró”.**

⁵⁷ Los judíos le dijeron: “¡Todavía no tienes cincuenta años! ¿Has visto a Abraham?”

⁵⁸ Jesús les dijo: **“Os aseguro que antes de que Abraham llegara a existir, YO SOY.”**

⁵⁹ Por eso tomaron piedras para arrojárseles, pero Jesús se escondió y salió del templo, pasando por en medio de ellos, y así pasó de largo.

9

¹ Al pasar, vio a un hombre ciego de nacimiento.

² Sus discípulos le preguntaron: “Rabí, ¿quién pecó, este hombre o sus padres, para que naciera ciego?”

³ Jesús respondió: **“Este hombre no pecó, ni tampoco sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él.**

⁴ **Yo debo hacer las obras del que me envió mientras es de día. Se acerca la noche, cuando nadie puede trabajar.**

⁵ **Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo”.**

⁶ Dicho esto, escupió en el suelo, hizo lodo con la saliva, ungió los ojos del ciego con el lodo,

⁷ y le dijo: **“Ve, lávate en el estanque de Siloé” (que significa “Enviado”). Así que se fue, se lavó y volvió viendo.**

⁸ Por eso, los vecinos y los que habían visto que era ciego antes decían: “¿No es éste el que se sentaba a pedir limosna?”

⁹ Otros decían: “Es él”. Y otros decían: “Se parece a él”.

Dijo: “Yo soy”.

¹⁰ Por eso le preguntaban: “¿Cómo se te abrieron los ojos?”.

¹¹ Respondió: **“Un hombre llamado Jesús hizo lodo, me untó los ojos y me dijo: “Ve al estanque de Siloé y lávate”. Así que fui y me lavé, y recibí la vista”.**

¹² Entonces le preguntaron: “¿Dónde está?”.

Dijo: “No lo sé”.

¹³ Llevaron al que había sido ciego a los fariseos.

¹⁴ Era sábado cuando Jesús hizo el lodo y le abrió los ojos.

¹⁵ También los fariseos le preguntaron cómo había recibido la vista. Él les dijo: "Me puso barro en los ojos, me lavé y veo".

¹⁶ Por eso algunos de los fariseos decían: "Este hombre no es de Dios, porque no guarda el sábado".

Otros decían: "¿Cómo puede hacer tales señales un hombre que es pecador?". Así que hubo división entre ellos.

¹⁷ Por eso volvieron a preguntar al ciego: "¿Qué dices de él, porque te ha abierto los ojos?"

Dijo: "Es un profeta".

¹⁸ Los judíos, por tanto, no creían respecto a él que había sido ciego y que había recibido la vista, hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista,

¹⁹ y les preguntaron: "¿Es éste vuestro hijo, del que decís que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?"

²⁰ Sus padres les respondieron: "Sabemos que éste es nuestro hijo y que nació ciego;

²¹ pero cómo ve ahora, no lo sabemos; o quién le abrió los ojos, no lo sabemos. Es mayor de edad. Pregúntale a él. Él hablará por sí mismo".

²² Sus padres decían estas cosas porque temían a los judíos, pues éstos ya habían acordado que si alguno lo

confesaba como Cristo, sería expulsado de la sinagoga.

²³ Por eso sus padres dijeron: "Es mayor de edad. Pregúntale a él".

²⁴ Entonces llamaron por segunda vez al ciego y le dijeron: "Da gloria a Dios. Sabemos que este hombre es un pecador".

²⁵ Por eso respondió: "No sé si es pecador. Una cosa sí sé: que aunque estaba ciego, ahora veo".

²⁶ Le volvieron a decir: "¿Qué te ha hecho? ¿Cómo te ha abierto los ojos?"

²⁷ Él les respondió: "Ya os lo he dicho, y no me habéis escuchado. ¿Por qué queréis oírlo otra vez? No queréis también haceros sus discípulos, ¿verdad?"

²⁸ Le insultaron y le dijeron: "Tú eres su discípulo, pero nosotros somos discípulos de Moisés.

²⁹ Sabemos que Dios ha hablado con Moisés. Pero en cuanto a este hombre, no sabemos de dónde viene".

³⁰ El hombre les respondió: "¡Qué maravilla! No sabéis de dónde viene, y sin embargo me ha abierto los ojos.

³¹ Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, pero si alguien es adorador de Dios y hace su voluntad, le escucha.

³² Desde el principio del mundo no se ha oído decir que alguien haya abierto los ojos a un ciego de nacimiento.

³³ Si este hombre no viniera de Dios, no podría hacer nada”.

³⁴ Le respondieron: “Tú, que has nacido en pecado, ¿nos enseñas?”. Entonces le echaron.

³⁵ Jesús oyó que lo habían echado, y encontrándolo, le dijo: **“¿Crees en el Hijo de Dios?”**

³⁶ Él respondió: “¿Quién es, Señor, para que crea en él?”

³⁷ Jesús le dijo: **“Pues lo has visto, y es él quien habla contigo.”**

³⁸ Dijo: “¡Señor, creo!” y lo adoró.

³⁹ Jesús dijo: **“He venido a este mundo para juzgar, para que los que no ven vean y para que los que ven se vuelvan ciegos”.**

⁴⁰ Los fariseos que estaban con él oyeron estas cosas y le dijeron: “¿También nosotros somos ciegos?”

⁴¹ Jesús les dijo: **“Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; pero ahora decís: ‘Vemos’. Por eso vuestro pecado permanece.”**

10

¹ **“Os aseguro que el que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otro camino, es un ladrón y un salteador.**

² **Pero el que entra por la puerta es el pastor de las ovejas.**

³ **El guardián le abre la puerta, y las ovejas escuchan su voz. Llama a**

sus ovejas por su nombre y las saca.

⁴ **Cada vez que saca a sus ovejas, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz.**

⁵ **No seguirán en absoluto a un extraño, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.”**

⁶ Jesús les dijo esta parábola, pero no entendieron lo que les decía.

⁷ Por eso Jesús les volvió a decir: **“Os aseguro que yo soy la puerta de las ovejas.**

⁸ **Todos los que vinieron antes que yo son ladrones y salteadores, pero las ovejas no les hicieron caso.**

⁹ **Yo soy la puerta. Si alguien entra por mí, se salvará, y entrará y saldrá y hallará pastos.**

¹⁰ **El ladrón sólo viene a robar, matar y destruir. Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia.**

¹¹ **“Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas.**

¹² **El que es asalariado y no pastor, que no es dueño de las ovejas, ve venir al lobo, deja las ovejas y huye. El lobo arrebató las ovejas y las dispersa.**

¹³ **El jornalero huye porque es jornalero y no cuida de las ovejas.**

14 Yo soy el buen pastor. Conozco a las mías, y soy conocido por las mías;

15 así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre. Yo doy mi vida por las ovejas.

16 Tengo otras ovejas que no son de este redil. Debo traerlas también, y oirán mi voz. Serán un solo rebaño con un solo pastor.

17 Por eso el Padre me ama, porque doy mi vida para volver a tomarla.

18 Nadie me la quita, sino que yo mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volver a tomarla. Este mandamiento lo recibí de mi Padre”.

19 Por eso volvió a surgir una división entre los judíos a causa de estas palabras.

20 Muchos de ellos decían: “¡Tiene un demonio y está loco! ¿Por qué le escucháis?”

21 Otros decían: “Estos no son los dichos de un poseído por un demonio. No es posible que un demonio abra los ojos de los ciegos, ¿verdad?”

22 Era la fiesta de la Dedicación en Jerusalén.

23 Era invierno, y Jesús andaba por el templo, en el pórtico de Salomón.

24 Los judíos se acercaron a él y le dijeron: “¿Hasta cuándo nos vas a tener en suspenso? Si eres el Cristo, dínoslo claramente”.

25 Jesús les respondió: “Os lo he dicho, y no creéis. Las obras que hago en nombre de mi Padre, éstas dan testimonio de mí.

26 Pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho.

27 Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen.

28 Yo les doy vida eterna. Nunca perecerán, y nadie las arrebatará de mi mano.

29 Mi Padre, que me las ha dado, es más grande que todos. Nadie puede arrebatarlos de la mano de mi Padre.

30 Yo y el Padre somos uno”.

31 Por eso los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearlo.

32 Jesús les respondió: “Os he mostrado muchas obras buenas de mi Padre. ¿Por cuál de esas obras me apedreáis?”

33 Los judíos le respondieron: “No te apedreemos por una obra buena, sino por blasfemia, porque tú, siendo hombre, te haces Dios”.

34 Jesús les contestó: “¿No está escrito en vuestra ley: “Yo dije que sois dioses”? *

35 Si los llamó dioses, a los que vino la palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada),

36 ¿decís de aquel a quien el Padre santificó y

* 10:34 Salmo 82:6

envió al mundo: “Tú blasfemas”, porque yo dije: “Yo soy el Hijo de Dios”?

³⁷ Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis.

³⁸ Pero si las hago, aunque no me creáis, creed en las obras, para que sepáis y creáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre.”

³⁹ Volvieron a buscarlo para apresarlo, pero se les escapó de las manos.

⁴⁰ Volvió a pasar el Jordán, al lugar donde Juan bautizaba al principio, y se quedó allí.

⁴¹ Muchos se acercaron a él. Decían: “Ciertamente Juan no hizo ninguna señal, pero todo lo que Juan dijo de este hombre es verdad”.

⁴² Muchos creyeron allí en él.

11

¹ Un hombre estaba enfermo, Lázaro, de Betania, del pueblo de María y de su hermana Marta.

² Era aquella María, que había ungido al Señor con ungüento y enjugado sus pies con sus cabellos, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo.

³ Las hermanas, pues, enviaron a decirle: “Señor, he aquí que está enfermo aquel a quien tienes gran afecto.”

⁴ Pero Jesús, al oírlo, dijo: “Esta enfermedad no es para la muerte, sino para la gloria de Dios, para que

el Hijo de Dios sea glorificado por ella.”

⁵ Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro.

⁶ Por eso, al saber que estaba enfermo, se quedó dos días en el lugar donde estaba.

⁷ Luego, después de esto, dijo a los discípulos: **“Vamos a Judea de nuevo”.**

⁸ Los discípulos le preguntaron: “Rabí, los judíos querían apedrearte. ¿Vas a ir allí de nuevo?”

⁹ Jesús respondió: **“¿No hay doce horas de luz? Si un hombre camina de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo.**

¹⁰ Pero si un hombre camina de noche, tropieza, porque la luz no está en él”.

¹¹ Dijo estas cosas, y después les dijo: **“Nuestro amigo Lázaro se ha dormido, pero yo voy para despertarlo del sueño.”**

¹² Entonces los discípulos dijeron: “Señor, si se ha dormido, se recuperará”.

¹³ Ahora bien, Jesús había hablado de su muerte, pero ellos pensaron que hablaba de descansar en el sueño.

¹⁴ Entonces Jesús les dijo claramente: **“Lázaro ha muerto.**

¹⁵ Me alegro por vosotros de no haber estado allí, para que creáis. Sin embargo, vayamos a verlo”.

¹⁶ Entonces Tomás, que se llama Dídimo,* dijo a sus

* 11:16 “Dídimo” significa “gemelo”.

condiscípulos: “Vayamos también nosotros, para morir con él.”

¹⁷ Cuando llegó Jesús, se dio cuenta de que ya llevaba cuatro días en el sepulcro.

¹⁸ Betania estaba cerca de Jerusalén, a unos quince pasos†.

¹⁹ Muchos de los judíos se habían reunido con las mujeres en torno a Marta y María, para consolarlas por su hermano.

²⁰ Cuando Marta se enteró de que Jesús venía, fue a recibirlo, pero María se quedó en la casa.

²¹ Entonces Marta dijo a Jesús: “Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.

²² Incluso ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará”.

²³ Jesús le dijo: **“Tu hermano resucitará”.**

²⁴ Marta le dijo: “Sé que resucitará en la resurrección en el último día”.

²⁵ Jesús le dijo: **“Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí seguirá viviendo, aunque muera.**

²⁶ El que vive y cree en mí no morirá jamás. ¿Crees en esto?”

²⁷ Ella le dijo: “Sí, Señor. He llegado a creer que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que viene al mundo”.

²⁸ Cuando hubo dicho esto, se fue y llamó a María, su hermana, en secreto, diciendo: “El Maestro está aquí y te llama.”

²⁹ Al oír esto, se levantó rápidamente y fue hacia él.

³⁰ Pero Jesús no había entrado aún en la aldea, sino que estaba en el lugar donde Marta lo había encontrado.

³¹ Entonces los judíos que estaban con ella en la casa y la consolaban, al ver que María se levantaba rápidamente y salía, la siguieron diciendo: “Va al sepulcro a llorar allí.”

³² Por eso, cuando María llegó a donde estaba Jesús y lo vio, se postró a sus pies, diciéndole: “Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.”

³³ Cuando Jesús la vio llorar, y a los judíos que venían con ella, gimió en el espíritu y se turbó,

³⁴ y dijo: **“¿Dónde lo habéis puesto?”**

Le dijeron: “Señor, ven a ver”.

³⁵ Jesús lloró.

³⁶ Por eso los judíos decían: “¡Vean cuánto afecto le tenía!”.

³⁷ Algunos de ellos decían: “¿No podía este hombre, que abrió los ojos del ciego, evitar que éste muriera?”

³⁸ Jesús, gimiendo de nuevo en su interior, llegó al sepulcro. Era una cueva, y una piedra estaba apoyada en ella.

³⁹ Jesús dijo: **“Quita la piedra”.**

Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: “Señor, a estas alturas hay

† 11:18 15 estadios son unos 2,8 kilómetros o 1,7 millas

un hedor, pues lleva cuatro días muerto”.

⁴⁰ Jesús le dijo: **¿No te dije que, si crees, verás la gloria de Dios?”**

⁴¹ Entonces quitaron la piedra del lugar donde yacía el muerto.[‡] Jesús levantó los ojos y dijo: **“Padre, te agradezco que me hayas escuchado.**

⁴² **Sé que siempre me escuchas, pero a causa de la multitud que está alrededor he dicho esto, para que crean que tú me has enviado.”**

⁴³ Cuando hubo dicho esto, gritó a gran voz: **“¡Lázaro, ven afuera!”**

⁴⁴ El que estaba muerto salió, atado de pies y manos con vendas, y su rostro estaba envuelto con un paño.

Jesús les dijo: **“Libéralo y déjalo ir”.**

⁴⁵ Por eso, muchos de los judíos que se acercaron a María y vieron lo que hacía Jesús creyeron en él.

⁴⁶ Pero algunos de ellos se fueron a los fariseos y les contaron las cosas que Jesús había hecho.

⁴⁷ Entonces los jefes de los sacerdotes y los fariseos reunieron un consejo y dijeron: **“¿Qué hacemos? Porque este hombre hace muchas señales.**

⁴⁸ Si lo dejamos así, todos creerán en él, y vendrán los romanos y nos quitarán

nuestro lugar y nuestra nación.”

⁴⁹ Pero uno de ellos, Caifás, siendo sumo sacerdote aquel año, les dijo: **“Vosotros no sabéis nada en absoluto,**

⁵⁰ **ni consideraréis que nos convenga que un hombre muera por el pueblo, y que no perezca toda la nación.”**

⁵¹ Pero él no dijo esto por sí mismo, sino que, siendo sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús moriría por la nación,

⁵² y no sólo por la nación, sino también para reunir en uno a los hijos de Dios que están dispersos.

⁵³ Así que desde aquel día tomaron consejo para darle muerte.

⁵⁴ Así que Jesús ya no andaba abiertamente entre los judíos, sino que se fue de allí al campo, cerca del desierto, a una ciudad llamada Efraín. Allí se quedó con sus discípulos.

⁵⁵ Se acercaba la Pascua de los judíos. Muchos subieron del campo a Jerusalén antes de la Pascua, para purificarse.

⁵⁶ Entonces buscaban a Jesús y hablaban entre sí, estando en el templo: **“¿Qué pensáis, que no viene a la fiesta?”**

⁵⁷ Ahora bien, los jefes de los sacerdotes y los fariseos habían ordenado que si alguien sabía dónde estaba, lo denunciara para poder apresararlo.

[‡] 11:41 NU omite “del lugar donde yacía el muerto”.

12

¹ Seis días antes de la Pascua, Jesús llegó a Betania, donde estaba Lázaro, que había estado muerto, al que resucitó de entre los muertos.

² Y le prepararon allí una cena. Marta servía, pero Lázaro era uno de los que se sentaban a la mesa con él.

³ Entonces María tomó una libra* de ungüento de nardo puro, muy precioso, y ungió los pies de Jesús y le secó los pies con sus cabellos. La casa se llenó de la fragancia del ungüento.

⁴ Entonces Judas Iscariote, hijo de Simón, uno de sus discípulos, que lo iba a traicionar, dijo:

⁵ “¿Por qué no se vendió este ungüento por trescientos denarios y se dio a los pobres?”

⁶ Esto lo dijo, no porque se preocupara por los pobres, sino porque era un ladrón, y teniendo la bolsa, solía robar lo que se echaba en ella.

⁷ Pero Jesús dijo:
“Dejadla en paz. Ha guardado esto para el día de mi entierro.”

⁸ Porque siempre tenéis a los pobres con vosotros, pero no siempre me tenéis a mí”.

⁹ Se enteró, pues, una gran multitud de judíos de que estaba allí; y vinieron, no sólo por causa de Jesús, sino

también para ver a Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos.

¹⁰ Pero los jefes de los sacerdotes conspiraron para dar muerte también a Lázaro,

¹¹ porque a causa de él muchos de los judíos se fueron y creyeron en Jesús.

¹² Al día siguiente, una gran multitud había acudido a la fiesta. Al enterarse de que Jesús venía a Jerusalén,

¹³ tomaron las ramas de las palmeras y salieron a recibirlo, y gritaron:
“¡Hosanna!† Bendito el que viene en nombre del Señor,‡ el Rey de Israel”.

¹⁴ Jesús, habiendo encontrado un asnillo, se sentó en él. Como está escrito:

¹⁵ “No temas, hija de Sión. He aquí que viene tu Rey, sentado en un pollino de asna”. §

¹⁶ Sus discípulos no entendían estas cosas al principio, pero cuando Jesús fue glorificado, entonces se acordaron de que estas cosas estaban escritas sobre él, y de que le habían hecho estas cosas.

¹⁷ La multitud, pues, que estaba con él cuando llamó a Lázaro del sepulcro y lo resucitó de entre los muertos, daba testimonio de ello.

¹⁸ Por esta razón también la multitud fue a su encuentro, porque oyeron que había hecho esta señal.

* **12:3** 300 denarios era el salario de un año para un trabajador agrícola.

† **12:13** “Hosanna” significa “sálvanos” o “ayúdanos, te rogamos”. ‡ **12:13** Salmo

118:25-26 § **12:15** Zacarías 9:9

19 Entonces los fariseos decían entre sí: “Mirad cómo no conseguís nada. He aquí que el mundo ha ido tras él”.

20 Había algunos griegos entre los que subían a adorar en la fiesta.

21 Estos, pues, se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le preguntaron: “Señor, queremos ver a Jesús.”

22 Felipe vino y se lo comunicó a Andrés, y a su vez, Andrés vino con Felipe, y se lo comunicaron a Jesús.

23 Jesús les respondió: **“Ha llegado el momento de que el Hijo del Hombre sea glorificado.”**

24 **De cierto os digo que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo. Pero si muere, da mucho fruto.**

25 **El que ama su vida la perderá. El que odia su vida en este mundo, la conservará para la vida eterna.**

26 **El que me sirve, que me siga. Donde yo esté, allí estará también mi servidor. Si alguien me sirve, el Padre lo honrará.**

27 **“Ahora mi alma está turbada. ¿Qué voy a decir? ¿Padre, sálvame de está hora? Pero he venido a está hora por esta causa.**

28 **¡Padre, glorifica tu nombre!”**

Entonces salió una voz del cielo que decía: “Lo he

glorificado y lo volveré a glorificar”.

29 Por eso, la multitud que estaba de pie y lo oyó, dijo que había tronado. Otros decían: “Un ángel le ha hablado”.

30 Jesús respondió: **“Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros.”**

31 **Ahora es el juicio de este mundo. Ahora el príncipe de este mundo será echado fuera.**

32 **Y yo, si soy levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí”.**

33 Pero él dijo esto, dando a entender con qué clase de muerte debía morir.

34 La multitud le respondió: “Hemos oído por la ley que el Cristo permanece para siempre.* ¿Cómo dices que **el Hijo del Hombre debe ser levantado? ¿Quién es ese Hijo del Hombre?**”

35 Por eso Jesús les dijo: **“Todavía un poco de tiempo la luz está con vosotros. Caminen mientras tienen la luz, para que las tinieblas no los alcancen. El que camina en las tinieblas no sabe a dónde va.**

36 **Mientras tengáis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de la luz”.** Jesús dijo estas cosas, y se alejó y se escondió de ellos.

37 Pero aunque había hecho tantas señales delante de ellos, no creían en él,

* 12:34 Isaías 9:7; Daniel 2:44; Véase Isaías 53:8

³⁸ para que se cumpliera la palabra del profeta Isaías que había dicho:

“Señor, ¿quién ha creído en nuestro informe?

¿A quién se le ha revelado el brazo del Señor?” †

³⁹ Por eso no podían creer, pues Isaías volvió a decir

⁴⁰ “Ha cegado sus ojos y ha endurecido su corazón, para que no vean con sus ojos, y entiendan con el corazón, y se conviertan, y yo los sane‡”.

⁴¹ Isaías dijo estas cosas al ver su gloria, y habló de él. §

⁴² Sin embargo, incluso muchos de los gobernantes creyeron en él, pero a causa de los fariseos no lo confesaron, para no ser expulsados de la sinagoga,

⁴³ porque amaban más la alabanza de los hombres que la de Dios.

⁴⁴ Jesús clamó y dijo: **“El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me ha enviado.”**

⁴⁵ **El que me ve, ve al que me ha enviado.**

⁴⁶ **Yo he venido al mundo como una luz, para que quien crea en mí no permanezca en las tinieblas.**

⁴⁷ **Si alguien escucha mis palabras y no cree, yo no lo juzgo. Porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo.**

⁴⁸ **El que me rechaza y no recibe mis palabras, tiene quien lo juzgue. La palabra que yo hablé lo juzgará en el último día.**

⁴⁹ **Porque no he hablado por mí mismo, sino que el Padre que me ha enviado me ha dado un mandamiento sobre lo que debo decir y lo que debo hablar.**

⁵⁰ **Yosé que su mandamiento es la vida eterna. Por lo tanto, las cosas que hablo, como el Padre me ha dicho, así las hablo”.**

13

¹ Antes de la fiesta de la Pascua, Jesús, sabiendo que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.

² Durante la cena, habiendo metido ya el diablo en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, para que lo traicionara,

³ Jesús, sabiendo que el Padre había entregado todas las cosas en sus manos, y que venía de Dios y se iba a Dios,

⁴ se levantó de la cena y se despojó de sus vestidos exteriores. Tomó una toalla y se la puso alrededor de la cintura.

⁵ Luego echó agua en un lebrillo y se puso a lavar los pies de los discípulos y a

† 12:38 Isaías 53:1 ‡ 12:40 Isaías 6:10 § 12:41 Isaías 6:1

enjuagarlos con la toalla que le envolvía.

⁶ Luego se acercó a Simón Pedro. Le dijo: “Señor, ¿me lavas los pies?”.

⁷ Jesús le contestó: **“No sabes lo que hago ahora, pero lo entenderás después”.**

⁸ Pedro le dijo: “¡Nunca me lavarás los pies!”

Jesús le respondió: **“Si no te lavo, no tienes parte conmigo”.**

⁹ Simón Pedro le dijo: “Señor, no sólo mis pies, sino también mis manos y mi cabeza”.

¹⁰ Jesús le dijo: **“Alguien que se ha bañado sólo necesita que le laven los pies, pero está completamente limpio. Vosotros estáis limpios, pero no todos”.**

¹¹ Porque conocía al que lo iba a traicionar; por eso dijo: **“No estáis todos limpios”.**

¹² Así que, después de lavarles los pies, volver a ponerse la ropa exterior y sentarse de nuevo, les dijo: **“¿Sabéis lo que os he hecho?”**

¹³ **“Me llamáis “Maestro” y “Señor”. Lo decís con razón, porque así soy.”**

¹⁴ **“Si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros.”**

¹⁵ **“Porque os he dado ejemplo, para que**

también vosotros hagáis lo que yo he hecho con vosotros.”

¹⁶ **“De cierto os digo que el siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que lo envió.”**

¹⁷ **“Si sabéis estas cosas, dichosos vosotros si las ponéis en práctica.”**

¹⁸ **“No hablo de todos vosotros. Yo sé a quién he escogido; pero para que se cumpla la Escritura: ‘El que come pan conmigo, ha levantado su talón contra mí’.” ***

¹⁹ **“Desde ahora os lo digo antes de que ocurra, para que cuando ocurra, creáis que yo soy.”**

²⁰ **“De cierto os digo que el que recibe a quien yo envío, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.”**

²¹ Al decir esto, Jesús se turbó en su espíritu y declaró: **“Os aseguro que uno de vosotros me va a traicionar.”**

²² Los discípulos se miraban unos a otros, perplejos sobre quién hablaba.

²³ Uno de sus discípulos, a quien Jesús amaba, estaba en la mesa, apoyado en el pecho de Jesús.

²⁴ Entonces Simón Pedro le hizo señas y le dijo: **“Dinos de quién habla”.**

²⁵ Él, recostado, como estaba, sobre el pecho de Jesús, le preguntó: “Señor, ¿quién es?”.

* 13:18 Salmo 41:9

²⁶ Entonces Jesús respondió: **“Es a quien le daré este pedazo de pan cuando lo haya mojado”. Y cuando hubo mojado el pedazo de pan, se lo dio a Judas, hijo de Simón Iscariote.**

²⁷ Después del trozo de pan, entró en él Satanás.

Entonces Jesús le dijo: **“Lo que hagas, hazlo rápido”.**

²⁸ Nadie en la mesa sabía por qué le decía esto.

²⁹ Pues algunos pensaron, porque Judas tenía la bolsa, que Jesús le había dicho:

“Compra lo que necesitamos para la fiesta”, o que debía dar algo a los pobres.

³⁰ Así que, habiendo recibido aquel bocado, salió inmediatamente. Era de noche.

³¹ Cuando salió, Jesús dijo: **“Ahora el Hijo del Hombre ha sido glorificado, y Dios ha sido glorificado en él.**

³² **Si Dios ha sido glorificado en él, Dios también lo glorificará en sí mismo, y lo glorificará inmediatamente.**

³³ **Hijitos, estaré con vosotros un poco más de tiempo. Me buscaréis, y como dije a los judíos: “Donde yo voy, vosotros no podéis venir”, así os lo digo ahora.**

³⁴ **Un nuevo mandamiento os doy: que os améis unos a otros. Como yo os he amado, amaos también vosotros unos a otros.**

³⁵ **En esto reconocerán todos que sois mis discípulos, si os amáis unos a otros.”**

³⁶ Simón Pedro le dijo: “Señor, ¿a dónde vas?”.

Jesús respondió: **“A donde voy, no puedes seguirme ahora, pero me seguirás después”.**

³⁷ Pedro le dijo: “Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Daré mi vida por ti”.

³⁸ Jesús le contestó: **“¿Vas a dar tu vida por mí? Te aseguro que el gallo no cantará hasta que me hayas negado tres veces.**

14

¹ **“No dejes que tu corazón se turbe. Creéis en Dios. Creed también en mí.**

² **En la casa de mi Padre hay muchas casas. Si no fuera así, os lo habría dicho. Voy a preparar un lugar para vosotros.**

³ **Si me voy y os preparo un lugar, volveré y os recibiré en mi casa; para que donde yo esté, estéis también vosotros.**

⁴ **Vosotros sabéis a dónde voy y conocéis el camino”.**

⁵ Tomás le dijo: “Señor, no sabemos a dónde vas. ¿Cómo podemos saber el camino?”

⁶ Jesús le dijo: **“Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí.**

⁷ **Si me hubieras conocido, habrías conocido también a mi**

Padre. Desde ahora, lo conoces y lo has visto*.

⁸ Felipe le dijo: “Señor, muéstranos al Padre, y eso nos bastará”.

⁹ Jesús le dijo: “¿Tanto tiempo llevo con vosotros y no me conoces, Felipe? El que me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices: “Muéstranos al Padre”?

¹⁰ ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí? Las palabras que os digo no las hablo por mí mismo, sino que el Padre que vive en mí hace sus obras.

¹¹ Creedme que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí; o bien creedme por las mismas obras.

¹² De cierto os digo que el que cree en mí, las obras que yo hago, él también las hará; y hará obras mayores que éstas, porque yo voy a mi Padre.

¹³ Todo lo que pidáis en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

¹⁴ Si pedís algo en mi nombre, yo lo haré.

¹⁵ Si me amáis, guardad mis mandamientos.

¹⁶ Yo rogaré al Padre, y él os dará otro Consejero, para* que esté con vosotros para siempre:

¹⁷ el Espíritu de la verdad, al que el mundo no puede recibir, porque

no lo ve y no lo conoce. Vosotros lo conocéis, porque vive con vosotros y estará en vosotros.

¹⁸ No os dejaré huérfanos. Vendré a vosotros.

¹⁹ Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis. Porque yo vivo, vosotros también viviréis.

²⁰ En aquel día sabréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.

²¹ El que tiene mis mandamientos y los cumple, ése es el que me ama. El que me ama será amado por mi Padre, y yo le amaré y me revelaré a él”.

²² Judas (no Iscariote) le dijo: “Señor, ¿qué ha pasado para que te reveles a nosotros y no al mundo?”

²³ Jesús le respondió: “Si un hombre me ama, cumplirá mi palabra. Mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestra casa con él.

²⁴ El que no me ama no guarda mis palabras. La palabra que oís no es mía, sino del Padre que me ha enviado.

²⁵ “Os he dicho estas cosas mientras vivía con vosotros.

²⁶ Pero el Consejero, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os enseñará todas las cosas y os

* 14:16 Griego παρακλητον: Consejero, Ayudante, Intercesor, Abogado y Consolador.

recordará todo lo que os he dicho.

²⁷ **La paz os dejo. Mi paz os doy; no os la doy como la da el mundo. No dejes que tu corazón se turbe, ni que tenga miedo.**

²⁸ **Habéis oído que os dije: “Me voy y volveré a vosotros”. Si me amarais, os habríais alegrado porque dije: “Me voy a mi Padre”, porque el Padre es más grande que yo.**

²⁹ **Ahora os lo he dicho antes de que ocurra, para que, cuando ocurra, creáis.**

³⁰ **Ya no hablaré mucho con vosotros, porque viene el príncipe de este mundo y no tiene nada en mí.**

³¹ **Pero para que el mundo sepa que amo al Padre, y que como el Padre me mandó, así hago yo. Levantaos, vámonos de aquí.**

15

¹ **“Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el viticultor.**

² **Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo quita. Todo sarmiento que da fruto, lo poda para que dé más fruto.**

³ **Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he dicho.**

⁴ **Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así**

tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

⁵ **Yo soy la vid. Vosotros sois los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él da mucho fruto, porque sin mí no podéis hacer nada.**

⁶ **El que no permanece en mí, es arrojado como pámpano y se seca; los recogen, los echan al fuego y se queman.**

⁷ **Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis todo lo que queráis, y se os hará.**

⁸ **“En esto es glorificado mi Padre, en que deis mucho fruto; y así seréis mis discípulos.**

⁹ **Como el Padre me ha amado, yo también os he amado. Permaneced en mi amor.**

¹⁰ **Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.**

¹¹ **Os he dicho estas cosas para que mi alegría permanezca en vosotros y vuestra alegría sea cumplida.**

¹² **“Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros, como yo os he amado.**

¹³ **Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos.**

¹⁴ **Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo**

os mando.

¹⁵ **Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor. Pero os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.**

¹⁶ **No me habéis elegido a mí, sino que yo os he elegido a vosotros y os he designado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé.**

¹⁷ **“Os mando estas cosas, para que os améis unos a otros.**

¹⁸ **Si el mundo os odia, sabed que me ha odiado a mí antes que a vosotros.**

¹⁹ **Si fuerais del mundo, el mundo amaría a los suyos. Pero como no sois del mundo, puesto que yo os elegí del mundo, por eso el mundo os odia.**

²⁰ **Recordad la palabra que os dije: ‘Un siervo no es mayor que su señor’.* Si me persiguieron a mí, también os perseguirán a vosotros. Si ellos cumplieron mi palabra, también cumplirán la vuestra.**

²¹ **Pero todo esto os lo harán por mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado.**

²² **Si yo no hubiera venido a hablarles, no tendrían pecado; pero**

ahora no tienen excusa para su pecado.

²³ **El que me odia, odia también a mi Padre.**

²⁴ **Si yo no hubiera hecho entre ellos las obras que nadie hizo, no tendrían pecado. Pero ahora han visto y también me han odiado a mí y a mi Padre.**

²⁵ **Pero esto ha sucedido para que se cumpla la palabra que estaba escrita en su ley: “Me odiaron sin causa”. †**

²⁶ **“Cuando venga el Consejero‡ que os enviaré de parte del Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí.**

²⁷ **También vosotros daréis testimonio, porque habéis estado conmigo desde el principio.**

16

¹ **“Os he dicho estas cosas para no haceros tropezar.**

² **Os expulsarán de las sinagogas. Sí, viene el tiempo en que quien os mate pensará que ofrece un servicio a Dios.**

³ **Ellos harán estas cosas* porque no han conocido al Padre ni a mí.**

⁴ **Pero os he dicho estas cosas para que, cuando llegue el momento, os acordéis de que os las he contado. No os dije estas cosas desde el principio,**

* 15:20 Juan 13:16 † 15:25 Salmo 35:19; 69:4 ‡ 15:26 Parakletos griego:

Consejero, Ayudante, Abogado, Intercesor y Consolador. * 16:3 TR añade “a ti”

porque estaba con vosotros.

⁵ Pero ahora me voy con el que me ha enviado, y ninguno de vosotros me pregunta: “¿Adónde vas?”

⁶ Pero como os he dicho estas cosas, la tristeza ha llenado vuestro corazón.

⁷ Sin embargo, os digo la verdad: os conviene que me vaya, porque si no me voy, el Consejero no vendrá a vosotros. Pero si me voy, os lo enviaré.

⁸ Cuando venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio;

⁹ de pecado, porque no creen en mí;

¹⁰ de justicia, porque me voy a mi Padre y ya no me veréis;

¹¹ de juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido juzgado.

¹² “Todavía tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no podéis soportarlas.

¹³ Sin embargo, cuando él, el Espíritu de la verdad, haya venido, os guiará a toda la verdad, porque no hablará por su cuenta, sino que hablará todo lo que oiga. Él os anunciará las cosas que se avecinan.

¹⁴ Él me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo declarará.

¹⁵ Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso he

dicho que toma[†] de lo mío y os lo anunciará.

¹⁶ “Un poco de tiempo, y no me verás. De nuevo un poco de tiempo, y me verás”.

¹⁷ Entonces algunos de sus discípulos se dijeron unos a otros: “¿Qué es eso que nos dice: “Un poco de tiempo y no me veréis, y de nuevo un poco de tiempo y me veréis”, y “porque voy al Padre?””

¹⁸ Dijeron entonces: “¿Qué es eso que dice: ‘Un poco de tiempo’? No sabemos lo que dice”.

¹⁹ Por lo tanto, Jesús se dio cuenta de que querían preguntarle, y les dijo:

“¿Preguntáis entre vosotros acerca de esto que he dicho: “Un poco de tiempo y no me veréis, y de nuevo un poco de tiempo y me veréis”?”

²⁰ Ciertamente os digo que lloraréis y os lamentaréis, pero el mundo se alegrará. Estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría.

²¹ La mujer, cuando da a luz, se entristece porque ha llegado su hora. Pero cuando ha dado a luz al niño, ya no se acuerda de la angustia, por la alegría de que haya nacido un ser humano en el mundo.

²² Por eso ahora tienes angustia, pero volveré a verte, y tu corazón se

[†] 16:15 TR dice “tomará” en lugar de “toma”

alegrará, y nadie te quitará la alegría.

²³ **“En aquel día no me preguntaréis nada. Os aseguro que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, os lo dará.**

²⁴ **Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre. Pedid y recibiréis, para que vuestra alegría sea completa.**

²⁵ **“Os he hablado de estas cosas en parábolas. Pero viene el tiempo en que ya no os hablaré por parábolas, sino que os hablaré claramente del Padre.**

²⁶ **En aquel día pediréis en mi nombre; y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros,**

²⁷ **pues el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado y habéis creído que he venido de Dios.**

²⁸ **Yo he salido del Padre y he venido al mundo. De nuevo, dejo el mundo y voy al Padre”.**

²⁹ **Sus discípulos le dijeron: “He aquí que ahora hablas con claridad y no usas parábolas.**

³⁰ **Ahora sabemos que lo sabes todo y que no necesitas que nadie te cuestione. Por eso creemos que has venido de Dios”.**

³¹ **Jesús les respondió: “¿Ahora creéis?**

³² **He aquí que viene el tiempo, y ya ha llegado, en que seréis dispersados,**

cada uno a su lugar, y me dejaréis solo. Pero no estoy solo, porque el Padre está conmigo.

³³ **Os he dicho estas cosas para que en mí tengáis paz. En el mundo tenéis problemas; pero ¡anímense! Yo he vencido al mundo”.**

17

¹ **Jesús dijo estas cosas y, levantando los ojos al cielo, dijo: “Padre, ha llegado el momento. Glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo también te glorifique a ti;**

² **así como le diste autoridad sobre toda carne, así dará vida eterna a todos los que le has dado.**

³ **Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que has enviado, Jesucristo.**

⁴ **Yo te he glorificado en la tierra. He cumplido la obra que me has encomendado.**

⁵ **Ahora, Padre, glorifícame tú mismo con la gloria que tenía contigo antes de que el mundo existiera.**

⁶ **“He revelado tu nombre al pueblo que me has dado fuera del mundo. Eran tuyos y me los has dado. Ellos han cumplido tu palabra.**

⁷ **Ahora han sabido que todas las cosas que me has dado vienen de ti,**

⁸ **porque las palabras que me has dado se las he**

dado a ellos; y las han recibido, y han sabido con certeza que vengo de ti. Han creído que tú me has enviado.

⁹ Yo rezo por ellos. No ruego por el mundo, sino por los que me has dado, porque son tuyos.

¹⁰ Todas las cosas que son mías son tuyas, y las tuyas son mías, y yo soy glorificado en ellas.

¹¹ Yo ya no estoy en el mundo, pero éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, guárdalos por tu nombre que me has dado, para que sean uno, como nosotros.

¹² Mientras estuve con ellos en el mundo, los guardé en tu nombre. He guardado a los que me has dado. Ninguno de ellos se ha perdido, sino el hijo de la destrucción, para que se cumpla la Escritura.

¹³ Pero ahora vengo a ti, y digo estas cosas en el mundo, para que tengan mi gozo pleno en ellos.

¹⁴ Les he dado tu palabra. El mundo los ha odiado porque no son del mundo, así como yo no soy del mundo.

¹⁵ No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del maligno.

¹⁶ No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

¹⁷ Santifícalos en tu verdad. Tu palabra es la

verdad. *

¹⁸ Como me enviaste al mundo, así los he enviado yo al mundo.

¹⁹ Por ellos me santifico, para que ellos también sean santificados en la verdad.

²⁰ “No ruego sólo por éstos, sino también por los que crean en mí por medio de su palabra,

²¹ para que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí, y yo en ti, para que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me has enviado.

²² La gloria que me has dado, yo se la he dado a ellos, para que sean uno, como nosotros somos uno,

²³ yo en ellos y tú en mí, para que se perfeccionen en uno, para que el mundo sepa que tú me has enviado y que los has amado, como a mí.

²⁴ Padre, quiero que también los que me has dado estén conmigo donde yo estoy, para que vean mi gloria que me has dado, porque me has amado antes de la fundación del mundo.

²⁵ Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y éstos han sabido que tú me has enviado.

²⁶ Yo les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer, para que el amor con que me has

* 17:17 17:17 Salmo 119:142

amado esté en ellos, y yo en ellos."

18

¹ Cuando Jesús hubo dicho estas palabras, salió con sus discípulos por el torrente Cedrón, donde había un huerto en el que entraron él y sus discípulos.

² También Judas, el que lo traicionó, conocía el lugar, porque Jesús se reunía allí a menudo con sus discípulos.

³ Entonces Judas, habiendo tomado un destacamento de soldados y oficiales de los sumos sacerdotes y de los fariseos, llegó allí con linternas, antorchas y armas.

⁴ Jesús, pues, sabiendo todo lo que le pasaba, salió y les dijo: "**¿A quién buscáis?**"

⁵ Le respondieron: "Jesús de Nazaret".

Jesús les dijo: "**Yo soy**".

También Judas, el que lo traicionó, estaba con ellos.

⁶ Por eso, cuando les dijo: "**Yo soy**", **retrocedieron y cayeron al suelo**.

⁷ Por eso les preguntó de nuevo: "**¿A quién buscáis?**".

Dijeron: "Jesús de Nazaret".

⁸ Jesús respondió: "**Os he dicho que yo soy. Si, pues, me buscáis, dejad que éstos se vayan**",

⁹ para que se cumpla la palabra que dijo: "**De los que me has dado, no he perdido a ninguno**". *

¹⁰ Entonces Simón Pedro, teniendo una espada, la sacó, hirió al siervo del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. El siervo se llamaba Malco.

¹¹ Entonces Jesús dijo a Pedro: "**Mete la espada en la vaina. El cáliz que el Padre me ha dado, ¿no lo voy a beber?**"

¹² Entonces el destacamento, el comandante y los oficiales de los judíos prendieron a Jesús y lo ataron,

¹³ y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, que era sumo sacerdote aquel año.

¹⁴ Fue Caifás quien aconsejó a los judíos que era conveniente que un hombre pereciera por el pueblo.

¹⁵ Simón Pedro siguió a Jesús, al igual que otro discípulo. Aquel discípulo era conocido del sumo sacerdote, y entró con Jesús en el atrio del sumo sacerdote;

¹⁶ pero Pedro estaba fuera, a la puerta. Entonces el otro discípulo, que era conocido del sumo sacerdote, salió y habló a la que guardaba la puerta, e hizo entrar a Pedro.

¹⁷ Entonces la criada que guardaba la puerta dijo a Pedro: "¿Eres tú también uno de los discípulos de este hombre?"

Él dijo: "No lo soy".

¹⁸ Los sirvientes y los oficiales estaban allí de pie,

* 18:9 Juan 6:39

habiendo hecho un fuego de brasas, pues hacía frío. Se estaban calentando. Pedro estaba con ellos, de pie y calentándose.

¹⁹ El sumo sacerdote preguntó entonces a Jesús por sus discípulos y por su enseñanza.

²⁰ Jesús le contestó: **“Yo hablé abiertamente al mundo. Siempre enseñé en las sinagogas y en el templo, donde siempre se reúnen los judíos. No dije nada en secreto.**

²¹ **¿Por qué me preguntas? Preguntad a los que me han oído lo que les he dicho. He aquí que ellos saben las cosas que dije”.**

²² Cuando hubo dicho esto, uno de los oficiales que estaban allí abofeteó a Jesús con la mano, diciendo: “¿Así respondes al sumo sacerdote?”

²³ Jesús le respondió: **“Si he hablado mal, testifica el mal; pero si está bien, ¿por qué me golpeas?”**

²⁴ Anás lo envió atado a Caifás, el sumo sacerdote.

²⁵ Simón Pedro estaba de pie, calentándose. Entonces le dijeron: “¿No eres tú también uno de sus discípulos, verdad?”

Él lo negó y dijo: “No lo soy”.

²⁶ Uno de los siervos del sumo sacerdote, que era pariente del que Pedro había cortado la oreja, le dijo: “¿No te vi en el jardín con él?”

²⁷ Pedro, pues, lo negó de nuevo, e inmediatamente el gallo cantó.

²⁸ Condujeron, pues, a Jesús desde Caifás al pretorio. Era temprano, y ellos mismos no entraron en el pretorio para no contaminarse, sino para comer la Pascua.

²⁹ Salió, pues, Pilato hacia ellos y les dijo: “¿Qué acusación traéis contra este hombre?”

³⁰ Le respondieron: “Si este hombre no fuera un malhechor, no te lo habríamos entregado”.

³¹ Pilato, pues, les dijo: “Tomadlo vosotros y juzgadlo según vuestra ley”.

Por eso los judíos le decían: “Nos es ilícito dar muerte a nadie”,

³² para que se cumpliera la palabra de Jesús que había dicho, dando a entender con qué clase de muerte debía morir.

³³ Entonces Pilato entró de nuevo en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo: “¿Eres tú el Rey de los judíos?”

³⁴ Jesús le respondió: **“¿Dices esto por ti mismo, o te lo han dicho otros?”**

³⁵ Pilato respondió: “No soy judío, ¿verdad? Tu propia nación y los jefes de los sacerdotes te entregaron a mí. ¿Qué has hecho?”

³⁶ Jesús respondió: **“Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuera de este mundo, mis siervos lucharían para que yo no fuera entregado**

a los judíos. Pero ahora mi Reino no es de aquí”.

³⁷ Pilato, pues, le dijo: “¿Eres entonces un rey?”

Jesús respondió:
“Vosotros decís que soy un rey. Para eso he nacido y para eso he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz”.

³⁸ Pilato le dijo: “¿Qué es la verdad?”

Cuando hubo dicho esto, salió de nuevo a los judíos y les dijo: “No encuentro fundamento para una acusación contra él.

³⁹ Pero ustedes tienen la costumbre de que les suelte a alguien en la Pascua. Por tanto, ¿queréis que os suelte al Rey de los judíos?”

⁴⁰ Entonces todos volvieron a gritar, diciendo: “Este no, sino Barrabás”. Ahora bien, Barrabás era un ladrón.

19

¹ Entonces Pilato tomó a Jesús y lo azotó.

² Los soldados trenzaron espinas en la forma de una corona y se la pusieron en la cabeza, y lo vistieron con un manto de púrpura.

³ No dejaban de decir: “¡Salve, Rey de los Judíos!” y no dejaban de abofetearle.

⁴ Entonces Pilato volvió a salir y les dijo: “He aquí que os lo traigo, para que sepáis que no encuentro fundamento para una acusación contra él.”

⁵ Salió, pues, Jesús con la corona de espinas y el manto de púrpura. Pilato les dijo: “He aquí el hombre”.

⁶ Al verlo, los jefes de los sacerdotes y los oficiales gritaron diciendo:

“¡Crucifícalo! Crucifícalo!”

Pilato les dijo: “Tomadlo vosotros y crucificadlo, porque no encuentro fundamento para una acusación contra él”.

⁷ Los judíos le respondieron: “Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo Hijo de Dios”.

⁸ Cuando Pilato oyó estas palabras, tuvo más miedo.

⁹ Entró de nuevo en el pretorio y dijo a Jesús: “¿De dónde eres?”. Pero Jesús no le respondió.

¹⁰ Entonces Pilato le dijo: “¿No me hablas a mí? ¿No sabes que tengo poder para liberarte y tengo poder para crucificarte?”

¹¹ Jesús respondió: **“No tendrías ningún poder contra mí, si no te fuera dado de arriba. Por tanto, el que me ha entregado a vosotros tiene un pecado mayor”.**

¹² Ante esto, Pilato quiso ponerlo en libertad, pero los judíos gritaron diciendo: “¡Si sueltas a este hombre, no eres amigo del César! Todo el que se hace rey habla contra el César”.

¹³ Cuando Pilato oyó estas palabras, sacó a Jesús y se sentó en el tribunal en un lugar llamado “El

Pavimento", pero en hebreo, "Gabbatha."

¹⁴ Era el día de la preparación de la Pascua, hacia la hora sexta.* Dijo a los judíos: "¡He aquí vuestro Rey!"

¹⁵ Gritaron: "¡Fuera de aquí! ¡Fuera de aquí! Crucifiquenlo".

Pilato les dijo: "¿Debo crucificar a vuestro Rey?"

Los jefes de los sacerdotes respondieron: "No tenemos más rey que el César".

¹⁶ Entonces se lo entregó para que lo crucificaran. Tomaron, pues, a Jesús y se lo llevaron.

¹⁷ Salió, llevando su cruz, al lugar llamado "Lugar de la Calavera", que en hebreo se llama "Gólgota",

¹⁸ donde lo crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio.

¹⁹ Pilato escribió también un título y lo puso en la cruz. Allí estaba escrito: "JESÚS DE NAZARET, EL REY DE LOS JUDÍOS".

²⁰ Por lo tanto, muchos de los judíos leyeron este título, porque el lugar donde Jesús fue crucificado estaba cerca de la ciudad; y estaba escrito en hebreo, en latín y en griego.

²¹ Los jefes de los judíos dijeron, pues, a Pilato: "No escribas: "El Rey de los judíos", sino: "Dijo: "Yo soy el Rey de los judíos"".

²² Pilato respondió: "Lo que he escrito, lo he escrito".

²³ Entonces los soldados, después de crucificar a Jesús, tomaron sus vestidos e hicieron cuatro partes, a cada soldado una parte; y también la túnica. La túnica era sin costura, tejida de arriba abajo.

²⁴ Entonces se dijeron unos a otros: "No la rasguemos, sino echemos suertes para decidir de quién será", para que se cumpla la Escritura que dice "Se repartieron mis ropas entre ellos. Echan a suertes mi ropa[†]".

Por eso los soldados hicieron estas cosas.

²⁵ Pero junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la mujer de Cleofás y María Magdalena.

²⁶ Por eso, al ver Jesús a su madre y al discípulo al que amaba que estaban allí, dijo a su madre: "**Mujer, ahí tienes a tu hijo**".

²⁷ Luego dijo al discípulo: "**¡He ahí a tu madre!** A partir de esa hora, el discípulo se la llevó a su casa.

²⁸ Después de esto, Jesús, viendo[‡] que todo estaba ya terminado, para que se cumpliera la Escritura, dijo: "**¡Tengo sed!**"

²⁹ Se puso allí una vasija llena de vinagre; entonces

* **19:14** "la hora sexta" habría sido las 06:00 h. según el sistema horario romano, o el mediodía para el sistema horario judío en uso, entonces. † **19:24** Salmo 22:18 ‡ **19:28** NU, TR lee "saber" en lugar de "ver"

pusieron una esponja llena de vinagre sobre un hisopo, y se la acercaron a la boca.

³⁰ Así pues, cuando Jesús recibió el vinagre, dijo: **“¡Se acabó!”. Entonces inclinó la cabeza y entregó su espíritu.**

³¹ Por lo tanto, los judíos, como era el día de la preparación, para que los cuerpos no permanecieran en la cruz durante el día de reposo (pues ese día de reposo era especial), pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y se los llevaran.

³² Vinieron, pues, los soldados y rompieron las piernas del primero y del otro que estaba crucificado con él;

³³ pero cuando llegaron a Jesús y vieron que ya estaba muerto, no le rompieron las piernas.

³⁴ Sin embargo, uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza, e inmediatamente salió sangre y agua.

³⁵ El que ha visto ha dado testimonio, y su testimonio es verdadero. Sabe que dice la verdad, para que creáis.

³⁶ Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliera la Escritura: “Un hueso de él no será quebrado”. §

³⁷ Otra Escritura dice: “Mirarán al que traspasaron”. *

³⁸ Después de estas cosas, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero en secreto por miedo a los judíos, pidió a Pilato poder llevarse el cuerpo de Jesús. Pilato le dio permiso. Vino, pues, y se llevó el cuerpo.

³⁹ Nicodemo, que al principio se acercó a Jesús de noche, vino también trayendo una mezcla de mirra y áloes, como cien libras romanas. †

⁴⁰ Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en telas de lino con las especias, según la costumbre de los judíos de enterrarlo.

⁴¹ En el lugar donde fue crucificado había un jardín. En el jardín había un sepulcro nuevo en el que nunca se había puesto a nadie.

⁴² Entonces, a causa del día de preparación de los judíos (pues el sepulcro estaba cerca), pusieron allí a Jesús.

20

¹ El primer día de la semana, María Magdalena fue temprano, cuando todavía estaba oscuro, al sepulcro, y vio que la piedra había sido retirada del sepulcro.

² Entonces corrió y vino a Simón Pedro y al otro discípulo a quien Jesús amaba, y les dijo: “¡Se han

§ 19:36 Éxodo 12:46; Números 9:12; Salmo 34:20 * 19:37 Zacarías 12:10

† 19:39 100 libras romanas de 12 onzas cada una, es decir, unas 72 libras o 33 kilogramos.

llevado al Señor del sepulcro y no sabemos dónde lo han puesto!"

³ Salieron, pues, Pedro y el otro discípulo, y fueron hacia el sepulcro.

⁴ Los dos corrieron juntos. El otro discípulo se adelantó a Pedro y llegó primero al sepulcro.

⁵ Al agacharse y mirar dentro, vio los lienzos tendidos; pero no entró.

⁶ Entonces llegó Simón Pedro, siguiéndole, y entró en el sepulcro. Vio los lienzos tendidos,

⁷ y el paño que había estado sobre su cabeza, no tendido con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte.

⁸ Entonces entró también el otro discípulo que había llegado primero al sepulcro, y vio y creyó.

⁹ Porque aún no entendían la Escritura, que Él debía de resucitar de entre los muertos.

¹⁰ Entonces los discípulos se fueron de nuevo a sus casas.

¹¹ Pero María estaba fuera, junto al sepulcro, llorando. Mientras lloraba, se inclinó y miró dentro del sepulcro,

¹² y vio a dos ángeles vestidos de blanco sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, donde estaba el cuerpo de Jesús.

¹³ Le preguntaron: "Mujer, ¿por qué lloras?"

Ella les dijo: "Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto".

¹⁴ Cuando dijo esto, se volvió y vio a Jesús de pie, y no sabía que era Jesús.

¹⁵ Jesús le dijo: "**Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?**"

Ella, suponiendo que era el jardinero, le dijo: "Señor, si te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y me lo llevaré".

¹⁶ Jesús le dijo: "**María**".

Se volvió y le dijo: "¡Rabboni!", * que es como decir "¡Maestro!". †

¹⁷ Jesús le dijo: "**No me retengas, porque todavía no he subido a mi Padre; pero vete a mis hermanos y diles: 'Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios'**".

¹⁸ Vino María Magdalena y contó a los discípulos que había visto al Señor y que éste le había dicho estas cosas.

¹⁹ Así pues, al atardecer de aquel día, el primero de la semana, y estando cerradas las puertas donde estaban reunidos los discípulos, por miedo a los judíos, vino Jesús, se puso en medio y les dijo: "**Paz a vosotros**".

²⁰ Cuando dijo esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron al ver al Señor.

²¹ Entonces Jesús les dijo de nuevo: "**La paz sea con**

* **20:16** Rabboni es una transliteración de la palabra hebrea "gran maestro".

† **20:16** o, Maestro

vosotros. Como el Padre me ha enviado, así os envío yo”.

²² Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: **“Recibid el Espíritu Santo.**

²³ **Si perdonáis los pecados a alguien, le serán perdonados. Si retienen los pecados de alguien, les son retenido”.**

²⁴ Pero Tomás, uno de los doce, llamado Dídimo,[‡] no estaba con ellos cuando vino Jesús.

²⁵ Los demás discípulos le dijeron: “¡Hemos visto al Señor!”

Pero él les dijo: “Si no veo en sus manos la huella de los clavos, si no meto mi dedo en la huella de los clavos y si no meto mi mano en su costado, no creeré”.

²⁶ Al cabo de ocho días, sus discípulos estaban de nuevo dentro y Tomás estaba con ellos. Llegó Jesús, con las puertas cerradas, se puso en medio y dijo: **“La paz sea con vosotros”.**

²⁷ Luego dijo a Tomás: **“Alcanza aquí tu dedo y mira mis manos. Alcanza aquí tu mano, y métela en mi costado. No seas incrédulo, sino creyente”.**

²⁸ Tomás le respondió: “¡Señor mío y Dios mío!”

²⁹ Jesús le dijo: **“Porque me has visto,[§] has creído. Dichosos los que no han visto y han creído”.**

³⁰ Por eso Jesús hizo otras muchas señales en

presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro;

³¹ pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre.

21

¹ Después de estas cosas, Jesús se reveló de nuevo a los discípulos en el mar de Tiberias. Se reveló así.

² Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado Dídimo, ^{*}Natanael, de Caná de Galilea, y los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos.

³ Simón Pedro les dijo: “Voy a pescar”.

Le dijeron: “Nosotros también vamos contigo”. Inmediatamente salieron y entraron en la barca. Aquella noche no pescaron nada.

⁴ Pero cuando ya se hizo de día, Jesús se paró en la playa; pero los discípulos no sabían que era Jesús.

⁵ Entonces Jesús les dijo: **“Hijos, ¿tenéis algo de comer?”**

Le respondieron: “No”.

⁶ Les dijo: **“Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis algunos”.**

Así pues, lo echaron, y entonces no pudieron sacarla por la multitud de peces.

[‡] 20:24 o, Twin [§] 20:29 TR añade “Thomas,” ^{*} 21:2 o, Twin

⁷ Aquel discípulo al que Jesús amaba dijo a Pedro: “¡Es el Señor!”

Cuando Simón Pedro oyó que era el Señor, se envolvió con su capa (pues estaba desnudo) y se arrojó al mar.

⁸ Pero los demás discípulos venían en la barca pequeña (pues no estaban lejos de la tierra, sino a unos doscientos codos†), arrastrando la red llena de peces.

⁹ Cuando salieron a tierra, vieron allí un fuego de brasas, con peces y panes puestos sobre él.

¹⁰ Jesús les dijo: **“Traed algunos de los peces que acabáis de pescar”.**

¹¹ Simón Pedro subió y sacó la red a tierra, llena de ciento cincuenta y tres peces grandes. A pesar de ser tantos, la red no se rompió.

¹² Jesús les dijo: **“¡Vengan a desayunar!”**

Ninguno de los discípulos se atrevió a preguntarle: “¿Quién eres tú?”, sabiendo que era el Señor.

¹³ Entonces Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio, y el pescado también.

¹⁴ Esta es la tercera vez que Jesús se revela a sus discípulos después de haber resucitado.

¹⁵ Cuando hubieron desayunado, Jesús dijo a Simón Pedro: **“Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos?”**

Le dijo: “Sí, Señor; tú sabes que te tengo afecto”.

Le dijo: **“Apacienta mis corderos”.**

¹⁶ Le volvió a decir por segunda vez: **“Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?”**

Le dijo: “Sí, Señor; tú sabes que te tengo afecto”.

Le dijo: **“Cuida mis ovejas”.**

¹⁷ Le dijo por tercera vez: **“Simón, hijo de Jonás, ¿me tienes afecto?”**

Pedro se afligió porque le preguntó por tercera vez: **“¿Me tienes afecto?”.** Él le dijo: **“Señor, tú lo sabes todo. Sabes que te tengo afecto”.**

Jesús le dijo: **“Apacienta mis ovejas.”**

¹⁸ **De cierto te digo que cuando eras joven te vestías solo y andabas por donde querías. Pero cuando seas viejo, extenderás tus manos, y otro te vestirá y te llevará donde no quieras.”**

¹⁹ Y dijo esto, dando a entender con qué clase de muerte glorificaría a Dios. Cuando hubo dicho esto, le dijo: **“Sígueme”.**

²⁰ Entonces Pedro, volviéndose, vio que le seguía un discípulo. Este era el discípulo al que Jesús amaba, el que también se había apoyado en el pecho de Jesús en la cena y había preguntado: “Señor, ¿quién te va a entregar?”

† 21:8 200 codos son unas 100 yardas o unos 91 metros

²¹ Pedro, al verlo, dijo a Jesús: "Señor, ¿y éste?"

²² Jesús le dijo: **"Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿qué te importa? Sígueme"**.

²³ Así pues, se difundió entre los hermanos el dicho de que este discípulo no moriría. Pero Jesús no le dijo que no moriría, sino: "Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿qué te importa?"

²⁴ Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas. Sabemos que su testimonio es verdadero.

²⁵ Hay también muchas otras cosas que hizo Jesús, que si se escribieran todas, supongo que ni el mundo mismo tendría espacio para los libros que se escribirían.

Hechos de los Apóstoles

¹ El primer libro que escribí, Teófilo, trataba de todo lo que Jesús empezó a hacer y a enseñar,

² hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado el mandato por medio del Espíritu Santo a los apóstoles que había elegido.

³ A éstos también se mostró vivo después de haber padecido, con muchas pruebas, apareciéndose a ellos durante cuarenta días y hablando del Reino de Dios.

⁴ Estando reunido con ellos, les ordenó: **“No os vayáis de Jerusalén, sino esperad la promesa del Padre, que habéis oído de mí.”**

⁵ **Porque Juan ciertamente bautizó en agua, pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo dentro de no muchos días.”**

⁶ Por eso, cuando se reunieron, le preguntaron: “Señor, ¿restauras ahora el reino a Israel?”.

⁷ Les dijo: **“No os corresponde a vosotros conocer los tiempos o las épocas que el Padre ha fijado con su propia autoridad.”**

⁸ **Pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo**

haya venido sobre vosotros. Seréis testigos de mí en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.”

⁹ Cuando dijo estas cosas, mientras ellos miraban, fue alzado, y una nube lo recibió fuera de su vista.

¹⁰ Mientras ellos miraban fijamente al cielo mientras él se iba, he aquí que* se pusieron junto a ellos dos hombres vestidos de blanco,

¹¹ que también dijeron: “Hombres de Galilea, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este Jesús, que ha sido recibido por vosotros en el cielo, volverá de la misma manera que le habéis visto subir al cielo.”

¹² Luego volvieron a Jerusalén desde el monte llamado del Olivar, que está cerca de Jerusalén, a un día de camino.

¹³ Cuando llegaron, subieron al aposento alto donde se alojaban, es decir, Pedro, Juan, Santiago, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Santiago hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas hijo de Santiago.

¹⁴ Todos ellos perseveraban unánimemente en la oración y la súplica, junto con las mujeres y María, la madre de Jesús, y con sus hermanos.

¹⁵ En estos días, Pedro se levantó en medio de los discípulos (y el número de

* **1:10** “He aquí”, de “ἰδοὺ”, significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

nombres era como de ciento veinte), y dijo:

¹⁶ “Hermanos, era necesario que se cumpliera esta Escritura que el Espíritu Santo habló antes por boca de David acerca de Judas, que era guía de los que prendieron a Jesús.

¹⁷ Porque fue contado con nosotros, y recibió su parte en este ministerio.

¹⁸ Este hombre obtuvo un campo con la recompensa de su maldad; y cayendo de cabeza, su cuerpo se reventó y todos sus intestinos brotaron.

¹⁹ Todos los que vivían en Jerusalén supieron que aquel campo se llamaba en su lengua “Akeldama”, es decir, “El campo de la sangre”.

²⁰ Porque está escrito en el libro de los Salmos ‘Que su morada sea desolada’.
Que nadie habite en ella’. †

y,
‘Que otro tome su cargo’. ‡

²¹ “De los hombres, pues, que nos han acompañado todo el tiempo que el Señor Jesús entró y salió de entre nosotros,

²² comenzando por el bautismo de Juan hasta el día en que fue recibido de entre nosotros, de éstos uno debe ser testigo con nosotros de su resurrección.”

²³ Ellos propusieron a dos: José, llamado Barsabas, que

también se llamaba Justo, y Matías.

²⁴ Ellos oraron y dijeron: “Tú, Señor, que conoces el corazón de todos los hombres, muestra a cuál de estos dos has elegido

²⁵ para que tome parte en este ministerio y apostolado del que Judas se apartó, para que vaya a su propio lugar.”

²⁶ Lo echaron a suertes, y la suerte recayó en Matías; y fue contado con los once apóstoles.

2

¹ Llegado el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar.

² De repente, vino del cielo un ruido como el de un viento impetuoso, que llenó toda la casa donde estaban sentados.

³ Aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron entre ellos, y una se posó sobre cada uno de ellos.

⁴ Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar con otras lenguas, según el Espíritu les daba la capacidad de hablar.

⁵ En Jerusalén vivían judíos, hombres devotos, de todas las naciones bajo el cielo.

⁶ Al oír este ruido, la multitud se reunió y quedó desconcertada, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua.

⁷ Todos se asombraron y se maravillaron, diciéndose unos a otros: “Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan?”

⁸ ¿Cómo oímos nosotros, cada uno en su propia lengua?

⁹ Partos, medos, elamitas y gentes de Mesopotamia, de Judea, de Capadocia, del Ponto, de Asia,

¹⁰ de Frigia, de Panfilia, de Egipto, de las partes de Libia en torno a Cirene, de los visitantes de Roma, tanto judíos como prosélitos,

¹¹ cretenses y árabes: ¡les oímos hablar en nuestras lenguas de las maravillas de Dios!”

¹² Todos estaban asombrados y perplejos, diciéndose unos a otros: “¿Qué significa esto?”

¹³ Otros, burlándose, decían: “Están llenos de vino nuevo”.

¹⁴ Pero Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les dijo: “Hombres de Judea y todos los que habitáis en Jerusalén, sabed esto y escuchad mis palabras.

¹⁵ Porque éstos no están borrachos, como suponéis, ya que sólo es la tercera hora del día. *

¹⁶ Pero esto es lo que se ha dicho por medio del profeta Joel:

¹⁷ ‘Será en los últimos días, dice Dios, que derramaré mi Espíritu sobre toda la

carne.

Tus hijos y tus hijas profetizarán.

Sus jóvenes verán visiones.

Tus viejos soñarán sueños.

¹⁸ Sí, y sobre mis siervos y mis siervas en aquellos días,

Derramaré mi Espíritu, y ellos profetizarán.

¹⁹ Mostraré maravillas en el cielo, y señales en la tierra de abajo:

sangre, y fuego, y oleadas de humo.

²⁰ El sol se convertirá en oscuridad, y la luna en sangre, antes de que llegue el gran y glorioso día del Señor.

²¹ El que invoque el nombre del Señor se salvará”. †

²² “¡Hombres de Israel, escuchad estas palabras! Jesús de Nazaret, un hombre aprobado por Dios para vosotros por las obras poderosas y los prodigios y señales que Dios hizo por él entre vosotros, como vosotros mismos sabéis,

²³ a quien, entregado por el consejo determinado y la previsión de Dios, habéis tomado por la mano de hombres sin ley, crucificado y matado;

²⁴ a quien Dios resucitó, habiéndolo librado de la agonía de la muerte, porque no era posible que fuera retenido por ella.

* 2:15 alrededor de las 09:00 h. † 2:21 Joel 2:28-32

25 Porque David dice
acerca de él,
‘Vi al Señor siempre delante
de mi cara,
porque él está a mi
derecha, para que no
sea conmovido.

26 Por eso mi corazón se
alegró y mi lengua se
regocijó.

Además, mi carne
también habitará en
la esperanza,

27 porque no dejarás mi
alma en el Hades, ‡
ni permitirá que su
Santo vea la
decadencia.

28 Me diste a conocer los
caminos de la vida.
Me llenarás de alegría
con tu presencia. §

29 “Hermanos, puedo
decirles libremente del
patriarca David, que murió
y fue sepultado, y su tumba
está con nosotros hasta el
día de hoy.

30 Por eso, siendo profeta
y sabiendo que Dios le había
jurado que del fruto de su
cuerpo, según la carne,

resucitaría al Cristo * para
que se sentara en su trono,

31 previendo esto, habló
de la resurrección del Cristo,
que su alma no quedó en el
Hades † y su carne no vio la
decadencia.

32 A este Jesús lo resucitó
Dios, de lo cual todos somos
testigos.

33 Siendo, pues, exaltado
por la diestra de Dios, y
habiendo recibido del Padre
la promesa del Espíritu

Santo, ha derramado esto
que ahora veis y oís.

34 Porque David no subió
a los cielos, sino que él
mismo dice,
El Señor dijo a mi Señor:

“Siéntate a mi derecha
35 hasta que haga de tus
enemigos un escabel
para tus pies”. ‡

36 “Sepa, pues, ciertamente
toda la casa de Israel que
Dios le ha hecho Señor y
Cristo, a este Jesús a quien
vosotros crucificasteis.”

37 Al oír esto, se les heló el
corazón y dijeron a Pedro y
a los demás apóstoles:
“Hermanos, ¿qué haremos?”

38 Pedro les dijo:
“Arrepentíos y bautícese
cada uno de vosotros en el
nombre de Jesucristo para el
perdón de los pecados, y
recibiréis el don del Espíritu
Santo.

39 Porque la promesa es
para vosotros y para
vuestros hijos, y para todos
los que están lejos, para
todos los que el Señor
nuestro Dios llame a sí.”

40 Con muchas otras
palabras les testificó y
exhortó, diciendo: “¡Salvaos
de esta generación torcida!”

41 Entonces los que
recibieron con gusto su
palabra se bautizaron.
Aquel día se añadieron unas
tres mil almas.

42 Continuaban con la
enseñanza de los apóstoles,
la comunión, el partimiento
del pan y la oración.

‡ 2:27 o, Infierno § 2:28 Salmo 16:8-11

† 2:31 o, Infierno ‡ 2:35 Salmo 110:1

* 2:30 “Cristo” significa “Ungido”.

⁴³ El temor se apoderó de todas las personas, y se hicieron muchos prodigios y señales por medio de los apóstoles.

⁴⁴ Todos los que creían estaban juntos y tenían todo en común.

⁴⁵ Vendían sus posesiones y bienes, y los distribuían a todos, según la necesidad de cada uno.

⁴⁶ De día en día, permaneciendo unánimes en el templo y partiendo el pan en casa, tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón,

⁴⁷ alabando a Dios y gozando del favor de todo el pueblo. El Señor añadía cada día a la asamblea a los que se salvaban.

3

¹ Pedro y Juan subían al templo a la hora de la oración, la hora novena. *

² Llevaban a un hombre cojo desde el vientre de su madre, al que ponían cada día a la puerta del templo que se llama Hermoso, para pedir limosna para los necesitados de los que entraban en el templo.

³ Viendo a Pedro y a Juan a punto de entrar en el templo, les pidió limosna.

⁴ Pedro, fijando sus ojos en él, con Juan, le dijo: "Míranos".

⁵ Él les escuchó, esperando recibir algo de ellos.

⁶ Pero Pedro dijo: "No tengo plata ni oro, pero lo que tengo, eso te doy. En nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda".

⁷ Lo tomó de la mano derecha y lo levantó. Al instante, sus pies y los huesos de sus tobillos cobraron fuerza.

⁸ Se levantó de un salto y comenzó a caminar. Entró con ellos en el templo, caminando, saltando y alabando a Dios.

⁹ Todo el pueblo lo vio caminar y alabar a Dios.

¹⁰ Le reconocieron, que era él quien solía sentarse a pedir limosna a la puerta del templo, la Hermosa.. Se llenaron de asombro y admiración por lo que le había sucedido.

¹¹ Mientras el cojo que había sido curado se agarraba a Pedro y a Juan, todo el pueblo corría junto a ellos en el pórtico que se llama de Salomón, muy maravillado.

¹² Al verlo, Pedro respondió al pueblo: "Hombres de Israel, ¿por qué os maravilláis de este hombre? ¿Por qué fijáis vuestros ojos en nosotros, como si por nuestro propio poder o piedad le hubiéramos hecho caminar?"

¹³ El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Siervo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis en

* 3:1 15:00 h.

presencia de Pilato, cuando éste había decidido liberarlo.

¹⁴ Pero vosotros negasteis al Santo y Justo y pedisteis que se os concediera un homicida,

¹⁵ y matasteis al Príncipe de la vida, a quien Dios resucitó de entre los muertos, de lo cual somos testigos.

¹⁶ Por la fe en su nombre, su nombre ha hecho fuerte a este hombre, al que veis y conocéis. Sí, la fe que es por él le ha dado esta perfecta sanidad en presencia de todos vosotros.

¹⁷ “Ahora bien, hermanos, sé que lo hicisteis por ignorancia, como también lo hicieron vuestros gobernantes.

¹⁸ Pero las cosas que Dios anunció por boca de todos sus profetas, que Cristo había de padecer, las cumplió así.

¹⁹ “Arrepiéntanse, pues, y vuélvanse, para que sean borrados sus pecados, a fin de que vengan tiempos de refrigerio de la presencia del Señor,

²⁰ y para que él envíe a Cristo Jesús, que fue ordenado para ustedes antes,

²¹ a quien el cielo debe recibir hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de la que Dios habló hace mucho tiempo por boca de sus santos profetas.

²² En efecto, Moisés dijo a los padres: “El Señor Dios os suscitará un profeta de entre vuestros hermanos, como yo. Le escucharéis en todo lo que os diga.

²³ Será que toda persona que no escuche a ese profeta será totalmente destruida de entre el pueblo.’ †

²⁴ Sí, y todos los profetas, desde Samuel y los que le siguieron, todos los que han hablado, también contaron estos días.

²⁵ Vosotros sois los hijos de los profetas y de la alianza que Dios hizo con nuestros padres, diciendo a Abraham: ‘Todas las familias de la tierra serán bendecidas por tu descendencia’. ‡§

²⁶ Dios, habiendo suscitado a su siervo Jesús, os lo envió primero para bendeciros, apartando a cada uno de vosotros de vuestra maldad.”

4

¹ Mientras hablaban al pueblo, los sacerdotes, el jefe del templo y los saduceos se acercaron a ellos,

² molestos porque enseñaban al pueblo y proclamaban en Jesús la resurrección de entre los muertos.

³ Les echaron mano y los pusieron en custodia hasta el día siguiente, pues ya era de noche.

† 3:23 Deuteronomio 18:15,18-19

‡ 3:25 o, semilla

§ 3:25 Génesis 22:18;

⁴ Pero muchos de los que oyeron la palabra creyeron, y el número de los hombres llegó a ser como cinco mil.

⁵ Por la mañana, se reunieron en Jerusalén sus jefes, los ancianos y los escribas.

⁶ El sumo sacerdote Anás estaba allí, con Caifás, Juan, Alejandro y todos los parientes del sumo sacerdote.

⁷ Cuando pusieron a Pedro y a Juan en medio de ellos, preguntaron: “¿Con qué poder o en qué nombre habéis hecho esto?”

⁸ Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: “Señores del pueblo y ancianos de Israel,

⁹ si hoy somos examinados acerca de una buena obra hecha a un lisiado, por qué medio ha sido curado este hombre,

¹⁰ que os conste a todos vosotros y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros

crucificasteis, y a quien Dios resucitó de entre los muertos, este hombre está aquí delante de vosotros sano.

¹¹ Él es “la piedra que vosotros, los constructores, teníais por inútil, pero que se ha convertido en la cabeza del ángulo”. *

¹² En ningún otro hay salvación, pues no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que debamos salvarnos.”

¹³ Al ver la audacia de Pedro y de Juan, y al darse cuenta de que eran hombres indoctos e ignorantes, se maravillaron. Reconocieron que habían estado con Jesús.

¹⁴ Al ver que el hombre que había sido curado estaba con ellos, no pudieron decir nada en contra.

¹⁵ Pero cuando les ordenaron que se apartaran del consejo, consultaron entre sí,

¹⁶ diciendo: “¿Qué haremos con estos hombres? Porque ciertamente se ha hecho un notable milagro por medio de ellos, como lo pueden ver claramente todos los que habitan en Jerusalén, y no podemos negarlo.

¹⁷ Pero para que esto no se extienda más entre el pueblo, vamos a amenazarlos, para que de ahora en adelante no hablen con nadie en este nombre.”

¹⁸ Los llamaron y les ordenaron que no hablaran en absoluto ni enseñaran en el nombre de Jesús.

¹⁹ Pero Pedro y Juan les respondieron: “Si es justo a los ojos de Dios escucharos a vosotros antes que a Dios, juzgadlo vosotros mismos,

²⁰ porque no podemos dejar de contar lo que hemos visto y oído.”

²¹ Cuando los amenazaron más, los dejaron ir, sin encontrar la manera de castigarlos, a causa del pueblo; porque todos

* 4:11 Salmo 118:22

glorificaban a Dios por lo que se había hecho.

²² Pues el hombre en el que se realizó este milagro de curación tenía más de cuarenta años.

²³ Al ser dejados en libertad, volvieron a su casa y contaron todo lo que les habían dicho los jefes de los sacerdotes y los ancianos.

²⁴ Cuando lo oyeron, alzaron la voz a Dios de común acuerdo y dijeron: "Señor, tú eres Dios, que hiciste el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos;

²⁵ que por boca de tu siervo David, dijiste,

'Por qué se enfurecen las naciones,
¿y los pueblos traman una cosa vana?

²⁶ Los reyes de la tierra se ponen en pie,
y los gobernantes conspiran juntos,
contra el Señor y contra su Cristo[†]".

²⁷ "Porque en verdad, § tanto Herodes como Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, se han reunido contra tu santo siervo Jesús, a quien tú ungiste,

²⁸ para hacer todo lo que tu mano y tu consejo predijeron que sucediera.

²⁹ Ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que hablen tu palabra con toda valentía,

³⁰ mientras extiendes tu mano para sanar, y que se hagan señales y prodigios por el nombre de tu santo Siervo Jesús."

³¹ Cuando oraron, el lugar donde estaban reunidos se estremeció. Todos estaban llenos del Espíritu Santo, y hablaban la palabra de Dios con valentía.

³² La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma. Ninguno de ellos pretendía que algo de lo que poseía fuera suyo, sino que tenían todo en común.

³³ Con gran poder, los apóstoles daban su testimonio de la resurrección del Señor Jesús. Una gran gracia estaba sobre todos ellos.

³⁴ Porque no había entre ellos ningún necesitado, ya que todos los que poseían tierras o casas las vendían, y traían el producto de lo vendido,

³⁵ y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad.

³⁶ Josés, a quien los apóstoles llamaban también Bernabé (que es, interpretado, Hijo del Consolación), levita, hombre de raza chipriota,

³⁷ que tenía un campo, lo vendió, trajo el dinero y lo puso a los pies de los apóstoles.

[†] 4:26 Cristo (griego) y Mesías (hebreo) significan ambos el Ungido. [‡] 4:26

Salmo 2:1-2 § 4:27 nu añade "en esta ciudad".

5

¹ Pero un hombre llamado Ananías, con su mujer Safira, vendió una propiedad,

² y se quedó con una parte del precio, sabiéndolo también su mujer; y luego trajo una parte y la puso a los pies de los apóstoles.

³ Pero Pedro dijo: "Ananías, ¿por qué Satanás ha llenado tu corazón para mentir al Espíritu Santo y retener parte del precio de la tierra?

⁴ Mientras te la quedaste, ¿no era tuya? Después de venderla, ¿no estaba en tu poder? ¿Cómo es que has concebido esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios".

⁵ Ananías, al oír estas palabras, cayó y murió. Un gran temor invadió a todos los que oyeron estas cosas.

⁶ Los jóvenes se levantaron, lo envolvieron, lo sacaron y lo enterraron.

⁷ Unas tres horas después, entró su mujer, sin saber lo que había pasado.

⁸ Pedro le respondió: "Dime si has vendido la tierra por tanto".

Ella dijo: "Sí, en tanto".

⁹ Pero Pedro le preguntó: "¿Cómo es que os habéis puesto de acuerdo para tentar al Espíritu del Señor? He aquí que los pies de los que han enterrado a tu marido están a la puerta, y te sacarán".

¹⁰ Ella cayó inmediatamente a sus pies y

murió. Los jóvenes entraron y la encontraron muerta, la sacaron y la enterraron junto a su marido.

¹¹ Un gran temor se apoderó de toda la asamblea y de todos los que oyeron estas cosas.

¹² Por las manos de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios entre el pueblo. Todos estaban de acuerdo en el pórtico de Salomón.

¹³ Ninguno de los demás se atrevía a unirse a ellos; sin embargo, el pueblo los honraba.

¹⁴ Se añadieron más creyentes al Señor, multitudes de hombres y mujeres.

¹⁵ Incluso sacaban a los enfermos a la calle y los ponían en catres y colchones, para que al pasar Pedro, al menos su sombra hiciera sombra a algunos de ellos.

¹⁶ También se reunió una multitud de las ciudades de los alrededores de Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados por espíritus inmundos; y todos quedaron sanados.

¹⁷ Pero el sumo sacerdote se levantó, y todos los que estaban con él (que es la secta de los saduceos), y se llenaron de celos

¹⁸ y echaron mano a los apóstoles, y los pusieron en custodia pública.

¹⁹ Pero un ángel del Señor abrió de noche las puertas de la cárcel, los sacó y les dijo:

20 “Vayan y hablen en el templo al pueblo todas las palabras de esta vida.”

21 Al oír esto, entraron en el templo hacia el amanecer y enseñaron. Pero el sumo sacerdote y los que estaban con él vinieron y convocaron al consejo, con todo el senado de los hijos de Israel, y enviaron a la cárcel para que los trajeran.

22 Pero los funcionarios que vinieron no los encontraron en la cárcel. Volvieron e informaron:

23 “Encontramos la cárcel cerrada y con llave, y a los guardias de pie ante las puertas; pero cuando las abrimos, no encontramos a nadie dentro.”

24 Cuando el sumo sacerdote, el capitán del templo y los jefes de los sacerdotes oyeron estas palabras, se quedaron muy perplejos acerca de ellas y de lo que podría suceder.

25 Uno vino y les dijo: “He aquí, los hombres que pusisteis en la cárcel están en el templo, de pie y enseñando al pueblo.”

26 Entonces el capitán fue con los oficiales y los trajo sin violencia, pues temían que el pueblo los apedreara.

27 Cuando los trajeron, los presentaron ante el consejo. El sumo sacerdote los interrogó,

28 diciendo: “¿No os hemos ordenado estrictamente que no enseñéis en este nombre? He aquí que habéis llenado Jerusalén con vuestras

enseñanzas, y pretendéis hacer caer la sangre de este hombre sobre nosotros.”

29 Pero Pedro y los apóstoles respondieron: “Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres.

30 El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo en un madero.

31 Dios lo exaltó con su diestra para ser Príncipe y Salvador, para dar el arrepentimiento a Israel y la remisión de los pecados.

32 Nosotros somos sus testigos de estas cosas; y también el Espíritu Santo, que Dios ha dado a los que le obedecen.”

33 Pero ellos, al oír esto, se sintieron heridos en el corazón, y estaban decididos a matarlos.

34 Pero uno se levantó en el concilio, un fariseo llamado Gamaliel, maestro de la ley, honrado por todo el pueblo, y mandó sacar a los apóstoles por un tiempo.

35 Les dijo: “Hombres de Israel, tened cuidado con estos hombres, por lo que vais a hacer.

36 Porque antes de estos días se levantó Teudas, haciéndose pasar por alguien; al cual se unió un número de hombres, como cuatrocientos. Lo mataron; y todos, los que le obedecían, se dispersaron y quedaron en nada.

37 Después de este hombre, se levantó Judas de Galilea en los días de la inscripción, y arrastró tras sí

a algunas personas. También él pereció, y todos los que le obedecían fueron dispersados.

³⁸ Ahora os digo que os apartéis de estos hombres y los dejéis en paz. Porque si este consejo o esta obra son de los hombres, serán derribados.

³⁹ Pero si es de Dios, no podréis derribarlo, y se os encontraría incluso luchando contra Dios.”

⁴⁰ Estuvieron de acuerdo con él. Llamando a los apóstoles, los golpearon y les ordenaron que no hablaran en nombre de Jesús, y los dejaron ir.

⁴¹ Así pues, salieron de la presencia del consejo, alegrándose de haber sido considerados dignos de sufrir la deshonra por el nombre de Jesús.

⁴² Cada día, en el templo y en casa, no dejaban de enseñar y predicar a Jesús, el Cristo.

6

¹ En aquellos días, cuando el número de los discípulos se multiplicaba, surgió una queja de los helenistas* contra los hebreos, porque sus viudas eran descuidadas en el servicio diario.

² Los doce convocaron a la multitud de los discípulos y dijeron: “No conviene que dejemos la palabra de Dios y sirvamos a las mesas.

³ Por eso, hermanos, elegid de entre vosotros a

siete hombres de buena reputación, llenos de Espíritu Santo y de sabiduría, a los que podamos nombrar para que se encarguen de este asunto.

⁴ Pero nosotros continuaremos firmemente en la oración y en el ministerio de la palabra.”

⁵ Estas palabras agradaron a toda la multitud.

Escogieron a Esteban, hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas y a Nicolás, prosélito de Antioquía,

⁶ a quienes pusieron delante de los apóstoles. Después de orar, les impusieron las manos.

⁷ La palabra de Dios crecía y el número de los discípulos se multiplicaba

enormemente en Jerusalén. Un gran número de sacerdotes obedecía a la fe.

⁸ Esteban, lleno de fe y poder, realizaba grandes prodigios y señales entre el pueblo.

⁹ Pero algunos de los que eran de la sinagoga llamada “Los Libertinos”, y de los Cireneos, de los Alejandrinos, y de los de Cilicia y Asia se levantaron, disputando con Esteban.

¹⁰ No pudieron resistir la sabiduría y el Espíritu con que hablaba.

¹¹ Entonces indujeron secretamente a los hombres a decir: “Le hemos oído

* **6:1** Los helenistas utilizaban la lengua y la cultura griega, aunque también eran de origen hebreo.

hablar palabras blasfemas contra Moisés y Dios.”

¹² Entonces incitaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas, y vinieron contra él y lo apresaron, y lo llevaron al concilio,

¹³ y presentaron testigos falsos que decían: “Este hombre no deja de decir palabras blasfemas contra este lugar santo y contra la ley.

¹⁴ Porque le hemos oído decir que este Jesús de Nazaret destruirá este lugar y cambiará las costumbres que nos entregó Moisés.”

¹⁵ Todos los que estaban sentados en el consejo, fijando sus ojos en él, vieron su rostro como si fuera el de un ángel.

7

¹ El sumo sacerdote dijo: Entonces “¿Es esto así?”

² Dijo: “Hermanos y padres, escuchad. El Dios de la gloria se le apareció a nuestro padre Abraham cuando estaba en Mesopotamia, antes de que viviera en Harán,

³ y le dijo: ‘Sal de tu tierra y aléjate de tus parientes, y ven a una tierra que yo te mostraré’. *

⁴ Entonces salió de la tierra de los caldeos y vivió en Harán. Desde allí, cuando su padre murió, Dios lo trasladó a esta tierra en la que tú vives ahora.

⁵ No le dio ninguna herencia en ella, ni siquiera para poner el pie. Le prometió que se la daría en posesión, y a su descendencia después de él, cuando aún no tuviera hijos.

⁶ Dios habló así: que su descendencia viviría como extranjera en una tierra extraña, y que sería esclavizada y maltratada durante cuatrocientos años.

⁷ ‘Yo juzgaré a la nación a la que estarán esclavizados’, dijo Dios, ‘y después saldrán y me servirán en este lugar’.

†

⁸ Le dio el pacto de la circuncisión. Y Abraham fue padre de Isaac, y lo circuncidó al octavo día. Isaac fue el padre de Jacob, y Jacob fue el padre de los doce patriarcas.

⁹ “Los patriarcas, movidos por los celos contra José, lo vendieron a Egipto. Dios estuvo con él

¹⁰ y lo libró de todas sus aflicciones, y le dio favor y sabiduría ante el Faraón, rey de Egipto. Lo hizo gobernador de Egipto y de toda su casa.

¹¹ Pero vino un hambre sobre toda la tierra de Egipto y de Canaán, y una gran aflicción. Nuestros padres no encontraron comida.

¹² Pero cuando Jacob oyó que había grano en Egipto, envió a nuestros padres la primera vez.

¹³ La segunda vez José se

* 7:3 Génesis 12:1 † 7:7 Génesis 15:13-14

dio a conocer a sus hermanos, y la familia de José fue revelada al Faraón.

¹⁴ José envió y convocó a su padre Jacob y a todos sus parientes, setenta y cinco almas.

¹⁵ Jacob bajó a Egipto y murió, él y nuestros padres;

¹⁶ y fueron llevados de vuelta a Siquem y puestos en la tumba que Abraham compró por un precio en plata a los hijos de Hamor de Siquem.

¹⁷ “Pero al acercarse el tiempo de la promesa que Dios había jurado a Abraham, el pueblo creció y se multiplicó en Egipto,

¹⁸ hasta que se levantó otro rey que no conocía a José.

¹⁹ Este se aprovechó de nuestra raza y maltrató a nuestros padres, y los obligó a abandonar a sus bebés para que no quedaran vivos.

²⁰ En aquel tiempo nació Moisés, y era sumamente apuesto para Dios. Fue alimentado durante tres meses en la casa de su padre.

²¹ Cuando fue abandonado, la hija del faraón lo recogió y lo crió como si fuera su propio hijo.

²² Moisés fue instruido en toda la sabiduría de los egipcios. Era poderoso en sus palabras y en sus obras.

²³ Pero cuando tenía cuarenta años, se le ocurrió visitar a sus hermanos, los hijos de Israel.

²⁴ Al ver que uno de ellos sufría un agravio, lo defendió y vengó al oprimido, golpeando al egipcio.

²⁵ Suponía que sus hermanos entendían que Dios, por su mano, les daba la liberación; pero ellos no lo entendían.

²⁶ “Al día siguiente, se les apareció mientras peleaban, y les instó a que volvieran a estar en paz, diciendo:

‘Señores, sois hermanos. ¿Por qué os hacéis daño los unos a los otros?’

²⁷ Pero el que hacía mal a su prójimo lo apartó, diciendo: ‘¿Quién te ha hecho gobernante y juez sobre nosotros?’

²⁸ ¿Quieres matarme como mataste ayer al egipcio?’ ‡

²⁹ Al oír estas palabras, Moisés huyó y se convirtió en forastero en la tierra de Madián, donde fue padre de dos hijos.

³⁰ “Cuando se cumplieron los cuarenta años, un ángel del Señor se le apareció en el desierto del monte Sinaí, en una llama de fuego en una zarza.

³¹ Cuando Moisés lo vio, se asombró de la visión. Al acercarse para ver, se le acercó la voz del Señor:

³² ‘Yo soy el Dios de tus padres: el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob’.§ Moisés tembló y no se atrevió a mirar.

³³ El Señor le dijo: ‘Quítate las sandalias, porque el

lugar donde estás es tierra santa.

³⁴ Ciertamente he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído sus gemidos. He bajado para liberarlos. Ahora ven, te enviaré a Egipto.*

³⁵ “A este Moisés, al que rechazaron diciendo: “¿Quién te ha hecho gobernante y juez?”, Dios lo ha enviado como gobernante y libertador por la mano del ángel que se le apareció en la zarza.

³⁶ Este hombre los sacó de allí, después de haber hecho maravillas y señales en Egipto, en el Mar Rojo y en el desierto durante cuarenta años.

³⁷ Este es el Moisés que dijo a los hijos de Israel: “El Señor, nuestro Dios, os levantará un profeta de entre vuestros hermanos, como yo”. ††

³⁸ Este es el que estuvo en la asamblea en el desierto con el ángel que le habló en el monte Sinaí, y con nuestros padres, que recibió revelaciones vivas para darnoslas,

³⁹ a quien nuestros padres no quisieron obedecer, sino que lo rechazaron y se volvieron con el corazón a Egipto,

⁴⁰ diciendo a Aarón: “Haznos dioses que vayan delante de nosotros, porque en cuanto a este Moisés que

nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué ha sido de él.’ §

⁴¹ En aquellos días hicieron un becerro y llevaron un sacrificio al ídolo, y se alegraron de las obras de sus manos.

⁴² Pero Dios se apartó y los entregó para servir al ejército del cielo, * como está escrito en el libro de los profetas,

‘¿Me ofrecisteis animales sacrificados y sacrificios ¿cuarenta años en el desierto, casa de Israel?

⁴³ Tú tomaste el tabernáculo de Moloch, la estrella de tu dios Rephan,

las figuras que has hecho para adorar, así que te llevaré † más allá de Babilonia’.

⁴⁴ “Nuestros padres tuvieron el tabernáculo del testimonio en el desierto, tal como el que habló con Moisés le ordenó que lo hiciera según el modelo que había visto;

⁴⁵ el cual también nuestros padres, a su vez, introdujeron con Josué cuando entraron en posesión de las naciones que Dios expulsó delante de nuestros padres hasta los días de David,

⁴⁶ que hallaron gracia ante los ojos de Dios, y pidieron

* 7:34 Éxodo 3:5,7-8,10 † 7:37 El TR agrega “Deberán escucharlo”. ‡ 7:37

Deuteronomio 18:15 § 7:40 Éxodo 32:1 * 7:42 Este modismo también podría traducirse como “ejército del cielo”, o “seres angélicos”, o “cuerpos celestes”.

† 7:43 Amós 5:25-27

encontrar una morada para el Dios de Jacob.

⁴⁷ Pero Salomón le construyó una casa.

⁴⁸ Sin embargo, el Altísimo no habita en templos hechos por las manos, como dice el profeta,

⁴⁹ “El cielo es mi trono,
y la tierra un escabel
para mis pies.

¿Qué clase de casa me vas a construir?” dice el Señor.

‘¿O cuál es el lugar de mi descanso?

⁵⁰ ¿No fue mi mano la que hizo todas estas cosas?’ ‡

⁵¹ “¡De cuello duro e incircuncisos de corazón y de oídos, siempre os resistís al Espíritu Santo! Como hicieron vuestros padres, así hacéis vosotros.

⁵² ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Mataron a los que predijeron la venida del Justo, del que ahora os habéis convertido en traidores y asesinos.

⁵³ ¡Recibisteis la ley como fue ordenada por los ángeles, y no la guardasteis!”

⁵⁴ Al oír estas cosas, se sintieron heridos en el corazón y rechinaron los dientes contra él.

⁵⁵ Pero él, lleno del Espíritu Santo, miró fijamente al cielo y vio la gloria de Dios, y a Jesús de pie a la derecha de Dios,

⁵⁶ y dijo: “¡Mira, veo los cielos abiertos y al Hijo del

Hombre de pie a la derecha de Dios!”

⁵⁷ Pero ellos gritaron con fuerza y se taparon los oídos, y luego se abalanzaron sobre él al unísono.

⁵⁸ Lo echaron de la ciudad y lo apedrearon. Los testigos pusieron sus vestidos a los pies de un joven llamado Saulo.

⁵⁹ Apedrearon a Esteban mientras gritaba diciendo: “Señor Jesús, recibe mi espíritu”.

⁶⁰ Se arrodilló y gritó con fuerza: “¡Señor, no les echés en cara este pecado!” Cuando hubo dicho esto, se quedó dormido.

8

¹ Saulo consintió en su muerte. Se levantó una gran persecución contra la asamblea que estaba en Jerusalén en aquel día. Todos estaban dispersos por las regiones de Judea y Samaria, excepto los apóstoles.

² Los hombres devotos enterraron a Esteban y se lamentaron mucho por él.

³ Pero Saulo asoló la asamblea, entró en todas las casas y arrastró a la cárcel a hombres y mujeres.

⁴ Por eso, los que estaban dispersos iban por ahí predicando la palabra.

⁵ Felipe bajó a la ciudad de Samaria y les anunció al Cristo.

⁶ Las multitudes escuchaban unánimemente lo que decía Felipe, al oír y ver las señales que hacía.

⁷ Porque salieron espíritus inmundos de muchos de los que los tenían. Salían gritando a gran voz. Muchos paralíticos y cojos quedaron curados.

⁸ Hubo gran alegría en aquella ciudad.

⁹ Pero había un hombre, de nombre Simón, que practicaba la hechicería en la ciudad y asombraba a la gente de Samaria, haciéndose pasar por alguien grande,

¹⁰ a quien todos escuchaban, desde el más pequeño hasta el más grande, diciendo: “Este hombre es ese gran poder de Dios.”

¹¹ Le escuchaban porque durante mucho tiempo les había asombrado con sus hechicerías.

¹² Pero cuando creyeron que Felipe predicaba la buena noticia del Reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaron, tanto hombres como mujeres.

¹³ También Simón creyó. Al ser bautizado, siguió con Felipe. Al ver que se producían señales y grandes milagros, quedó maravillado.

¹⁴ Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén se enteraron de que Samaria había recibido la palabra de

Dios, enviaron a Pedro y a Juan a ellos,

¹⁵ quienes, al bajar, oraron por ellos para que recibieran el Espíritu Santo;

¹⁶ porque todavía no había caído sobre ninguno de ellos. Sólo habían sido bautizados en el nombre de Cristo Jesús.

¹⁷ Entonces les impusieron las manos, y recibieron el Espíritu Santo.

¹⁸ Al ver Simón que el Espíritu Santo se daba por la imposición de las manos de los apóstoles, les ofreció dinero,

¹⁹ diciendo: “Dadme también a mí este poder, para que todo aquel a quien imponga las manos reciba el Espíritu Santo.”

²⁰ Pero Pedro le dijo: “¡Que tu plata perezca contigo, porque pensaste que podías obtener el don de Dios con dinero!

²¹ No tienes parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto ante Dios.

²² Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y pide a Dios si acaso te perdona el pensamiento de tu corazón.

²³ Porque veo que estás en el veneno de la amargura y en la esclavitud de la iniquidad.”

²⁴ Simón respondió: “Ruega por mí al Señor, para que no me suceda nada de lo que has dicho”.

²⁵ Ellos, pues, después de haber dado testimonio y pronunciado la palabra del

Señor, volvieron a Jerusalén y predicaron la Buena Nueva en muchas aldeas de los samaritanos.

²⁶ Entonces un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: “Levántate y ve hacia el sur por el camino que baja de Jerusalén a Gaza. Este es un desierto”.

²⁷ Se levantó y fue; y he aquí que había un hombre de Etiopía, un eunuco de gran autoridad bajo Candace, reina de los etíopes, que estaba sobre todo su tesoro, que había venido a Jerusalén para adorar.

²⁸ Volvía y estaba sentado en su carro, y leía el profeta Isaías.

²⁹ El Espíritu dijo a Felipe: “Acércate y únete a este carro”.

³⁰ Felipe corrió hacia él y le oyó leer al profeta Isaías, y le dijo: “¿Entiendes lo que estás leyendo?”

³¹ Dijo: “¿Cómo voy a hacerlo si no me lo explican?”. Le rogó a Felipe que subiera y se sentara con él.

³² El pasaje de la Escritura que estaba leyendo era éste, “Fue llevado como una oveja al matadero.

Como un cordero mudo ante su esquilador,

Así que no abrió su boca.

³³ En su humillación, su juicio fue quitado.

¿Quién declarará su generación?

Porque su vida es quitada de la tierra”.*

³⁴ El eunuco respondió a Felipe: “¿De quién habla el profeta? ¿De sí mismo, o de otro?”

³⁵ Felipe abrió la boca y, partiendo de esta Escritura, le predicó acerca de Jesús.

³⁶ Mientras iban por el camino, llegaron a un poco de agua; y el eunuco dijo: “Mira, aquí hay agua. ¿Qué me impide ser bautizado?”

³⁷ †

³⁸ Mandó que se detuviera el carro, y ambos bajaron al agua, tanto Felipe como el eunuco, y lo bautizó.

³⁹ Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe, y el eunuco no lo vio más, pues siguió su camino alegremente.

⁴⁰ Pero Felipe se encontró en Azoto. De paso, predicó la Buena Nueva a todas las ciudades hasta llegar a Cesarea.

9

¹ Pero Saulo, que seguía respirando amenazas y matanzas contra los discípulos del Señor, se dirigió al sumo sacerdote

² y le pidió que le enviara cartas a las sinagogas de Damasco, para que, si encontraba a alguien del Camino, ya fuera hombre o

* **8:33** Isaías 53:7,8 † **8:37** TR añade que Felipe le dijo: “Si crees con todo tu corazón, puedes”. Él respondió: “Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios”.

mujer, lo llevara atado a Jerusalén.

³ Mientras viajaba, se acercó a Damasco, y de repente una luz del cielo brilló a su alrededor.

⁴ Cayó en tierra y oyó una voz que le decía: **“Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”**

⁵ Él dijo: “¿Quién eres, Señor?”

El Señor dijo: **“Yo soy Jesús, a quien tú persigues.”** *

⁶ **Pero[†] levántate y entra en la ciudad, entonces se te dirá lo que debes hacer”.**

⁷ Los hombres que viajaban con él se quedaron mudos, oyendo el ruido, pero sin ver a nadie.

⁸ Saúl se levantó del suelo, y cuando se le abrieron los ojos, no vio a nadie. Lo llevaron de la mano y lo introdujeron en Damasco.

⁹ Estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió.

¹⁰ Había en Damasco un discípulo llamado Ananías. El Señor le dijo en una visión: **“¡Ananías!”**

Dijo: “Mira, soy yo, Señor”.

¹¹ El Señor le dijo: **“Levántate y ve a la calle que se llama Derecha, y pregunta en la casa de Judá[‡] por uno llamado Saulo, hombre de Tarso. Porque he aquí que está orando,**

¹² **y en una visión ha visto a un hombre llamado Ananías que entra y le impone las manos para que reciba la vista.”**

¹³ Pero Ananías respondió: “Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuánto mal hizo a tus santos en Jerusalén.

¹⁴ Aquí tiene autoridad de los sumos sacerdotes para atar a todos los que invocan tu nombre.”

¹⁵ Pero el Señor le dijo: **“Vete, porque él es mi instrumento elegido para llevar mi nombre ante las naciones, los reyes y los hijos de Israel.**

¹⁶ **Porque le mostraré cuántas cosas debe sufrir por causa de mi nombre”.**

¹⁷ Ananías salió y entró en la casa. Imponiéndole las manos, le dijo: “Hermano Saulo, el Señor, que se te apareció en el camino por el que venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo.”

¹⁸ Al instante, algo parecido a escamas cayó de sus ojos y recibió la vista. Se levantó y fue bautizado.

¹⁹ Tomó alimento y se fortaleció.

Saulo permaneció varios días con los discípulos que estaban en Damasco.

²⁰ Inmediatamente en las sinagogas proclamó al Cristo, que es el Hijo de Dios.

* **9:5** TR añade: “Es difícil para ti dar una patada contra las picanas”. † **9:6** TR omite “Pero” ‡ **9:11** o, Judas

²¹ Todos los que le oían se asombraban y decían: “¿No es éste el que en Jerusalén hacía estragos con los que invocaban este nombre? Y había venido aquí con la intención de llevarlos atados ante los sumos sacerdotes”.

²² Pero Saulo aumentó su fuerza y confundió a los judíos que vivían en Damasco, demostrando que éste era el Cristo.

²³ Cuando se cumplieron muchos días, los judíos conspiraron juntos para matarlo,

²⁴ pero su plan fue conocido por Saulo. Vigilaban las puertas de día y de noche para matarlo,

²⁵ pero sus discípulos lo tomaron de noche y lo bajaron por el muro, bajándolo en una canasta.

²⁶ Cuando Saulo llegó a Jerusalén, trató de unirse a los discípulos, pero todos le tenían miedo, pues no creían que fuera un discípulo.

²⁷ Pero Bernabé lo tomó y lo llevó a los apóstoles, y les contó cómo había visto al Señor en el camino y cómo le había hablado, y cómo en Damasco había predicado con valentía en el nombre de Jesús.

²⁸ Estaba con ellos entrando en ^SJerusalén,

²⁹ predicando con desnudo en el nombre del Señor Jesús.* Hablaba y

discutía contra los helenistas, †pero éstos buscaban matarlo.

³⁰ Cuando los hermanos lo supieron, lo bajaron a Cesarea y lo enviaron a Tarso.

³¹ Así, las asambleas de toda Judea, Galilea y Samaria tenían paz y eran edificadas. Se multiplicaron, caminando en el temor del Señor y en el consuelo del Espíritu Santo.

³² Mientras Pedro recorría todas aquellas partes, bajó también a los santos que vivían en Lida.

³³ Allí encontró a un hombre llamado Eneas, que llevaba ocho años postrado en la cama porque estaba parálítico.

³⁴ Pedro le dijo: “Eneas, Jesucristo te cura. Levántate y haz tu cama”.

Inmediatamente se levantó.

³⁵ Todos los que vivían en Lida y en Sarón lo vieron, y se volvieron al Señor.

³⁶ Había en Jope una discípula llamada Tabita, que traducida significa Dorcas.‡ Esta mujer estaba llena de buenas obras y actos de misericordia que hacía.

³⁷ En aquellos días, enfermó y murió. Cuando la lavaron, la pusieron en un cuarto alto.

³⁸ Como Lida estaba cerca de Jope, los discípulos, al enterarse de que Pedro estaba allí, le enviaron dos

^S 9:28 TR y NU añaden “y saliendo” el orden de los versículos 28 y 29. utilizaban la lengua y la cultura griega. “Gacela”.

* 9:29 TR y NU omiten “Jesús” e invierten

† 9:29 Los helenistas eran hebreos que

‡ 9:36 “Dorcas” significa en griego

hombres[§], rogándole que no tardara en ir a verlos.

³⁹ Pedro se levantó y fue con ellos. Cuando llegó, lo llevaron al aposento alto. Todas las viudas estaban junto a él llorando y mostrando las túnicas y otros vestidos que Dorcas había hecho mientras estaba con ellas.

⁴⁰ Pedro las despidió a todas, y se arrodilló a orar. Volviéndose hacia el cuerpo, dijo: “¡Tabita, levántate!”. Ella abrió los ojos y, al ver a Pedro, se incorporó.

⁴¹ Él le dio la mano y la levantó. Llamando a los santos y a las viudas, la presentó viva.

⁴² Esto se dio a conocer en toda Jope, y muchos creyeron en el Señor.

⁴³ Se quedó muchos días en Jope con un curtidor llamado Simón.

10

¹ Había en Cesárea un hombre llamado Cornelio, centurión del llamado Regimiento de Italia,

² hombre piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, que daba generosamente al pueblo donativos para los necesitados y oraba siempre a Dios.

³ Hacia la hora novena del día,^{*} vio claramente en una visión a un ángel de Dios que se le acercaba y le decía: “¡Cornelio!”

⁴ Él, fijando sus ojos en él y asustado, dijo: “¿Qué es, Señor?”

Le dijo: “Tus oraciones y tus ofrendas a los necesitados han subido a la memoria ante Dios.

⁵ Ahora envía hombres a Jope y busca a Simón, que también se llama Pedro.

⁶ Se aloja en casa de un curtidor llamado Simón, cuya casa está a la orilla del mar.[†]

⁷ Cuando el ángel que le hablaba se marchó, Cornelio llamó a dos de los criados de su casa y a un soldado devoto de los que le atendían continuamente.

⁸ Después de explicarles todo, los envió a Jope.

⁹ Al día siguiente, cuando iban de camino y se acercaban a la ciudad, Pedro subió a la azotea a orar, hacia el mediodía.

¹⁰ Le entró hambre y quiso comer, pero mientras se preparaba, cayó en trance.

¹¹ Vio el cielo abierto y un recipiente que descendía hacia él, como una gran sábana bajada por cuatro esquinas sobre la tierra,

¹² en la que había toda clase de cuadrúpedos de la tierra, animales salvajes, reptiles y aves del cielo.

¹³ Una voz se dirigió a él: **“¡Levántate, Pedro, mata y come!”**

¹⁴ Pero Pedro dijo: “No es así, Señor, porque nunca he comido nada que sea común o impuro”.

[§] 9:38 Lectura de NU, TR; MT omite “dos hombres” ^{*} 10:3 15:00 h. [†] 10:6 El TR añade “Éste les dirá lo que es necesario que hagan”.

¹⁵ La segunda vez le llegó una voz: **“Lo que Dios ha limpiado, no lo llares impuro”**.

¹⁶ Esto lo hizo tres veces, e inmediatamente el objeto fue recibido en el cielo.

¹⁷ Mientras Pedro estaba muy perplejo sobre el significado de la visión que había visto, he aquí que los hombres enviados por Cornelio, habiendo preguntado por la casa de Simón, se presentaron ante la puerta,

¹⁸ y llamaron preguntando si Simón, que también se llamaba Pedro, se alojaba allí.

¹⁹ Mientras Pedro reflexionaba sobre la visión, el Espíritu le dijo: “Mira, tres[‡] hombres te buscan.

²⁰ Levántate, baja y ve con ellos, sin dudar, porque yo los he enviado”.

²¹ Pedro bajó a los hombres y les dijo: “Mirad, yo soy el que buscáis. ¿Por qué habéis venido?”

²² Dijeron: “Cornelio, centurión, hombre justo y temeroso de Dios, y bien hablado por toda la nación de los judíos, fue dirigido por un ángel santo para que os invitara a su casa y escuchara lo que dijerais.”

²³ Así que los hizo pasar y les proporcionó un lugar donde alojarse.

Al día siguiente, Pedro se levantó y salió con ellos, y le

acompañaron algunos de los hermanos de Jope.

²⁴ Al día siguiente entraron en Cesarea. Cornelio los esperaba, habiendo reunido a sus parientes y amigos cercanos.

²⁵ Cuando Pedro entró, Cornelio le salió al encuentro, se postró a sus pies y le adoró.

²⁶ Pero Pedro lo levantó, diciendo: “¡Levántate! Yo también soy un hombre”.

²⁷ Mientras hablaba con él, entró y encontró a muchos reunidos.

²⁸ Les dijo: “Vosotros mismos sabéis que es cosa ilícita que un hombre que es judío se junte o se acerque a uno de otra nación, pero Dios me ha mostrado que no debo llamar impuro o inmundo a ningún hombre.

²⁹ Por lo tanto, también yo vine sin quejarme cuando se me mandó llamar. Pregunto, pues, por qué mandasteis a buscarme”.

³⁰ Cornelio dijo: “Hace cuatro días estuve ayunando hasta esta hora; y a la hora novena,[§] oré en mi casa, y he aquí que se presentó ante mí un hombre con ropas brillantes

³¹ y dijo: “Cornelio, tu oración ha sido escuchada, y tus donativos a los necesitados son recordados a los ojos de Dios.

³² Envía, pues, a Jope y convoca a Simón, que también se llama Pedro. Está en casa de un curtidor

[‡] 10:19 Lectura de TR y NU. MT omite “tres” [§] 10:30 15:00 h.

llamado Simón, a la orilla del mar. Cuando venga, te hablará”.

³³ Por eso le envié enseguida, y fue bueno que viniera. Ahora, pues, estamos todos aquí presentes a los ojos de Dios para oír todo lo que os ha sido ordenado por Dios.”

³⁴ Pedro abrió la boca y dijo: “En verdad percibo que Dios no muestra favoritismo;

³⁵ sino que en toda nación el que le teme y obra la justicia es aceptable para él.

³⁶ La palabra que envió a los hijos de Israel, anunciando la buena noticia de la paz por medio de Jesucristo — que es el Señor de todo —

³⁷ vosotros mismos sabéis lo que sucedió, que se proclamó por toda Judea, empezando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan;

³⁸ cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, que anduvo haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

³⁹ Nosotros somos testigos de todo lo que hizo tanto en el país de los judíos como en Jerusalén; a quien también* mataron, colgándolo en un madero.

⁴⁰ Dios le resucitó al tercer día y le dio a conocer,

⁴¹ no a todo el pueblo, sino a los testigos elegidos de

antemano por Dios, a nosotros, que comimos y bebimos con él después de que resucitó de entre los muertos.

⁴² Nos ordenó que predicáramos al pueblo y diéramos testimonio de que éste es el que ha sido designado por Dios como Juez de los vivos y de los muertos.

⁴³ Todos los profetas dan testimonio de él, de que por su nombre todo el que crea en él recibirá la remisión de los pecados.”

⁴⁴ Mientras Pedro seguía diciendo estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que escuchaban la palabra.

⁴⁵ Los de la circuncisión que habían creído estaban asombrados, y todos los que venían con Pedro, porque el don del Espíritu Santo se derramaba también sobre los gentiles.

⁴⁶ Porque les oían hablar en otras lenguas y magnificar a Dios.

Entonces Pedro contestó:

⁴⁷ “¿Puede alguien prohibir a esta gente que se bautice con agua? Han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros”.

⁴⁸ Les ordenó que se bautizaran en el nombre de Jesucristo. Luego le pidieron que se quedara unos días.

11

¹ Los apóstoles y los hermanos que estaban en

* 10:39 TR omite “también”

Judea oyeron que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios.

² Cuando Pedro subió a Jerusalén, los que eran de la circuncisión discutieron con él,

³ diciendo: “¡Te acercaste a los incircuncisos y comiste con ellos!”

⁴ Pero Pedro comenzó, y les explicó por orden, diciendo:

⁵ “Yo estaba en la ciudad de Jope orando, y en trance vi una visión: un cierto recipiente que descendía, como si fuera una gran sábana bajada del cielo por cuatro esquinas. Llegó hasta mí.

⁶ Cuando lo miré atentamente, consideré y vi los cuadrúpedos de la tierra, los animales salvajes, los reptiles y las aves del cielo.

⁷ También oí una voz que me decía: “**¡Levántate, Pedro, mata y come!**”

⁸ Pero yo dije: “No, Señor, porque en mi boca nunca ha entrado nada impuro o inmundado.

⁹ Pero una voz me respondió por segunda vez desde el cielo: **‘Lo que Dios ha limpiado, no lo llares impuro’**.

¹⁰ Esto se hizo tres veces, y todos fueron llevados de nuevo al cielo.

¹¹ He aquí que en seguida se presentaron tres hombres ante la casa donde yo estaba, enviados desde Cesarea a mí.

¹² El Espíritu me dijo que fuera con ellos sin

discriminar. Me acompañaron también estos seis hermanos, y entramos en la casa de aquel hombre.

¹³ Nos contó cómo había visto al ángel de pie en su casa, diciéndole: “Envía a Jope y trae a Simón, que se llama Pedro,

¹⁴ que te hablará palabras por las que te salvarás tú y toda tu casa”.

¹⁵ Cuando comencé a hablar, el Espíritu Santo cayó sobre ellos, como sobre nosotros al principio.

¹⁶ Me acordé de la palabra del Señor, que había dicho: **“Juan bautizó en agua, pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo.**

¹⁷ Si, pues, Dios les concedió el mismo don que a nosotros, cuando creímos en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para resistir a Dios?”

¹⁸ Al oír estas cosas, callaron y glorificaron a Dios, diciendo: “¡Entonces Dios también ha concedido a los gentiles el arrepentimiento para la vida!”

¹⁹ Así pues, los que estaban dispersos por la opresión que surgió en torno a Esteban viajaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, sin hablar a nadie más que a los judíos.

²⁰ Pero hubo algunos de ellos, hombres de Chipre y de Cirene, que, cuando llegaron a Antioquía, hablaron a los helenistas,

* predicando al Señor Jesús.

²¹ La mano del Señor estaba con ellos, y un gran número creyó y se convirtió al Señor.

²² La noticia sobre ellos llegó a oídos de la asamblea que estaba en Jerusalén.

Enviaron a Bernabé para que fuera hasta Antioquía,

²³ el cual, cuando llegó y vio la gracia de Dios, se alegró. Los exhortó a todos, para que con propósito de corazón permanecieran cerca del Señor.

²⁴ Porque era un hombre bueno, lleno del Espíritu Santo y de fe, y se añadía mucha gente al Señor.

²⁵ Bernabé salió a buscar a Saulo a Tarso.

²⁶ Cuando lo encontró, lo llevó a Antioquía. Durante todo un año estuvieron reunidos con la asamblea, y enseñaron a mucha gente. Los discípulos fueron llamados por primera vez cristianos en Antioquía.

²⁷ En aquellos días, los profetas bajaron de Jerusalén a Antioquía.

²⁸ Uno de ellos, llamado Agabo, se levantó e indicó por el Espíritu que habría una gran hambruna en todo el mundo, como también ocurrió en los días de Claudio.

²⁹ Como alguno de los discípulos tenía abundancia, cada uno determinó enviar socorro a los hermanos que vivían en Judea;

³⁰ lo que también hicieron, enviándolo a los ancianos por medio de Bernabé y Saulo.

12

¹ Por aquel tiempo, el rey Herodes extendió sus manos para oprimir a algunos de la asamblea.

² Mató a Santiago, el hermano de Juan, con la espada.

³ Al ver que esto agradaba a los judíos, procedió a apresar también a Pedro. Esto ocurrió durante los días de los panes sin levadura.

⁴ Cuando lo detuvo, lo metió en la cárcel y lo entregó a cuatro escuadrones de cuatro soldados cada uno para que lo custodiaran, con la intención de sacarlo al pueblo después de la Pascua.

⁵ Así pues, Pedro fue retenido en la cárcel, pero la asamblea oraba constantemente por él a Dios.

⁶ La misma noche en que Herodes iba a sacarlo, Pedro dormía entre dos soldados, atado con dos cadenas. Los guardias delante de la puerta custodiaban la prisión.

⁷ Y he aquí que un ángel del Señor se puso junto a él, y una luz brilló en la celda. Golpeó a Pedro en el costado y lo despertó, diciendo: "¡Levántate rápido!". Las

* **11:20** Un helenista es alguien que mantiene las costumbres y la cultura griegas.

cadenas se le cayeron de las manos.

⁸ El ángel le dijo: “Vístete y ponte las sandalias”. Así lo hizo. Le dijo: “Ponte la capa y sígueme”.

⁹ Y salió y le siguió. No sabía que lo que hacía el ángel era real, sino que creía ver una visión.

¹⁰ Cuando pasaron la primera y la segunda guardia, llegaron a la puerta de hierro que da acceso a la ciudad, que se les abrió sola. Salieron y bajaron por una calle, e inmediatamente el ángel se alejó de él.

¹¹ Cuando Pedro volvió en sí, dijo: “Ahora sé verdaderamente que el Señor ha enviado a su ángel y me ha librado de la mano de Herodes y de todo lo que el pueblo judío esperaba.”

¹² Pensando en esto, llegó a la casa de María, la madre de Juan, que se llamaba Marcos, donde había muchos reunidos y orando.

¹³ Cuando Pedro llamó a la puerta del portal, una sirvienta llamada Roda vino a responder.

¹⁴ Al reconocer la voz de Pedro, no abrió la puerta de alegría, sino que entró corriendo e informó de que Pedro estaba delante de la puerta.

¹⁵ Le dijeron: “¡Estás loca!” Pero ella insistió en que era así. Le dijeron: “Es su ángel”.

¹⁶ Pero Pedro siguió llamando. Cuando abrieron, lo vieron y se asombraron.

¹⁷ Pero él, haciéndoles una señal con la mano para que se callaran, les contó cómo el Señor le había sacado de la cárcel. Dijo: “Contad estas cosas a Santiago y a los hermanos”. Luego partió y se fue a otro lugar.

¹⁸ Tan pronto como se hizo de día, hubo no poco revuelo entre los soldados acerca de lo que había sucedido con Pedro.

¹⁹ Cuando Herodes lo buscó y no lo encontró, examinó a los guardias y ordenó que los mataran. Bajó de Judea a Cesarea y se quedó allí.

²⁰ Herodes estaba muy enojado con los habitantes de Tiro y Sidón. Ellos acudieron de común acuerdo a él y, habiendo hecho amigo a Blastos, el ayudante personal del rey, le pidieron la paz, porque su país dependía del país del rey para alimentarse.

²¹ El día señalado, Herodes se vistió con ropas reales, se sentó en el trono y les dirigió un discurso.

²² El pueblo gritó: “¡La voz de un dios y no de un hombre!”

²³ Inmediatamente un ángel del Señor lo golpeó, porque no le dio la gloria a Dios. Entonces fue devorado por los gusanos y murió.

²⁴ Pero la palabra de Dios crecía y se multiplicaba.

²⁵ Bernabé y Saulo volvieron a *Jerusalén cuando cumplieron su

* 12:25 TR dice “de” en lugar de “a”

servicio, llevando también consigo a Juan, que se llamaba Marcos.

13

¹ En la asamblea que estaba en Antioquía había algunos profetas y maestros: Bernabé, Simeón que se llamaba Níger, Lucio de Cirene, Manaén el hermano adoptivo de Herodes el tetrarca, y Saulo.

² Mientras servían al Señor y ayunaban, el Espíritu Santo dijo: “Separadme a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado.”

³ Entonces, después de ayunar y orar, y de imponerles las manos, los despidieron.

⁴ Así que, enviados por el Espíritu Santo, bajaron a Seleucia. Desde allí navegaron hasta Chipre.

⁵ Cuando estuvieron en Salamina, proclamaron la palabra de Dios en las sinagogas judías. También tenían a Juan como ayudante.

⁶ Cuando atravesaron la isla hasta llegar a Pafos, encontraron a un hechicero, falso profeta, un judío que se llamaba Bar Jesús,

⁷ que estaba con el procónsul, Sergio Paulo, hombre de entendimiento. Este hombre convocó a Bernabé y a Saulo, y buscó escuchar la palabra de Dios.

⁸ Pero el hechicero Elimas (pues así se llama según la interpretación) se les opuso,

tratando de apartar al procónsul de la fe.

⁹ Pero Saulo, que también se llama Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijó sus ojos en él

¹⁰ y dijo: “Hijo del diablo, lleno de todo engaño y de toda astucia, enemigo de toda justicia, ¿no dejarás de pervertir los caminos rectos del Señor?”

¹¹ Ahora, he aquí que la mano del Señor está sobre ti, y quedarás ciego, sin ver el sol por un tiempo.”

Inmediatamente una niebla y la oscuridad cayeron sobre él. Anduvo buscando a alguien que lo llevara de la mano.

¹² Entonces el procónsul, al ver lo que se hacía, creyó, asombrado por la enseñanza del Señor.

¹³ Pablo y su compañía zarparon de Pafos y llegaron a Perga, en Panfilia. Juan se separó de ellos y volvió a Jerusalén.

¹⁴ Pero ellos, pasando de Perga, llegaron a Antioquía de Pisidia. Entraron en la sinagoga el día de reposo y se sentaron.

¹⁵ Después de la lectura de la ley y de los profetas, los jefes de la sinagoga les enviaron a decir: “Hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación para el pueblo, hablad.”

¹⁶ Pablo se puso en pie y, haciendo un gesto con la mano, dijo: “Hombres de Israel, y vosotros que teméis a Dios, escuchad.

¹⁷ El Dios de este pueblo * eligió a nuestros padres, y exaltó al pueblo cuando permanecía como extranjero en la tierra de Egipto, y con el brazo levantado lo sacó de ella.

¹⁸ Durante un período de unos cuarenta años los soportó en el desierto.

¹⁹ Después de haber destruido siete naciones en la tierra de Canaán, les dio su tierra en herencia durante unos cuatrocientos cincuenta años.

²⁰ Después de esto, les dio jueces hasta el profeta Samuel.

²¹ Después pidieron un rey, y Dios les dio a Saúl, hijo de Cis, un hombre de la tribu de Benjamín, durante cuarenta años.

²² Cuando lo destituyó, levantó a David para que fuera su rey, a quien también le dijo: "He encontrado a David, hijo de Isaí, un hombre según mi corazón, que hará toda mi voluntad".

²³ De la descendencia de este hombre, Dios ha traído la salvación† a Israel según su promesa,

²⁴ antes de su venida, cuando Juan había predicado por primera vez el bautismo de arrepentimiento a Israel. ‡

²⁵ Mientras Juan cumplía su curso, dijo: "¿Quién suponéis que soy yo? Yo no soy. Pero he aquí que viene

uno detrás de mí, cuyas sandalias no soy digno de desatar".

²⁶ "Hermanos, hijos del linaje de Abraham, y los que entre vosotros temen a Dios, se os envía la palabra de esta salvación.

²⁷ Porque los que habitan en Jerusalén y sus gobernantes, por no conocerle, ni las voces de los profetas que se leen cada sábado, las cumplieron condenándole.

²⁸ Aunque no encontraron ninguna causa de muerte, aun así pidieron a Pilato que lo mandara matar.

²⁹ Cuando se cumplieron todas las cosas que estaban escritas sobre él, lo bajaron del madero y lo pusieron en un sepulcro.

³⁰ Pero Dios lo resucitó de entre los muertos,

³¹ y lo vieron durante muchos días los que subieron con él de Galilea a Jerusalén, que son sus testigos ante el pueblo.

³² Os anunciamos la buena noticia de la promesa hecha a los padres,

³³ que Dios ha cumplido con nosotros, sus hijos, al resucitar a Jesús. Como también está escrito en el segundo salmo,

"Tú eres mi Hijo.

Hoy me he convertido en tu padre§".

³⁴ "En cuanto a que lo resucitó de entre los

* **13:17** TR, NU añaden "Israel" † **13:23** TR, NU léase "un Salvador, Jesús" en lugar de "salvación" ‡ **13:24** TR, NU léase "a todo el pueblo de Israel" en lugar de "a Israel" § **13:33** Salmo 2:7

muertos, para que ya no vuelva a la corrupción, ha hablado así: 'Te daré las bendiciones santas y seguras de David'. *

³⁵ Por eso dice también en otro salmo: 'No permitirás que tu Santo vea la decadencia.' †

³⁶ Porque David, después de haber servido en su propia generación al consejo de Dios, se durmió, fue acostado con sus padres y vio la decadencia.

³⁷ Pero el que Dios resucitó no vio la decadencia.

³⁸ Sabed, pues, hermanos, que por medio de este hombre se os anuncia la remisión de los pecados;

³⁹ y que por él todo el que cree es justificado de todo, de lo cual no podíais ser justificados por la ley de Moisés.

⁴⁰ Tened, pues, cuidado, no sea que venga sobre vosotros lo que se dice en los profetas:

⁴¹ "¡Mirad, burlones! Maravíllate y perece, porque yo trabajo una obra en tus días, una obra que no crearás de ninguna manera, si alguien te la declara' ". ‡

⁴² Cuando los judíos salieron de la sinagoga, los gentiles pidieron que se les predicaran estas palabras el sábado siguiente.

⁴³ Cuando la sinagoga se disolvió, muchos de los judíos y de los prosélitos devotos siguieron a Pablo y a Bernabé, quienes, hablándoles, les exhortaron a continuar en la gracia de Dios.

⁴⁴ El sábado siguiente se reunió casi toda la ciudad para oír la palabra de Dios.

⁴⁵ Pero los judíos, al ver las multitudes, se llenaron de celos, contradijeron lo dicho por Pablo y blasfemaron.

⁴⁶ Pablo y Bernabé hablaron con valentía y dijeron: "Era necesario que la palabra de Dios se os dijera primero. Puesto que, en efecto, la rechazáis y os juzgáis indignos de la vida eterna, he aquí que nos dirigimos a los gentiles.

⁴⁷ Porque así nos lo ha ordenado el Señor, diciendo, Te he puesto como luz para los gentiles, para que lleves la salvación hasta los confines de la tierra". §

⁴⁸ Al oír esto, los gentiles se alegraron y glorificaron la palabra de Dios. Todos los que estaban destinados a la vida eterna creyeron.

⁴⁹ La palabra del Señor se difundió por toda la región.

⁵⁰ Pero los judíos incitaron a las mujeres devotas y prominentes y a los principales hombres de la ciudad, y suscitaron una

* 13:34 Isaías 55:3 † 13:35 Salmo 16:10 ‡ 13:41 Habacuc 1:5 § 13:47 Isaías 49:6

persecución contra Pablo y Bernabé, y los expulsaron de sus fronteras.

⁵¹ Pero ellos se sacudieron el polvo de sus pies contra ellos y llegaron a Iconio.

⁵² Los discípulos se llenaron de alegría y del Espíritu Santo.

14

¹ En Iconio, entraron juntos en la sinagoga de los judíos, y hablaron de tal manera que una gran multitud, tanto de judíos como de griegos, creyó.

² Pero los judíos incrédulos* agitaron y amargaron las almas de los gentiles contra los hermanos.

³ Por tanto, permanecieron allí mucho tiempo, hablando con denuedo en el Señor, que daba testimonio de la palabra de su gracia, concediendo que se hicieran señales y prodigios por sus manos.

⁴ Pero la multitud de la ciudad estaba dividida. Una parte se puso del lado de los judíos y otra de los apóstoles.

⁵ Cuando algunos de los gentiles y de los judíos, con sus jefes, intentaron violentamente maltratarlos y apedrearlos,

⁶ ellos se dieron cuenta y huyeron a las ciudades de Licaonia, Listra, Derbe y la región circundante.

⁷ Allí predicaron la Buena Nueva.

⁸ En Listra estaba sentado un hombre impotente de los pies, tullido desde el vientre de su madre, que nunca había caminado.

⁹ Estaba oyendo hablar a Pablo, el cual, fijando los ojos en él y viendo que tenía fe para quedar sano,

¹⁰ le dijo con voz potente: "¡Ponte de pie!" Se levantó de un salto y caminó.

¹¹ Al ver la multitud lo que Pablo había hecho, alzaron la voz diciendo en la lengua de Licaonia: "¡Los dioses han bajado a nosotros en forma de hombres!"

¹² Llamaban a Bernabé "Júpiter", y a Pablo "Mercurio", porque era el orador principal.

¹³ El sacerdote de Júpiter, cuyo templo estaba frente a su ciudad, traía bueyes y guirnaldas a las puertas, y quería hacer un sacrificio junto con las multitudes.

¹⁴ Pero cuando los apóstoles Bernabé y Pablo lo oyeron, se rasgaron las vestiduras y se lanzaron a la multitud, gritando:

¹⁵ "Hombres, ¿por qué hacéis estas cosas? Nosotros también somos hombres de la misma naturaleza que vosotros, y os traemos la buena noticia, para que os convirtáis de estas cosas vanas al Dios vivo, que hizo el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos;

* 14:2 o, desobediente

¹⁶ que en las generaciones pasadas permitió que todas las naciones anduvieran por sus propios caminos.

¹⁷ Sin embargo, no se dejó sin testimonio, ya que hizo el bien y os dio [†]lluvias del cielo y estaciones fructíferas, llenando nuestros corazones de alimento y alegría.”

¹⁸ Aun diciendo estas cosas, apenas impidieron que las multitudes les hicieran un sacrificio.

¹⁹ Pero algunos judíos de Antioquía e Iconio llegaron allí, y habiendo persuadido a las multitudes, apedrearón a Pablo y lo arrastraron fuera de la ciudad, suponiendo que estaba muerto.

²⁰ Pero como los discípulos estaban a su alrededor, se levantó y entró en la ciudad. Al día siguiente salió con Bernabé hacia Derbe.

²¹ Después de haber predicado la Buena Nueva en aquella ciudad y de haber hecho muchos discípulos, volvieron a Listra, Iconio y Antioquía,

²² fortaleciendo las almas de los discípulos, exhortándoles a que permanecieran en la fe, y que a través de muchas aflicciones hay que entrar en el Reino de Dios.

²³ Cuando les nombraron ancianos en cada asamblea, y oraron con ayuno, los encomendaron al Señor en quien habían creído.

²⁴ Pasaron por Pisidia y llegaron a Panfilia.

²⁵ Después de pronunciar la palabra en Perga, bajaron a Attalia.

²⁶ De allí navegaron a Antioquía, desde donde se encomendaron a la gracia de Dios por la obra que habían realizado.

²⁷ Cuando llegaron y reunieron a la asamblea, informaron de todo lo que Dios había hecho con ellos y de que había abierto una puerta de fe a las naciones.

²⁸ Se quedaron allí con los discípulos durante mucho tiempo.

15

¹ Algunos hombres bajaron de Judea y enseñaron a los hermanos: “Si no os circuncidáis según la costumbre de Moisés, no podéis salvaros.”

² Por lo tanto, como Pablo y Bernabé tuvieron no poca discordia y discusión con ellos, designaron a Pablo, a Bernabé y a algunos otros de ellos para que subieran a Jerusalén a ver a los apóstoles y a los ancianos sobre esta cuestión.

³ Ellos, enviados por la asamblea, pasaron por Fenicia y Samaria, anunciando la conversión de los gentiles. Causaron gran alegría a todos los hermanos.

⁴ Cuando llegaron a Jerusalén, fueron recibidos por la asamblea, los

[†] 14:17 TR dice “nosotros” en lugar de “ustedes”

apóstoles y los ancianos, y les contaron todo lo que Dios había hecho con ellos.

⁵ Pero algunos de la secta de los fariseos que creían se levantaron diciendo: “Es necesario circuncidarlos y mandarles guardar la ley de Moisés.”

⁶ Los apóstoles y los ancianos estaban reunidos para ver este asunto.

⁷ Cuando se discutió mucho, Pedro se levantó y les dijo: “Hermanos, sabéis que hace tiempo que Dios eligió entre vosotros que por mi boca las naciones oyeran la palabra de la Buena Nueva y creyeran.

⁸ Dios, que conoce el corazón, dio testimonio de ellos, otorgándoles el Espíritu Santo, como lo hizo con nosotros.

⁹ No hizo distinción entre nosotros y ellos, limpiando sus corazones por la fe.

¹⁰ Ahora bien, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre el cuello de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros pudimos soportar?

¹¹ Pero nosotros creemos que estamos salvados por la gracia del Señor Jesús,* al igual que ellos.”

¹² Toda la multitud guardaba silencio, y escuchaba a Bernabé y a Pablo informar de las señales y prodigios que Dios había hecho entre las naciones por medio de ellos.

¹³ Después de que guardaron silencio, Santiago respondió: “Hermanos, escuchadme.

¹⁴ Simeón ha informado de cómo Dios visitó primero a las naciones para sacar de ellas un pueblo para su nombre.

¹⁵ Esto concuerda con las palabras de los profetas. Como está escrito,

¹⁶ “Después de esto volveré. Volveré a construir el tabernáculo de David, que ha caído.

Volveré a construir sus ruinas.

Lo pondré

¹⁷ para que el resto de los hombres busquen al Señor:

todos los gentiles que son llamados por mi nombre,

dice el Señor, que hace todas estas cosas”. †

¹⁸ “Todas las obras de Dios son conocidas por él desde la eternidad.

¹⁹ Por lo tanto, mi juicio es que no molestemos a los de entre los gentiles que se convierten a Dios,

²⁰ sino que les escribamos que se abstengan de la contaminación de los ídolos, de la inmoralidad sexual, de lo estrangulado y de la sangre.

²¹ Porque Moisés, desde generaciones, tiene en cada ciudad quienes lo predicán, siendo leído en las sinagogas todos los sábados.”

²² Entonces les pareció bien a los apóstoles y a los ancianos, con toda la

* 15:11 TR añade “Cristo” † 15:17 Amós 9:11-12

asamblea, elegir hombres de su compañía y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé: Judas, llamado Barrabás, y Silas, hombres principales entre los hermanos.

²³ Ellos escribieron estas cosas de su mano:

“Los apóstoles, los ancianos y los hermanos, a los hermanos que son de los gentiles en Antioquía, Siria y Cilicia: saludos.

²⁴ Como hemos oído que algunos de los que salieron de nosotros os han perturbado con palabras, inquietando vuestras almas, diciendo: “Tenéis que circuncidaros y guardar la ley”, a quienes no dimos ningún mandamiento,

²⁵ nos ha parecido bien, habiendo llegado a un acuerdo, elegir a unos hombres y enviarlos a vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo,

²⁶ hombres que han arriesgado su vida por el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

²⁷ Hemos enviado, pues, a Judas y a Silas, que también os dirán lo mismo de palabra.

²⁸ Porque al Espíritu Santo y a nosotros nos ha parecido bien no imponeros mayor carga que estas cosas necesarias:

²⁹ que os abstengáis de lo sacrificado a los ídolos, de la sangre, de lo estrangulado y

de la inmoralidad sexual, de lo cual, si os guardáis, os irá bien. Adiós”.

³⁰ Así que, cuando fueron enviados, llegaron a Antioquía. Tras reunir a la multitud, les entregaron la carta.

³¹ Cuando la leyeron, se alegraron de los ánimos.

³² Judas y Silas, siendo también profetas, animaron a los hermanos con muchas palabras y los fortalecieron.

³³ Después de haber pasado algún tiempo allí, los hermanos los despidieron en paz con los apóstoles.

³⁴ ‡

³⁵ Pero Pablo y Bernabé se quedaron en Antioquía, enseñando y predicando la palabra del Señor, con muchos otros también.

³⁶ Al cabo de unos días, Pablo dijo a Bernabé: “Volvamos ahora a visitar a nuestros hermanos en todas las ciudades en las que hemos proclamado la palabra del Señor, para ver cómo les va.”

³⁷ Bernabé pensaba llevar también a Juan, que se llamaba Marcos, con ellos.

³⁸ Pero a Pablo no le pareció buena idea llevar con ellos a alguien que se había alejado de ellos en Panfilia, y no fue con ellos a hacer la obra.

³⁹ Entonces la disputa se agudizó tanto que se separaron unos de otros.

‡ 15:34 TR dice “Y los judíos que no estaban persuadidos, se volvieron envidiosos y se llevaron” en lugar de “Pero los judíos no persuadidos se llevaron”

Bernabé se llevó a Marcos y se embarcó hacia Chipre,

⁴⁰ pero Pablo eligió a Silas y salió, encomendado por los hermanos a la gracia de Dios.

⁴¹ Recorrió Siria y Cilicia, fortaleciendo las asambleas.

16

¹ Llegó a Derbe y Listra; y he aquí que había allí un discípulo llamado Timoteo, hijo de una judía creyente, pero su padre era griego.

² Los hermanos que estaban en Listra e Iconio dieron buen testimonio de él.

³ Pablo quiso que saliera con él, y lo tomó y lo circuncidó a causa de los judíos que había en aquellos lugares, pues todos sabían que su padre era griego.

⁴ Mientras iban por las ciudades, les entregaban los decretos que habían sido ordenados por los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalén.

⁵ Así las asambleas se fortalecían en la fe y aumentaban en número cada día.

⁶ Cuando pasaron por la región de Frigia y Galacia, el Espíritu Santo les prohibió hablar la palabra en Asia.

⁷ Cuando llegaron frente a Misia, intentaron entrar en Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió.

⁸ Pasando por Misia, bajaron a Troas.

⁹ Una visión se le apareció a Pablo durante la noche.

Había un hombre de Macedonia que le rogaba y le decía: “Pasa a Macedonia y ayúdanos”.

¹⁰ Al ver la visión, inmediatamente tratamos de ir a Macedonia, concluyendo que el Señor nos había llamado para predicarles la Buena Nueva.

¹¹ Zarpando, pues, de Troas, pusimos rumbo directo a Samotracia, y al día siguiente a Neápolis;

¹² y de allí a Filipos, que es una ciudad de Macedonia, la más importante de la comarca, una colonia romana. Estuvimos algunos días en esta ciudad.

¹³ El sábado fuimos fuera de la ciudad, a la orilla de un río, donde suponíamos que había un lugar de oración, y nos sentamos a hablar con las mujeres que se habían reunido.

¹⁴ Una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, nos escuchó. El Señor le abrió el corazón para que escuchara lo que decía Pablo.

¹⁵ Cuando ella y su familia se bautizaron, nos rogó diciendo: “Si habéis juzgado que soy fiel al Señor, entrad en mi casa y quedaos”. Y nos convenció.

¹⁶ Mientras íbamos a la oración, nos salió al encuentro una muchacha con espíritu de adivinación, que hacía ganar mucho a sus amos con la adivinación.

¹⁷ Siguiendo a Pablo y a nosotros, gritó: “¡Estos

hombres son servidores del Dios Altísimo, que nos anuncian un camino de salvación!"

¹⁸ Estuvo haciendo esto durante muchos días.

Pero Pablo, molestándose mucho, se volvió y le dijo al espíritu: "¡Te ordeno en nombre de Jesucristo que salgas de ella!". Salió en esa misma hora.

¹⁹ Pero cuando sus amos vieron que la esperanza de su ganancia se había esfumado, agarraron a Pablo y a Silas y los arrastraron a la plaza ante los magistrados.

²⁰ Cuando los llevaron ante los magistrados, éstos dijeron: "Estos hombres, siendo judíos, agitan nuestra ciudad

²¹ y defienden costumbres que no nos es lícito aceptar ni observar, siendo romanos."

²² La multitud se alzó contra ellos y los magistrados les arrancaron las ropas, y luego ordenaron que los golpearan con varas.

²³ Después de haberles dado muchos azotes, los metieron en la cárcel, encargando al carcelero que los guardara con seguridad.

²⁴ Recibida tal orden, los metió en la cárcel interior y les aseguró los pies en el cepo.

²⁵ Pero hacia la medianoche Pablo y Silas estaban orando y cantando himnos a Dios, y los presos los escuchaban.

²⁶ De repente se produjo un gran terremoto, que hizo

temblar los cimientos de la cárcel, y al instante se abrieron todas las puertas y se soltaron las cadenas de todos.

²⁷ El carcelero, despertando del sueño y viendo las puertas de la cárcel abiertas, sacó su espada y se iba a matar, suponiendo que los presos se habían escapado.

²⁸ Pero Pablo gritó a gran voz, diciendo: "¡No te hagas daño, pues estamos todos aquí!"

²⁹ Llamó a las luces, entró de un salto, se postró tembloroso ante Pablo y Silas,

³⁰ los sacó y dijo: "Señores, ¿qué debo hacer para salvarme?"

³¹ Le dijeron: "Cree en el Señor Jesucristo y te salvarás, tú y tu familia".

³² Le hablaron de la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa.

³³ Los tomó a la misma hora de la noche y les lavó las vestiduras, e inmediatamente se bautizó, él y toda su familia.

³⁴ Los hizo subir a su casa y les puso la comida delante, y se alegró mucho con toda su familia, por haber creído en Dios.

³⁵ Pero cuando se hizo de día, los magistrados enviaron a los sargentos, diciendo: "Dejen ir a esos hombres".

³⁶ El carcelero comunicó estas palabras a Pablo, diciendo: "Los magistrados

han enviado a dejarte ir; ahora, pues, sal y vete en paz.”

³⁷ Pero Pablo les dijo: “¡Nos han golpeado públicamente sin juicio, hombres que son romanos, y nos han echado en la cárcel! ¿Nos liberan ahora en secreto? No, ciertamente, sino que vengan ellos mismos y nos saquen”.

³⁸ Los sargentos comunicaron estas palabras a los magistrados, y éstos, al oír que eran romanos, se asustaron,

³⁹ y vinieron a rogarles. Cuando los sacaron, les pidieron que se fueran de la ciudad.

⁴⁰ Salieron de la cárcel y entraron en casa de Lidia. Cuando vieron a los hermanos, los animaron y se marcharon.

17

¹ Cuando pasaron por Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga judía.

² Pablo, como era su costumbre, entró en ella, y durante tres sábados razonó con ellos a partir de las Escrituras,

³ explicando y demostrando que el Cristo tenía que padecer y resucitar de entre los muertos, y diciendo: “Este Jesús, que yo os anuncio, es el Cristo.”

⁴ Algunos de ellos fueron persuadidos y se unieron a Pablo y a Silas: de los

griegos devotos, una gran multitud, y no pocas de las mujeres principales.

⁵ Pero los judíos no persuadidos tomaron a algunos malvados de la plaza y, reuniendo una multitud, alborotaron la ciudad. Asaltando la casa de Jasón, trataron de sacarlos al pueblo.

⁶ Al no encontrarlos, arrastraron a Jasón y a algunos hermanos ante los gobernantes de la ciudad, gritando: “También han venido aquí estos que han puesto el mundo patas arriba,

⁷ a los que Jasón ha recibido. Todos estos actúan en contra de los decretos del César, diciendo que hay otro rey, Jesús!”

⁸ La multitud y los gobernantes de la ciudad se turbaron al oír estas cosas.

⁹ Cuando tomaron fianza de Jasón y de los demás, los dejaron ir.

¹⁰ Los hermanos enviaron inmediatamente a Pablo y a Silas de noche a Berea. Cuando llegaron, entraron en la sinagoga judía.

¹¹ Estos eran más nobles que los de Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda prontitud, examinando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así.

¹² Por lo tanto, muchos de ellos creyeron; también de las mujeres griegas prominentes, y no pocos hombres.

¹³ Pero cuando los judíos de Tesalónica tuvieron conocimiento de que la palabra de Dios era proclamada por Pablo también en Berea, acudieron también allí, agitando a las multitudes.

¹⁴ Entonces los hermanos enviaron inmediatamente a Pablo para que fuera hasta el mar, y Silas y Timoteo se quedaron allí.

¹⁵ Pero los que acompañaban a Pablo lo llevaron hasta Atenas. Recibiendo la orden de Silas y Timoteo de que fueran a verle muy pronto, partieron.

¹⁶ Mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu se encendió en su interior al ver la ciudad llena de ídolos.

¹⁷ Así que discutía en la sinagoga con los judíos y los devotos, y en la plaza todos los días con los que se encontraban con él.

¹⁸ También* conversaban con él algunos filósofos epicúreos y estoicos. Algunos decían: “¿Qué quiere decir este charlatán?”.

Otros dijeron: “Parece que aboga por deidades extranjeras”, porque predicaba a Jesús y la resurrección.

¹⁹ Se apoderaron de él y lo llevaron al Areópago, diciendo: “¿Podemos saber qué es esta nueva enseñanza de la que hablas?”

²⁰ Porque traes a nuestros oídos ciertas cosas extrañas.

Queremos, pues, saber qué significan estas cosas”.

²¹ Ahora bien, todos los atenienses y los forasteros que vivían allí no dedicaban su tiempo a otra cosa que a contar u oír alguna cosa nueva.

²² Pablo, de pie en medio del Areópago, dijo: “Hombres de Atenas, veo que sois muy religiosos en todo.

²³ Pues al pasar y observar los objetos de vuestro culto, encontré también un altar con esta inscripción: “A UN DIOS DESCONOCIDO”; por lo tanto, lo que adoráis en la ignorancia, os lo anuncio.

²⁴ El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos.

²⁵ No es servido por manos de hombres, como si necesitara algo, ya que él mismo da a todos la vida y el aliento y todas las cosas.

²⁶ Hizo de una sola sangre a todas las naciones de los hombres para que habitasen en toda la superficie de la tierra, habiendo determinado las estaciones y los límites de sus moradas,

²⁷ para que buscasen al Señor, por si acaso lo buscaban y lo encontraban, aunque no está lejos de cada uno de nosotros.

²⁸ “Porque en él vivimos, nos movemos y somos”. Como han dicho algunos de

* 17:18 TR omite “también”

tus propios poetas: “Porque también somos su descendencia”.

²⁹ Siendo, pues, la descendencia de Dios, no debemos pensar que la naturaleza divina es como el oro, o la plata, o la piedra, grabada por arte y diseño del hombre.

³⁰ Por eso, Dios pasó por alto los tiempos de la ignorancia. Pero ahora manda que todos los hombres se arrepientan en todas partes,

³¹ porque ha fijado un día en el que juzgará al mundo con justicia por medio del hombre que él ha ordenado; de lo cual ha dado seguridad a todos los hombres, en que lo ha resucitado de entre los muertos.”

³² Al oír hablar de la resurrección de los muertos, algunos se burlaban; pero otros decían: “Queremos oírte otra vez sobre esto”.

³³ Así, Pablo salió de entre ellos.

³⁴ Pero algunos hombres se unieron a él y creyeron, entre ellos Dionisio el Areopagita, y una mujer llamada Damaris, y otros con ellos.

18

¹ Después de estas cosas, Pablo partió de Atenas y llegó a Corinto.

² Encontró a un judío llamado Aquila, de raza del Ponto, que había llegado recientemente de Italia con su mujer Priscila, porque Claudio había ordenado a

todos los judíos que salieran de Roma. Llegó a ellos,

³ y como ejercía el mismo oficio, vivió con ellos y trabajó, pues de oficio eran fabricantes de tiendas.

⁴ Todos los sábados razonaba en la sinagoga y persuadía a judíos y griegos.

⁵ Cuando Silas y Timoteo bajaron de Macedonia, Pablo fue impulsado por el Espíritu, testificando a los judíos que Jesús era el Cristo.

⁶ Cuando se opusieron a él y blasfemaron, sacudió su ropa y les dijo: “¡Su sangre caiga sobre sus propias cabezas! Yo estoy limpio. A partir de ahora, iré a los gentiles”.

⁷ Salió de allí y entró en casa de un hombre llamado Justo, que adoraba a Dios, cuya casa estaba al lado de la sinagoga.

⁸ Crispo, el jefe de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa. Muchos de los corintios, al oírlo, creyeron y se bautizaron.

⁹ El Señor le dijo a Pablo en una visión nocturna: “**No tengas miedo, habla y no te calles;**

¹⁰ porque yo estoy contigo y nadie te atacará para hacerte daño, pues tengo mucha gente en esta ciudad.”

¹¹ Vivió allí un año y seis meses, enseñando la palabra de Dios entre ellos.

¹² Pero cuando Galión era procónsul de Acaya, los judíos, de común acuerdo,

se levantaron contra Pablo y lo llevaron ante el tribunal,

¹³ diciendo: “Este hombre persuade a los hombres a adorar a Dios en contra de la ley.”

¹⁴ Pero cuando Pablo estaba a punto de abrir la boca, Galión dijo a los judíos: “Si en verdad se tratara de un asunto incorrecto o de un delito inicuo, vosotros los judíos, sería razonable que yo os soportara;

¹⁵ pero si se trata de cuestiones de palabras y nombres y de vuestra propia ley, miradlo vosotros mismos. Porque no quiero ser juez de estos asuntos”.

¹⁶ Así que los expulsó del tribunal.

¹⁷ Entonces todos los griegos agarraron a Sóstenes, el jefe de la sinagoga, y lo golpearon ante el tribunal. A Galio no le importó nada de esto.

¹⁸ Después de esto, Pablo se despidió de los hermanos y se embarcó de allí hacia Siria, junto con Priscila y Aquila. En Cencreas se afeitó la cabeza, pues tenía un voto.

¹⁹ Llegó a Éfeso y los dejó allí; pero él mismo entró en la sinagoga y discutió con los judíos.

²⁰ Cuando le pidieron que se quedara con ellos más tiempo, lo rechazó;

²¹ pero despidiéndose de ellos, les dijo: “Tengo que celebrar esta próxima fiesta en Jerusalén, pero volveré

de nuevo a vosotros si Dios quiere.” Entonces partió de Éfeso.

²² Cuando desembarcó en Cesarea, subió a saludar a la asamblea y bajó a Antioquía.

²³ Después de pasar algún tiempo allí, partió y recorrió por orden la región de Galacia y Frigia, estableciendo a todos los discípulos.

²⁴ Llegó a Éfeso un judío llamado Apolos, de raza alejandrina, hombre elocuente. Era poderoso en las Escrituras.

²⁵ Este hombre había sido instruido en el camino del Señor; y siendo ferviente de espíritu, hablaba y enseñaba con exactitud las cosas relativas a Jesús, aunque sólo conocía el bautismo de Juan.

²⁶ Comenzó a hablar con valentía en la sinagoga. Pero cuando Priscila y Aquila le oyeron, le llevaron aparte y le explicaron con más precisión el camino de Dios.

²⁷ Cuando decidió pasar a Acaya, los hermanos le animaron y escribieron a los discípulos para que le recibieran. Cuando llegó, ayudó mucho a los que habían creído por medio de la gracia;

²⁸ pues refutó poderosamente a los judíos, mostrando públicamente con las Escrituras que Jesús era el Cristo.

19

¹ Mientras Apolos estaba en Corinto, Pablo, habiendo pasado por la zona alta, llegó a Éfeso y encontró a algunos discípulos.

² Les dijo: “¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?”

Le dijeron: “No, ni siquiera hemos oído que exista el Espíritu Santo”.

³ Él dijo: “¿En qué fuisteis bautizados?”

Dijeron: “En el bautismo de Juan”.

⁴ Pablo dijo: “Juan, en efecto, bautizó con el bautismo del arrepentimiento, diciendo a la gente que debía creer en el que vendría después de él, es decir, en Cristo Jesús.” *

⁵ Al oír esto, se bautizaron en el nombre del Señor Jesús.

⁶ Cuando Pablo les impuso las manos, el Espíritu Santo vino sobre ellos y hablaron en otras lenguas y profetizaron.

⁷ Eran unos doce hombres en total.

⁸ Entró en la sinagoga y habló con valentía durante tres meses, razonando y persuadiendo sobre las cosas relativas al Reino de Dios.

⁹ Pero como algunos estaban endurecidos y desobedientes, hablando mal del Camino ante la multitud, se apartó de ellos y separó a los discípulos,

razonando cada día en la escuela de Tirano.

¹⁰ Esto continuó durante dos años, de modo que todos los que vivían en Asia oyeron la palabra del Señor Jesús, tanto judíos como griegos.

¹¹ Dios obró milagros especiales por las manos de Pablo,

¹² de modo que hasta los pañuelos o delantales se llevaban de su cuerpo a los enfermos, y las enfermedades se iban de ellos, y los espíritus malignos salían.

¹³ Pero algunos de los judíos itinerantes, exorcistas, se encargaron de invocar sobre los que tenían los espíritus malignos el nombre del Señor Jesús, diciendo: “Os conjuramos por Jesús que Pablo predica.”

¹⁴ Había siete hijos de un tal Esceva, jefe de los sacerdotes judíos, que hacían esto.

¹⁵ El espíritu maligno respondió: “A Jesús lo conozco, y a Pablo lo conozco, pero vosotros ¿quiénes sois?”

¹⁶ El hombre en el que estaba el espíritu maligno saltó sobre ellos, los dominó y los venció, de modo que huyeron de aquella casa desnudos y heridos.

¹⁷ Esto fue conocido por todos, tanto judíos como griegos, que vivían en Éfeso.

* 19:4 NU omite a Cristo.

El temor cayó sobre todos ellos, y el nombre del Señor Jesús fue magnificado.

¹⁸ También vinieron muchos de los que habían creído, confesando y declarando sus hechos.

¹⁹ Muchos de los que practicaban artes mágicas reunieron sus libros y los quemaron a la vista de todos. Contaron su precio, y encontraron que era de cincuenta mil piezas de plata. †

²⁰ Así, la palabra del Señor crecía y se hacía poderosa.

²¹ Una vez terminadas estas cosas, Pablo determinó en el Espíritu, cuando pasó por Macedonia y Acaya, ir a Jerusalén, diciendo: “Después de haber estado allí, debo ver también Roma.”

²² Habiendo enviado a Macedonia a dos de los que le servían, Timoteo y Erasto, él mismo se quedó en Asia por un tiempo.

²³ Por aquel tiempo se produjo un disturbio no pequeño en relación con el Camino.

²⁴ Porque cierto hombre llamado Demetrio, platero que hacía santuarios de plata de Artemisa, llevó un negocio no pequeño a los artesanos,

²⁵ a los que reunió con los obreros de ocupación similar, y les dijo: “Señores,

sabéis que con este negocio tenemos nuestra riqueza.

²⁶ Vosotros veis y oís que no sólo en Éfeso, sino casi en toda Asia, este Pablo ha persuadido y alejado a mucha gente, diciendo que no son dioses los que se hacen con las manos.

²⁷ No sólo existe el peligro de que este nuestro comercio caiga en descrédito, sino también de que el templo de la gran diosa Artemisa sea contado como nada y su majestad destruida, a la que toda Asia y el mundo adoran.”

²⁸ Al oír esto, se llenaron de ira y gritaron diciendo: “¡Grande es Artemisa de los efesios!”

²⁹ Toda la ciudad se llenó de confusión y se precipitaron al teatro al unísono, habiendo apresado a Gayo y Aristarco, hombres de Macedonia, compañeros de viaje de Pablo.

³⁰ Cuando Pablo quiso entrar al pueblo, los discípulos no se lo permitieron.

³¹ También algunos de los asiarcas, siendo amigos suyos, le enviaron a rogarle que no se aventurara en el teatro.

³² Así pues, unos gritaban una cosa y otros otra, pues la asamblea estaba confundida. La mayoría no sabía por qué se habían reunido.

† 19:19 Las 50.000 piezas de plata aquí probablemente se referían a 50.000 dracmas. Si es así, el valor de los libros quemados equivalía a unos 160 años-hombre de salario para los trabajadores agrícolas

³³ Hicieron salir a Alejandro de entre la multitud, adelantándose los judíos. Alejandro hizo una seña con la mano, y hubiera querido hacer una defensa ante el pueblo.

³⁴ Pero cuando se dieron cuenta de que era judío, todos a una voz, durante un tiempo de unas dos horas, gritaron: “¡Grande es Artemisa de los efesios!”

³⁵ Cuando el secretario municipal hubo calmado a la multitud, dijo: “Hombres de Éfeso, ¿qué hombre hay que no sepa que la ciudad de los efesios es templo de la gran diosa Artemisa y de la imagen que cayó de Zeus?”

³⁶ Viendo, pues, que estas cosas no se pueden negar, debéis estar tranquilos y no hacer nada precipitado.

³⁷ Pues habéis traído aquí a estos hombres, que no son ni ladrones de templos ni blasfemos de vuestra diosa.

³⁸ Por tanto, si Demetrio y los artesanos que están con él tienen algún asunto contra alguien, los tribunales están abiertos y hay procónsules. Que se acusen unos a otros.

³⁹ Pero si buscan algo sobre otros asuntos, se resolverá en la asamblea ordinaria.

⁴⁰ Porque, en efecto, corremos el peligro de ser acusados en relación con el motín de hoy, sin que haya ninguna causa. Con respecto a ella, no podríamos dar cuenta de este alboroto”.

⁴¹ Cuando hubo hablado así, despidió a la asamblea.

20

¹ Cuando cesó el alboroto, Pablo mandó llamar a los discípulos, se despidió de ellos y partió para ir a Macedonia.

² Después de recorrer aquellas tierras y de animarles con muchas palabras, llegó a Grecia.

³ Después de haber pasado tres meses allí, y cuando estaba a punto de embarcarse para Siria, los judíos tramaron un complot contra él, por lo que decidió volver por Macedonia.

⁴ Estos le acompañaron hasta Asia: Sópater de Berea, Aristarco y Segundo de los tesalonicenses, Gayo de Derbe, Timoteo, y Tíquico y Trófimo de Asia.

⁵ Pero éstos se habían adelantado y nos esperaban en Troas.

⁶ Zarpamos de Filipos después de los días de los Panes sin Levadura, y llegamos a ellos en Troas en cinco días, donde permanecemos siete días.

⁷ El primer día de la semana, cuando los discípulos estaban reunidos para partir el pan, Pablo habló con ellos, con la intención de partir al día siguiente; y continuó su discurso hasta la medianoche.

* **20:8** TR lee “ellos” en lugar de “nosotros”

⁸ Había muchas luces en la sala superior donde

*estábamos reunidos.

⁹ Un joven llamado Eutico estaba sentado en la ventana, agobiado por un profundo sueño. Como Pablo seguía hablando, agobiado por el sueño, se cayó del tercer piso y lo subieron muerto.

¹⁰ Pablo bajó, se echó sobre él y, abrazándolo, le dijo: "No te preocupes, porque su vida está en él."

¹¹ Cuando subió, partió el pan y comió, y habló con ellos un largo rato, hasta el amanecer, se fue.

¹² Trajeron al muchacho vivo, y se consolaron mucho.

¹³ Pero nosotros, adelantándonos a la nave, zarpamos hacia Assos, con la intención de embarcar allí a Pablo, pues él así lo había dispuesto, con la intención de ir por tierra.

¹⁴ Cuando se encontró con nosotros en Assos, lo subimos a bordo y llegamos a Mitilene.

¹⁵ Partiendo de allí, llegamos al día siguiente frente a Quíos. Al día siguiente tocamos en Samos y nos quedamos en Trogilio, y al día siguiente llegamos a Mileto.

¹⁶ Porque Pablo había decidido navegar más allá de Éfeso, para no tener que pasar tiempo en Asia, pues se apresuraba, si le era

posible, a estar en Jerusalén el día de Pentecostés.

¹⁷ Desde Mileto envió a Éfeso y llamó a los ancianos de la asamblea.

¹⁸ Cuando vinieron a él, les dijo: "Vosotros mismos sabéis, desde el primer día que puse el pie en Asia, cómo estuve con vosotros todo el tiempo,

¹⁹ sirviendo al Señor con toda humildad, con muchas lágrimas y con pruebas que me sucedieron por las conspiraciones de los judíos;

²⁰ cómo no rehusé declararos todo lo que era provechoso, enseñándoos públicamente y de casa en casa,

²¹ testificando tanto a judíos como a griegos el arrepentimiento para con Dios y la fe en nuestro Señor Jesús. †

²² Ahora bien, he aquí que voy atado por el Espíritu a Jerusalén, sin saber lo que me sucederá allí;

²³ salvo que el Espíritu Santo da testimonio en cada ciudad, diciendo que me esperan prisiones y aflicciones.

²⁴ Pero estas cosas no cuentan, ni estimo mi vida, para terminar mi carrera con alegría, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar pleno testimonio de la Buena Nueva de la gracia de Dios.

²⁵ "Ahora, he aquí, sé que todos vosotros, entre los que anduve predicando el Reino

† 20:21 TR añade "Cristo"

de Dios, no veréis más mi rostro.

²⁶ Por tanto, hoy os testifico que estoy limpio de la sangre de todos los hombres,

²⁷ pues no he rehuido declararos todo el consejo de Dios.

²⁸ Velad, pues, por vosotros mismos y por todo el rebaño, en el que el Espíritu Santo os ha puesto como pastores de la asamblea del Señor y[‡] Dios, que él adquirió con su propia sangre.

²⁹ Porque sé que, después de mi partida, entrarán entre vosotros lobos rapaces que no perdonarán al rebaño.

³⁰ Se levantarán hombres de entre vosotros, hablando cosas perversas, para arrastrar a los discípulos tras ellos.

³¹ Velad, pues, recordando que durante tres años no dejé de amonestar a todos noche y día con lágrimas.

³² Ahora, hermanos, os encomiendo a Dios y a la palabra de su gracia, que es capaz de edificar y daros la herencia entre todos los santificados.

³³ No he codiciado la plata, el oro ni la ropa de nadie.

³⁴ Vosotros mismos sabéis que estas manos sirvieron a mis necesidades, y a las de los que estaban conmigo.

³⁵ En todo os he dado ejemplo de que, trabajando así, debéis ayudar a los

débiles, y recordar las palabras del Señor Jesús, que él mismo dijo: **“Más bienaventurado es dar que recibir”.**”

³⁶ Después de decir estas cosas, se arrodilló y oró con todos ellos.

³⁷ Todos lloraban a lágrima viva, se echaban al cuello de Pablo y lo besaban,

³⁸ apenados sobre todo por la palabra que había dicho de no ver más su rostro. Luego lo acompañaron a la nave.

21

¹ Cuando nos alejamos de ellos, zarpamos y navegamos, con rumbo, directo a Cos, y al día siguiente a Rodas, y de allí a Patara.

² Habiendo encontrado un barco que cruzaba a Fenicia, subimos a bordo y nos hicimos a la mar.

³ Cuando llegamos a la vista de Chipre, dejándola a la izquierda, navegamos hacia Siria y desembarcamos en Tiro, pues la nave estaba allí para descargar su carga.

⁴ Habiendo encontrado discípulos, nos quedamos allí siete días. Estos dijeron a Pablo por el Espíritu que no subiera a Jerusalén.

⁵ Pasados esos días, partimos y nos pusimos en camino. Todos ellos, con esposas e hijos, nos acompañaron en nuestro camino hasta que salimos

[‡] 20:28 TR, NU omiten “el Señor y”

de la ciudad. Arrodillados en la playa, oramos.

⁶ Después de despedirnos unos de otros, subimos a bordo del barco, y ellos volvieron a casa.

⁷ Cuando terminamos el viaje desde Tiro, llegamos a Tolemaida. Saludamos a los hermanos y nos quedamos con ellos un día.

⁸ Al día siguiente, los que éramos compañeros de Pablo partimos y llegamos a Cesarea.

Entramos en casa de Felipe el evangelista, que era uno de los siete, y nos quedamos con él.

⁹ Este hombre tenía cuatro hijas vírgenes que profetizaban.

¹⁰ Mientras permanecíamos allí algunos días, bajó de Judea un profeta llamado Agabo.

¹¹ Viniendo a nosotros y tomando el cinturón de Pablo, se ató los pies y las manos, y dijo: "El Espíritu Santo dice: 'Así los judíos de Jerusalén atarán al hombre que tiene este cinturón y lo entregarán en manos de los gentiles'."

¹² Al oír estas cosas, tanto nosotros como la gente de aquel lugar le rogamos que no subiera a Jerusalén.

¹³ Entonces Pablo respondió: "¿Qué hacéis llorando y rompiendo mi corazón? Porque estoy dispuesto no sólo a ser atado, sino también a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús."

¹⁴ Como no se dejaba persuadir, cesamos, diciendo: "Hágase la voluntad del Señor".

¹⁵ Pasados estos días, tomamos nuestro equipaje y subimos a Jerusalén.

¹⁶ Algunos de los discípulos de Cesárea también fueron con nosotros, trayendo a un tal Mnasón de Chipre, discípulo de los primeros tiempos, con quien nos quedaríamos.

¹⁷ Cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos nos recibieron de buen grado.

¹⁸ Al día siguiente, Pablo entró con nosotros en casa de Santiago, y estaban presentes todos los ancianos.

¹⁹ Después de saludarlos, les contó una por una las cosas que Dios había obrado entre los gentiles por medio de su ministerio.

²⁰ Ellos, al oírlo, glorificaron a Dios. Le dijeron: "Ya ves, hermano, cuántos miles hay entre los judíos de los que han creído, y todos son celosos de la ley."

²¹ Se han informado acerca de ti, que enseñas a todos los judíos que están entre los gentiles a abandonar a Moisés, diciéndoles que no circunciden a sus hijos y que no sigan las costumbres.

²² ¿Qué, pues? La asamblea debe reunirse ciertamente, porque oírán que has venido.

²³ Haced, pues, lo que os decimos. Tenemos cuatro

hombres que han hecho un voto.

²⁴ Tómalos y purifícate con ellos, y paga sus gastos por ellos, para que se afeiten la cabeza. Entonces todos sabrán que no hay verdad en las cosas que se les ha informado acerca de ti, sino que tú también andas cumpliendo la ley.

²⁵ Pero en cuanto a los gentiles que creen, hemos escrito nuestra decisión de que no observen tal cosa, sino que se guarden de la comida ofrecida a los ídolos, de la sangre, de las cosas estranguladas y de la inmoralidad sexual.”

²⁶ Entonces Pablo tomó a los hombres, y al día siguiente se purificó y entró con ellos en el templo, declarando el cumplimiento de los días de purificación, hasta que se ofreció la ofrenda por cada uno de ellos.

²⁷ Cuando casi se habían cumplido los siete días, los judíos de Asia, al verle en el templo, agitaron a toda la multitud y le echaron mano,

²⁸ gritando: “¡Hombres de Israel, ayuda! Este es el hombre que enseña a todos los hombres en todas partes contra el pueblo, y la ley, y este lugar. Además, ¡también ha metido griegos en el templo y ha profanado este lugar santo!”

²⁹ Porque habían visto a Trófilo, el efesio, con él en la ciudad, y suponían que Pablo lo había introducido

en el templo.

³⁰ Toda la ciudad se conmovió y el pueblo corrió en masa. Agarraron a Pablo y lo arrastraron fuera del templo. Inmediatamente se cerraron las puertas.

³¹ Mientras intentaban matarlo, llegó la noticia al comandante del regimiento de que toda Jerusalén estaba alborotada.

³² Inmediatamente tomó soldados y centuriones y corrió hacia ellos. Ellos, al ver al jefe del regimiento y a los soldados, dejaron de golpear a Pablo.

³³ Entonces el comandante se acercó, lo arrestó, mandó que lo ataran con dos cadenas y preguntó quién era y qué había hecho.

³⁴ Unos gritaban una cosa y otros otra, entre la multitud. Como no pudo averiguar la verdad a causa del ruido, mandó que lo llevaran al cuartel.

³⁵ Cuando llegó a la escalera, fue llevado por los soldados a causa de la violencia de la muchedumbre;

³⁶ pues la multitud del pueblo lo seguía, gritando: “¡Fuera!”

³⁷ Cuando Pablo estaba a punto de ser llevado al cuartel, preguntó al oficial al mando: “¿Puedo hablar con usted?”

Dijo: “¿Sabes griego?

³⁸ ¿No eres tú entonces el egipcio que antes de estos días incitó a la sedición y condujo al desierto a los

cuatro mil hombres de los Asesinos?”

³⁹ Pero Pablo dijo: “Soy un judío de Tarso de Cilicia, ciudadano de una ciudad nada insignificante. Te ruego que me permitas hablar al pueblo”.

⁴⁰ Cuando le dio permiso, Pablo, de pie en la escalera, hizo una señal con la mano a la gente. Cuando se hizo un gran silencio, les habló en lengua hebrea, diciendo

22

¹ “Hermanos y padres, escuchad la defensa que ahora os hago”.

² Cuando oyeron que les hablaba en lengua hebrea, se callaron aún más.

Dijo:

³ “En verdad soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en esta ciudad a los pies de Gamaliel, instruido según la estricta tradición de la ley de nuestros padres, siendo celoso de Dios, como lo sois todos vosotros hoy.

⁴ Perseguí a este Camino hasta la muerte, atando y entregando en las cárceles tanto a hombres como a mujeres,

⁵ como también lo atestiguan el sumo sacerdote y todo el consejo de ancianos, de quienes también recibí cartas para los hermanos, y viajé a Damasco para llevar también a Jerusalén a los que estaban allí atados para ser castigados.

⁶ “Mientras hacía mi viaje y me acercaba a Damasco, hacia el mediodía, una gran luz brilló a mi alrededor desde el cielo.

⁷ Caí al suelo y oí una voz que me decía: **“Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”**

⁸ Respondí: “¿Quién eres, Señor?” Me dijo: **“Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues”.**

⁹ “Los que estaban conmigo, en efecto, vieron la luz y tuvieron miedo, pero no entendieron la voz del que me hablaba.

¹⁰ Yo dije: “¿Qué debo hacer, Señor? El Señor me dijo: **‘Levántate y ve a Damasco. Allí se te informará de todo lo que está previsto que hagas’.**

¹¹ Cuando no podía ver por la gloria de aquella luz, siendo conducido de la mano de los que estaban conmigo, entré en Damasco.

¹² “Un tal Ananías, hombre piadoso según la ley, del que tenían buena fama todos los judíos que vivían en Damasco,

¹³ se acercó a mí y, de pie, me dijo: “Hermano Saulo, recibe la vista”. En aquella misma hora le miré.

¹⁴ Me dijo: “El Dios de nuestros padres te ha designado para que conozcas su voluntad, para que veas al Justo y oigas la voz de su boca.

¹⁵ Porque serás testigo de él ante todos los hombres de lo que has visto y oído.

16 Ahora, ¿por qué esperáis? Levántate, bautízate y lava tus pecados, invocando el nombre del Señor’.

17 “Cuando volví a Jerusalén y mientras oraba en el templo, caí en un trance

18 y vi que me decía: **‘Date prisa y sal de Jerusalén rápidamente, porque no recibirán el testimonio de ti sobre mí’.**

19 Le dije: ‘Señor, ellos mismos saben que yo encarcelé y golpeé en todas las sinagogas a los que creían en ti.

20 Cuando se derramó la sangre de Esteban, tu testigo, yo también estaba de pie, consintiendo su muerte y guardando los mantos de los que lo mataron.’

21 “Me dijo: **‘Vete, porque te enviaré lejos de aquí a los gentiles’ ”.**

22 Le escucharon hasta que dijo eso; entonces levantaron la voz y dijeron: “¡Limpia la tierra de este tipo, porque no es apto para vivir!”

23 Mientras gritaban, se quitaban los mantos y arrojaban polvo al aire,

24 el comandante mandó que lo llevaran al cuartel, ordenando que lo examinaran mediante la flagelación, para saber por qué delito gritaban así contra él.

25 Cuando le ataron con correas, Pablo preguntó al centurión que estaba allí: “¿Os es lícito azotar a un

hombre que es romano y no ha sido declarado culpable?”

26 Cuando el centurión lo oyó, se dirigió al oficial al mando y le dijo: “¡Cuidado con lo que vas a hacer, porque este hombre es un romano!”

27 El oficial al mando se acercó y le preguntó: “Dime, ¿eres romano?”

Dijo: “Sí”.

28 El comandante respondió: “Compré mi ciudadanía a un gran precio”.

Pablo dijo: “Pero yo nací romano”.

29 Inmediatamente se apartaron de él los que iban a interrogarle, y también el comandante tuvo miedo al ver que era romano, porque le había atado.

30 Pero al día siguiente, deseando saber la verdad sobre el motivo por el que era acusado por los judíos, le liberó de las ataduras y mandó reunir a los jefes de los sacerdotes y a todo el consejo, e hizo bajar a Pablo y lo presentó ante ellos.

23

1 Pablo, mirando fijamente al consejo, dijo: “Hermanos, hasta hoy he vivido ante Dios con toda la buena conciencia.”

2 El sumo sacerdote, Ananías, ordenó a los que estaban junto a él que le golpearan en la boca.

3 Entonces Pablo le dijo: “¡Dios te va a golpear a ti, muro blanqueado! ¿Te sientas a juzgarme según la

ley, y mandas que me golpeen en contra de la ley?"

⁴ Los que estaban de pie dijeron: "¿Maltratas al sumo sacerdote de Dios?"

⁵ Pablo dijo: "No sabía, hermanos, que era sumo sacerdote. Porque está escrito: 'No hablarás mal de un gobernante de tu pueblo*,' "

⁶ Pero cuando Pablo se dio cuenta de que una parte eran saduceos y la otra fariseos, gritó en el concilio: "Hombres y hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseos. En cuanto a la esperanza y la resurrección de los muertos estoy siendo juzgado".

⁷ Al decir esto, surgió una discusión entre fariseos y saduceos, y la multitud se dividió.

⁸ Porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu; pero los fariseos confiesan todo esto.

⁹ Se armó un gran alboroto, y algunos de los escribas de la parte de los fariseos se levantaron y discutieron diciendo: "No encontramos ningún mal en este hombre. Pero si un espíritu o un ángel le ha hablado, ¿no luchemos contra Dios!"

¹⁰ Cuando se produjo una gran discusión, el oficial al mando, temiendo que Pablo fuera despedazado por ellos, ordenó a los soldados que bajaran y lo sacaran por la

fuerza de entre ellos y lo llevaran al cuartel.

¹¹ La noche siguiente, el Señor se puso a su lado y le dijo: **"Anímate, Pablo, porque así como has dado testimonio de mí en Jerusalén, también debes darlo en Roma."**

¹² Cuando se hizo de día, algunos de los judíos se agruparon y se obligaron bajo una maldición, diciendo que no comerían ni beberían hasta que hubieran matado a Pablo.

¹³ Eran más de cuarenta los que habían hecho esta conspiración.

¹⁴ Se presentaron ante los jefes de los sacerdotes y los ancianos y dijeron: "Nos hemos obligado bajo una gran maldición a no probar nada hasta que hayamos matado a Pablo."

¹⁵ Ahora, pues, vosotros, con el consejo, informad al comandante para que lo haga bajar a vosotros mañana, como si fuerais a juzgar su caso con más exactitud. Estamos dispuestos a matarlo antes de que se acerque".

¹⁶ Pero el hijo de la hermana de Pablo se enteró de que estaban al acecho y, entrando en el cuartel, se lo comunicó a Pablo.

¹⁷ Pablo llamó a uno de los centuriones y le dijo: "Lleva a este joven ante el oficial al mando, porque tiene algo que decirle."

¹⁸ Así que lo tomó y lo llevó al oficial al mando y le

* 23:5 Éxodo 22:28

dijo: “Pablo, el prisionero, me convocó y me pidió que le trajera a este joven. Tiene algo que decirle”.

¹⁹ El comandante le tomó de la mano y, apartándose, le preguntó en privado: “¿Qué es lo que tienes que decirme?”.

²⁰ Dijo: “Los judíos han acordado pedirte que mañana lleves a Pablo al consejo, como si tuvieran la intención de indagar algo más sobre él.

²¹ Por tanto, no cedas ante ellos, pues le acechan más de cuarenta hombres que se han obligado bajo maldición a no comer ni beber hasta que le hayan matado. Ahora están preparados, esperando la promesa de tu parte”.

²² Entonces el comandante dejó ir al joven, encargándole: “No digas a nadie que me has revelado estas cosas”.

²³ Llamó a dos de los centuriones y les dijo: “Preparad doscientos soldados para ir hasta Cesarea, con setenta jinetes y doscientos hombres armados con lanzas, a la tercera hora de la noche.” †

²⁴ Les pidió que le proporcionaran monturas, para que montaran a Pablo en una de ellas y lo llevaran sano y salvo a Félix, el gobernador.

²⁵ Escribió una carta como ésta:

²⁶ “Claudio Lisias al excelentísimo gobernador Félix: Saludos.

²⁷ “Este hombre fue apresado por los judíos y estaba a punto de ser asesinado por ellos, cuando llegué con los soldados y lo rescaté, tras saber que era romano.

²⁸ Deseando saber la causa por la que lo acusaban, lo llevé a su consejo.

²⁹ Encontré que lo acusaban de cuestiones de su ley, pero no de nada digno de muerte o de prisión.

³⁰ Cuando me dijeron que los judíos estaban al acecho del hombre, lo envié inmediatamente a ti, encargando también a sus acusadores que presentaran sus acusaciones contra él ante ti. Adiós”.

³¹ Así que los soldados, cumpliendo sus órdenes, tomaron a Pablo y lo llevaron de noche a Antipatris.

³² Pero al día siguiente dejaron a los jinetes que lo acompañaban y volvieron al cuartel.

³³ Cuando llegaron a Cesarea y entregaron la carta al gobernador, también le presentaron a Pablo.

³⁴ Cuando el gobernador la leyó, le preguntó de qué provincia era. Al comprender que era de Cilicia, dijo:

³⁵ “Te escucharé plenamente cuando lleguen también tus acusadores”. Y ordenó que lo recluyeran en

† 23:23 alrededor de las 21:00 h.

el palacio de Herodes.

24

¹ Al cabo de cinco días, el sumo sacerdote Ananías bajó con algunos ancianos y un orador, un tal Tértulo. Informaron al gobernador contra Pablo.

² Cuando lo llamaron, Tertulio comenzó a acusarlo, diciendo: “Viendo que por ti gozamos de mucha paz y que la prosperidad llega a esta nación por tu previsión,

³ lo aceptamos de todas las maneras y en todos los lugares, excelentísimo Félix, con todo agradecimiento.

⁴ Pero para no retrasaros, os ruego que tengáis paciencia con nosotros y escuchéis unas palabras.

⁵ Porque hemos descubierto que este hombre es una plaga, instigador de insurrecciones entre todos los judíos del mundo, y cabecilla de la secta de los nazarenos.

⁶ Incluso intentó profanar el templo, y lo arrestamos. *

⁷ †

⁸ ‡ Examinándolo tú mismo podrás comprobar todas estas cosas de las que lo acusamos.”

⁹ Los judíos también se unieron al ataque, afirmando que estas cosas eran así.

¹⁰ Cuando el gobernador le hizo una señal para que hablara, Pablo respondió:

“Como sé que tú eres juez de esta nación desde hace muchos años, hago alegremente mi defensa,

¹¹ ya que puedes comprobar que no hace más de doce días que subí a adorar a Jerusalén.

¹² En el templo no me encontraron disputando con nadie ni agitando a la multitud, ni en las sinagogas ni en la ciudad.

¹³ Tampoco pueden probaros las cosas de las que ahora me acusan.

¹⁴ Pero esto os confieso: que según el Camino, al que llaman secta, así sirvo al Dios de nuestros padres, creyendo en todo lo que es conforme a la ley y lo que está escrito en los profetas;

¹⁵ teniendo esperanza en Dios, que también éstos esperan, de que habrá una resurrección de los muertos, tanto de los justos como de los injustos.

¹⁶ En esto también practico teniendo siempre una conciencia libre de ofensas para con Dios y los hombres.

¹⁷ Después de algunos años, vine a traer dones para los necesitados de mi nación, y ofrendas;

¹⁸ en medio de lo cual algunos judíos de Asia me encontraron purificado en el templo, no con una turba, ni con alboroto.

¹⁹ Deberían haber estado

* **24:6** TR añade “Queríamos juzgarlo según nuestra ley”. † **24:7** El TR añade “pero el oficial al mando, Lisias, se acercó y con gran violencia lo arrebató de nuestras manos”. ‡ **24:8** TR añade “ordenando a sus acusadores que vengan a tí”.

aquí antes que tú y haber hecho la acusación si tenían algo contra mí.

²⁰ O bien, que sean estos mismos los que digan qué injusticia encontraron en mí cuando me presenté ante el concilio,

²¹ a no ser que sea por esta única cosa por la que grité de pie en medio de ellos:

“¡Acerca de la resurrección de los muertos estoy siendo juzgado hoy ante vosotros!”

²² Pero Félix, que tenía un conocimiento más exacto del Camino, los aplazó diciendo: “Cuando baje Lisias, el oficial al mando, decidiré tu caso.”

²³ Ordenó al centurión que Pablo fuera custodiado y tuviera algunos privilegios, y que no prohibiera a ninguno de sus amigos servirle o visitarle.

²⁴ Al cabo de algunos días, Félix vino con su esposa Drusila, que era judía, y mandó llamar a Pablo para oírle acerca de la fe en Cristo Jesús.

²⁵ Al razonar sobre la justicia, el dominio propio y el juicio que ha de venir, Félix se aterrorizó y respondió: “Vete por ahora, y cuando me convenga, te convocaré.”

²⁶ Mientras tanto, también esperaba que Pablo le diera dinero para poder liberarlo. Por eso también le mandó llamar más a menudo y habló con él.

²⁷ Pero cuando se cumplieron dos años, Félix

fue sucedido por Porcio Festo, y deseando ganarse el favor de los judíos, Félix dejó a Pablo en prisión.

25

¹ Festo, pues, habiendo llegado a la provincia, después de tres días subió a Jerusalén desde Cesarea.

² Entonces el sumo sacerdote y los principales hombres de los judíos le informaron contra Pablo, y le rogaron,

³ pidiendo un favor contra él, que lo convocara a Jerusalén, tramando matarlo en el camino.

⁴ Sin embargo, Festo respondió que Pablo debía ser custodiado en Cesarea, y que él mismo iba a partir en breve.

⁵ “Dejad, pues, que bajen conmigo los que están en el poder entre vosotros, y si hay algo malo en el hombre, que lo acusen.”

⁶ Después de haber permanecido entre ellos más de diez días, bajó a Cesarea, y al día siguiente se sentó en el tribunal y mandó traer a Pablo.

⁷ Cuando llegó, los judíos que habían bajado de Jerusalén se pusieron a su alrededor, presentando contra él muchas y graves acusaciones que no podían probar,

⁸ mientras él decía en su defensa: “Ni contra la ley de los judíos, ni contra el

templo, ni contra el César, he pecado en absoluto.”

⁹ Pero Festo, deseando ganarse el favor de los judíos, respondió a Pablo y le dijo: “¿Estás dispuesto a subir a Jerusalén y ser juzgado por mí allí respecto a estas cosas?”

¹⁰ Pero Pablo dijo: “Estoy ante el tribunal del César, donde debo ser juzgado. No he hecho ningún mal a los judíos, como tú también sabes muy bien.

¹¹ Pues si he obrado mal y he cometido algo digno de muerte, no me niego a morir; pero si no es cierto nada de lo que me acusan, nadie puede entregarme a ellos. Apelo al César”.

¹² Entonces Festo, tras consultar con el consejo, respondió: “Habéis apelado al César. Al César irás”.

¹³ Transcurridos algunos días, el rey Agripa y Berenice llegaron a Cesarea y saludaron a Festo.

¹⁴ Como permaneció allí muchos días, Festo expuso el caso de Pablo ante el rey, diciendo: “Hay un hombre que Félix dejó preso;

¹⁵ sobre el cual, estando yo en Jerusalén, me informaron los jefes de los sacerdotes y los ancianos de los judíos, pidiendo que se le condenara.

¹⁶ Les respondí que los romanos no acostumbran a entregar a ningún hombre a la muerte antes de que el acusado se haya encontrado

cara a cara con los acusadores y haya tenido la oportunidad de defenderse del asunto que se le imputa.

¹⁷ Así pues, cuando se reunieron aquí, no me demoré, sino que al día siguiente me senté en el tribunal y ordené que se trajera al hombre.

¹⁸ Cuando los acusadores se pusieron en pie, no presentaron contra él ninguna acusación de las que yo suponía;

¹⁹ sino que tenían ciertas preguntas contra él sobre su propia religión y sobre un tal Jesús, que estaba muerto, del que Pablo afirmaba que estaba vivo.

²⁰ Estando perplejo sobre cómo preguntar sobre estas cosas, le pregunté si estaba dispuesto a ir a Jerusalén y ser juzgado allí sobre estos asuntos.

²¹ Pero cuando Pablo apeló a que se le retuviera para la decisión del emperador, ordené que se le retuviera hasta que pudiera enviarlo al César.”

²² Agripa le dijo a Festo: “Yo también quisiera escuchar a ese hombre”.

“Mañana”, dijo, “lo escucharás”.

²³ Al día siguiente, cuando Agripa y Berenice vinieron con gran pompa, y entraron en el lugar de la audiencia con los comandantes y los principales hombres de la ciudad, por orden de Festo, Pablo fue introducido.

²⁴ Festo dijo: “Rey Agripa, y todos los hombres que están aquí presentes con nosotros, veis a este hombre sobre el cual toda la multitud de los judíos me ha hecho peticiones, tanto en Jerusalén como aquí, clamando que no debe vivir más.

²⁵ Pero cuando comprobé que no había cometido nada digno de muerte, y como él mismo apeló al emperador, decidí enviarlo,

²⁶ de quien no tengo nada seguro que escribir a mi señor. Por eso lo he traído ante ti, y especialmente ante ti, rey Agripa, para que, después de examinarlo, tenga algo que escribir.

²⁷ Porque me parece poco razonable, al enviar a un prisionero, no especificar también los cargos que se le imputan.”

26

¹ Agripa dijo a Pablo: “Puedes hablar por ti mismo”.

Entonces Pablo extendió la mano e hizo su defensa.

² “Me considero feliz, rey Agripa, de poder hacer hoy mi defensa ante ti de todo lo que me acusan los judíos,

³ especialmente porque eres experto en todas las costumbres y cuestiones que hay entre los judíos. Por eso te ruego que me escuches con paciencia.

⁴ “En efecto, todos los judíos conocen mi modo de vida desde mi juventud, que

fue desde el principio entre mi propia nación y en Jerusalén;

⁵ habiéndome conocido desde el principio, si están dispuestos a testificar, que según la secta más estricta de nuestra religión viví como fariseo.

⁶ Ahora estoy aquí para ser juzgado por la esperanza de la promesa hecha por Dios a nuestros padres,

⁷ que nuestras doce tribus, sirviendo fervientemente noche y día, esperan alcanzar. Sobre esta esperanza me acusan los judíos, rey Agripa.

⁸ ¿Por qué se juzga increíble para ti que Dios resucite a los muertos?

⁹ “Yo mismo pensé que debía hacer muchas cosas contrarias al nombre de Jesús de Nazaret.

¹⁰ También hice esto en Jerusalén. Encerré a muchos de los santos en las cárceles, habiendo recibido autoridad de los sumos sacerdotes; y cuando fueron condenados a muerte, di mi voto contra ellos.

¹¹ Castigándolos a menudo en todas las sinagogas, traté de hacerlos blasfemar. Enfurecido en extremo contra ellos, los perseguí hasta en ciudades extranjeras.

¹² “Entonces, mientras viajaba a Damasco con la autoridad y la comisión de los jefes de los sacerdotes,

¹³ al mediodía, oh rey, vi en el camino una luz del cielo, más brillante que el

sol, que me rodeaba a mí y a los que viajaban conmigo.

¹⁴ Cuando todos caímos a tierra, oí una voz que me decía en lengua hebrea: **“Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues? Es difícil para ti dar coces contra los aguijones”.**

¹⁵ “Dije: ‘¿Quién eres, Señor?’

“Dijo: **‘Yo soy Jesús, a quien tú persigues.**

¹⁶ **Pero levántate y ponte en pie, porque para esto me he aparecido a ti: para ponerte como servidor y testigo tanto de las cosas que has visto como de las que te voy a revelar;**

¹⁷ **para librarte del pueblo y de los gentiles, a quienes te envió,**

¹⁸ **para abrirles los ojos, a fin de que se conviertan de las tinieblas a la luz y del poder de Satanás a Dios, para que reciban la remisión de los pecados y la herencia entre los santificados por la fe en mí.’**

¹⁹ “Por eso, rey Agripa, no fui desobediente a la visión celestial,

²⁰ sino que declaré primero a los de Damasco, a los de Jerusalén y a los de todo el país de Judea, y también a los gentiles, que se arrepintieran y se convirtieran a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento.

²¹ Por eso los judíos me apresaron en el templo y trataron de matarme.

²² Por lo tanto, habiendo obtenido la ayuda que viene de Dios, estoy hasta el día de hoy dando testimonio tanto a pequeños como a grandes, no diciendo más que lo que los profetas y Moisés dijeron que sucedería,

²³ cómo el Cristo debía sufrir y cómo, por la resurrección de los muertos, sería el primero en anunciar la luz tanto a este pueblo como a los gentiles.”

²⁴ Mientras hacía su defensa, Festo dijo en voz alta: “¡Pablo, estás loco! Tu gran aprendizaje te está volviendo loco”.

²⁵ Pero él dijo: “No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que declaro audazmente palabras de verdad y razonables.

²⁶ Porque el rey sabe de estas cosas, a quien también hablo libremente. Porque estoy persuadido de que nada de esto se le oculta, pues esto no se ha hecho en un rincón.

²⁷ Rey Agripa, ¿crees en los profetas? Yo sé que tú crees”.

²⁸ Agripa dijo a Pablo: “¿Con un poco de persuasión pretendes hacerte cristiano?”

²⁹ Pablo dijo: “Ruego a Dios que, ya sea con poco o con mucho, no sólo ustedes, sino también todos los que me escuchan hoy, lleguen a ser como yo, excepto estas ataduras.”

³⁰ El rey se levantó con el gobernador y Berenice, y los

que estaban sentados con ellos.

³¹ Cuando se retiraron, hablaron entre sí, diciendo: “Este hombre no hace nada digno de muerte ni de prisión.”

³² Agripa dijo a Festo: “Este hombre podría haber sido liberado si no hubiera apelado al César.”

27

¹ Cuando se decidió que nos embarcáramos para Italia, entregaron a Pablo y a algunos otros prisioneros a un centurión llamado Julio, de la banda de Augusto.

² Embarcándonos en una nave de Adramitrio, que se disponía a navegar hacia lugares de la costa de Asia, nos hicimos a la mar, estando con nosotros Aristarco, macedonio de Tesalónica.

³ Al día siguiente llegamos en Sidón. Julio trató a Pablo con amabilidad y le dio permiso para ir a ver a sus amigos y refrescarse.

⁴ Haciéndonos a la mar desde allí, navegamos a sotavento de Chipre, porque los vientos eran contrarios.

⁵ Después de navegar por el mar que da a Cilicia y Panfilia, llegamos a Myra, ciudad de Licia.

⁶ Allí el centurión encontró una nave de Alejandría que navegaba hacia Italia, y nos subió a bordo.

⁷ Después de haber navegado lentamente durante muchos días y de

haber llegado con dificultad frente a Cnidus, ya que el viento no nos permitía avanzar, navegamos a sotavento de Creta, frente a Salmone.

⁸ Navegando con dificultad a lo largo de ella, llegamos a un lugar llamado “Buenos Puertos”, cerca de la ciudad de Lasea.

⁹ Cuando pasó mucho tiempo y el viaje era ya peligroso, porque ya había pasado el Rápido, Pablo los amonestó

¹⁰ y les dijo: “Señores, veo que el viaje será con perjuicio y mucha pérdida, no sólo de la carga y de la nave, sino también de nuestras vidas.”

¹¹ Pero el centurión hizo más caso al patrón y al dueño de la nave que a lo dicho por Pablo.

¹² Como el puerto no era apto para invernar, la mayoría aconsejó hacerse a la mar desde allí, si por algún medio podían llegar a Fénix e invernar allí, que es un puerto de Creta, mirando al suroeste y al noroeste.

¹³ Cuando el viento del sur sopló suavemente, suponiendo que habían conseguido su propósito, levaron anclas y navegaron a lo largo de Creta, cerca de la costa.

¹⁴ Pero al poco tiempo, un viento tempestuoso se abatió desde la orilla, lo que se llama Euroclidón (viento del nordeste).

¹⁵ Cuando la nave quedó atrapada y no pudo hacer frente al viento, cedimos a éste y fuimos conducidos.

¹⁶ Corriendo a sotavento de una pequeña isla llamada Clauda, pudimos, con dificultad, asegurar el barco.

¹⁷ Después de izarlo, utilizaron cables para ayudar a reforzar el barco. Temiendo encallar en los bancos de arena de Sirte, bajaron el ancla de mar, y así fueron conducidos.

¹⁸ Al día siguiente, mientras trabajábamos intensamente con la tormenta, empezaron a tirar cosas por la borda.

¹⁹ Al tercer día, echaron los aparejos de la nave con sus propias manos.

²⁰ Cuando ni el sol ni las estrellas brillaron sobre nosotros durante muchos días, y no había una pequeña tormenta que nos presionara, se desvaneció toda esperanza de que nos salváramos.

²¹ Cuando llevaban mucho tiempo sin comer, Pablo se levantó en medio de ellos y les dijo: “Señores, deberíais haberme escuchado y no haber zarpado de Creta y haber tenido este perjuicio y pérdida.

²² Ahora os exhorto a que os animéis, pues no habrá pérdida de vidas entre vosotros, sino sólo de la nave.

²³ Porque esta noche ha estado junto a mí un ángel,

que pertenece al Dios del que soy y al que sirvo,

²⁴ diciendo: “No temas, Pablo. Debes presentarte ante el César. He aquí que Dios te ha concedido a todos los que navegan contigo.”

²⁵ Por tanto, señores, ¡anímense! Porque yo creo en Dios, que será tal como se me ha dicho.

²⁶ Pero debemos encallar en cierta isla”.

²⁷ Pero cuando llegó la decimocuarta noche, mientras íbamos de un lado a otro del mar Adriático, hacia la medianoche los marineros supusieron que se acercaban a alguna tierra.

²⁸ Tomaron sondeos y encontraron veinte brazas.* Al cabo de un rato, volvieron a sondear y encontraron quince brazas.

†
²⁹ Temiendo encallar en terreno rocoso, soltaron cuatro anclas de la popa y desearon que se hiciera de día.

³⁰ Mientras los marineros intentaban huir de la nave y habían echado la barca al mar, fingiendo que iban a echar las anclas por la proa,

³¹ Pablo dijo al centurión y a los soldados: “Si éstos no se quedan en la nave, no podréis salvaros.”

³² Entonces los soldados cortaron las cuerdas de la barca y la dejaron caer.

³³ Mientras se acercaba el día, Pablo les rogó a todos que tomaran algo de comida, diciendo: “Hoy es el

* **27:28** 20 brazas = 120 pies = 36,6 metros † **27:28** 15 brazas = 90 pies = 27,4 metros

decimocuarto día que esperáis y seguís ayunando, sin haber tomado nada.

³⁴ Por lo tanto, os ruego que toméis algo de comida, porque esto es para vuestra seguridad, ya que no perecerá ni un pelo de la cabeza de ninguno de vosotros.”

³⁵ Cuando dijo esto y tomó el pan, dio gracias a Dios en presencia de todos; luego lo partió y comenzó a comer.

³⁶ Entonces todos se animaron y también tomaron comida.

³⁷ En total éramos doscientas setenta y seis personas en la nave.

³⁸ Cuando hubieron comido bastante, aligeraron la nave, arrojando el trigo al mar.

³⁹ Cuando se hizo de día, no reconocieron la tierra, pero se fijaron en cierta bahía con una playa, y decidieron intentar conducir la nave hasta ella.

⁴⁰ Echando las anclas, las dejaron en el mar, desatando al mismo tiempo los cabos del timón. Levantando el trinquete al viento, se dirigieron a la playa.

⁴¹ Pero al llegar a un lugar donde confluían dos mares, encallaron la nave. La proa golpeó y permaneció inmóvil, pero la popa comenzó a romperse por la violencia de las olas.

⁴² El consejo de los soldados era matar a los prisioneros, para que

ninguno de ellos saliera nadando y escapara.

⁴³ Pero el centurión, deseando salvar a Pablo, les impidió su propósito, y ordenó que los que supieran nadar se arrojaran primero por la borda para ir a tierra;

⁴⁴ y que los demás los siguieran, unos en tablas y otros en otras cosas de la nave. Así todos escaparon sanos y salvos a tierra.

28

¹ Cuando hubimos escapado, se ^{*}enteraron de que la isla se llamaba Malta.

² Los nativos nos mostraron una amabilidad poco común, pues encendieron un fuego y nos recibieron a todos, a causa de la lluvia presente y del frío.

³ Pero cuando Pablo reunió un manojo de palos y los puso sobre el fuego, una víbora salió a causa del calor y se le prendió en la mano.

⁴ Cuando los nativos vieron la criatura colgando de su mano, se dijeron unos a otros: “Sin duda este hombre es un asesino, al que, aunque ha escapado del mar, la Justicia no ha dejado vivir.”

⁵ Sin embargo, él se sacudió la criatura en el fuego, y no sufrió ningún daño.

⁶ Pero ellos esperaban que se hubiera hinchado o que hubiera caído muerto de repente, pero cuando observaron durante mucho

* 28:1 NU se lee “nosotros”

tiempo y vieron que no le ocurría nada malo, cambiaron de opinión y dijeron que era un dios.

⁷ En la vecindad de aquel lugar había tierras que pertenecían al jefe de la isla, llamado Publio, quien nos recibió y nos agasajó cortésmente durante tres días.

⁸ El padre de Publio estaba enfermo de fiebre y disentería. Pablo entró en él, oró y, imponiéndole las manos, le sanó.

⁹ Hecho esto, vinieron también los demás enfermos de la isla y se curaron.

¹⁰ También nos honraron con muchos honores; y cuando zarpamos, pusieron a bordo las cosas que necesitábamos.

¹¹ Al cabo de tres meses, zarpamos en una nave de Alejandría que había invernado en la isla, cuyo mascarón de proa era "Los hermanos gemelos".

¹² Al llegar a Siracusa, permanecemos allí tres días.

¹³ Desde allí dimos la vuelta y llegamos a Rhegium. Al cabo de un día, se levantó un viento del sur, y al segundo día llegamos a Puteoli,

¹⁴ donde encontramos hermanos, y nos rogaron que nos quedáramos con ellos siete días. Así llegamos a Roma.

¹⁵ Desde allí, los hermanos, al saber de nosotros, salieron a nuestro encuentro hasta el Mercado

de Apio y las Tres Tabernas. Al verlos, Pablo dio gracias a Dios y se animó.

¹⁶ Cuando entramos en Roma, el centurión entregó los prisioneros al capitán de la guardia, pero a Pablo se le permitió quedarse solo con el soldado que lo custodiaba.

¹⁷ Al cabo de tres días, Pablo convocó a los jefes de los judíos. Cuando se reunieron, les dijo: "Yo, hermanos, aunque no había hecho nada contra el pueblo ni contra las costumbres de nuestros padres, fui entregado prisionero desde Jerusalén en manos de los romanos,

¹⁸ los cuales, después de examinarme, quisieron ponerme en libertad, porque no había en mí ninguna causa de muerte.

¹⁹ Pero cuando los judíos se pronunciaron en contra, me vi obligado a apelar al César, sin tener nada por lo que acusar a mi nación.

²⁰ Por eso pedí verte y hablar contigo. Porque a causa de la esperanza de Israel estoy atado con esta cadena".

²¹ Le dijeron: "No hemos recibido cartas de Judea acerca de ti, ni ninguno de los hermanos ha venido a informar o a hablar mal de ti.

²² Pero deseamos oír de ti lo que piensas. Porque, en cuanto a esta secta, nos consta que en todas partes se habla mal de ella."

²³ Cuando le señalaron un día, acudió mucha gente a su alojamiento. Él les explicaba, testificando acerca del Reino de Dios, y persuadiéndolos acerca de Jesús, tanto de la ley de Moisés como de los profetas, desde la mañana hasta la noche.

²⁴ Algunos creyeron lo que se decía, y otros no creyeron.

²⁵ Como no se ponían de acuerdo entre sí, se marchaban después de que Pablo había pronunciado un solo mensaje: "El Espíritu Santo habló correctamente por medio del profeta Isaías a nuestros padres,

²⁶ diciendo,
'Ve a este pueblo y dile,
en la audición, oirás,
pero no lo entenderá de
ninguna manera.

Al ver, verás,
pero no percibirá de
ninguna manera.

²⁷ Porque el corazón de este pueblo se ha vuelto insensible.
Sus oídos oyen con dificultad.
Sus ojos se han cerrado.

No sea que vean con sus ojos,
oigan con sus oídos,
entiendan con el corazón,
y volvería a girar,
entonces yo los sanaría'.

²⁸ "Sabed, pues, que la salvación de Dios es enviada a las naciones, y ellas escucharán".

²⁹ Cuando dijo estas palabras, los judíos se

marcharon, teniendo una gran disputa entre ellos.

³⁰ Pablo permaneció dos años enteros en su propia casa alquilada y recibía a todos los que venían a él,

³¹ predicando el Reino de Dios y enseñando las cosas relativas al Señor Jesucristo con toda valentía, sin obstáculos.

La carta del Apóstol San Pablo a los Romanos

¹ Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para la Buena Nueva de Dios,

² que él prometió antes por medio de sus profetas en las santas Escrituras,

³ acerca de su Hijo, que nació de la descendencia de David según la carne,

⁴ que fue declarado Hijo de Dios con poder según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, Jesucristo nuestro Señor,

⁵ por quien recibimos la gracia y el apostolado para la obediencia de la fe entre todas las naciones por causa de su nombre;

⁶ entre los cuales también estáis llamados a pertenecer a Jesucristo;

⁷ a todos los que están en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos: Gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

⁸ En primer lugar, doy gracias a mi Dios, por medio de Jesucristo, por todos vosotros, porque vuestra fe es proclamada en todo el mundo.

⁹ Porque Dios es mi testigo, a quien sirvo en mi espíritu en la Buena Nueva de su Hijo, de cómo incesantemente hago

mención de vosotros siempre en mis oraciones,

¹⁰ solicitando, si de alguna manera ahora por fin, me sea prosperada la voluntad de Dios para ir a vosotros.

¹¹ Porque anhelo veros, para poder impartiros algún don espiritual, con el fin de que seáis firmes;

¹² es decir, para que yo con vosotros me anime en vosotros, cada uno por la fe del otro, tanto la vuestra como la mía.

¹³ Ahora bien, no quiero que ignoréis, hermanos, que muchas veces planeé ir a vosotros (y me lo impidieron hasta ahora), para tener algún fruto también entre vosotros, como entre los demás gentiles.

¹⁴ Soy deudor tanto de griegos como de extranjeros, tanto de sabios como de necios.

¹⁵ Así que, en la medida en que está en mí, estoy deseoso de predicar la Buena Nueva también a vosotros que estáis en Roma.

¹⁶ Porque no me avergüenzo de la Buena Nueva de Cristo, porque es poder de Dios para la salvación de todo el que cree, primero para el judío y también para el griego.

¹⁷ Porque en ella se revela la justicia de Dios de fe en fe. Como está escrito: "Pero el justo vivirá por la fe".

¹⁸ Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que

reprimen la verdad con injusticia,

¹⁹ porque lo que se conoce de Dios se revela en ellos, pues Dios se lo reveló.

²⁰ Porque las cosas invisibles de él, desde la creación del mundo, se ven claramente, percibiéndose por medio de las cosas hechas, su eterno poder y su divinidad, para que no tengan excusa.

²¹ Porque conociendo a Dios, no lo glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su corazón insensato se oscureció.

²² Profesando ser sabios, se hicieron necios,

²³ y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por la semejanza de una imagen de hombre corruptible, y de aves, cuadrúpedos y reptiles.

²⁴ Por eso, Dios también los entregó a la impureza en los deseos de sus corazones, para que sus cuerpos fueran deshonrados entre ellos;

²⁵ que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, y adoraron y sirvieron a la criatura antes que al Creador; que es bendito por los siglos. Amén.

²⁶ Por esta razón, Dios los entregó a pasiones viles.

Porque sus mujeres cambiaron la función natural por lo que es contrario a la naturaleza.

²⁷ Así también los hombres, dejando la función natural de la mujer, ardieron en su lujuria

mutua, haciendo los hombres lo que es inapropiado con los hombres, y recibiendo en sí mismos el debido castigo de su error.

²⁸ Así como se negaron a tener a Dios en su conocimiento, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer las cosas que no convienen;

²⁹ llenos de toda injusticia, inmoralidad sexual, maldad, codicia, malicia llenos de envidia, de homicidios, de contiendas, de engaños, de malas costumbres, de calumniadores secretos,

³⁰ aborrecedores de Dios, de insolencia, de arrogancia, de jactancia, de invención de cosas malas, de desobediencia a los padres,

³¹ de falta de entendimiento, de ruptura de la alianza, de falta de afecto natural, de falta de perdón, de falta de misericordia;

³² que, conociendo la ordenanza de Dios, de que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo hacen lo mismo, sino que aprueban a los que las practican.

2

¹ Por lo tanto, no tienes excusa, oh hombre, quienquiera que seas el que juzga. Porque en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo. Porque tú, que juzgas, practicas las mismas cosas.

² Sabemos que el juicio de Dios es según la verdad contra los que practican tales cosas.

³ ¿Piensas esto, oh hombre que juzgas a los que practican tales cosas, y haces lo mismo, que escaparás del juicio de Dios?

⁴ ¿O acaso desprecias las riquezas de su bondad, su tolerancia y su paciencia, sin saber que la bondad de Dios te lleva al arrepentimiento?

⁵ Pero según tu dureza y tu corazón impenitente estás atesorando para ti la ira en el día de la ira, de la revelación y del justo juicio de Dios,

⁶ que “pagará a cada uno según sus obras”.

⁷ a los que por la perseverancia en el bien obrar buscan la gloria, el honor y la incorruptibilidad, la vida eterna;

⁸ pero a los que son egoístas y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia, será la ira, la indignación,

⁹ la opresión y la angustia sobre toda alma de hombre que hace el mal, al judío primero, y también al griego.

¹⁰ Pero la gloria, el honor y la paz van a todo hombre que hace el bien, al judío primero y también al griego.

¹¹ Porque para Dios no hay parcialidad.

¹² Porque todos los que han pecado sin la ley, también perecerán sin la ley.

Todos los que han pecado bajo la ley serán juzgados por la ley.

¹³ Porque no son los oidores de la ley los que son justos ante Dios, sino que los hacedores de la ley serán justificados

¹⁴ (porque cuando los gentiles que no tienen la ley hacen por naturaleza las cosas de la ley, éstos, no teniendo la ley, son una ley para sí mismos,

¹⁵ en cuanto muestran la obra de la ley escrita en sus corazones, testimoniando con ellos su conciencia, y sus pensamientos entre sí acusándolos o bien excusándolos)

¹⁶ en el día en que Dios juzgará los secretos de los hombres, según mi Buena Nueva, por Jesucristo.

¹⁷ En efecto, tú llevas el nombre de judío, te apoyas en la ley, te glorías en Dios,

¹⁸ conoces su voluntad y apruebas las cosas excelentes, siendo instruido por la ley,

¹⁹ y estás seguro de que tú mismo eres guía de ciegos, luz para los que están en tinieblas,

²⁰ corrector de necios, maestro de niños, teniendo en la ley la forma del conocimiento y de la verdad.

²¹ Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que el hombre no debe robar, ¿no robas tú?

²² Tú que dices que el

hombre no debe cometer adulterio, ¿comes adulterio? Tú que aborreces los ídolos, ¿robas los templos?

²³ Vosotros que os gloriáis en la ley, ¿deshonráis a Dios desobedeciendo la ley?

²⁴ Porque "el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles a causa de vosotros", tal como está escrito.

²⁵ Porque la circuncisión, en efecto, es provechosa, si eres hacedor de la ley; pero si eres transgresor de la ley, tu circuncisión se ha convertido en incircuncisión.

²⁶ Por lo tanto, si el incircunciso guarda las ordenanzas de la ley, ¿no se considerará su incircuncisión como circuncisión?

²⁷ ¿No te juzgarán los que son físicamente incircuncisos, pero cumplen la ley, que con la letra y la circuncisión son transgresores de la ley?

²⁸ Porque no es judío el que lo es exteriormente, ni la circuncisión que es exterior en la carne;

²⁹ sino que es judío el que lo es interiormente, y la circuncisión es la del corazón, en el espíritu, no en la letra; cuya alabanza no proviene de los hombres, sino de Dios.

3

¹ Entonces, ¿qué ventaja tiene el judío? ¿O cuál es el beneficio de la circuncisión?

² ¡Mucho en todos los sentidos! Porque, en primer lugar, se les confiaron las revelaciones de Dios.

³ Pues, ¿qué pasa si algunos carecen de fe? ¿Acaso su falta de fe anularía la fidelidad de Dios?

⁴ ¡Que no sea así! Sí, que Dios sea encontrado verdadero, pero todo hombre sea mentiroso. Como está escrito, "para que se justifiquen sus palabras, y pueda prevalecer cuando entre en juicio".

⁵ Pero si nuestra injusticia alaba la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Es injusto el Dios que inflige la ira? Hablo como los hombres.

⁶ ¡Que nunca lo sea! Porque entonces, ¿cómo juzgará Dios al mundo?

⁷ Pues si la verdad de Dios por mi mentira abundó para su gloria, ¿por qué también yo sigo siendo juzgado como pecador?

⁸ ¿Por qué no (como se nos denuncia calumniosamente, y como algunos afirman que decimos), "Hagamos el mal, para que venga el bien?" Los que así dicen son justamente condenados.

⁹ ¿Qué pasa entonces? ¿Somos mejores que ellos? No, de ninguna manera. Porque ya hemos advertido tanto a los judíos como a los griegos que todos están bajo el pecado.

¹⁰ Como está escrito,

"No hay nadie justo;
No, no uno.

11 No hay nadie que lo
entienda.
No hay nadie que
busque a Dios.

12 Todos se han alejado.
Juntos se han vuelto
inútiles.

No hay nadie que haga el
bien,
no, ni siquiera uno".

13 "Su garganta es una
tumba abierta.
Con sus lenguas han
usado el engaño".

"El veneno de las víboras
está bajo sus labios".

14 "Su boca está llena de
maldiciones y
amargura".

15 "Sus pies son rápidos para
derramar sangre.

16 La destrucción y la
miseria están en sus
caminos.

17 El camino de la paz,
no lo han conocido".

18 "No hay temor de Dios
ante sus ojos".

19 Ahora bien, sabemos
que todo lo que la ley dice,
lo dice a los que están bajo
la ley, para que toda boca se
cierre y todo el mundo
quede bajo el juicio de Dios.

20 Porque por las obras de
la ley, ninguna carne será
justificada ante él; porque
por la ley viene el
conocimiento del pecado.

21 Pero ahora, aparte de la
ley, se ha revelado una
justicia de Dios, testificada
por la ley y los profetas;

22 la justicia de Dios por
medio de la fe en Jesucristo,

para todos y sobre todos los
que creen. Porque no hay
distinción,

23 pues todos pecaron y
están destituidos de la gloria
de Dios;

24 siendo justificados
gratuitamente por su gracia,
mediante la redención que
es en Cristo Jesús,

25 a quien Dios envió
como sacrificio expiatorio
por medio de la fe en su
sangre, para demostración
de su justicia mediante la
anulación de los pecados
anteriores, en la tolerancia
de Dios;

26 para demostrar su
justicia en este tiempo, a fin
de que él mismo sea justo y
justificador del que tiene fe
en Jesús.

27 ¿Dónde está entonces la
jactancia? Está excluida.
¿Por qué tipo de ley? ¿De
obras? No, sino por una ley
de fe.

28 Sostenemos, pues, que
el hombre es justificado por
la fe sin las obras de la ley.

29 ¿O acaso Dios es sólo el
Dios de los judíos? ¿No es
también el Dios de los
gentiles? Sí, también de los
gentiles,

30 pues ciertamente hay
un solo Dios que justifica
por la fe a los circuncisos y
por la fe a los incircuncisos.

31 ¿Anulamos entonces la
ley por la fe? ¡Que nunca
sea así! No, nosotros
establecemos la ley.

4

¹ ¿Qué diremos, pues, que ha encontrado Abraham, nuestro antepasado, según la carne?

² Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué jactarse, pero no ante Dios.

³ Porque ¿qué dice la Escritura? “Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia”.

⁴ Ahora bien, al que trabaja, la recompensa no se le cuenta como gracia, sino como algo debido.

⁵ Pero al que no trabaja, sino que cree en el que justifica al impío, su fe le es contada por justicia.

⁶ Así como David también pronuncia la bendición sobre el hombre a quien Dios le cuenta la justicia aparte de las obras:

⁷ “Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, cuyos pecados están cubiertos.

⁸ Dichoso el hombre al que el Señor no acusa de pecado”.

⁹ Entonces, ¿se pronuncia esta bendición sólo sobre los circuncisos, o también sobre los incircuncisos? Porque decimos que la fe le fue contada a Abraham por justicia.

¹⁰ ¿Cómo, pues, le fue contada? ¿En la circuncisión o en la incircuncisión? No en la circuncisión, sino en la incircuncisión.

¹¹ Recibió la señal de la circuncisión, sello de la justicia de la fe que tenía mientras estaba en la incircuncisión, para ser padre de todos los que creen, aunque estén en la incircuncisión, a fin de que también les sea contada la justicia.

¹² Él es el padre de la circuncisión para aquellos que no sólo son de la circuncisión, sino que también caminan en los pasos de esa fe de nuestro padre Abraham, que tuvo en la incircuncisión.

¹³ Porque la promesa hecha a Abraham y a su descendencia de que sería heredero del mundo no fue por la ley, sino por la justicia de la fe.

¹⁴ Porque si los que son de la ley son herederos, la fe queda anulada, y la promesa queda sin efecto.

¹⁵ Porque la ley produce ira; pues donde no hay ley, tampoco hay desobediencia.

¹⁶ Por eso es de fe, para que sea según la gracia, a fin de que la promesa sea segura para toda la descendencia, no sólo para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, que es el padre de todos nosotros.

¹⁷ Como está escrito: “Te he hecho padre de muchas naciones”. Esto es en presencia de aquel a quien creyó: Dios, que da vida a los muertos, y llama a las

cosas que no son, como si fueran.

¹⁸ En contra de la esperanza, Abraham creyó con esperanza, a fin de llegar a ser padre de muchas naciones, según lo que se había dicho: "Así será tu descendencia."

¹⁹ Sin debilitarse en la fe, no tuvo en cuenta su propio cuerpo, ya desgastado, (siendo él de unos cien años de edad), y la esterilidad del vientre de Sara.

²⁰ Sin embargo, mirando la promesa de Dios, no vaciló por la incredulidad, sino que se fortaleció por la fe, dando gloria a Dios,

²¹ y estando plenamente seguro de que lo que había prometido, también podía cumplirlo.

²² Por eso también se le "acreditó por justicia".

²³ Ahora bien, no está escrito que se le haya atribuido sólo a él,

²⁴ sino también a nosotros, a quienes se nos atribuirá, que creemos en el que resucitó a Jesús, nuestro Señor, de entre los muertos,

²⁵ que fue entregado por nuestros delitos y resucitó para nuestra justificación.

5

¹ Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo;

² por quien también tenemos acceso por la fe a esta gracia en la que estamos. Nos alegramos en

la esperanza de la gloria de Dios.

³ No sólo esto, sino que también nos alegramos de nuestros sufrimientos, sabiendo que el sufrimiento produce perseverancia;

⁴ y la perseverancia, carácter probado; y el carácter probado, esperanza;

⁵ y la esperanza no nos defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos fue dado.

⁶ Porque cuando aún éramos débiles, a su tiempo Cristo murió por los impíos.

⁷ Porque difícilmente se morirá por un justo. Sin embargo, tal vez por una persona buena alguien se atreva a morir.

⁸ Pero Dios nos encomienda su propio amor, pues siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

⁹ Mucho más, pues, estando ahora justificados por su sangre, seremos salvados de la ira de Dios por medio de él.

¹⁰ Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvados por su vida.

¹¹ No sólo eso, sino que también nos alegramos en Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien ahora hemos recibido la reconciliación.

¹² Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y la muerte por el pecado, así la muerte pasó a todos los hombres, porque todos pecaron.

¹³ Porque hasta la ley, el pecado estaba en el mundo; pero el pecado no es acusado cuando no hay ley.

¹⁴ Sin embargo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso sobre aquellos cuyos pecados no fueron como la desobediencia de Adán, que es una prefiguración del que había de venir.

¹⁵ Pero el don gratuito no es como la transgresión. Porque si por la transgresión de uno murieron los muchos, mucho más abundó la gracia de Dios y el don por la gracia de un solo hombre, Jesucristo, para los muchos.

¹⁶ El don no es como por uno solo que pecó; porque el juicio vino por uno solo para condenación, pero el don gratuito siguió a muchas transgresiones para justificación.

¹⁷ Porque si por la transgresión de uno reinó la muerte por medio de uno, mucho más reinarán en vida por medio de uno, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

¹⁸ Así, pues, como por una sola transgresión fueron condenados todos los hombres, así por una sola acción de justicia fueron

justificados todos los hombres para la vida.

¹⁹ Porque así como por la desobediencia de un solo hombre muchos fueron hechos pecadores, así también por la obediencia de uno, muchos serán hechos justos.

²⁰ La ley entró para que abundara la transgresión; pero donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia,

²¹ para que así como el pecado reinó en la muerte, así la gracia reine por la justicia para vida eterna por medio de Jesucristo nuestro Señor.

6

¹ ¿Qué diremos entonces? ¿Seguiremos en el pecado, para que la gracia abunde?

² ¡Que no sea nunca! Nosotros, que hemos muerto al pecado, ¿cómo podríamos seguir viviendo en él?

³ ¿O no sabéis que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte?

⁴ Fuimos, pues, sepultados con él por el bautismo en la muerte, para que así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva.

⁵ Porque si nos hemos unido a él en la semejanza de su muerte, seremos también partícipes de su resurrección;

⁶ sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue

crucificado con él, para que el cuerpo del pecado fuera eliminado, a fin de que ya no fuéramos esclavos del pecado.

⁷ Porque el que ha muerto ha sido liberado del pecado.

⁸ Pero si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él,

⁹ sabiendo que Cristo, resucitado de entre los muertos, ya no muere. La muerte ya no se enseñoa más de él.

¹⁰ Porque la muerte que murió, murió para el pecado una vez; pero la vida que vive, la vive para Dios.

¹¹ Así pues, consideraos también muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, nuestro Señor.

¹² Por tanto, no dejéis que el pecado reine en vuestro cuerpo mortal, para que lo obedezcáis en sus concupiscencias.

¹³ Asimismo, no presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de injusticia, sino presentaos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros como instrumentos de justicia para Dios.

¹⁴ Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros, pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.

¹⁵ ¿Qué, pues? ¿Pecaremos porque no estamos bajo la ley sino bajo la gracia? ¡Que nunca sea así!

¹⁶ ¿No sabéis que cuando os presentáis como siervos y

obedecéis a alguien, sois siervos de aquel a quien obedecéis, ya sea del pecado a la muerte o de la obediencia a la justicia?

¹⁷ Pero gracias a Dios que, mientras erais siervos del pecado, os hicisteis obedientes de corazón a esa forma de enseñanza a la que fuisteis entregados.

¹⁸ Liberados del pecado, os hicisteis siervos de la justicia.

¹⁹ Hablo en términos humanos a causa de la debilidad de vuestra carne; pues así como presentasteis vuestros miembros como siervos de la inmundicia y de la maldad sobre la maldad, así ahora presentad vuestros miembros como siervos de la justicia para la santificación.

²⁰ Porque cuando erais siervos del pecado, estabais libres de la justicia.

²¹ ¿Qué fruto teníais entonces en las cosas de las que ahora os avergonzáis? Porque el fin de esas cosas es la muerte.

²² Pero ahora, liberados del pecado y convertidos en siervos de Dios, tenéis el fruto de la santificación y el resultado de la vida eterna.

²³ Porque la paga del pecado es la muerte, pero el don gratuito de Dios es la vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor.

7

¹ ¿O acaso no sabéis, hermanos (pues hablo con hombres que conocen la

ley), que la ley se impone al hombre mientras vive?

² Porque la mujer que tiene marido está unida por la ley al marido mientras éste vive; pero si el marido muere, queda liberada de la ley del marido.

³ Así pues, si mientras vive el marido se une a otro hombre, se la llamará adúltera. Pero si el marido muere, ella queda libre de la ley, de modo que no es adúltera, aunque esté unida a otro hombre.

⁴ Por tanto, hermanos míos, también vosotros habéis sido muertos a la ley por el cuerpo de Cristo, para que os unáis a otro, al que resucitó de entre los muertos, a fin de que produzcamos fruto para Dios.

⁵ Porque cuando estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que eran por la ley obraban en nuestros miembros para producir frutos para la muerte.

⁶ Pero ahora hemos sido liberados de la ley, habiendo muerto a aquello en lo que estábamos sujetos; de modo que servimos en la novedad del espíritu, y no en la antigüedad de la letra.

⁷ ¿Qué diremos entonces? ¿Es la ley pecado? ¡Que nunca lo sea! Sin embargo, yo no habría conocido el pecado si no fuera por la ley. Pues no habría conocido la codicia si la ley no hubiera dicho: "No codiciarás".

⁸ Pero el pecado, encontrando ocasión a través del mandamiento, produjo en mí toda clase de codicia. Porque sin la ley, el pecado está muerto.

⁹ En otro tiempo vivía fuera de la ley, pero cuando llegó el mandamiento, el pecado revivió y yo morí.

¹⁰ El mandamiento que era para la vida, lo encontré para la muerte;

¹¹ porque el pecado, encontrando ocasión por el mandamiento, me engañó, y por él me mató.

¹² Por tanto, la ley es verdaderamente santa, y el mandamiento santo, justo y bueno.

¹³ ¿Acaso lo que es bueno se convirtió en muerte para mí? ¡Que nunca lo sea! Pero el pecado, para que se demuestre que es pecado, estaba produciendo la muerte en mí por medio de lo que es bueno; para que por medio del mandamiento el pecado se vuelva excesivamente pecaminoso.

¹⁴ Porque sabemos que la ley es espiritual, pero yo soy carnal, vendido al pecado.

¹⁵ Porque no entiendo lo que hago. Pues no practico lo que deseo hacer; pero lo que aborrezco, eso hago.

¹⁶ Pero si lo que no deseo, eso hago, consiento a la ley que sea bueno.

¹⁷ Así que ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que mora en mí.

¹⁸ Porque sé que en mí, es decir, en mi carne, no mora nada bueno. Porque el deseo está presente en mí, pero no lo encuentro haciendo lo que es bueno.

¹⁹ Porque el bien que deseo, no lo hago; pero el mal que no deseo, ese sí lo practico.

²⁰ Pero si lo que no deseo, eso hago, ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que mora en mí.

²¹ Encuentro, pues, la ley de que, mientras deseo hacer el bien, el mal está presente.

²² Porque me deleito en la ley de Dios según la persona interior,

²³ pero veo una ley diferente en mis miembros, que se opone a la ley de mi mente, y me lleva cautivo bajo la ley del pecado que está en mis miembros.

²⁴ ¡Qué miserable soy! ¿Quién me librará del cuerpo de esta muerte?

²⁵ ¡Doy gracias a Dios por Jesucristo, nuestro Señor! Así que con la mente, yo mismo sirvo a la ley de Dios, pero con la carne, a la ley del pecado.

8

¹ Ahora, pues, no hay condenación para los que están en Cristo Jesús, que no andan según la carne, sino según el Espíritu.

² Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me

hizo libre de la ley del pecado y de la muerte.

³ Porque lo que la ley no pudo hacer, por cuanto era débil por la carne, Dios lo hizo, enviando a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y por el pecado, condenó al pecado en la carne,

⁴ para que la ordenanza de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos según la carne, sino según el Espíritu.

⁵ Porque los que viven según la carne ponen su mente en las cosas de la carne, pero los que viven según el Espíritu, en las cosas del Espíritu.

⁶ Porque la mente de la carne es muerte, pero la mente del Espíritu es vida y paz;

⁷ porque la mente de la carne es hostil a Dios, pues no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede hacerlo.

⁸ Los que están en la carne no pueden agradar a Dios.

⁹ Pero no estáis en la carne, sino en el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros. Pero si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es suyo.

¹⁰ Si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto a causa del pecado, pero el espíritu está vivo a causa de la justicia.

¹¹ Pero si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó a Cristo Jesús de entre los

muertos también dará vida a vuestros cuerpos mortales por medio de su Espíritu que habita en vosotros.

¹² Así que, hermanos, somos deudores, no de la carne, para vivir según la carne.

¹³ Porque si vivís según la carne, debéis morir; pero si por el Espíritu hacéis morir las obras del cuerpo, viviréis.

¹⁴ Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.

¹⁵ Porque no habéis recibido el espíritu de esclavitud para el temor, sino que habéis recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos: "¡Abba! Padre!"

¹⁶ El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios;

¹⁷ y si hijos, también herederos, herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que sufrimos con él, para que también seamos glorificados con él.

¹⁸ Porque considero que los sufrimientos de este tiempo no son dignos de compararse con la gloria que se nos revelará.

¹⁹ Porque la creación espera con ansia que se manifiesten los hijos de Dios.

²⁰ Porque la creación fue sometida a la vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sometió, en la esperanza

²¹ de que también la creación misma será liberada de la esclavitud de la decadencia a la libertad de la gloria de los hijos de Dios.

²² Porque sabemos que toda la creación gime y sufre dolores hasta ahora.

²³ No sólo eso, sino que nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, también gemimos en nuestro interior, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.

²⁴ Porque fuimos salvados en la esperanza, pero la esperanza que se ve no es esperanza. Porque ¿quién espera lo que ve?

²⁵ Pero si esperamos lo que no vemos, lo esperamos con paciencia.

²⁶ Del mismo modo, el Espíritu también ayuda a nuestras debilidades, pues no sabemos orar como es debido. Pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.

²⁷ El que escudriña los corazones sabe lo que piensa el Espíritu, porque intercede por los santos según Dios.

²⁸ Sabemos que todas las cosas cooperan para el bien de los que aman a Dios, de los que son llamados según su propósito.

²⁹ Porque a los que conoció de antemano, también los predestinó a ser conformes a la imagen de su

Hijo, para que fuera el primogénito entre muchos hermanos.

³⁰ A los que predestinó, también los llamó. A los que llamó, también los justificó. A los que justificó, también los glorificó.

³¹ ¿Qué diremos, pues, de estas cosas? Si Dios está a favor de nosotros, ¿quién puede estar en contra?

³² El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no va a darnos también con él todas las cosas?

³³ ¿Quién podría acusar a los elegidos de Dios? Es Dios quien justifica.

³⁴ ¿Quién es el que condena? Es Cristo que murió, más aún, que resucitó de entre los muertos, que está a la derecha de Dios, que también intercede por nosotros.

³⁵ ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Podrá la opresión, o la angustia, o la persecución, o el hambre, o la desnudez, o el peligro, o la espada?

³⁶ Como está escrito, "Por tu causa nos matan todo el día.

Fuimos contados como ovejas para el matadero".

³⁷ No, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.

³⁸ Porque estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los

principados, ni lo presente, ni lo futuro, ni las potencias, ³⁹ ni la altura, ni la profundidad, ni ninguna otra cosa creada podrá separarnos del amor de Dios que está en Cristo Jesús, nuestro Señor.

9

¹ Digo la verdad en Cristo. No miento, pues mi conciencia testifica conmigo en el Espíritu Santo

² que tengo una gran pena y un dolor incesante en mi corazón.

³ Porque desearía ser yo mismo separado de Cristo por mis hermanos, mis parientes según la carne

⁴ que son israelitas; de los cuales es la adopción, la gloria, las alianzas, la entrega de la ley, el servicio y las promesas;

⁵ de los cuales son los padres, y de los cuales es Cristo en cuanto a la carne, que es sobre todo, Dios, bendito por siempre. Amén.

⁶ Pero no es que la palabra de Dios haya quedado en nada. Porque no todos los que son de Israel son de Israel.

⁷ Tampoco, por ser descendientes de Abraham, son todos hijos. Pero, "su descendencia será contada como de Isaac".

⁸ Es decir, no son los hijos de la carne los que son hijos de Dios, sino que son contados como herederos los hijos de la promesa.

⁹ Porque esta es una palabra de promesa: “Al tiempo señalado vendré, y Sara tendrá un hijo.”

¹⁰ No sólo eso, sino que Rebeca también concibió por uno, por nuestro padre Isaac.

¹¹ Porque no habiendo nacido aún, ni habiendo hecho nada bueno o malo, para que el propósito de Dios según la elección se mantenga, no por las obras, sino por el que llama,

¹² se le dijo: “El mayor servirá al menor.”

¹³ Como está escrito: “A Jacob lo amé, pero a Esaú lo aborrecí”.

¹⁴ ¿Qué diremos entonces? ¿Hay injusticia con Dios? ¡Que nunca la haya!

¹⁵ Porque dijo a Moisés: “Tendré misericordia del que tenga misericordia, y me compadeceré del que me compadezca”.

¹⁶ Así que no es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.

¹⁷ Porque la Escritura dice al Faraón: “Para esto mismo te hice levantar, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea proclamado en toda la tierra.”

¹⁸ Así, pues, tiene misericordia de quien quiere, y endurece a quien quiere.

¹⁹ Me diréis entonces: “¿Por qué sigue encontrando fallos? Porque ¿quién resiste su voluntad?”

²⁰ Pero en verdad, oh hombre, ¿quién eres tú para replicar contra Dios? ¿Acaso la cosa formada le preguntará a quien la formó: “Por qué me hiciste así?”

²¹ ¿O acaso el alfarero no tiene derecho sobre el barro, para hacer de la misma masa una parte para la honra y otra para la deshonra?

²² ¿Y si Dios, queriendo mostrar su ira y dar a conocer su poder, soportó con mucha paciencia vasos de ira preparados para la destrucción,

²³ y para dar a conocer las riquezas de su gloria en vasos de misericordia, que preparó de antemano para la gloria,

²⁴ nosotros, a quienes también llamó, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles?

²⁵ Como dice también en Oseas,

“Los llamaré ‘mi pueblo’,
que no era mi pueblo;
y su “amado”, que no
era amado”.

²⁶ “Será que en el lugar
donde se les dijo:
‘Vosotros no sois mi
pueblo’
allí serán llamados
‘hijos del Dios vivo’ ”.

²⁷ Isaías clama por Israel,
“Si el número de los hijos de
Israel es como la
arena del mar,
es el remanente el que
se salvará;

²⁸ porque él terminará la obra y la cortará en justicia, porque el Señor hará una obra corta sobre la tierra".
²⁹ Como ya dijo Isaías, "A menos que el Señor de los Ejércitos nos haya dejado una semilla, nos habríamos vuelto como Sodoma, y se hubiera hecho como Gomorra".
³⁰ ¿Qué diremos entonces? Que los gentiles, que no seguían la justicia, alcanzaron la justicia, la justicia que es de la fe;
³¹ pero Israel, siguiendo una ley de justicia, no llegó a la ley de justicia.
³² ¿Por qué? Porque no la buscaron por la fe, sino como por las obras de la ley. Tropezaron con la piedra de tropiezo,
³³ como está escrito, "He aquí que pongo en Sión una piedra de tropiezo y una roca de ofensa; y nadie que crea en él quedará decepcionado".

10

¹ Hermanos, el deseo de mi corazón y mi oración a Dios es por Israel, para que se salve.

² Porque doy testimonio de ellos de que tienen celo por Dios, pero no según el conocimiento.

³ Porque ignorando la justicia de Dios, y tratando de establecer su propia justicia, no se sometieron a la justicia de Dios.

⁴ Porque Cristo es el cumplimiento de la ley para la justicia de todo el que cree.

⁵ Porque Moisés escribe sobre la justicia de la ley: "El que las cumpla vivirá por ellas". *

⁶ Pero la justicia que es de la fe dice esto: "No digas en tu corazón: "¿Quién subirá al cielo?"† (es decir, hacer bajar a Cristo);

⁷ o, "¿Quién bajará al abismo?"‡ (es decir, hacer subir a Cristo de entre los muertos)".

⁸ Pero, ¿qué dice? "La palabra está cerca de ti, en tu boca y en tu corazón"§, es decir, la palabra de fe que predicamos:

⁹ que si confieras con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, te salvarás.

¹⁰ Porque con el corazón se cree para obtener la justicia, y con la boca se confiesa para obtener la salvación.

¹¹ Porque la Escritura dice: "El que cree en él no quedará defraudado". *

¹² Porque no hay distinción entre judío y griego, pues el mismo Señor es Señor de todos, y es rico

* 10:5 Levítico 18:5 † 10:6 Deuteronomio 30:12 ‡ 10:7 Deuteronomio 30:13

§ 10:8 Deuteronomio 30:14 * 10:11 Isaías 28:16

para todos los que le invocan.

¹³ Porque "Todo el que invoque el nombre del Señor se salvará". †

¹⁴ ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Cómo creerán en él si no han oído? ¿Cómo oirán sin un predicador?

¹⁵ ¿Y cómo van a predicar si no son enviados? Como está escrito:

"Qué hermosos son los pies de los que anuncian la Buena Nueva de la paz, que traen buenas noticias". ‡

¹⁶ Pero no todos escucharon las buenas noticias. Porque Isaías dice: "Señor, ¿quién ha creído en nuestro informe?" §

¹⁷ Así que la fe viene por el oír, y el oír por la palabra de Dios.

¹⁸ Pero yo digo, ¿no escucharon? Sí, ciertamente,

"Su sonido se extendió por toda la tierra, sus palabras hasta los confines del mundo*".

¹⁹ Pero yo pregunto, ¿no lo sabía Israel? Primero dice Moisés,

"Te provocaré a los celos con lo que no es una nación.

Te haré enfadar con una nación vacía de entendimiento†".

²⁰ Isaías es muy audaz y dice,

"Me encontraron los que no me buscaron.

Me revelé a los que no preguntaron por mí‡".

²¹ Pero sobre Israel dice: "Todo el día extendí mis manos a un pueblo desobediente y contrario". §

11

¹ Pregunto entonces, ¿rechazó Dios a su pueblo? ¡Que nunca lo haga! Porque yo también soy israelita, descendiente de Abraham, de la tribu de Benjamín.

² Dios no rechazó a su pueblo, al que conoció de antemano. ¿O no sabéis lo que dice la Escritura sobre Elías? Cómo invoca a Dios contra Israel:

³ "Señor, han matado a tus profetas. Han derribado tus altares. Me han dejado solo, y buscan mi vida". *

⁴ ¿Pero cómo le responde Dios? "Me he reservado siete mil hombres que no han doblado la rodilla ante Baal". †

⁵ Así también en este tiempo hay un remanente según la elección de la gracia.

⁶ Y si es por gracia, ya no es por obras; de lo contrario, la gracia ya no es gracia. Pero si es por obras, ya no es gracia; de lo contrario, la obra ya no es obra.

⁷ ¿Qué es entonces? Lo que Israel busca, eso no lo obtuvo, pero los elegidos lo

† **10:13** Joel 2:32 ‡ **10:15** Isaías 52:7

§ **10:16** Isaías 53:1

* **10:18** Salmo

19:4 † **10:19** Deuteronomio 32:21

‡ **10:20** Isaías 65:1

§ **10:21** Isaías 65:2

* **11:3** 1 Reyes 19:10,14 † **11:4** 1 Reyes 19:18

obtuvieron, y los demás se endurecieron.

⁸ Como está escrito: "Dios les dio un espíritu de estupor, ojos para no ver y oídos para no oír, hasta el día de hoy." ‡

⁹ David dice,
"Que su mesa se convierta
en un lazo, en una
trampa,
un tropiezo, y una
retribución para ellos.

¹⁰ Que se les oscurezcan los
ojos para que no vean.
Que su espalda se doble
para siempre". §

¹¹ Pregunto entonces,
¿acaso tropezaron para
caer? ¡Que nunca sea así!
Pero por su caída ha llegado
la salvación a los gentiles,
para provocarles celos.

¹² Ahora bien, si su caída
es la riqueza del mundo, y
su pérdida la riqueza de los
gentiles, ¡cuánto más su
plenitud!

¹³ Porque a vosotros, que
sois gentiles, os hablo. Pues
como soy apóstol de los
gentiles, glorifico mi
ministerio,

¹⁴ por si de algún modo
provoco celos a los que son
de mi carne, y puedo salvar
a algunos de ellos.

¹⁵ Porque si el rechazo de
ellos es la reconciliación del
mundo, ¿qué sería su
aceptación, sino la vida de
entre los muertos?

¹⁶ Si las primicias son
santas, también lo es la

masa. Si la raíz es santa,
también lo son las ramas.

¹⁷ Pero si algunas de las
ramas fueron desgajadas, y
tú, siendo un olivo silvestre,
fuiste injertado entre ellas y
te hiciste partícipe con ellas
de la raíz y de la riqueza del
olivo,

¹⁸ no te jactes de las
ramas. Pero si te jactas,
recuerda que no eres tú
quien sostiene la raíz, sino
que la raíz te sostiene a ti.

¹⁹ Entonces dirás: "Las
ramas fueron cortadas para
que yo fuera injertado".

²⁰ Es cierto; por su
incredulidad fueron
desgajados, y tú te
mantienes por tu fe. No te
envanezcas, sino teme;

²¹ porque si Dios no
perdonó a las ramas
naturales, tampoco te
perdonará a ti.

²² Ved, pues, la bondad y
la severidad de Dios. Con los
que cayeron, la severidad;
pero con vosotros, la
bondad, si continuáis en su
bondad; de lo contrario,
también vosotros seréis
cortados.

²³ También ellos, si no
continúan en su
incredulidad, serán
injertados, pues Dios puede
volver a injertarlos.

²⁴ Porque si tú fuiste
cortado de lo que es por
naturaleza un olivo
silvestre, y fuiste injertado
contra natura en un buen
olivo, ¿cuánto más éstos, que
son las ramas naturales,

‡ 11:8 Deuteronomio 29:4; Isaías 29:10

§ 11:10 Salmo 69:22,23

serán injertados en su propio olivo?

²⁵ Porque no quiero que ignoréis, hermanos, este misterio, para que no seáis sabios en vuestra propia opinión, de que a Israel le ha sucedido un endurecimiento parcial, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles,

²⁶ y así se salve todo Israel. Como está escrito, "Saldrá de Sión el Libertador, y apartará la impiedad de Jacob."

²⁷ Este es mi pacto con ellos, cuando les quite sus pecados*.

²⁸ En cuanto a la Buena Nueva, son enemigos por causa de vosotros. Pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres.

²⁹ Porque los dones y la llamada de Dios son irrevocables.

³⁰ Porque así como vosotros en el pasado fuisteis desobedientes a Dios, pero ahora habéis obtenido misericordia por su desobediencia,

³¹ así también éstos han sido ahora desobedientes, para que por la misericordia que se os ha mostrado, obtengan también misericordia.

³² Porque Dios ha obligado a todos a la desobediencia, para tener misericordia de todos.

³³ ¡Oh, la profundidad de las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán inescrutable son sus juicios, y sus caminos que no pueden ser trazados!

³⁴ "Porque ¿quién ha conocido la mente del Señor?

¿O quién ha sido su consejero?" †

³⁵ "O quien le ha dado primero, y le será devuelto de nuevo?" ‡

³⁶ Porque de él, por él y para él son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

12

¹ Por lo tanto, os exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios, a que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro servicio espiritual.

² No os conforméis a este mundo, sino transformaos mediante la renovación de vuestra mente, para que podáis comprobar cuál es la buena, agradable y perfecta voluntad de Dios.

³ Pues digo, por la gracia que me ha sido dada, a todos los que están entre vosotros, que no tengan más alto concepto de sí mismos que el que deben tener, sino que piensen razonablemente, según la medida de fe que Dios ha repartido a cada uno.

* **11:27** Isaías 59:20-21; 27:9; Jeremías 31:33-34 † **11:34** Isaías 40:13 ‡ **11:35** Job 41:11

⁴ Porque así como tenemos muchos miembros en un solo cuerpo, y no todos los miembros tienen la misma función,

⁵ así nosotros, que somos muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, y cada uno es miembro del otro,

⁶ teniendo dones diferentes según la gracia que nos fue dada: si de profecía, profeticemos según la proporción de nuestra fe;

⁷ o de servicio, entreguémonos al servicio; o el que enseña, a su enseñanza;

⁸ o el que exhorta, a su exhortación; el que da, que lo haga con generosidad; el que gobierna, con diligencia; el que hace misericordia, con alegría.

⁹ Que el amor sea sin hipocresía. Aborreced lo que es malo. Aferraos a lo que es bueno.

¹⁰ En el amor a los hermanos, sed tiernos los unos con los otros; en la honra, preferíos los unos a los otros,

¹¹ no dejéis de ser diligentes, fervientes en el espíritu, sirviendo al Señor,

¹² alegrándoos en la esperanza, soportando en las tribulaciones, perseverando en la oración,

¹³ contribuyendo a las necesidades de los santos, y dados a la hospitalidad.

¹⁴ Bendecid a los que os persiguen; bendecid y no

maldigáis.

¹⁵ Alegraos con los que se alegran. Llorad con los que lloran.

¹⁶ Tened los mismos sentimientos los unos hacia los otros. No seáis altivos en vuestro pensar, sino asociaos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión.

¹⁷ No paguéis a nadie mal por mal. Respetad lo que es honorable a los ojos de todos los hombres.

¹⁸ Si es posible, en la medida en que dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres.

¹⁹ No busquéis la venganza vosotros mismos, amados, sino dad lugar a la ira de Dios. Porque está escrito: "La venganza me pertenece; yo pagaré, dice el Señor". *

²⁰ Por eso
"Si tu enemigo tiene hambre, aliméntalo.
Si tiene sed, dale de beber;
porque al hacerlo, amontonarás carbones de fuego sobre su cabeza". †

²¹ No te dejes vencer por el mal, sino vence el mal con el bien.

13

¹ Que toda persona se someta a las autoridades superiores, porque no hay autoridad sino de Dios, y las que hay son ordenadas por Dios.

* 12:19 Deuteronomio 32:35 † 12:20 Proverbios 25:21-22

² Por lo tanto, el que resiste a la autoridad resiste la ordenanza de Dios; y los que resisten recibirán para sí el juicio.

³ Porque los gobernantes no son un terror para la buena obra, sino para la mala. ¿Deseas no tener miedo a la autoridad? Haced lo que es bueno, y tendréis la alabanza de la autoridad,

⁴ porque es un servidor de Dios para vosotros para el bien. Pero si hacéis lo que es malo, temed, porque no lleva la espada en vano, pues es un servidor de Dios, vengador para la ira del que hace el mal.

⁵ Por tanto, es necesario que estéis sometidos, no sólo por la ira, sino también por la conciencia.

⁶ Por eso también pagáis los impuestos, pues son servidores del servicio de Dios, haciendo continuamente esto mismo.

⁷ Por tanto, dad a cada uno lo que debéis: si debéis impuestos, pagad impuestos; si tributo, tributo; si respeto, respeto; si honor, honor.

⁸ No debáis a nadie nada, sino amaos unos a otros; porque el que ama a su prójimo ha cumplido la ley.

⁹ Porque los mandamientos: “No cometerás adulterio”, “No asesinarás”, “No robarás*”, “No codiciarás”† y cualquier

otro que haya, se resumen en esta frase: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”.‡

¹⁰ El amor no hace daño al prójimo. Por tanto, el amor es el cumplimiento de la ley.

¹¹ Haced esto, conociendo el tiempo, que ya es hora de que os despertéis del sueño, porque la salvación está ahora más cerca de nosotros que cuando creímos por primera vez.

¹² La noche está lejos, y el día está cerca. Despojémonos, pues, de las obras de las tinieblas y pongámonos la armadura de la luz.

¹³ Caminemos correctamente, como de día; no en juergas y borracheras, no en promiscuidades sexuales y actos lujuriosos, y no en contiendas y envidias.

¹⁴ Sino revestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para la carne, para sus concupiscencias.

14

¹ Ahora bien, aceptad al que es débil en la fe, pero no por disputas de opiniones.

² Un hombre tiene fe para comer de todo, pero el que es débil sólo come verduras.

³ Que el que come no desprecie al que no come. Que el que no come no juzgue al que come, porque Dios lo ha aceptado.

⁴ ¿Quiénes sois vosotros para juzgar al siervo de otro? A su propio señor le

* **13:9** TR añade “No darás falso testimonio”. † **13:9** Éxodo 20:13-15,17; Deuteronomio 5:17-19,21 ‡ **13:9** Levítico 19:18

hace frente o le hace caer. Sí, se pondrá en pie, pues Dios tiene poder para hacerlo.

⁵ Un hombre considera que un día es más importante. Otro considera que todos los días son iguales. Que cada uno esté bien seguro en su propia mente.

⁶ El que observa el día, lo observa para el Señor; y el que no lo observa, para el Señor no lo observa. El que come, come para el Señor, porque da gracias a Dios. El que no come, para el Señor no come, y da gracias a Dios.

⁷ Porque ninguno de nosotros vive para sí mismo, y ninguno muere para sí mismo.

⁸ Pues si vivimos, vivimos para el Señor. O si morimos, morimos para el Señor. Por lo tanto, si vivimos o morimos, somos del Señor.

⁹ Porque para ello Cristo murió, resucitó y volvió a vivir, para ser Señor tanto de los muertos como de los vivos.

¹⁰ Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú, ¿por qué desprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo.

¹¹ Porque está escrito,
 “ ‘Vivo yo’, dice el Señor,
 ‘ante mí se doblará
 toda rodilla’.
 Toda lengua confesará a
 Dios”. *

¹² Así pues, cada uno de nosotros dará cuenta de sí mismo a Dios.

¹³ Por lo tanto, no nos juzguemos más los unos a los otros, sino juzgad más bien esto: que ninguno ponga tropiezo a su hermano, ni sea ocasión de caer.

¹⁴ Yo sé y estoy persuadido en el Señor Jesús de que nada es inmundo por sí mismo, sino que para el que considera que algo es inmundo, para él es inmundo.

¹⁵ Pero si por causa de la comida tu hermano se entristece, ya no andas con amor. No destruyas con tu comida a aquel por quien murió Cristo.

¹⁶ Entonces no permitáis que se calumnie vuestro bien,

¹⁷ porque el Reino de Dios no es comer ni beber, sino justicia, paz y alegría en el Espíritu Santo.

¹⁸ Porque el que sirve a Cristo en estas cosas es agradable a Dios y aprobado por los hombres.

¹⁹ Sigamos, pues, las cosas que contribuyen a la paz y a la edificación mutua.

²⁰ No echéis por tierra la obra de Dios por causa de la comida. Todas las cosas, en efecto, son limpias; sin embargo, es malo el hombre que crea un tropiezo al comer.

²¹ Es bueno no comer carne, ni beber vino, ni hacer nada por lo que tu

* 14:11 Isaías 45:23

hermano tropiece, se ofenda o se debilite.

²² ¿Tienes fe? Tenla para ti mismo ante Dios. Dichoso el que no se juzga a sí mismo en lo que aprueba.

²³ Pero el que duda se condena si come, porque no es de fe; y todo lo que no es de fe es pecado.

²⁴ Ahora bien, a aquel que es capaz de afianzarnos según mi Buena Nueva y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido en secreto durante largos siglos,

²⁵ pero que ahora se revela, y por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se da a conocer para la obediencia de la fe a todas las naciones;

²⁶ al único Dios sabio, por medio de Jesucristo, a quien sea la gloria por los siglos. Amén. †

15

¹ Ahora bien, los que somos fuertes debemos soportar las debilidades de los débiles, y no complacernos a nosotros mismos.

² Cada uno de nosotros debe complacer a su prójimo en lo que es bueno, para ir edificándolo.

³ Porque ni siquiera Cristo se complació a sí mismo. Sino que, como está escrito,

“los reproches de los que os reprochaban cayeron sobre mí”. *

⁴ Porque todo lo que se ha escrito antes, se ha escrito para que aprendamos, a fin de que, mediante la perseverancia y el estímulo de las Escrituras, tengamos esperanza.

⁵ Ahora bien, el Dios de la perseverancia y del estímulo os conceda que tengáis un mismo sentir los unos con los otros según Cristo Jesús,

⁶ para que unánimes glorifiquéis con una sola boca al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

⁷ Por tanto, aceptaos los unos a los otros, como también Cristo os aceptó a vosotros,† para gloria de Dios.

⁸ Ahora bien, digo que Cristo se ha hecho siervo de la circuncisión por la verdad de Dios, para confirmar las promesas dadas a los padres,

⁹ y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia. Como está escrito,

“Por eso te alabaré entre los gentiles

y cantaré a tu nombre‡”.

¹⁰ De nuevo dice, “Alegraos, gentiles, con su pueblo”. §

¹¹ de nuevo, “¡Alabad al Señor, todos los gentiles!

† 14:26 TR coloca los versos 24-26 después de Romanos 16:24 como versos 25-27.

* 15:3 Salmo 69:9 † 15:7 TR lee “nosotros” en lugar de “vosotros” ‡ 15:9

2 Samuel 22:50; Salmo 18:49 § 15:10 Deuteronomio 32:43 * 15:11 Salmo 117:1

Que todos los pueblos lo alaben*.”.

¹² De nuevo, Isaías dice, “Brotará la raíz de Jesé, el que se levanta para gobernar a los gentiles; en él esperarán los gentiles†”.

¹³ Que el Dios de la esperanza os llene de toda alegría y paz en la fe, para que abundéis en la esperanza con la fuerza del Espíritu Santo.

¹⁴ Yo mismo estoy persuadido de vosotros, hermanos míos, de que vosotros mismos estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, capaces también de amonestar a los demás.

¹⁵ Pero os escribo con mayor audacia, en parte como recordatorio, por la gracia que me ha sido concedida por Dios,

¹⁶ para ser siervo de Cristo Jesús para los gentiles, sirviendo como sacerdote de la Buena Nueva de Dios, para que la ofrenda de los gentiles sea aceptable, santificada por el Espíritu Santo.

¹⁷ Tengo, pues, mi jactancia en Cristo Jesús en las cosas que pertenecen a Dios.

¹⁸ Porque no me atreveré a hablar de ninguna cosa, sino de las que Cristo ha obrado por medio de mí para la obediencia de los

gentiles, con palabras y con hechos,

¹⁹ con el poder de las señales y de los prodigios, con el poder del Espíritu de Dios; de modo que desde Jerusalén y alrededor hasta Ilírico, he predicado plenamente la Buena Nueva de Cristo;

²⁰ sí, poniendo como objetivo predicar la Buena Nueva, no donde ya se nombraba a Cristo, para no edificar sobre fundamento ajeno.

²¹ Pero, como está escrito, “Verán, a quienes no les llegó ninguna noticia de él.

Los que no han oído lo entenderán‡”.

²² Por eso también me han impedido estas muchas veces ir a vosotros,

²³ pero ahora, no teniendo ya lugar en estas regiones, y teniendo estos muchos años el anhelo de ir a vosotros,

²⁴ siempre que viaje a España, iré a vosotros. Porque espero veros en mi viaje y que me ayudéis en mi camino, si antes puedo disfrutar de vuestra compañía durante un tiempo.

²⁵ Pero ahora, digo, me voy a Jerusalén, a servir a los santos.

²⁶ Porque a Macedonia y Acaya les ha parecido bien hacer una contribución para los pobres de entre los santos que están en Jerusalén.

† 15:12 Isaías 11:10 ‡ 15:21 Isaías 52:15

²⁷ Sí, les ha parecido bien, y son sus deudores. Porque si los gentiles han sido hechos partícipes de sus cosas espirituales, también les deben servir en las cosas materiales.

²⁸ Así pues, cuando haya cumplido esto y les haya sellado este fruto, pasaré a veros de camino hacia España.

²⁹ Sé que cuando vaya a vosotros, iré en la plenitud de la bendición de la Buena Nueva de Cristo.

³⁰ Ahora os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que os esforcéis junto conmigo en vuestras oraciones a Dios por mí,

³¹ para que sea librado de los desobedientes de Judea, y para que mi servicio que tengo para Jerusalén sea aceptable a los santos,

³² para que pueda llegar a vosotros con alegría por la voluntad de Dios, y junto con vosotros, encontrar el descanso.

³³ El Dios de la paz esté con todos vosotros. Amén.

16

¹ Os encomiendo a nuestra hermana Febe, que es sierva* de la asamblea que está en Cencreas,

² para que la recibáis en el Señor de manera digna de los santos, y la ayudéis en todo lo que necesite de vosotros, pues ella misma

también ha sido ayudante de muchos, y de mí mismo.

³ Saludad a Prisca y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús,

⁴ que arriesgaron sus propios cuellos por mi vida, a quienes no sólo doy gracias, sino también todas las asambleas de los gentiles.

⁵ Saludad a la asamblea que está en su casa. Saludad a Epeneto, mi amado, que es la primicia de Acaya para Cristo.

⁶ Saludad a María, que ha trabajado mucho por nosotros.

⁷ Saludad a Andrónico y a Junia, mis parientes y compañeros de prisión, que son notables entre los apóstoles, que también estuvieron en Cristo antes que yo.

⁸ Saludad a Amplias, mi amado en el Señor.

⁹ Saludad a Urbano, nuestro colaborador en Cristo, y a Estaquis, mi amado.

¹⁰ Saludad a Apeles, el aprobado en Cristo. Saludad a los de la casa de Aristóbulo.

¹¹ Saludad a Herodión, mi pariente. Saludad a los de la casa de Narciso, que están en el Señor.

¹² Saludad a Trifena y a Trifosa, que trabajan en el Señor. Saludad a Persis, la amada, que trabaja mucho en el Señor.

¹³ Saludad a Rufo, el elegido en el Señor, y a su madre y a la mía.

* 16:1 o, diácono

¹⁴ Saludad a Asíncrito, a Flegonte, a Hermes, a Patrobas, a Hermas y a los hermanos que están con ellos.

¹⁵ Saludad a Filólogo y a Julia, a Nereo y a su hermana, a Olimpás y a todos los santos que están con ellos.

¹⁶ Saludaos unos a otros con un ósculo santo. Las asambleas de Cristo os saludan.

¹⁷ Os ruego, hermanos, que estéis atentos a los que causan divisiones y ocasiones de tropiezo, en contra de la doctrina que habéis aprendido, y que os apartéis de ellos.

¹⁸ Porque los tales no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a su propio vientre; y con su discurso suave y lisonjero engañan los corazones de los inocentes.

¹⁹ Porque vuestra obediencia ha llegado a ser conocida por todos. Me alegro, pues, por vosotros. Pero deseo que seáis sabios en lo que es bueno, pero inocentes en lo que es malo.

²⁰ Y el Dios de la paz aplastará pronto a Satanás bajo vuestros pies.

La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con vosotros.

²¹ Os saludan Timoteo, mi colaborador, así como Lucio, Jasón y Sosípater, mis parientes.

²² Yo, Tercio, que escribo la carta, os saludo en el Señor.

²³ Os saluda Gayo, mi anfitrión y anfitrión de toda la asamblea. Os saluda Erasto, el tesorero de la ciudad, y el hermano Cuarto.

²⁴ ¡La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con todos vosotros! Amén.

²⁵ †

† **16:25** El TR coloca Romanos 14:24-26 al final de Romanos en lugar de al final del capítulo 14, y numera estos versículos 16:25-27.

Primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios

¹ Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo* por la voluntad de Dios, y nuestro hermano Sóstenes,

² a la asamblea de Dios que está en Corinto: los santificados en Cristo Jesús, llamados santos, con todos los que invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo en todo lugar, tanto de ellos como de nosotros:

³ Gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

⁴ Siempre doy gracias a mi Dios respecto a vosotros por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús,

⁵ que en todo fuisteis enriquecidos en él, en toda palabra y en toda sabiduría —

⁶ así como el testimonio de Cristo fue confirmado en vosotros —

⁷ para que no os quedéis atrás en ningún don, esperando la revelación de nuestro Señor Jesucristo,

⁸ que también os confirmará hasta el fin, irreprochables en el día de nuestro Señor Jesucristo.

⁹ Fiel es Dios, por quien fuisteis llamados a la comunión de su Hijo Jesucristo, nuestro Señor.

¹⁰ Ahora os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya divisiones entre vosotros, sino que os perfeccionéis juntos en una misma mente y en un mismo juicio.

¹¹ Porque se me ha informado acerca de vosotros, hermanos míos, por parte de los que son de la casa de Cloe, que hay disputas entre vosotros.

¹² Quiero decir que cada uno de vosotros dice: “Yo sigo a Pablo”, “Yo sigo a Apolos”, “Yo sigo a Cefas” y “Yo sigo a Cristo”.

¹³ ¿Está dividido Cristo? ¿Fue Pablo crucificado por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?

¹⁴ Doy gracias a Dios porque no bauticé a ninguno de vosotros, excepto a Crispo y a Gayo,

¹⁵ para que nadie diga que os bauticé en mi propio nombre.

¹⁶ (También bauticé a la casa de Estéfanos; además de ellos, no sé si bauticé a algún otro).

¹⁷ Porque Cristo no me ha enviado a bautizar, sino a predicar la Buena Nueva, no con sabiduría de palabras, para que la cruz de Cristo no sea anulada.

¹⁸ Porque la palabra de la cruz es una tontería para los que mueren, pero para los que se salvan es poder de

* 1:1 “Cristo” significa “Ungido”.

Dios.

¹⁹ Porque está escrito,
 “Destruiré la sabiduría de
 los sabios.
 Haré que el
 discernimiento de los
 perspicaces quede en
 nada†”.

²⁰ ¿Dónde está el sabio?
 ¿Dónde está el escriba?
 ¿Dónde está el polemista de
 este siglo? ¿Acaso Dios no
 ha hecho insensata la
 sabiduría de este mundo?

²¹ Pues viendo que en la
 sabiduría de Dios, el mundo
 por su sabiduría no conoció
 a Dios, a Dios le agradó
 salvar a los creyentes por
 medio de la locura de la
 predicación.

²² Porque los judíos piden
 señales, los griegos buscan
 sabiduría,

²³ pero nosotros
 predicamos a Cristo
 crucificado, escándalo para
 los judíos y necedad para los
 griegos,

²⁴ pero para los llamados,
 tanto judíos como griegos,
 Cristo es poder de Dios y
 sabiduría de Dios;

²⁵ porque la necedad de
 Dios es más sabia que los
 hombres, y la debilidad de
 Dios es más fuerte que los
 hombres.

²⁶ Porque ya veis vuestra
 vocación, hermanos, que no
 hay muchos sabios según la
 carne, ni muchos poderosos,
 ni muchos nobles;

²⁷ sino que Dios eligió lo
 necio del mundo para
 avergonzar a los sabios.

Dios eligió a los débiles del
 mundo para avergonzar a
 los fuertes.

²⁸ Dios eligió lo humilde
 del mundo, lo despreciable
 y lo que no existe, para
 reducir a la nada lo que
 existe,

²⁹ a fin de que nadie se
 jacte ante Dios.

³⁰ Porque por él estáis en
 Cristo Jesús, que nos fue
 hecho sabiduría de Dios, y
 justicia y santificación, y
 redención,

³¹ para que, como está
 escrito: “El que se gloríe,
 que se gloríe en el Señor”. ‡

2

¹ Cuando fui a vosotros,
 hermanos, no fui con
 excelencia de palabra o de
 sabiduría, anunciándoos el
 testimonio de Dios.

² Porque me propuse no
 conocer nada entre
 vosotros, sino a Jesucristo y
 a éste crucificado.

³ Estuve con vosotros con
 debilidad, con temor y con
 mucho temblor.

⁴ Mi discurso y mi
 predicación no fueron con
 palabras persuasivas de
 sabiduría humana, sino con
 la demostración del Espíritu
 y del poder,

⁵ para que vuestra fe no
 permaneciera en la
 sabiduría de los hombres,
 sino en el poder de Dios.

⁶ Sin embargo, hablamos
 de la sabiduría de los que ya
 han crecido, pero una
 sabiduría que no es de este

mundo ni de los gobernantes de este mundo que están llegando a la nada.

⁷ Pero hablamos la sabiduría de Dios en un misterio, la sabiduría que ha estado oculta, que Dios preordenó antes de los mundos para nuestra gloria,

⁸ que ninguno de los gobernantes de este mundo ha conocido. Porque si la hubieran conocido, no habrían crucificado al Señor de la gloria.

⁹ Pero como está escrito, "Cosas que un ojo no vio, y un oído no oyó, que no entró en el corazón del hombre, que Dios ha preparado para los que le aman*".

¹⁰ Pero a nosotros, Dios nos las reveló por medio del Espíritu. Porque el Espíritu escudriña todas las cosas, sí, las cosas profundas de Dios.

¹¹ Porque ¿quién de los hombres conoce las cosas del hombre sino el espíritu del hombre que está en él? Así, nadie conoce las cosas de Dios sino el Espíritu de Dios.

¹² Pero nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para conocer las cosas que nos han sido dadas gratuitamente por Dios.

¹³ También hablamos estas cosas, no con las palabras que enseña la sabiduría de los hombres,

sino con las que enseña el Espíritu Santo, comparando las cosas espirituales con las espirituales.

¹⁴ Ahora bien, el hombre natural no recibe las cosas del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no puede conocerlas, porque se disciernen espiritualmente.

¹⁵ Pero el que es espiritual discierne todas las cosas, y no debe ser juzgado por nadie.

¹⁶ "Porque ¿quién ha conocido la mente del Señor para instruirlo?" † Pero nosotros tenemos la mente de Cristo.

3

¹ Hermanos, no podía hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a bebés en Cristo.

² Os he alimentado con leche, no con alimentos sólidos, porque aún no estáis preparados. De hecho, no estáis preparados ni siquiera ahora,

³ porque todavía sois carnales. Porque en cuanto a los celos, las disputas y las facciones entre vosotros, ¿no sois carnales y no andáis por los caminos de los hombres?

⁴ Porque cuando uno dice: "Yo sigo a Pablo", y otro: "Yo sigo a Apolos", ¿no sois carnales?

⁵ ¿Quién es, pues, Apolos y quién Pablo, sino servidores por medio de los cuales

* 2:9 Isaías 64:4 † 2:16 Isaías 40:13

creísteis, y cada uno según le dio el Señor?

⁶ Yo planté. Apolos regó. Pero el crecimiento lo dio Dios.

⁷ Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que da el crecimiento.

⁸ Ahora bien, el que planta y el que riega son lo mismo, pero cada uno recibirá su propia recompensa según su trabajo.

⁹ Porque nosotros somos colaboradores de Dios. Vosotros sois labradores de Dios, constructores de Dios.

¹⁰ Según la gracia de Dios que me fue concedida, como sabio maestro de obras puse un fundamento, y otro construye sobre él. Pero que cada uno tenga cuidado de cómo construye sobre él.

¹¹ Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, que es Jesucristo.

¹² Pero si alguien construye sobre el fundamento con oro, plata, piedras preciosas, madera, heno o paja,

¹³ la obra de cada uno será revelada. Porque el Día lo declarará, porque se revela en el fuego; y el fuego mismo probará qué clase de obra es la de cada uno.

¹⁴ Si la obra de algún hombre permanece lo que construyó, recibirá una recompensa.

¹⁵ Si la obra de alguno se quema, sufrirá pérdida, pero

él mismo se salvará, pero como a través del fuego.

¹⁶ ¿No saben que ustedes son el templo de Dios y que el Espíritu de Dios vive en ustedes?

¹⁷ Si alguien destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él, porque el templo de Dios, que ustedes son, es santo.

¹⁸ Que nadie se engañe a sí mismo. Si alguno se cree sabio entre vosotros en este mundo, que se haga tonto para llegar a ser sabio.

¹⁹ Porque la sabiduría de este mundo es una tontería para Dios. Porque está escrito: "Él ha tomado a los sabios en su astucia". *

²⁰ Y también: "El Señor conoce el razonamiento de los sabios, que es inútil". †

²¹ Por tanto, que nadie se jacte en los hombres.

Porque todas las cosas son vuestras,

²² ya sea Pablo, o Apolos, o Cefas, o el mundo, o la vida, o la muerte, o las cosas presentes, o las cosas por venir. Todo es vuestro,

²³ y vosotros sois de Cristo, y Cristo es de Dios.

4

¹ Así pues, que el hombre piense en nosotros como servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios.

² Aquí, además, se exige a los administradores que sean hallados fieles.

³ Pero para mí es una cosa muy pequeña que me

* 3:19 Job 5:13 † 3:20 Salmo 94:11

juzguen ustedes o un tribunal humano. Sí, ni siquiera me juzgo a mí mismo.

⁴ Porque nada sé contra mí mismo. Pero no me justifico por esto, sino que el que me juzga es el Señor.

⁵ Por tanto, no juzgues nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, que sacará a la luz lo oculto de las tinieblas y revelará los designios de los corazones. Entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios.

⁶ Ahora bien, estas cosas, hermanos, las he transferido en figura a mí mismo y a Apolos por vosotros, para que en nosotros aprendáis a no pensar más allá de lo que está escrito, para que ninguno de vosotros se ensoberbezca contra el otro.

⁷ Porque ¿quién os hace diferentes? ¿Y qué tenéis que no hayáis recibido? Pero si lo habéis recibido, ¿por qué os jactáis como si no lo hubierais recibido?

⁸ Ya estás lleno. Ya te has enriquecido. Has venido a reinar sin nosotros. Sí, ¡y yo quisiera que reinaraís, para que también nosotros reináramos con vosotros!

⁹ Porque pienso que Dios nos ha exhibido a nosotros, los apóstoles, los últimos, como hombres condenados a muerte. Porque somos un espectáculo para el mundo, tanto para los ángeles como para los hombres.

¹⁰ Nosotros somos tontos por causa de Cristo, pero vosotros sois sabios en

Cristo. Nosotros somos débiles, pero vosotros sois fuertes. Vosotros tenéis honor, pero nosotros tenemos deshonra.

¹¹ Hasta esta hora tenemos hambre, sed, estamos desnudos, somos golpeados y no tenemos una morada segura.

¹² Nos esforzamos, trabajando con nuestras propias manos. Cuando la gente nos maldice, nosotros bendecimos. Si nos persiguen, aguantamos.

¹³ Cuando nos difaman, suplicamos. Estamos hechos como la inmundicia del mundo, la suciedad limpiada por todos, incluso hasta ahora.

¹⁴ No escribo estas cosas para avergonzaros, sino para amonestaros como a mis hijos amados.

¹⁵ Porque aunque tengáis diez mil tutores en Cristo, no tenéis muchos padres. Porque en Cristo Jesús me convertí en vuestro padre por la Buena Nueva.

¹⁶ Os ruego, pues, que seáis imitadores míos.

¹⁷ Por eso os he enviado a Timoteo, que es mi hijo amado y fiel en el Señor, el cual os recordará mis caminos que son en Cristo, así como yo enseñé en todas las asambleas.

¹⁸ Ahora bien, algunos se envanecen, como si yo no fuera a vosotros.

¹⁹ Pero iré pronto a vosotros, si el Señor quiere. Y conoceré, no la palabra de los engreídos, sino el poder.

²⁰ Porque el Reino de Dios no es de palabra, sino de poder.

²¹ ¿Qué queréis? ¿Voy a ir a vosotros con vara, o con amor y espíritu de mansedumbre?

5

¹ En realidad, se dice que hay inmoralidad sexual entre vosotros, y una inmoralidad sexual como no se nombra entre los gentiles, que uno tiene la mujer de su padre.

² Vosotros sois arrogantes y no os habéis lamentado, en cambio, de que el que ha hecho este acto sea eliminado de entre vosotros.

³ Porque ciertamente, como ausente en cuerpo pero presente en espíritu, ya he juzgado, como si estuviera presente, al que ha hecho esto.

⁴ En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, cuando os reunáis con mi espíritu con el poder de nuestro Señor Jesucristo,

⁵ debéis entregar al tal a Satanás para la destrucción de la carne, a fin de que el espíritu se salve en el día del Señor Jesús.

⁶ Tu jactancia no es buena. ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa?

⁷ Limpiad la levadura vieja, para que seáis una masa nueva, así como sin levadura. Porque, en efecto, Cristo, nuestra Pascua, ha

sido sacrificado en nuestro lugar.

⁸ Por tanto, celebremos la fiesta, no con la levadura vieja, ni con la levadura de la malicia y de la maldad, sino con el pan sin levadura de la sinceridad y de la verdad.

⁹ Os escribí en mi carta que no os juntarais con los pecadores sexuales;

¹⁰ pero no me refiero en absoluto a los pecadores sexuales de este mundo, ni a los avaros y extorsionadores, ni a los idólatras, porque entonces tendríais que dejar el mundo.

¹¹ Pero tal como es, os escribí que no os juntéis con ninguno de los llamados hermanos que sean pecadores sexuales, o codiciosos, o idólatras, o calumniadores, o borrachos, o extorsionistas. Ni siquiera comas con una persona así.

¹² Porque, ¿qué tengo yo que ver con juzgar también a los que están fuera? ¿No juzgas tú a los que están dentro?

¹³ Pero a los que están fuera, Dios los juzga. "Quitad al malvado de entre vosotros". *

6

¹ ¿Se atreve alguno de vosotros, teniendo un asunto contra su prójimo, a acudir a la justicia ante los injustos, y no ante los santos?

* 5:13 Deuteronomio 17:7; 19:19; 21:21; 22:21; 24:7

² ¿No sabéis que los santos juzgarán al mundo? Y si el mundo es juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar los asuntos más pequeños?

³ ¿No sabéis que nosotros juzgaremos a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas que pertenecen a esta vida?

⁴ Si, pues, tenéis que juzgar las cosas que pertenecen a esta vida, ¿los ponéis a juzgar a los que no tienen importancia en la asamblea?

⁵ Digo esto para avergonzaros. ¿No hay entre vosotros ni siquiera un sabio que pueda decidir entre sus hermanos?

⁶ ¡Pero el hermano va a juicio con el hermano, y eso ante los incrédulos!

⁷ Por lo tanto, ya es un defecto en vosotros que tengáis pleitos unos con otros. ¿Por qué no ser más bien agraviados? ¿Por qué no ser más bien defraudados?

⁸ No, sino que vosotros mismos hacéis mal y defraudáis, y eso contra vuestros hermanos.

⁹ ¿O es que no sabéis que los injustos no heredarán el Reino de Dios? No os engañéis. Ni los inmorales, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni las prostitutas, ni los homosexuales,

¹⁰ ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los calumniadores, ni los extorsionistas, heredarán el

Reino de Dios.

¹¹ Algunos de ustedes eran así, pero fueron lavados. Fuisteis santificados. Fuisteis justificados en el nombre del Señor Jesús y en el Espíritu de nuestro Dios.

¹² “Todo me es lícito”, pero no todo es conveniente. “Todas las cosas me son lícitas”, pero no me someteré al poder de nada.

¹³ “Alimentos para el vientre, y el vientre para los alimentos”, pero Dios hará desaparecer tanto a él como a ellos. Pero el cuerpo no es para la inmoralidad sexual, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo.

¹⁴ Ahora bien, Dios resucitó al Señor, y también nos resucitará a nosotros con su poder.

¹⁵ ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Acaso voy a tomar los miembros de Cristo para hacerlos miembros de una prostituta? ¡Que nunca sea así!

¹⁶ ¿Acaso no sabéis que el que se une a una prostituta es un solo cuerpo? Porque, “Los dos”, dice, “se convertirán en una sola carne”. *

¹⁷ Pero el que se une al Señor es un solo espíritu.

¹⁸ ¡Huye de la inmoralidad sexual! “Todo pecado que el hombre hace está fuera del cuerpo”, pero el que comete inmoralidad sexual peca contra su propio cuerpo.

¹⁹ ¿O no sabéis que

* 6:16 Génesis 2:24

vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo que está en vosotros, el cual tenéis de Dios? No sois vuestros,

²⁰ porque habéis sido comprados por un precio. Por tanto, glorificad a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, que son de Dios.

7

¹ En cuanto a lo que me escribisteis, es bueno que el hombre no toque a la mujer.

² Pero, a causa de las inmoralidades sexuales, que cada hombre tenga su propia esposa, y que cada mujer tenga su propio marido.

³ Que el marido dé a su mujer el afecto que se le debe, *y así también la mujer a su marido.

⁴ La mujer no tiene autoridad sobre su propio cuerpo, sino el marido. Así también el marido no tiene autoridad sobre su propio cuerpo, sino la mujer.

⁵ No os privéis los unos a los otros, a no ser que sea de común acuerdo por un tiempo, para que os dediquéis al ayuno y a la oración, y estéis de nuevo juntos, para que Satanás no os tienta por vuestra falta de dominio propio.

⁶ Pero esto lo digo a modo de concesión, no de mandamiento.

⁷ Sin embargo, quisiera que todos los hombres

fueran como yo. Sin embargo, cada hombre tiene su propio don de Dios, uno de este tipo y otro de aquel.

⁸ Pero a los solteros y a las viudas les digo que es bueno que se queden como yo.

⁹ Pero si no tienen dominio propio, que se casen. Porque es mejor casarse que arder de pasión.

¹⁰ Pero a los casados les ordeno — no yo, sino el Señor — que la mujer no deje a su marido

¹¹ (pero si se separa, que se quede soltera, o que se reconcilie con su marido), y que el marido no deje a su mujer.

¹² Pero a los demás, yo — no el Señor — les digo: Si algún hermano tiene una esposa incrédula, y ella se contenta con vivir con él, que no la deje.

¹³ La mujer que tiene un marido incrédulo, y éste se contenta con vivir con ella, que no deje a su marido.

¹⁴ Porque el marido incrédulo se santifica en la mujer, y la mujer incrédula se santifica en el marido. De lo contrario, sus hijos serían impuros, pero ahora son santos.

¹⁵ Pero si el incrédulo se aparta, que haya separación. El hermano o la hermana no están sometidos en tales casos, sino que Dios nos ha llamado en paz.

¹⁶ Pues ¿cómo sabes, esposa, si salvarás a tu marido? ¿O cómo sabes,

* 7:3 NU y TR tienen “lo que se le debe” en lugar de “el afecto que se le debe”.

esposo, si salvarás a tu esposa?

¹⁷ Solamente, como el Señor ha distribuido a cada hombre, como Dios ha llamado a cada uno, así debe caminar. Así lo ordeno en todas las asambleas.

¹⁸ ¿Se llamó a alguien habiendo sido circuncidado? Que no se vuelva incircunciso. ¿Ha sido llamado alguien en la incircuncisión? Que no se circuncide.

¹⁹ La circuncisión no es nada, y la incircuncisión no es nada, pero lo que importa es guardar los mandamientos de Dios.

²⁰ Que cada uno permanezca en la vocación a la que fue llamado.

²¹ ¿Fuiste llamado siendo siervo? No dejes que eso te moleste, pero si tienes la oportunidad de ser libre, aprovéchala.

²² Porque el que fue llamado en el Señor siendo siervo, es el hombre libre del Señor. Asimismo, el que fue llamado siendo libre es siervo de Cristo.

²³ Ustedes fueron comprados por un precio. No os hagáis siervos de los hombres.

²⁴ Hermanos, que cada uno, en la condición en que fue llamado, permanezca en esa condición con Dios.

²⁵ En cuanto a las vírgenes, no tengo ningún mandamiento del Señor, sino que doy mi juicio como alguien que ha obtenido la misericordia del Señor para ser digno de confianza.

²⁶ Por lo tanto, creo que a causa de la angustia que nos invade, es bueno que el hombre permanezca como está.

²⁷ ¿Estás atado a una esposa? No busques liberarte. ¿Estás libre de una esposa? No busques esposa.

²⁸ Pero si te casas, no has pecado. Si una virgen se casa, no ha pecado. Sin embargo, los tales tendrán opresión en la carne, y yo quiero librarlos.

²⁹ Pero os digo esto, hermanos: el tiempo es corto. A partir de ahora, tanto los que tienen esposa como los que no la tienen;

³⁰ y los que lloran, como si no lloraran; y los que se alegran, como si no se alegraran; y los que compran, como si no poseyeran;

³¹ y los que usan el mundo, como si no lo usaran al máximo. Porque el modo de este mundo pasa.

³² Pero yo quiero que estéis libres de preocupaciones. El que no está casado se preocupa de las cosas del Señor, de cómo puede agradar al Señor;

³³ pero el que está casado se preocupa de las cosas del mundo, de cómo puede agradar a su mujer.

³⁴ También hay una diferencia entre una esposa y una virgen. La mujer soltera se preocupa por las cosas del Señor, para ser santa tanto en cuerpo como

en espíritu. Pero la que está casada se preocupa por las cosas del mundo: por complacer a su marido.

³⁵ Esto lo digo por tu propio bien, no para que te atrape, sino por lo que conviene, y para que atiendas al Señor sin distracción.

³⁶ Pero si algún hombre piensa que se comporta de manera inapropiada con su virgen, si ella ha pasado la flor de la edad, y si la necesidad lo requiere, que haga lo que quiera. No peca. Que se casen.

³⁷ Pero el que se mantiene firme en su corazón, sin tener urgencia, sino que tiene poder sobre su propia voluntad, y ha decidido en su propio corazón conservar su propia virgen, hace bien.

³⁸ Así pues, tanto el que da su propia virgen en matrimonio hace bien, como el que no la da en matrimonio hace mejor.

³⁹ La mujer está obligada por la ley mientras viva su marido; pero si el marido ha muerto, es libre de casarse con quien quiera, sólo en el Señor.

⁴⁰ Pero ella es más feliz si se queda como está, a mi juicio, y creo que también tengo el Espíritu de Dios.

8

¹ En cuanto a las cosas sacrificadas a los ídolos, sabemos que todos tenemos conocimiento. El

conocimiento infla, pero el amor edifica.

² Pero si alguien piensa que sabe algo, todavía no sabe como debe saber.

³ Pero el que ama a Dios es conocido por él.

⁴ Por lo tanto, en cuanto a comer cosas sacrificadas a los ídolos, sabemos que no hay ningún ídolo en el mundo, y que no hay más Dios que uno.

⁵ Porque aunque hay cosas que se llaman “dioses”, ya sea en los cielos o en la tierra — como hay muchos “dioses” y muchos “señores” —,

⁶ sin embargo, para nosotros hay un solo Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros para él; y un solo Señor, Jesucristo, por el cual son todas las cosas, y nosotros vivimos por él.

⁷ Sin embargo, ese conocimiento no está en todos los hombres. Pero algunos, con la conciencia de un ídolo hasta ahora, comen como de una cosa sacrificada a un ídolo, y su conciencia, siendo débil, se contamina.

⁸ Pero la comida no nos recomendará a Dios. Pues ni si no comemos somos peores, ni si comemos somos mejores.

⁹ Pero tened cuidado de que esta libertad vuestra no se convierta en un tropiezo para los débiles.

¹⁰ Porque si un hombre os ve a vosotros, que tenéis conocimiento, sentados en

el templo de un ídolo, ¿no se envalentonará su conciencia, si es débil, para comer cosas sacrificadas a los ídolos?

¹¹ Y por vuestro conocimiento parece el que es débil, el hermano por el que murió Cristo.

¹² Así, pecando contra los hermanos e hiriendo su conciencia cuando es débil, pecas contra Cristo.

¹³ Por tanto, si la comida hace tropezar a mi hermano, no comeré más carne jamás, para no hacer tropezar a mi hermano.

9

¹ ¿No soy libre? ¿No soy un apóstol? ¿No he visto a Jesucristo, nuestro Señor? ¿No sois vosotros mi obra en el Señor?

² Si para los demás no soy apóstol, al menos lo soy para vosotros, pues vosotros sois el sello de mi apostolado en el Señor.

³ Mi defensa ante los que me examinan es ésta:

⁴ ¿No tenemos derecho a comer y beber?

⁵ ¿No tenemos derecho a llevar una esposa creyente, como los demás apóstoles, los hermanos del Señor y Cefas?

⁶ ¿O es que Bernabé y yo no tenemos derecho a no trabajar?

⁷ ¿Qué soldado sirve a sus expensas? ¿Quién planta una viña, y no come de su fruto? ¿O quién apacienta

un rebaño, y no bebe de la leche del rebaño?

⁸ ¿Digo estas cosas según las costumbres de los hombres? ¿O no dice también la ley lo mismo?

⁹ Porque está escrito en la ley de Moisés: "No pondrás bozal al buey mientras pisa el grano".* ¿Es por los bueyes que Dios se preocupa,

¹⁰ o lo dice seguramente por nosotros? Sí, fue escrito por nuestro bien, porque el que ara debe arar con esperanza, y el que trilla con esperanza debe participar de su esperanza.

¹¹ Si hemos sembrado para vosotros cosas espirituales, ¿es gran cosa si cosechamos vuestras cosas carnales?

¹² Si otros participan de este derecho sobre vosotros, ¿no lo hacemos nosotros aún más?

Sin embargo, no usamos este derecho, sino que lo soportamos todo, para no causar ningún obstáculo a la Buena Nueva de Cristo.

¹³ ¿No sabéis que los que sirven en torno a las cosas sagradas comen de las cosas del templo, y los que sirven en el altar tienen su parte con el altar?

¹⁴ Así ordenó el Señor que los que anuncian la Buena Nueva vivan de ella.

¹⁵ Pero yo no me he servido de nada de esto, ni escribo estas cosas para que se haga así en mi caso;

* 9:9 Deuteronomio 25:4

porque prefiero morir, antes de que alguien haga nula mi jactancia.

¹⁶ Porque si predico la Buena Nueva, no tengo nada de qué jactarme, pues la necesidad me obliga a ello; pero ¡ay de mí si no predico la Buena Nueva!

¹⁷ Porque si lo hago por mi propia voluntad, tengo una recompensa. Pero si no lo hago por mi propia voluntad, tengo una administración que se me ha confiado.

¹⁸ ¿Cuál es, pues, mi recompensa? Que cuando predique la Buena Nueva, pueda presentar la Buena Nueva de Cristo gratuitamente, para no abusar de mi autoridad en la Buena Nueva.

¹⁹ Porque siendo libre de todo, me sometí a todos para ganar más.

²⁰ Para los judíos me hice como judío, para ganar a los judíos; para los que están bajo la ley, como bajo la ley,[†] para ganar a los que están bajo la ley;

²¹ para los que están sin ley, como sin ley (no estando sin ley para con Dios, sino bajo la ley para con Cristo), para ganar a los que están sin ley.

²² A los débiles me hice como débil, para ganar a los débiles. Me he hecho todo para todos, a fin de salvar a algunos por todos los medios.

²³ Esto lo hago por la Buena Nueva, para ser partícipe de ella.

²⁴ ¿No sabéis que los que corren en una carrera corren todos, pero uno recibe el premio? Corred así, para que podáis ganar.

²⁵ Todo hombre que se esfuerza en los juegos ejerce el autocontrol en todas las cosas. Ellos lo hacen para recibir una corona corruptible, pero nosotros una incorruptible.

²⁶ Yo, pues, corro así, no sin rumbo. Lucho así, no golpeando el aire,

²⁷ sino que golpeo mi cuerpo y lo someto, no sea que, después de haber predicado a otros, yo mismo quede descalificado.

10

¹ Ahora bien, no quiero que ignoréis, hermanos, que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube, y todos pasaron por el mar;

² y todos fueron bautizados en Moisés en la nube y en el mar;

³ y todos comieron el mismo alimento espiritual;

⁴ y todos bebieron la misma bebida espiritual. Porque bebieron de una roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo.

⁵ Sin embargo, con la mayoría de ellos, Dios no se complació, pues fueron derribados en el desierto.

[†] 9:20 NU añade: aunque yo mismo no estoy bajo la ley

⁶ Estos fueron nuestros ejemplos, para que no codiciemos cosas malas como ellos también codiciaron.

⁷ No seáis idólatras, como lo fueron algunos de ellos. Como está escrito: “El pueblo se sentaba a comer y beber, y se levantaba a jugar”. *

⁸ No cometamos inmoralidad sexual, como algunos de ellos, y en un día cayeron veintitrés mil.

⁹ No pongamos a prueba a Cristo, † como algunos de ellos lo hicieron, y perecieron a causa de las serpientes.

¹⁰ No refunfuñen, como también refunfuñaron algunos de ellos, y perecieron a manos del destructor.

¹¹ Ahora bien, todas estas cosas les sucedieron a modo de ejemplo, y fueron escritas para nuestra amonestación, sobre la cual ha llegado el fin de los tiempos.

¹² Por lo tanto, el que piensa que está en pie, tenga cuidado de no caer.

¹³ Ninguna tentación os ha cogido sino la que es común al hombre. Fiel es Dios, que no permitirá que seáis tentados por encima de vuestras posibilidades, sino que junto con la tentación os dará la vía de escape, para que podáis soportarla.

¹⁴ Por tanto, amado mío, huye de la idolatría.

¹⁵ Hablo como a los sabios. Juzgad lo que digo.

¹⁶ La copa de bendición que bendecimos, ¿no es una participación de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es una participación del cuerpo de Cristo?

¹⁷ Porque hay un solo pan, nosotros, que somos muchos, somos un solo cuerpo, pues todos participamos de un solo pan.

¹⁸ Considerad a Israel según la carne. ¿Acaso los que comen los sacrificios no participan en el altar?

¹⁹ ¿Qué estoy diciendo entonces? ¿Que una cosa sacrificada a los ídolos es algo, o que un ídolo es algo?

²⁰ Pero yo digo que lo que los gentiles sacrifican, lo sacrifican a los demonios y no a Dios, y no deseo que tengáis comunión con los demonios.

²¹ No podéis beber a la vez la copa del Señor y la copa de los demonios. No podéis participar a la vez en la mesa del Señor y en la de los demonios.

²² ¿O acaso provocamos los celos del Señor? ¿Somos más fuertes que él?

²³ “Todo me es lícito,” pero no todo es provechoso. “Todo me es lícito,” pero no todo edifica.

²⁴ Que nadie busque lo suyo, sino que cada uno busque el bien de su prójimo.

* 10:7 Éxodo 32:6 † 10:9 NU lee “el Señor” en lugar de “Cristo”.

²⁵ Todo lo que se vende en la carnicería, cómelo, sin preguntar por la conciencia,

²⁶ porque “del Señor es la tierra y su plenitud”. ‡

²⁷ Pero si alguno de los que no creen os invita a comer y os apetece ir, comed lo que os pongan delante, sin preguntar nada por motivos de conciencia.

²⁸ Pero si alguien te dice: “Esto ha sido ofrecido a los ídolos”, no lo comas por el bien de quien te lo dijo y por el bien de la conciencia. Porque “la tierra es del Señor, con toda su plenitud”.

²⁹ Conciencia, digo, no la tuya, sino la de los demás. Pues, ¿por qué mi libertad es juzgada por otra conciencia?

³⁰ Si participo con agradecimiento, ¿por qué se me denuncia por algo por lo que doy gracias?

³¹ Así que, ya sea que comas o bebas, o hagas lo que hagas, hazlo todo para la gloria de Dios.

³² No deis ocasión de tropiezo, ni a los judíos, ni a los griegos, ni a la asamblea de Dios;

³³ así como yo también complazco a todos en todo, no buscando mi propio provecho, sino el de muchos, para que se salven.

11

¹ Sed imitadores de mí, como yo también lo soy de Cristo.

² Ahora bien, os alabo, hermanos, porque os acordáis de mí en todo y mantenéis firmes las tradiciones, tal como os las entregué.

³ Pero quiero que sepáis que la cabeza *de todo hombre es Cristo, y la cabeza† de la mujer es el hombre, y la cabeza‡ de Cristo es Dios.

⁴ Todo hombre que ora o profetiza con la cabeza cubierta, deshonra su cabeza.

⁵ Pero toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, deshonra su cabeza. Porque es lo mismo que si se afeitara.

⁶ Porque si la mujer no se cubre, que se le corte también el cabello. Pero si es vergonzoso que la mujer se corte el pelo o se afeite, que se cubra.

⁷ Porque el hombre no debe cubrirse la cabeza, porque es imagen y gloria de Dios, pero la mujer es la gloria del hombre.

⁸ Porque el hombre no procede de la mujer, sino la mujer del hombre;

⁹ pues el hombre no fue creado para la mujer, sino la mujer para el hombre.

¹⁰ Por eso la mujer debe tener autoridad sobre su propia cabeza, a causa de los ángeles.

¹¹ Sin embargo, ni la mujer es independiente del hombre, ni el hombre es

‡ 10:26 Salmo 24:1

* 11:3 o, origen

† 11:3 o, origen ‡ 11:3 o, origen

independiente de la mujer, en el Señor.

¹² Porque así como la mujer procede del hombre, también el hombre procede de la mujer; pero todo procede de Dios.

¹³ Juzguen ustedes mismos. ¿Es apropiado que una mujer ore a Dios sin velo?

¹⁴ ¿Acaso no os enseña la misma naturaleza que si un hombre tiene el pelo largo, es una deshonra para él?

¹⁵ Pero si una mujer tiene el cabello largo, es una gloria para ella, pues su cabello le es dado para cubrirse.

¹⁶ Pero si alguno parece ser pendenciero, no tenemos esa costumbre, ni tampoco las asambleas de Dios.

¹⁷ Pero al daros esta orden no os alabo, porque os reunís no para lo mejor, sino para lo peor.

¹⁸ Porque, en primer lugar, cuando os reunís en la asamblea, oigo que existen divisiones entre vosotros, y en parte lo creo.

¹⁹ Porque también es necesario que haya divisiones entre vosotros, para que se manifiesten entre vosotros los que son aprobados.

²⁰ Por tanto, cuando os reunís, no es la cena del Señor lo que coméis.

²¹ Porque en vuestra comida cada uno toma primero su propia cena.

Uno tiene hambre, y otro está borracho.

²² ¿Acaso no tenéis casas donde comer y beber? ¿O acaso despreciáis la asamblea de Dios y avergonzáis a los que no tienen suficiente? ¿Qué debo decirles? ¿Debo alabarte? En esto no te alabo.

²³ Porque he recibido del Señor lo que también os he transmitido: que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan.

²⁴ Después de dar gracias, lo partió y dijo: **“Tomad, comed. Esto es mi cuerpo, que es partido por vosotros. Haced esto en memoria mía”**.

²⁵ De la misma manera tomó también la copa después de la cena, diciendo: **“Esta copa es la nueva alianza en mi sangre. Haced esto, cuantas veces que bebáis, en memoria mía”**.

²⁶ Porque todas las veces que comáis este pan y bebáis esta copa, proclamaréis la muerte del Señor hasta que venga.

²⁷ Por tanto, quien coma este pan o beba la copa del Señor de manera indigna, será culpable del cuerpo y de la sangre del Señor.

²⁸ Pero que el hombre se examine a sí mismo, y así coma del pan y beba de la copa.

²⁹ Porque el que come y bebe de manera indigna, come y bebe juicio para sí

mismo, si no discierne el cuerpo del Señor.

³⁰ Por eso muchos de vosotros están débiles y enfermos, y no pocos duermen.

³¹ Porque si nos discernimos a nosotros mismos, no seríamos juzgados.

³² Pero cuando somos juzgados, somos disciplinados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo.

³³ Por tanto, hermanos míos, cuando os reunáis para comer, esperaos unos a otros.

³⁴ Pero si alguno tiene hambre, que coma en su casa, para que vuestra reunión no sea para ser juzgada. Lo demás lo pondré en orden cuando venga.

12

¹ Ahora bien, respecto a las cosas espirituales, hermanos, no quiero que seáis ignorantes.

² Sabéis que cuando erais paganos,* os dejasteis llevar por aquellos ídolos mudos, como quiera que fueseis.

³ Por eso os hago saber que ningún hombre que hable por el Espíritu de Dios dice: "Jesús es maldito". Nadie puede decir: "Jesús es el Señor", sino por el Espíritu Santo.

⁴ Hay diversas clases de dones, pero el Espíritu es el mismo.

⁵ Hay diversas clases de servicio, pero el mismo Señor.

⁶ Hay diversas clases de obras, pero un mismo Dios que hace todas las cosas en todos.

⁷ Pero a cada uno se le da la manifestación del Espíritu para beneficio de todos.

⁸ Porque a uno se le da por medio del Espíritu la palabra de sabiduría, y a otro la palabra de conocimiento según el mismo Espíritu,

⁹ a otro la fe por el mismo Espíritu, y a otro los dones de sanidad por el mismo Espíritu,

¹⁰ y a otro la realización de milagros, y a otro la profecía, y a otro el discernimiento de espíritus, a otro las diversas clases de lenguas, y a otro la interpretación de lenguas.

¹¹ Pero el mismo Espíritu produce todo esto, distribuyendo a cada uno por separado como quiera.

¹² Porque así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también es Cristo.

¹³ Porque en un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo cuerpo, sean judíos o griegos, sean siervos o libres; y a todos se nos dio a beber en un solo Espíritu.

¹⁴ Porque el cuerpo no es

* 12:2 o gentiles

un solo miembro, sino muchos.

¹⁵ Si el pie dijera: "Como no soy la mano, no soy parte del cuerpo", no es por tanto parte del cuerpo.

¹⁶ Si la oreja dijera: "Porque no soy el ojo, no soy parte del cuerpo", no es por tanto parte del cuerpo.

¹⁷ Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo el cuerpo fuera oído, ¿dónde estaría el olfato?

¹⁸ Pero ahora Dios ha puesto los miembros, cada uno de ellos, en el cuerpo, tal y como él quería.

¹⁹ Si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo?

²⁰ Pero ahora son muchos miembros, pero un solo cuerpo.

²¹ El ojo no puede decir a la mano: "No te necesito", ni tampoco la cabeza a los pies: "No te necesito".

²² No, mucho más bien, los miembros del cuerpo que parecen más débiles son necesarios.

²³ Aquellas partes del cuerpo que nos parecen menos honrosas, a esas les concedemos más abundante honor; y nuestras partes impresentables tienen más abundante modestia,

²⁴ mientras que nuestras partes presentables no tienen tal necesidad. Pero Dios compuso el cuerpo en conjunto, dando más abundante honor a la parte inferior,

²⁵ para que no haya

división en el cuerpo, sino que los miembros tengan el mismo cuidado unos de otros.

²⁶ Cuando un miembro sufre, todos los miembros sufren con él. Cuando un miembro es honrado, todos los miembros se alegran con él.

²⁷ Ahora bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y los miembros individualmente.

²⁸ Dios ha puesto a algunos en la asamblea: primero, apóstoles; segundo, profetas; tercero, maestros; luego, obradores de milagros; después, dones de sanidad, de ayuda, de gobierno y de diversas clases de lenguas.

²⁹ ¿Son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Son todos maestros? ¿Son todos taumaturgos?

³⁰ ¿Tienen todos dones de curación? ¿Hablan todos varios idiomas? ¿Todos interpretan?

³¹ Pero desead seriamente los mejores dones. Además, os muestro un camino muy excelente.

13

¹ Si hablo con las lenguas de los hombres y de los ángeles, pero no tengo amor, me he convertido en bronce que resuena o en címbalo que retíne.

² Si tengo el don de profecía, y conozco todos los misterios y toda la ciencia, y si tengo toda la fe, como para remover montañas,

pero no tengo amor, no soy nada.

³ Si doy todos mis bienes para alimentar a los pobres, y si entrego mi cuerpo para que lo quemen, pero no tengo amor, de nada me sirve.

⁴ El amor es paciente y bondadoso. El amor no tiene envidia. El amor no se jacta, no es orgulloso,

⁵ no se comporta de forma inadecuada, no busca su propio camino, no se provoca, no tiene en cuenta el mal;

⁶ no se alegra de la injusticia, sino que se alegra con la verdad;

⁷ lo soporta todo, lo cree todo, lo espera todo y lo soporta todo.

⁸ El amor nunca falla. Pero donde hay profecías, se acabarán. Donde hay varias lenguas, cesarán. Donde hay conocimiento, se acabará.

⁹ Porque sabemos en parte y profetizamos en parte;

¹⁰ pero cuando llegue lo que es completo, entonces lo que es parcial será eliminado.

¹¹ Cuando era niño, hablaba como niño, sentía como niño, pensaba como niño. Ahora que me he hecho hombre, he dejado de lado las cosas de niño.

¹² Porque ahora vemos en un espejo, tenuemente, pero luego cara a cara. Ahora conozco en parte, pero entonces conoceré plenamente, como también fui conocido plenamente.

¹³ Pero ahora quedan la fe, la esperanza y el amor, estos tres. El mayor de ellos es el amor.

14

¹ Seguid el amor y desead fervientemente los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis.

² Porque el que habla en otra lengua no habla a los hombres, sino a Dios, pues nadie entiende, pero en el Espíritu habla misterios.

³ Pero el que profetiza habla a los hombres para su edificación, exhortación y consuelo.

⁴ El que habla en otra lengua se edifica a sí mismo, pero el que profetiza edifica a la asamblea.

⁵ Ahora bien, deseo que todos vosotros habléis con otras lenguas, pero más aún que profeticéis. Porque es mayor el que profetiza que el que habla con otras lenguas, si no interpreta, para que la asamblea sea edificada.

⁶ Pero ahora, hermanos, si voy a vosotros hablando con otras lenguas, ¿de qué os serviría si no os hablara por medio de la revelación, o del conocimiento, o de la profecía, o de la enseñanza?

⁷ Incluso las cosas sin vida que hacen ruido, ya sea pipa o arpa, si no dieran una distinción en los sonidos, ¿cómo se sabría lo que se toca con pipa o con arpa?

⁸ Porque si la trompeta diera un sonido incierto,

¿quién se prepararía para la guerra?

⁹ Así también vosotros, si no pronunciarais por la lengua palabras fáciles de entender, ¿cómo se sabría lo que se habla? Porque estarías hablando en el aire.

¹⁰ Es posible que haya tantas clases de lenguas en el mundo, y ninguna de ellas carece de significado.

¹¹ Si, pues, no conozco el significado de la lengua, sería para el que habla un extranjero, y el que habla sería un extranjero para mí.

¹² Así también vosotros, ya que sois celosos de los dones espirituales, procurad abundar para la edificación de la asamblea.

¹³ Por tanto, el que habla en otra lengua, ore para que pueda interpretar.

¹⁴ Porque si oro en otra lengua, mi espíritu ora, pero mi entendimiento es infructuoso.

¹⁵ ¿Qué debo hacer? Oraré con el espíritu, y oraré también con el entendimiento. Cantaré con el espíritu, y cantaré también con el entendimiento.

¹⁶ De lo contrario, si bendices con el espíritu, ¿cómo dirá el que ocupa el lugar de los indoctos el "Amén" a tu acción de gracias, ya que no sabe lo que dices?

¹⁷ Porque ciertamente tú das las gracias bien, pero el otro no está edificado.

¹⁸ Doy gracias a mi Dios porque hablo con otras lenguas más que todos vosotros.

¹⁹ Sin embargo, en la asamblea prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para instruir también a los demás, que diez mil palabras en otra lengua.

²⁰ Hermanos, no seáis niños en los pensamientos, pero en la malicia sed bebés, pero en los pensamientos sed maduros.

²¹ En la ley está escrito: "Por hombres de lenguas extrañas y por labios de extraños hablaré a este pueblo. Ni siquiera me escucharán así, dice el Señor". *

²² Por tanto, las lenguas extrañas sirven de señal, no para los que creen, sino para los incrédulos; pero la profecía sirve de señal, no para los incrédulos, sino para los que creen.

²³ Por tanto, si toda la asamblea está reunida y todos hablan con otras lenguas, y entran personas indoctas o incrédulas, ¿no dirán que estáis locos?

²⁴ Pero si todos profetizan, y entra alguien incrédulo o indocto, es reprendido por todos, y es juzgado por todos.

²⁵ Y así se revelan los secretos de su corazón. Entonces se postrará sobre su rostro y adorará a Dios, declarando que Dios está

* 14:21 Isaías 28:11-12

realmente entre vosotros.

²⁶ ¿Qué es, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene un salmo, tiene una enseñanza, tiene una revelación, tiene otra lengua o tiene una interpretación. Hacedlo todo para edificaros mutuamente.

²⁷ Si alguno habla en otra lengua, que sean dos, o a lo sumo tres, y por turno, y que uno interprete.

²⁸ Pero si no hay intérprete, que guarde silencio en la asamblea, y que hable para sí mismo y para Dios.

²⁹ Que hablen dos o tres de los profetas, y que los demás discernan.

³⁰ Pero si se hace una revelación a otro que esté sentado, que el primero guarde silencio.

³¹ Porque todos pueden profetizar uno por uno, para que todos aprendan y todos sean exhortados.

³² Los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas,

³³ porque Dios no es un Dios de confusión, sino de paz, como en todas las asambleas de los santos.

³⁴ Que las esposas guarden silencio en las asambleas, pues no se les ha permitido hablar sino con sumisión, como dice también la ley, †

³⁵ si desean aprender algo. "Que pregunten a sus propios maridos en casa, porque es vergonzoso que una esposa esté hablando en la asamblea."

³⁶ ¿Qué? ¿Salió de ti la palabra de Dios? ¿O solo a vosotros ha llegado?

³⁷ Si alguno se cree profeta o espiritual, que reconozca las cosas que os escribo, que son mandamiento del Señor.

³⁸ Pero si alguien es ignorante, que sea ignorante.

³⁹ Por lo tanto, hermanos, desead con ahínco profetizar, y no prohibáis hablar con otras lenguas.

⁴⁰ Que todo se haga decentemente y en orden.

15

¹ Ahora os anuncio, hermanos, la Buena Nueva que os he predicado, que también habéis recibido, en la que también estáis firmes,

² por la que también os salváis, si retenéis firmemente la palabra que os he predicado, a menos que hayáis creído en vano.

³ Porque os he transmitido en primer lugar lo que yo también recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras,

⁴ que fue sepultado, que resucitó al tercer día según las Escrituras,

⁵ y que se apareció a Cefas y luego a los doce.

⁶ Luego se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, la mayoría de los cuales permanecen hasta ahora, pero algunos también se han dormido.

† 14:34 Deuteronomio 27:9

⁷ Luego se apareció a Santiago, después a todos los apóstoles,

⁸ y por último, como al niño nacido a destiempo, se me apareció a mí también.

⁹ Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no es digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la asamblea de Dios.

¹⁰ Pero por la gracia de Dios soy lo que soy. Su gracia que me fue dada no fue inútil, sino que trabajé más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios que estaba conmigo.

¹¹ Sea, pues, yo o ellos, así lo predicamos, y así lo habéis creído.

¹² Ahora bien, si se predica que Cristo ha resucitado de entre los muertos, ¿cómo dicen algunos de vosotros que no hay resurrección de los muertos?

¹³ Pero si no hay resurrección de los muertos, tampoco Cristo ha resucitado.

¹⁴ Si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra predicación y vana es también vuestra fe.

¹⁵ Sí, también nosotros somos hallados falsos testigos de Dios, porque testificamos de Dios que resucitó a Cristo, a quien no resucitó si es verdad que los muertos no resucitan.

¹⁶ Porque si los muertos no han resucitado, tampoco Cristo ha resucitado.

¹⁷ Si Cristo no ha resucitado, vuestra fe es vana; todavía estáis en vuestros pecados.

¹⁸ Entonces también los que duermen en Cristo han perecido.

¹⁹ Si sólo hemos esperado en Cristo en esta vida, somos los más lamentables de todos los hombres.

²⁰ Pero ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos. Se convirtió en la primicia de los que duermen.

²¹ Porque como la muerte vino por el hombre, también la resurrección de los muertos vino por el hombre.

²² Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.

²³ Pero cada uno en su orden: Cristo las primicias, luego los que son de Cristo en su venida.

²⁴ Luego vendrá el fin, cuando entregue el Reino a Dios Padre, cuando haya abolido todo gobierno y toda autoridad y poder.

²⁵ Porque es necesario que reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos bajo sus pies.

²⁶ El último enemigo que será abolido es la muerte.

²⁷ Porque "Todo lo sometió bajo sus pies".* Pero cuando dice: "Todas las cosas están sometidas", es evidente que se exceptúa al que sometió todas las cosas a él.

²⁸ Cuando todas las cosas le hayan sido sometidas, entonces también el Hijo se

* 15:27 Salmo 8:6

someterá al que le sometió todas las cosas, para que Dios sea todo en todos.

29 ¿O qué harán los que se bautizan por los muertos? Si los muertos no resucitan en absoluto, ¿por qué entonces se bautizan por los muertos?

30 ¿Por qué también nosotros estamos en peligro cada hora?

31 Afirmando que por la jactancia que tengo en Cristo Jesús, nuestro Señor, muero cada día.

32 Si como hombre luche en Éfeso contra bestias, ¿de qué me sirve? Si los muertos no resucitan, entonces “comamos y bebamos, porque mañana moriremos”.

† 33 ¡No te engañes! “Las malas compañías corrompen las buenas costumbres”.

34 Despierta con rectitud y no peques, porque algunos no conocen a Dios. Digo esto para su vergüenza.

35 Pero alguien dirá: “¿Cómo resucitan los muertos?” y: “¿Con qué clase de cuerpo vienen?”

36 Necio, lo que tú mismo siembras no se vivifica si no muere.

37 Lo que tú siembras, no siembras el cuerpo que será, sino un grano desnudo, tal vez de trigo, o de otra clase.

38 Pero Dios le da un cuerpo tal como le ha gustado, y a cada semilla un cuerpo propio.

39 No toda la carne es la misma, sino que hay una carne de hombres, otra de animales, otra de peces y otra de aves.

40 Hay también cuerpos celestes y cuerpos terrestres; pero la gloria de los celestes difiere de la de los terrestres.

41 Hay una gloria del sol, otra gloria de la luna, y otra gloria de las estrellas; porque una estrella difiere de otra en su gloria.

42 Así es también la resurrección de los muertos. El cuerpo se siembra perecedero; resucita imperecedero.

43 Se siembra en la deshonra, pero resucita en la gloria. Se siembra en la debilidad; resucita en el poder.

44 Se siembra un cuerpo natural; se resucita un cuerpo espiritual. Hay un cuerpo natural y hay también un cuerpo espiritual.

45 Así también está escrito: “El primer hombre Adán se convirtió en un alma viviente”. ‡ El último Adán se convirtió en un espíritu viviente.

46 Sin embargo, lo que es espiritual no es lo primero, sino lo que es natural, y luego lo que es espiritual.

47 El primer hombre es de la tierra, hecho de polvo. El segundo hombre es el Señor del cielo.

⁴⁸ Como el que está hecho de polvo, así son los que también están hechos de polvo; y como el celestial, así son también los celestiales.

⁴⁹ Así como hemos llevado la imagen de los que están hechos de polvo, llevemos también la imagen de los celestiales.

⁵⁰ Ahora bien, hermanos, digo que la carne y la sangre no pueden heredar el Reino de Dios; ni lo perecedero hereda lo imperecedero.

⁵¹ He aquí, * os digo un misterio. No todos dormiremos, sino que todos seremos transformados,

⁵² en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la última trompeta. Porque sonará la trompeta y los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos transformados.

⁵³ Porque es necesario que este cuerpo perecedero se convierta en incorruptible, y que este mortal se vista de inmortalidad.

⁵⁴ Pero cuando este cuerpo perecedero se convierta en incorruptible, y este mortal se vista de inmortalidad, entonces sucederá lo que está escrito: "La muerte es absorbida por la victoria".

⁵⁵ "Muerte, ¿dónde está tu aguijón?

Hades, ¿dónde está tu victoria?"

⁵⁶ El aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado es la ley.

⁵⁷ Pero gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.

⁵⁸ Por lo tanto, mis amados hermanos, estad firmes, inamovibles, abundando siempre en la obra del Señor, porque sabéis que vuestro trabajo no es en vano en el Señor.

16

¹ En cuanto a la colecta para los santos: como ordené a las asambleas de Galacia, haced vosotros lo mismo.

² El primer día de cada semana, que cada uno de vosotros ahorre como pueda prosperar, para que no se hagan colectas cuando yo llegue.

³ Cuando llegue, enviaré a quien tú apruebes con cartas para que lleve a Jerusalén tu donativo.

⁴ Si es conveniente que yo vaya también, irán conmigo.

⁵ Iré a vosotros cuando haya pasado por Macedonia, pues estoy pasando por Macedonia.

⁶ Pero puede ser que me quede con vosotros, o incluso que pase el invierno con vosotros, para que me enviéis de viaje a donde quiera que vaya.

⁷ Porque no quiero veros ahora de paso, sino que espero quedarme un tiempo con vosotros, si el Señor lo permite.

§ 15:49 NU, TR dice "vamos a" en lugar de "vamos a" * 15:51 TR añade "y estando convencido de"

⁸ Pero me quedaré en Éfeso hasta Pentecostés,

⁹ porque se me ha abierto una puerta grande y eficaz, y hay muchos adversarios.

¹⁰ Ahora bien, si viene Timoteo, procurad que esté con vosotros sin temor, porque hace la obra del Señor, como yo también.

¹¹ Por tanto, que nadie lo desprecie. Antes bien, ponedlo en camino en paz, para que venga a verme; porque lo espero con los hermanos.

¹² En cuanto al hermano Apolos, le insté encarecidamente a que fuera a vosotros con los hermanos, pero no quiso en absoluto ir ahora; pero irá cuando tenga ocasión.

¹³ ¡Observa! ¡Manténganse firmes en la fe! ¡Sé valiente! Sed fuertes.

¹⁴ Que todo lo que hagáis lo hagáis con amor.

¹⁵ Os ruego, hermanos, que conozcáis la casa de Estéfanos, que es la primicia de Acaya, y que se han puesto al servicio de los santos,

¹⁶ que os sometáis también a ellos, y a todos los que ayudan en la obra y trabajan.

¹⁷ Me alegro de la venida de Estéfanos, Fortunato y Acáico, pues lo que os faltaba, lo han suplido ellos.

¹⁸ Pues ellos refrescaron mi espíritu y el vuestro. Reconoced, pues, a los que son así.

¹⁹ Las asambleas de Asia os saludan. Aquila y Priscila os saludan cordialmente en el Señor, junto con la asamblea que está en su casa.

²⁰ Os saludan todos los hermanos. Saludaos los unos a los otros con un beso sagrado.

²¹ Este saludo es de mi parte, Pablo, con mi propia mano.

²² El que no ame al Señor Jesucristo, que se maldiga. Ven, Señor.

²³ La gracia del Señor Jesucristo esté con vosotros.

²⁴ Mi amor a todos ustedes en Cristo Jesús. Amén.

Segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios

¹ Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, y Timoteo, nuestro hermano, a la asamblea de Dios que está en Corinto, con todos los santos que están en toda Acaya:

² Gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

³ Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo,

⁴ que nos consuela en toda nuestra aflicción, para que podamos consolar a los que están en cualquier aflicción, mediante el consuelo con que nosotros mismos somos consolados por Dios.

⁵ Porque así como los sufrimientos de Cristo abundan en nosotros, así también abunda nuestro consuelo por medio de Cristo.

⁶ Pero si somos afligidos, es para vuestro consuelo y salvación. Si somos consolados, es para vuestro consuelo, que produce en vosotros el soportar con paciencia los mismos sufrimientos que nosotros también padecemos.

⁷ Nuestra esperanza en vosotros es firme, sabiendo

que, como sois partícipes de los sufrimientos, sois también del consuelo.

⁸ Porque no queremos que estéis desinformados, hermanos, acerca de nuestra aflicción que nos sucedió en Asia: que fuimos agobiados en extremo, más allá de nuestras fuerzas, tanto que desesperamos hasta de la vida.

⁹ Sí, nosotros mismos tuvimos la sentencia de muerte dentro de nosotros mismos, para que no confiáramos en nosotros mismos, sino en el Dios que resucita a los muertos,

¹⁰ que nos libró de una muerte tan grande, y que libera, en quien hemos puesto nuestra esperanza de que también nos librará todavía,

¹¹ ayudando también vosotros en nuestro favor por medio de vuestra súplica; para que, por el don que se nos ha dado por medio de muchos, muchas personas den gracias en vuestro favor.

¹² Porque nuestra jactancia es ésta: el testimonio de nuestra conciencia de que en santidad y sinceridad de Dios, no en sabiduría carnal, sino en la gracia de Dios, nos comportamos en el mundo, y más abundantemente con vosotros.

¹³ Porque no os escribimos más que lo que leéis o incluso reconocéis, y espero que lo reconozcáis hasta el final —

¹⁴ como también nos reconocisteis en parte — que somos vuestra jactancia, como también vosotros sois la nuestra, en el día de nuestro Señor Jesús.

¹⁵ En esta confianza, estaba decidido a ir primero a vosotros, para que tuviera un segundo beneficio,

¹⁶ y por vosotros pasar a Macedonia, y de nuevo desde Macedonia llegar a vosotros, y ser enviado por vosotros en mi viaje a Judea.

¹⁷ Por tanto, cuando planeé esto, ¿mostré inconstancia? O las cosas que planeo, ¿las planeo según la carne, para que conmigo haya el “Sí, sí” y el “No, no”?

¹⁸ Pero como Dios es fiel, nuestra palabra para con vosotros no fue “Sí y no”.

¹⁹ Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, que fue predicado entre vosotros por nosotros — por mí, Silvano y Timoteo — no fue “Sí y no”, sino que en él hay “Sí”.

²⁰ Porque por muchas que sean las promesas de Dios, en él está el “Sí”. Por tanto, también en él está el “Amén”, para gloria de Dios por medio de nosotros.

²¹ Ahora bien, el que nos establece con vosotros en Cristo y nos ungió es Dios,

²² que también nos selló y nos dio el anticipo del Espíritu en nuestros corazones.

²³ Pero pongo a Dios por testigo de mi alma, que para

evitaros, no he venido a Corinto.

²⁴ No controlamos vuestra fe, sino que somos colaboradores vuestros para vuestra alegría. Porque vosotros os mantenéis firmes en la fe.

2

¹ Pero esto lo determiné para mí, para no volver a ir a vosotros con pena.

² Porque si os hago entristecer, ¿quién me alegrará a mí, sino el que es hecho entristecer por mí?

³ Y os escribí esto mismo, para que cuando viniera, no tuviera tristeza de parte de aquellos de quienes debía alegrarme; teniendo confianza en todos vosotros de que mi alegría sería compartida por todos vosotros.

⁴ Porque de mucha aflicción y angustia de corazón os escribí con muchas lágrimas, no para que os entristecierais, sino para que conocierais el amor que os tengo en abundancia.

⁵ Pero si alguno ha causado dolor, no me lo ha causado a mí, sino en parte (para que no os apriete demasiado) a todos vosotros.

⁶ Este castigo que fue infligido por los muchos es suficiente para tal;

⁷ de modo que, por el contrario, debéis más bien perdonarle y consolarle, no sea que por algún medio tal sea tragado con su excesiva pena.

⁸ Por eso os ruego que confirméis vuestro amor hacia él.

⁹ Porque para esto también escribí, para conocer la prueba de vosotros, si sois obedientes en todo.

¹⁰ Ahora bien, yo también perdono a quien tú perdonas algo. Porque si en verdad he perdonado algo, lo he hecho por vosotros en presencia de Cristo,

¹¹ para que Satanás no nos saque ventaja, pues no ignoramos sus maquinaciones.

¹² Cuando llegué a Troas por la Buena Nueva de Cristo, y cuando se me abrió una puerta en el Señor,

¹³ no tuve alivio para mi espíritu, porque no encontré a Tito, mi hermano; pero despidiéndome de ellos, salí hacia Macedonia.

¹⁴ Ahora bien, gracias a Dios, que nos lleva siempre en triunfo en Cristo, y revela por medio de nosotros el dulce aroma de su conocimiento en todo lugar.

¹⁵ Porque somos un dulce aroma de Cristo para Dios, tanto en los que se salvan como en los que se pierden:

¹⁶ para los unos, un hedor de muerte a muerte; para los otros, un dulce aroma de vida a vida. ¿Quién se basta para estas cosas?

¹⁷ Porque no somos como muchos, que venden la palabra de Dios. Sino que como de sinceridad, pero

como de Dios, a la vista de Dios, hablamos en Cristo.

3

¹ ¿Empezamos de nuevo a elogiarnos a nosotros mismos? ¿O necesitamos, como algunos, cartas de recomendación para vosotros, o de recomendación de vosotros?

² Vosotros sois nuestra carta, escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos los hombres,

³ siendo revelada que sois una carta de Cristo, servida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas que son corazones de carne.

⁴ Tal es la confianza que tenemos para con Dios por medio de Cristo,

⁵ no es que nos bastemos a nosotros mismos para dar cuenta de algo como de nosotros mismos, sino que nuestra suficiencia proviene de Dios,

⁶ quien también nos hizo suficientes como servidores de un nuevo pacto, no de la letra sino del Espíritu. Porque la letra mata, pero el Espíritu da vida.

⁷ Pero si el servicio de la muerte, escrito y grabado en las piedras, vino con gloria, de modo que los hijos de Israel no pudieron mirar fijamente el rostro de Moisés por la gloria de su rostro, que pasaba,

⁸ ¿no será el servicio del Espíritu con mucha más gloria?

⁹ Porque si el servicio de la condenación tiene gloria, el servicio de la justicia excede mucho más en gloria.

¹⁰ Porque ciertamente lo que ha sido hecho glorioso no ha sido hecho glorioso en este sentido, a causa de la gloria que sobrepasa.

¹¹ Porque si lo que pasa fue con gloria, mucho más glorioso lo que queda.

¹² Teniendo, pues, tal esperanza, usamos gran audacia de palabra,

¹³ y no como Moisés, que puso un velo sobre su rostro para que los hijos de Israel no miraran fijamente el fin de lo que pasaba.

¹⁴ Pero sus mentes se endurecieron, pues hasta el día de hoy en la lectura del antiguo pacto permanece el mismo velo, porque en Cristo pasa.

¹⁵ Pero hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, un velo permanece en su corazón.

¹⁶ Pero cuando alguien se vuelve al Señor, el velo se quita.

¹⁷ Ahora bien, el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad.

¹⁸ Pero todos nosotros, viendo a cara descubierta la gloria del Señor como en un espejo, nos transformamos de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor, el Espíritu.

4

¹ Por tanto, teniendo este ministerio, así como obtuvimos misericordia, no desmayamos.

² Pero hemos renunciado a las cosas ocultas de la vergüenza, no andando con astucia ni manejando la palabra de Dios con engaño, sino con la manifestación de la verdad recomendándonos a la conciencia de todo hombre ante Dios.

³ Aunque nuestra Buena Noticia esté velada, lo está en los moribundos,

⁴ en quienes el dios de este mundo ha cegado el entendimiento de los incrédulos, para que no les llegue la luz de la Buena Noticia de la gloria de Cristo, que es imagen de Dios.

⁵ Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como sus siervos por causa de Jesús,

⁶ ya que es Dios quien dijo: "De las tinieblas resplandecerá la luz", quien ha brillado en nuestros corazones para dar la luz del conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de Jesucristo.

⁷ Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la extraordinaria grandeza del poder sea de Dios y no de nosotros mismos.

⁸ Estamos presionados por todas partes, pero no aplastados; perplejos, pero no desesperados;

⁹ perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no destruidos;

¹⁰ llevando siempre en el cuerpo la muerte del Señor Jesús, para que la vida de Jesús se manifieste también en nuestro cuerpo.

¹¹ Porque los que vivimos estamos siempre entregados a la muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.

¹² Así pues, la muerte actúa en nosotros, pero la vida en vosotros.

¹³ Pero teniendo el mismo espíritu de fe, según lo que está escrito: "Creí, y por eso hablé". Nosotros también creemos, y por eso también hablamos,

¹⁴ sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús nos resucitará también a nosotros con Jesús, y nos presentará con vosotros.

¹⁵ Porque todo es por vosotros, para que la gracia, multiplicada por los muchos, haga que abunde la acción de gracias para gloria de Dios.

¹⁶ Por lo tanto, no desmayamos, sino que, aunque nuestro ser exterior se deteriora, nuestro ser interior se renueva de día en día.

¹⁷ Porque nuestra ligera aflicción, que es momentánea, nos produce cada vez más un eterno peso de gloria,

¹⁸ mientras no miramos las cosas que se ven, sino las que no se ven. Porque las

cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

5

¹ Porque sabemos que si la casa terrenal de nuestra tienda se disuelve, tenemos un edificio de Dios, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos.

² Porque ciertamente en esto gemimos, anhelando ser revestidos de nuestra morada que es del cielo,

³ si es que estando revestidos, no seremos hallados desnudos.

⁴ Porque ciertamente los que estamos en esta tienda gemimos, agobiados, no porque deseemos ser desvestidos, sino porque deseamos ser vestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.

⁵ Y el que nos hizo para esto mismo es Dios, que también nos dio el anticipo del Espíritu.

⁶ Por eso estamos siempre confiados y sabemos que mientras estamos en casa en el cuerpo, estamos ausentes del Señor;

⁷ porque caminamos por la fe, no por la vista.

⁸ Somos valientes, digo, y estamos dispuestos más bien a estar ausentes del cuerpo y a estar en casa con el Señor.

⁹ Por eso también nos proponemos, ya sea en casa o ausente, serle agradables.

¹⁰ Porque es necesario que todos seamos expuestos ante el tribunal de Cristo,

para que cada uno reciba lo que tiene en el cuerpo según lo que haya hecho, sea bueno o sea malo.

¹¹ Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres, pero somos revelados a Dios, y espero que también seamos revelados en vuestras conciencias.

¹² Porque no nos recomendamos de nuevo a vosotros, sino que hablamos como dándoos ocasión de gloriarnos en nuestro favor, para que tengáis con qué responder a los que se glorían en apariencia y no en corazón.

¹³ Porque si estamos fuera de sí, es por Dios. O si somos de mente sobria, es por vosotros.

¹⁴ Porque el amor de Cristo nos apremia, ya que juzgamos así: que uno murió por todos, por eso todos murieron.

¹⁵ Por todos murió, para que los que viven ya no vivan para sí mismos, sino para el que por ellos murió y resucitó.

¹⁶ Por lo tanto, desde ahora no conocemos a nadie según la carne. Aunque hayamos conocido a Cristo según la carne, ahora ya no lo conocemos así.

¹⁷ Por tanto, si alguien está en Cristo, es una nueva creación. Las cosas viejas han pasado. He aquí que todas las cosas se han hecho nuevas.

¹⁸ Pero todo proviene de Dios, quien nos reconcilió

consigo mismo por medio de Jesucristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación;

¹⁹ es decir, que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, sin tomar en cuenta sus delitos, y nos encomendó la palabra de la reconciliación.

²⁰ Somos, pues, embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por nosotros: os rogamos en nombre de Cristo que os reconciliéis con Dios.

²¹ Porque al que no conoció pecado, lo hizo pecado por nosotros, para que en él seamos justicia de Dios.

6

¹ Trabajando juntos, os rogamos también que no recibáis la gracia de Dios en vano.

² Porque él dice, “En un momento aceptable te escuché. En un día de salvación te ayudé”.

He aquí, ahora es el tiempo aceptable. He aquí, ahora es el día de la salvación.

³ No damos ocasión de tropiezo en nada, para que no se reproche nuestro servicio,

⁴ sino que en todo nos encomendamos como siervos de Dios en gran resistencia, en aflicciones, en dificultades, en angustias,

⁵ en golpes, en cárceles, en disturbios, en trabajos, en vigili-
as, en ayunos,

⁶ en pureza, en conocimiento, en perseverancia, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor sincero,

⁷ en la palabra de verdad, en el poder de Dios, con la armadura de la justicia a la derecha y a la izquierda,

⁸ en la gloria y en la deshonra, en la mala y en la buena fama, en el engaño y en la verdad,

⁹ en el desconocimiento y en la fama, en la muerte y en la vida, en el castigo y en la muerte,

¹⁰ en la tristeza y en la alegría, en la pobreza y en la riqueza, en la carencia y en la posesión de todas las cosas.

¹¹ Nuestra boca se ha abierta para vosotros, Corintios. Nuestro corazón se ensancha.

¹² Ustedes no están restringidos por nosotros, sino que están restringidos por sus propios afectos.

¹³ Ahora, a cambio — hablo como a mis hijos —, abrid también vosotros vuestros corazones.

¹⁴ No os unáis en yugo desigual con los incrédulos, porque, ¿qué comunión tienen la justicia y la iniquidad? ¿O qué comunión tiene la luz con las tinieblas?

¹⁵ ¿Qué acuerdo tiene Cristo con Belial? ¿O qué parte tiene un creyente con un incrédulo?

¹⁶ ¿Qué acuerdo tiene el templo de Dios con los ídolos? Porque tú eres un

templo del Dios vivo. Así como Dios dijo: “Habitaré en ellos y caminaré en ellos. Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo”.

¹⁷ Por eso “‘Sal de entre ellos’, y sepárense”, dice el Señor.

‘No toques ninguna cosa impura’.

Te recibiré.

¹⁸ Yo seré para vosotros un Padre.

Seréis para mí hijos e hijas’.

dice el Señor Todopoderoso”.

7

¹ Así pues, amados, teniendo estas promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.

² Abran sus corazones a nosotros. No hemos hecho daño a nadie. No corrompimos a nadie. No nos hemos aprovechado de nadie.

³ No digo esto para condenaros, pues ya he dicho antes que estáis en nuestro corazón para morir juntos y vivir juntos.

⁴ Grande es mi audacia al hablar con vosotros. Grande es mi jactancia en vuestro favor. Estoy lleno de consuelo. Desborde de alegría en toda nuestra aflicción.

⁵ Porque aun cuando llegamos a Macedonia, nuestra carne no tuvo alivio,

sino que fuimos afligidos por todas partes. Las luchas estaban fuera. El miedo estaba dentro.

⁶ Sin embargo, el que consuela a los humildes, Dios, nos consoló con la venida de Tito,

⁷ y no sólo con su venida, sino también con el consuelo con el que fue consolado en vosotros mientras nos contaba vuestras ansias, vuestros lamentos y vuestro celo por mí, de modo que me alegré aún más.

⁸ Porque, aunque te he hecho sufrir con mi carta, no me arrepiento de ello, aunque lo haya lamentado. Porque veo que mi carta os ha contrariado, aunque sólo por un tiempo.

⁹ Ahora me alegro, no de que hayáis sido contrariados, sino de que hayáis sido contrariados hasta el arrepentimiento. Porque os habéis afligido piadosamente, para que no sufráis pérdida por nosotros en nada.

¹⁰ Porque la tristeza piadosa produce el arrepentimiento que lleva a la salvación, la cual no produce arrepentimiento. Pero la tristeza del mundo produce la muerte.

¹¹ Porque he aquí, esto mismo, que fuisteis entristecidos de una manera piadosa, ¡qué cuidado tan serio obró en vosotros! Sí, ¡qué defensa, indignación, temor, anhelo, celo y vindicación! En todo os

mostrasteis puros en el asunto.

¹² Por eso, aunque os escribí, no lo hice por su causa, que fue la que hizo el mal, ni por su causa, que fue la que sufrió el mal, sino para que vuestra ferviente preocupación por nosotros se manifestara en vosotros a los ojos de Dios.

¹³ Por eso hemos sido consolados. En nuestro consuelo nos regocijamos aún más por la alegría de Tito, porque su espíritu ha sido refrescado por todos vosotros.

¹⁴ Pues si en algo me he jactado ante él de parte de vosotros, no he sido defraudado. Pero así como os hemos hablado de todas las cosas con verdad, también nuestra jactancia, que hice ante Tito, fue hallada verdadera.

¹⁵ Su afecto es más abundante hacia vosotros, mientras se acuerda de toda vuestra obediencia, de cómo con temor y temblor le recibisteis.

¹⁶ Me alegro de que en todo tenga confianza en vosotros.

8

¹ Además, hermanos, os damos a conocer la gracia de Dios que se ha dado en las asambleas de Macedonia,

² cómo en una dura prueba de aflicción, la abundancia de su alegría y su profunda pobreza abundaron hasta las riquezas de su generosidad.

³ Porque según sus fuerzas, doy fe, sí y más allá de sus fuerzas, dieron de su propia voluntad,

⁴ rogándonos con mucho ruego que recibiéramos esta gracia y la comunión en el servicio a los santos.

⁵ Esto no fue como esperábamos, sino que primero se entregaron al Señor y a nosotros por la voluntad de Dios.

⁶ Así pues, exhortamos a Tito a que, de la misma manera que había empezado antes, completara también en vosotros esta gracia.

⁷ Pero así como abundáis en todo — en la fe, en la palabra, en el conocimiento, en toda la seriedad y en vuestro amor hacia nosotros —, procurad también abundar en esta gracia.

⁸ No hablo por mandato, sino para probar, por medio de la seriedad de los demás, la sinceridad también de vuestro amor.

⁹ Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, se hizo pobre por vosotros, para que por su pobreza os enriquecierais.

¹⁰ En esto os aconsejo: a vosotros, que fuisteis los primeros en empezar hace un año, os conviene no sólo hacer, sino también estar dispuestos.

¹¹ Pero ahora completad también el hacer, para que así como hubo disposición de querer, también se

complete con vuestra capacidad.

¹² Porque si hay disposición, se acepta según lo que se tiene, no según lo que no se tiene.

¹³ Porque no se trata de que los demás se alivien y vosotros os angusties,

¹⁴ sino de la igualdad. Vuestra abundancia en este momento suple la carencia de ellos, para que también la abundancia de ellos llegue a suplir vuestra carencia, a fin de que haya igualdad.

¹⁵ Como está escrito: “Al que recogió mucho no le sobró nada, y al que recogió poco no le faltó”.

¹⁶ Pero gracias a Dios, que pone en el corazón de Tito el mismo interés por vosotros.

¹⁷ Pues, si bien aceptó nuestra exhortación, siendo él mismo muy ferviente, salió hacia vosotros por su propia cuenta.

¹⁸ Hemos enviado junto con él al hermano cuya alabanza en la Buena Nueva es conocida en todas las asambleas.

¹⁹ No sólo eso, sino que también fue designado por las asambleas para viajar con nosotros en esta gracia, que es servida por nosotros para gloria del Señor mismo, y para mostrar nuestra disposición.

²⁰ Evitamos esto, para que nadie nos culpe de esta abundancia que es administrada por nosotros.

²¹ Teniendo en cuenta las cosas honorables, no sólo a

los ojos del Señor, sino también a los de los hombres.

²² Hemos enviado con ellos a nuestro hermano, a quien muchas veces hemos demostrado ser diligente en muchas cosas, pero ahora mucho más diligente, a causa de la gran confianza que tiene en vosotros.

²³ En cuanto a Tito, es mi compañero y colaborador para vosotros. En cuanto a nuestros hermanos, son los apóstoles de las asambleas, la gloria de Cristo.

²⁴ Mostrad, pues, la prueba de vuestro amor hacia ellos ante las asambleas, y de nuestra jactancia en vuestro favor.

9

¹ En efecto, no es necesario que os escriba sobre el servicio a los santos,

² pues conozco vuestra disposición, de la que me jacto en vuestro nombre ante los de Macedonia, de que Acaya ha sido preparada desde hace un año. Vuestro celo ha despertado a muchos de ellos.

³ Pero he enviado a los hermanos para que nuestra jactancia en vuestro nombre no sea en vano a este respecto, para que, tal como he dicho, estéis preparados,

⁴ no sea que, si alguien de Macedonia viene allí conmigo y os encuentra sin preparación, nosotros (por no decir vosotros) nos

veamos defraudados en esta confiada jactancia.

⁵ Por tanto, he creído necesario rogar a los hermanos que se adelanten a vosotros y dispongan el generoso donativo que antes prometiste, para que el mismo esté preparado como una cuestión de generosidad, y no de avaricia.

⁶ Recuerda esto: el que siembra con moderación, también cosechará con moderación. El que siembra en abundancia, también cosechará en abundancia.

⁷ Que cada uno dé según lo que haya decidido en su corazón, no a regañadientes ni por obligación, porque Dios ama al dador alegre.

⁸ Y Dios puede hacer que toda la gracia os sobreabunde, a fin de que, teniendo siempre todo lo suficiente en todo, abundéis para toda buena obra.

⁹ Como está escrito, “Él ha dispersado en el extranjero. Ha dado a los pobres.

Su justicia permanece para siempre”.

¹⁰ Que el que suministra la semilla al sembrador y el pan para el alimento, suministre y multiplique vuestra semilla para la siembra, y aumente los frutos de vuestra justicia,

¹¹ enriqueciéndoos en todo por toda generosidad, que produce acción de gracias a Dios por medio de nosotros.

¹² Porque este servicio de dar que realizáis no sólo suple la carencia entre los santos, sino que abunda también por medio de mucha acción de gracias a Dios,

¹³ viendo que por la prueba que da este servicio, ellos glorifican a Dios por la obediencia de vuestra confesión a la Buena Nueva de Cristo y por la generosidad de vuestra contribución a ellos y a todos,

¹⁴ mientras que ellos mismos también, con súplicas en vuestro favor, anhelan por vosotros a causa de la extrema gracia de Dios en vosotros.

¹⁵ ¡Ahora, gracias a Dios por su inefable don!

10

¹ Ahora bien, yo mismo, Pablo, os ruego por la humildad y mansedumbre de Cristo, yo que en vuestra presencia soy humilde entre vosotros, pero estando ausente soy audaz para con vosotros.

² Sí, os ruego que, estando presente, no me muestre valiente con la confianza con que pretendo serlo contra algunos, que consideran que andamos según la carne.

³ Porque aunque andamos en la carne, no hacemos la guerra según la carne;

⁴ porque las armas de nuestra milicia no son de la carne, sino poderosas

delante de Dios para derribar fortalezas,

⁵ derribando imaginaciones y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo,

⁶ y estando listos para vengar toda desobediencia cuando vuestra obediencia sea completa.

⁷ ¿Acaso miráis las cosas sólo como aparecen delante de vuestra cara? Si alguno confía en sí mismo que es de Cristo, que considere de nuevo esto consigo mismo, que así como él es de Cristo, también nosotros somos de Cristo.

⁸ Pues aunque me jacte un poco de nuestra autoridad, que el Señor dio para edificaros y no para abatirlos, no me avergonzaré,

⁹ para que no parezca que quiero aterrorizaros con mis cartas.

¹⁰ Porque, "Sus cartas", dicen, "son pesadas y fuertes, pero su presencia corporal es débil, y su discurso es despreciado."

¹¹ Que tal persona considere esto, que lo que somos de palabra por cartas cuando estamos ausentes, así somos también de hecho cuando estamos presentes.

¹² Porque no nos atrevemos a contarnos ni a compararnos con algunos de los que se encomiendan a sí mismos. Pero ellos

mismos, midiéndose por sí mismos y comparándose consigo mismos, no tienen entendimiento.

¹³ Pero nosotros no nos jactaremos más allá de los límites apropiados, sino dentro de los límites que Dios nos asignó, los cuales llegan hasta ustedes.

¹⁴ Porque no nos extendemos demasiado, como si no llegáramos hasta vosotros. Porque hemos llegado hasta vosotros con la Buena Nueva de Cristo,

¹⁵ no presumiendo más allá de los límites apropiados en las labores de otros hombres, sino teniendo la esperanza de que, a medida que crezca vuestra fe, seremos ampliados abundantemente por vosotros en nuestra esfera de influencia,

¹⁶ para predicar la Buena Nueva incluso hasta las partes más allá de vosotros, no para presumir de lo que otro ya ha hecho.

¹⁷ Pero “el que se jacta, que se jacte en el Señor”.

¹⁸ Porque no es aprobado el que se encomienda a sí mismo, sino el que encomienda el Señor.

11

¹ Quisiera que me soportaras en una pequeña tontería, pero en verdad me soportas.

² Porque estoy celoso de vosotros con celos piadosos. Porque os prometí en matrimonio a un solo

esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo.

³ Pero tengo miedo de que, de alguna manera, como la serpiente engañó a Eva con su astucia, así vuestras mentes se corrompan de la simplicidad que hay en Cristo.

⁴ Porque si el que viene predica a otro Jesús que nosotros no predicamos, o si recibís un espíritu diferente que no recibisteis, o una “buena noticia” diferente que no aceptasteis, lo soportáis bien.

⁵ Pues considero que no estoy en absoluto por detrás de los mejores apóstoles.

⁶ Pero aunque soy poco hábil en la palabra, no lo soy en el conocimiento. No, en todos los sentidos nos hemos revelado a vosotros en todas las cosas.

⁷ ¿O acaso cometí un pecado al humillarme para que ustedes sean exaltados, porque les prediqué gratuitamente la Buena Nueva de Dios?

⁸ He robado a otras asambleas, recibiendo el sueldo para poder servirles a vosotros.

⁹ Cuando estaba presente con vosotros y tenía necesidad, no era una carga para nadie, pues los hermanos, cuando venían de Macedonia, suplían la medida de mi necesidad. En todo me guardé de ser una carga para vosotros, y seguiré haciéndolo.

¹⁰ Como la verdad de

Cristo está en mí, nadie me impedirá este alarde en las regiones de Acaya.

¹¹ ¿Por qué? ¿Porque no os amo? Dios lo sabe.

¹² Pero lo que hago, lo seguiré haciendo, para cortar la oportunidad a los que desean una oportunidad, para que en la que se jactan, sean reconocidos como nosotros.

¹³ Porque tales hombres son falsos apóstoles, obreros engañosos, que se hacen pasar por apóstoles de Cristo.

¹⁴ Y no es de extrañar, porque hasta Satanás se hace pasar por ángel de luz.

¹⁵ No es gran cosa, pues, que sus siervos se hagan pasar por siervos de la justicia, cuyo fin será conforme a sus obras.

¹⁶ Vuelvo a decir: que nadie me tenga por necio. Pero si es así, recibidme como necio, para que yo también me gloríe un poco.

¹⁷ Lo que hablo, no lo hablo según el Señor, sino como en locura, en esta confianza de jactancia.

¹⁸ Viendo que muchos se jactan según la carne, yo también me jactaré.

¹⁹ Porque vosotros soportáis de buen grado al necio, siendo sabio.

²⁰ Porque soportáis al hombre si os esclaviza, si os devora, si os lleva cautivos, si se enaltece o si os golpea en la cara.

²¹ Para mi vergüenza, hablo como si fuéramos

débiles. Sin embargo, en todo lo que se atreve alguien (hablo con necedad), también yo me atrevo.

²² ¿Son hebreos? Yo también. ¿Son israelitas? Yo también. ¿Son descendientes de Abraham? Yo también.

²³ ¿Son siervos de Cristo? (Yo lo soy más: en trabajos más abundantes, en cárceles más abundantes, en azotes más de lo debido y en muertes más de lo debido.

²⁴ Cinco veces recibí de los judíos cuarenta azotes menos uno.

²⁵ Tres veces fui golpeado con varas. Una vez fui apedreado. Tres veces sufrí un naufragio. He estado una noche y un día en las profundidades.

²⁶ He estado muchas veces en viajes, en peligros de ríos, en peligros de ladrones, en peligros de mis compatriotas, en peligros de los gentiles, en peligros en la ciudad, en peligros en el desierto, en peligros en el mar, en peligros entre falsos hermanos;

²⁷ en trabajos y fatigas, en vigilias muchas veces, en hambre y sed, en ayunos muchas veces, en frío y desnudez.

²⁸ Además de las cosas que están fuera, hay una que me presiona diariamente: la ansiedad por todas las asambleas.

²⁹ ¿Quién es débil, y yo no soy débil? ¿A quién se le hace tropezar, y yo no ardo de indignación?

³⁰ Si tengo que presumir, lo haré de lo que concierne a mi debilidad.

³¹ El Dios y Padre del Señor Jesucristo, el que es bendito por los siglos de los siglos, sabe que no miento.

³² En Damasco, el gobernador a las órdenes del rey Aretas vigilaba la ciudad de los damascenos, deseando arrestarme.

³³ Me bajaron en una cesta por una ventana junto a la muralla, y escapé de sus manos.

12

¹ Sin duda, no es provechoso que me jacte, pero llegaré a visiones y revelaciones del Señor.

² Conozco a un hombre en Cristo que fue arrebatado al tercer cielo hace catorce años; si en el cuerpo, no lo sé, o si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe.

³ Conozco a tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe),

⁴ como fue arrebatado al Paraíso y oyó palabras indecibles, que no es lícito que un hombre diga.

⁵ En nombre de éste me jactaré, pero en mi propio nombre no me jactaré, sino en mis debilidades.

⁶ Porque si quiero presumir, no seré necio, pues diré la verdad. Pero me abstengo, para que nadie piense de mí más de lo que ve en mí u oye de mí.

⁷ A causa de la grandiosidad de las

revelaciones, para que no me enaltezca excesivamente, me fue dada una espina en la carne: un mensajero de Satanás para atormentarme, a fin de que no me enaltezca excesivamente.

⁸ A propósito de esto, he suplicado tres veces al Señor que se aleje de mí.

⁹ Él me ha dicho: **“Te basta mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad”**. De buena gana, pues, prefiero gloriarme en mis debilidades, para que el poder de Cristo repose sobre mí.

¹⁰ Por eso me complazco en las debilidades, en las injurias, en las necesidades, en las persecuciones y en las angustias, por causa de Cristo. Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

¹¹ Me he vuelto necio en la jactancia. Me habéis obligado, pues deberíais haberme elogiado, ya que no soy en absoluto inferior a los mejores apóstoles, aunque no soy nada.

¹² En verdad, las señales de un apóstol se obraron entre vosotros con toda perseverancia, en señales y prodigios y obras poderosas.

¹³ Pues, ¿en qué fuisteis inferiores al resto de las asambleas, a no ser que yo mismo no fuera una carga para vosotros? ¡Perdona este agravio!

¹⁴ He aquí que por tercera vez estoy dispuesto a ir a

vosotros, y no os seré una carga; porque no busco vuestros bienes, sino a vosotros. Porque los hijos no deben ahorrar para los padres, sino los padres para los hijos.

¹⁵ Con mucho gusto gastaré y me gastaré por vuestras almas. Si os amo más abundantemente, ¿se me ama menos?

¹⁶ Aun así, yo mismo no os he agobiado. Pero podríais decir que, siendo astuto, os he cogido con engaño.

¹⁷ ¿Acaso se aprovechó de vosotros alguno de los que os he enviado?

¹⁸ Yo exhorté a Tito y envié al hermano con él. ¿Se aprovechó Tito de vosotros? ¿No caminamos con el mismo espíritu? ¿No caminamos con los mismos pasos?

¹⁹ De nuevo, ¿crees que nos excusamos ante vosotros? A los ojos de Dios hablamos en Cristo. Pero todo, amados, es para vuestra edificación.

²⁰ Porque tengo miedo de que tal vez, cuando vaya, no os encuentre como quiero, y que me encontréis como no deseáis, que tal vez haya contiendas, celos, arrebatos de ira, facciones, calumnias, murmuraciones, pensamientos orgullosos, o disturbios,

²¹ que de nuevo cuando venga mi Dios me humille ante vosotros, y lloraría por muchos de los que han pecado antes de ahora, y no se han arrepentido de la

impureza, inmoralidad sexual y lujuria que cometieron.

13

¹ Es la tercera vez que me dirijo a vosotros. “En boca de dos o tres testigos quedará establecida toda palabra”.

² Ya advertí antes, y vuelvo a advertir, como cuando estuve presente la segunda vez, así ahora, estando ausente, escribo a los que pecaron antes y a todos los demás que, si vuelvo, no perdonaré,

³ ya que buscáis una prueba de Cristo que habla en mí, que no es débil, sino que es poderoso en vosotros.

⁴ Porque fue crucificado por la debilidad, pero vive por el poder de Dios. Porque también nosotros somos débiles en él, pero viviremos con él por el poder de Dios para con vosotros.

⁵ Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe. Examinad vuestro propio ser. ¿O acaso no sabéis de vosotros mismos que Jesucristo está en vosotros?

⁶ Pero espero que sepan que no estamos descalificados.

⁷ Ahora bien, ruego a Dios que no hagáis ningún mal; no para que aparezcamos aprobados, sino para que hagáis lo que es honroso, aunque parezca que hemos fallado.

⁸ Porque nada podemos hacer contra la verdad, sino a favor de la verdad.

⁹ Porque nos alegramos cuando somos débiles y vosotros sois fuertes. También rogamos por esto: que os hagáis perfectos.

¹⁰ Por esta razón escribo estas cosas estando ausente, para no tratar con dureza estando presente, según la autoridad que el Señor me dio para edificar y no para derribar.

¹¹ Finalmente, hermanos, ¡alégrense! Perfeccionaos. Confortaos. Tened la misma mentalidad. Vivan en paz, y el Dios del amor y de la paz estará con ustedes.

¹² Saludaos unos a otros con un beso sagrado.

¹³ Todos los santos os saludan.

¹⁴ La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo estén con todos vosotros. Amén.

La carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas

¹ Pablo, apóstol, no de parte de hombres ni por mediación de hombre alguno, sino por Jesucristo y por Dios Padre, que lo resucitó de entre los muertos,

² y todos los hermanos que están conmigo, a las iglesias de Galacia:

³ Gracia y paz a vosotros de parte de Dios Padre y de nuestro Señor Jesucristo,

⁴ el cual se entregó a sí mismo por nuestros pecados, para librarnos de este presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre,

⁵ a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

⁶ Me maravillo de que abandonéis tan pronto al que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente.

⁷ No es que haya otro evangelio, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo.

⁸ Pero si aun nosotros, o un ángel del cielo, os predicara un evangelio distinto del que os hemos predicado, sea anatema.

⁹ Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: si alguno os predica

un evangelio distinto del que habéis recibido, sea anatema.

¹⁰ Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Porque si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo.

¹¹ Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí no es según invención humana.

¹² Pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo.

¹³ Porque ya habéis oído acerca de mi conducta en otro tiempo en el judaísmo, de cómo perseguía sobremanera a la iglesia de Dios y la asolaba.

¹⁴ Y en el judaísmo aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres.

¹⁵ Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre y me llamó por su gracia,

¹⁶ revelar a su Hijo en mí, para que yo lo predicase entre los gentiles, no consulté enseguida con carne y sangre,

¹⁷ ni subí a Jerusalén a los que eran apóstoles antes que yo; sino que fui a Arabia, y volví de nuevo a Damasco.

¹⁸ Después, pasados tres años, subí a Jerusalén para ver a Pedro, y permanecí con él quince días.

¹⁹ Pero no vi a ningún otro de los apóstoles, sino a Santiago el hermano del Señor.

²⁰ En esto que os escribo, he aquí delante de Dios que no miento.

²¹ Después fui a las regiones de Siria y de Cilicia.

²² Y yo era desconocido de vista a las iglesias de Judea que eran en Cristo;

²³ solamente oían decir: “Aquel que en otro tiempo nos perseguía, ahora predica la fe que en otro tiempo asolaba”.

²⁴ Y glorificaban a Dios en mí.

2

¹ Después, pasados catorce años, subí otra vez a Jerusalén con Bernabé, llevando también conmigo a Tito.

² Pero subí a causa de una revelación, y les expuse el evangelio que predico entre los gentiles, haciéndolo en privado ante los de mayor reputación, para no correr o haber corrido en vano.

³ Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, con todo y ser griego, fue obligado a circuncidarse.

⁴ Y esto a pesar de los falsos hermanos introducidos a escondidas, que entraban para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para reducirnos a esclavitud,

⁵ a los cuales ni por un momento accedimos a someternos, para que la

verdad del evangelio permaneciese con vosotros.

⁶ Pero de los que tenían reputación de ser algo, lo que hayan sido en otro tiempo nada me importa, Dios no hace acepción de personas; a mí, pues, los de reputación nada nuevo me comunicaron.

⁷ Antes por el contrario, como vieron que me había sido encomendado el evangelio de la incircuncisión, como a Pedro el de la circuncisión,

⁸ pues el que actuó en Pedro para el apostolado de la circuncisión, actuó también en mí para con los gentiles,

⁹ y reconociendo la gracia que me había sido dada, Santiago, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, para que nosotros fuésemos a los gentiles, y ellos a la circuncisión.

¹⁰ Solamente nos pidieron que nos acordásemos de los pobres; lo cual también procuré con diligencia hacer.

¹¹ Pero cuando Pedro vino a Antioquía, le resistí cara a cara, porque era de condenar.

¹² Pues antes que viniesen algunos de parte de Santiago, comía con los gentiles; pero después que vinieron, se retraía y se apartaba, porque tenía miedo de los de la circuncisión.

13 Y en su simulación participaban también los otros judíos, de tal manera que aun Bernabé fue también arrastrado por la hipocresía de ellos.

14 Pero cuando vi que no andaban rectamente conforme a la verdad del evangelio, dije a Pedro delante de todos: "Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como judío, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar?"

15 Nosotros, judíos de nacimiento, y no pecadores de entre los gentiles,

16 sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado.

17 Y si buscando ser justificados en Cristo, también nosotros somos hallados pecadores, ¿es por eso Cristo ministro de pecado? En ninguna manera.

18 Porque si las cosas que destruí, las mismas vuelvo a edificar, transgresor me hago.

19 Porque yo por la ley soy muerto para la ley, a fin de vivir para Dios.

20 Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo

en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

21 No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo.

3

1 ¡Oh, gálatas insensatos! ¿Quién os fascinó para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente como crucificado?

2 Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?

3 ¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?

4 ¿Tantas cosas habéis padecido en vano? Si es que realmente fue en vano.

5 Aquel, pues, que os suministra el Espíritu y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?

6 Así Abraham "creyó a Dios, y le fue contado por justicia".

7 Sabed, por tanto, que los que son de fe, estos son hijos de Abraham.

8 Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: "En ti serán benditas todas las naciones".

⁹ De modo que los que son de la fe son bendecidos con el creyente Abraham.

¹⁰ Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: "Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas".

¹¹ Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente, porque: "El justo por la fe vivirá".

¹² Y la ley no es de fe, sino que dice: "El que hiciere estas cosas vivirá por ellas".

¹³ Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición, porque está escrito: "Maldito todo el que es colgado en un madero",

¹⁴ para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.

¹⁵ Hermanos, hablo en términos humanos: Un pacto, aunque sea de hombre, una vez ratificado, nadie lo invalida, ni le añade.

¹⁶ Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su descendencia. No dice: "Y a las descendencias", como si hablara de muchos, sino como de uno: "Y a tu descendencia", la cual es Cristo.

¹⁷ Esto, pues, digo: El pacto previamente ratificado por Dios para con

Cristo, la ley que vino cuatrocientos treinta años después, no lo abroga, para invalidar la promesa.

¹⁸ Porque si la herencia es por la ley, ya no es por la promesa; pero Dios la concedió a Abraham mediante la promesa.

¹⁹ Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la descendencia a quien fue hecha la promesa; y fue ordenada por medio de ángeles en mano de un mediador.

²⁰ Y el mediador no lo es de uno solo; pero Dios es uno.

²¹ ¿Luego la ley es contraria a las promesas de Dios? En ninguna manera; porque si la ley dada pudiera vivificar, la justicia sería verdaderamente por la ley.

²² Mas la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuese dada a los creyentes.

²³ Pero antes que viniese la fe, estábamos confinados bajo la ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada.

²⁴ De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe.

²⁵ Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo,

²⁶ pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús.

²⁷ Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.

²⁸ Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.

²⁹ Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.

4

¹ Pero yo digo que mientras el heredero es niño, en nada difiere de un esclavo, aunque es señor de todo,

² sino que está bajo tutores y administradores hasta el tiempo señalado por el padre.

³ Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los principios elementales del mundo.

⁴ Pero cuando vino la plenitud del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley,

⁵ para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos.

⁶ Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: "¡Abba, Padre!".

⁷ Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo,

también heredero de Dios por medio de Cristo.

⁸ Ciertamente, en otro tiempo, no conociendo a Dios, servíais a los que por naturaleza no son dioses.

⁹ Mas ahora, conociendo a Dios, o más bien, siendo conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres principios elementales, a los cuales os queréis volver a esclavizar?

¹⁰ Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años.

¹¹ Me temo por vosotros, que haya trabajado en vano con vosotros.

¹² Os ruego, hermanos, que os hagáis como yo, porque yo también me hice como vosotros. Ningún agravio me hicisteis,

¹³ pues vosotros sabéis que a causa de una enfermedad del cuerpo os anuncié el evangelio al principio.

¹⁴ Y no me despreciasteis ni me rechazasteis por la prueba que tenía en mi cuerpo, antes bien me recibisteis como a un ángel de Dios, como a Cristo Jesús.

¹⁵ ¿Dónde está, pues, aquella satisfacción que experimentabais? Porque os doy testimonio de que, si hubiera sido posible, os habríais sacado los propios ojos para dármeles.

¹⁶ ¿Me he hecho, pues, vuestro enemigo por deciros la verdad?

¹⁷ Tienen celo por vosotros, pero no con

buenos propósitos. Antes bien quieren apartaros de nosotros, para que vosotros seáis celosos por ellos.

¹⁸ Bueno es mostrar celo en lo bueno siempre, y no solamente cuando estoy presente con vosotros.

¹⁹ Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros,

²⁰ quisiera estar presente con vosotros ahora y cambiar mi tono de voz, porque estoy perplejo en cuanto a vosotros.

²¹ Decidme, los que queréis estar bajo la ley: ¿no habéis oído la ley?

²² Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos, uno de la esclava y el otro de la mujer libre.

²³ Pero el de la esclava nació según la carne, mas el de la libre, por la promesa.

²⁴ Lo cual es una alegoría, pues estas mujeres son los dos pactos. El uno proviene del monte Sinaí, el cual da a luz hijos para esclavitud; este es Agar.

²⁵ Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, pues esta, junto con sus hijos, está en esclavitud.

²⁶ Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre.

²⁷ Porque está escrito:

“Alégrate, estéril, la que no das a luz;

prorrumpe y clama, tú que no tienes dolores de parto;

porque más son los hijos de la desolada que de la que tiene marido”.

²⁸ Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa.

²⁹ Pero como entonces el que había nacido según la carne perseguía al que había nacido según el Espíritu, así también es ahora.

³⁰ Mas ¿qué dice la Escritura? “Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque no heredará el hijo de la esclava con el hijo de la mujer libre”.

³¹ De manera, hermanos, que no somos hijos de la esclava, sino de la mujer libre.

5

¹ Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud.

² He aquí, yo, Pablo, os digo que si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo.

³ Y otra vez testifico a todo hombre que se circuncida, que está obligado a guardar toda la ley.

⁴ De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído.

⁵ Pues nosotros por el Espíritu aguardamos por fe la esperanza de la justicia.

⁶ Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor.

⁷ ¡Vosotros corríais bien! ¿Quién os estorbó para no obedecer a la verdad?

⁸ Esta persuasión no procede de aquel que os llama.

⁹ Un poco de levadura leuda toda la masa.

¹⁰ Yo confío respecto de vosotros en el Señor, que no pensaréis de otro modo; mas el que os perturba llevará su castigo, sea quien sea.

¹¹ Y yo, hermanos, si aún predico la circuncisión, ¿por qué padezco persecución todavía? En tal caso se habría quitado el tropiezo de la cruz.

¹² ¡Ojalá se mutilasen los que os perturban!

¹³ Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados. Solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros.

¹⁴ Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo".

¹⁵ Pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad que no seáis consumidos unos por otros.

¹⁶ Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.

¹⁷ Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y

el del Espíritu es contra la carne; y estos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis.

¹⁸ Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley.

¹⁹ Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia,

²⁰ idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías,

²¹ envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas. Acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.

²² Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe,

²³ mansedumbre, templanza. Contra tales cosas no hay ley.

²⁴ Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.

²⁵ Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.

²⁶ No nos hagamos vanagloriosos, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.

6

¹ Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre,

considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.

² Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.

³ Porque el que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña.

⁴ Así que, cada uno someta a prueba su propia obra, y entonces tendrá motivo de gloriarse solo respecto de sí mismo, y no en otro.

⁵ Porque cada uno llevará su propia carga.

⁶ El que es enseñado en la palabra, haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye.

⁷ No os engañéis; Dios no puede ser burlado, pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.

⁸ Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.

⁹ No nos cansemos, pues, de hacer el bien, porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos.

¹⁰ Así que, según tengamos oportunidad, hagamos el bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.

¹¹ Mirad con cuán grandes letras os escribo de mi propia mano.

¹² Todos los que quieren agradar en la carne, estos os obligan a que os circuncidéis, solamente para

no padecer persecución a causa de la cruz de Cristo.

¹³ Porque ni aun los mismos que se circuncidan guardan la ley, sino que quieren que vosotros os circuncidéis, para gloriarse en vuestra carne.

¹⁴ Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.

¹⁵ Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación.

¹⁶ Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea a ellos, y al Israel de Dios.

¹⁷ De aquí en adelante nadie me cause molestias, porque yo llevo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús.

¹⁸ La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu, hermanos. Amén.

La carta del Apóstol San Pablo a los Efesios

¹ Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, a los santos que están en Éfeso y a los fieles en Cristo Jesús:

² Gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

³ Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo,

⁴ así como nos eligió en él antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin defecto ante él en el amor,

⁵ habiéndonos predestinado para ser adoptados como hijos por medio de Jesucristo para sí mismo, según el beneplácito de su deseo,

⁶ para alabanza de la gloria de su gracia, por la cual nos favoreció gratuitamente en el Amado.

⁷ En él tenemos nuestra redención por medio de su sangre, el perdón de nuestros delitos, según las riquezas de su gracia

⁸ que hizo abundar para con nosotros en toda sabiduría y prudencia,

⁹ dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito que se propuso en él

¹⁰ para una administración de la plenitud de los tiempos, para resumir en Cristo todas las cosas, las que están en los cielos y las que están en la tierra.

¹¹ También a nosotros se nos asignó una herencia en él, habiendo sido preordenados según el propósito de aquel que hace todas las cosas según el consejo de su voluntad,

¹² a fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros que antes esperábamos en Cristo.

¹³ En él también vosotros, habiendo oído la palabra de la verdad, la Buena Nueva de vuestra salvación, en quien, habiendo creído también, fuisteis sellados con el Espíritu Santo prometido,

¹⁴ que es prenda de nuestra herencia, para la redención de la posesión de Dios, para alabanza de su gloria.

¹⁵ Por eso yo también, habiendo oído de la fe en el Señor Jesús que hay entre vosotros y del amor que tenéis hacia todos los santos,

¹⁶ no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo mención de vosotros en mis oraciones,

¹⁷ para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé un espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él,

¹⁸ teniendo los ojos de vuestros corazones

iluminados, para que sepáis cuál es la esperanza de su llamamiento y cuáles son las riquezas de la gloria de su herencia en los santos,

¹⁹ y cuál es la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación de la fuerza de su poder

²⁰ que obró en Cristo cuando lo resucitó de entre los muertos y lo hizo sentar a su derecha en los lugares celestiales,

²¹ muy por encima de todo gobierno, autoridad, poder, dominio y todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero.

²² Sometió todas las cosas a sus pies y le dio como cabeza de todas las cosas a la asamblea,

²³ que es su cuerpo, la plenitud de aquel que lo llena todo en todos.

2

¹ Fuisteis vivificados cuando estabais muertos en transgresiones y pecados,

² en los cuales anduvisteis en otro tiempo según la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora obra en los hijos de la desobediencia.

³ También todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo los deseos de la carne y de la mente, y éramos por naturaleza hijos de la ira, como los demás.

⁴ Pero Dios, rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó,

⁵ aun cuando estábamos muertos por nuestros delitos, nos dio vida juntamente con Cristo — por gracia habéis sido salvados —

⁶ y nos resucitó con él, haciéndonos sentar con él en los lugares celestiales en Cristo Jesús,

⁷ para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús;

⁸ porque por gracia habéis sido salvados por medio de la fe, y esto no de vosotros mismos; es don de Dios,

⁹ no por obras, para que nadie se gloríe.

¹⁰ Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas.

¹¹ Recordad, pues, que en otro tiempo vosotros, los gentiles en la carne, que sois llamados “incircuncisión” por lo que se llama “circuncisión” (en la carne, hecha por las manos),

¹² que en aquel tiempo estabais separados de Cristo, alejados de la comunidad de Israel y extraños a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.

¹³ Pero ahora, en Cristo Jesús, vosotros, que en otro tiempo estabais alejados,

habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.

¹⁴ Porque él es nuestra paz, que de ambos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación,

¹⁵ habiendo abolido en su carne la enemistad, la ley de los mandamientos contenidos en las ordenanzas, para crear en sí mismo un solo hombre nuevo de los dos, haciendo la paz,

¹⁶ y reconciliar a ambos en un solo cuerpo con Dios por medio de la cruz, matando por ella la enemistad.

¹⁷ Vino a predicar la paz a los que estaban lejos y a los que estaban cerca.

¹⁸ Porque por medio de él ambos tenemos acceso al Padre en un solo Espíritu.

¹⁹ Así pues, ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y de la familia de Dios,

²⁰ edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo Cristo Jesús mismo la principal piedra del ángulo;

²¹ en el cual todo el edificio, unido entre sí, va creciendo hasta convertirse en un templo santo en el Señor;

²² en el cual también vosotros sois edificados juntos para morada de Dios en el Espíritu.

3

¹ Por esta razón yo, Pablo, soy el prisionero de Cristo

Jesús en favor de vosotros los gentiles,

² si es que habéis oído hablar de la administración de aquella gracia de Dios que me fue dada para con vosotros,

³ cómo por revelación me fue dado a conocer el misterio, como antes escribí en pocas palabras,

⁴ por el cual, cuando leéis, podéis percibir mi entendimiento en el misterio de Cristo

⁵ que en otras generaciones no fue dado a conocer a los hijos de los hombres, como ahora ha sido revelado a sus santos apóstoles y profetas en el Espíritu,

⁶ que los gentiles son coherederos y miembros del cuerpo, y copartícipes de su promesa en Cristo Jesús por medio de la Buena Nueva,

⁷ de la cual fui hecho siervo según el don de aquella gracia de Dios que me fue dada según la operación de su poder.

⁸ A mí, el más insignificante de todos los santos, me fue dada esta gracia de predicar a los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo,

⁹ y de hacer ver a todos los hombres cuál es la administración del misterio que por siglos ha estado oculto en Dios, quien creó todas las cosas por medio de Jesucristo,

¹⁰ con el fin de que ahora, por medio de la asamblea,

se dé a conocer la multiplicidad de la sabiduría de Dios a los principados y a las potestades en los lugares celestiales,

¹¹ según el propósito eterno que realizó en Cristo Jesús, nuestro Señor.

¹² En él tenemos confianza y acceso en confianza por nuestra fe en él.

¹³ Por lo tanto, les pido que no se desanimen ante mis problemas por ustedes, que son su gloria.

¹⁴ Por esta razón, doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo,

¹⁵ de quien procede toda familia en el cielo y en la tierra,

¹⁶ para que os conceda, según las riquezas de su gloria, que seáis fortalecidos con poder por su Espíritu en la persona interior

¹⁷ para que Cristo habite en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en el amor,

¹⁸ seáis fortalecidos para comprender con todos los santos cuál es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad,

¹⁹ y conocer el amor de Cristo, que sobrepasa todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.

²⁰ A aquel que es capaz de hacer muchísimo más de lo que pedimos o pensamos, según el poder que obra en nosotros,

²¹ a él sea la gloria en la asamblea y en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos. Amén.

4

¹ Por lo tanto, yo, prisionero en el Señor, os ruego que os comportéis como corresponde a la vocación con la que habéis sido llamados,

² con toda humildad, paciencia, soportándoos unos a otros en el amor,

³ procurando guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.

⁴ Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como vosotros también fuisteis llamados en una sola esperanza de vuestra vocación,

⁵ un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo,

⁶ un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos y por todos y en todos nosotros.

⁷ Pero a cada uno de nosotros se le dio la gracia según la medida del don de Cristo.

⁸ Por eso dice, “Cuando ascendió a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y daba regalos a la gente”.

⁹ Ahora bien, esto de “ascendió”, ¿qué es sino que también descendió primero a las partes bajas de la tierra?

¹⁰ El que descendió es el que también ascendió muy por

encima de todos los cielos,
para llenarlo todo.

¹¹ A unos les dio ser
apóstoles, a otros profetas, a
otros evangelistas, a otros
pastores y maestros

¹² para el
perfeccionamiento de los
santos, para la obra de
servir, para la edificación
del cuerpo de Cristo,

¹³ hasta que todos
lleguemos a la unidad de la
fe y del conocimiento del
Hijo de Dios, a un varón
hecho y derecho, a la
medida de la estatura de la
plenitud de Cristo,

¹⁴ para que ya no seamos
niños, zarandeados y
llevados por todo viento de
doctrina, por estratagema
de hombres, con astucia,
según las artimañas del
error;

¹⁵ sino que, hablando la
verdad con amor,
crezcamos en todo en aquel
que es la cabeza, Cristo,

¹⁶ de quien todo el cuerpo,
bien concertado y unido
entre sí por la acción de
cada una de las coyunturas,
según la medida de cada
una de las partes,
contribuye a la edificación
del cuerpo en el amor.

¹⁷ Esto digo, pues, y
testifico en el Señor, que ya
no andáis como los demás
gentiles, en la inutilidad de
su mente,

¹⁸ entenebrecidos en su
entendimiento, alejados de
la vida de Dios por la
ignorancia que hay en ellos,

por el endurecimiento de
sus corazones.

¹⁹ Ellos, habiéndose vuelto
insensibles, se entregaron a
la lujuria, para obrar toda
impureza con avidez.

²⁰ Pero vosotros no
aprendisteis a Cristo de esa
manera,

²¹ si es que le oísteis y
fuisteis enseñados en él, así
como la verdad está en
Jesús:

²² que os despojéis, en
cuanto a vuestra antigua
manera de vivir, del viejo
hombre que se corrompe
según los deseos del engaño,

²³ y que os renovéis en el
espíritu de vuestra mente,

²⁴ y os revistáis del nuevo
hombre, que a semejanza de
Dios ha sido creado en
justicia y santidad de la
verdad.

²⁵ Por lo tanto,
desechando la mentira,
hablad con la verdad cada
uno con su prójimo, pues
somos miembros los unos
de los otros.

²⁶ “Enfádate pero no
pequéis”. No dejes que se
ponga el sol sobre vuestra
ira,

²⁷ y no des lugar al diablo.

²⁸ El que roba no robe
más, sino que trabaje,
produciendo con sus manos
algo bueno, para tener algo
que dar al que tiene
necesidad.

²⁹ No salga de vuestra
boca ninguna palabra
corrompida, sino sólo lo que
es bueno para edificar a los
demás según la necesidad, a

fin de dar gracia a los que escuchan.

³⁰ No entristezcáis al Espíritu Santo de Dios, en quien fuisteis sellados para el día de la redención.

³¹ Aparta de ti toda amargura, ira, enojo, gritería y calumnia, con toda malicia.

³² Y sed bondadosos unos con otros, tiernos de corazón, perdonándoos mutuamente, como también Dios os perdonó a vosotros en Cristo.

5

¹ Sed, pues, imitadores de Dios, como hijos amados.

² Caminad en el amor, como también Cristo nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.

³ Pero la inmoralidad sexual, y toda inmundicia o codicia, ni siquiera se mencione entre vosotros, como conviene a los santos;

⁴ ni la inmundicia, ni las conversaciones necias, ni las bromas, que no son apropiadas, sino más bien la acción de gracias.

⁵ Sabed con certeza que ningún inmoral sexual, ni impuro, ni codicioso (que es idólatra), tiene herencia en el Reino de Cristo y de Dios.

⁶ Que nadie os engañe con palabras vacías, porque a causa de estas cosas la ira de Dios viene sobre los hijos de la desobediencia.

⁷ Por tanto, no seáis partícipes de ellos.

⁸ Porque antes erais tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor. Caminad como hijos de la luz,

⁹ porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad,

¹⁰ demostrando lo que es agradable al Señor.

¹¹ No tengáis comunión con las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas.

¹² Porque es una vergüenza incluso hablar de las cosas que hacen en secreto.

¹³ Pero todas las cosas, cuando son reprendidas, son reveladas por la luz, porque todo lo que revela es luz.

¹⁴ Por eso dice: "Despierta, tú que duermes, y levántate de entre los muertos, y Cristo brillará sobre vosotros."

¹⁵ Por lo tanto, mirad bien cómo andáis, no como imprudentes, sino como sabios,

¹⁶ aprovechando el tiempo, porque los días son malos.

¹⁷ No seáis, pues, insensatos, sino comprended cuál es la voluntad del Señor.

¹⁸ No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disipación, sino sed llenos del Espíritu,

¹⁹ hablando entre vosotros con salmos, himnos y cánticos espirituales; cantando y entonando melodías en vuestro corazón al Señor;

²⁰ dando siempre gracias por todo en nombre de nuestro Señor Jesucristo a Dios, el Padre;

²¹ sometiéndoos unos a otros en el temor de Cristo.

²² Esposas, estad sujetas a vuestros maridos, como al Señor.

²³ Porque el marido es la cabeza de la mujer, como también Cristo es la cabeza de la asamblea, siendo él mismo el salvador del cuerpo.

²⁴ Pero como la asamblea está sujeta a Cristo, así también las esposas estén sujetas a sus propios maridos en todo.

²⁵ Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la asamblea y se entregó a sí mismo por ella,

²⁶ para santificarla, habiéndola purificado mediante el lavado del agua con la palabra,

²⁷ a fin de presentársela a sí mismo gloriosa, sin mancha ni arruga ni cosa semejante, sino santa y sin defecto.

²⁸ Así también los maridos deben amar a sus propias esposas como a sus propios cuerpos. El que ama a su propia mujer se ama a sí mismo.

²⁹ Porque nadie ha odiado jamás su propia carne, sino que la alimenta y la cuida, como también el Señor lo hace con la asamblea,

³⁰ porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos.

³¹ “Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer. Entonces los dos se convertirán en una sola carne”.

³² Este misterio es grande, pero yo hablo de Cristo y de la asamblea.

³³ Sin embargo, cada uno de vosotros debe amar también a su propia mujer como a sí mismo; y que la mujer respete a su marido.

6

¹ Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor, porque esto es justo.

² “Honra a tu padre y a tu madre”, que es el primer mandamiento con una promesa:

³ “para que te vaya bien y vivas mucho tiempo en la tierra.”

⁴ Vosotros, padres, no provoquéis a vuestros hijos a la ira, sino educadlos en la disciplina y la instrucción del Señor.

⁵ Siervos, obedeced a los que según la carne son vuestros amos, con temor y temblor, con sencillez de corazón, como a Cristo,

⁶ no sirviendo sólo cuando los ojos están puestos en vosotros, como los que complacen a los hombres, sino como siervos de Cristo, haciendo de corazón la voluntad de Dios,

⁷ con buena voluntad haciendo el servicio como al Señor y no a los hombres,

⁸ sabiendo que cualquier cosa buena que cada uno

haga, la volverá a recibir del Señor, esté atado o libre.

⁹ Vosotros, amos, haced lo mismo con ellos y dejad de amenazar, sabiendo que el que es a la vez su amo y el vuestro está en el cielo, y no hay parcialidad con él.

¹⁰ Por último, fortaleceos en el Señor y en la fuerza de su poder.

¹¹ Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis resistir las asechanzas del diablo.

¹² Porque nuestra lucha no es contra la carne y la sangre, sino contra los principados, contra las potestades, contra los gobernantes del mundo de las tinieblas de este siglo y contra las fuerzas espirituales de la maldad en los lugares celestiales.

¹³ Vestíos, pues, de toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo hecho todo, estar firmes.

¹⁴ Estad, pues, de pie, teniendo abrochado a la cintura el cinturón de la verdad, y habiéndoos puesto la coraza de la justicia,

¹⁵ y calzando vuestros pies con la preparación de la Buena Nueva de la paz,

¹⁶ sobre todo, tomando el escudo de la fe, con el cual podréis apagar todos los dardos de fuego del maligno.

¹⁷ Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios;

¹⁸ con toda oración y solicitud, orando en todo tiempo en el Espíritu, y velando para ello con toda perseverancia y solicitud por todos los santos.

¹⁹ Orad por mí, para que me sea dada la palabra al abrir mi boca, para dar a conocer con denuedo el misterio de la Buena Nueva,

²⁰ de la cual soy embajador encadenado; para que en ella hable con denuedo, como debo hablar.

²¹ Pero para que también vosotros conozcáis mis asuntos, cómo estoy, Tíquico, el hermano amado y siervo fiel en el Señor, os lo hará saber todo.

²² Lo he enviado a vosotros con este mismo fin, para que conozcáis nuestra situación y para que consuele vuestros corazones.

²³ La paz sea con los hermanos, y el amor con la fe, de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo.

²⁴ La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con amor incorruptible. Amén.

La carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses

¹ Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los capataces y los servidores:

² Gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

³ Doy gracias a mi Dios cada vez que me acuerdo de vosotros,

⁴ siempre en todas mis peticiones en favor de todos vosotros, haciendo mis peticiones con alegría,

⁵ por vuestra colaboración en la promoción de la Buena Nueva desde el primer día hasta ahora;

⁶ estando seguro de esto mismo, de que el que comenzó una buena obra en vosotros la completará hasta el día de Jesucristo.

⁷ Incluso es justo que piense así en nombre de todos vosotros, porque os tengo en mi corazón, ya que tanto en mis obligaciones como en la defensa y confirmación de la Buena Nueva, todos sois partícipes conmigo de la gracia.

⁸ Porque Dios es mi testigo de cómo anhelo a todos ustedes en la tierna misericordia de Cristo Jesús.

⁹ Esto ruego: que vuestro amor abunde aún más en

conocimiento y en todo discernimiento,

¹⁰ para que aprobéis las cosas excelentes, a fin de que seáis sinceros y sin ofensa para el día de Cristo,

¹¹ llenos de los frutos de la justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.

¹² Quiero que sepáis, hermanos, que lo que me ha sucedido ha resultado más bien para el progreso de la Buena Nueva,

¹³ de modo que se ha hecho evidente a toda la guardia del palacio y a todos los demás que mis ataduras son en Cristo,

¹⁴ y que la mayoría de los hermanos en el Señor, confiados por mis ataduras, se atreven más a hablar la palabra de Dios sin temor.

¹⁵ En efecto, algunos predicán a Cristo incluso por envidia y contienda, y otros también por buena voluntad.

¹⁶ Los primeros predicán insinceramente a Cristo por ambición egoísta, pensando que añaden aflicción a mis cadenas;

¹⁷ pero los segundos por amor, sabiendo que estoy destinado a la defensa de la Buena Nueva.

¹⁸ ¿Qué importa? Sólo que de todas las maneras, ya sea en apariencia o en verdad, se anuncie a Cristo. Me alegro de esto, sí, y me alegraré.

¹⁹ Porque sé que esto resultará para mi salvación

por medio de vuestras oraciones y de la provisión del Espíritu de Jesucristo,

²⁰ según mi ferviente expectativa y esperanza, que de ninguna manera seré defraudado, sino que con toda valentía, como siempre, ahora también Cristo será magnificado en mi cuerpo, ya sea por la vida o por la muerte.

²¹ Porque para mí vivir es Cristo, y morir es una ganancia.

²² Pero si sigo viviendo en la carne, esto dará fruto de mi trabajo; sin embargo, no sé qué elegiré.

²³ Pero estoy en apuros entre los dos, teniendo el deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es mucho mejor.

²⁴ Sin embargo, permanecer en la carne es más necesario por vuestro bien.

²⁵ Teniendo esta confianza, sé que me quedaré, sí, y permaneceré con todos vosotros para vuestro progreso y gozo en la fe,

²⁶ para que vuestra jactancia abunde en Cristo Jesús en mí por mi presencia de nuevo con vosotros.

²⁷ Solamente que vuestra manera de vivir sea digna de la Buena Nueva de Cristo, para que, tanto si voy a veros como si estoy ausente, me entere de vuestro estado, de que os mantenéis firmes en un solo espíritu,

con una sola alma que lucha por la fe de la Buena Nueva;

²⁸ y en nada os asustan los adversarios, lo cual es para ellos una prueba de destrucción, pero para vosotros de salvación, y eso de parte de Dios.

²⁹ Porque se os ha concedido, en nombre de Cristo, no sólo creer en él, sino también sufrir en su nombre,

³⁰ teniendo el mismo conflicto que visteis en mí y que ahora oís que está en mí.

2

¹ Por lo tanto, si hay alguna exhortación en Cristo, si hay algún consuelo de amor, si hay alguna comunión del Espíritu, si hay alguna misericordia y compasión,

² haced que mi alegría sea plena, teniendo los mismos sentimientos, teniendo el mismo amor, siendo unánimes, de un mismo parecer;

³ no haciendo nada por rivalidad o por presunción, sino con humildad, considerando cada uno a los demás como mejores que él mismo;

⁴ no mirando cada uno sólo lo suyo, sino también lo de los demás.

⁵ Tened presente esto, que también hubo en Cristo Jesús,

⁶ el cual, existiendo en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse,

⁷ sino que se despojó a sí mismo, tomando la forma de siervo, hecho semejante a los hombres.

⁸ Y hallándose en forma humana, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, sí, la muerte de cruz.

⁹ Por eso Dios también lo exaltó en alto grado y le dio el nombre que está por encima de todo nombre,

¹⁰ para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra,

¹¹ y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

¹² Así que, amados míos, como siempre habéis obedecido, no sólo en mi presencia, sino ahora mucho más en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor.

¹³ Porque Dios es el que obra en vosotros tanto el querer como el hacer por su buena voluntad.

¹⁴ Haced todo sin quejaros ni discutir,

¹⁵ para que lleguéis a ser irreprochables e inofensivos, hijos de Dios sin defecto en medio de una generación torcida y perversa, en medio de la cual sois vistos como luces en el mundo,

¹⁶ sosteniendo la palabra de vida, para que tenga algo de que jactarse en el día de Cristo de que no corrí en vano ni trabajé en vano.

¹⁷ Sí, y si me derramo en el sacrificio y servicio de vuestra fe, me alegro y me regocijo con todos vosotros.

¹⁸ De la misma manera, ustedes también deben alegrarse y regocijarse conmigo.

¹⁹ Pero espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, para que yo también me alegre al saber de vuestro estado.

²⁰ Porque no tengo a nadie más afín, que se preocupe de verdad por vosotros.

²¹ Porque todos buscan lo suyo, no las cosas de Jesucristo.

²² Pero tú sabes que él se ha probado a sí mismo. Como un hijo sirve a un padre, así ha servido conmigo en la promoción de la Buena Nueva.

²³ Por eso espero enviarlo enseguida, en cuanto vea cómo me va a ir.

²⁴ Pero confío en el Señor que yo mismo también vendré pronto.

²⁵ Pero consideraré necesario enviaros a Epafrodito, mi hermano, compañero de trabajo, compañero de milicia, y vuestro apóstol y servidor de mi necesidad,

²⁶ ya que anhelaba a todos vosotros, y estaba muy preocupado porque habíais oído que estaba enfermo.

²⁷ Porque, en efecto, estuvo enfermo casi hasta la muerte, pero Dios tuvo misericordia de él, y no sólo de él, sino también de mí,

para que no tuviera pena sobre pena.

²⁸ Por eso lo he enviado con mayor diligencia, para que cuando lo veáis de nuevo, os alegréis, y yo me entristezca menos.

²⁹ Recibidlo, pues, en el Señor con toda alegría, y tened a estas personas en honor,

³⁰ porque por la obra de Cristo se acercó a la muerte, arriesgando su vida para suplir lo que faltaba en vuestro servicio hacia mí.

3

¹ Por último, hermanos míos, ¡alégrense en el Señor! Escribiros las mismas cosas, a mí en verdad no me cansa, pero para vosotros es seguro.

² Guardaos de los perros; guardaos de los malos obreros; guardaos de la falsa circuncisión.

³ Porque nosotros somos la circuncisión, que adoramos a Dios en el Espíritu, y nos regocijamos en Cristo Jesús, y no tenemos confianza en la carne;

⁴ aunque yo mismo tenga confianza incluso en la carne. Si algún otro hombre piensa que tiene confianza en la carne, yo aún más:

⁵ circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de los hebreos; en cuanto a la ley, fariseo;

⁶ en cuanto al celo, perseguidor de la asamblea; en cuanto a la justicia que

está en la ley, hallado irreprochable.

⁷ Sin embargo, considero las cosas que fueron para mí ganancia como pérdida por Cristo.

⁸ Sí, ciertamente, y estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien he sufrido la pérdida de todas las cosas, y las tengo por basura, para ganar a Cristo

⁹ y ser hallado en él, no teniendo una justicia propia, la que es de la ley sino la que es por la fe en Cristo, la justicia que proviene de Dios por la fe,

¹⁰ para conocerlo a él y el poder de su resurrección, y la participación en sus padecimientos, haciéndome semejante a su muerte,

¹¹ si es que de alguna manera llego a la resurrección de entre los muertos.

¹² No es que ya lo haya obtenido, o que ya esté perfeccionado, sino que prosigo, para apoderarme de aquello para lo cual también fui apresado por Cristo Jesús.

¹³ Hermanos, no me considero haberlo ya alcanzado, pero una cosa hago: olvidando lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante,

¹⁴ prosigo hacia la meta por el premio de la alta

vocación de Dios en Cristo Jesús.

¹⁵ Pensemos, pues, así todos los que somos perfectos. Si en algo pensáis de otra manera, Dios también os lo revelará.

¹⁶ Sin embargo, en la medida en que ya hemos alcanzado, caminemos según la misma regla. Seamos de la misma mente.

¹⁷ Hermanos, sed imitadores juntos de mí, y fijaos en los que andan por este camino, así como nos tenéis por ejemplo.

¹⁸ Porque muchos andan, de los cuales os he hablado muchas veces, y ahora os lo digo incluso llorando, como los enemigos de la cruz de Cristo,

¹⁹ cuyo fin es la destrucción, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria está en su vergüenza, que piensan en las cosas terrenales.

²⁰ Porque nuestra ciudadanía está en los cielos, desde donde también esperamos a un Salvador, el Señor Jesucristo,

²¹ que transformará el cuerpo de nuestra humillación para que sea conforme al cuerpo de su gloria, según la acción por la cual puede incluso someter todas las cosas a sí mismo.

4

¹ Por tanto, hermanos míos, amados y anhelados, mi alegría y mi corona, manteneos firmes en el Señor de esta manera, amados míos.

² Exhorto a Euodia, y exhorto a Syntyche, a que piensen de la misma manera en el Señor.

³ Sí, te ruego también a ti, compañero verdadero, que ayudes a estas mujeres, pues ellas trabajaron conmigo en la Buena Nueva, con Clemente también, y con los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida.

⁴ ¡Alégrense siempre en el Señor! De nuevo diré: "¡Alégrense!"

⁵ Que tu mansedumbre sea conocida por todos los hombres. El Señor está cerca.

⁶ En nada os afanéis, sino que en todo, mediante la oración y la petición con acción de gracias, presentad vuestras peticiones a Dios.

⁷ Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

⁸ Por último, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo que es honorable, todo lo que es justo, todo lo que es puro, todo lo que es hermoso, todo lo que es de buena reputación: si hay alguna virtud y si hay algo digno de alabanza, pensad en estas cosas.

⁹ Haced lo que habéis aprendido, recibido, oído y visto en mí, y el Dios de la paz estará con vosotros.

¹⁰ Pero me regocijo mucho en el Señor de que ahora,

por fin, hayas revivido tu pensamiento por mí, en el que sí pensabas, pero te faltaba la oportunidad.

¹¹ No es que hable por falta, pues he aprendido a contentarme en cualquier estado en que me encuentre.

¹² Sé cómo ser humilde, y también sé cómo abundar. En todas y cada una de las circunstancias he aprendido el secreto tanto de estar saciado como de tener hambre, tanto de abundar como de estar necesitado.

¹³ Todo lo puedo en Cristo, que me fortalece.

¹⁴ Sin embargo, habéis hecho bien en participar en mi aflicción.

¹⁵ Vosotros mismos sabéis también, filipenses, que al principio de la Buena Nueva, cuando partí de Macedonia, ninguna asamblea compartía conmigo el dar y el recibir, sino sólo vosotros.

¹⁶ Pues incluso en Tesalónica enviasteis una y otra vez a mi necesidad.

¹⁷ No es que busque el don, sino que busco el fruto que aumenta a vuestra cuenta.

¹⁸ Pero yo lo tengo todo y me sobra. Estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito las cosas que vinieron de ti, una fragancia agradable, un sacrificio aceptable y agradable a Dios.

¹⁹ Mi Dios suplirá toda necesidad tuya según sus riquezas de gloria en Cristo Jesús.

²⁰ Al Dios y Padre nuestro sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

²¹ Saludad a todos los santos en Cristo Jesús. Los hermanos que están conmigo os saludan.

²² Os saludan todos los santos, especialmente los de la casa del César.

²³ La gracia del Señor Jesucristo esté con todos vosotros. Amén.

La carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses

¹ Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, y Timoteo nuestro hermano,

² a los santos y fieles hermanos en Cristo de Colosas: Gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

³ Damos gracias a Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo, orando siempre por vosotros,

⁴ habiendo oído de vuestra fe en Cristo Jesús y del amor que tenéis hacia todos los santos,

⁵ a causa de la esperanza que os está reservada en los cielos, de la cual habéis oído antes en la palabra de la verdad de la Buena Nueva

⁶ que os ha llegado, así como está en todo el mundo y da fruto y crece, como lo hace también en vosotros, desde el día en que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en la verdad,

⁷ así como lo aprendisteis de Epafras, nuestro amado consiervo, que es un fiel servidor de Cristo en favor vuestro,

⁸ que también nos declaró vuestro amor en el Espíritu.

⁹ Por esta razón, nosotros también, desde el día en que oímos esto, no cesamos de orar y de pedir por vosotros, para que seáis llenos del

conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espirituales,

¹⁰ a fin de que andéis dignamente del Señor, para agradarle en todo, llevando fruto en toda buena obra y creciendo en el conocimiento de Dios,

¹¹ fortalecidos con todo poder según el poder de su gloria, para toda resistencia y perseverancia con alegría,

¹² dando gracias al Padre, que nos hizo aptos para ser partícipes de la herencia de los santos en la luz,

¹³ que nos libró del poder de las tinieblas y nos trasladó al Reino del Hijo de su amor,

¹⁴ en quien tenemos nuestra redención, el perdón de nuestros pecados.

¹⁵ Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación.

¹⁶ Porque por él fueron creadas todas las cosas en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades. Todo ha sido creado por medio de él y para él.

¹⁷ Él es antes de todas las cosas, y en él se mantienen todas las cosas.

¹⁸ Él es la cabeza del cuerpo, la iglesia, que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia.

¹⁹ Porque toda la plenitud se complació en habitar en

él,
²⁰ y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, tanto las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.

²¹ Vosotros, que en tiempos pasados estabais enajenados y erais enemigos en vuestra mente por vuestras malas acciones,

²² sin embargo, ahora os ha reconciliado en el cuerpo de su carne por medio de la muerte, para presentaros santos y sin defecto e irrepugnables ante él,

²³ si es que permanecéis en la fe, cimentados y firmes, y no os apartáis de la esperanza de la Buena Nueva que habéis oído, que se proclama en toda la creación bajo el cielo, de la cual yo, Pablo, fui hecho servidor.

²⁴ Ahora me regocijo en mis padecimientos por causa de vosotros, y lleno por mi parte lo que falta de las aflicciones de Cristo en mi carne por causa de su cuerpo, que es la iglesia,

²⁵ de la cual fui hecho siervo según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros para cumplir la palabra de Dios,

²⁶ el misterio que ha estado oculto por siglos y generaciones. Pero ahora ha sido revelado a sus santos,

²⁷ a quienes Dios quiso dar a conocer cuáles son las

riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria.

²⁸ Nosotros lo anunciamos, amonestando a todo hombre y enseñando a todo hombre con toda sabiduría, a fin de presentar a todo hombre perfecto en Cristo Jesús;

²⁹ para lo cual también trabajo, esforzándome según su obra, que actúa poderosamente en mí.

2

¹ Porque quiero que sepáis lo mucho que luchó por vosotros y por los de Laodicea, y por todos los que no han visto mi rostro en la carne;

² para que vuestros corazones sean consolados, estando unidos en el amor, y obteniendo todas las riquezas de la plena seguridad del entendimiento, a fin de que conozcáis el misterio de Dios, tanto del Padre como de Cristo,

³ en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.

⁴ Ahora bien, digo esto para que nadie os engañe con la persuasión de las palabras.

⁵ Porque aunque estoy ausente en la carne, estoy con vosotros en el espíritu, alegrándome y viendo vuestro orden y la firmeza de vuestra fe en Cristo.

⁶ Así pues, de la misma manera que recibisteis a Cristo Jesús, el Señor, andad en él,

⁷ arraigados y edificados en él, y confirmados en la fe, tal como habéis sido enseñados, abundando en ella con acción de gracias.

⁸ Tened cuidado de no dejar que nadie os robe con su filosofía y vano engaño, según la tradición de los hombres, según los espíritus elementales del mundo, y no según Cristo.

⁹ Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad,

¹⁰ y en él sois hechos plenos, que es la cabeza de todo principado y potestad.

¹¹ En él también fuisteis circuncidados con una circuncisión no hecha de mano, despojándoos del cuerpo de los pecados de la carne, en la circuncisión de Cristo,

¹² habiendo sido sepultados con él en el bautismo, en el cual también fuisteis resucitados con él mediante la fe en la acción de Dios, que lo resucitó de entre los muertos.

¹³ Vosotros estabais muertos por vuestros delitos y por la incircuncisión de vuestra carne. Él os dio vida junto con él, habiéndonos perdonado todos nuestros delitos,

¹⁴ borrando la letra de las ordenanzas que había contra nosotros. La ha quitado de en medio, clavándola en la cruz.

¹⁵ Habiendo despojado a los principados y a las potestades, los exhibió abiertamente, triunfando sobre ellos en ella.

¹⁶ Nadie, pues, os juzgue en el comer o en el beber, o en cuanto a la fiesta, la luna nueva o el día de reposo,

¹⁷ que son sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo.

¹⁸ Que nadie os despoje de vuestro premio humillándose a sí mismo y adorando a los ángeles, deteniéndose en lo que no ha visto, envanecido por su mente carnal,

¹⁹ y sin aferrarse firmemente a la Cabeza, de la cual todo el cuerpo, abastecido y unido por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento de Dios.

²⁰ Si habéis muerto con Cristo de los espíritus elementales del mundo, ¿por qué, como si vivierais en el mundo, os sometéis a las ordenanzas,

²¹ “no manejes, ni pruebes, ni toques”

²² (todo lo cual parece con el uso), según los preceptos y doctrinas de los hombres?

²³ Estas cosas, en efecto, parecen sabiduría en el culto autoimpuesto, en la humildad y en la severidad hacia el cuerpo, pero no tienen ningún valor contra la complacencia de la carne.

3

¹ Si, pues, habéis

resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios.

² Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

³ Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

⁴ Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces también vosotros os manifestaréis con él en la gloria.

⁵ Haced morir, pues, vuestros miembros que están en la tierra: la inmoralidad sexual, la impureza, la pasión depravada, el mal deseo y la codicia, que es idolatría.

⁶ Por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de la desobediencia.

⁷ En otro tiempo también anduvisteis en ellas, cuando vivíais en ellas,

⁸ pero ahora debéis desecharlas todas: la ira, el enojo, la malicia, la calumnia y el hablar vergonzoso de vuestra boca.

⁹ No os mintáis los unos a los otros, ya que os habéis despojado del viejo hombre con sus obras,

¹⁰ y os habéis revestido del nuevo hombre, que se renueva en el conocimiento según la imagen de su Creador,

¹¹ donde no puede haber griego y judío, circuncisión e incircuncisión, bárbaro, escita, siervo o libre, sino que Cristo es todo y en todos.

¹² Vestíos, pues, como elegidos de Dios, santos y amados, de un corazón compasivo, bondadoso, humilde y perseverante;

¹³ soportándoos los unos a los otros y perdonándoos mutuamente, si alguno tiene queja contra alguno; como Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.

¹⁴ Sobre todas estas cosas, andad en amor, que es el vínculo de la perfección.

¹⁵ Y que la paz de Dios reine en vuestros corazones, a la que también fuisteis llamados en un solo cuerpo, y sed agradecidos.

¹⁶ Que la palabra de Cristo habite abundantemente en vosotros, enseñándoos y amonestándoos unos a otros con sabiduría, con salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando con gracia en vuestro corazón al Señor.

¹⁷ Todo lo que hagáis, de palabra o de obra, hacedlo en nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

¹⁸ Esposas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor.

¹⁹ Maridos, amad a vuestras mujeres y no os amargueis con ellas.

²⁰ Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor.

²¹ Padres, no provoquéis a vuestros hijos, para que no se desanimen.

²² Siervos, obedeced en todo a los que son vuestros

amos según la carne, no sólo cuando miran, como los que agradan a los hombres, sino con sencillez de corazón, temiendo a Dios.

²³ Y todo lo que hagáis, trabajad de corazón, como para el Señor y no para los hombres,

²⁴ sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, pues servís al Señor Cristo.

²⁵ Pero el que hace el mal, recibirá de nuevo el mal que ha hecho, y no hay parcialidad.

4

¹ Amos, dad a vuestros siervos lo que es justo y equitativo, sabiendo que también vosotros tenéis un amo en el cielo.

² Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias,

³ orando juntos también por nosotros, para que Dios nos abra una puerta para la palabra, para hablar del misterio de Cristo, por el que yo también estoy preso,

⁴ a fin de revelarlo como debo hablar.

⁵ Andad con sabiduría hacia los que están fuera, redimiendo el tiempo.

⁶ Hablad siempre con gracia, sazonados con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno.

⁷ Todos mis asuntos os serán dados a conocer por Tíquico, el hermano amado, siervo fiel y compañero de fatigas en el Señor.

⁸ Lo envío a vosotros con este mismo propósito, para que conozca vuestras circunstancias y consuele vuestros corazones,

⁹ junto con Onésimo, el hermano fiel y amado, que es uno de vosotros. Ellos os darán a conocer todo lo que ocurre aquí.

¹⁰ Os saludan Aristarco, mi compañero de prisión, y Marcos, el primo de Bernabé (sobre el que recibisteis instrucciones: “si viene a vosotros, recibidlo”),

¹¹ y Jesús, que se llama Justo. Estos son mis únicos compañeros de trabajo por el Reino de Dios que son de la circuncisión, hombres que han sido un consuelo para mí.

¹² Os saluda Epafras, que es uno de vosotros, siervo de Cristo, procurando siempre por vosotros en sus oraciones, para que estéis perfectos y completos en toda la voluntad de Dios.

¹³ Porque doy testimonio de él de que tiene gran celo por vosotros, por los de Laodicea y por los de Hierápolis.

¹⁴ Os saludan Lucas, el médico amado, y Demas.

¹⁵ Saludad a los hermanos que están en Laodicea, con Ninfas y la iglesia que está en su casa.

¹⁶ Cuando se haya leído esta carta entre vosotros, haced que se lea también en la iglesia de los laodicenses, y que leáis también la carta de Laodicea.

¹⁷ Decid a Arquipo: “Cuida el ministerio que has recibido en el Señor, para que lo cumplas”.

¹⁸ Yo, Pablo, escribo este saludo con mi propia mano. Recordad mis cadenas. Que la gracia esté con vosotros. Amén.

Primera carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses

¹ Pablo, Silvano y Timoteo, a la asamblea de los tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesucristo: Gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

² Damos siempre gracias a Dios por todos vosotros, mencionándoos en nuestras oraciones,

³ recordando sin cesar vuestra obra de fe y trabajo de amor y perseverancia de esperanza en nuestro Señor Jesucristo, ante nuestro Dios y Padre.

⁴ Sabemos, hermanos amados por Dios, que sois unos elegidos,

⁵ y que nuestra Buena Noticia os llegó no sólo de palabra, sino también con poder, y con el Espíritu Santo y con mucha seguridad. Sabéis qué clase de hombres nos mostramos entre vosotros por vuestro bien.

⁶ Os convertisteis en imitadores de nosotros y del Señor, habiendo recibido la palabra en medio de mucha aflicción, con alegría del Espíritu Santo,

⁷ de modo que llegasteis a ser un ejemplo para todos los que creen en Macedonia y en Acaya.

⁸ Porque de vosotros se ha proclamado la palabra del

Señor, no sólo en Macedonia y Acaya, sino también en todos los lugares donde ha salido vuestra fe hacia Dios, de modo que no tenemos necesidad de decir nada.

⁹ Porque ellos mismos informan acerca de nosotros de la acogida que hemos tenido por parte de vosotros, y de cómo os habéis convertido de los ídolos a Dios para servir a un Dios vivo y verdadero,

¹⁰ y para esperar a su Hijo del cielo, al que ha resucitado de entre los muertos: Jesús, que nos libra de la ira venidera.

2

¹ Porque vosotros mismos sabéis, hermanos, que nuestra visita a vosotros no fue en vano,

² sino que, habiendo sufrido antes y siendo tratados vergonzosamente, como sabéis, en Filipos, nos envalentonamos en nuestro Dios para anunciaros la Buena Nueva de Dios en medio de muchos conflictos.

³ Porque nuestra exhortación no es por error, ni por inmundicia, ni por engaño.

⁴ Sino que, como hemos sido aprobados por Dios para que se nos confíe la Buena Nueva, así hablamos, no como para complacer a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones.

⁵ Porque en ningún momento se nos encontró usando palabras de

adulación, como sabéis, ni un manto de codicia (Dios es testigo),

⁶ ni buscando la gloria de los hombres (ni de vosotros ni de otros), cuando podríamos haber reclamado la autoridad como apóstoles de Cristo.

⁷ Pero fuimos amables con vosotros, como una madre que amamanta a sus hijos.

⁸ Así, pues, anhelando afectuosamente de vosotros, nos agradó comunicaros no sólo la Buena Nueva de Dios, sino también nuestras propias almas, porque os habías hecho muy queridos para nosotros.

⁹ Porque os acordáis, hermanos, de nuestros trabajos y fatigas; pues trabajando de noche y de día, para no ser una carga para ninguno de vosotros, os hemos predicado la Buena Nueva de Dios.

¹⁰ Vosotros sois testigos ante Dios de lo santa, justa e irreprochablemente que nos comportamos con vosotros los creyentes.

¹¹ Como sabéis, os exhortamos, consolamos e imploramos a cada uno de vosotros, como lo hace un padre con sus propios hijos,

¹² con el fin de que caminéis dignamente de Dios, que os llama a su Reino y a su gloria.

¹³ Por eso también damos gracias a Dios sin cesar, porque cuando recibisteis de nosotros la palabra del mensaje de Dios, la aceptasteis no como palabra

de hombres, sino como es en verdad, la palabra de Dios, que también obra en vosotros los que creéis.

¹⁴ Porque vosotros, hermanos, os hicisteis imitadores de las asambleas de Dios que están en Judea en Cristo Jesús; pues también sufristeis de vuestros propios compatriotas lo mismo que ellos de los judíos

¹⁵ que mataron tanto al Señor Jesús como a sus propios profetas, y nos expulsaron, y no agradan a Dios, y son contrarios a todos los hombres,

¹⁶ prohibiéndonos hablar a los gentiles para que se salven, para colmar siempre sus pecados. Pero la ira ha venido sobre ellos hasta el extremo.

¹⁷ Pero nosotros, hermanos, estando separados de vosotros por un corto tiempo en presencia, no en corazón, nos esforzamos aún más por ver vuestro rostro con gran deseo,

¹⁸ porque queríamos ir a vosotros— de hecho, yo, Pablo, una y otra vez —, pero Satanás nos lo impidió.

¹⁹ Pues, ¿cuál es nuestra esperanza, o alegría, o corona de regocijo? ¿No sois vosotros, ante nuestro Señor Jesús en su venida?

²⁰ Porque vosotros sois nuestra gloria y nuestra alegría.

3

¹ Por eso, cuando ya no pudimos aguantar más, nos pareció bien quedarnos solos en Atenas,

² y enviamos a Timoteo, nuestro hermano y siervo de Dios en la Buena Nueva de Cristo, para que os afirmara y os consolara en cuanto a vuestra fe,

³ a fin de que nadie se conmoviera por estas aflicciones. Porque sabéis que hemos sido designados para esta tarea.

⁴ Porque ciertamente, cuando estábamos con vosotros, os dijimos de antemano que íbamos a sufrir aflicción, tal como sucedió, y lo sabéis.

⁵ Por esta razón, yo también, cuando ya no podía soportar más, envié para conocer vuestra fe, por temor a que por cualquier medio el tentador os hubiera tentado, y nuestro trabajo hubiera sido en vano.

⁶ Pero Timoteo acaba de llegar a nosotros de parte de ustedes, y nos ha traído la alegre noticia de su fe y de su amor, y de que tienen siempre un buen recuerdo de nosotros, anhelando vernos, así como nosotros también anhelamos verlos.

⁷ Por esta razón, hermanos, fuimos consolados por vosotros en toda nuestra angustia y aflicción por vuestra fe.

⁸ Porque ahora vivimos, si permanecéis firmes en el Señor.

⁹ ¿Qué acción de gracias podemos volver a dar a Dios por vosotros, por todo el gozo con que nos alegramos por vosotros delante de nuestro Dios,

¹⁰ orando de noche y de día con exceso para poder ver vuestro rostro y perfeccionar lo que falta a vuestra fe?

¹¹ Que nuestro Dios y Padre mismo, y nuestro Señor Jesucristo, dirijan nuestro camino hacia vosotros.

¹² Que el Señor os haga crecer y abundar en el amor entre vosotros y con todos los hombres, como también nosotros lo hacemos con vosotros,

¹³ para que establezca vuestros corazones irreprochables en santidad ante nuestro Dios y Padre en la venida de nuestro Señor Jesús con todos sus santos.

4

¹ Por último, hermanos, os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús, que así como habéis recibido de nosotros cómo debéis andar y agradar a Dios, abundéis más y más.

² Porque ya sabéis qué instrucciones os hemos dado por medio del Señor Jesús.

³ Porque esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación, que os abstengáis de la inmoralidad sexual,

⁴ que cada uno de vosotros sepa dominar su propio cuerpo en santificación y honor,

⁵ no en la pasión de la lujuria, como los gentiles que no conocen a Dios,

⁶ que nadie se aproveche ni agravie a un hermano o hermana en este asunto; porque el Señor es vengador en todas estas cosas, como también os lo advertimos y testificamos.

⁷ Porque Dios no nos llamó para la impureza, sino para la santificación.

⁸ Por tanto, el que rechaza esto no rechaza al hombre, sino a Dios, que también os ha dado su Espíritu Santo.

⁹ Pero en cuanto al amor fraternal, no tenéis necesidad de que se os escriba. Porque vosotros mismos habéis sido enseñados por Dios a amaros los unos a los otros,

¹⁰ pues de hecho lo hacéis con todos los hermanos que hay en toda Macedonia. Pero os exhortamos, hermanos, a que abundéis cada vez más;

¹¹ y a que os propongáis llevar una vida tranquila, ocupándoos de vuestros propios asuntos y trabajando con vuestras propias manos, tal como os hemos instruido,

¹² para que os conduzcaís debidamente con los que están fuera y no tengáis necesidad de nada.

¹³ Pero no queremos que ignoréis, hermanos, lo de los que han dormido, para que no os entristezcáis como los demás, que no tienen esperanza.

¹⁴ Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, también Dios traerá consigo a los que durmieron en Jesús.

¹⁵ Porque esto os decimos por la palabra del Señor: que nosotros, los que vivimos, los que quedamos hasta la venida del Señor, no precederemos en modo alguno a los que han dormido.

¹⁶ Porque el Señor mismo descenderá del cielo con un grito, con la voz del arcángel y con la trompeta de Dios. Los muertos en Cristo resucitarán primero,

¹⁷ y luego nosotros, los que quedemos vivos, seremos arrebatados con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire. Así estaremos con el Señor para siempre.

¹⁸ Por eso, consuélense unos a otros con estas palabras.

5

¹ Pero en cuanto a los tiempos y las estaciones, hermanos, no tenéis necesidad de que se os escriba nada.

² Porque vosotros mismos sabéis bien que el día del Señor viene como un ladrón en la noche.

³ Porque cuando digan: "Paz y seguridad", entonces vendrá sobre ellos una destrucción repentina, como los dolores de parto de una mujer embarazada. Entonces no podrán escapar de ninguna manera.

⁴ Pero vosotros, hermanos, no estáis en las tinieblas, para que el día os sorprenda como un ladrón.

⁵ Todos vosotros sois hijos de la luz e hijos del día. No pertenecemos a la noche ni a las tinieblas,

⁶ así que no durmamos, como los demás, sino velemos y seamos sobrios.

⁷ Porque los que duermen, duermen de noche; y los que se emborrachan, se emborrachan de noche.

⁸ Pero ya que pertenecemos al día, seamos sobrios, poniéndonos la coraza de la fe y del amor, y por yelmo, la esperanza de la salvación.

⁹ Porque Dios no nos destinó a la ira, sino a la obtención de la salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo,

¹⁰ quien murió por nosotros, para que, ya sea que estemos despiertos o durmiendo, vivamos junto con él.

¹¹ Exhortaos, pues, unos a otros, y edificaos mutuamente, como también vosotros lo hacéis

¹² Pero os rogamos, hermanos, que conozcáis a los que trabajan entre vosotros y os presiden en el Señor y os amonestan,

¹³ y que los respetéis y honréis con amor por su trabajo.

Estad en paz entre vosotros.

¹⁴ Os exhortamos, hermanos: Amonestad a los desordenados; animad a los

pusilánimes; apoyad a los débiles; sed pacientes con todos.

¹⁵ Procurad que nadie devuelva a nadie mal por mal, sino que sigáis siempre lo que es bueno para los unos y para los otros.

¹⁶ Alégrate siempre.

¹⁷ Orad sin cesar.

¹⁸ Dad gracias en todo, porque ésta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.

¹⁹ No apaguen el Espíritu.

²⁰ No despreciéis las profecías.

²¹ Probad todas las cosas y retened firmemente lo que es bueno.

²² Absteneos de toda forma de maldad.

²³ Que el mismo Dios de la paz te santifique por completo. Que todo vuestro espíritu, vuestra alma y vuestro cuerpo se conserven irreprochables en la venida de nuestro Señor Jesucristo.

²⁴ Es fiel el que os llama, que también lo hará.

²⁵ Hermanos, orad por nosotros.

²⁶ Saluda a todos los hermanos con un beso santo.

²⁷ Os ordeno solemnemente por el Señor que esta carta sea leída a todos los santos hermanos.

²⁸ La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros. Amén.

Segunda carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses

¹ Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo:

² Gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

³ Estamos obligados a dar siempre gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es digno, porque vuestra fe crece en extremo, y el amor de todos y cada uno de vosotros abunda para con los demás,

⁴ de modo que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios por vuestra perseverancia y fe en todas vuestras persecuciones y en las aflicciones que soportáis.

⁵ Esto es una señal evidente del justo juicio de Dios, a fin de que seáis tenidos por dignos del Reino de Dios, por el cual también sufrís.

⁶ Porque es cosa justa delante de Dios pagar con aflicción a los que os afligen,

⁷ y daros alivio a vosotros, que estáis afligidos con nosotros, cuando el Señor Jesús se manifieste desde el cielo con sus poderosos ángeles en fuego ardiente,

⁸ castigando a los que no conocen a Dios, y a los que no obedecen la Buena Nueva de nuestro Señor Jesús,

⁹ los cuales sufrirán el castigo de la perdición eterna, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder,

¹⁰ cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y para ser admirado entre todos los que han creído, porque nuestro testimonio a vosotros fue creído.

¹¹ Con este fin también rogamos siempre por vosotros, para que nuestro Dios os tenga por dignos de vuestra vocación, y cumpla con poder todo buen propósito y toda obra de fe,

¹² para que el nombre de nuestro Señor Jesús sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, según la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

2

¹ Ahora bien, hermanos, en cuanto a la venida de nuestro Señor Jesucristo y a nuestra reunión con él, os pedimos

² que no os dejéis sacudir rápidamente en vuestro ánimo ni os turbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si proviniera de nosotros, en el sentido de que el día del Señor ya ha llegado.

³ Que nadie os engañe en modo alguno. Porque no vendrá sin que antes ocurra

la rebelión, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición.

⁴ Este se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto, de modo que se sienta en el templo de Dios, haciéndose pasar por Dios.

⁵ ¿No os acordáis de que, cuando aún estaba con vosotros, os dije estas cosas?

⁶ Y ahora sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste.

⁷ Porque el misterio de la iniquidad ya está en acción. Sólo que ahora hay uno que lo detiene, hasta que sea quitado de en medio.

⁸ Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el soplo de su boca y destruirá con el resplandor de su venida;

⁹ inicuo cuya venida es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos,

¹⁰ y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos.

¹¹ Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira,

¹² a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.

¹³ Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros,

hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad,

¹⁴ a lo cual os llamó mediante nuestra Buena Noticia, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

¹⁵ Así que, hermanos, manteneos firmes y conservad las tradiciones que os hemos enseñado, ya sea de palabra o por carta nuestra.

¹⁶ Y que el mismo Señor nuestro Jesucristo, y Dios nuestro Padre, el cual nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por gracia,

¹⁷ conforte vuestros corazones y os confirme en toda buena palabra y obra.

3

¹ Por último, hermanos, rogad por nosotros, para que la palabra del Señor corra y sea glorificada, así como lo fue entre vosotros,

² y para que seamos librados de hombres perversos y malos; porque no es de todos la fe.

³ Pero fiel es el Señor, que os afirmará y os guardará del mal.

⁴ Y tenemos confianza respecto a vosotros en el Señor, en que hacéis y haréis lo que os hemos mandado.

⁵ Que el Señor encamine vuestros corazones al amor de Dios y a la paciencia de Cristo.

⁶ Pero os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente y no según la tradición que recibisteis de nosotros.

⁷ Porque vosotros mismos sabéis de qué manera debéis imitarnos; pues nosotros no anduvimos desordenadamente entre vosotros,

⁸ ni comimos de balde el pan de nadie, sino que trabajamos con afán y fatiga de día y de noche, para no ser gravosos a ninguno de vosotros.

⁹ No porque no tuviésemos derecho, sino por daros en nosotros un ejemplo para que nos imitaseis.

¹⁰ Porque también cuando estábamos con vosotros, os ordenábamos esto: "Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma".

¹¹ Porque oímos que algunos de entre vosotros andan desordenadamente, no trabajando en nada, sino entremetiéndose en lo ajeno.

¹² A los tales mandamos y exhortamos por nuestro Señor Jesucristo, que trabajando sosegadamente, coman su propio pan.

¹³ Pero vosotros, hermanos, no os canséis de hacer el bien.

¹⁴ Si alguno no obedece a lo que decimos por medio de esta carta, tomad nota de ese hombre y no os juntéis

con él, para que se avergüence.

¹⁵ Sin embargo, no lo tengáis por enemigo, sino amonestadle como a hermano.

¹⁶ Y el mismo Señor de paz os dé siempre paz en toda manera. El Señor sea con todos vosotros.

¹⁷ La salutación es de mi propia mano, de Pablo, que es la marca en toda carta mía; así escribo.

¹⁸ La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

Primera carta del Apóstol San Pablo a Timoteo

¹ Pablo, apóstol de Jesucristo por mandato de Dios nuestro Salvador, y del Señor Jesucristo nuestra esperanza,

² a Timoteo, verdadero hijo en la fe: Gracia, misericordia y paz, de parte de Dios nuestro Padre y de Cristo Jesús nuestro Señor.

³ Como te rogué al partir para Macedonia, quédate en Éfeso, para que mandes a algunos que no enseñen una doctrina diferente,

⁴ ni presten atención a fábulas y genealogías interminables, que acarreen disputas más bien que la edificación de Dios que es por la fe.

⁵ Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida,

⁶ de las cuales cosas desviándose algunos, se apartaron a vana palabrería,

⁷ queriendo ser maestros de la ley, sin entender ni lo que hablan ni lo que afirman con rotundidad.

⁸ Pero sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente;

⁹ conociendo esto, que la ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y

desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas,

¹⁰ para los fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana doctrina,

¹¹ según el glorioso evangelio del Dios bendito, que a mí me ha sido encomendado.

¹² Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio,

¹³ habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad.

¹⁴ Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús.

¹⁵ Palabra fiel es esta, y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.

¹⁶ Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna.

¹⁷ Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al

único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

¹⁸ Este mandamiento, hijo Timoteo, te encargo, para que conforme a las profecías que se hicieron antes en cuanto a ti, milites por ellas la buena milicia,

¹⁹ manteniendo la fe y buena conciencia, desechando la cual naufragaron en cuanto a la fe algunos,

²⁰ de los cuales son Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás para que aprendan a no blasfemar.

2

¹ Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres;

² por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad.

³ Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador,

⁴ el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.

⁵ Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre,

⁶ el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo.

⁷ Para esto yo fui constituido predicador y apóstol (digo verdad en Cristo, no miento), y maestro de los gentiles en fe y verdad.

⁸ Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda.

⁹ Asimismo que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos,

¹⁰ sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad.

¹¹ La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción.

¹² Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio.

¹³ Porque Adán fue formado primero, después Eva;

¹⁴ y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión.

¹⁵ Pero se salvará engendrando hijos, si permaneciere en fe, amor y santificación, con modestia.

3

¹ Palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea.

² Pero es necesario que el obispo sea irreprochable, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso,

hospedador, apto para enseñar;

³ no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro;

⁴ que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad

⁵ (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?);

⁶ no un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo.

⁷ También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo.

⁸ Los diáconos asimismo deben ser honestos, sin doblez, no dados a mucho vino, no codiciosos de ganancias deshonestas;

⁹ que guarden el misterio de la fe con limpia conciencia.

¹⁰ Y estos también sean sometidos a prueba primero, y entonces ejerzan el diaconado, si son irrepreensibles.

¹¹ Las mujeres asimismo sean honestas, no calumniadoras, sino sobrias, fieles en todo.

¹² Los diáconos sean maridos de una sola mujer, y que gobiernen bien sus hijos y sus casas.

¹³ Porque los que ejerzan bien el diaconado, ganan para sí un grado honroso, y

mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús.

¹⁴ Esto te escribo, aunque tengo la esperanza de ir pronto a verte,

¹⁵ para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad.

¹⁶ E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad:

Dios fue manifestado en carne,

Justificado en el Espíritu, Visto de los ángeles,

Predicado a los gentiles,

Creído en el mundo,

Recibido arriba en gloria.

4

¹ Pero el Espíritu dice expresamente que en los últimos tiempos algunos se apartarán de la fe, prestando atención a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios,

² por la hipocresía de hombres que hablan mentiras, teniendo cauterizada la conciencia,

³ prohibiendo casarse, y mandando abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad.

⁴ Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias;

⁵ porque por la palabra de Dios y por la oración es santificado.

⁶ Si enseñas a los hermanos estas cosas, serás buen ministro de Jesucristo, nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido.

⁷ Desecha las fábulas profanas y de viejas. Ejercítate para la piedad;

⁸ porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera.

⁹ Palabra fiel es esta, y digna de ser recibida por todos.

¹⁰ Que por esto mismo trabajamos y sufrimos oprobios, porque esperamos en el Dios viviente, que es el Salvador de todos los hombres, mayormente de los que creen.

¹¹ Esto manda y enseña.

¹² Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza.

¹³ Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza.

¹⁴ No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio.

¹⁵ Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos.

¹⁶ Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren.

5

¹ No reprendas al anciano, sino exhortale como a padre; a los más jóvenes, como a hermanos;

² a las ancianas, como a madres; a las jovencitas, como a hermanas, con toda pureza.

³ Honra a las viudas que en verdad lo son.

⁴ Pero si alguna viuda tiene hijos, o nietos, aprendan estos primero a ser piadosos para con su propia familia, y a recompensar a sus padres; porque esto es lo bueno y agradable delante de Dios.

⁵ Mas la que en verdad es viuda y ha quedado sola, espera en Dios, y es diligente en súplicas y oraciones noche y día.

⁶ Pero la que se entrega a los placeres, viviendo está muerta.

⁷ Manda también estas cosas, para que sean irreprendibles;

⁸ porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo.

⁹ Sea puesta en la lista sólo la viuda no menor de sesenta años, que haya sido esposa de un solo marido,

¹⁰ que tenga testimonio de buenas obras; si ha criado

hijos; si ha practicado la hospitalidad; si ha lavado los pies de los santos; si ha socorrido a los afligidos; si ha practicado toda buena obra.

¹¹ Pero viudas más jóvenes no admitas; porque cuando, impulsadas por sus deseos, se rebelan contra Cristo, quieren casarse,

¹² incurriendo así en condenación, por haber quebrantado su fe primera.

¹³ Y a la vez aprenden a ser ociosas, andando de casa en casa; y no solamente ociosas, sino también chismosas y entremetidas, hablando lo que no debieran.

¹⁴ Quiero, pues, que las viudas jóvenes se casen, críen hijos, gobiernen su casa; que no den al adversario ninguna ocasión de maledicencia.

¹⁵ Porque ya algunas se han apartado en pos de Satanás.

¹⁶ Si algún creyente o alguna creyente tiene viudas, que las mantenga, y no sea gravada la iglesia, a fin de que haya lo suficiente para las que en verdad son viudas.

¹⁷ Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar.

¹⁸ Pues la Escritura dice: "No pondrás bozal al buey que trilla"; y: **"El obrero es digno de su salario."**

¹⁹ Contra un anciano no admitas acusación sino con dos o tres testigos.

²⁰ A los que persisten en pecar, repréndelos delante de todos, para que los demás también teman.

²¹ Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, y de sus ángeles escogidos, que guardes estas cosas sin prejuicios, no haciendo nada con parcialidad.

²² No impongas con ligereza las manos a ninguno, ni participes en pecados ajenos. Consérvate puro.

²³ Ya no bebas agua, sino usa de un poco de vino por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades.

²⁴ Los pecados de algunos hombres se hacen patentes antes que ellos vengan a juicio, mas a otros se les descubren después.

²⁵ Asimismo se hacen manifiestas las buenas obras; y las que son de otra manera, no pueden permanecer ocultas.

6

¹ Todos los que están bajo el yugo de esclavitud, tengan a sus amos por dignos de todo honor, para que no sea blasfemado el nombre de Dios y la doctrina.

² Y los que tienen amos creyentes, no los tengan en menos por ser hermanos, sino sírvanles mejor, por cuanto son creyentes y amados los que se

benefician de su buen servicio. Esto enseña y exhorta.

³ Si alguno enseña otra cosa, y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad,

⁴ está envanecido, nada sabe, y delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas,

⁵ disputas necias de hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que toman la piedad como fuente de ganancia; apártate de los tales.

⁶ Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento;

⁷ porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar.

⁸ Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto.

⁹ Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición;

¹⁰ porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.

¹¹ Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y

sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre.

¹² Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos.

¹³ Te mando delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Jesucristo, que dio testimonio de la buena profesión delante de Poncio Pilato,

¹⁴ que guardes el mandamiento sin mácula ni reprensión, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo,

¹⁵ la cual a su tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores,

¹⁶ el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén.

¹⁷ A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos.

¹⁸ Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos;

¹⁹ atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna.

²⁰ Oh Timoteo, guarda lo
que se te ha encomendado,
evitando las profanas
pláticas sobre cosas vanas, y
los argumentos de la
falsamente llamada ciencia,
²¹ la cual profesando
algunos, se desviaron de la
fe.
Que la gracia sea contigo.
Amén.

Segunda carta del Apóstol San Pablo a Timoteo

¹ Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, según la promesa de la vida que es en Cristo Jesús,

² a Timoteo, mi hijo amado: Gracia, misericordia y paz, de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, nuestro Señor.

³ Doy gracias a Dios, a quien sirvo como mis antepasados, con una conciencia pura. Cuán incesante es mi recuerdo de ti en mis súplicas, noche y día

⁴ anhelando verte, recordando tus lágrimas, para llenarme de alegría;

⁵ habiendo recordado la fe sincera que hay en ti, que vivió primero en tu abuela Loida y en tu madre Eunice y, estoy persuadido, también en ti.

⁶ Por eso os recuerdo que debéis avivar el don de Dios que hay en vosotros por la imposición de mis manos.

⁷ Porque Dios no nos dio un espíritu de temor, sino de poder, amor y dominio propio.

⁸ Por tanto, no os avergoncéis del testimonio de nuestro Señor, ni de mí, su prisionero, sino que soportad las penalidades por la Buena Nueva según el poder de Dios,

⁹ que nos salvó y nos llamó con una vocación santa, no según nuestras obras, sino según su propio propósito y gracia, que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos eternos,

¹⁰ pero que ahora se ha revelado por la aparición de nuestro Salvador, Cristo Jesús, que abolió la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por medio de la Buena Nueva.

¹¹ Para esto fui nombrado predicador, apóstol y maestro de los gentiles.

¹² Por esta causa también sufro estas cosas.

Sin embargo, no me avergüenzo, porque conozco a aquel en quien he creído, y estoy convencido de que es capaz de guardar lo que le he confiado para ese día.

¹³ Mantened el modelo de las sanas palabras que habéis oído de mí, en la fe y el amor que hay en Cristo Jesús.

¹⁴ Ese bien que se os ha encomendado, guardadlo por medio del Espíritu Santo que mora en nosotros.

¹⁵ Esto sabes, que todos los que están en Asia se apartaron de mí, de los cuales son Filgelio y Hermógenes.

¹⁶ Que el Señor conceda misericordia a la casa de Onesíforo, pues muchas veces me refrescó y no se avergonzó de mi cadena,

¹⁷ sino que, estando en Roma, me buscó

diligentemente y me encontré

¹⁸ (el Señor le conceda encontrar la misericordia del Señor en aquel día); y en cuántas cosas sirvió en Éfeso, lo sabéis muy bien.

2

¹ Tú, pues, hijo mío, fortalécete en la gracia que es en Cristo Jesús.

² Lo que has oído de mí entre muchos testigos, encomiéndalo a hombres fieles que puedan enseñar también a otros.

³ Por lo tanto, debes soportar las dificultades como un buen soldado de Cristo Jesús.

⁴ Ningún soldado en servicio se enreda en los asuntos de la vida, para agradar al que lo alistó como soldado.

⁵ Asimismo, si alguien compite en atletismo, no es coronado si no ha competido según las reglas.

⁶ El agricultor que trabaja debe ser el primero en recibir una parte de la cosecha.

⁷ Considera lo que te digo, y que el Señor te dé entendimiento en todas las cosas.

⁸ Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, de la estirpe de David, según mi Buena Noticia,

⁹ en la que sufro penurias hasta el punto de ser encadenado como un criminal. Pero la palabra de Dios no está encadenada.

¹⁰ Por eso lo soporto todo por los elegidos, para que también ellos obtengan la salvación que hay en Cristo Jesús con gloria eterna.

¹¹ Este dicho es digno de confianza:

“Porque si morimos con él, también viviremos con él.

¹² Si soportamos, también reinaremos con él.

Si lo negamos, también nos negará.

¹³ Si somos infieles, permanece fiel; porque no puede negarse a sí mismo”.

¹⁴ Recuérdales estas cosas, encargándoles ante el Señor que no discutan sobre las palabras sin provecho, para subvertir a los que escuchan.

¹⁵ Procura presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, manejando debidamente la palabra de verdad.

¹⁶ Pero evita la palabrería vacía, porque irá más allá en la impiedad,

¹⁷ y esas palabras consumirán como gangrena, de los cuales son Himeneo y Fileto:

¹⁸ hombres que han errado respecto a la verdad, diciendo que la resurrección ya pasó, y derribando la fe de algunos.

¹⁹ Sin embargo, el firme fundamento de Dios se mantiene, teniendo este sello: “El Señor conoce a los

que son suyos", y "Todo el que nombre el nombre del Señor se aparte de la injusticia".

²⁰ En una casa grande no sólo hay vasos de oro y de plata, sino también de madera y de barro. Unos son para la honra y otros para la deshonra.

²¹ Por lo tanto, si alguno se purifica de éstos, será un vaso para la honra, santificado y apto para el uso del amo, preparado para toda buena obra.

²² Huyan de los deseos juveniles, sino persigan la justicia, la fe, el amor y la paz con los que invocan al Señor de corazón puro.

²³ Pero rechazad las preguntas necias e ignorantes, sabiendo que generan disputas.

²⁴ El siervo del Señor no debe reñir, sino ser amable con todos, capaz de enseñar, paciente,

²⁵ corrigiendo con mansedumbre a los que se oponen. Tal vez Dios les dé el arrepentimiento que lleve al pleno conocimiento de la verdad,

²⁶ y se recuperen de la trampa del diablo, habiendo sido cautivos de él para hacer su voluntad.

3

¹ Pero sabed esto: que en los últimos días vendrán tiempos difíciles.

² Porque los hombres serán amantes de sí mismos,

amantes del dinero, jactanciosos, arrogantes, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos,

³ sin afecto natural, implacables, calumniadores, sin autocontrol, feroces, no amantes del bien,

⁴ traidores, testarudos, engreídos, amantes de los placeres más que de Dios,

⁵ teniendo una forma de piedad pero habiendo negado su poder. Apartaos también de éstos.

⁶ Porque algunos de ellos son personas que se introducen en las casas y llevan cautivas a mujeres crédulas cargadas de pecados, llevadas por diversas concupiscencias,

⁷ siempre aprendiendo y nunca pudiendo llegar al conocimiento de la verdad.

⁸ Así como Janés y Jambres se opusieron a Moisés, también éstos se oponen a la verdad, hombres de mente corrompida, que en lo que respecta a la fe son rechazados.

⁹ Pero no seguirán adelante. Porque su insensatez será evidente para todos los hombres, como también lo fue la de ellos.

¹⁰ Pero ustedes siguieron mi enseñanza, mi conducta, mi propósito, mi fe, mi paciencia, mi amor, mi constancia,

¹¹ mis persecuciones y mis sufrimientos, que me sucedieron en Antioquía, Iconio y Listra. Soporté esas

persecuciones. El Señor me libró de todas ellas.

¹² Sí, y todos los que desean vivir piadosamente en Cristo Jesús sufrirán persecución.

¹³ Pero los hombres malvados y los impostores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados.

¹⁴ Pero vosotros permanecéis en lo que habéis aprendido y os habéis asegurado, sabiendo de quién lo habéis aprendido.

¹⁵ Desde la infancia, habéis conocido las Sagradas Escrituras, que pueden haceros sabios para la salvación mediante la fe que es en Cristo Jesús.

¹⁶ Toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia,

¹⁷ a fin de que cada persona que pertenece a Dios sea completa, completamente equipada para toda buena obra.

4

¹ Os ordeno, pues, delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su aparición y en su Reino:

² predicad la palabra; urgid a tiempo y a destiempo; reprended, reprended y exhortad con toda paciencia y enseñanza.

³ Porque vendrá el tiempo en que no escucharán la sana doctrina, sino que,

teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros según sus propias concupiscencias,

⁴ y apartarán sus oídos de la verdad y se volverán a las fábulas.

⁵ Pero tú sé sobrio en todo, sufre penalidades, haz la obra de un evangelista y cumple tu ministerio.

⁶ Porque ya me han ofrecido, y ha llegado el momento de mi partida.

⁷ He librado el buen combate. He terminado el curso. He mantenido la fe.

⁸ Desde ahora me está reservada la corona de la justicia, que el Señor, el juez justo, me dará en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que han amado su aparición.

⁹ Procura venir pronto a verme,

¹⁰ porque Demas me ha dejado, amando este mundo presente, y se ha ido a Tesalónica; Crescens, a Galacia; y Tito, a Dalmacia.

¹¹ Sólo Lucas está conmigo. Toma a Marcos y tráelo contigo, porque me es útil para el servicio.

¹² Pero he enviado a Tíquico a Éfeso.

¹³ Trae cuando vengas el manto que dejé en Troas con Carpo, y los libros, especialmente los pergaminos.

¹⁴ Alejandro el calderero me hizo mucho mal. El Señor le pagará según sus actos.

¹⁵ Tengan cuidado con él, porque se opuso mucho a nuestras palabras.

¹⁶ En mi primera defensa, nadie vino a ayudarme, sino que todos me abandonaron. Que no se les eche en cara.

¹⁷ Pero el Señor se mantuvo a mi lado y me fortaleció, para que por medio de mí se proclamara plenamente el mensaje y lo escucharan todos los gentiles. Así fui librado de la boca del león.

¹⁸ Y el Señor me librará de toda obra mala y me preservará para su Reino celestial. A él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

¹⁹ Saludad a Prisca y a Aquila, y a la casa de Onesíforo.

²⁰ Erasto se quedó en Corinto, pero dejé a Trófimo en Mileto enfermo.

²¹ Procura venir antes del invierno. Te saluda Eubulo, así como Pudente, Lino, Claudia y todos los hermanos.

²² El Señor Jesucristo esté con tu espíritu. La gracia sea contigo. Amén.

La carta del Apóstol San Pablo a Tito

¹ Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, según la fe de los elegidos de Dios y el conocimiento de la verdad que es conforme a la piedad,

² con la esperanza de la vida eterna, que Dios, que no puede mentir, prometió antes de los tiempos;

³ pero que a su tiempo reveló su palabra en el mensaje que se me confió según el mandamiento de Dios nuestro Salvador,

⁴ a Tito, mi verdadero hijo según una fe común: Gracia, misericordia y paz de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo, nuestro Salvador.

⁵ Os dejé en Creta por esta razón, para que pusierais en orden lo que faltaba y nombrarais ancianos en cada ciudad, tal como os ordené:

⁶ si alguno es irreprochable, marido de una sola mujer, que tenga hijos creyentes, que no esté acusado de conducta desordenada o indisciplinada.

⁷ Porque el supervisor debe ser irreprochable, como administrador de Dios, no complaciente, no fácilmente enojado, no dado al vino, no violento, no

codicioso de ganancias deshonestas;

⁸ sino dado a la hospitalidad, amante del bien, de mente sobria, justo, santo, autocontrolado,

⁹ que mantenga la palabra fiel que es según la enseñanza, para que pueda exhortar en la sana doctrina, y convencer a los que lo contradicen.

¹⁰ Porque también hay muchos hombres revoltosos, habladores vanos y engañadores, especialmente los de la circuncisión,

¹¹ a quienes hay que tapar la boca; hombres que trastornan casas enteras, enseñando cosas que no deben, por un afán de lucro deshonesto.

¹² Uno de ellos, profeta de los suyos, dijo: "Los cretenses son siempre mentirosos, malas bestias y glotones ociosos."

¹³ Este testimonio es verdadero. Por eso, repréndelos duramente, para que sean sanos en la fe,

¹⁴ sin prestar atención a las fábulas judías y a los mandatos de los hombres que se apartan de la verdad.

¹⁵ Para los puros, todas las cosas son puras, pero para los contaminados e incrédulos, nada es puro, sino que tanto su mente como su conciencia están contaminadas.

¹⁶ Profesan que conocen a Dios, pero con sus obras lo niegan, siendo abominables, desobedientes e incapaces de toda buena obra.

2

¹ sino que digan lo que conviene a la sana doctrina,

² que los hombres mayores sean templados, sensatos, de mente sobria, sanos en la fe, en el amor y en la perseverancia,

³ y que las mujeres mayores sean igualmente reverentes en su conducta, no calumniadoras ni esclavas del mucho vino

⁴ que instruyan a las mujeres jóvenes en el amor a sus maridos, en el amor a sus hijos,

⁵ que sean sobrias, castas, trabajadoras en el hogar, bondadosas, sometidas a sus propios maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada.

⁶ Asimismo, exhorta a los más jóvenes a ser sobrios.

⁷ En todo, muéstrate como ejemplo de buenas obras.

En tu enseñanza, muestra integridad, seriedad, incorruptibilidad,

⁸ y solidez de palabra que no pueda ser condenada, para que el que se oponga a vosotros se avergüence, sin tener nada malo que decir de nosotros.

⁹ Exhorta a los siervos a que estén sujetos a sus propios amos y sean agradables en todo, sin contradecir,

¹⁰ sin robar, sino mostrando toda buena fidelidad, para que adornen en todo la doctrina de Dios, nuestro Salvador.

¹¹ Porque la gracia de Dios se ha manifestado, trayendo

la salvación a todos los hombres,

¹² instruyéndonos para que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este tiempo sobria, justa y piadosamente;

¹³ aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo,

¹⁴ que se entregó a sí mismo por nosotros, para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo que le pertenezca, celoso de buenas obras.

¹⁵ Decid estas cosas y exhortad y reprended con toda autoridad. Que nadie os desprecie.

3

¹ Recuérdales que se sometan a los gobernantes y a las autoridades, que sean obedientes, que estén dispuestos a toda buena obra,

² que no hablen mal de nadie, que no sean contenciosos, que sean amables, mostrando toda la humildad hacia todos los hombres.

³ Porque también nosotros fuimos en otro tiempo insensatos, desobedientes, engañados, sirviendo a diversos deseos y placeres, viviendo en la malicia y la envidia, odiosos y odiándose unos a otros.

⁴ Pero cuando se manifestó la bondad de

Dios, nuestro Salvador, y su amor hacia los hombres,

⁵ no por obras de justicia que nosotros mismos hubiéramos hecho, sino según su misericordia, nos salvó mediante el lavado de la regeneración y la renovación por el Espíritu Santo,

⁶ que derramó sobre nosotros abundantemente por medio de Jesucristo, nuestro Salvador;

⁷ para que, justificados por su gracia, fuésemos hechos herederos según la esperanza de la vida eterna.

⁸ Esta afirmación es fiel, y sobre estas cosas deseo que insistáis con confianza, para que los que han creído a Dios se preocupen por mantener las buenas obras. Estas cosas son buenas y provechosas para los hombres;

⁹ pero evitad las discusiones necias, las genealogías, las contiendas y las disputas sobre la ley, porque son inútiles y vanas.

¹⁰ Evitad a un hombre faccioso después de una primera y segunda amonestación,

¹¹ sabiendo que el tal es pervertido y pecador, estando autocondenado.

¹² Cuando te envíe a Artemas, o a Tíquico, procura venir conmigo a Nicópolis, pues he decidido invernar allí.

¹³ Enviad prontamente al abogado Zenas y a Apolos, para que no les falte nada.

¹⁴ Que nuestro pueblo aprenda también a mantener las buenas obras para satisfacer las necesidades necesarias, para que no sea infructuoso.

¹⁵ Os saludan todos los que están conmigo. Saluden a los que nos aman en la fe.

Que la gracia esté con todos vosotros. Amén.

La carta del Apóstol San Pablo a Filemón

¹ Pablo, prisionero de Cristo Jesús, y Timoteo, nuestro hermano, a Filemón, nuestro amado colaborador,

² a la amada Apia, a Arquipo, nuestro compañero de armas, y a la asamblea en vuestra casa:

³ Gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

⁴ Doy gracias a mi Dios siempre, haciendo mención de vosotros en mis oraciones,

⁵ oyendo hablar de tu amor y de la fe que tienes para con el Señor Jesús y para con todos los santos,

⁶ para que la comunión de tu fe se haga efectiva en el conocimiento de todo lo bueno que hay en nosotros en Cristo Jesús.

⁷ Porque tenemos mucha alegría y consuelo en tu amor, porque los corazones de los santos han sido refrescados por medio de ti, hermano.

⁸ Por lo tanto, aunque tengo toda la audacia en Cristo para ordenaros lo que conviene,

⁹ sin embargo, por amor, más bien apelo a vosotros, siendo uno como Pablo, anciano, pero también prisionero de Jesucristo.

¹⁰ Apelo a vosotros por mi hijo Onésimo, del que me he convertido en padre en mis cadenas,

¹¹ que antes os era inútil, pero que ahora nos es útil a vosotros y a mí.

¹² Te lo devuelvo. Recibid, pues, a éste, es decir, a mi propio corazón,

¹³ a quien deseaba retener conmigo, para que en vuestro nombre me sirviera en mis cadenas para la Buena Nueva.

¹⁴ Pero no quise hacer nada sin tu consentimiento, para que tu bondad no fuera como por necesidad, sino por libre voluntad.

¹⁵ Por lo tanto, tal vez se separó de ti por un tiempo para que lo tuvieras para siempre,

¹⁶ no ya como un esclavo, sino más que un esclavo, un hermano amado, especialmente para mí, pero cuánto más para ti, tanto en la carne como en el Señor.

¹⁷ Si, pues, me consideras un socio, recíbelo como a mí.

¹⁸ Pero si os ha perjudicado o os debe algo, ponedlo en mi cuenta.

¹⁹ Yo, Pablo, escribo esto con mi propia mano: Te lo devolveré (sin mencionar que me debes incluso a ti mismo además).

²⁰ Sí, hermano, permíteme que me alegre de ti en el Señor. Refresca mi corazón en el Señor.

²¹ Confiando en tu obediencia, te escribo,

sabiendo que harás incluso más allá de lo que te digo.

²² Prepara también una habitación de huéspedes para mí, pues espero que, gracias a vuestras oraciones, se me restituya.

²³ Os saluda Epafras, mi compañero de prisión en Cristo Jesús,

²⁴ así como Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, mis compañeros de trabajo.

²⁵ La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con vuestro espíritu. Amén.

La carta a los Hebreos

¹ Dios, habiendo hablado en el pasado a los padres por medio de los profetas en muchas ocasiones y de diversas maneras,

² al final de estos días nos ha hablado por medio de su Hijo, a quien nombró heredero de todas las cosas, por quien también hizo los mundos.

³ Su Hijo es el resplandor de su gloria, la imagen misma de su sustancia, y sostiene todas las cosas con la palabra de su poder, el cual, después de habernos purificado por sí mismo de nuestros pecados, se sentó a la derecha de la Majestad en las alturas,

⁴ habiendo llegado a ser tan mejor que los ángeles como el nombre más excelente que ha heredado es mejor que el de ellos.

⁵ Porque ¿a cuál de los ángeles dijo en algún momento,

“Tú eres mi Hijo.

¿Hoy me he convertido en tu padre?”

y otra vez,

“Seré para él un Padre,

y será para mí un Hijo?”

⁶ Cuando vuelve a traer al primogénito al mundo dice:

“Que todos los ángeles de Dios lo adoren”.

⁷ De los ángeles dice,

“Hace vientos a sus ángeles,

y sus siervos una llama de fuego”.

⁸ Pero del Hijo dice,

“Tu trono, oh Dios, es por los siglos de los siglos.

El cetro de la rectitud es el cetro de tu Reino.

⁹ Has amado la justicia y odiado la iniquidad; por eso Dios, tu Dios, te ha ungido con el aceite de la alegría por encima de tus compañeros”.

¹⁰ Y,

“Tú, Señor, en el principio, pusiste los cimientos de la tierra.

Los cielos son obra de tus manos.

¹¹ Ellos perecerán, pero tú continúas.

Todos ellos envejecerán como lo hace una prenda de vestir.

¹² Los enrollarás como un manto,

y serán cambiados; pero tú eres el mismo.

Tus años no fallarán”.

¹³ Pero a cuál de los ángeles le ha dicho en algún momento,

“Siéntate a mi derecha, hasta que haga de tus enemigos el escabel de tus pies?”

¹⁴ ¿No son todos ellos espíritus servidores, enviados a hacer un servicio por el bien de los que heredarán la salvación?

2

¹ Por lo tanto, debemos prestar más atención a las cosas que se escucharon, para que no nos desviemos.

² Porque si la palabra hablada por medio de los ángeles resultó firme, y toda transgresión y desobediencia recibió un justo castigo,

³ ¿cómo escaparemos nosotros si descuidamos una salvación tan grande, la cual, habiendo sido hablada al principio por medio del Señor, nos fue confirmada por los que oyeron,

⁴ testificando Dios también con ellos, tanto por señales como por prodigios, por diversas obras de poder y por dones del Espíritu Santo, según su propia voluntad?

⁵ Porque no sometió a los ángeles el mundo venidero, del que hablamos.

⁶ Pero uno ha testificado en alguna parte, diciendo,

“¿Qué es el hombre, para que pienses en él?

¿O el hijo del hombre, que se preocupa por él?

⁷ Lo hiciste un poco más bajo que los ángeles.

Lo coronaste de gloria y honor.

⁸ Has sometido todas las cosas bajo sus pies”.

Porque al someter todas las cosas a él, no dejó nada que no le estuviera sometido. Pero ahora todavía no vemos todas las cosas sometidas a él.

⁹ Pero vemos al que ha sido hecho un poco más bajo que los ángeles, Jesús, a causa del sufrimiento de la muerte, coronado de gloria y honor, para que por la

gracia de Dios probara la muerte por todos.

¹⁰ Porque convenía a aquel por quien son todas las cosas y por quien son todas las cosas, al llevar a muchos niños a la gloria, perfeccionar por aflicciones al autor de la salvación de ellos.

¹¹ Porque tanto el que santifica como los santificados proceden todos de uno, por lo que no se avergüenza de llamarlos hermanos,

¹² diciendo, “Declararé tu nombre a mis hermanos.

Entre la congregación cantaré tu alabanza”.

¹³ De nuevo: “Pondré mi confianza en él”. De nuevo: “He aquí que estoy con los hijos que Dios me ha dado”.

¹⁴ Puesto que los hijos participaron de la carne y de la sangre, también él participó de lo mismo, para anular por medio de la muerte al que tenía el poder de la muerte, es decir, al diablo,

¹⁵ y liberar a todos los que, por temor a la muerte, estaban durante toda su vida sujetos a esclavitud.

¹⁶ Porque ciertamente, no da ayuda a los ángeles, sino que da ayuda a la descendencia de Abraham.

¹⁷ Por eso estaba obligado en todo a hacerse semejante a sus hermanos, para llegar a ser un sumo sacerdote misericordioso y fiel en las cosas de Dios, para expiar los pecados del pueblo.

18 Porque habiendo sufrido él mismo la tentación, puede ayudar a los que son tentados.

3

1 Por tanto, santos hermanos, partícipes de una vocación celestial, considerad al Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra confesión: Jesús,

2 que fue fiel al que lo designó, como también lo fue Moisés en toda su casa.

3 Pues ha sido considerado digno de más gloria que Moisés, porque el que construyó la casa tiene más honor que la casa.

4 Porque toda casa es construida por alguien; pero el que construyó todas las cosas es Dios.

5 Moisés, en efecto, fue fiel en toda su casa como siervo, para dar testimonio de lo que después se iba a decir,

6 pero Cristo es fiel como Hijo sobre su casa. Nosotros somos su casa, si mantenemos firme nuestra confianza y la gloria de nuestra esperanza hasta el fin.

7 Por tanto, como dice el Espíritu Santo,

“Hoy, si escuchas su voz,

8 no endurezcáis vuestros corazones como en la rebelión, en el día de la prueba en el desierto,

9 donde tus padres me pusieron a prueba y me probaron, y vio mis actos durante cuarenta años.

10 Por eso me disgusté con esa generación, y dijo: “Siempre se equivocan en su corazón, pero no conocían mis costumbres”.

11 Como juré en mi ira, ‘No entrarán en mi descanso’ ”.

12 Cuidado, hermanos, no sea que haya en alguno de vosotros un mal corazón de incredulidad, apartándose del Dios vivo;

13 sino que os exhortéis unos a otros de día en día, mientras se llame “hoy”, no sea que alguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado.

14 Porque hemos llegado a ser partícipes de Cristo, si mantenemos firme el principio de nuestra confianza hasta el fin,

15 mientras se dice,

“Hoy, si escuchas su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la rebelión”.

16 Porque ¿quiénes, al oírlo, se rebelaron? ¿No fueron todos los que salieron de Egipto guiados por Moisés?

17 ¿Con quiénes se disgustó durante cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto?

18 ¿A quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a los desobedientes?

19 Vemos que no pudieron entrar a causa de la incredulidad.

4

¹ Temamos, pues, que no parezca que alguno de vosotros se ha quedado sin la promesa de entrar en su descanso.

² Porque ciertamente se nos ha anunciado la buena noticia, como a ellos también, pero la palabra que oyeron no les aprovechó, porque no se mezcló con la fe de los que oyeron.

³ Pues nosotros, los que hemos creído, entramos en ese reposo, como él ha dicho: “Como juré en mi ira, no entrarán en mi reposo”, aunque las obras estaban acabadas desde la fundación del mundo.

⁴ Porque él ha dicho esto en algún lugar acerca del séptimo día: “Dios descansó en el séptimo día de todas sus obras”;

⁵ y en este lugar otra vez: “No entrarán en mi reposo”.

⁶ Viendo, pues, que falta que algunos entren en ella, y que aquellos a los que antes se les había predicado la buena nueva no entraron por desobediencia,

⁷ vuelve a definir un día determinado, “hoy”, diciendo por medio de David tanto tiempo después (tal como se ha dicho),

“Hoy, si escuchas su voz, no endurezcáis vuestros corazones”.

⁸ Porque si Josué les hubiera dado descanso, no habría hablado después de otro día.

⁹ Queda, pues, un descanso sabático para el pueblo de Dios.

¹⁰ Porque el que ha entrado en su reposo ha descansado también de sus obras, como Dios lo hizo de las suyas.

¹¹ Procuremos, pues, entrar en ese reposo, para que nadie caiga en el mismo ejemplo de desobediencia.

¹² Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos, pues penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las articulaciones y de los tuétanos, y es capaz de discernir los pensamientos y las intenciones del corazón.

¹³ No hay criatura que se oculte a su vista, sino que todas las cosas están desnudas y expuestas ante los ojos de aquel a quien debemos rendir cuentas.

¹⁴ Teniendo, pues, un gran sumo sacerdote que ha atravesado los cielos, Jesús, el Hijo de Dios, aferrémonos a nuestra confesión.

¹⁵ Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que ha sido tentado en todo como nosotros, pero sin pecado.

¹⁶ Acerquémonos, pues, con confianza al trono de la gracia, para recibir misericordia y hallar gracia para el auxilio en el momento de necesidad.

5

¹ Porque todo sumo sacerdote, tomado de entre los hombres, es designado para los hombres en lo que respecta a Dios, para que ofrezca tanto dones como sacrificios por los pecados.

² El sumo sacerdote puede tratar con dulzura a los que son ignorantes y se extravían, porque él mismo está también rodeado de debilidad.

³ Por eso debe ofrecer sacrificios por los pecados, tanto por el pueblo como por él mismo.

⁴ Nadie toma para sí este honor, sino que es llamado por Dios, como lo fue Aarón.

⁵ Así también Cristo no se glorificó para ser hecho sumo sacerdote, sino que fue él quien le dijo,

“Tú eres mi Hijo.

Hoy me he convertido en tu padre”.

⁶ Como dice también en otro lugar,

“Eres un sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec”.

⁷ Él, en los días de su carne, habiendo ofrecido oraciones y peticiones con fuerte clamor y lágrimas al que podía salvarlo de la muerte, y habiendo sido escuchado por su temor piadoso,

⁸ aunque era un Hijo, aprendió la obediencia por las cosas que sufrió.

⁹ Habiendo sido perfeccionado, llegó a ser

para todos los que le obedecen el autor de la salvación eterna,

¹⁰ nombrado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec.

¹¹ Acerca de él tenemos muchas palabras que decir, y difíciles de interpretar, ya que os habéis vuelto torpes de oído.

¹² Pues aunque ya deberíais ser maestros, necesitáis de nuevo que alguien os enseñe los rudimentos de los primeros principios de las revelaciones de Dios. Habéis llegado a necesitar leche, y no alimento sólido.

¹³ Porque todo el que vive de leche no tiene experiencia en la palabra de justicia, pues es un bebé.

¹⁴ Pero el alimento sólido es para los que ya han crecido, que por el uso tienen sus sentidos ejercitados para discernir el bien y el mal.

6

¹ Por lo tanto, dejando la enseñanza de los primeros principios de Cristo, prosigamos hacia la perfección, volviendo a poner el fundamento del arrepentimiento de las obras muertas, de la fe hacia Dios,

² de la enseñanza de los bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno.

³ Esto haremos, si Dios lo permite.

⁴ Porque en cuanto a los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo,

⁵ y gustaron de la buena palabra de Dios y de los poderes del siglo venidero,

⁶ y luego recayeron, es imposible renovarlos de nuevo al arrepentimiento, ya que crucifican de nuevo al Hijo de Dios para sí mismos, y lo exponen a la vergüenza.

⁷ Porque la tierra que ha bebido la lluvia que viene a menudo sobre ella y produce una cosecha adecuada para los que la cultivan, recibe la bendición de Dios;

⁸ pero si produce espinas y cardos, es rechazada y está a punto de ser maldecida, cuyo fin es ser quemada.

⁹ Pero, amados, estamos persuadidos de cosas mejores para vosotros, y de cosas que acompañan a la salvación, aunque hablemos así.

¹⁰ Porque Dios no es injusto, como para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, al servir a los santos, y al servirlos todavía.

¹¹ Deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma diligencia en la plenitud de la esperanza hasta el final,

¹² para que no seáis

perezosos, sino imitadores de los que por la fe y la perseverancia heredaron las promesas.

¹³ Porque cuando Dios hizo una promesa a Abraham, como no podía jurar por nadie más grande, juró por sí mismo,

¹⁴ diciendo: "Ciertamente te bendeciré y te multiplicaré".

¹⁵ Así, habiendo soportado pacientemente, obtuvo la promesa.

¹⁶ Porque los hombres ciertamente juran por uno mayor, y en toda disputa suya el juramento es definitivo para la confirmación.

¹⁷ De este modo, Dios, decidido a mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, se interpuso con un juramento,

¹⁸ para que por dos cosas inmutables, en las que es imposible que Dios mienta, tengamos un fuerte estímulo, los que hemos huido para refugiarnos en la esperanza puesta ante nosotros.

¹⁹ Esta esperanza la tenemos como ancla del alma, una esperanza segura y firme que entra en lo que está dentro del velo,

²⁰ donde como precursor entró Jesús por nosotros, convertido en sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

7

¹ Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que salió al encuentro de Abraham al volver de la matanza de los reyes y lo bendijo,

² a quien también Abraham repartió la décima parte de todo (siendo primero, por interpretación, “rey de la justicia”, y luego también “rey de Salem”, que significa “rey de la paz”,

³ sin padre, sin madre, sin genealogía, no teniendo principio de días ni fin de vida, sino hecho como el Hijo de Dios), permanece sacerdote continuamente.

⁴ Ahora bien, considera cuán grande era este hombre, a quien incluso Abraham el patriarca dio un décimo del mejor botín.

⁵ Ciertamente, los hijos de Leví que reciben el oficio de sacerdote tienen el mandato de tomar los diezmos del pueblo según la ley, es decir, de sus hermanos, aunque éstos hayan salido del cuerpo de Abraham,

⁶ pero aquel cuya genealogía no se cuenta a partir de ellos ha aceptado los diezmos de Abraham, y ha bendecido al que tiene las promesas.

⁷ Pero sin ninguna disputa el menor es bendecido por el mayor.

⁸ Aquí reciben los diezmos los que mueren, pero allí recibe los diezmos aquel de

quien se da testimonio de que vive.

⁹ Podemos decir que, por medio de Abraham, incluso Leví, que recibe los diezmos, ha pagado los diezmos,

¹⁰ pues todavía estaba en el cuerpo de su padre cuando Melquisedec lo conoció.

¹¹ Ahora bien, si la perfección fue por medio del sacerdocio levítico (porque bajo él el pueblo ha recibido la ley), ¿qué necesidad había de que se levantara otro sacerdote según el orden de Melquisedec, y no fuera llamado según el orden de Aarón?

¹² Porque siendo cambiado el sacerdocio, es necesario que se haga también un cambio en la ley.

¹³ Porque aquel de quien se dicen estas cosas pertenece a otra tribu, de la cual nadie ha oficiado en el altar.

¹⁴ Porque es evidente que nuestro Señor ha salido de Judá, de cuya tribu Moisés no habló nada respecto al sacerdocio.

¹⁵ Esto es aún más abundantemente evidente, si a semejanza de Melquisedec se levanta otro sacerdote,

¹⁶ que ha sido hecho, no según la ley de un mandamiento carnal, sino según el poder de una vida sin fin;

¹⁷ porque está atestiguado, “Eres un sacerdote para siempre,

según el orden de
Melquisedec”.

¹⁸ Porque hay una
anulación de un
mandamiento anterior a
causa de su debilidad e
inutilidad

¹⁹ (porque la ley no hizo
nada perfecto), y una
introducción de una
esperanza mejor, por la cual
nos acercamos a Dios.

²⁰ Ya que no fue hecho
sacerdote sin prestar
juramento

²¹ (pues ciertamente
fueron hechos sacerdotes
sin juramento), sino con
juramento por el que dice
de él,

“El Señor juró y no cambiará
de opinión,

‘Eres un sacerdote para
siempre,
según el orden de
Melquisedec”.

²² Por tanto, Jesús se ha
convertido en la garantía de
un pacto mejor.

²³ Muchos, en efecto, han
sido hechos sacerdotes,
porque la muerte les impide
continuar.

²⁴ Pero él, por vivir
eternamente, tiene su
sacerdocio inmutable.

²⁵ Por eso también puede
salvar hasta el extremo a los
que se acercan a Dios por
medio de él, ya que vive
eternamente para
interceder por ellos.

²⁶ Porque tal sumo
sacerdote nos convenía:
santo, sin culpa, sin
mancha, apartado de los
pecadores y hecho más alto
que los cielos;

²⁷ que no tiene necesidad,
como aquellos sumos
sacerdotes, de ofrecer
sacrificios cada día, primero
por sus propios pecados y
luego por los del pueblo.
Porque esto lo hizo una vez
para siempre, al ofrecerse a
sí mismo.

²⁸ Porque la ley nombra
como sumos sacerdotes a
hombres que tienen
debilidad, pero la palabra
del juramento, que vino
después de la ley, nombra
para siempre a un Hijo que
ha sido perfeccionado.

8

¹ Ahora bien, en las cosas
que estamos diciendo, el
punto principal es éste:
tenemos tal sumo sacerdote,
que se sentó a la derecha del
trono de la Majestad en los
cielos,

² un servidor del
santuario y del verdadero
tabernáculo que el Señor
levantó, no el hombre.

³ Porque todo sumo
sacerdote está destinado a
ofrecer tanto ofrendas como
sacrificios. Por lo tanto, es
necesario que este sumo
sacerdote también tenga
algo que ofrecer.

⁴ Porque si estuviera en la
tierra, no sería sacerdote en
absoluto, ya que hay
sacerdotes que ofrecen las
ofrendas según la ley,

⁵ que sirven de copia y
sombra de las cosas
celestiales, tal como Moisés
fue advertido por Dios
cuando iba a hacer el

tabernáculo, pues le dijo:
 “Mira, todo lo harás según el
 modelo que se te mostró en
 la montaña.”

⁶ Pero ahora ha obtenido
 un ministerio más
 excelente, por cuanto es
 también el mediador de un
 pacto mejor, que sobre
 mejores promesas ha sido
 dado como ley.

⁷ Porque si aquel primer
 pacto hubiera sido
 impecable, no se habría
 buscado lugar para un
 segundo.

⁸ Porque encontrando
 faltas en ellos, dijo,

“He aquí que vienen los
 días”, dice el Señor,
 “que haré un nuevo
 pacto con la casa de
 Israel y con la casa de
 Judá;

⁹ no según el pacto que hice
 con sus padres
 el día en que los tomé de
 la mano para sacarlos
 de la tierra de Egipto;
 porque no continuaron en
 mi pacto,
 y no les hice caso”, dice
 el Señor.

¹⁰ “Porque éste es el pacto
 que haré con la casa
 de Israel
 después de esos días”,
 dice el Señor:

“Pondré mis leyes en su
 mente;
 También los escribiré en
 su corazón.

Yo seré su Dios,
 y serán mi pueblo.

¹¹ No enseñarán a cada
 hombre ni a su
 conciudadano

ni ninguno a su
 hermano, diciendo:
 “Conoce al Señor”.
 porque todos me
 conocerán,
 desde él más pequeño
 hasta él ayor de ellos.

¹² Porque seré
 misericordioso con su
 injusticia.

No me acordaré más de
 sus pecados y de sus
 actos ilícitos”.

¹³ Al decir: “Un nuevo
 pacto”, ha dejado obsoleto el
 primero. Pero lo que se
 vuelve obsoleto y envejece
 está a punto de desaparecer.

9

¹ Ciertamente, incluso el
 primer pacto tenía
 ordenanzas de servicio
 divino y un santuario
 terrenal.

² Se preparó un
 tabernáculo. En la primera
 parte estaban el candelabro,
 la mesa y el pan de muestra,
 que se llama el Lugar Santo.

³ Después del segundo
 velo estaba el tabernáculo
 que se llama el Santo de los
 Santos,

⁴ que tenía un altar de oro
 para el incienso y el arca de
 la alianza recubierta de oro
 por todos lados, en la que
 había una vasija de oro que
 contenía el maná, la vara de
 Aarón que brotaba y las
 tablas de la alianza;

⁵ y encima querubines de
 gloria que cubrían el
 propiciatorio, de lo cual no
 podemos hablar ahora en
 detalle.

⁶ Así preparadas estas cosas, los sacerdotes entraban continuamente en el primer tabernáculo, cumpliendo los servicios,

⁷ pero en el segundo sólo entraba el sumo sacerdote, una vez al año, no sin sangre, que ofrecía por sí mismo y por los errores del pueblo.

⁸ El Espíritu Santo está indicando esto, que el camino hacia el Lugar Santo no fue revelado todavía mientras el primer tabernáculo estaba en pie.

⁹ Esto es un símbolo de la época actual, en la que se ofrecen dones y sacrificios que son incapaces, en lo que respecta a la conciencia, de hacer perfecto al adorador,

¹⁰ siendo sólo (con comidas y bebidas y lavados diversos) ordenanzas carnales, impuestas hasta un tiempo de reforma.

¹¹ Pero Cristo, habiendo venido como sumo sacerdote de los bienes venideros, a través del mayor y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación,

¹² ni por la sangre de machos cabríos y terneros, sino por su propia sangre, entró una vez por todas en el Lugar Santo, habiendo obtenido la redención eterna.

¹³ Porque si la sangre de los machos cabríos y de los toros, y la ceniza de una vaquilla que rocía a los

contaminados, santifican para la limpieza de la carne,

¹⁴ ¿cuánto más la sangre de Cristo, que por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin defecto a Dios, limpiará vuestra conciencia de las obras muertas para servir al Dios vivo?

¹⁵ Por eso es mediador de una nueva alianza, ya que se ha producido una muerte para la redención de las transgresiones que había bajo la primera alianza, a fin de que los llamados reciban la promesa de la herencia eterna.

¹⁶ Porque donde hay un testamento, necesariamente tiene que haber la muerte del que lo hizo.

¹⁷ Porque el testamento está en vigor donde ha habido muerte, pues nunca está en vigor mientras vive el que lo hizo.

¹⁸ Por lo tanto, ni siquiera el primer pacto ha sido dedicado sin sangre.

¹⁹ Pues cuando Moisés pronunció todos los mandamientos para todo el pueblo según la ley, tomó la sangre de los terneros y de los machos cabríos, con agua, lana escarlata e hisopo, y roció tanto el libro como a todo el pueblo,

²⁰ diciendo: "Esta es la sangre de la alianza que Dios os ha ordenado."

²¹ De la misma manera roció con sangre el tabernáculo y todos los utensilios del ministerio.

²² Según la ley, casi todo se

limpia con sangre, y sin derramamiento de sangre no hay remisión.

²³ Era, pues, necesario que las copias de las cosas celestiales fueran purificadas con éstas, pero las cosas celestiales mismas con mejores sacrificios que éstos.

²⁴ Porque Cristo no ha entrado en los lugares santos hechos de mano, que son representaciones de los verdaderos, sino en el cielo mismo, para presentarse ahora en la presencia de Dios por nosotros;

²⁵ ni tampoco que se ofrezca a sí mismo con frecuencia, como el sumo sacerdote entra en el lugar santo año tras año con sangre que no es suya,

²⁶ pues de lo contrario tendría que haber sufrido con frecuencia desde la fundación del mundo. Pero ahora, al final de los tiempos, se ha manifestado para quitar el pecado con el sacrificio de sí mismo.

²⁷ Así como está establecido que los hombres mueran una vez, y después de esto, el juicio,

²⁸ así también Cristo, habiendo sido ofrecido una vez para llevar los pecados de muchos, aparecerá por segunda vez, no para ocuparse del pecado, sino para salvar a los que lo esperan ansiosamente.

10

¹ Porque la ley, teniendo una sombra del bien que ha

de venir, y no la imagen misma de las cosas, no puede con los mismos sacrificios de año en año, que ofrecen continuamente, hacer perfectos a los que se acercan.

² De lo contrario, ¿no habrían dejado de ofrecerse, porque los adoradores, una vez purificados, ya no tendrían conciencia de los pecados?

³ Pero en esos sacrificios hay un recuerdo anual de los pecados.

⁴ Porque es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos quite los pecados.

⁵ Por eso, cuando viene al mundo, dice,

“No deseabas sacrificios ni ofrendas, pero preparaste un cuerpo para mí.

⁶ No te agradaron los holocaustos completos ni los sacrificios por el pecado.

⁷ Entonces dije: “He aquí que he venido (en el rollo del libro está escrito de mí) para hacer tu voluntad, oh Dios”.

⁸ Antes de decir: “Sacrificios y ofrendas y holocaustos completos y sacrificios por el pecado no quisiste, ni te agradaron” (los que se ofrecen según la ley),

⁹ entonces ha dicho: “He venido a hacer tu voluntad”. Quita lo primero para establecer lo segundo,

¹⁰ por cuya voluntad hemos sido santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.

¹¹ En efecto, todos los sacerdotes están de pie día tras día, sirviendo y ofreciendo a menudo los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados,

¹² pero él, después de haber ofrecido un solo sacrificio por los pecados para siempre, se sentó a la derecha de Dios,

¹³ esperando desde entonces hasta que sus enemigos sean puestos como escabel de sus pies.

¹⁴ Porque con una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a los santificados.

¹⁵ El Espíritu Santo también nos da testimonio, pues después de decir,

¹⁶ “Este es el pacto que haré con ellos después de esos días”, dice el Señor,
“Pondré mis leyes en su corazón,
También los escribiré en su mente”.

entonces dice,

¹⁷ “No me acordaré más de sus pecados e iniquidades”.

¹⁸ Ahora bien, donde está la remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado.

¹⁹ Teniendo, pues, hermanos, la seguridad de entrar en el lugar santo por la sangre de Jesús,

²⁰ por el camino que él nos dedicó, un camino nuevo y vivo, a través del velo, es decir, de su carne,

²¹ y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios,

²² acerquémonos con un corazón verdadero en la plenitud de la fe, teniendo nuestros corazones purificados de una mala conciencia y teniendo nuestro cuerpo lavado con agua pura,

²³ mantengamos firme la confesión de nuestra esperanza sin vacilar, porque el que prometió es fiel.

²⁴ Consideremos cómo provocarnos unos a otros al amor y a las buenas obras,

²⁵ no dejando de reunirnos, como acostumbran algunos, sino exhortándonos unos a otros, y tanto más cuanto veis que el Día se acerca.

²⁶ Porque si pecamos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda un sacrificio por los pecados,

²⁷ sino una temible expectativa de juicio y una ferocidad de fuego que devorará a los adversarios.

²⁸ El hombre que hace caso omiso de la ley de Moisés muere sin compasión por la palabra de dos o tres testigos.

²⁹ ¿De qué peor castigo creéis que será juzgado el que ha pisoteado al Hijo de Dios, y ha considerado

impía la sangre de la alianza con la que fue santificado, y ha insultado al Espíritu de gracia?

³⁰ Porque conocemos al que dijo: “La venganza me pertenece. Yo pagaré”, dice el Señor. Otra vez: “El Señor juzgará a su pueblo”.

³¹ Es una cosa temible caer en las manos del Dios vivo.

³² Pero recordad los días anteriores, en los que, después de ser iluminados, soportasteis una gran lucha con sufrimientos:

³³ en parte, estando expuestos tanto a los reproches como a las opresiones, y en parte, haciéndoos partícipes de los que eran tratados así.

³⁴ Pues ambos os compadecisteis de mí en mis cadenas y aceptasteis con alegría el despojo de vuestros bienes, sabiendo que tenéis para vosotros una posesión mejor y duradera en los cielos.

³⁵ Por lo tanto, no desperdiciéis vuestra audacia, que tiene una gran recompensa.

³⁶ Porque necesitáis la resistencia para que, habiendo hecho la voluntad de Dios, recibáis la promesa.

³⁷ “Dentro de muy poco, el que venga, vendrá y no esperará.

³⁸ Pero el justo vivirá por la fe.

Si se encoge, mi alma no se complace en él”.

³⁹ Pero no somos de los que retroceden a la

destrucción, sino de los que tienen fe para la salvación del alma.

11

¹ Ahora bien, la fe es la certeza de lo que se espera, la prueba de lo que no se ve.

² Pues con esto, los ancianos obtuvieron la aprobación.

³ Por la fe entendemos que el universo ha sido creado por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve no ha sido hecho de cosas visibles.

⁴ Por la fe, Abel ofreció a Dios un sacrificio más excelente que el de Caín, por el cual se le dio testimonio de que era justo, dando Dios testimonio con respecto a sus dones; y por él, estando muerto, todavía habla.

⁵ Por la fe, Enoc fue trasladado para no ver la muerte, y no fue encontrado, porque Dios lo trasladó. Pues se le ha dado testimonio de que antes de su traslado había sido agradable a Dios.

⁶ Sin fe es imposible agradar a Dios, pues el que se acerca a él debe creer que existe y que es remunerador de los que lo buscan.

⁷ Por la fe, Noé, advertido de cosas que aún no se veían, movido por un temor piadoso, preparó una nave para la salvación de su casa, mediante la cual condenó al mundo y se hizo heredero de la justicia que es según la fe.

⁸ Por la fe, Abraham, cuando fue llamado,

obedeció para salir al lugar que iba a recibir como herencia. Salió sin saber a dónde iba.

⁹ Por la fe vivió como un extranjero en la tierra prometida, como en una tierra que no era la suya, habitando en tiendas con Isaac y Jacob, herederos con él de la misma promesa.

¹⁰ Porque buscaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo constructor y artífice es Dios.

¹¹ Por la fe, hasta la misma Sara recibió poder para concebir, y dio a luz a un niño cuando ya había pasado la edad, ya que consideraba fiel al que había prometido.

¹² Por tanto, tantos como las estrellas del cielo en multitud, y tan innumerables como la arena que está a la orilla del mar, fueron engendrados por un solo hombre, y él como muerto.

¹³ Todos estos murieron en la fe, sin haber recibido las promesas, pero habiéndolas visto y abrazado de lejos, y habiendo confesado que eran extranjeros y peregrinos en la tierra.

¹⁴ Porque los que dicen tales cosas dejan claro que buscan un país propio.

¹⁵ Si en verdad hubieran pensado en la patria de la que salieron, habrían tenido tiempo suficiente para regresar.

¹⁶ Pero ahora desean un país mejor, es decir, uno celestial. Por eso Dios no se avergüenza de ellos, para ser llamado su Dios, pues les ha preparado una ciudad.

¹⁷ Por la fe, Abraham, siendo probado, ofreció a Isaac. Sí, el que había recibido gustosamente las promesas ofrecía a su *hijo unigénito,

¹⁸ al que se le dijo: “Tu descendencia será contada como de Isaac”,

¹⁹ concluyendo que Dios es capaz de resucitar incluso de entre los muertos. En sentido figurado, también lo recibió de entre los muertos.

²⁰ Por la fe, Isaac bendijo a Jacob y a Esaú, incluso en lo que respecta a las cosas por venir.

²¹ Por la fe, Jacob, cuando estaba muriendo, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró apoyándose en la punta de su bastón.

²² Por la fe, José, cuando se acercaba su fin, hizo mención de la partida de los hijos de Israel y dio instrucciones sobre sus huesos.

²³ Por la fe, Moisés, cuando nació, fue escondido durante tres meses por sus padres, porque vieron que era un niño hermoso; y no tuvieron miedo del mandato del rey.

²⁴ Por la fe, Moisés, una vez crecido, rehusó ser llamado hijo de la hija del Faraón,

* 11:17 TR lee “Él” en lugar de “Ellos”

²⁵ prefiriendo compartir los malos tratos con el pueblo de Dios que gozar por un tiempo de los placeres del pecado,

²⁶ considerando que el oprobio de Cristo era mayor riqueza que los tesoros de Egipto, pues esperaba la recompensa.

²⁷ Por la fe salió de Egipto, sin temer la ira del rey; pues aguantó como quien ve al que es invisible.

²⁸ Por la fe guardó la Pascua y la aspersión de la sangre, para que el destructor de los primogénitos no los tocara.

²⁹ Por la fe pasaron el Mar Rojo como por tierra firme. Cuando los egipcios intentaron hacerlo, fueron tragados.

³⁰ Por la fe, las murallas de Jericó se derrumbaron después de haber sido rodeadas durante siete días.

³¹ Por la fe, Rahab la prostituta no pereció con los desobedientes, habiendo recibido a los espías en paz.

³² ¿Qué más puedo decir? Porque me faltaría tiempo si contara lo de Gedeón, Barac, Sansón, Jefté, David, Samuel y los profetas,

³³ que por la fe sometieron reinos, obraron la justicia, obtuvieron promesas, taparon la boca de los leones,

³⁴ apagaron el poder del fuego, escaparon del filo de la espada, de la debilidad se hicieron fuertes, se hicieron poderosos en la guerra e

hicieron huir a los ejércitos extranjeros.

³⁵ Las mujeres recibieron a sus muertos por resurrección. Otros fueron torturados, no aceptando su liberación, para obtener una mejor resurrección.

³⁶ Otros fueron juzgados por medio de burlas y azotes, sí, más aún, por medio de prisiones y encarcelamientos.

³⁷ Fueron apedreados. Fueron aserrados. Fueron tentados. Fueron asesinados con la espada. Anduvieron por ahí con pieles de oveja y de cabra, desamparados, afligidos, maltratados,

³⁸ de los que el mundo no era digno, vagando por los desiertos, los montes, las cuevas y los agujeros de la tierra.

³⁹ Todos estos, habiendo sido alabados por su fe, no recibieron la promesa,

⁴⁰ habiendo provisto Dios algo mejor respecto a nosotros, para que sin nosotros no fuesen perfeccionados.

12

¹ Por tanto, nosotros también, viéndonos rodeados de una nube tan grande de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos enreda, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante,

² mirando a Jesús, el autor y el perfeccionador de la fe,

que por el gozo que le fue propuesto soportó la cruz, despreciando su vergüenza, y se ha sentado a la derecha del trono de Dios.

³ Porque considerad al que ha soportado tal contradicción de los pecadores contra sí mismo, para que no os canséis, desfalleciendo en vuestras almas.

⁴ Todavía no habéis resistido hasta la sangre, luchando contra el pecado.

⁵ Habéis olvidado la exhortación que razona con vosotros como con los niños, "Hijo mío, no tomes a la

ligera el castigo del Señor,
ni desmayes cuando seas reprendido por él;

⁶ porque al que el Señor ama, lo disciplina, y castiga a todo hijo que recibe".

⁷ Es por la disciplina que ustedes soportan. Dios os trata como a hijos, pues ¿qué hijo hay al que su padre no disciplina?

⁸ Pero si no tenéis disciplina, de la que todos habéis sido hechos partícipes, entonces sois ilegítimos, y no hijos.

⁹ Además, tuvimos a los padres de nuestra carne para que nos castigarán, y les hicimos caso. ¿No será mejor que nos sometamos al Padre de los espíritus y vivamos?

¹⁰ Porque ciertamente ellos nos disciplinaron por unos días como les pareció

bien, pero él para nuestro provecho, para que seamos partícipes de su santidad.

¹¹ Todo castigo parece al presente no ser alegre sino penoso; sin embargo, después da el fruto apacible de la justicia a los que han sido entrenados por él.

¹² Por tanto, levantad las manos que cuelgan y las rodillas débiles,

¹³ y haced caminos rectos para vuestros pies, para que lo que está cojo no se disloque, sino que sea sanado.

¹⁴ Seguid la paz con todos los hombres, y la santificación sin la cual nadie verá al Señor,

¹⁵ mirando atentamente para que no haya ninguno que esté desprovisto de la gracia de Dios, para que ninguna raíz de amargura que brote os moleste y muchos sean contaminados por ella,

¹⁶ para que no haya ningún inmoral sexual o profano, como Esaú, que vendió su primogenitura por una sola comida.

¹⁷ Porque sabéis que aun cuando después deseó heredar la bendición, fue rechazado, pues no encontró lugar para cambiar de opinión, aunque lo buscó diligentemente con lágrimas.

¹⁸ Porque no has venido a un monte que se puede tocar y que arde con fuego,

y a la negrura, a la oscuridad, a la tormenta,
¹⁹ al sonido de una trompeta y a la voz de las palabras, que los que lo oyeron rogaron que no se les dijera ni una palabra más,

²⁰ porque no podían soportar lo que se había ordenado: "Si hasta un animal toca el monte, será apedreado".

²¹ Tan temible fue la aparición que Moisés dijo: "Estoy aterrado y temblando".

²² Pero no habéis venido al monte Sión y a la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial, y a innumerables multitudes de ángeles,

²³ a la reunión festiva y a la asamblea de los primogénitos que están inscritos en el cielo, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos,

²⁴ a Jesús, el mediador de un nuevo pacto, y a la sangre de la aspersión que habla mejor que la de Abel.

²⁵ Procurad no rechazar al que habla. Porque si no escaparon cuando rechazaron al que advertía en la tierra, cuánto más no escaparemos los que nos apartamos del que advierte desde el cielo,

²⁶ cuya voz hizo temblar la tierra entonces, pero que ahora ha prometido, diciendo: "Todavía una vez más haré temblar no sólo la tierra, sino también los cielos."

²⁷ Esta frase, "Todavía una vez más", significa la remoción de las cosas que son sacudidas, como de las cosas que han sido hechas, para que las cosas que no son sacudidas puedan permanecer.

²⁸ Por lo tanto, recibiendo un Reino que no puede ser sacudido, tengamos gracia, a través de la cual servimos a Dios aceptablemente, con reverencia y temor,

²⁹ porque nuestro Dios es un fuego consumidor.

13

¹ Que continúe el amor fraternal.

² No os olvidéis de dar hospitalidad a los extraños, pues al hacerlo, algunos han hospedado a los ángeles sin saberlo.

³ Acuérdate de los presos, como si estuvieras atado a ellos, y de los maltratados, ya que tú también estás en el cuerpo.

⁴ Que el matrimonio sea honrado entre todos, y que el lecho sea incontaminado; pero Dios juzgará a los inmorales y a los adúlteros.

⁵ Sed libres del amor al dinero, contentos con lo que tenéis, porque él ha dicho: "No os dejaré en absoluto, ni os abandonaré".

⁶ Para que con buen ánimo digamos, "El Señor es mi ayudante. No temeré.

¿Qué puede hacerme el hombre?"

⁷ Recordad a vuestros líderes, hombres que os

hablaron de la palabra de Dios, y considerando los resultados de su conducta, imitad su fe.

⁸ Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre.

⁹ No os dejéis llevar por enseñanzas diversas y extrañas, pues es bueno que el corazón se establezca por la gracia, no por las comidas, por las que no se beneficiaron los que se ocuparon de esa manera.

¹⁰ Tenemos un altar del que no tienen derecho a comer los que sirven al sagrado tabernáculo.

¹¹ Porque los cuerpos de esos animales, cuya sangre es introducida en el lugar santo por el sumo sacerdote como ofrenda por el pecado, son quemados fuera del campamento.

¹² Por eso también Jesús, para santificar al pueblo con su propia sangre, padeció fuera de la puerta.

¹³ Salgamos, pues, hacia él fuera del campamento, llevando su vituperio.

¹⁴ Porque no tenemos aquí una ciudad duradera, sino que buscamos la que ha de venir.

¹⁵ Por lo tanto, ofrezcamos continuamente a Dios un sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de los labios que proclaman la fidelidad a su nombre.

¹⁶ Pero no se olviden de hacer el bien y de compartir, porque con tales sacrificios Dios se complace.

¹⁷ Obedezcan a sus jefes y sométanse a ellos, pues velan por sus almas, como quienes han de dar cuenta, para que lo hagan con alegría y no con gemidos, pues eso sería inútil para ustedes.

¹⁸ Ruega por nosotros, pues estamos persuadidos de que tenemos buena conciencia, deseando vivir honradamente en todo.

¹⁹ Os ruego encarecidamente que lo hagáis, para que yo me restablezca antes.

²⁰ Que el Dios de la paz, que resucitó de entre los muertos al gran pastor de las ovejas con la sangre de un pacto eterno, nuestro Señor Jesús,

²¹ os haga completos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, obrando en vosotros lo que es agradable a sus ojos, por Jesucristo, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

²² Pero os exhorto, hermanos, a que soportéis la palabra de exhortación, pues os he escrito con pocas palabras.

²³ Sabed que nuestro hermano Timoteo ha sido liberado, con el cual, si viene pronto, os veré.

²⁴ Saludad a todos vuestros jefes y a todos los santos. Los italianos te saludan.

²⁵ La gracia sea con todos vosotros. Amén.

La carta universal de Santiago

¹ Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están en la Dispersión: Saludos.

² Hermanos míos, estad contentos cuando caigáis en diversas pruebas,

³ sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia.

⁴ Dejad que la paciencia tenga su obra perfecta, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte nada.

⁵ Pero si a alguno de vosotros le falta sabiduría, pídala a Dios, que da a todos con liberalidad y sin reproche, y le será concedida.

⁶ Pero que pida con fe, sin dudar, porque el que duda es como la ola del mar, impulsada por el viento y zarandeada.

⁷ Porque ese hombre no debe pensar que recibirá algo del Señor.

⁸ Es un hombre de doble ánimo, inestable en todos sus caminos.

⁹ Que el hermano de condición humilde se gloríe en su alta posición;

¹⁰ y el rico, en su humillación, porque como la flor de la hierba, pasará.

¹¹ Porque el sol se levanta con el viento abrasador y marchita la hierba; y su flor

cae, y la belleza de su aspecto perece. Así también el rico se desvanecerá en sus caminos.

¹² Bienaventurado el varón que soporta la tentación, porque cuando haya sido aprobado, recibirá la corona de la vida que el Señor prometió a los que le aman.

¹³ Que nadie diga cuando es tentado: "Soy tentado por Dios", porque Dios no puede ser tentado por el mal, y él mismo no tienta a nadie.

¹⁴ Pero cada uno es tentado cuando es atraído por su propia concupiscencia y seducido.

¹⁵ Entonces la concupiscencia, cuando ha concebido, engendra el pecado. El pecado, cuando ha crecido, produce la muerte.

¹⁶ No os dejéis engañar, mis amados hermanos.

¹⁷ Toda buena dádiva y todo don perfecto viene de lo alto, del Padre de las luces, en quien no puede haber variación ni sombra de cambio.

¹⁸ De su propia voluntad nos hizo nacer por la palabra de la verdad, para que seamos una especie de primicias de sus criaturas.

¹⁹ Así que, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar y tardo para la ira;

²⁰ porque la ira del hombre no produce la justicia de Dios.

²¹ Por tanto, desechando toda inmundicia y

abundancia de maldad, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas.

²² Pero sed hacedores de la palabra, y no sólo oidores, engañándoos a vosotros mismos.

²³ Porque si alguno es oidor de la palabra y no hacedor, es como un hombre que mira su rostro natural en un espejo;

²⁴ porque se ve a sí mismo, y se va, y enseguida se olvida de la clase de hombre que era.

²⁵ Pero el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo un oidor olvidadizo, sino un hacedor de la obra, este será bienaventurado en lo que hace.

²⁶ Si alguno de vosotros se cree religioso mientras no refrena su lengua, sino que engaña a su corazón, la religión de ese hombre es vana.

²⁷ La religión pura y sin mácula ante Dios el Padre es esta: visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo.

2

¹ Hermanos míos, no tengáis la fe de nuestro glorioso Señor Jesucristo con acepción de personas.

² Porque si entra en vuestra congregación un hombre con un anillo de oro, vestido con ropas finas,

y entra también un pobre vestido con ropas sucias,

³ y os fijáis especialmente en el que lleva las ropas finas y le decís: “Siéntate aquí en un buen lugar”, y al pobre le decís: “Ponte ahí de pie”, o “Siéntate junto al escabel de mis pies”

⁴ ¿no habéis hecho distinciones entre vosotros, y os habéis convertido en jueces con malos pensamientos?

⁵ Escuchad, mis amados hermanos. ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo para que sean ricos en la fe y herederos del Reino que prometió a los que le aman?

⁶ Pero vosotros habéis deshonrado al pobre. ¿No os oprimen los ricos y son ellos los que os arrastran ante los tribunales?

⁷ ¿No blasfeman ellos el honorable nombre que fue invocado sobre vosotros?

⁸ Sin embargo, si cumplís la ley real según la Escritura: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”, hacéis bien.

⁹ Pero si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y sois condenados por la ley como transgresores.

¹⁰ Porque el que guarda toda la ley y tropieza en un punto, se hace culpable de todos.

¹¹ Porque el que dijo: “No cometas adulterio”, también dijo: “No cometas homicidio”. Ahora bien, si no cometes adulterio pero

cometes homicidio, te has convertido en transgresor de la ley.

¹² Así hablad y así haced, como quienes han de ser juzgados por la ley de la libertad.

¹³ Porque el juicio será sin misericordia para el que no ha mostrado misericordia. La misericordia triunfa sobre el juicio.

¹⁴ ¿De qué sirve, hermanos míos, que alguno diga que tiene fe, pero no tenga obras? ¿Acaso esa fe puede salvarle?

¹⁵ Y si un hermano o una hermana están desnudos y les falta el alimento de cada día,

¹⁶ y uno de vosotros les dice: "Id en paz. Calentaos y saciaos"; pero no les dais lo que necesita el cuerpo, ¿de qué sirve?

¹⁷ Así también la fe, si no tiene obras, está muerta en sí misma.

¹⁸ Pero alguno dirá: "Tú tienes fe, y yo tengo obras". Muéstrame tu fe sin obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras.

¹⁹ Tú crees que Dios es uno. Haces bien. Los demonios también creen, y tiemblan.

²⁰ ¿Pero quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras está muerta?

²¹ ¿No fue justificado por las obras Abraham, nuestro padre, al ofrecer a su hijo Isaac sobre el altar?

²² Ya ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y

por las obras la fe fue perfeccionada.

²³ Así se cumplió la Escritura que dice: "Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia", y fue llamado amigo de Dios.

²⁴ Veis, pues, que por las obras el hombre es justificado, y no sólo por la fe.

²⁵ Del mismo modo, ¿no fue también justificada por las obras Rahab, la ramera, cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino?

²⁶ Porque así como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta.

3

¹ Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos un juicio más severo.

² Porque todos ofendemos en muchas cosas. El que no ofende en la palabra es un hombre perfecto, capaz de refrenar también todo su cuerpo.

³ En efecto, ponemos frenos en la boca de los caballos para que nos obedezcan, y guiamos así todo su cuerpo.

⁴ Mirad también las naves, aunque son tan grandes y son impulsadas por vientos impetuosos, son guiadas por un timón muy pequeño, hacia donde el piloto quiere.

⁵ Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas.

Mirad cómo un pequeño fuego puede incendiar un gran bosque.

⁶ Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, contamina todo el cuerpo, e inflama el curso de nuestra vida, y es inflamada por la Gehena.

⁷ Porque toda naturaleza de bestias, de aves, de serpientes y de criaturas marinas, se doma y ha sido domada por la naturaleza humana;

⁸ pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal.

⁹ Con ella bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios.

¹⁰ De la misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así.

¹¹ ¿Acaso una fuente emite por la misma abertura agua dulce y amarga?

¹² ¿Acaso puede una higuera, hermanos míos, dar aceitunas, o una vid higos? Así también ninguna fuente puede dar agua salada y dulce.

¹³ ¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Que demuestre con su buena conducta que sus obras son hechas con la mansedumbre de la sabiduría.

¹⁴ Pero si tenéis celos amargos y ambición egoísta en vuestro corazón, no os jactéis ni mintáis contra la verdad.

¹⁵ Esta sabiduría no es la que descende de lo alto, sino que es terrenal, animal y diabólica.

¹⁶ Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa.

¹⁷ Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin parcialidad y sin hipocresía.

¹⁸ Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz.

4

¹ ¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No provienen de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros?

² Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y hacéis la guerra. No tenéis lo que deseáis, porque no pedís.

³ Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastarlo en vuestros placeres.

⁴ ¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Por tanto, el que quiera ser amigo del

mundo, se constituye enemigo de Dios.

⁵ ¿O pensáis que la Escritura dice en vano: “El Espíritu que él ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente”?

⁶ Pero él da mayor gracia. Por eso dice: “Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes”.

⁷ Someteos, pues, a Dios. Resistid al diablo, y huirá de vosotros.

⁸ Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad vuestras manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones.

⁹ Afligíos, lamentad y llorad. Que vuestra risa se convierta en lloro y vuestro gozo en tristeza.

¹⁰ Humillaos ante el Señor, y él os exaltará.

¹¹ Hermanos, no murmuréis los unos de los otros. El que murmura de su hermano y juzga a su hermano, murmura de la ley y juzga a la ley. Pero si tú juzgas a la ley, no eres hacedor de la ley, sino juez.

¹² Uno solo es el dador de la ley, que puede salvar y perder. Pero tú, ¿quién eres para que juzgues a otro?

¹³ ¡Vamos ahora!, los que decís: “Hoy o mañana iremos a tal ciudad, estaremos allá un año, traficaremos y ganaremos”.

¹⁴ ¡Y no sabéis lo que será mañana! Porque, ¿qué es vuestra vida? Ciertamente sois un vapor que aparece

por un poco de tiempo y luego se desvanece.

¹⁵ En lugar de lo cual deberíais decir: “Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello”.

¹⁶ Pero ahora os jactáis en vuestras soberbias. Toda jactancia semejante es mala.

¹⁷ Por tanto, al que sabe hacer lo bueno y no lo hace, le es pecado.

5

¹ ¡Vamos ahora, ricos! Llorad y aullad por las miserias que os vendrán.

² Vuestras riquezas se han podrido y vuestras ropas están comidas de polilla.

³ Vuestro oro y vuestra plata se han oxidado, y su óxido testificará contra vosotros y consumirá vuestra carne como el fuego. Habéis acumulado tesoros en los últimos días.

⁴ He aquí, el jornal de los obreros que segaron vuestros campos, el cual ha sido retenido por vosotros con fraude, clama; y los clamores de los que segaron han llegado a los oídos del Señor de los ejércitos.

⁵ Habéis vivido en deleites sobre la tierra y habéis sido disolutos; habéis engordado vuestros corazones como en día de matanza.

⁶ Habéis condenado y dado muerte al justo, y él no os hace resistencia.

⁷ Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra,

aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía.

⁸ Tened también vosotros paciencia; afirmad vuestros corazones, porque la venida del Señor se acerca.

⁹ Hermanos, no os quejéis unos contra otros, para que no seáis condenados; he aquí, el juez está delante de la puerta.

¹⁰ Hermanos míos, tomad como ejemplo de aflicción y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor.

¹¹ He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin que le dio el Señor, porque el Señor es muy misericordioso y compasivo.

¹² Pero sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por ningún otro juramento; sino que vuestro "sí" sea "sí", y vuestro "no", "no", para que no caigáis en condenación.

¹³ ¿Está alguno entre vosotros afligido? Que haga oración. ¿Está alguno alegre? Que cante alabanzas.

¹⁴ ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Que llame a los ancianos de la iglesia, y que oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor;

¹⁵ y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si ha

cometido pecados, le serán perdonados.

¹⁶ Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho.

¹⁷ Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses.

¹⁸ Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto.

¹⁹ Hermanos, si alguno de vosotros se extravía de la verdad, y otro le hace volver a ella,

²⁰ sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados.

Primera carta universal de San Pedro Apóstol

¹ Pedro, apóstol de Jesucristo, a los elegidos que viven como extranjeros en la Dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia,

² según la previsión de Dios Padre, en santificación del Espíritu, para que obedezcáis a Jesucristo y seáis rociados con su sangre: Que la gracia y la paz se os multipliquen.

³ Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su gran misericordia nos hizo nacer de nuevo a una esperanza viva por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos,

⁴ a una herencia incorruptible e incontaminada que no se desvanece, reservada en el Cielo para vosotros,

⁵ que por el poder de Dios estáis guardados por la fe para una salvación preparada para ser revelada en el último tiempo.

⁶ En esto os regocijáis en gran medida, aunque ahora por un tiempo, si es necesario, habéis sido afligidos en diversas pruebas,

⁷ para que la prueba de vuestra fe, que es más

preciosa que el oro que perece, aunque sea probada por el fuego, sea hallada para que resulte en alabanza, gloria y honor en la revelación de Jesucristo,

⁸ a quien, no habiendo conocido, amáis. En él, aunque ahora no lo veáis, creyendo, os alegráis enormemente con una alegría indecible y llena de gloria,

⁹ recibiendo el resultado de vuestra fe, la salvación de vuestras almas.

¹⁰ Con respecto a esta salvación, los profetas buscaron e indagaron diligentemente. Profetizaron sobre la gracia que vendría a vosotros,

¹¹ buscando a quién o a qué tiempo apuntaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos cuando predijo los sufrimientos de Cristo y las glorias que los seguirían.

¹² A ellos se les reveló que no se servían a sí mismos, sino a vosotros, en estas cosas que ahora se os han anunciado por medio de los que os han predicado la Buena Nueva por el Espíritu Santo enviado desde el cielo; cosas que los ángeles desean examinar.

¹³ Por lo tanto, preparad vuestras mentes para la acción. Sed sobrios, y poned vuestra esperanza plenamente en la gracia que se os traerá en la revelación de Jesucristo,

¹⁴ como hijos de obediencia, no

conformándoos según vuestras antiguas concupiscencias, como en vuestra ignorancia,

¹⁵ sino que así como el que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra conducta,

¹⁶ porque está escrito: "Seréis santos, porque yo soy santo."

¹⁷ Si invocáis a aquel que, sin acepción de personas, juzga según la obra de cada uno, pasad el tiempo de vuestra peregrinación aquí con temor reverente,

¹⁸ sabiendo que habéis sido redimidos, no con cosas corruptibles como plata u oro, de la inútil forma de vida transmitida por vuestros padres,

¹⁹ sino con sangre preciosa, como la de un cordero sin defecto ni mancha, la sangre de Cristo,

²⁰ que fue conocido de antemano antes de la fundación del mundo, pero que fue revelado en este último tiempo por causa de vosotros,

²¹ que por medio de él sois creyentes en Dios, que lo resucitó de entre los muertos y le dio gloria, para que vuestra fe y esperanza estén en Dios.

²² Habiendo purificado vuestras almas en vuestra obediencia a la verdad por medio del Espíritu en sincero afecto fraternal, amaos unos a otros de corazón fervientemente,

²³ habiendo nacido de nuevo, no de semilla

corruptible, sino de incorruptible, por medio de la palabra de Dios, que vive y permanece para siempre.

²⁴ Pues,
"Toda la carne es como la hierba,
y toda la gloria del hombre como la flor de la hierba.

La hierba se marchita y su flor cae;

²⁵ pero la palabra del Señor permanece para siempre".

Esta es la palabra de la Buena Nueva que se os ha predicado.

2

¹ Desechando, pues, toda maldad, todo engaño, hipocresías, envidias y toda mala palabra,

² como niños recién nacidos, anhelad la leche espiritual pura, para que con ella crezcáis,

³ si es que habéis probado que el Señor es clemente.

⁴ Venid a él, piedra viva, rechazada ciertamente por los hombres, pero elegida por Dios, preciosa.

⁵ Vosotros también, como piedras vivas, sois edificados como una casa espiritual, para ser un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios por medio de Jesucristo.

⁶ Porque así lo dice la Escritura:
"He aquí que pongo en Sión una piedra angular, elegida y preciosa.

Quien crea en él no quedará defraudado”.

⁷ Por lo tanto, para vosotros que creéis es el honor, pero para los desobedientes:

“La piedra que desecharon los constructores se ha convertido en la principal piedra angular”,

⁸ y:

“Piedra de tropiezo y roca de ofensa”.

Porque tropiezan con la palabra, siendo desobedientes, para lo cual también fueron designados.

⁹ Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.

¹⁰ En el pasado no erais un pueblo, pero ahora sois el pueblo de Dios; que no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia.

¹¹ Amados, os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que combaten contra el alma,

¹² manteniendo buena conducta entre las naciones, para que en aquello de lo que hablan contra vosotros como malhechores, vean vuestras buenas obras y glorifiquen a Dios en el día de la visita.

¹³ Someteos, pues, a toda ordenación humana por

amor al Señor: ya sea al rey, como supremo,

¹⁴ o a los gobernantes, como enviados por él para el castigo de los malhechores y para la alabanza de los que hacen el bien.

¹⁵ Porque esta es la voluntad de Dios, que haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos.

¹⁶ Vivid como personas libres, pero no uséis vuestra libertad como pretexto para la maldad, sino como siervos de Dios.

¹⁷ Honrad a todos. Amad a la fraternidad. Temed a Dios. Honrad al rey.

¹⁸ Siervos, estad sujetos a vuestros amos con todo respeto, no sólo a los buenos y amables, sino también a los severos.

¹⁹ Porque es digno de elogio si alguien soporta aflicción, sufriendo injustamente, a causa de la conciencia hacia Dios.

²⁰ Porque ¿qué gloria hay si, cuando pecáis, soportáis pacientemente los golpes? Pero si cuando hacéis el bien, soportáis pacientemente el sufrimiento, esto es agradable ante Dios.

²¹ Pues a esto fuisteis llamados, porque también Cristo padeció por nosotros, dejándoos un ejemplo, para que sigáis sus pasos,

²² el cual no pecó, “ni se halló engaño en su boca”.

²³ Quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía,

no amenazaba, sino que encomendaba la causa al que juzga justamente.

²⁴ Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia. Por sus heridas fuisteis sanados.

²⁵ Porque erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas.

3

¹ Del mismo modo, mujeres, estad sujetas a vuestros propios maridos, para que, aunque algunos no obedezcan a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas,

² al observar vuestra conducta casta y respetuosa.

³ Que vuestro adorno no sea el exterior de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos,

⁴ sino el interno, el del corazón, en el adorno incorruptible de un espíritu afable y apacible, que es de gran estima delante de Dios.

⁵ Porque así también se adornaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos.

⁶ Como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor; de la cual vosotras habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza.

⁷ Vosotros, maridos, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo.

⁸ Por último, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables;

⁹ no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición.

¹⁰ Porque:

“El que quiere amar la vida
Y ver días buenos,
Refrene su lengua de mal,
Y sus labios no hablen
engaño;

¹¹ Apártese del mal, y haga el bien;

Busque la paz, y sígala.

¹² Porque los ojos del Señor están sobre los justos, Y sus oídos atentos a sus oraciones;

Pero el rostro del Señor está contra aquellos que hacen el mal”.

¹³ Y ¿quién es aquel que os podrá hacer daño, si vosotros seguís el bien?

¹⁴ Mas también si alguna cosa padecéis por causa de la justicia, bienaventurados sois. “Por tanto, no os amedrentéis por temor de ellos, ni os conturbéis”,

¹⁵ sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados

para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros;

¹⁶ teniendo buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, sean avergonzados los que calumnian vuestra buena conducta en Cristo.

¹⁷ Porque mejor es que padezcáis haciendo el bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo el mal.

¹⁸ Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu;

¹⁹ en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados,

²⁰ los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua.

²¹ El bautismo que corresponde a esto ahora os salva, no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios, por la resurrección de Jesucristo,

²² quien habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios; y a él están sujetos ángeles, autoridades y potestades.

4

¹ Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, armaos también vosotros del mismo pensamiento; pues quien ha padecido en la carne, terminó con el pecado,

² para no vivir el tiempo que resta en la carne, conforme a las concupiscencias de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios.

³ Baste ya el tiempo pasado para haber hecho lo que agrada a los gentiles, andando en lascivias, concupiscencias, embriagueces, orgías, disipación y abominables idolatrías.

⁴ A estos les parece cosa extraña que vosotros no corráis con ellos en el mismo desenfreno de disolución, y os ultrajan;

⁵ pero ellos darán cuenta al que está preparado para juzgar a los vivos y a los muertos.

⁶ Porque por esto también ha sido predicada la Buena Nueva a los muertos, para que sean juzgados en carne según los hombres, pero vivan en espíritu según Dios.

⁷ Mas el fin de todas las cosas se acerca; sed, pues, sobrios, y velad en la oración.

⁸ Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados.

⁹ Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones.

¹⁰ Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.

¹¹ Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

¹² Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese,

¹³ sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría.

¹⁴ Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, por parte de ellos, él es blasfemado, pero por vosotros es glorificado.

¹⁵ Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entrometerse en lo ajeno;

¹⁶ pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello.

¹⁷ Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero

comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen a la Buena Nueva de Dios?

¹⁸ Y: “Si el justo con dificultad se salva, ¿En dónde aparecerá el impío y el pecador?”

¹⁹ De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien.

5

¹ Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada:

² Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto;

³ no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey.

⁴ Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria.

⁵ Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque: “Dios resiste a los soberbios, Y da gracia a los humildes”.

⁶ Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios,

para que él os exalte cuando
fuere tiempo;

⁷ echando toda vuestra
ansiedad sobre él, porque él
tiene cuidado de vosotros.

⁸ Sed sobrios, y velad;
porque vuestro adversario
el diablo, como león
rugiente, anda alrededor
buscando a quien devorar;

⁹ al cual resistid firmes en
la fe, sabiendo que los
mismos padecimientos se
van cumpliendo en vuestros
hermanos en todo el mundo.

¹⁰ Mas el Dios de toda
gracia, que nos llamó a su
gloria eterna en Jesucristo,
después que hayáis
padecido un poco de tiempo,
él mismo os perfeccione,
afirme, fortalezca y
establezca.

¹¹ A él sea la gloria y el
imperio por los siglos de los
siglos. Amén.

¹² Por conducto de
Silvano, a quien tengo por
hermano fiel, os he escrito
brevemente,
amonestándoos, y
testificando que esta es la
verdadera gracia de Dios, en
la cual estáis.

¹³ La iglesia que está en
Babilonia, elegida
juntamente con vosotros, y
Marcos mi hijo, os saludan.

¹⁴ Saludaos unos a otros
con ósculo de amor.

Paz sea con todos vosotros
los que estáis en Jesucristo.
Amén.

Segunda carta universal de San Pedro Apóstol

¹ Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que han obtenido una fe tan preciosa como la nuestra en la justicia de nuestro Dios y Salvador, Jesucristo:

² Gracia a vosotros y paz sean multiplicadas en el conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor,

³ viendo que su divino poder nos ha concedido todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su propia gloria y virtud,

⁴ por el cual nos ha concedido sus preciosas y grandísimas promesas; para que por medio de ellas lleguéis a ser partícipes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia.

⁵ Sí, y por esto mismo añadiendo de vuestra parte toda la diligencia, en vuestra fe suministrar la excelencia moral; y en la excelencia moral, el conocimiento;

⁶ y en el conocimiento, el autocontrol; y en el autocontrol, la perseverancia; y en la perseverancia, la piedad;

⁷ y en la piedad, el afecto fraternal; y en el afecto fraternal, el amor.

⁸ Porque si estas cosas son vuestras y abundan, os hacen no ser ociosos ni infructuosos en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

⁹ Porque el que carece de estas cosas está ciego, viendo sólo lo que está cerca, habiendo olvidado la limpieza de sus antiguos pecados.

¹⁰ Por tanto, hermanos, procurad con más diligencia asegurar vuestra vocación y elección. Porque si hacéis estas cosas, nunca tropezaréis.

¹¹ Porque así se os dará abundantemente la entrada en el Reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

¹² Por lo tanto, no me descuidaré de recordaros estas cosas, aunque las conozcáis y estéis establecidos en la verdad presente.

¹³ Me parece justo, mientras esté en esta tienda, estimularos recordándolas,

¹⁴ sabiendo que la salida de mi tienda se produce rápidamente, como me lo hizo saber nuestro Señor Jesucristo.

¹⁵ Sí, me esforzaré para que siempre podáis recordar estas cosas incluso después de mi partida.

¹⁶ Porque no seguimos fábulas ingeniosas cuando os dimos a conocer el poder y la venida de nuestro Señor

Jesucristo, sino que fuimos testigos presenciales de su majestad.

¹⁷ Porque recibió de Dios Padre el honor y la gloria cuando le llegó la voz desde la Gloria Majestuosa: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco".

¹⁸ Esta voz la oímos salir del cielo cuando estábamos con él en el monte santo.

¹⁹ Nosotros tenemos la palabra profética más segura; y hacéis bien en prestarle atención como a una lámpara que brilla en un lugar oscuro, hasta que amanezca y surja la estrella de la mañana en vuestros corazones,

²⁰ sabiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada.

²¹ Porque ninguna profecía fue jamás fruto de la voluntad del hombre, sino que los santos hombres de Dios hablaron movidos por el Espíritu Santo.

2

¹ Pero también surgieron falsos profetas entre el pueblo, como también habrá falsos maestros entre vosotros, que introducirán en secreto herejías destructoras, negando incluso al Maestro que los compró, trayendo sobre sí una rápida destrucción.

² Muchos seguirán sus caminos inmorales, y como resultado, el camino de la verdad será calumniado.

³ En la codicia os explotarán con palabras engañosas: cuya sentencia ya desde antiguo no se demora, y su destrucción no se demora.

⁴ Porque si Dios no perdonó a los ángeles cuando pecaron, sino que los arrojó al Tártaro y los confió a las fosas de las tinieblas para ser reservados al juicio

⁵ y no perdonó al mundo antiguo, sino que preservó a Noé con otros siete, predicador de la justicia, cuando trajo un diluvio sobre el mundo de los impíos,

⁶ y convirtiendo en cenizas las ciudades de Sodoma y Gomorra, las condenó a la destrucción, habiéndolas puesto como ejemplo para los que vivían de manera impía,

⁷ y libró al justo Lot que estaba muy angustiado por la vida lujuriosa de los malvados

⁸ (pues aquel justo que habitaba entre ellos era atormentado en su alma justa de día en día con ver y oír hechos inicuos),

⁹ entonces el Señor sabe cómo librar a los piadosos de la tentación y mantener a los injustos bajo castigo para el día del juicio,

¹⁰ pero principalmente a los que andan según la carne en la lujuria de la desfloración y desprecian la autoridad. Atrevidos, voluntariosos, no temen

hablar mal de los dignatarios,

¹¹ mientras que los ángeles, aunque son más grandes en fuerza y poder, no presentan un juicio calumnioso contra ellos ante el Señor.

¹² Pero éstos, como criaturas irracionales, nacidos como animales naturales para ser tomados y destruidos, hablando mal en asuntos sobre los que son ignorantes, en su destrucción seguramente serán destruidos,

¹³ recibiendo el salario de la injusticia; gente que considera un placer deleitarse en el día, las manchas y los defectos, deleitándose en su engaño mientras festejan con ustedes;

¹⁴ teniendo los ojos llenos de adulterio, y que no pueden dejar de pecar, seduciendo a las almas inquietas, teniendo un corazón entrenado en la codicia, ¡hijos malditos!

¹⁵ Abandonando el camino recto, se extraviaron, habiendo seguido el camino de Balaam, hijo de Beor, que amaba el salario de la maldad;

¹⁶ pero fue reprendido por su propia desobediencia. Un asno mudo habló con voz de hombre y detuvo la locura del profeta.

¹⁷ Estos son pozos sin agua, nubes arrastradas por la tormenta, para los que se ha reservado la negrura de las tinieblas para siempre.

¹⁸ Porque, pronunciando grandes palabras hinchadas de vacuidad, atraen en las lujurias de la carne, por medio del libertinaje, a los que en verdad escapan de los que viven en el error;

¹⁹ prometiéndoles la libertad, mientras ellos mismos son siervos de la corrupción; porque el hombre es llevado a la esclavitud por quien lo vence.

²⁰ Porque si después de haber escapado de la inmundicia del mundo por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, vuelven a enredarse en él y a ser vencidos, el último estado les resulta peor que el primero.

²¹ Porque más les valdría no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue entregado.

²² Pero les ha sucedido lo que dice el proverbio verdadero: “El perro vuelve a su vómito”, y “la cerda que se ha lavado a revolcarse en el fango”.

3

¹ Esta es ahora, amados, la segunda carta que os he escrito; y en ambas os despierto la mente sincera recordándoos

² que debéis recordar las palabras que fueron dichas antes por los santos profetas y el mandamiento de

nosotros, los apóstoles del Señor y Salvador,

³ sabiendo esto primero, que en los últimos días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias

⁴ y diciendo: “¿Dónde está la promesa de su venida? Porque, desde el día en que los padres se durmieron, todas las cosas siguen como al principio de la creación”.

⁵ Porque olvidan voluntariamente que hubo cielos desde la antigüedad, y una tierra formada de agua y en medio del agua por la palabra de Dios,

⁶ por lo cual el mundo que entonces existía, al ser desbordado por el agua, pereció.

⁷ Pero los cielos que existen ahora y la tierra, por la misma palabra han sido guardados para el fuego, siendo reservados para el día del juicio y de la destrucción de los hombres impíos.

⁸ Pero no olvidéis esto, amados, que un día es para el Señor como mil años, y mil años como un día.

⁹ El Señor no es lento en cuanto a su promesa, como algunos consideran la lentitud, sino que es paciente con nosotros, no queriendo que nadie perezca, sino que todos lleguen al arrepentimiento.

¹⁰ Pero el día del Señor vendrá como un ladrón en la noche, en el cual los cielos pasarán con gran estruendo,

y los elementos se disolverán con ardor; y la tierra y las obras que hay en ella serán quemadas.

¹¹ Por lo tanto, ya que todas estas cosas serán destruidas de esta manera, ¿qué clase de personas debéis ser en la vida santa y en la piedad,

¹² esperando y deseando fervientemente la llegada del día de Dios, que hará que los cielos ardientes se disuelvan, y los elementos se derriitan con calor ardiente?

¹³ Pero, según su promesa, esperamos unos cielos nuevos y una tierra nueva, en los que habite la justicia.

¹⁴ Por lo tanto, amados, ya que buscáis estas cosas, procurad ser hallados en paz, sin defecto e irreprochables ante él.

¹⁵ Considerad la paciencia de nuestro Señor como la salvación; así como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le fue dada, os escribió,

¹⁶ como también en todas sus cartas, hablando en ellas de estas cosas. En ellas hay algunas cosas difíciles de entender, que los ignorantes e inestables tuercen, como también lo hacen con las otras Escrituras, para su propia destrucción.

¹⁷ Vosotros, pues, amados, conociendo de antemano estas cosas, tened cuidado, no sea que arrastrados por el error de los impíos, caigáis de vuestra propia firmeza.

¹⁸ Pero creced en la gracia
y el conocimiento de
nuestro Señor y Salvador
Jesucristo. A él sea la gloria
ahora y siempre. Amén.

Primera carta universal de San Juan Apóstol

¹ Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que vimos y nuestras manos tocaron, acerca de la Palabra de vida

² (y la vida se reveló, y hemos visto, y damos testimonio, y os anunciamos la vida, la vida eterna, que estaba con el Padre y se nos reveló);

³ lo que hemos visto y oído os lo anunciamos, para que también tengáis comunión con nosotros. Sí, y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo, Jesucristo.

⁴ Y os escribimos estas cosas para que se cumpla nuestro gozo.

⁵ Este es el mensaje que hemos oído de él y que os anunciamos: que Dios es luz, y en él no hay ninguna oscuridad.

⁶ Si decimos que tenemos comunión con él y caminamos en las tinieblas, mentimos y no decimos la verdad.

⁷ Pero si andamos en la luz como él está en la luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo, su Hijo, nos limpia de todo pecado.

⁸ Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros

mismos, y la verdad no está en nosotros.

⁹ Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y limpiarnos de toda maldad.

¹⁰ Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

2

¹ Hijitos míos, os escribo estas cosas para que no pequéis. Si alguno peca, tenemos un abogado con el Padre, Jesucristo, el justo.

² Y él es el sacrificio expiatorio por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.

³ Así sabemos que lo conocemos: si guardamos sus mandamientos.

⁴ El que dice: "Lo conozco", y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él.

⁵ Pero el amor de Dios se ha perfeccionado ciertamente en quien guarda su palabra. Así es como sabemos que estamos en él:

⁶ el que dice que permanece en él, debe también andar como él anduvo.

⁷ Hermanos, no os escribo ningún mandamiento nuevo, sino un mandamiento antiguo que teníais desde el principio. El mandamiento antiguo es la

palabra que habéis oído desde el principio.

⁸ Os vuelvo a escribir un mandamiento nuevo, que es verdadero en él y en vosotros, porque las tinieblas están pasando y la luz verdadera ya brilla.

⁹ El que dice que está en la luz y odia a su hermano está en las tinieblas hasta ahora.

¹⁰ El que ama a su hermano permanece en la luz, y no hay en él ocasión de tropiezo.

¹¹ Pero el que odia a su hermano está en las tinieblas, y camina en las tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas han cegado sus ojos.

¹² Os escribo a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados os son perdonados por su nombre.

¹³ Os escribo a vosotros, padres, porque conocéis al que es desde el principio.

Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al maligno.

Os escribo a vosotros, hijitos, porque conocéis al Padre.

¹⁴ Os he escrito a vosotros, padres, porque conocéis al que es desde el principio.

Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno.

¹⁵ No améis al mundo ni a las cosas que hay en el mundo. Si alguien ama al mundo, el amor del Padre no está en él.

¹⁶ Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la soberbia de la vida, no es del Padre, sino del mundo.

¹⁷ El mundo pasa con sus deseos, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

¹⁸ Hijitos, estos son los últimos tiempos, y como habéis oído que viene el Anticristo, también ahora han surgido muchos anticristos. En esto sabemos que es la hora final.

¹⁹ Salieron de nosotros, pero no eran de nuestra pertenencia; porque si hubieran sido de nuestra pertenencia, habrían seguido con nosotros. Pero se fueron, para que se revele que ninguno de ellos nos pertenece.

²⁰ Vosotros tenéis la unción del Santo, y todos tenéis conocimiento.

²¹ No os he escrito porque no conozcáis la verdad, sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira es de la verdad.

²² ¿Quién es el mentiroso sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es el Anticristo, el que niega al Padre y al Hijo.

²³ Quien niega al Hijo no tiene al Padre. El que confiesa al Hijo tiene también al Padre.

²⁴ Por tanto, en cuanto a vosotros, que permanezca en vosotros lo que habéis oído desde el principio. Si lo que habéis oído desde el

principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre.

²⁵ Esta es la promesa que nos hizo, la vida eterna.

²⁶ Estas cosas os he escrito acerca de los que os extravían.

²⁷ En cuanto a vosotros, la unción que recibisteis de él permanece en vosotros, y no necesitáis que nadie os enseñe. Pero como su unción os enseña acerca de todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, así como os enseñó, permaneceréis en él.

²⁸ Ahora bien, hijitos, permaneced en él, para que, cuando se manifieste, tengamos confianza y no nos avergoncemos ante él en su venida.

²⁹ Si sabéis que es justo, sabéis que todo el que practica la justicia ha nacido de él.

3

¹ ¡Mirad qué gran amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios! Por eso el mundo no nos conoce, porque no lo conoció a él.

² Amados, ahora somos hijos de Dios. Todavía no se ha revelado lo que seremos; pero sabemos que, cuando se revele, seremos como él, porque lo veremos tal como es.

³ Todo el que tiene esta esperanza puesta en él se purifica, así como él es puro.

⁴ Todo el que peca comete también transgresión de la ley. El pecado es transgresión de la ley.

⁵ Sabéis que él se reveló para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él.

⁶ Quien permanece en él no peca. Quien peca no lo ha visto y no lo conoce.

⁷ Hijitos, que nadie os extravíe. El que hace la justicia es justo, como él mismo.

⁸ El que peca es del diablo, porque el diablo peca desde el principio. Para esto se ha manifestado el Hijo de Dios: para que destruya las obras del diablo.

⁹ El que ha nacido de Dios no peca, porque su semilla permanece en él, y no puede pecar, porque ha nacido de Dios.

¹⁰ En esto se revelan los hijos de Dios y los hijos del diablo. El que no hace la justicia no es de Dios, ni tampoco el que no ama a su hermano.

¹¹ Porque este es el mensaje que habéis oído desde el principio: que nos amemos unos a otros,

¹² a diferencia de Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Por qué lo mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano, justas.

¹³ No os sorprendáis, hermanos míos, si el mundo os odia.

¹⁴ Sabemos que hemos pasado de la muerte a la

vida, porque amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano permanece en la muerte.

¹⁵ El que odia a su hermano es un asesino, y sabéis que a ningún asesino le queda la vida eterna.

¹⁶ En esto conocemos el amor, porque él dio su vida por nosotros. Y nosotros debemos dar la vida por los hermanos.

¹⁷ Pero quien tiene los bienes del mundo y ve a su hermano necesitado, y luego cierra su corazón de compasión contra él, ¿cómo permanece en él el amor de Dios?

¹⁸ Hijitos míos, no amemos sólo de palabra, ni sólo con la lengua, sino con hechos y con verdad.

¹⁹ Y en esto sabemos que somos de la verdad y tranquilizaremos nuestros corazones ante él,

²⁰ porque si nuestro corazón nos condena, Dios es mayor que nuestro corazón, y conoce todas las cosas.

²¹ Amados, si nuestro corazón no nos condena, tenemos confianza para con Dios;

²² de modo que todo lo que pedimos, lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos las cosas que son agradables a sus ojos.

²³ Este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo y nos amemos los

unos a los otros, como él lo ha mandado.

²⁴ El que guarda sus mandamientos permanece en él, y él en él. En esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

4

¹ Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios, porque muchos falsos profetas han salido por el mundo.

² En esto conocéis el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne es de Dios,

³ y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne no es de Dios; y éste es el espíritu del Anticristo, del cual habéis oído que viene. Ahora ya está en el mundo.

⁴ Vosotros sois de Dios, hijitos, y los habéis vencido, porque mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo.

⁵ Ellos son del mundo. Por eso hablan del mundo, y el mundo los escucha.

⁶ Nosotros somos de Dios. El que conoce a Dios nos escucha. El que no es de Dios no nos escucha. En esto conocemos el espíritu de la verdad y el espíritu del error.

⁷ Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios; y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios.

⁸ El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor.

⁹ En esto se ha manifestado el amor de Dios en nosotros, que ha enviado a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por él.

¹⁰ En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y envió a su Hijo como sacrificio expiatorio por nuestros pecados.

¹¹ Amados, si Dios nos ha amado así, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros.

¹² Nadie ha visto a Dios en ningún momento. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros.

¹³ En esto sabemos que permanecemos en él y él en nosotros, porque nos ha dado de su Espíritu.

¹⁴ Hemos visto y damos testimonio de que el Padre ha enviado al Hijo como Salvador del mundo.

¹⁵ El que confiesa que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él y él en Dios.

¹⁶ Nosotros conocemos y hemos creído el amor que Dios nos tiene. Dios es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios, y Dios permanece en él.

¹⁷ En esto se ha perfeccionado el amor entre nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio, porque como él es, así somos nosotros en este mundo.

¹⁸ En el amor no hay temor, sino que el amor perfecto echa fuera el temor, porque el temor tiene castigo. El que teme no se ha perfeccionado en el amor.

¹⁹ Nosotros le amamos, porque él nos amó primero.

²⁰ Si alguno dice: "Yo amo a Dios", y odia a su hermano, es un mentiroso; porque el que no ama a su hermano, a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios, a quien no ha visto?

²¹ Este mandamiento tenemos de él: que el que ama a Dios, ame también a su hermano.

5

¹ Quien cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios. Quien ama al Padre, ama también al hijo que ha nacido de él.

² En esto sabemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios y guardamos sus mandamientos.

³ Porque esto es amar a Dios, que guardemos sus mandamientos. Sus mandamientos no son gravosos.

⁴ Porque todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo. Esta es la victoria que ha vencido al mundo: vuestra fe.

⁵ ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

⁶ Este es el que vino por agua y sangre, Jesucristo; no con el agua solamente, sino

con el agua y la sangre. Es el Espíritu quien da testimonio, porque el Espíritu es la verdad.

⁷ Porque son tres los que dan testimonio:

⁸ el Espíritu, el agua y la sangre; y los tres concuerdan como uno solo.

⁹ Si recibimos el testimonio de los hombres, el testimonio de Dios es mayor; porque éste es el testimonio de Dios que ha dado sobre su Hijo.

¹⁰ El que cree en el Hijo de Dios tiene el testimonio en sí mismo. El que no cree en Dios se ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo.

¹¹ El testimonio es éste: que Dios nos dio la vida eterna, y esta vida está en su Hijo.

¹² El que tiene al Hijo tiene la vida. El que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.

¹³ Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que sigáis creyendo en el nombre del Hijo de Dios.

¹⁴ Esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos algo según su voluntad, él nos escucha.

¹⁵ Y si sabemos que nos escucha, cualquier cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hemos hecho.

¹⁶ Si alguno ve a su hermano pecar un pecado

que no lleva a la muerte, pedirá, y Dios le dará la vida para los que pecan sin llevar a la muerte. Hay pecados que conducen a la muerte. No digo que deba hacer una petición al respecto.

¹⁷ Toda injusticia es pecado, y hay pecado que no lleva a la muerte.

¹⁸ Sabemos que el que ha nacido de Dios no peca, pero el que ha nacido de Dios se guarda a sí mismo, y el maligno no lo toca.

¹⁹ Sabemos que somos de Dios, y que el mundo entero está en poder del maligno.

²⁰ Sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado entendimiento, para que conozcamos al que es verdadero; y estamos en el que es verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios y la vida eterna.

²¹ Hijitos, guardaos de los ídolos.

Segunda carta de San Juan Apóstol

¹ El anciano, a la señora elegida y a sus hijos, a quienes amo en la verdad, y no sólo yo, sino también todos los que conocen la verdad,

² por la verdad, que permanece en nosotros, y estará con nosotros para siempre:

³ La gracia, la misericordia y la paz estarán con vosotros, de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo, el Hijo del Padre, en la verdad y el amor.

⁴ Me alegro mucho de haber encontrado a algunos de tus hijos caminando en la verdad, tal como nos ha sido ordenado por el Padre.

⁵ Ahora te ruego, querida señora, no como si te escribiera un nuevo mandamiento, sino el que teníamos desde el principio: que nos amemos unos a otros.

⁶ Este es el amor, que andemos según sus mandamientos. Este es el mandamiento, tal como lo habéis oído desde el principio, para que andéis en él.

⁷ Porque muchos engañadores han salido por el mundo, los que no confiesan que Jesucristo vino en carne. Este es el engañador y el Anticristo.

⁸ Velad para que no perdamos lo que hemos logrado, sino que recibamos una recompensa completa.

⁹ El que transgrede y no permanece en la enseñanza de Cristo no tiene a Dios. El que permanece en la enseñanza tiene al Padre y al Hijo.

¹⁰ Si alguien viene a vosotros y no trae esta enseñanza, no lo recibáis en casa ni lo saludéis,

¹¹ porque el que lo saluda participa en sus malas acciones.

¹² Teniendo muchas cosas que escribirte, no quiero hacerlo con papel y tinta, sino que espero ir a verte y hablarte cara a cara, para que nuestra alegría sea plena.

¹³ Los hijos de tu hermana elegida te saludan. Amén.

Tercera carta de San Juan Apóstol

¹ El anciano a Gayo el amado, a quien amo en la verdad.

² Amados, ruego que prosperéis en todo y que tengáis salud, así como prospera vuestra alma.

³ Porque me alegré mucho cuando vinieron los hermanos y dieron testimonio de tu verdad, así como tú andas en la verdad.

⁴ No tengo mayor alegría que ésta: oír que mis hijos andan en la verdad.

⁵ Amado, haces una obra fiel en todo lo que realizas en favor de los que son hermanos y extraños.

⁶ Ellos han dado testimonio de tu amor ante la asamblea. Haréis bien en enviarlos a su viaje de manera digna de Dios,

⁷ porque por causa del Nombre salieron, sin tomar nada de los gentiles.

⁸ Nosotros, pues, debemos recibir a los tales, para que seamos colaboradores de la verdad.

⁹ Yo escribí a la asamblea, pero Diótrefes, que ama ser el primero entre ellos, no acepta lo que decimos.

¹⁰ Por eso, si vengo, llamaré la atención sobre sus actos, que realiza acusándonos injustamente con palabras inicuas. No contento con esto, él mismo no recibe a los hermanos, y

a los que lo harían, se lo prohíbe y los echa de la asamblea.

¹¹ Amado, no imites lo que es malo, sino lo que es bueno. El que hace el bien es de Dios. El que hace el mal no ha visto a Dios.

¹² Demetrio tiene el testimonio de todos y de la verdad misma; sí, nosotros también damos testimonio, y vosotros sabéis que nuestro testimonio es verdadero.

¹³ Tenía muchas cosas que escribirte, pero no quiero hacerlo con tinta y pluma;

¹⁴ pero espero verte pronto. Entonces hablaremos cara a cara.

La paz sea contigo. Los amigos te saludan. Saluda a los amigos por su nombre.

La carta universal de San Judas Apóstol

¹ Judas, siervo de Jesucristo y hermano de Santiago, a los llamados, santificados por Dios Padre y guardados para Jesucristo:

² Que se os multiplique la misericordia, la paz y el amor.

³ Amados, mientras estaba muy ansioso por escribiros acerca de nuestra salvación común, me vi obligado a escribiros exhortándoos a que contendáis ardientemente por la fe que fue entregada una vez por todas a los santos.

⁴ Porque hay algunos hombres que se han introducido secretamente, incluso aquellos que hace tiempo fueron escritos para esta condenación: hombres impíos, que convierten la gracia de nuestro Dios en indecencia, y niegan a nuestro único Maestro, Dios y Señor, Jesucristo.

⁵ Ahora quiero recordaros, aunque ya lo saben, que el Señor, habiendo salvado a un pueblo de la tierra de Egipto, después destruyó a los que no creyeron.

⁶ A los ángeles que no guardaron su primer dominio, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado en prisiones eternas bajo las

tinieblas para el juicio del gran día.

⁷ Así como Sodoma y Gomorra y las ciudades que las rodeaban, habiéndose entregado de la misma manera que éstas a la inmoralidad sexual y a ir en pos de la carne extraña, se muestran como ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno.

⁸ Pero de la misma manera, estos también en sus sueños contaminan la carne, desprecian la autoridad y calumnian a los seres celestiales.

⁹ Pero el arcángel Miguel, cuando contendía con el diablo y discutía sobre el cuerpo de Moisés, no se atrevió a lanzar contra él una condena abusiva, sino que dijo: "¡Que el Señor te reprenda!"

¹⁰ Pero estos hablan mal de las cosas que no conocen. Se destruyen en estas cosas que entienden naturalmente, como las criaturas sin razón.

¹¹ ¡Ay de ellos! Porque siguieron el camino de Caín, y corrieron desenfrenadamente en el error de Balaam por encargo, y perecieron en la rebelión de Coré.

¹² Estos son arrecifes rocosos escondidos en tus fiestas de amor cuando festejan contigo, pastores que sin temor se alimentan a sí mismos; nubes sin agua, arrastradas por los vientos; árboles otoñales sin fruto, dos veces muertos,

arrancados de raíz;

¹³ olas salvajes del mar, que espuman su propia vergüenza; estrellas errantes, para las que se ha reservado la negrura de las tinieblas para siempre.

¹⁴ Acerca de éstos también profetizó Enoc, el séptimo desde Adán, diciendo: "He aquí que el Señor vino con diez mil de sus santos,

¹⁵ para ejecutar el juicio sobre todos, y para condenar a todos los impíos por todas sus obras de impiedad que han hecho impiamente, y por todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él."

¹⁶ Estos son murmuradores y quejumbrosos, que andan en pos de sus lujurias, y su boca habla cosas soberbias, haciendo acepción de personas para sacar provecho.

¹⁷ Pero vosotros, amados, acordaos de las palabras que han dicho antes los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo.

¹⁸ Ellos os dijeron: "En el último tiempo habrá burladores, que andarán según sus propios deseos impíos".

¹⁹ Estos son los que causan divisiones y son sensuales, no teniendo el Espíritu.

²⁰ Pero vosotros, amados, seguid edificando sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo.

²¹ Manteneos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para la vida eterna.

²² De algunos tened compasión, haciendo distinción,

²³ y de otros salvad, arrebatándolos del fuego con temor, odiando incluso la ropa manchada por la carne.

²⁴ Ahora bien, a aquel que es capaz de evitarles el tropiezo y de presentarlos impecables ante la presencia de su gloria con gran alegría,

²⁵ a Dios nuestro Salvador, que es el único sabio, sea la gloria y la majestad, el dominio y el poder, ahora y siempre. Amén.

El apocalipsis de San Juan

¹ Esta es la Revelación de Jesucristo, que Dios le dio para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto, la cual envió y dio a conocer por medio de su ángel a su siervo Juan,

² quien dio testimonio de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo, acerca de todo lo que vio.

³ Bienaventurado el que lee y los que escuchan las palabras de la profecía y guardan lo que en ella está escrito, porque el tiempo está cerca.

⁴ Juan, a las siete asambleas que están en Asia: Gracia a vosotros y paz de parte de Dios, el que es y el que era y el que ha de venir; y de los siete Espíritus que están ante su trono;

⁵ y de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó y nos lavó de nuestros pecados con su sangre,

⁶ y nos hizo ser un Reino, sacerdotes de su Dios y Padre, a él sea la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Amén.

⁷ He aquí que viene con las nubes, y todo ojo lo verá, incluso los que lo traspasaron. Todas las tribus de la tierra se

lamentarán por él. Así, pues, amén.

⁸ **“Yo soy el Alfa y la Omega”, dice el Señor Dios, “el que es y el que era y el que ha de venir, el Todopoderoso”.**

⁹ Yo, Juan, vuestro hermano y compañero vuestro en la opresión, el Reino y la perseverancia en Cristo Jesús, estaba en la isla que se llama Patmos a causa de la Palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo.

¹⁰ Estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una voz fuerte, como de trompeta

¹¹ que decía: **“Lo que veas, escríbelo en un libro y envíalo a las siete asambleas: a Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y a Laodicea.”**

¹² Me volví para ver la voz que hablaba conmigo. Al volverme, vi siete candelabros de oro.

¹³ Y entre los candelabros había uno parecido a un hijo de hombre, vestido con una túnica que le llegaba hasta los pies y con una faja de oro alrededor del pecho.

¹⁴ Su cabeza y sus cabellos eran blancos como la lana blanca, como la nieve. Sus ojos eran como una llama de fuego.

¹⁵ Sus pies eran como el bronce bruñido, como si hubiera sido refinado en un horno. Su voz era como la voz de muchas aguas.

¹⁶ Tenía siete estrellas en su mano derecha. De su boca salía una espada afilada de dos filos. Su rostro era como el sol que brilla en su máximo esplendor.

¹⁷ Cuando lo vi, caí a sus pies como un muerto.

Puso su mano derecha sobre mí, diciendo: **“No temas. Yo soy el primero y el último,**

¹⁸ y el Viviente. Estuve muerto, y he aquí que estoy vivo por los siglos de los siglos. Amén. Tengo las llaves de la Muerte y del Hades.

¹⁹ **Escribe, pues, las cosas que has visto, las que son y las que sucederán después.**

²⁰ **El misterio de las siete estrellas que has visto en mi mano derecha y de los siete candelabros de oro es éste: Las siete estrellas son los ángeles de las siete asambleas. Los siete candelabros son las siete asambleas.**

2

¹ **“Al ángel de la asamblea de Éfeso escribe:**

“El que tiene las siete estrellas en su mano derecha, el que camina entre los siete candelabros de oro dice estas cosas:

² **“Conozco vuestras obras, y vuestro trabajo y perseverancia, y que no toleráis a los hombres malos, y que habéis puesto a prueba a los que**

se llaman apóstoles, y no lo son, y los habéis encontrado falsos.

³ **Vosotros tenéis perseverancia y habéis soportado por causa de mi nombre, y no os habéis cansado.**

⁴ **Pero tengo esto contra vosotros: que habéis dejado vuestro primer amor.**

⁵ **Acuérdate, pues, de dónde has caído, y arrepíentete y haz las primeras obras; de lo contrario, vendré a ti rápidamente, y moveré tu candelero de su lugar, a menos que te arrepientas.**

⁶ **Pero esto tenéis, que odiáis las obras de los nicolaítas, que yo también odio.**

⁷ **El que tenga oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las asambleas. Al que venza le daré a comer del árbol de la vida, que está en el Paraíso de mi Dios.**

⁸ **“Al ángel de la asamblea de Esmirna escribe:**

“El primero y el último, que estaba muerto y ha vuelto a la vida, dice estas cosas:

⁹ **“Conozco tus obras, la opresión y tu pobreza (pero eres rico), y la blasfemia de los que se dicen judíos, y no lo son, sino que son una sinagoga de Satanás.**

¹⁰ **No tengáis miedo de lo que vais a sufrir. He aquí que el diablo va a arrojar a algunos de**

vosotros a la cárcel, para que seáis probados; y tendréis opresión durante diez días. Sed fieles hasta la muerte, y yo os daré la corona de la vida.

11 El que tenga oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las asambleas. El que vence no será dañado por la segunda muerte.

12 “Al ángel de la asamblea de Pérgamo escribe:

“El que tiene la espada afilada de dos filos dice estas cosas:

13 “Conozco tus obras y el lugar donde habitas, donde está el trono de Satanás. Te mantienes firme en mi nombre, y no negaste mi fe en los días de Antipas, mi testigo fiel, que fue muerto entre ustedes, donde mora Satanás.

14 Pero tengo algunas cosas contra vosotros, porque tenéis allí algunos que sostienen la enseñanza de Balaam, quien enseñó a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer cosas sacrificadas a los ídolos y a cometer inmoralidad sexual.

15 Así también tenéis algunos que sostienen la enseñanza de los nicolaítas.

16 Arrepiéntanse, pues, o de lo contrario iré pronto a ustedes y les haré la guerra con la espada de mi boca.

17 El que tenga oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las asambleas. Al que venza, le daré del maná escondido, y le daré una piedra blanca, y en la piedra un nombre nuevo escrito que nadie conoce sino el que lo recibe.

18 “Al ángel de la asamblea de Tiatira escribe:

“El Hijo de Dios, que tiene los ojos como una llama de fuego y los pies como bronce bruñido, dice estas cosas:

19 “Conozco tus obras, tu amor, tu fe, tu servicio, tu paciencia, y que tus últimas obras son más que las primeras.

20 Pero tengo esto contra ti: que toleras a tu mujer Jezabel, que se hace llamar profetisa. Ella enseña y seduce a mis siervos a cometer inmoralidades sexuales y a comer cosas sacrificadas a los ídolos.

21 Yo le di tiempo para que se arrepintiera, pero ella se niega a arrepentirse de su inmoralidad sexual.

22 He aquí que yo la arrojaré a ella y a los que cometen adulterio con ella a un lecho de gran opresión, a menos que se arrepientan de sus obras.

23 Mataré a sus hijos con la muerte, y todas las asambleas sabrán que yo soy el que escudriña las mentes y los corazones.

Daré a cada uno de ustedes según sus obras.

²⁴ **Pero a vosotros os digo que a los demás que están en Tiatira — a todos los que no tienen esta enseñanza, que no conocen lo que algunos llaman “las cosas profundas de Satanás” — a vosotros os digo que no os pongo ninguna otra carga.**

²⁵ **Sin embargo, retengan firmemente lo que tienen hasta que yo venga.**

²⁶ **Al que venza, y al que guarde mis obras hasta el fin, le daré autoridad sobre las naciones.**

²⁷ **Él las gobernará con vara de hierro, destrozándolas como vasijas de barro, como yo también he recibido de mi Padre;**

²⁸ **y le daré la estrella de la mañana.**

²⁹ **El que tenga oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las asambleas.**

3

¹ **“Y escribe al ángel de la asamblea de Sardis:**

“El que tiene los siete Espíritus de Dios y las siete estrellas dice estas cosas:

“Conozco tus obras, que tienes fama de estar vivo, pero estás muerto.

² **Despierta y fortalece lo que te queda, que estabas a punto de tirar, porque no he encontrado ninguna obra tuya**

perfeccionada ante mi Dios.

³ **Recuerda, pues, cómo has recibido y oído. Guárdalo y arrepiéntete. Si, pues, no veláis, vendré como un ladrón, y no sabréis a qué hora vendré sobre vosotros.**

⁴ **Sin embargo, tienes unos pocos nombres en Sardis que no mancharon sus vestiduras. Ellos caminarán conmigo de blanco, porque son dignos.**

⁵ **El que venza se vestirá de ropas blancas, y de ninguna manera borrará su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre ante mi Padre y ante sus ángeles.**

⁶ **El que tenga oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las asambleas.**

⁷ **“Al ángel de la asamblea en Filadelfia escribe:**

“El que es santo, el que es verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y nadie puede cerrar, y el que cierra y nadie abre, dice estas cosas:

⁸ **“Yo conozco tus obras (he aquí que he puesto ante ti una puerta abierta que nadie puede cerrar), que tienes un poco de poder, y has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.**

⁹ **He aquí yo hago que algunos de la sinagoga de Satanás, de los que se**

dicen judíos, y no lo son, sino que mienten, vengan a adorar ante tus pies, y sepan que yo te he amado.

10 Por cuanto has guardado mi mandato de resistir, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que habitan en la tierra.

11 ¡Voy a venir pronto! Mantén firmemente lo que tienes, para que nadie te quite la corona.

12 Al que venza, lo haré columna en el templo de mi Dios, y no saldrá más de allí. Escribiré en él el nombre de mi Dios y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, que descende del cielo de mi Dios, y mi propio nombre nuevo.

13 El que tenga oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las asambleas.

14 “Al ángel de la asamblea de Laodicea escribe:

“El Amén, el Testigo Fiel y Verdadero, el Principio de la creación de Dios, dice estas cosas:

15 “Conozco tus obras, que no eres ni frío ni caliente. Quisiera que fueras frío o caliente.

16 Por eso, porque eres tibio, y no eres ni frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.

17 Porque dices: “Soy rico, y he conseguido riquezas, y no tengo

necesidad de nada”, y no sabes que eres un miserable, un pobre, un ciego y un desnudo;

18 te aconsejo que me compres oro refinado por el fuego, para que te enriquezcas; y ropas blancas, para que te vistas y no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y colirio para ungir tus ojos, para que veas.

19 A todos los que amo, los reprendo y los castigo. Sed, pues, celosos y arrepentíos.

20 He aquí que yo estoy a la puerta y llamo. Si alguien oye mi voz y abre la puerta, entonces entraré a él y cenaré con él, y él conmigo.

21 Al que venza, le daré que se siente conmigo en mi trono, como yo también vencí y me senté con mi Padre en su trono.

22 El que tenga oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las asambleas”.

4

1 Después de estas cosas miré y vi una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como una trompeta que hablaba conmigo, era una que decía: “Sube aquí, y te mostraré las cosas que deben suceder después de esto.”

2 Al instante estuve en el Espíritu. He aquí que había un trono puesto en el cielo, y uno sentado en el trono

³ que parecía una piedra de jaspe y un sardio. Alrededor del trono había un arco iris, como una esmeralda a la vista.

⁴ Alrededor del trono había veinticuatro tronos. En los tronos había veinticuatro ancianos sentados, vestidos con ropas blancas y con coronas de oro en sus cabezas.

⁵ Del trono salían relámpagos, sonidos y truenos. Había siete lámparas de fuego ardiendo ante su trono, que son los siete Espíritus de Dios.

⁶ Delante del trono había algo parecido a un mar de vidrio, semejante al cristal. En medio del trono, y alrededor del trono, había cuatro criaturas vivientes llenas de ojos por delante y por detrás.

⁷ La primera criatura era como un león, la segunda criatura como un ternero, la tercera criatura tenía cara de hombre y la cuarta era como un águila voladora.

⁸ Los cuatro seres vivientes, cada uno con seis alas, están llenos de ojos alrededor y por dentro. No descansan ni de día ni de noche, diciendo: "¡Santo, santo, santo es el Señor Dios, el Todopoderoso, el que era y el que es y el que ha de venir!"

⁹ Cuando los seres vivientes dan gloria, honor y gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos,

¹⁰ los veinticuatro ancianos se postran ante el

que está sentado en el trono y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y arrojan sus coronas ante el trono, diciendo:

¹¹ "¡Digno eres tú, Señor y Dios nuestro, el Santo, de recibir la gloria, el honor y el poder, porque tú creaste todas las cosas, y por tu deseo existieron y fueron creadas!"

5

¹ Vi, en la mano derecha del que estaba sentado en el trono, un libro escrito por dentro y por fuera, cerrado con siete sellos.

² Vi a un ángel poderoso que proclamaba a gran voz: "¿Quién es digno de abrir el libro y romper sus sellos?"

³ Nadie en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, podía abrir el libro ni mirar en él.

⁴ Entonces lloré mucho, porque no se encontró a nadie digno de abrir el libro ni de mirar en él.

⁵ Uno de los ancianos me dijo: "No llores. Mira, el León que es de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha vencido: el que abre el libro y sus siete sellos".

⁶ Vi en medio del trono y de los cuatro seres vivos, y en medio de los ancianos, un Cordero en pie, como si hubiera sido inmolado, que tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios, enviados a toda la tierra.

⁷ Entonces vino, y lo tomó de la mano derecha del que estaba sentado en el trono.

⁸ Cuando tomó el libro, los cuatro seres vivos y los veinticuatro ancianos se postraron ante el Cordero, cada uno con un arpa y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos.

⁹ Cantaron un nuevo cántico, diciendo,

“Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,

porque te han matado, y nos compraste para Dios con tu sangre de toda tribu, lengua, pueblo y nación,

¹⁰ y nos ha hecho reyes y sacerdotes de nuestro Dios; y reinaremos en la tierra”.

¹¹ Miré, y oí como una voz de muchos ángeles alrededor del trono, de los seres vivos y de los ancianos. El número de ellos era de diez mil de diez mil, y de miles de miles,

¹² que decían a gran voz: “¡Digno es el Cordero que ha sido muerto para recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la bendición!”

¹³ Oí a toda cosa creada que está en el cielo, en la tierra, debajo de la tierra, en el mar y en todo lo que hay en ellos, diciendo: “¡Al que está sentado en el trono y al Cordero sean la bendición, el honor, la gloria y el

dominio, por los siglos de los siglos! Amén”.

¹⁴ Los cuatro seres vivos dijeron: “¡Amén!” Entonces los ancianos se postraron y adoraron.

6

¹ Vi que el Cordero abría uno de los siete sellos, y oí que uno de los cuatro seres vivos decía, como con voz de trueno: “¡Venid a ver!”

² Entonces apareció un caballo blanco, y el que estaba sentado en él tenía un arco. Se le dio una corona, y salió venciendo y para vencer.

³ Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente decir: “¡Ven!”

⁴ Salió otro, un caballo rojo. Al que estaba sentado en él se le dio poder para quitar la paz de la tierra, y para que se mataran unos a otros. Se le dio una gran espada.

⁵ Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente que decía: “¡Venid a ver!”. Y he aquí un caballo negro, y el que estaba sentado en él tenía una balanza en la mano.

⁶ Oí una voz en medio de los cuatro seres vivientes que decía: “¡Un choenix de trigo por un denario, y tres choenix de cebada por un denario! No dañen el aceite y el vino”.

⁷ Cuando abrió el cuarto sello, oí al cuarto ser viviente que decía: “¡Venid a ver!”.

⁸ Y he aquí un caballo pálido, y el nombre del que

lo montaba era Muerte. El Hades le seguía. Se le dio autoridad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con la espada, con el hambre, con la muerte y con las fieras de la tierra.

⁹ Cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido muertos por la Palabra de Dios y por el testimonio del Cordero que tenían.

¹⁰ Ellos clamaban a gran voz, diciendo: "¿Hasta cuándo, Maestro, el santo y verdadero, hasta que juzgues y vengues nuestra sangre en los que habitan la tierra?"

¹¹ Se les dio a cada uno una larga túnica blanca. Se les dijo que debían descansar todavía por un tiempo, hasta que sus compañeros y sus hermanos, que también serían asesinados como ellos, terminaran su curso.

¹² Vi cuando abrió el sexto sello, y hubo un gran terremoto. El sol se puso negro como una tela de saco hecha de pelo, y toda la luna se puso como sangre.

¹³ Las estrellas del cielo cayeron a la tierra, como una higuera que deja caer sus higos inmaduros cuando es sacudida por un gran viento.

¹⁴ El cielo fue removido como un pergamino cuando se enrolla. Toda montaña e isla fue desplazada de su lugar.

¹⁵ Los reyes de la tierra, los príncipes, los

comandantes, los ricos, los fuertes y todos los esclavos y los libres se escondieron en las cuevas y en las rocas de las montañas.

¹⁶ Dijeron a los montes y a las rocas: "Caed sobre nosotros y escondednos de la faz del que está sentado en el trono y de la ira del Cordero,

¹⁷ porque ha llegado el gran día de su ira y ¿quién podrá resistir?"

7

¹ Después de esto, vi a cuatro ángeles de pie en las cuatro esquinas de la tierra, que sujetaban los cuatro vientos de la tierra, para que no soplara ningún viento en la tierra, ni en el mar, ni en ningún árbol.

² Vi a otro ángel ascender desde la salida del sol, con el sello del Dios vivo. Gritó con gran voz a los cuatro ángeles a los que se les había encomendado hacer daño a la tierra y al mar,

³ diciendo: "¡No hagáis daño a la tierra, al mar o a los árboles, hasta que hayamos sellado a los siervos de nuestro Dios en sus frentes!"

⁴ Oí el número de los sellados, ciento cuarenta y cuatro mil, sellados de cada tribu de los hijos de Israel:

⁵ de la tribu de Judá doce mil fueron sellados, de la tribu de Rubén doce mil, de la tribu de Gad doce mil, ⁶ de la tribu de Aser doce mil,

de la tribu de Neftalí doce mil,
 de la tribu de Manasés doce mil,
 7 de la tribu de Simeón doce mil,
 de la tribu de Leví doce mil,
 de la tribu de Isacar doce mil,
 8 de la tribu de Zabulón doce mil,
 de la tribu de José doce mil,
 y
 de la tribu de Benjamín doce mil fueron sellados.

9 Después de estas cosas miré, y he aquí una gran multitud, que nadie podía contar, de todas las naciones y de todas las tribus, pueblos y lenguas, de pie ante el trono y ante el Cordero, vestidos con túnicas blancas y con palmas en las manos.

10 Gritaban a gran voz, diciendo: "¡Salvación a nuestro Dios, que está sentado en el trono, y al Cordero!"

11 Todos los ángeles estaban de pie alrededor del trono, los ancianos y los cuatro seres vivientes; y se postraron ante su trono y adoraron a Dios,

12 diciendo: "¡Amén! La bendición, la gloria, la sabiduría, la acción de gracias, el honor, el poder y la fuerza sean para nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén".

13 Uno de los ancianos respondió diciéndome: "Estos que están vestidos con las túnicas blancas, ¿quiénes son y de dónde vienen?"

14 Le dije: "Mi señor, tú lo sabes".

Me dijo: "Estos son los que salieron del gran sufrimiento. Han lavado sus ropas y las han emblanquecido en la sangre del Cordero.

15 Por eso están ante el trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo. El que está sentado en el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos.

16 Nunca más tendrán hambre ni sed. El sol no golpeará sobre ellos, ni ningún calor;

17 porque el Cordero que está en medio del trono los pastorea y los conduce a manantiales de aguas vivificantes. Y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos".

8

1 Cuando abrió el séptimo sello, hubo silencio en el cielo durante una media hora.

2 Vi a los siete ángeles que estaban delante de Dios, y se les dieron siete trompetas.

3 Otro ángel vino y se puso de pie sobre el altar, con un incensario de oro. Se le dio mucho incienso para que lo añadiera a las oraciones de todos los santos en el altar de oro que estaba delante del trono.

4 El humo del incienso, con las oraciones de los santos, subía ante Dios de la mano del ángel.

5 El ángel tomó el incensario, lo llenó con el fuego del altar y lo arrojó a la tierra. Siguiéron truenos,

sonidos, relámpagos y un terremoto.

⁶ Los siete ángeles que tenían las siete trompetas se prepararon para tocar.

⁷ Sonó el primero, y siguió el granizo y el fuego, mezclados con sangre, y fueron arrojados a la tierra. Un tercio de la tierra se quemó, y un tercio de los árboles se quemó, y toda la hierba verde se quemó.

⁸ El segundo ángel tocó la trompeta, y algo parecido a una gran montaña ardiendo fue arrojado al mar. Un tercio del mar se convirtió en sangre,

⁹ y un tercio de los seres vivos que había en el mar murió. Un tercio de los barcos fue destruido.

¹⁰ El tercer ángel tocó la trompeta, y una gran estrella cayó del cielo, ardiendo como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos y sobre las fuentes de agua.

¹¹ El nombre de la estrella es "Ajenjo". Un tercio de las aguas se convirtió en ajeno. Muchas personas murieron a causa de las aguas, porque se volvieron amargas.

¹² El cuarto ángel tocó la trompeta, y fue golpeada la tercera parte del sol, la tercera parte de la luna y la tercera parte de las estrellas, de modo que se oscureció la tercera parte de ellas, y el día no brilló durante la tercera parte, y la noche de la misma manera.

¹³ Vi y oí a un águila que volaba en medio del cielo y decía con gran voz: "¡Ay! ¡Ay! Ay de los que habitan en la tierra, a causa de los otros toques de las trompetas de los tres ángeles, que aún no han sonado!"

9

¹ El quinto ángel tocó la trompeta y vi una estrella del cielo que había caído a la tierra. Se le dio la llave del pozo del abismo.

² Abrió la fosa del abismo, y salió humo de la fosa, como el humo de un horno encendido. El sol y el aire se oscurecieron a causa del humo de la fosa.

³ Entonces, del humo salieron langostas sobre la tierra, y se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra.

⁴ Se les dijo que no debían hacer daño a la hierba de la tierra, ni a ninguna cosa verde, ni a ningún árbol, sino sólo a las personas que no tienen el sello de Dios en la frente.

⁵ Se les dio poder, no para matarlos, sino para atormentarlos durante cinco meses. Su tormento era como el tormento de un escorpión cuando golpea a una persona.

⁶ En esos días la gente buscará la muerte y no la encontrará. Desearán morir, y la muerte huirá de ellos.

⁷ Las formas de las langostas eran como caballos preparados para la

guerra. En sus cabezas había algo parecido a coronas de oro, y sus rostros eran como los de las personas.

⁸ Tenían el pelo como el de las mujeres, y sus dientes eran como los de los leones.

⁹ Tenían corazas como corazas de hierro. El sonido de sus alas era como el de muchos carros y caballos que corren a la guerra.

¹⁰ Tenían colas como las de los escorpiones, con aguijones. En sus colas tienen poder para dañar a los hombres durante cinco meses.

¹¹ Tienen sobre ellos como rey al ángel del abismo. Su nombre en hebreo es "Abadón", pero en griego tiene el nombre de "Apollyon".

¹² El primer ay ha pasado. He aquí, todavía hay dos ayes que vienen después de esto.

¹³ El sexto ángel tocó la trompeta. Oí una voz desde los cuernos del altar de oro que está delante de Dios,

¹⁴ que decía al sexto ángel que tenía la trompeta: "¡Libera a los cuatro ángeles que están atados en el gran río Éufrates!"

¹⁵ Fueron liberados los cuatro ángeles que habían sido preparados para esa hora y día y mes y año, para que pudieran matar a un tercio de la humanidad.

¹⁶ El número de los ejércitos de los jinetes era de doscientos millones. Oí el número de ellos.

¹⁷ Así vi a los caballos en la visión y a los que estaban sentados en ellos, con corazas de color rojo fuego, azul jacinto y amarillo azufre; y las cabezas de los caballos parecían cabezas de leones. De sus bocas salen fuego, humo y azufre.

¹⁸ Por estas tres plagas murió la tercera parte de la humanidad: por el fuego, el humo y el azufre que salieron de sus bocas.

¹⁹ Porque el poder de los caballos está en sus bocas y en sus colas. Porque sus colas son como serpientes, y tienen cabezas; y con ellas hacen daño.

²⁰ El resto de la humanidad, que no murió con estas plagas, no se arrepintió de las obras de sus manos, para no adorar a los demonios y a los ídolos de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, que no pueden ver, oír ni caminar.

²¹ No se arrepintieron de sus asesinatos, de sus hechicerías, de su inmoralidad sexual ni de sus robos.

10

¹ Vi a un ángel poderoso que bajaba del cielo, vestido con una nube. Sobre su cabeza había un arco iris. Su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego.

² Tenía en su mano un pequeño libro abierto. Puso su pie derecho sobre el mar

y el izquierdo sobre la tierra.

³ Gritó con gran voz, como el rugido de un león.

Cuando gritó, los siete truenos emitieron sus voces.

⁴ Cuando sonaron los siete truenos, iba a escribir, pero oí una voz del cielo que decía: "Sella lo que han dicho los siete truenos y no lo escribas".

⁵ El ángel que vi de pie sobre el mar y sobre la tierra levantó su mano derecha hacia el cielo

⁶ y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que hay en él, la tierra y las cosas que hay en ella, y el mar y las cosas que hay en él, que ya no habrá más demora,

⁷ sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando está a punto de sonar, entonces el misterio de Dios está terminado, como lo declaró a sus siervos los profetas.

⁸ La voz que oí desde el cielo, hablando de nuevo conmigo, dijo: "Ve, toma el libro que está abierto en la mano del ángel que está sobre el mar y sobre la tierra".

⁹ Me dirigí al ángel, diciéndole que me diera el librito.

Me dijo: "Tómalo y cómelo. Te amargará el estómago, pero en tu boca será dulce como la miel".

¹⁰ Tomé el librito de la mano del ángel y lo comí. Era tan dulce como la miel

en mi boca. Cuando lo hube comido, se me amargó el estómago.

¹¹ Me dijeron: "Tienes que volver a profetizar sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes".

11

¹ Se me dio una caña como una vara. Alguien dijo: "Levántate y mide el templo de Dios, el altar y a los que adoran en él.

² Deja fuera el patio que está fuera del templo y no lo midas, porque ha sido entregado a las naciones. Ellos pisotearán la ciudad santa durante cuarenta y dos meses.

³ Daré poder a mis dos testigos, y ellos profetizarán durante mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio."

⁴ Estos son los dos olivos y los dos candelabros que están ante el Señor de la tierra.

⁵ Si alguien quiere hacerles daño, el fuego sale de su boca y devora a sus enemigos. Si alguien desea hacerles daño, debe ser muerto de esta manera.

⁶ Estos tienen el poder de cerrar el cielo, para que no llueva durante los días de su profecía. Tienen poder sobre las aguas, para convertirlas en sangre, y para golpear la tierra con toda plaga, cuantas veces quieran.

⁷ Cuando hayan terminado su testimonio, la bestia que sube del abismo

les hará la guerra, los vencerá y los matará.

⁸ Sus cadáveres estarán en la calle de la gran ciudad, que espiritualmente se llama Sodoma y Egipto, donde también fue crucificado su Señor.

⁹ De entre los pueblos, tribus, lenguas y naciones, la gente mirará sus cadáveres durante tres días y medio, y no permitirán que sus cadáveres sean depositados en una tumba.

¹⁰ Los habitantes de la tierra se regocijarán por ellos y se alegrarán. Se darán regalos unos a otros, porque estos dos profetas atormentaron a los que habitan la tierra.

¹¹ Después de los tres días y medio, el aliento de vida de Dios entró en ellos, y se pusieron de pie. Un gran temor cayó sobre los que los vieron.

¹² Oí una fuerte voz del cielo que les decía: “¡Subid aquí!”. Subieron al cielo en una nube, y sus enemigos los vieron.

¹³ Aquel día hubo un gran terremoto y cayó la décima parte de la ciudad. Siete mil personas murieron en el terremoto, y el resto se aterrorizó y dio gloria al Dios del cielo.

¹⁴ El segundo ay ha pasado. He aquí que el tercer ay viene pronto.

¹⁵ El séptimo ángel tocó la trompeta, y en el cielo se oyeron grandes voces que

decían: “El reino del mundo se ha convertido en el reino de nuestro Señor y de su Cristo. Él reinará por los siglos de los siglos”.

¹⁶ Los veinticuatro ancianos, sentados en sus tronos ante el trono de Dios, se postraron sobre sus rostros y adoraron a Dios,

¹⁷ diciendo: “Te damos gracias, Señor Dios, el Todopoderoso, el que es y el que era, * porque has tomado tu gran poder y has reinado.

¹⁸ Las naciones se enfurecieron y llegó tu ira, así como el momento de juzgar a los muertos y de dar su recompensa a tus siervos los profetas, así como a los santos y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra.”

¹⁹ El templo de Dios que está en el cielo se abrió, y el arca de la alianza del Señor se vio en su templo. Siguieron relámpagos, estruendos, truenos, un terremoto y granizo.

12

¹ Se vio una gran señal en el cielo: una mujer vestida de sol, con la luna bajo sus pies, y en su cabeza una corona de doce estrellas.

² Estaba encinta. Gritaba de dolor, dando a luz.

³ Otra señal fue vista en el cielo. He aquí un gran dragón rojo, que tenía siete

* 11:17 TR añade “y que viene”

cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete coronas.

⁴ Su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojaba a la tierra. El dragón se puso delante de la mujer que iba a dar a luz, para que cuando diera a luz devorara a su hijo.

⁵ Ella dio a luz un hijo varón, que gobernará todas las naciones con vara de hierro. Su hijo fue arrebatado a Dios y a su trono.

⁶ La mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios, para que allí la alimenten durante mil doscientos sesenta días.

⁷ Hubo guerra en el cielo. Miguel y sus ángeles le hicieron la guerra al dragón. El dragón y sus ángeles hicieron la guerra.

⁸ No prevalecieron. Ya no se encontró lugar para ellos en el cielo.

⁹ Fue arrojado el gran dragón, la serpiente antigua, el que se llama diablo y Satanás, el engañador del mundo entero. Fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.

¹⁰ Oí una gran voz en el cielo, que decía: "Ahora ha llegado la salvación, el poder y el Reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, que los

acusaba ante nuestro Dios día y noche.

¹¹ Lo vencieron por la sangre del Cordero y por la palabra de su testimonio. No amaron su vida, ni siquiera hasta la muerte.

¹² Por tanto, alégrense, cielos, y ustedes que habitan en ellos. Ay de la tierra y del mar, porque el diablo ha bajado a vosotros, con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo."

¹³ Cuando el dragón se vio arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón.

¹⁴ Se le dieron a la mujer dos alas de águila grande, para que volara al desierto a su lugar, a fin de que se alimentara por un tiempo, tiempos y medio tiempo, de la cara de la serpiente.

¹⁵ La serpiente vomitó agua de su boca tras la mujer como un río, para hacer que fuera arrastrada por la corriente.

¹⁶ La tierra ayudó a la mujer, y la tierra abrió su boca y se tragó el río que el dragón vomitó de su boca.

¹⁷ El dragón se enfureció contra la mujer y se fue a hacer la guerra contra el resto de su descendencia, *que guarda los mandamientos de Dios y mantiene el testimonio de Jesús.

* 12:17 o, semilla

13

¹ Entonces me paré sobre la arena del mar. Vi una bestia que subía del mar, con diez cuernos y siete cabezas. En sus cuernos había diez coronas, y en sus cabezas, nombres blasfemos.

² La bestia que vi era como un leopardo, y sus pies eran como los de un oso, y su boca como la de un león. El dragón le dio su poder, su trono y gran autoridad.

³ Una de sus cabezas parecía haber sido herida mortalmente. Su herida mortal fue curada, y toda la tierra se maravilló de la bestia.

⁴ Adoraron al dragón porque le dio su autoridad a la bestia; y adoraron a la bestia, diciendo: “¿Quién es como la bestia? ¿Quién es capaz de hacer la guerra con él?”

⁵ Se le dio una boca que hablaba grandes cosas y blasfemias. Se le dio autoridad para hacer la guerra durante cuarenta y dos meses.

⁶ Abrió su boca para blasfemar contra Dios, para blasfemar de su nombre, de su morada y de los que habitan en el cielo.

⁷ Le fue dado hacer la guerra contra los santos y vencerlos. Se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación.

⁸ Todos los que habitan en la tierra lo adorarán, todos los que no tienen su nombre escrito desde la fundación del mundo en el libro de la vida del Cordero que ha sido muerto.

⁹ Si alguien tiene oído, que oiga.

¹⁰ Si alguno ha de ir al cautiverio, irá al cautiverio. Si alguno ha de ser muerto a espada, será muerto.* Aquí está la resistencia y la fe de los santos.

¹¹ Vi otra bestia que subía de la tierra. Tenía dos cuernos como los de un cordero y hablaba como un dragón.

¹² Ejerce en su presencia toda la autoridad de la primera bestia. Hace que la tierra y los que la habitan adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue curada.

¹³ Realiza grandes señales, incluso haciendo bajar fuego del cielo a la tierra a la vista de la gente.

¹⁴ Engaña a mi propio pueblo que habita en la tierra por las señales que se le concedió hacer frente a la bestia, diciendo a los que habitan en la tierra que hagan una imagen a la bestia que tenía la herida de espada y vivió.

¹⁵ Se le concedió dar aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen de la bestia hable y haga

* **13:10** TR dice “Si alguien lleva al cautiverio, al cautiverio va. Si alguien va a matar con la espada, debe ser matado con la espada”, en lugar de “Si alguien va a ir al cautiverio, irá al cautiverio. Si alguien ha de ser matado a espada, debe ser matado”. † **13:14** NU omite “mi propio”

morir a todos los que no adoren la imagen de la bestia.

¹⁶ Hace que a todos, a los pequeños y a los grandes, a los ricos y a los pobres, a los libres y a los esclavos, se les pongan marcas en la mano derecha o en la frente;

¹⁷ y que nadie pueda comprar ni vender si no tiene esa marca, que es el nombre de la bestia o el número de su nombre.

¹⁸ He aquí la sabiduría. El que tenga entendimiento, que calcule el número de la bestia, porque es el número de un hombre. Su número es seiscientos sesenta y seis.

14

¹ Vi, y he aquí el Cordero de pie sobre el monte Sión, y con él un número de ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían su nombre y el nombre de su Padre escrito en la frente.

² Oí un ruido del cielo como el ruido de muchas aguas y como el ruido de un gran trueno. El sonido que oí era como el de arpistas tocando sus arpas.

³ Cantan un cántico nuevo ante el trono y ante los cuatro seres vivos y los ancianos. Nadie podía aprender el cántico, excepto los ciento cuarenta y cuatro mil, los que habían sido redimidos de la tierra.

⁴ Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Estos son

los que siguen al Cordero dondequiera que vaya. Estos fueron redimidos por Jesús de entre los hombres, las primicias para Dios y para el Cordero.

⁵ En su boca no se encontró ninguna mentira, pues son irreprochables. *

⁶ Vi a un ángel que volaba en medio del cielo y que tenía una Buena Noticia eterna que anunciar a los habitantes de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo.

⁷ Dijo a gran voz: "Temed al Señor y dadle gloria, porque ha llegado la hora de su juicio. Adorad al que hizo el cielo, la tierra, el mar y las fuentes de agua".

⁸ Otro, un segundo ángel, le siguió diciendo: "Ha caído Babilonia la grande, que ha hecho beber a todas las naciones del vino de la ira de su inmoralidad sexual."

⁹ Otro ángel, un tercero, los siguió, diciendo con gran voz: "Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe una marca en la frente o en la mano,

¹⁰ también beberá del vino de la ira de Dios, que está preparado sin mezcla en la copa de su ira. Será atormentado con fuego y azufre en presencia de los santos ángeles y en presencia del Cordero.

¹¹ El humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. No tienen descanso

* 14:5 TR añade "ante el trono de Dios"

ni de día ni de noche, los que adoran a la bestia y a su imagen, y los que reciben la marca de su nombre.

¹² Aquí está la perseverancia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.”

¹³ Oí una voz del cielo que decía: “Escribe: “Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor a partir de ahora””.

“Sí”, dice el Espíritu, “para que descansen de sus trabajos, porque sus obras siguen con ellos”.

¹⁴ Miré y vi una nube blanca, y sobre la nube uno sentado como un hijo de hombre,[†] que tenía en la cabeza una corona de oro y en la mano una hoz afilada.

¹⁵ Otro ángel salió del templo, gritando a gran voz al que estaba sentado en la nube: “¡Envía tu hoz y siega, porque ha llegado la hora de cosechar; porque la mies de la tierra está madura!”

¹⁶ El que estaba sentado en la nube clavó su hoz en la tierra, y la tierra fue segada.

¹⁷ Otro ángel salió del templo que está en el cielo. También tenía una hoz afilada.

¹⁸ Otro ángel salió del altar, el que tiene poder sobre el fuego, y llamó con gran voz al que tenía la hoz afilada, diciendo: “¡Envía tu hoz afilada y recoge los racimos de la vid de la

tierra, porque las uvas de la tierra están completamente maduras!”

¹⁹ El ángel clavó su hoz en la tierra, recogió la cosecha de la tierra y la echó en el gran lagar de la ira de Dios.

²⁰ El lagar fue pisado fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta las bridas de los caballos, hasta mil seiscientos estadios. ‡

15

¹ Vi otra señal grande y maravillosa en el cielo: siete ángeles con las siete últimas plagas, porque en ellas se consuma la ira de Dios.

² Vi algo parecido a un mar de cristal mezclado con fuego, y a los que habían vencido a la bestia, a su imagen * y al número de su nombre, de pie sobre el mar de cristal, con arpas de Dios.

³ Cantaban el cántico de Moisés, el siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo

“¡Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios, el Todopoderoso!

Justos y verdaderos son tus caminos, Rey de las naciones.

⁴ ¿Quién no te temerá, Señor? y glorificar tu nombre?

Porque sólo tú eres santo.

Porque todas las naciones vendrán a adorar ante ti.

Porque tus actos justos se han revelado”.

⁵ Después de estas cosas miré, y se abrió el templo

[†] 14:14 14:14 Daniel 7:13 ‡ 14:20 1600 estadios = 296 kilómetros o 184 millas

* 15:2 TR añade “su marca”.

del tabernáculo del testimonio en el cielo.

⁶ Los siete ángeles que tenían las siete plagas salieron, vestidos de lino puro y brillante, y con fajas de oro alrededor del pecho.

⁷ Uno de los cuatro seres vivos entregó a los siete ángeles siete copas de oro llenas de la ira de Dios, que vive por los siglos de los siglos.

⁸ El templo se llenó de humo por la gloria de Dios y por su poder. Nadie podía entrar en el templo hasta que terminaran las siete plagas de los siete ángeles.

16

¹ Oí una fuerte voz que salía del templo y decía a los siete ángeles: "¡Vayan y derramen las siete copas de la ira de Dios sobre la tierra!"

² El primero fue y derramó su copa en la tierra, y se convirtió en una llaga dañina y maligna para el pueblo que tenía la marca de la bestia y que adoraban su imagen.

³ El segundo ángel derramó su copa en el mar, y éste se convirtió en sangre como de un muerto. Todo ser vivo en el mar murió.

⁴ El tercero derramó su copa en los ríos y manantiales de agua, y se convirtieron en sangre.

⁵ Oí al ángel de las aguas decir: "Tú eres justo, que eres y que eras, oh Santo,

porque has juzgado estas cosas.

⁶ Porque han derramado la sangre de los santos y de los profetas, y tú les has dado de beber sangre. Ellos merecen esto".

⁷ Oí decir al altar: "Sí, Señor Dios, el Todopoderoso, verdaderos y justos son tus juicios".

⁸ El cuarto derramó su copa sobre el sol, y le fue dado quemar a los hombres con fuego.

⁹ La gente se quemó con gran calor, y la gente blasfemó el nombre de Dios que tiene el poder sobre estas plagas. No se arrepintieron ni le dieron gloria.

¹⁰ El quinto derramó su copa sobre el trono de la bestia, y su reino se oscureció. Se mordieron la lengua a causa del dolor,

¹¹ y blasfemaron del Dios del cielo a causa de sus dolores y de sus llagas. Todavía no se arrepintieron de sus obras.

¹² El sexto derramó su copa sobre el gran río Éufrates. Sus aguas se secaron, para que se preparara el camino a los reyes que vienen del amanecer. *

¹³ Vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos, semejantes a ranas;

¹⁴ porque son espíritus de demonios, que hacen

* 16:12 o, este

señales, y que van a los reyes de toda la tierra habitada, para reunirlos para la guerra de aquel gran día del Dios Todopoderoso.

15 “He aquí que vengo como un ladrón. Bienaventurado el que vela y guarda su ropa, para que no ande desnudo y vean su vergüenza.”

¹⁶ Los reunió en el lugar que en hebreo se llama “Harmagedón”.

¹⁷ El séptimo derramó su copa en el aire. Una fuerte voz salió del templo del cielo, del trono, diciendo: “¡Está hecho!”

¹⁸ Hubo relámpagos, estruendos y truenos, y se produjo un gran terremoto como no se había producido desde que hay hombres en la tierra: un terremoto tan grande y tan poderoso.

¹⁹ La gran ciudad se dividió en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron. La gran Babilonia fue recordada ante los ojos de Dios, para darle la copa del vino del furor de su ira.

²⁰ Todas las islas huyeron, y los montes no se encontraron.

²¹ Grandes piedras de granizo, del peso de un talento,[†] cayeron del cielo sobre la gente. La gente blasfemaba contra Dios a causa de la plaga del granizo, pues esta plaga era sumamente grave.

17

¹ Uno de los siete ángeles que tenían las siete copas vino y habló conmigo diciendo: “Ven aquí. Te mostraré el juicio de la gran prostituta que está sentada sobre muchas aguas,

² con la cual los reyes de la tierra cometieron inmoralidad sexual. Los que habitan en la tierra se embriagaron con el vino de su inmoralidad sexual”.

³ Me llevó en el Espíritu a un desierto. Vi a una mujer sentada sobre una bestia de color escarlata, llena de nombres blasfemos, que tenía siete cabezas y diez cuernos.

⁴ La mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada con oro y piedras preciosas y perlas, y tenía en la mano una copa de oro llena de abominaciones y de las impurezas de la inmoralidad sexual de la tierra.

⁵ Y en su frente estaba escrito un nombre: “MISTERIO, BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS PROSTITUCIONES Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA”.

⁶ Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos y de la sangre de los mártires de Jesús. Cuando la vi, me maravillé con gran asombro.

⁷ El ángel me dijo: “¿Por qué te asombras? Te diré el misterio de la mujer y de la bestia que la lleva, que tiene

[†] **16:21** Un talento son unos 30 kilos o 66 libras.

las siete cabezas y los diez cuernos.

⁸ La bestia que has visto era, y no es; y está a punto de subir del abismo e ir a la destrucción. Los que habitan en la tierra y cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida desde la fundación del mundo se maravillarán cuando vean que la bestia era, y no es, y estará presente. *

⁹ Aquí está la mente que tiene sabiduría. Las siete cabezas son siete montes sobre los que se sienta la mujer.

¹⁰ Son siete reyes. Cinco han caído, uno es, y el otro aún no ha venido. Cuando venga, debe continuar un poco más.

¹¹ La bestia que era, y no es, es también la octava, y es de las siete; y va a la destrucción.

¹² Los diez cuernos que has visto son diez reyes que aún no han recibido ningún reino, pero reciben autoridad como reyes con la bestia por una hora.

¹³ Estos tienen una sola mente, y dan su poder y autoridad a la bestia.

¹⁴ Estos guerrearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados, elegidos y fieles."

¹⁵ Me dijo: "Las aguas que viste, donde se sienta la prostituta, son pueblos, multitudes, naciones y

lenguas.

¹⁶ Los diez cuernos que has visto, ellos y la bestia odiarán a la prostituta, la desolarán, la desnudarán, comerán su carne y la quemarán completamente con fuego.

¹⁷ Porque Dios ha puesto en sus corazones que hagan lo que él tiene en mente, que sean de un mismo parecer, y que entreguen su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios.

¹⁸ La mujer que has visto es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra."

18

¹ Después de estas cosas, vi a otro ángel que bajaba del cielo, con gran autoridad. La tierra estaba iluminada con su gloria.

² Y clamó con gran voz, diciendo: "¡Caída, ha caído la gran Babilonia, y se ha convertido en morada de demonios, en cárcel de todo espíritu inmundo y en prisión de toda ave inmunda y aborrecida!

³ Porque todas las naciones han bebido del vino de la ira de su inmoralidad sexual, los reyes de la tierra cometieron inmoralidad sexual con ella, y los mercaderes de la tierra se enriquecieron con la abundancia de su lujo."

⁴ Oí otra voz del cielo que decía: "Salid de ella, pueblo mío, para que no tengáis

* **17:8** TR lee "todavía es" en lugar de "estará presente"

participación en sus pecados y no recibáis de sus plagas,

⁵ porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus iniquidades.

⁶ Devuélvele lo mismo que ella devolvió, y pagadle el doble de lo que hizo, y según sus obras. En la copa que ella mezcló, mézclale el doble.

⁷ Por mucho que se haya glorificado y se haya vuelto licenciosa, dale tanto tormento y luto. Porque dice en su corazón: "Me siento reina, y no soy viuda, y en modo alguno veré luto.

⁸ Por tanto, en un solo día vendrán sus plagas: muerte, luto y hambre; y será totalmente quemada con fuego, porque el Señor Dios que la ha juzgado es fuerte.

⁹ Los reyes de la tierra que cometieron inmoralidad sexual y vivieron sin sentido con ella llorarán y se lamentarán sobre ella, cuando miren el humo de su incendio,

¹⁰ parándose lejos por el temor de su tormento, diciendo: '¡Ay, ay, la gran ciudad, Babilonia, la ciudad fuerte! Porque tu juicio ha llegado en una hora'.

¹¹ Los mercaderes de la tierra lloran y se lamentan por ella, porque ya nadie compra sus mercancías

¹² mercancías de oro, de plata, de piedras preciosas, de perlas, de lino fino, de púrpura, de seda, de escarlata, de toda madera

costosa, de toda vasija de marfil, de toda vasija de madera preciosísima, de bronce, de hierro y de mármol;

¹³ de canela, de incienso, de perfume, de incienso, de vino, de aceite de oliva, de harina fina, de trigo, de ovejas, de caballos, de carros, de cuerpos y de almas.

¹⁴ Los frutos que tu alma codiciaba se han perdido para ti. Todas las cosas que eran delicadas y suntuosas han perecido para ti, y ya no las encontrarás en absoluto.

¹⁵ Los mercaderes de estas cosas, que se enriquecieron con ella, se quedarán lejos por el miedo a su tormento, llorando y lamentándose,

¹⁶ diciendo: "¡Ay, ay, la gran ciudad, la que estaba vestida de lino fino, púrpura y escarlata, y adornada con oro y piedras preciosas y perlas!

¹⁷ Porque en una hora tan grandes riquezas son desoladas.' Todos los capitanes de barcos, y todos los que navegan en cualquier parte, y los marineros, y todos los que se ganan la vida en el mar, se pararon lejos,

¹⁸ y gritaron al ver el humo de su incendio, diciendo: '¿Qué es como la gran ciudad?'

¹⁹ Echaron polvo sobre sus cabezas y gritaban, llorando y lamentándose, diciendo: "¡Ay, ay, la gran ciudad, en la

que todos los que tenían sus barcos en el mar se enriquecieron a causa de su gran riqueza! Porque en una hora ha sido desolada.

²⁰ “Alégrate por ella, cielo, santos, apóstoles y profetas, porque Dios ha juzgado tu juicio sobre ella”.

²¹ Un ángel poderoso tomó una piedra como una gran piedra de molino y la arrojó al mar, diciendo: “Así con violencia será derribada Babilonia, la gran ciudad, y no se encontrará más en absoluto.

²² Ya no se oirá en ti la voz de los arpistas, los juglares, los flautistas y los trompetistas. Ya no se encontrará en ti ningún artesano de cualquier oficio. Ya no se oirá en ti el sonido de un molino.

²³ La luz de una lámpara no brillará más en ti. La voz del novio y de la novia no se oirá más en ti, porque tus mercaderes eran los príncipes de la tierra; porque con tu hechicería fueron engañadas todas las naciones.

²⁴ En ella se encontró la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido asesinados en la tierra.”

19

¹ Después de estas cosas oí algo así como una fuerte voz de una gran multitud en el cielo, que decía: “¡Aleluya! La salvación, el poder y la gloria pertenecen a nuestro Dios;

² porque sus juicios son verdaderos y justos. Porque él ha juzgado a la gran prostituta que corrompió la tierra con su inmoralidad sexual, y ha vengado la sangre de sus siervos de su mano.”

³ Un segundo dijo: “¡Aleluya! Su humo sube por los siglos de los siglos”.

⁴ Los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron y adoraron al Dios que está sentado en el trono, diciendo: “¡Amén! Aleluya!”

⁵ Una voz salió del trono, diciendo: “¡Alabad a nuestro Dios, todos sus siervos, los que le teméis, los pequeños y los grandes!”

⁶ Oí algo como la voz de una gran multitud, y como la voz de muchas aguas, y como la voz de poderosos truenos, que decían:

“¡Aleluya! ¡Porque el Señor nuestro Dios, el Todopoderoso, reina!

⁷ Alegrémonos y regocijémonos, y démosle la gloria. Porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado”.

⁸ Se le dio que se vistiera de lino fino, brillante y puro, porque el lino fino son las acciones justas de los santos.

⁹ Me dijo: “Escribe: ‘Bienaventurados los invitados a la cena de las bodas del Cordero’”. Me dijo: “Estas son verdaderas palabras de Dios”.

¹⁰ Me postré ante sus pies para adorarlo. Él me dijo:

“¡Mira! ¡No lo hagas! Soy consiervo tuyo y de tus hermanos que tienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios, porque el testimonio de Jesús es el Espíritu de Profecía”.

¹¹ Vi el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero. Con justicia juzga y hace la guerra.

¹² Sus ojos son una llama de fuego, y en su cabeza hay muchas coronas. Tiene nombres escritos y un nombre escrito que nadie conoce sino él mismo.

¹³ Está revestido de un manto salpicado de sangre. Su nombre se llama “La Palabra de Dios”.

¹⁴ Los ejércitos que están en el cielo, vestidos de lino blanco, puro y fino, lo siguen en caballos blancos.

¹⁵ De su boca sale una espada afilada y de doble filo para herir con ella a las naciones. Las gobernará con vara de hierro.* Él pisa el lagar del furor de la ira de Dios, el Todopoderoso.

¹⁶ Tiene en su manto y en su muslo un nombre escrito: “REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES”.

¹⁷ Vi a un ángel de pie en el sol. Gritó con gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en el cielo: “¡Venid! Reúnanse en la gran cena de Dios, †

¹⁸ para que coman la carne de los reyes, la carne de los capitanes, la carne de los poderosos, la carne de los caballos y de los que se sientan en ellos, y la carne de todos los hombres, libres y esclavos, pequeños y grandes.”

¹⁹ Vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos reunidos para hacer la guerra contra el que estaba sentado sobre el caballo y contra su ejército.

²⁰ La bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que realizaba las señales a su vista, con las que engañaba a los que habían recibido la marca de la bestia y a los que adoraban su imagen. Estos dos fueron arrojados vivos al lago de fuego que arde con azufre.

²¹ Los demás fueron muertos con la espada del que estaba sentado en el caballo, la espada que salía de su boca. Y todas las aves se llenaron de su carne.

20

¹ Vi a un ángel que bajaba del cielo, con la llave del abismo y una gran cadena en la mano.

² Agarró al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, que engaña a toda la tierra habitada,* y lo ató por mil años,

* **19:15** Salmo 2:9 † **19:17** TR lee “cena del gran Dios” en lugar de “gran cena de Dios” * **20:2** TR y NU omiten “que engaña a toda la tierra habitada”.

³ y lo arrojó al abismo, lo cerró y lo selló sobre él, para que no engañara más a las naciones hasta que se cumplieran los mil años. Después de esto, debe ser liberado por un corto tiempo.

⁴ Vi tronos, y se sentaron en ellos, y se les dio juicio. Vi las almas de los que habían sido decapitados por el testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, y a los que no adoraron a la bestia ni a su imagen, y no recibieron la marca en la frente y en la mano. Ellos vivieron y reinaron con Cristo durante mil años.

⁵ El resto de los muertos no vivió hasta que se cumplieron los mil años. Esta es la primera resurrección.

⁶ Bendito y santo es el que tiene parte en la primera resurrección. Sobre éstos, la segunda muerte no tiene poder, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.

⁷ Y después de los mil años, Satanás será liberado de su prisión

⁸ y saldrá para engañar a las naciones que están en los cuatro rincones de la tierra, a Gog y a Magog, para reunirlos a la guerra, cuyo número es como la arena del mar.

⁹ Subieron a lo ancho de la tierra y rodearon el campamento de los santos y

la ciudad amada. De Dios bajó fuego del cielo y los devoró.

¹⁰ El diablo que los engañaba fue arrojado al lago de fuego y azufre, donde también están la bestia y el falso profeta. Serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

¹¹ Vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de cuyo rostro huyeron la tierra y el cielo. No se encontró lugar para ellos.

¹² Vi a los muertos, a los grandes y a los pequeños, de pie ante el trono, y abrieron libros. Se abrió otro libro, que es el libro de la vida. Los muertos fueron juzgados por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.

¹³ El mar entregó a los muertos que estaban en él. La muerte y el Hades[†] entregaron a los muertos que estaban en ellos. Fueron juzgados, cada uno según sus obras.

¹⁴ La muerte y el Hades[‡] fueron arrojados al lago de fuego. Esta es la segunda muerte, el lago de fuego.

¹⁵ El que no se halló inscrito en el libro de la vida fue arrojado al lago de fuego.

21

¹ Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera

[†] 20:13 o el infierno [‡] 20:14 o, Infierno

tierra pasaron, y el mar ya no existe.

² Vi la ciudad santa, la Nueva Jerusalén, bajando del cielo desde Dios, preparada como una novia adornada para su esposo.

³ Oí una fuerte voz del cielo que decía: “He aquí que la morada de Dios está con el pueblo; y él habitará con ellos, y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios.

⁴ Enjugará toda lágrima de sus ojos. La muerte ya no existirá, ni habrá más luto, ni llanto, ni dolor. Las primeras cosas han pasado”.

⁵ El que está sentado en el trono dijo: **“He aquí que hago nuevas todas las cosas”. Dijo: “Escribe, porque estas palabras de Dios son fieles y verdaderas”.**

⁶ Me dijo: **“Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin. Al que tenga sed le daré gratuitamente del manantial del agua de la vida.**

⁷ **Al que venza, le daré estas cosas. Yo seré su Dios, y él será mi hijo.**

⁸ **Pero a los cobardes, a los incrédulos, a los pecadores, a los *abominables, a los asesinos, a los inmorales sexuales, a los hechiceros, a los [†]idólatras y a todos los mentirosos, su parte**

está en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.”

⁹ Vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas cargadas con las siete últimas plagas, y habló conmigo diciendo: “Ven aquí. Te mostraré la novia, la esposa del Cordero”.

¹⁰ Me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios,

¹¹ con la gloria de Dios. Su luz era como una piedra preciosísima, como una piedra de jaspe, clara como el cristal;

¹² tenía un muro grande y alto con doce puertas, y a las puertas doce ángeles, y nombres escritos en ellas, que son los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel.

¹³ Al este había tres puertas, al norte tres puertas, al sur tres puertas y al oeste tres puertas.

¹⁴ El muro de la ciudad tenía doce cimientos, y en ellos doce nombres de los doce Apóstoles del Cordero.

¹⁵ El que hablaba conmigo tenía como medida una caña de oro para medir la ciudad, sus puertas y sus muros.

¹⁶ La ciudad es cuadrada. Su longitud es tan grande como su anchura. Midió la ciudad con la caña: doce mil doce estadios.[‡] Su longitud,

* 21:8 TR y NU omiten “pecadores” † 21:8 La palabra “hechiceros” aquí también incluye a los usuarios de pociones y drogas. ‡ 21:16 12.012 estadios = 2.221 kilómetros o 1.380 millas. El TR dice 12.000 estadios en lugar de 12.012 estadios.

su anchura y su altura son iguales.

¹⁷ Su muro tiene ciento cuarenta y cuatro codos, § según la medida de un hombre, es decir, de un ángel.

¹⁸ La construcción de su muro era de jaspe. La ciudad era de oro puro, como el vidrio puro.

¹⁹ Los cimientos de la muralla de la ciudad estaban adornados con toda clase de piedras preciosas.

El primer cimiento era de jaspe; el segundo, de zafiro; * el tercero, de calcedonia; el cuarto, de esmeralda;

²⁰ el quinto, de sardónica; el sexto, de sardio; el séptimo, de crisolita; el octavo, de berilo; el noveno, de topacio; el décimo, de crisoprasa; el undécimo, de jacinto; y el duodécimo, de amatista.

²¹ Las doce puertas eran doce perlas. Cada una de las puertas estaba hecha de una perla. La calle de la ciudad era de oro puro, como el cristal transparente.

²² No vi ningún templo en ella, porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son su templo.

²³ La ciudad no necesita que brillen el sol ni la luna, porque la gloria misma de Dios la ilumina y su lámpara es el Cordero.

²⁴ Las naciones caminarán a su luz. Los reyes de la tierra llevan a ella la gloria

y el honor de las naciones.

²⁵ Sus puertas no se cerrarán de día (porque allí no habrá noche),

²⁶ y traerán a ella la gloria y el honor de las naciones para que puedan entrar.

²⁷ De ninguna manera entrará en ella nada profano, ni nadie que cause abominación o mentira, sino sólo los que están escritos en el libro de la vida del Cordero.

22

¹ Me mostró un * río de agua de vida, claro como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero,

² en medio de su calle. A este lado del río y a aquel otro estaba el árbol de la vida, que daba doce clases de frutos y daba su fruto cada mes. Las hojas del árbol eran para la curación de las naciones.

³ Ya no habrá más maldición. El trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus servidores le servirán.

⁴ Verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes.

⁵ No habrá noche, y no necesitarán luz de lámpara ni luz de sol, porque el Señor Dios los iluminará. Reinarán por los siglos de los siglos.

⁶ Me dijo: "Estas palabras son fieles y verdaderas. El Señor Dios de los espíritus de los profetas ha enviado a su ángel para mostrar a sus

§ 21:17 144 metros son aproximadamente 65,8 metros o 216 pies * 21:19 o, lapislázuli * 22:1 TR añade "puro"

siervos las cosas que han de suceder pronto.”

7 “¡He aquí que vengo pronto! Bienaventurado el que guarde las palabras de la profecía de este libro”.

8 Yo, Juan, soy el que oyó y vio estas cosas. Cuando oí y vi, me postré para adorar a los pies del ángel que me había mostrado estas cosas.

9 Él me dijo: “¡No debes hacer eso! Soy consiervo tuyo y de tus hermanos, los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios”.

10 Me dijo: “No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.

11 El que actúe injustamente, que siga actuando injustamente. El que es sucio, que siga siendo sucio. El que es justo, que siga haciendo justicia. El que es santo, que siga siendo santo”.

12 “¡Mira que vengo pronto! Mi recompensa está conmigo, para pagar a cada uno según su trabajo.

13 Yo soy el Alfa y la Omega, el Primero y el Último, el Principio y el Fin.

14 Bienaventurados los que cumplen sus mandamientos,† para que

tengan derecho al árbol de la vida y entren por las puertas en la ciudad.

15 Fuera quedan los perros, los hechiceros, los inmorales, los asesinos, los idólatras y todos los que aman y practican la mentira.

16 Yo, Jesús, he enviado a mi ángel para que os dé testimonio de estas cosas para las asambleas. Yo soy la raíz y el vástago de David, la Estrella Brillante y Matutina”.

17 El Espíritu y la novia dicen: “¡Ven!” El que oye, que diga: “¡Ven!” El que tenga sed, que venga. El que quiera, que tome gratuitamente el agua de la vida.

18 Yo testifico a todo el que oiga las palabras de la profecía de este libro: si alguno añade a ellas, Dios le añadirá las plagas que están escritas en este libro.

19 Si alguien quita las palabras del libro de esta profecía, Dios le quitará su parte del árbol‡ de la vida y de la ciudad santa, que están escritas en este libro.

20 El que da testimonio de estas cosas dice: **“Sí, vengo pronto”.**

¡Amén! ¡Sí, ven, Señor Jesús!

21 La gracia del Señor Jesucristo sea con todos los santos. Amén.

† **22:14** NU lee “lavar sus ropas” en lugar de “hacer sus mandamientos”. ‡ **22:19** TR dice “Libro” en lugar de “árbol”